

GILBERTO DE HOYLAND



N
CEN
TRO
CON
D Φ S

COMENTARIO AL CANTAR
DE LOS CANTARES 

PADRES CISTERCIENSES

GILBERTO DE HOYLAND



COMENTARIO AL CANTAR
DE LOS CANTARES 

PADRES CISTERCIENSES

Coedición Monasterio Trapense de Azul

Editorial T.A.P.A.S. SRL

Córdoba – República Argentina

1984

ENCUENTRO CON DIOS

COMENTARIO AL CANTAR DE LOS CANTARES

PADRES CISTERCIENSES N° 11

Imprimatur:

Mons. Emilio Bianchi di Cárcano,
obispo de Azul.
Azul, 15 de marzo de 1984

Dibujo de portada:

Monjas benedictinas de Sta. Escolástica.

Todos los derechos reservados.

Hecho el depósito que previene la ley.

Impreso en la Argentina.

Printed in Argentina.

© Monasterio Trapense de Nueva Señora de los Angeles, 1984.

ISBN 950-012-004-6

MONASTERIO TRAPENSE
DE NUESTRA SEÑORA DE LOS ANGELES

Casilla de Correo 34 – (7300) Azul (B)
República Argentina

EDITORIAL TA.P.AS. SRL
Avda. Vélez Sársfield 540
(5000) Córdoba
República Argentina
Teléfono 28761

CONTENIDO

SIGLAS Y ABREVIATURAS	VIII
NOTA DEL EDITOR	IX
INTRODUCCION	1
<i>A cargo de:</i> Edmundo Mikkers, o.c.s.o.	
ENCUENTRO CON DIOS. Comentario al Cantar de los cantares	57
<i>Tradujeron:</i> Monjas benedictinas de Sta. Escolástica.	
BIBLIOGRAFIA SELECTA	519
INDICE BIBLICO	521
INDICE GENERAL	537

NOTA DEL EDITOR

SIGLAS

<i>Sup. cant.:</i>	Comentario al Cantar de los cantares	PL 184, 9-251
<i>Tract. 1-7:</i>	Tratados, uno al siete	PL 184, 251-288
<i>Ep. 1 - 4:</i>	Cartas, una a cuatro	PL 184, 289-293
<i>Serm.:</i>	Sermón, fragmento	PL 184, 288-290
<i>P. Mt.:</i>	Prólogo al Evangelio según san Mateo	MS Bodley 87*
<i>S. Mt. 1-2:</i>	Sermones sobre san Mateo, uno y dos	MS Bodley 87*
<i>S. Mart.:</i>	Sermón sobre el mártir	MS Bodley 87*

* *Bodleian Library*, Oxford (Inglaterra). Para la edición bilingüe inglesa, consultar el trabajo de Lawrence C. Barceland, S.J., en CF 34.

ABREVIATURAS

BAC	<i>Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid.</i>
CF	<i>Cistercian Fathers Series, Kalamazoo, Michigan.</i>
DS	<i>Dictionnaire de spiritualité, ed. Beauchesne, París.</i>
PC	<i>Serie Padres Cistercienses, Azul, Argentina.</i>
PL	<i>Patrología Latina, ed. J.P. Migne, París.</i>
RB	<i>Regla de san Benito.</i>

CON el título *Encuentro con Dios* publicamos el importante *Comentario al Cantar de los cantares* de Gilberto de Hoyland.

En él se exponen las condiciones, vicisitudes y los efectos de la unión del hombre con Dios, como resultado de esa búsqueda insaciable de la divinidad que experimenta el corazón humano.

Gilberto de Hoyland es un monje experimentado en los caminos que conducen a Dios. Su vida y su obra nos garantizan una palabra segura en el progresivo desarrollo de la vida de fe. Su magisterio se extiende no sólo a monjes sino también a todo aquél que tenga sed de Dios, a todo aquél que buscándole quiera hallarlo, porque habiéndose descubierto amado, se arriesgó a amar, y amando, quiso testimoniar al Amor ofreciendo caminos para amar.

El *Comentario* de Gilberto es parte de esa larga reflexión que sobre el *amor*, la *contemplación* y la *vida cristiana* escribieran los cistercienses. San Bernardo comenzó la obra en sus 86 sermones comentando los capítulos 1 al 3 del *Cantar*; Gilberto la prolongará con su pluma comentando los capítulos 3 al 5, en los 48 sermones que presentamos; y otro abad inglés, Juan de Ford, concluirá el pensamiento con 120 sermones más.

PADRES CISTERCIENSES se complace en ofrecer hoy, por primera vez en castellano, esta primera traducción en nuestra lengua del *Comentario al Cantar de los cantares* de Gilberto de Hoyland, con una excelente Introducción del *P. Edmundo Mikkers, OCSO* quien nos ayuda a descubrir y gustar las riquezas poco conocidas de esta obra.

La traducción fue realizada por las *monjas benedictinas* de "Sta. Escolástica" (Victoria), a partir del texto presentado por *Jean P. Migne* (PL 184, 9-252). Los títulos y subtítulos de los sermones son propios de nuestra edición. Al Sr. *Enrique Lagos* y a las *monjas benedicti-*

nas de "Gozo de María" (Córdoba) debemos el cuidado de la edición. Que el Señor retribuya a todos la generosidad de su empeño.

Por la Comunidad de *Ntra. Señora de los Angeles*.

EDUARDO GOWLAND, OCSO
monje de Azul

INTRODUCCION

EN la historia de la espiritualidad cisterciense, Gilberto de Hoyland es uno de los autores menos conocidos y, por eso mismo, uno de los menos estimados. Se lo conoce como aquel autor que continuó los sermones de san Bernardo sobre el Cantar de los cantares; se afirma también, sin tomarse el trabajo de penetrar un poco más profundamente en su obra, que Gilberto se esforzó en imitar el estilo y el lenguaje de san Bernardo. Hasta hoy se han realizado muy pocos estudios sobre él.

Y sin embargo, cuando se leen y releen sus obras, sobre todo los sermones sobre el Cantar de los cantares, puede descubrirse a un autor de espiritualidad extremadamente rica, de doctrina teológica segura y, sobre todo, de experiencia religiosa, monástica y mística muy profunda. Por estas razones debemos contar a Gilberto entre los grandes autores espirituales del Cister, y siempre rico en enseñanzas para la vida cristiana y monástica actual.

Debido tanto a su estilo particular y a una difícil latinidad, como a la manera en que usa los textos escriturísticos, con muchas alusiones, aliteraciones, aplicaciones o explicaciones simbólicas y alegóricas, Gilberto no es un autor fácil de leer. Para entenderlo bien habría que leerlo en latín; hasta la mejor traducción es incapaz de transmitir las particularidades de su estilo.

En esta introducción daremos, en primer lugar, una idea general acerca de su vida; proporcionaremos luego la lista de sus obras, y, por fin, trataremos de esbozar brevemente su enseñanza espiritual.

I. VIDA DE GILBERTO DE HOYLAND

La abadía de Swineshead, donde Gilberto fue abad desde 1147 hasta 1170 (?), estaba ubicada en el condado de Lincoln (Inglaterra). Fundada en 1134 por Roberto Guelley, como casa hija de Furness, pertenecía a la congregación de Savigny. En 1147 esta última pasó entera a la orden de Cister, en la filiación de Claraval; en ese momento era abad del monasterio un tal Juan, pronto reemplazado por Gilberto, quien, con algunos otros monjes cistercienses —probablemente de Rieval—, había llegado para reforzar la comunidad de

Swineshead, o sencillamente para ayudarla a adoptar plenamente la vida cisterciense. Hay indicios de que Swineshead era una comunidad fervorosa, bastante crecida en número, dueña de un excelente espíritu, que supo apreciar las enseñanzas de Gilberto.

Los sermones sobre el Cantar de los cantares son sólo un fragmento de esta enseñanza. Como en el caso de los sermones de san Bernardo o san Elredo, también Gilberto parece haber pronunciado los suyos frente a su comunidad; señalemos, con todo, que nuestro abad les dio su forma literaria sólo más tarde. Algunos sermones, por ejemplo los número 16, 17, 18, 19, 40 y 45, aparentan suponer un auditorio femenino; ¿se habrá tratado de un convento de la congregación de Savigny a cuya dirección espiritual Gilberto haya accedido, o de un monasterio de monjas cistercienses? No podríamos decirlo.

San Elredo habla de un tal Gilberto que acababa de fallecer, pero este texto se refiere con certeza a Gilberto de Sempringham; lo confirma nuestro mismo Gilberto al hablar en su sermón 41 de la muerte de Elredo de Rieval (ocurrida en 1167).

Los sermones nos permiten extraer un retrato de Gilberto. Se manifiesta en ellos como alguien que goza de una gran experiencia de la vida monástica, que tiene una vida espiritual muy profunda, un hombre de acción y de unión con Dios. Está al corriente de las opiniones teológicas de su tiempo y menciona de paso algunos acontecimientos trágicos de la Iglesia, por ejemplo el cisma del antipapa Víctor. Profesa una profunda estima por la vida monástica y por la orden del Cister a la cual pertenece.

En sus últimos sermones, así como también en el tratado escrito para Rogelio, abad de Byland, alude a ciertas persecuciones y dificultades personales a las cuales habría estado expuesto. Podríamos pensar en las persecuciones —o cuando menos molestias— que el rey Enrique II infligió a los cistercienses en los años 1168-1169, dado que éstos permanecieron en general como defensores de Thomas Becket, exiliado en aquel tiempo en Pontigny. Aunque no tengamos ningún argumento explícito, podríamos suponer que Gilberto haya presentado su dimisión al cargo de abad de Swineshead precisamente a causa de esta clase de dificultades, y que por ellas se haya retirado a Francia, al monasterio de Arrivour, donde murió en 1172, según la crónica de Claraval.

En el menologio cisterciense se menciona a Gilberto como beato, con fecha 25 de mayo; sin embargo, no parece haber gozado en

ningún momento de culto. Se lo cuenta entre las grandes personalidades de la Orden sólo por sus obras y por su experiencia espiritual.

II. OBRAS DE GILBERTO DE HOYLAND

En las antiguas bibliografías, por ejemplo la del cisterciense Carlos Visch, se atribuyen numerosas obras a Gilberto de Hoyland, pero en realidad la mayor parte de éstas deben ser adjudicadas a Gilberto de Poitiers, contemporáneo de Gilberto y de san Bernardo.

La gran obra, ciertamente auténtica de Gilberto de Hoyland, es un comentario sobre el Cantar de los cantares, capítulos 3,1 - 5,10, presentado bajo la forma de cuarenta y siete sermones (PL 184,c). A veces encontramos en los manuscritos *cuarenta y seis* sermones, porque en estos testimonios los sermones 11 y 12 forman uno solo. La autenticidad de la obra está fuera de duda: tenemos la testificación de Godofredo de Claraval que señala que Gilberto ha continuado la obra de san Bernardo, pero que no pudo completarla, impedido también él por la muerte. Las pocas alusiones cronológicas que encontramos en los sermones permiten fecharlos entre los años 1160-1170/72.

Limitándonos a la Edad Media, disponemos de una importante lista compuesta por unos cuarenta y cinco manuscritos conservados, lo que prueba su amplia difusión. Inmediatamente después de la invención de la imprenta, encontramos ediciones en los años 1485, 1487, 1495, 1496 y 1508. A partir de 1495 se lo encuentra en todas las ediciones de las obras de san Bernardo, cuyo éxito comparte desde entonces.

Gilberto dejó también siete tratados ascéticos (PL 184, 251-288). El último de ellos es una carta dirigida a cierto abad Rogelio, probablemente el abad Rogelio de Byland. Existen además cuatro cartas dirigidas a amigos y abades (*ibid.* 289-293) y un fragmento de sermón (*ibid.* 288-290). Sólo uno o dos manuscritos conservan estos tratados y cartas.

Es difícil establecer la influencia ejercida por Gilberto de Hoyland. Encontramos citas de su obra en muchos autores, por ejemplo, en Godofredo de Claraval († 1180), Esteban de Salley († 1240), Gerardo de Lieja o Hugo de St. Cher (siglo XIII), Wauthier de Brujas (siglo XIII), Benedicto XII († 1342), Juan de Marienwerder (*circa* 1343-1417), etc. Una catena bíblica anónima del siglo XIII explotó ampliamente los textos de Gilberto de Hoyland, así como los de los

demás autores cistercienses; una edición emparentada con esta cate-na se publicó en París en 1551, bajo el título de *Allegoriae simul et tropologiae in locos utriusque testamenti*; la selección cuenta con numerosos extractos de Gilberto. Habiendo vivido en la literatura posterior a la sombra de san Bernardo, Gilberto no ha sido de ninguna manera olvidado, pero no se lo ha aprovechado según sus méritos propios, como uno de los grandes autores del Cister.

III. DOCTRINA ESPIRITUAL DE GILBERTO

Podemos presentar de diferentes maneras la doctrina espiritual de Gilberto. Con todo, es factible resumirla en dos expresiones: búsqueda de Dios, experiencia de Dios. Este es precisamente el tema central del Cantar de los cantares, en el cual la esposa (en la obra de Gilberto más bien el alma que la Iglesia) está embarcada en una búsqueda constante de Dios, a quien sólo encuentra en el descanso de la contemplación: el encuentro con Dios.

Esta búsqueda está marcada por la variedad y las vicisitudes de las experiencias, felices o penosas. En estas experiencias el hombre tiene que continuar adelante y permanecer fiel en su persecución del soberano bien, sin dejar de desear nunca el encuentro con Dios.

Así parece que podemos resumir la doctrina de Gilberto en los capítulos siguientes:

1. El hombre que busca a Dios.
2. La búsqueda de Dios en sí misma.
3. Presencia - ausencia.
4. El encuentro con Dios: la contemplación.
5. Cristología y Espíritu Santo.

1. El hombre que busca a Dios

¿Quién es el hombre que busca a Dios?, ¿quién es esta esposa del Cantar? Es el alma, sí, pero ¿qué significa esto para Gilberto?

En su enseñanza espiritual, todos los autores cistercienses del siglo XII insisten sobre el hombre, sobre sus debilidades y sus capacidades: el hombre que es sujeto de la generosidad divina. Estos autores desarrollan la psicología humana, cuyos talentos naturales y sobrenaturales subrayan, a pesar de la caída y de los pecados persona-

les. Estas facultades de que dispone el hombre lo capacitan para restablecer su semejanza original con Dios.

A lo largo de toda su obra, Gilberto de Hoyland supone que quienes lo oyen, conocen y entienden esta doctrina. Pero es interesante estudiar el vocabulario de nuestro autor a este respecto, cómo concibe al hombre y la terminología que lo ayuda en sus expresiones. Las palabras no son siempre fáciles de traducir: *anima* y *animus* (alma), *mens* (espíritu), *intelligentia* (conocimiento), *affectus* (afecto), *amor* (amor), *libertas* (libertad), *charitas* (caridad), y algunas otras del mismo género.

Desearíamos tratar de determinar y delimitar mejor la significación de algunos de estos términos cuyo uso en el caso de Gilberto no difiere esencialmente del que reciben en los demás autores cistercienses.

- 1) *Anima*. "Alma". Cuando Gilberto habla del hombre que busca a Dios y es sujeto de las gracias divinas, emplea muy a menudo la palabra "alma", en el sentido obvio del término: el hombre como ser espiritual. Habla, sencillamente, del alma con sus cualidades y defectos; habla de las capacidades, es decir, de los *sentidos* del alma (23,8). El alma es fiel (20,9) o bienaventurada (33,9); el alma busca a Cristo (16,8); el alma se desperdiga en el exterior de sí misma (7,1); encontramos también los deseos del alma (6,1) y los *medulla*, que constituyen lo más íntimo de ella, sus sentimientos escondidos (43,3). En otro sentido, Gilberto aplica la palabra igualmente a la Iglesia, ya que existe para él una alma única en aquélla y en los fieles (30,5). En sus primeros sermones, Gilberto opone con frecuencia los términos alma y espíritu, en este sentido: alma es el espíritu humano aún no íntimamente unido a Dios, el hombre que busca, pero que no posee todavía y que, sin embargo, ama con todas sus fuerzas y persevera en la búsqueda de Dios con una *affectio* tierna, íntima, viva y animada.

"En mi lecho, por las noches, busqué al amado de mi alma (Ct 3,1). ¿Por qué / habla la esposa de / su "alma" y no de su espíritu? Tal vez porque no estaba todavía unida al amado a quien buscaba, porque el que se une al Señor es con él un mismo Espíritu... (1 Co 6,17)".

Pero así como por "espíritu" entendemos sin inconveniente

una inteligencia sutil y delicada, así también por "alma" podemos entender un afecto suave y tierno...

"Con acierto dice la esposa que su alma ama, queriendo expresar con ello un íntimo, vivo y animado afecto hacia su amado, Jesucristo el Señor". (1.1.8).

Gilberto presenta una descripción más exacta en el octavo sermón, donde distingue entre el alma *sensificans*, el alma que da vida al cuerpo, a los sentidos del cuerpo, y el alma *ratiocinans*, el alma como principio de la vida intelectual y espiritual. De hecho, Gilberto asume la división de san Pablo, según la cual el hombre está constituido por cuerpo y espíritu, siendo éste la parte racional del alma.

Otro texto escriturístico, *amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu* (Mt 22,27), sugiere a Gilberto (29,3) otra división de ese ser espiritual que es el hombre.

Con todo tu corazón indica el *propositum*, el proyecto de vida que el hombre procura seguir; *con toda tu alma* quiere decir con nuestro afecto vital, por medio del cual el hombre demuestra su buena voluntad, que hace tender (*propendere*) hacia el Señor. Las palabras *con todo tu espíritu*, finalmente manifiestan la determinación razonable y razonada del espíritu que ya vislumbra algo, que posee ya una perspicacia natural y sobrenatural: *Integro et rationabili quodam mentis arbitrio perspicax*.

La forma masculina de *anima*, *animus*, no parece cobrar en la obra de Gilberto ninguna significación especial: nuestro autor recurre a ella sin diferenciarla del femenino (10,1). En algunos pasajes el término parece indicar al alma humana como sede de la memoria (6,2) o del temor (20,4), y aun como sujeto de un reposo místico (1,2; 12,3), pero estos usos no indican significado especial alguno.

- 2) *Mens*. Este término, que sólo se puede traducir por "espíritu", ocupa un lugar importante en la enseñanza de Gilberto, no exclusivamente por su uso frecuente, sino también por las aposiciones en que lo encontramos, y que aclaran bien su sentido.

La traducción "espíritu" se impone, pero resulta muy mezquina en relación con el contenido que Gilberto le adjudica. Se-

gún él, el vocablo indica lo más espiritual que hay en el hombre, ese punto del espíritu humano donde se realiza el contacto más íntimo, más místico, con Dios. Por eso nuestro autor recurre en ocasiones a las expresiones "ojo del espíritu" (*oculus mentis*: 18,4), "ápice del alma", "rostro del alma vuelto hacia Dios" (*facies mentis*), o también "toque del espíritu" (*ictus mentis*: 9,2). Todas estas construcciones intentan expresar que la capacidad más espiritual del hombre se sitúa en su espíritu, su *mens*, donde tiene lugar el conocimiento de Dios que beatifica. Ello es posible ya en este mundo, de una manera pasajera, pero se realizará plenamente en el otro mundo.

Tal vez aclare el sentido de este término la definición que el mismo Gilberto proporciona en la tercera parte del sermón 29: "Amarás al Señor tu Dios por una disposición íntegra y racional del espíritu".

Sin embargo, la *mens* puede exhibir también características negativas: Gilberto la califica de irresoluta (13,1), gélida (23,8), torpe (26,3), indisciplinada (30,3). Así pues, el espíritu puede estar bien o mal dispuesto (39,4; 45,4). Las cualidades son las siguientes: serenidad (7,6), respeto, pudor, (Gilberto habla incluso de la *mens verecunda* en 42,1).

Una cualidad especial de la *mens*, del espíritu, estriba en que debe ser pura, en que debe hallarse purificada de todo pecado y verse libre de toda preocupación; de otra manera, el ojo del espíritu no podrá concebir nunca la luz divina o abrirse a ella (6,6; 18,4; 28,2; 23,8; 43,2). Esta pureza es simplemente la verdadera libertad interior del alma, por medio de la cual ésta se vuelve capaz de encontrar a Dios: libre de toda preocupación terrenal (6,3; 14,2; 43,3), libre de tentaciones y de pensamientos inútiles (1,2; 2,2; 5,7; etc.), libre de toda preocupación, el espíritu se regocija con un descanso y una tranquilidad perfectos (1,2; 15,1). La expresión *mens feriata* (35, 3,4) posee la misma significación. La alegría y cierta hilaridad espiritual, debidas por cierto a la posesión de Dios (4,7; 38,5), acompañan esta libertad (22,1).

En la terminología que acuña para referirse a la *mens*, Gilberto cuenta con cantidad de expresiones diversas a las que recurre cuando se trata de exponer la capacidad suprema del hombre: el conocimiento de Dios. He aquí algunas de ellas:

- a. La fuerza de la *mens* –*vis mentis*– permite al hombre conocer todo, y ser iluminado por varios objetos al mismo tiempo (8,5).
- b. Las percepciones interiores y misteriosas que la *mens* experimenta se manifiestan a veces exteriormente por la irradiación del rostro (25,1).
- c. Ante la imagen de Cristo, todo orgullo del espíritu –*fastus mentis*– se desmorona (40,7).
- d. La *mens* es la facultad superior del hombre; ella se aparta de lo carnal, es la fuerza del alma que le permite percibir el amor divino (43,7; 46,4) y que la abre a Cristo (43,9).
- e. Nada tiene de asombroso, pues, que en la *mens* se manifieste la vivacidad y la agilidad del espíritu (14,2), su alegría y su exultación (33,8), cuando éste se aparta de las cosas terrenales para ver a Dios.

Para Gilberto, la *mens* es el sujeto de la contemplación, que posee a Dios y lo contempla (4,9) en una contemplación muy sutil (9,2); contemplación que se realiza como en un relámpago (9,4); que es más bien intuición (10,1); que hace al alma conforme con la más alta majestad divina (11,2); que es el preludio de la restauración total del alma y del cuerpo en la beatitud (10,4).

Como sus contemporáneos, Gilberto emplea a menudo la expresión *mentis excessus*, éxtasis: 6,6; 10,1; 12,2; 14,1.5.6; 15,6; 19,1; 20,2.4; 26,8; 31,1; 34,3; 41,4.6.9; 42,1. A veces también, siguiendo el texto del Cantar, se encuentra otra expresión, *sopor mentis*, sueño del espíritu, cuando éste está absorbido en la contemplación de las cosas celestiales: 12,2; 14,4.6; 42,1. Este arrobamiento presupone siempre la fe (6,1), es una alegría y una ebriedad (10,1), una felicidad y una alegría que se sufren (12,2; 14,1), y consiste más en estupor que en amor. nuestro autor lo define en el sermón 30,3: *dulcis in excessum mentis raptus*: un dulce arrobamiento (pero pronto interrumpe) en el éxtasis del espíritu.

“Yo duermo y mi corazón vela” (Ct 5,2), dice la esposa. Duermo a causa del descanso del amigo, velo a causa de su raptó. En el dulce sueño de mi descanso la solicitud que me hace velar por ti me sumerge en un sueño más vi-

gilante aún. ¡Sueño dulce, dulce ensueño!, ignorar las otras cosas, conocerte sólo a Ti; entregarme a Ti y verte, tal como esto se da aquí en el sueño...”.

“Esta visión se asemeja en algo al sueño, porque no es fruto del arbitrio o de la industria humana y no proviene de una investigación nuestra, sino de la visita del que nace de lo alto. Pablo duerme en cierto modo cuando muere al mundo, pero vela cuando vive para Cristo. ¡Ojalá, hermanos, que mi alma duerma este sueño y mis vigiliass sean semejantes a las tuyas! ¡Ojalá sean continuas y no interrumpidas! (42,2)”.

El texto paulino: *Sive mente excedimus Deo, sive sobrii sumus...* (2 Co 5,13), inspira otro aspecto de este *excessus mentis*. En tales casos se trata siempre de un grado supremo de la caridad, que se da por entero al Señor, pero que al mismo tiempo guarda su libertad de darse también todo entero al prójimo y a sus necesidades: 14,5.6; 19,1; 26,8; 31,1; 41,3.6.9.

Esta larga enumeración nos permite ver claramente el importante lugar que el término *mens* ocupa en la doctrina de Gilberto.

- 3) **Amor.** Gilberto emplea con mucha frecuencia este término, así como sus dos sinónimos: *caritas* y *dilectio*. cuyo significado no es fácil determinar exactamente, ni tampoco la diferencia de matices en la significación de cada una de estas palabras. En ese mismo contexto debemos mencionar la palabra *affectus*, o *affectio*, movimiento de amor tan pronto pasivo como activo. A menudo también Gilberto usa expresiones compuestas por estas palabras: *affectus amoris* o *affectus caritatis*.

En algunos textos el autor trata de dar una descripción del amor, a menudo en un lenguaje rico y desbordante de sentimientos, de vitalidad y sobre todo de alusiones escriturísticas. Esto exige una meditación lenta y tranquila del texto a fin de gustar su belleza y comprender su profundidad.

En el sermón 19,2-3, el autor comenta un texto de san Pablo, 1 Co 13, relacionándolo con otro de 2 Sm 1,26. Gilberto afirma que el amor es un movimiento que sobrepasa nuestras fuerzas precisamente en la búsqueda de Dios, del Esposo. Es-

te no se detiene ante las debilidades humanas, sino que las supera a todas. El texto es, por otra parte, un excelente ejemplo de la densidad estilística de Gilberto:

“La belleza / de Cristo / sobrepasa toda belleza... ¿Cómo no será hermoso el que es un reflejo de la luz eterna? *Jonatán, hermano mío, ¡qué amable y hermoso eres!* (2 Sm 1,26) ¡Ah! Quise decir Jesús, pero por costumbre pronuncié el nombre de Jonatán; grato error que expresa la gracia. He cometido error en cuanto al nombre, pero he conservado la propiedad expresada en este nombre.

Jonatán significa “don de la paloma”, y designa a aquel niño que nos fue dado, lleno de gracia espiritual; diga Jonatán o diga Jesús, pienso siempre en Jesús.

¡Qué amable eres, hermano mío Jonatán, y qué hermoso! ¿Piensas que lo llamo hermano por presunción? Estas palabras expresan no mi temeridad, sino su caridad. Sería presunción si El no me hubiera permitido este atrevimiento. Pero es El quien tomó el aspecto de este parentesco y manifestó su afecto, según dice el apóstol: *El no se avergüenza de llamarnos hermanos* (Hb 2,11). Si no se avergüenza ¿por qué no le dirás tú con confianza “hermano mío Jonatán” o, si prefieres usar una expresión más familiar, “hermano mío Jesús”? ¡Qué hermoso y amable eres!, más amable que el amor de las mujeres.” (19,2).

Todo el sermón 19 trata de las cualidades del amor, que debe ser nuevo, supremo, íntimo, dominante, poderoso y anhelante en su búsqueda del Esposo. Otras cualidades de esta búsqueda están enumeradas en el sermón 7,2: la inquietud, el fervor, el deseo, es decir, las tensiones del deseo humano.

La expresión *affectus amoris* parece indicar simplemente el efecto espiritual que el amor produce en aquel que ama (1,1; 28,7). Sobre todo, el *affectus* puede conducir el amor a un grado supremo de unión con Dios (1,7). También es posible concebir el amor como algo que se soporta, que se experimenta como la exuberancia de la comunicación del amor divino (31,7; 34,3). El término privilegiado de Gilberto para este estado de pasividad es la palabra *languor amoris*, que trataremos más adelante.

Gilberto trae frecuentemente a cuenta el *origen* del amor en el corazón humano. El amor surge ya sea de los conociemien-

tos naturales —como en 4,5: toda la creación puede incitar al hombre hacia el amor— ya sea de un conocimiento profundo de la verdad, y, en el terreno de lo sobrenatural, de la verdad divina, que empieza a penetrar en nuestro espíritu (45,5), la búsqueda que el hombre lleva a cabo durante toda su vida descansa sólo en el amor, que procura siempre su satisfacción última (4,2). Sobre todo, en el origen del amor está Cristo: *Christus irritamentum amoris* (19,5), y también la acción del Espíritu Santo en el alma, porque el mismo Espíritu es la fuente de todo amor (36,2).

Gilberto no se contenta con relacionar el amor con el deseo (2,6; 4,7; 6,3, etc.). Para nuestro autor el amor es una fuerza que devora, una llama en el corazón humano. Sobre este punto los textos abundan. El ejemplo más importante sea tal vez 2,6: el amor *avidius depascens, quae tenet, non reputans, volubili se raptat in anteriora rotatu*. Hablando de san Pablo, Gilberto afirma que el apóstol, impulsado hacia adelante, al igual que una rueda dotada de razón, corre hacia donde lo impulsa la inspiración de sus fervientes deseos.

Dios se deja tocar por la fuerza del amor humano: *Magna vis charitatis ipsum affectum Dei attingens* (30,2). Los *charissimi* son más queridos de Dios que los *amici*, porque la fuerza del amor hace que los *amici* se transformen en *charissimi* (41,8). La fuerza del amor se manifiesta por el afecto del corazón, por medio de la capacidad de amar que reside en el corazón humano (37,8).

Su fuerza puede volverse tan grande, que el amor acaba por convertirse en su fuego y consume todo lo que en el alma es carnal (42,1). A la llama de una mala concupiscencia, se opone la llama del amor que proviene de lo alto, que adopta la forma del bien y hace bueno al hombre (24,4), un fuego que lo recibe todo de Dios y nada de aquí abajo (24,4). Por medio del fuego del amor, el alma queda abrasada en el acto de la contemplación y se representa la imagen de aquel que ella ama (44,4).

En numerosos textos Gilberto describe cómo el alma, bajo el efecto de la gracia, se vuelve totalmente pasiva en el ejercicio del amor. El alma se entrega en manos de Dios, porque su actividad natural, como signo del predominio divino en el alma, está totalmente sometida a la acción divina: Gilberto lo llama el *languor amoris* o también *liquefactio*. Es un signo de ale-

gría: “la languidez del amor no conoce dolencias, sino que rebosa de gozo..., en ella todo es luz, todo es alegría, todo es santa voluptuosidad y sólida verdad” (16,9).

Ambos sermones 45 y 46 hablan más explícitamente de esta consecuencia del amor fuerte, de modo evidente a propósito de las palabras del Cantar (5,8): *Quia amore langueo*. La tarea del amor es doble: deseo del Esposo ausente o languidez que provoca el Amado con su presencia (45,1); las reprimendas y las correcciones sirven para liberar al alma de sí misma y únicamente en esta libertad puede el alma gozar de la totalidad de los efectos del amor (45,3). Por el contrario cuando hay algo de tristeza en el alma, es signo de que el amor no domina aun en ella (45,6). Todo el sermón 46 describe esta vehemencia del amor que es la languidez. Algunos no pueden ocultar que están bajo el dominio del amor: *pati divina* (pfo. 2). Este amor se extiende a los movimientos de la carne y sabe controlarlos; y también a los movimientos del espíritu, cuya alegría y tristeza puede moderar. En el mismo contexto el autor se permite una definición de la languidez, producto de un amor ardiente por exceso que agota las fuerzas del alma que lo padece: *Nimius exaestuans amor patientis animi vires exhaustit* (pfo. 4). Hay múltiples languideces: por cierto las del amor, pero también las de la tristeza, las del aburrimiento, las del temor (pfo. 5).

Aquí ya podemos destacar que la contemplación es el fruto normal del amor: en el desfallecimiento humano la contemplación se convierte en una apertura hacia Dios, que es contemplación de Dios y unión con El. El lecho del descanso en Dios, en la contemplación, no puede ser compartido con nadie (2,4). “En su lecho la esposa, abrasada en el amor del esposo, arde, desborda, se derrama” (*idem*). En esta unidad se ejerce el amor: *usus amoris* (1,2), expresión que gusta de repetir en todos sus sermones. El amor unifica la mirada de la contemplación en aquel que ama (20,4).

- 4) *Charitas*. No podríamos dejar de mencionar la palabra *charitas*, a menudo sinónimo de amor y tantas veces empleada por Gilberto; en general, hemos de afirmar, también, que el autor atribuye a la caridad las mismas cualidades que al amor. Sin embargo, en tres de los sermones Gilberto trata más explícitamente de la caridad. En el sermón 10, opone las obras de caridad mandadas por las necesidades de los demás y cumplidas en el espíritu del Evangelio, a esta otra caridad, acto de

contemplación, donde la caridad es exclusivamente para sí, *charitas sibi*. La contemplación es su acto propio; su término es ella misma: sin término. Este sermón, por otra parte, arranca del ejemplo tradicional de Marta y María.

En el sermón 13 dice, exponiendo la relación de la Iglesia con la Sinagoga, que la Iglesia está unida a Cristo por su libertad, su fe y su caridad (13,5); en otra parte (18,6) propone la caridad como cláusula final de todas las gracias que reciben los fieles.

En el sermón 19 se encuentra una exposición bastante clásica de la caridad, a propósito de las palabras del Cantar (3,10): *Media caritate constravit*. La caridad es el principio y la consumación de las demás virtudes, y participa de los demás dones del hombre, en lo más profundo del corazón humano. El motivo principal de la caridad es, que excluye todo temor; es Cristo quien afirma: *totus nobis est caritatis illecebra et irritamentum amoris* (19,5). Claro está, tal caridad es el signo distintivo de los verdaderos discípulos de Cristo. Más adelante Gilberto desarrolla ampliamente en los n.ºs 7 y 8 la relación entre la caridad perfecta y el temor.

La caridad, como fruto del Espíritu Santo, es semejante a un fuego llameante; es tajante, coherente, es de fuego (24,2,3). La caridad debe favorecer la meditación espiritual de la Escritura y su conocimiento (26,6), porque por medio de ella el Espíritu Santo enseña todas las cosas (26,8). Gilberto enseña esta misma relación, propia del Espíritu Santo, en el sermón 29,2,3.

Es interesante comprobar que Gilberto en su doctrina sobre la caridad, comenta a menudo aquellos textos escriturísticos, sobre todo de san Pablo —así en el sermón 39,1-3,6—, que presentan la caridad como centro de las demás virtudes. Nuestro abad afirma: “Todas las gracias provienen de la plenitud de la caridad” (39,6). El siguiente texto resume bien su doctrina:

“¡Oh poderosa, poderosísima pasión la de la caridad! Si no se la atempera, es imposible tolerarla. Poderosa, en verdad, la que al apoderarse del espíritu lo despoja de su propio poder”. (46,4).

Podríamos afirmar, en fin, que, con respecto a la caridad, Gilberto se mantiene dentro de los límites de una doctrina común y que a pesar de algunas expresiones muy fuertes,

no llega a igualar la visión de san Elredo, quien, sin embargo, fue su maestro.

5) *Las facultades cognoscitivas del alma: ratio, intelligentia, memoria.* Con respecto a las facultades cognoscitivas del alma, Gilberto presenta una doctrina clara y netamente definida, que nos ayuda a entender mejor su enseñanza sobre el hombre. Nuestro autor habla precisamente del hombre que busca a Dios con la ayuda de sus facultades cognoscitivas. Por esta razón Gilberto subraya tantas veces la importancia de conocer bien las verdades de la fe y la necesidad de la *lectio divina*: manifiesta así un alto aprecio por la capacidad intelectual del alma.

También en este dominio, Gilberto habla con naturalidad del pecado original, que es causa de la ignorancia y la debilidad casi connaturales al alma humana. Así el sermón 25,5 habla de los elementos constitutivos de la naturaleza del hombre: el mismo cuerpo humano; luego la corrupción innata de la naturaleza del hombre, una especie de iniquidad y de culpabilidad, consecuencia de esta corrupción que se continúa en el libre consentimiento por el pecado actual. La gracia del Espíritu Santo, que es medicinal, provee aquí los elementos de curación.

En un sermón anterior, en el 24,5, había definido esta corrupción de una manera algo distinta y más bien pesimista, bajo el influjo de san Agustín:

“La corrupción, móvil de nuestro nacimiento viciado, tiende demasiado por sí misma hacia el mal y se precipita demasiado rápidamente por su propia pendiente, hacia los abismos”.

El principio está enunciado claramente, aun cuando en este texto debe probar los peligros escondidos en el poder de la lengua. Por otra parte, en el mismo contexto habla además del “ardor” carnal de la concupiscencia, y del calor de una ligereza innata (Cfr. 26,6).

En los primeros sermones el autor describe esas mismas consecuencias del pecado original en términos de conocimiento: “Cuando el Señor se aleja, la esposa vuelve a caer en la noche de su naturaleza, en dolencias e ignorancias” (1,1); o también como en 2,5: debilidad y contrariedad (*adversitas*). Esta debilidad no puede recibir a Cristo (2,1).

“Esta posición sería bastante dura, si sólo hubiera allí corrupción; pero ahora a la debilidad se agrega la adversidad: doble disgusto, lecho y noche, debilidad y desgracia. Pero la fuerza del amor es grande, ninguno de estos males la detiene, ni la debilidad innata, ni la desgracia que le sobreviene” (2,5).

A veces esta debilidad se describe como carnal (23,2; 40,8), como una cierta necesidad de pecar y la imposibilidad de salir de ella por sus propias fuerzas (26,2), lo que es una consecuencia del pecado y afecta la libertad de la voluntad (40,3). Sin embargo, en otros lugares, Gilberto no habla siempre en este sentido más o menos negativo, cuando dice que Cristo asumió también la debilidad humana (19,5), o que el mismo Señor está obrando en las debilidades (25,4) por medio de su gracia “inoperante”. Aceptando el estado monástico, uno lo hace para ser curado de sus debilidades (37,3). Al final, la naturaleza humana no puede aguantar el impulso de la caridad y del amor, lo que prueba su debilidad y su dolencia (16,9).

La otra consecuencia del pecado original debe situarse en la ignorancia: *ignorantia*. A pesar de que Gilberto utiliza con bastante frecuencia esta palabra, su significado no resulta por eso menos incierto. Una especie de descripción la tendríamos en este texto: “La parte racional del alma humana tuvo necesidad de remedio (es decir, de la Encarnación del Hijo de Dios) traído por el mediador, porque quedó oscurecida por la nube de la ignorancia y envuelta en los ardores de la concupiscencia” (8,1).

Esta ignorancia no puede conducir al hombre (18,4), porque se asemeja a una ceguera (20,4), y hay en ella una especie de pecado (44,1; 45,2). Sin embargo, también existe una ignorancia que es la experiencia de la ausencia del Esposo y causa de tinieblas en toda el alma: *Ignorantiae tuae nox, innoctes ignorantiarum tuarum* (1,3; 8,1). Hasta existe una ignorancia bienaventurada, que no puede expresar con palabras inteligibles lo que ha visto en el misterio divino (14,8).

Después de todo esto, es interesante comprobar cómo Gilberto de Hoyland subraya, no solamente las potencias de la inteligencia y de la razón humanas, sino también cómo insiste en el hecho de usar continuamente esas facultades. Por medio de la razón y de la inteligencia el hombre puede entrar en los misterios de la creación (44,2), y de allí alcan-

zar un conocimiento de Dios, mas eso únicamente por medio de una razón en plena actividad, que no es perezosa (9,1). Sin embargo, ésta nunca puede penetrar por sus propias fuerzas en los misterios divinos.

Si la razón trata de penetrar, respetuosamente, en el misterio divino, ella logra una cierta inteligencia de él, que es conocimiento perfecto, preparación a la contemplación, permaneciendo, sin embargo, dentro de los límites de la fe. La inteligencia no es visión, ni contemplación, sino una luz muy grande y particular (29,2). Gilberto distingue así la inteligencia pura (17,8), aptitud espiritual (15,3) con relación a la *mens* (10,4) y a la visión espiritual (15,5).

Sobre todo, ella es luz de verdad (18,3), luz espiritual (29,2), que debe ser completada por la fe, en tanto capacidad (34,8; 37,5). Es sutil (44,1) y sin embargo podemos disponer de ella (44,5). Mas a pesar de todas esas cualidades, ella permanece inferior a cada conocimiento que es comunicación de gracias divinas (6,3). No es necesario hablar, en este contexto, de los diversos entendimientos o interpretaciones de la Escritura (20,5.6.7 y 24,1.2), término puramente técnico.

6) **Voluntad y libertad.** Gilberto parece haber concentrado su doctrina sobre la libertad humana en su sermón 39,2 a 5. Trataremos de establecer los principios que expone en estos párrafos. El punto de partida es el texto de san Pablo, Ga 5,22 sobre los frutos del Espíritu Santo. La caridad, fruto principal, no es comunicada por la necesidad, sino por la voluntad bajo la influencia de la gracia, lo que le da la oportunidad de exponer su teoría sobre la libertad de la voluntad, el *libre* albedrío, dueño de sí mismo. Hay que reconocer que su terminología, en sí es bastante clara, pero el texto con todos sus matices, muchas veces sutiles es tal vez difícil de resumir exactamente.

La voluntad no es libre para todo, en el sentido de que siempre es libre cuando elige *in eligendo*; pero no es siempre libre en cuanto al sujeto que ella elige *ad eligendum*. La ausencia o la presencia del objeto deseado impiden o favorecen la libertad. La voluntad se pertenece a sí misma, mas el espíritu no está siempre libre para lo que la voluntad le presenta.

Después de la caída, la libertad del libre albedrío consiste en

querer libremente lo que quiere, mas no está en poder suyo el querer toda cosa. Podemos pues distinguir entre una libertad que no está sin voluntad en sí misma, y la libertad que a veces sin voluntad se refiere a sí misma. En el primer caso, se trata de nuestro poder, como de la inteligencia y la capacidad de comprender, la pura aptitud de elegir (*in potentia*), mientras que en el segundo caso se trata de nuestra determinación a utilizar el poder, es decir, la libertad en su acto de elegir.

La libertad esencial del hombre permanece, por tanto, debilitada, permanece como era y tal cual fue creada, mas esta libertad está impedida en la elección de su objeto.

Sin embargo, en la situación actual, debemos hacer una triple distinción:

- a. *Libertad de condición:* es fruto de la naturaleza y es siempre buena, en sí, por ser pura aptitud natural.
- b. *Libertad de disposición:* se extiende ya hacia el bien concreto y es más bien la aptitud y la actitud del espíritu, bien o mal ordenado.
- c. *Libertad de afección:* es ya la elección libre que adhiere al acto o al uso del bien elegido.

Esta última libertad parece ir más allá de las puras fuerzas humanas. "El alma no tiene esta libertad generosa y realmente libre que tiende hacia el bien y allí se establece, si el espíritu de Dios no la libera". En otras palabras: el libre albedrío permanece, pero en la situación actual, está impedido por el pecado a menos que sea liberado por la gracia.

La libertad, que consiste en el querer concretamente el bien, nos es inspirada por la gracia; al mismo tiempo nuestra potencia natural, el poder en cuanto puesto en acto, está curado, mientras la libertad como pura potencia natural permanece creada, pero de hecho reducida a la impotencia.

Pero, aún bajo la influencia de la gracia, hay todavía posibilidad de distinguir dos clases de libertad: una, con la cual amamos el bien; la otra, con la cual amamos el bien con afecto, cuando nuestros sentimientos interiores están plenamente de acuerdo con el bien deseado y a causa del bien deseado.

Se entiende entonces que el autor pueda decir:

“La libertad de la buena voluntad no es plenamente libre, si no está llena de afecto... A menudo la tristeza y una especie de aburrimiento acompañan la voluntad santa, los dulces afectos no transitan a su lado”.

Pero estos afectos dependen aún más de la gracia divina, y se necesita realmente el don de la oración para alcanzarlos.

Gilberto señala con frecuencia este doble aspecto en nuestra libertad humana. Ella es un don de la naturaleza (30,7; 33,1), que debe ser completado y hecho eficaz por la gracia (30,7). Está siempre orientada hacia el bien (23,4). La gracia restituyó la libertad, pero no la plena seguridad (26,4). La plena libertad de la gracia da y comunica la verdadera libertad de espíritu, una libertad verdaderamente espiritual (20,3; 26,1.3; 2,2; 11,1) o una libertad exenta de preocupaciones exteriores (1,20); una libertad de oración (15,6), mas aquí se trata ya de otra libertad sobre la cual trataremos más adelante como condición de la contemplación.

7) *Imago y similitudo*. Mientras los demás autores cistercienses atribuyen mucha importancia a esta doctrina de la imagen y semejanza, Gilberto parece ocuparse menos de ella. Una exposición bastante completa se encuentra en el sermón 8. Su resumen es el siguiente:

El alma es imagen de Dios, porque es capaz de “verdad y de justicia”, en el sentido bíblico de la palabra. Puede llegar a ser por gracia lo que Dios es por naturaleza. Por eso hace las siguientes distinciones:

- a. El alma es capaz del bien supremo, porque es imagen de Dios, como todas las creaturas intelectuales; por medio de la capacidad de nuestra naturaleza humana antes de la caída nos acercamos ya al bien supremo, pero únicamente como pura potencia.
- b. El alma posee el bien supremo, porque es semejanza divina. De esta manera los elegidos se acercan al bien supremo por medio de una “co-opción” gratuita, por un privilegio de sus virtudes y por el gozo actual del bien supremo.

- c. Ser el bien supremo o la verdad suprema conviene sólo al espíritu increado: no es más imagen sino la misma realidad.

Gilberto utiliza también la palabra imagen en otros lugares, en el sentido de 1 Co 15,49: la imagen del hombre celestial (14,2; 17,3). Semejanza que supone un conocimiento más perfecto: “¿Quién piensas que será semejante a mí, cuando me haya manifestado? Tenéis en parte esta semejanza, porque conocéis en parte (25,4); conocimiento que es al mismo tiempo alegría espiritual: aquél que recibe del cielo la imagen producida por la luz divina, recibe también en su corazón la abundancia de la alegría espiritual” (35,5).

8) *El hombre que busca es un creyente*. Gilberto nunca habla del hombre en abstracto, sino del hombre concreto, que es para él un creyente, el que tiene fe. No es sorprendente pues comprobar que Gilberto hable de las facultades del hombre sólo en conexión con la fe que ensancha sus capacidades.

He aquí algunas grandes líneas del pensamiento de Gilberto sobre la fe.

En muchos lugares encontramos ideas sobre la fe que son totalmente tradicionales. La fe es la doctrina de la iglesia que confesamos (13,2.7; 21,5; 23,2; 36,6) y por medio de la cual nos distinguimos de los infieles o de los herejes (11,5; 13,6; 26,18; 42,6) por la cual adherimos a Cristo (8,2; 23,2) “ya que estamos edificados en la fe” (13,2; 18,2; 21,1).

El objeto de la fe son los misterios divinos (9,2; 13,6; 17,7), sobre todo la divinidad de Cristo (5,2; 42,6; 47,5), o en especial la pasión de Cristo (12,4; 18,5). La fe contiene una firmeza que se puede admirar en los mártires (23,4.5); es fuerte (16,3; 26,8), sincera (13,2; 17,2; 43,1). La fe es principio de unidad para toda la iglesia y para cada uno de los fieles (8,5; 13,7; 29,5). A Gilberto le gusta subrayar la sencillez de la fe, como camino de humildad y de purificación (6,6; 20,2.5; 22,4).

Cuando nuestro autor explica la función de la fe en el alma humana, afirma dos actividades bien distintas en ella:

- a. Muy a menudo repite la palabra escriturística: que la fe purifica el corazón humano (6,4; 7,5; 18,1; 37,8;

47,5) y que por medio de esta purificación el alma pasa hacia un afecto más profundo de los misterios divinos (3,8; 25,4). Por otra parte, no olvida subrayar que la vida de los fieles debe estar en concordancia con su fe (13,6; 17,7): el hombre de iglesia es aquél en quien se encuentra *fortitudo disciplinae et decor fidei* el vigor de la disciplina y el vigor de la fe (36,6).

- b. La fe tiene en especial una fuerza iluminante (*fide videre*: 11,5), o como dice el sermón 18,2: "... la erudición de la fe es un grado para alcanzar una comprensión más pura de los misterios."

Ese papel iluminativo de la fe con relación a las facultades naturales del hombre está largamente explicado en el sermón 4, de una manera casi sistemática. Entre los presupuestos de la fe, no sólo está la libertad humana, sino en especial las capacidades naturales de la razón y de la inteligencia del hombre; es decir, la razón humana está iluminada por la fe y puede así alcanzar una inteligencia más profunda de las verdades divinas: *ad intelligentiae puritatem* (18,2). La misma idea se expresa en 37,7.

La fuente de la fe es la Sagrada Escritura; su interpretación según los diversos sentidos, se hace siempre bajo la dirección del Magisterio de la Iglesia y con la ayuda de los "Doctores", los teólogos. Aquí también podríamos intercalar los numerosos textos de Gilberto sobre la *lectio divina*, que es el medio monástico por excelencia para alcanzar esta inteligencia de la fe, e introducción en la cámara nupcial (13,5).

La fe es un don gratuito de parte de Dios (33,3) que tiene una fuerza medicinal (8,2), que es necesario para las buenas obras (13,5; 33,3). La fe es el camino normal que conduce a la contemplación (6,3); por el fervor de la caridad, la fe es impulsada para volverse vida en Cristo y unión con El (13,5; 20,9).

Para resumir esta estrecha conexión entre la fe y las facultades humanas, habría que leer el siguiente texto:

"La capacidad de la inteligencia natural, con la cual, en el día de vuestra creación, habéis sido honrados por encima de todos los demás animales, llena el oficio de un inmenso depósito y sirve para entender las aguas de la visión y de la vida." (38,5).

2. La búsqueda de Dios en sí misma

Para delinear un poco el objeto de este apartado, debemos distinguir entre los textos de Gilberto que hablan de una búsqueda en general, del monje que es un "buscador de Dios" por excelencia, y de aquella otra búsqueda que Gilberto llama el *circuitus*. De esta manera esperamos poder agrupar las ideas tan ricas de Gilberto sobre este punto, ideas que a menudo están diseminadas por varios sermones.

1) Algunas ideas generales.

Puesto que Gilberto de Hoyland empieza su exposición con la explicación de las palabras del Cantar: *Durante noches, he buscado en mi lecho a Aquél que amo*, los primeros sermones están consagrados más explícitamente a esta búsqueda. Hace allí una distinción bastante clara entre los diversos tipos de búsqueda y las condiciones de ella.

El primer grado de unión con Dios es exactamente esta búsqueda: la esposa sola, poseyéndose a sí misma en el sosiego, entra en un contacto vital con su Amado; éste es el primer grado de una unión con Dios, que será perfeccionado por el segundo y tercer grado en la unidad del amor y de la gracia. Ese primer grado es bueno porque conduce a los siguientes, es decir, a la unidad (2,4).

Pero la esposa se siente aún más impulsada por el amor, no se satisface con esta búsqueda tranquila, o con una experiencia cualquiera de sufrimiento, sino con el atractivo de un afecto:

"Un suave incendio duplica entonces sus fuerzas, una llama devoradora, escapándose del corazón, entra más libremente en el alma libre, apoderándose de ella más profundamente, devorándola con más avidez "puesto" que el descanso hace al amor más inquieto" (2,6) / leer 2,6 /.

La mayor prueba en la búsqueda es no encontrar, y la incertidumbre, que es su consecuencia, Gilberto la expresa en un texto rico de significado:

"La medida del amor, da la medida de la paz de aquél que no encuentra. En ninguna parte hay consuelo, en ninguna parte refrigerio... y sobre todo tres bienes han salido

contigo: la fuerza, la verdad y la identidad". (3,2).

Esta identidad es exactamente la misma realidad que san Bernardo, a ejemplo de san Gregorio Magno refiriéndose a san Benito, llama el *habitare secum*: estar en casa. Lo contrario es la dispersión, tener el sentimiento de división interior, sentirse dividido, rezagado o separado de sí mismo, como Gilberto lo expresa aún con más fuerza: "Cómo he vuelto a mí mismo, no siendo más que la mitad de mí mismo" (3,3).

Sin embargo, esta separación de sí mismo no es completa, porque el deseo de Dios permanece intacto y vivo y obrando en el alma, incitando al hombre a una búsqueda nueva y perseverante. Esta perseverancia está aconsejada de diversas maneras.

Un texto ubica esta búsqueda en la actualidad de la vida monástica:

"Abrasada de deseos la esposa sigue sus investigaciones y redobla sus quejas: No encontré a Aquél que ama mi alma. Hermanos míos, si el ardor es postergado de tal manera, ¿cuándo será atendida la pereza? Si el amar no encuentra, la tibieza, la escasa oración, la cobardía, ¿cuándo encontrarán?" (6,1).

La búsqueda exige pues aplicación y vigilancia. Hace falta ahora una tenacidad (*pertinacia*) en la búsqueda. Pero por otro lado el hombre debe ser prudente, o simplemente usar los medios humanos en la búsqueda de Dios. En primer lugar está la enseñanza y la experiencia que nos son dadas por la fe; debemos dejarnos guiar en la búsqueda por la luz de las grandes verdades de la fe. También es necesaria una purificación del corazón por medio de la asiduidad y del celo en la búsqueda. El corazón humano estará preparado para una búsqueda fructuosa gracias a su discernimiento y su sabiduría. Pero al lado de estos signos de prudencia, el corazón humano será aún violento y audaz cuando se trate de penetrar en los misterios de la razón y de la fe. (Leer 7,1).

En los sermones posteriores sobre el Cantar, Gilberto vuelve a menudo sobre esta búsqueda, pero en términos distintos y en otro contexto.

María Magdalena es el ejemplo por excelencia de la manera

cómo debemos comportarnos en la búsqueda de Jesús. Al lado del celo, del cuidado con que se acerca al sepulcro de Jesús, recuerda la inquietud de su amor para con Jesús como el mayor motivo: el más exquisito amor, el más ardiente (32,7).

La oración es el medio por excelencia para buscar a Dios o a Cristo, precisamente cuando no se le encuentra. Se le encuentra siempre en los momentos más inesperados, cuando se entra en contacto con su palabra en la Escritura. Se podría llamar al sermón 45 una exposición sistemática que muestra cómo la *lectio divina* juega un papel importante en nuestra búsqueda de Dios, y cómo nos prepara a ella de la manera más feliz (45,2). En el sermón 47,2 Gilberto explica largamente cómo la Escritura sana nuestras debilidades a fin de poder buscar mejor a Dios.

2) El monje, buscador de Dios por excelencia:

Gilberto no habla nunca de una búsqueda abstracta de Dios, siempre tiene presente al hombre concreto, con sus circunstancias de la vida monástica. Este género de vida está hecho, según san Benito, para favorecer esta búsqueda y aun para hacerla desembocar en el encuentro con Dios, el Esposo del Cantar.

La importancia y el valor de la vida monástica están subrayados por Gilberto, precisamente en medio de la Iglesia, o en el interior de esta Iglesia. Si según el Apóstol, 1 Ts 2,9, los fieles ya son la corona de Cristo, cuánto más lo serán los monjes. Lo que vale, según Gilberto, sobre todo, para su ferviente comunidad de Swineshead.

"Ya en la prerrogativa de esta diadema reconocéis vuestra propia excelencia, almas elegidas, atadas a la profesión de una vida más pura, formadas por su práctica, aplicándose sin cesar a ella y gustando sus santos ocios. Vuestro lugar es sublime, no traigáis a él nada vil. Considerad cuál es vuestra vocación, ved a qué servicio estáis consagrados. Cristo rechaza más la aspereza de las costumbres, las frases hirientes, que las picaduras de las espinas; sobre todo de parte de aquéllos que están llamados:

a la sencillez del silencio,

a la vocación de la caridad,

al sosiego del descanso,
a la escuela de la humildad,
al deseo de la obediencia y
a la concordia de la unidad." (20,7).

Texto admirable que resume bien la vocación monástica, que es búsqueda de Dios en ese clima espiritual. Esto es su única ocupación; el ejercicio de la esposa, el ejercicio del amor.

En otros textos, con otras imágenes, Gilberto describe aún más ese papel de la vida monástica en el interior de la Iglesia:

"Esta palabra parece aplicarse sobre todo a los hermanos que viven en los claustros; liberados de las solitudes de la vida, están como perdidos y escondidos en la multiplicidad (de los hermanos, aun, por tanto, en el interior de la vida comunitaria), teniendo, de un lado, el lecho pequeño; del otro, la oscuridad de la noche, es decir, la vida monástica estricta, regida por las observancias, que permiten al monje darse totalmente a la contemplación".

Y Gilberto sigue con la misma imagen:

"... las preocupaciones devoradoras no vuelan alrededor de ella, los ataques de las inquietudes no la exasperan, sino que todo le es noche y lecho, todo es paz, descanso y retiro". (2,5).

En cada profesión, en cada estado de vida, el hombre busca a Dios, pero de una manera diferente y según caminos distintos, pero cada profesión y cada estado de vida puede desembocar en la perfección de la caridad (5,4).

Además, la mayor parte del tiempo, los hombres juzgan sólo superficialmente el valor del estado monástico: "Se lo mira como vacío y sin gloria... los unos lo creen vano, los otros lo tienen por lleno de amargura" (25,5). La diferencia en la vocación de los cristianos es la causa por la cual se juzga de manera tan diferente lo que es mejor y lo que es menos bueno. Esto ya se verifica por todos aquéllos que se encuentran dentro de una misma comunidad (27,3), y es tanto más verdadero cuanto se consideran las demás vocaciones de la Iglesia.

3) *La búsqueda de Dios por el circuitus:*

El tema del "c circuito" en la búsqueda de Dios, no es desconocido entre los cistercienses. Se lo encuentra igualmente en san Bernardo, aunque con otra connotación que en Gilberto.

El tema puede concebirse de dos maneras:

a) El hombre, y sobre todo el impío, está dando vueltas, es decir, está en las cosas de este mundo, donde en vano busca la paz y la felicidad. Así se explican las palabras del salmo: *impij in circuitu ambulat*. El alma humana con su curiosidad innata y malsana se vuelve hacia las cosas de aquí abajo, porque a raíz del pecado original, se desvió de Dios y se encurvó sobre la tierra: *anima curva*, así define técnicamente san Bernardo.

b) En un sentido más positivo, y éste es el caso de Gilberto, se recorren las cosas de este mundo, para encontrar en él las huellas de Dios. Aun la presencia de Dios, la historia de la Salvación, la revelación divina, la historia del pueblo elegido y luego la historia de Jesús, son el terreno privilegiado de este circuito, que es en sí únicamente la búsqueda auténtica de Dios.

La más clara explicación de esta doctrina se encuentra en los sermones 3 y 4, a propósito de las palabras del Cantar: *Surgam et circuito civitatem*.

Dios está presente en este mundo pero no se llega a descubrirlo. "Pero por tu influencia no está igualmente en cada ser". Esta presencia se manifiesta de manera muy diferente a los ojos de los hombres. Todas las creaturas pueden dar un conocimiento de Dios, mas todas no pueden inflamar a alguien en devoción, y Gilberto se atreve a decir: "Te encuentro en todas partes, mas no siento la compunción en todas partes." (3,4).

Este circuito está prefigurado en la parábola del hijo pródigo: primero hay que levantarse, es decir, convertirse de sus pecados, para buscar verdaderamente a Dios: ese circuito se expresa por el deseo (3,5).

El carácter propio de esta búsqueda es que el conocimiento de la fe es transformado en "afecto", devoción del cora-

zón. Los textos evangélicos de esta búsqueda se vuelven motivos de amor, convirtiendo la verdad en virtud.

En el sermón 4, Gilberto empieza por explicar cómo hay que considerar este *circuitus* de la voluntad como un ejercicio espiritual del alma. Sin embargo, este *circuitus* es doble, en el sentido de que la memoria del alma está orientada hacia el pasado, mientras el amor y el conocimiento se orientan hacia el futuro.

Gilberto distingue pues (4,2): un *circuitus* de la memoria, que recuerda cosas ya conocidas, que pone orden en ellas por medio de la razón o por la fe; es una penetración más intelectual en los datos de la fe; y otro *circuitus* de investigación que busca realidades nuevas, trata de ir más allá de las cosas conocidas para penetrar más en el misterio de Dios, que es misterio de amor. La esposa ejercita estas dos actitudes porque por medio de la inteligencia de las verdades de la fe quiere alcanzar la serenidad de una contemplación (¿adquirida?). La razón y la inteligencia cooperan juntas para ver más claramente, pero esto no basta.

El verdadero *circuitus* no se satisface con comprender o con conocer siempre nuevas verdades, sino que quiere "abrazar" estas nuevas verdades con un amor nuevo, el cual permite un conocimiento amoroso, íntimo y más perfecto.

¿Dónde se debe buscar? ¿Cuál es la ciudad de nuestra búsqueda, de esa doble búsqueda por el conocimiento y el amor? Es la ciudad de Dios, la creación en su belleza y su orden. En esta ciudad cada creatura tiene su existencia y sus actividades propias, la eficacia divina da a cada creatura su modo propio de ser (*modus*) y su movimiento (*motus*), y eso en la creación material, en las creaturas dotadas de una voluntad libre, y en los efectos de la gracia. Como ejemplo, Gilberto a continuación, da algunos relatos de la Escritura, tales como la venta de José, la liberación de Israel, el nacimiento y la prisión de Cristo, donde en cada caso hay que distinguir entre el acontecimiento exterior y visible y la misteriosa intención divina que está encerrada en él. Descubrir de esta forma en toda la historia de la salvación, las intenciones divinas, es hacer el *circuitus* de la ciudad de Dios. Ya ciertos personajes del Antiguo Testamento han hecho un *circuitus* parecido: Salomón, el Eclesiástico, Job, David en los Salmos, etc. (4,8).

Otro objeto del *circuitus* puede ser también la ciudad de los santos, la ciudad espiritual. Los misterios de la fe fueron la salvación de los santos; se debe pues, por la meditación continua y el amor, abrazar esos misterios. En la vida de los santos están también sus ejemplos, los cuales debemos imitar, y los milagros que testimonian sus virtudes. En este contexto Gilberto subraya de nuevo la diferencia entre el *circuitus* y el *complexus*, el abrazo: el *circuitus* indica más el trabajo de exploración que permite apreciar mejor las cualidades del otro, mientras que el amor abraza la totalidad, su conjunto. Pero la totalidad del hombre está también en la búsqueda de Dios, en el *circuitus* continuo, porque se busca a El sólo, que es el descanso y la satisfacción de aquellos que buscan a Aquél que es el fin en sí mismo y que no tiene otro fin en sí (4,9). El *circuitus* termina por introducir al hombre en la intimidad del santuario divino, en el conocimiento y el amor divino perfectos. Este gozo está formulado por Gilberto de la siguiente manera:

"¡Oh qué movimiento entonces, ir de El hacia El, ir y volver!. Ir por el deseo, volver por la delectación, cuando su presencia siempre sacia y su gozo inflama el deseo, cuando el espíritu de aquél que ve y lo posee, tiende hacia El por la voluntad y se encuentra complacido con su gozo".

En su búsqueda de Dios la esposa encuentra a los guardianes, aquéllos que por su doctrina o por su misión pastoral pueden guiar al alma en su búsqueda de Dios. De esta manera Gilberto indica la necesidad y los límites de la dirección espiritual: los guardianes deben guiar y conducir al alma hacia Dios, pero hacerse guiar es un signo de humildad. Pero los guardianes no lo saben todo sobre Cristo, por eso hay que ir más allá de ellos y pedir directamente a la Escritura la luz necesaria para encontrar al Señor. Los más cercanos a la inmensidad de la naturaleza divina son los ángeles, pero tampoco ellos pueden tocar la naturaleza de Dios.

Aquí Gilberto hace la transición hacia el misterio de la Encarnación del Verbo de Dios, donde la inmensidad divina se hizo cercana en Cristo: el dogma cristológico vuelve pues a colocarse en el centro de la búsqueda del hombre: los misterios de Cristo como apertura hacia la divinidad.

3. Presencia — ausencia

El tema de la experiencia de Dios, experiencia de su presencia y de su ausencia en la vida humana, se encuentra en todos los autores cistercienses, pero la manera con que Gilberto de Hoyland habla tan frecuentemente de él y en forma tan explícita, muestra que le resulta particularmente dilecto constituyendo un aspecto muy especial de su doctrina. Ese tema determinó de inmediato el uso de algunas palabras como *quaerere, invenire, tenere, varietas, vicissitudo, interpolatio, nox, dies, lumen, otium, vacare*, etc.

A propósito de las palabras del Cantar *Busqué, durante las noches, al Amado de mi alma*, los primeros sermones están especialmente consagrados a este tema, aunque reaparece en todas partes. También se expresa con facilidad en las antítesis: buscar-encontrar; presencia-ausencia; noche-luz.

En primer lugar hay una oposición entre la búsqueda y la presencia. La búsqueda supone un trabajo laborioso, causado por el *attrectatio* del Esposo; pero retener al Esposo es más importante, porque el contacto directo con El implica siempre una alegría profunda. El *lectulus*, el lecho pequeño, es el símbolo de la paz, de la tranquilidad de la cual se goza durante su presencia. Buscamos a Dios porque también El nos atrae hacia el lugar de su encuentro: la paz (1,2).

Más adelante Gilberto usa por primera vez la palabra *interpolatio*:

“La esposa abarca varias noches, no conoce ninguna continua o prolongada. A menudo son interrumpidas por la presencia del Esposo. Cuando está presente, es la luz; cuando desaparece, es la noche. He aquí por qué la esposa abarca varias noches, porque varias veces el Esposo escapa y varias veces se esconde...” (1,6).

¿En qué consiste precisamente esta ausencia? En el tercer sermón Gilberto da una explicación clara y profunda: “Tres bienes son parte con vosotros: la fuerza, la verdad y la identidad”. Y Gilberto define esta identidad con términos que se podrían comparar con el *habitare secum* de san Bernardo o de un san Gregorio Magno:

“Esa identidad ¿cómo ha sido destruida? y la unión ¿cómo ha sido quebrada? ¿Cómo he vuelto sobre mí misma que-

dando reducida a la mitad? Porque no me he separado por entero de Ti, ya que por el deseo voy hacia Ti, pero en cuanto a la presencia me mantengo a distancia. Experimento algún consuelo en el deseo, pero todo este consuelo queda oculto y absorbido por el suplicio de la dilación” (3,2).

En la continuación de este sermón, Gilberto desarrolla aún más este tema: Dios está en todas partes, se lo puede encontrar en todas partes, pero su presencia se manifiesta muy diferentemente. Hay que notar en este contexto el pasaje espontáneo de una reflexión teológica a una oración ferviente, como sucede frecuentemente con Gilberto.

En este orden de ideas la palabra *tenere* (tener, mantener, asir) recibe una significación especial, la del esfuerzo por parte del hombre de asegurarse el descanso y la tranquilidad necesarias para poder mantener la experiencia de la presencia divina, tanto cuanto esté en su poder.

Un texto que ilustra bien la sublimidad de la contemplación, que será eterna, con relación a la actividad humana, que es pasajera, y por eso también los límites del esfuerzo humano, se encuentra en el sermón 11,3 del cual extraemos:

“Si buscaste, si encontraste, si asiste a tu Amado, conserva lo que tienes, consérvalo, adhiérete a El, imprímte en El, para que su imagen sea re-hecha y como reproducida en ti, y llegues a ser conforme con esta impronta. Si te adhieres a El lo serás, pues quien se adhiere al Señor se hace un mismo espíritu con El. Quizás la impresión de El en ti se hará primeramente con dificultad, como si se hiciera en una materia dura; pero aunque la impresión sea costosa, la adhesión resultará dulce. Es costoso el sexto día de tu restauración, pero dulce el sábado de reposo que la ha de seguir”.

Este es un texto admirable que muestra bien el esfuerzo humano y la actividad de la gracia divina. En nuestra búsqueda de Dios ambas van siempre juntas, pero ora domina una u otra. Leer 12,3.

En el sermón 14,1, el autor usa otra imagen no menos clara pero mucho más atrevida:

“Conserva lo que posees, conserva y toca con mucho cuidado y atención la palabra de vida: hojear este volumen viviente, este volumen que Jesús mismo hojeó, o más bien, que es Jesús. Envuélvete en El, envuélvete en aquella sábana en la que El mismo

se envolvió, porque El se ha revestido de luz como de un manto. Revístete de tu Amado, nuestro Señor Jesucristo”.

Pero el hombre no puede disponer a su gusto de esta presencia divina; no puede “mantener” a Cristo cuando quiere y como quiere (14,6). La presencia del Esposo tiene siempre algo de incierta y de inesperada. En el sermón 44, principalmente, Gilberto dice que la venida del Señor hacia el hombre puede compararse a las apariciones del Señor resucitado. Gilberto desarrolla este tema en dos niveles, en el nivel de las apariciones relatadas en el Evangelio, y al mismo tiempo, a través de éstas, en el nivel de la experiencia humana, que por otra parte es muy corta en su duración:

“¡Cuán breves, cuán repentinas, cuán rápidas eran aquellas apariciones del Señor resucitado! Apenas fue conocido de algunos, inmediatamente desapareció. No permitió que otros lo tocaran. A otros se les aparece estando la puerta cerrada, sin necesidad de que le fuera abierta. A El se le abre principalmente la puerta que está cerrada a todas las otras ocupaciones. Cuando pensamos que lo poseemos, nos priva de su grata presencia; furtivamente aparece y furtivamente desaparece. La alegría de la contemplación dura un instante. Se retira velozmente y de modo sublime trasciende toda la virtud de la capacidad humana”. (44,3).

Esa misma alternación de la presencia y de la ausencia divinas está también explicada por otras ideas. La alegría de la presencia de Dios es demasiado grande para ser continua; eso significaría ir más allá de las fuerzas humanas (20,1). Por esta razón Gilberto subraya la necesidad, para el hombre, de contentarse, durante la mayor parte del tiempo, con la sencillez de la fe: el hombre, muy a menudo, debe contentarse con contemplar y meditar los misterios de la vida de Cristo. Esos momentos de muy humilde acercamiento son tan fructuosos como los momentos de contemplación, porque en la fe sencilla Dios está siempre con el hombre.

Otro aspecto de esta alternancia es mencionado en el sermón 31,2 donde Gilberto dice que Dios mismo ha previsto esta alternancia, porque es bueno para el hombre llenarse de Dios en los momentos de su presencia, a fin de poder comunicar ulteriormente su propia abundancia a los demás:

“Allí, en primer lugar, uno se llena de gracia; aquí, después, se la vuelca (en el alma de los demás); allí, uno se embriaga; aquí, embriaga a los demás. ¡Oh, qué buena alternativa!...” (31,1).

Gilberto desarrolla a continuación este tema en el sentido de una alternancia de contemplación y de consolación llevada a los demás, entre la vida activa al servicio de los hermanos, y la vida contemplativa, la libertad del alma para con Dios. A lo largo del sermón 32, desarrolla este tema y lo concluye con una meditación ardiente sobre la búsqueda de Dios (32,7) y el misterio de su ausencia y de su presencia (32,8). Sin embargo, en cada situación, el hombre debe preparar su corazón, a fin de poder recibir en él a su Señor (40,1).

Una última expresión que vuelve tantas veces en Gilberto para ilustrar esta alternativa es la palabra *varii* (al comienzo de su Comentario) y la palabra *varietas*. La significación general de esta expresión no es otra sino que esta alternancia es necesaria para el alma. También en uno de los últimos sermones, en el 45, Gilberto tiene un texto magnífico en el que explica claramente esta idea de *varietas*:

“De pronto visita, de pronto aflige a su amiga privándola de su visita. Estas actitudes diferentes enajenan el corazón y el deseo de la que ama y la preparan para la amistad. Cuando el Amado llamó, tu alma se derriñó. Tu alma derretida desfallece no pudiendo sobrellevar su amor; tu Amado se retira. Tu desfallecimiento es su huida. Cuando el Amado está presente y habla, te derrites, desfalleces, pierdes el aliento; cuando se ausenta puedes respirar. Su ausencia repara tus fuerzas que su presencia había agotado.” (45,1).

A pesar de esta doctrina sublime, Gilberto no olvida nunca la realidad de la vida humana, y dice en la continuación de ese mismo sermón que el Señor también está presente en las necesidades de los demás o en el descubrimiento de las faltas o de las debilidades humanas (45,2-3).

Se puede sacar la conclusión de que en la búsqueda de Dios, en la experiencia de su presencia y en la prueba de su ausencia, hay siempre tres elementos que vuelven y que son esenciales: el deseo activo de Dios, la gracia de la experiencia vivida y la perseverancia en la búsqueda. Para hacer entender esta doctrina a sus auditores, Gilberto se sirve de todas las imágenes que le sugiere el *Can-*

4. El encuentro con Dios: la contemplación.

Ya hemos tenido oportunidad de comprobar que Gilberto, a

lo largo de sus sermones, habla mucho de la contemplación, sea usando esa misma palabra, sea con la ayuda de sinónimos como unión con Dios, presencia de Dios, alegría y descanso en Dios, contacto con Dios y tantas otras expresiones e imágenes tomadas del *Cantar de los Cantares*. Así se podrá hablar de los grados de la contemplación, de su naturaleza y de las condiciones para alcanzarla (44,2). Así tendremos la oportunidad de subrayar todavía algunas ideas más personales de Gilberto.

1) *Los grados de la contemplación.*

Hemos visto que Gilberto habla en varios lugares de esos grados, cuando trata de los diferentes modos de conocer a Dios: por la creación, por las cosas visibles, por el misterio de la fe, por los datos de la Revelación y, sobre todo, por la experiencia muy personal del amor.

En el sermón 18,3,4, se puede encontrar un resumen de semejante enumeración de los grados de la contemplación, de los cuales habla el *Cantar*. Es a propósito de la litera de maderas del Líbano:

“Que por esta palabra sea afirmado también el corazón de la virgen, para que sea un cielo, para que sea el trono de Dios y pueda llegar a ser un respaldo de oro. Por la plata entiende la razón y la ciencia de la fe; por el oro, el brillo de la inteligencia y de la verdad... El conocimiento de la fe sirve de grada a la pureza de la inteligencia. Sobre este fundamento se apoya la gracia de la contemplación.” (18,3)

“Pero considera con mayor atención el orden y el progreso que se da desde las maderas del Líbano hasta las columnas de plata y el respaldo de oro. En el Líbano se expresa la *pureza de corazón*; en la plata, el *conocimiento de la ley* de Dios; y en el oro o ministerio de la palabra, resplandecen los misterios sagrados. En primer lugar *purificas* el ojo de la mente; luego, *miras* de lejos, y, por último, *examinas* con atención. O si prefieres así: *eres purificada, meditas, contemplas*.” (18,4)

El autor continúa la exposición de este tema, desarrollando en esos diversos grados de virtud, que llevan a la contemplación, la manera en que se debe siempre imitar a Cristo y los misterios de su vida terrenal.

El autor desarrolla otra enumeración de los diversos modos de conocer y contemplar a Dios, partiendo del tema de la imagen y semejanza de Dios; tal vez no es otra cosa que tres diferentes maneras de existencia, cada una con su propia capacidad de conocer a Dios: la primera, que es común a todas las creaturas intelectuales, pura capacidad de Dios; la segunda es común a los elegidos; la tercera es el bien propio del espíritu increado y sólo conviene a Dios mismo. División o grados más bien metafísicos de la contemplación (leer 8,7).

2) *La naturaleza de la contemplación.*

Más que una descripción teológica y exacta de la contemplación, Gilberto usa varias expresiones y descripciones parciales cuyo conjunto da una idea bastante precisa sobre esta experiencia espiritual.

La contemplación es ciertamente una gracia particular (26,8) que consiste en una especie de admiración, de amor, de asombro (20,4); es como la alegría de la fiesta de una meditación libre (12,3) que anuncia la felicidad futura del cielo (5,6).

La contemplación es un *excessus*: uno es transportado fuera de sí mismo (31,2), por la sublimidad del conocimiento que va más allá de la fe simple (41,2), pero que, al mismo tiempo, está moderada por la fe (*idem.* y 9,4).

En cuanto al objeto de la contemplación, Gilberto usa la palabra imagen o espejo: la contemplación presenta al hombre una imagen del Amado que “informa” la razón humana (44,4); o bien, ella es un espejo en el cual se expresa la belleza divina (29,2), que es amor o causa del amor gratuito que se recibe de parte de Dios (21,4).

El momento de la contemplación es más bien muy corto: *ad instar puncti* (como un punto) (44,3). Por consiguiente, es la misma doctrina que se encuentra en los demás místicos expresada por los términos *ictus* o *acies mentis*. La contemplación es un acto enteramente simple, un enfoque directo, determinado, simplificado, sobre una sola cosa (30,3); es una revelación que se ofrece a los ojos del espíritu (14,3), es siempre muy aguda (12,2).

La velocidad con la cual el momento de la contemplación

propriadamente dicha pasa, está expresada por la palabra *raptim* (18,3) con sus derivados *rapere*, *raptus*; también la palabra *saltus*: los ligeros saltos de la contemplación (5,6); como así también por las palabras *furari*, *furtim* (44,3). (Para *raptus* ver : 15,8; 27,6).

Con frecuencia también el acto de la contemplación está indicado por la palabra *usus*: *usus contemplatione*. La palabra “noche” sugiere el acto de la contemplación y de la investigación (1,5); “el acto de la contemplación es, pues, excelente puesto que pone en un acuerdo perfecto al alma humana y la majestad divina, (...por medio de una visión transformante) (11,2). El alma está como suspendida en las alturas por el acto de la oración y de la contemplación, como olvidada por la fuerza y la afección espiritual”. (Léase el maravilloso pasaje de 29,2).

“No toda obra (*opus* en lugar de *usus*) puede ser mezclada con la alegría de la contemplación. Las obras que requieren solicitud exterior no pueden realizarse junto con el ejercicio de la contemplación, ni pueden fusionarse para constituir una única calidad de perfume.” (36,3).

No hay que invitar al Señor Jesús a una intimidad antes de estar preparado para el ejercicio de la contemplación (40,1). Ese mismo ejercicio se ejerce en especial en la pureza del corazón y en el amor; estas dos cosas van juntas (44,4).

Entre las características que acompañan la contemplación, sobre todo hay que mencionar, como su condición y su fruto, el descanso, el sosiego. Para indicar esta realidad Gilberto utiliza varias palabras que vuelven muy frecuentemente a su pluma: *otium*, se está libre de toda ocupación para estar con Dios; *quies* o *tranquillitas* indica el efecto que el amor total de Dios tiene sobre el alma; *sabbatum*, *sabbatismus*, el estado del alma que descansa, cuando ella comparte el descanso de Dios, sepultada con Cristo y resucitada con Cristo. Sería fácil citar numerosos textos en los cuales Gilberto utiliza y explica esas palabras. Para *otium* hay que notar también su sinónimo: *vacare* o *vacatio*, con la negación *negotium*: ocupación, u ocuparse de las obras y aun de la actividad del amor, como en 16,6; 12,1; 20,7.

En muchos lugares Gilberto junta la idea de libertad interior con la de contemplación. He aquí un ejemplo:

“Obra excelente es la de buscar a Jesús o la de poseerlo, pero para esta obra son necesarios un tiempo y un lugar propicios. Y ¿qué mejor y más propicio al amor que las horas del lecho y de la noche?... Porque el lecho, en cierto interior sosiego del corazón, se lo puede buscar con más libertad, encontrar con más rapidez y poseer con más seguridad y quizá también por más largo tiempo... ¿Qué más propicio al amor que la libertad y el reposo? Y la libertad engendra placer. En el reposo no sólo se desarrolla el afecto sino que se acrecienta no poco. Así es. Cuanto más desasida estuviere el alma, tanto más intensamente se centrará en lo que ama.” (1,2).

Ese descanso, requerido por la contemplación, lo es también para todo lo que la prepara, p.e. la meditación de la Escritura. Para descubrir en ella el sentido espiritual es necesario, en primer lugar, la calma y el descanso: (leer, 13,6-7; 29,7).

“Les ruego, hermanos, que abracen la santa simplicidad, la quietud de la mente, las meditaciones puras, las oraciones libres, porque en tales vasos —por decirlo así— en el arca de la santa meditación y en la urna de la oración interior está colocada nuestra divina refección y la porción de gloria de lo que se lee: ‘*Me saciaré cuando aparezca la gloria*’.” (22,7).

3) Condiciones de la contemplación.

Gilberto no se olvida nunca de insistir sobre la preparación necesaria a la gracia de la contemplación. Una preparación que concierne a todo el hombre, a todas sus facultades de espíritu y de corazón, que no descuida los medios humanos y que por otra parte puede imponerse una ascesis continua, sobre todo por medio de los ejercicios de la vida monástica.

En primer lugar la “pureza de corazón”, por medio de la compunción y la contrición. Esta pureza merece un conocimiento profundo de la fe, y ese otro conocimiento suave del amor, que es como una ciencia infusa en lo más íntimo del alma (5,9). El Líbano es, en otro texto, el símbolo de esta pureza de alma:

“Con el nombre de Líbano expresa la causa de la abundancia. La pureza es el origen de una abundante alegría y derrama aguas de sabiduría saludable. Nacen de una blancura y la comunican en mayor grado... Buen Líbano es la fe, porque por la fe son purificados los corazones. Desde este Líbano fluyen aguas vivas de inteligencia serena, porque si ustedes no creen no entenderán. Es bueno el intelecto, cuya contemplación permanece por los siglos de los siglos.” (37,8).

Aquel que dice pureza de corazón dice también “libertad de corazón”, libertad respecto de las ocupaciones legítimas y necesarias, respecto también de las tentaciones y de los pecados. En un texto denso sobre la sencillez de la vista —“vuestro ojo es único si es puro”—, Gilberto continúa así:

“Tu ojo es uno si es puro; es uno si no se posa sobre muchos objetos; es uno si está, por decirlo así, simplificado, entrecerrado y dirigido hacia un solo objeto; y no inquieto, disperso, desparzamado en muchas cosas... Por lo demás, si tu intención hacia Dios no fuera uniforme y simple, si tus pensamientos flotaran sin disciplina, las agitaciones extrañas e indisciplinadas del espíritu turbarán la atención del ojo, dividirán la mirada simple de la intención y dispararán el corazón.” (30,3).

Solamente los corazones verdaderamente libres adelantan en el conocimiento de Dios (39,2) y ningún velo, ningún impedimento, debe perturbar la mirada de una cara abierta y libre, en la contemplación de la gloria del Señor (43,5).

Como tercera condición, Gilberto insiste sobre la necesidad de un “conocimiento profundo de la fe”, de las verdades reveladas. Se debe conseguir este conocimiento por medio de las Sagradas Escrituras. Se encuentra en Gilberto, en diferentes lugares, una especial atención por los sentidos de la Escritura. Igualmente en muchos textos insiste sobre la necesidad de la *lectio divina* y la meditación de la vida de Cristo. Una aplicación seria del espíritu garantiza o prepara la inteligencia de los datos de la fe. Sin embargo, según Gilberto, este conocimiento, que es el fruto de la búsqueda personal, permanece siempre dentro de los límites del conoci-

miento de la fe y no alcanza aún la contemplación, que es un acto de amor. Esa inteligencia prepara inmediatamente un impulso de amor que da una comprensión aún más profunda y misteriosa de las verdades reveladas y de los misterios divinos.

En este contexto podríamos mencionar todos los textos sobre los grados de la contemplación, como el sermón 18,3-4.

Desde el punto de vista ascético, Gilberto exige, en primer lugar, la humildad para alcanzar la contemplación. Al explicar en ese mismo sermón 18, las “columnas de plata” y los “grados de púrpura” dice:

“Que esta púrpura sea todo tu esplendor, todo tu ascenso, toda tu gloria, de manera que no te gloríes sino en la Cruz de tu Señor Jesucristo. Este ascenso de púrpura te llevará al respaldo de oro, porque a los humildes y apacibles se les da la gracia de la contemplación que se oculta a los sabios y a los prudentes y se revela a los pequeños.” (18,6).

Para el hombre y para el monje que deseen la contemplación, la humildad consiste, y es aprendida, en la imitación de Cristo humilde y humillado en su Pasión y en su Muerte.

5. Cristología y Espíritu Santo

El misterio de Cristo

Como verdadero cisterciense, Gilberto habla frecuentemente del misterio de Cristo. Tal vez en el primer momento esto no se vea, porque presta más atención a la psicología humana, a las funciones del alma, a la búsqueda de Dios y a la descripción de la experiencia de Dios. Aun en sus explicaciones de los versículos del *Cantar*, habla muy poco de una aplicación directa del texto, como lo hace san Bernardo, a la relación de Cristo con la Iglesia o con el alma.

Otra razón podría ser que los sermones de Gilberto, con excepción de algunos, no fueron pronunciados un día de fiesta, ni tampoco se relacionan con una fiesta litúrgica.

Sin embargo, a pesar de estas limitaciones, la persona de Cristo ocupa un lugar destacado y muy amplio en la doctrina y enseñanza de Gilberto. Esta doctrina es, por una parte, extremadamente dogmática y clásica en su formulación, y por otra parte, trasluce una

piedad muy profunda, muy emotiva, aun con relación a Cristo, el Verbo encarnado y nuestro Redentor.

En efecto, en la obra de Gilberto, la consideración de Cristo se mueve alrededor de dos polos: los misterios de la Encarnación y de la Redención; y en estos misterios, cobra un especial relieve la función de la humanidad de Cristo, especialmente su alma humana. Esas cuestiones —especialmente la del alma humana— fueron vivamente discutidas entre sus contemporáneos. Se encuentran en su obra huellas de la teoría ampliamente difundida en el siglo XII, de que la naturaleza humana de Cristo era como el ropaje, el *habitus*, de su divinidad. Sin embargo, en general, Gilberto se mantiene dentro de los límites de la ortodoxia, aun cuando a veces usa expresiones hoy discutibles. Igualmente en la doctrina de la Redención, tal o cual texto sobre los derechos del diablo se relacionan con opiniones teológicas ya superadas. No obstante, se debe afirmar que la Cristología de Gilberto se atiene estrictamente al esquema de Calcedonia y al de san León Magno. Tal vez conoció los textos de este último a través de la liturgia y de la lectura de sus sermones, aunque sea difícil, si no imposible, encontrar pruebas directas de ello.

a) *El misterio de la Encarnación.*

El hecho histórico de la Encarnación es explicado por los textos escriturísticos, como en el sermón 2,7: *Cristo se hizo para nosotros justificación y paz, redención y sabiduría*, una afirmación que tantas veces vuelve bajo la pluma de Gilberto en sus sermones.

Después de una exposición, o más bien, de un magnífico cántico en el sermón 14,1, donde habla de este misterio, concluye: “Tallaos con cuidado un memorial en la piedra, un monumento nuevo... Cristo es la piedra. En Jesús se pueden encontrar sin cesar cosas nuevas.”

En el sermón 3,4 Gilberto dice que Dios está presente en la creación entera, y en el ordenamiento de esta creación se pueden encontrar las huellas del Verbo de Vida, que es Sabiduría, Dios, pero aun no el Verbo de Vida que es Salvación, es decir, que Dios se hizo salvación únicamente por el misterio de la Encarnación. Se puede adquirir un conocimiento de Dios considerando la creación, mas este conocimiento en sí no tiene aún utilidad. El Dios que es autor de la salvación humana es Cristo.

El misterio de la Encarnación nos hace ver a Dios en Jesucristo. Los santos del Antiguo Testamento han visto a Dios, pero de un modo muy imperfecto. En las teofanías no veían más que la apariencia de un cuerpo humano, nunca la realidad o la verdad de semejante cuerpo. Los Apóstoles podían tocar con sus manos un cuerpo humano, mas no podían ver allí a Dios sino por la fe. En el sermón 6, el autor explica ampliamente la necesidad de la fe para reconocer a Dios bajo la apariencia exterior de la humanidad de Cristo.

El sermón 21 podría haber sido predicado en Navidad. El Verbo divino descendió del cielo, de la luz Eterna, creó algo nuevo en la tierra. Se puede reconocer en él a san Bernardo o a un san León:

“El Oriente, el esplendor de la luz eterna está encerrado en el seno virginal de una mujer y allí se reviste de carne.”

Y poco antes:

“Feliz novedad realizada en la tierra y en el tiempo, que a los ojos de los ángeles tornó más nueva aquella antigua y eterna novedad.” (21,1)

“Digo esto porque esa dignación suya que lo llevó a encarnarse, ha agregado cierta hermosura a su majestad. ¿Cómo, pues, no va a agradarnos más una sublimidad abajada, una inmensidad anonadada, la divinidad encarnada? ¿Qué más hermoso que esta variedad? ¿Y digo variedad? Más bien parece un contraste cuya contemplación es tanto más hermosa cuanto que estas oposiciones no se rechazan, sino más bien se concilian.”

“La simplicidad divina en sí misma es admirable, pero la composición —me atrevo a hablar así— que se encuentra en este misterio, es mucho más admirable por cuanto es más nueva.” (21,3).

Y el autor continúa esta meditación sobre el misterio de la Encarnación en términos verdaderamente admirables. Usa, en ese mismo contexto, el vocablo o la idea de “mixture” que coincide con la palabra de los Padres: *commixtio*.

“¿Cuál es pues esta mezcla, puesto que cada naturaleza

conserva su integridad, aunque ninguna pasa a la otra, y que de ambas no resulta una tercera y nueva? Lo que hay de nuevo es que están unidas en una sola persona." (21,3) (cfr. san León Magno: antífona de la Circuncisión, Brevario cisterciense).

Para Gilberto de Hoyland, no hay ninguna duda posible sobre la divinidad de Cristo. Porque algunos herejes no quieren reconocer esta divinidad por la fe, y como no pueden reconocerla por su razón, prefieren no hablar de ella y "apagarla" (42,6). Todo el misterio de la Encarnación está resumido una vez más en el sermón 47,4, donde Gilberto habla de este misterio con palabras que recuerdan muy a lo vivo los términos de la escolástica. Allí también hace hincapié sobre la realidad de la naturaleza y del alma humana del Verbo encarnado, pero menciona allí mismo la teoría del *habitus*.

"La naturaleza humana no tiene carácter común con la naturaleza divina; sin embargo, las cualidades propias de la naturaleza humana se encuentran naturalmente en la persona de Jesús..." (47,4).

b) *El alma humana de Cristo.*

La realidad del alma humana de Cristo fue ciertamente para Gilberto un problema especial, precisamente en relación con el conocimiento de Cristo y de su vida psicológica, porque es siempre esta misma alma humana de Cristo la que es sujeto de las comunicaciones divinas. Acá tal vez juega el papel mediador del alma como espíritu en el misterio de la Encarnación.

Gilberto trata ese problema de una manera bastante compleja y definida en el sermón 8, con una doctrina extremadamente rica y llena de matices. Empieza por decir que la unión hipostática supone una humanidad completa y no una "humanidad disminuida a la mitad" (8,1). Pero, ¿por qué el Verbo encarnado asumió un espíritu razonable, si por su propia naturaleza sabe y conoce todas las cosas? Gilberto da el argumento de los Padres: a causa de la "dispensación".

"¿Por qué razón, pues, la luz creadora e iluminadora habría de tener necesidad de lo creado e iluminado?... Yo era el que tenía necesidad de que esta parte de mi

naturaleza estuviera unida al Verbo, y de que los méritos de esta porción así glorificada en Dios se derramaran por la fe, sobre todos nosotros." (8,2).

Toda la naturaleza humana debe ser asumida para quedar iluminada y esclarecida en la Encarnación. En los números 3 y 4 Gilberto hace la distinción entre lo que el Verbo divino es por naturaleza, por esencia, y el alma humana de Cristo por participación, a causa de los demás y para los demás. Después Gilberto trata de explicar la idea de "participación", es decir que, por ejemplo, la sabiduría creada es participación de la Sabiduría divina, pero, puesto que hay participación, no es de la misma naturaleza que la Sabiduría divina (8,5). Pero existe entre ambas una cierta semejanza. Aquí el autor recurre a la doctrina, común entre los cistercienses, del alma como imagen y semejanza de Dios, para explicar la capacidad del alma para elevarse hacia la contemplación de Dios:

"Me parece que aquí hay que distinguir tres cosas, a saber: el ser capaz del Bien sumo, el poseer ese Bien, y el ser ese mismo Bien. En lo primero se considera la imagen, en lo segundo la semejanza, en lo tercero la verdad. Lo primero es propio de todos los espíritus inteligentes; lo segundo sólo de los elegidos; lo tercero sólo de los espíritus increados. En lo primero nos acercamos a Dios; en lo segundo nos aproximamos aún más; lo tercero es El mismo." (8,7).

Y prosigue explicando esta afinidad del espíritu creado, con Dios, salvando naturalmente la distancia absoluta; lo que es cierto también para el alma humana de Cristo con relación al Verbo divino. Este mismo texto prueba cómo, para Gilberto, la contemplación del misterio de la Encarnación conduce al hombre a la contemplación, al ser muy próximo de la divinidad.

c) *Los nombres y las funciones de Cristo.*

Para designar las funciones de Cristo los autores cistercienses, y por lo tanto Gilberto de Hoyland, gustan usar un gran número de nombres sacados de la Escritura. Esta modalidad nos resulta, en general, exagerada. Las más de las veces se trata de aplicaciones alegóricas de nombres, cosas, objetos,

todos ellos mencionados por la Biblia. Sin embargo, aplicar a Cristo esos nombres, sugiere o indica, muy a menudo, de una manera original, la intención de estos autores. En lo que respecta a Gilberto, encontraremos aquí algunos ejemplos de este proceso:

En el sermón 15,5, Cristo es el "fuego" que debe inflamar y cambiar al hombre; debe aun absorber y destruir los vicios y el pecado:

"Jesús bueno, ¡ojalá que el humo que exhalan mis narices provenga de tu fuego, y que en tu hoguera brote la chispa que ponga en movimiento, es más, que transforme mi corazón! ... Este fuego, el fuego que el Señor trajo a la tierra y que ha querido con vehemencia que estuviera encendido, no sólo devora los vicios, sino que transforma las virtudes en sentimientos de una gracia más suave." (15,5).

Cristo es nuestro "verdadero Salomón", nuestra paz que reunió en un solo pueblo a los judíos y a los paganos por medio de su sangre derramada por ellos. De esta manera es el verdadero "príncipe de la paz", El, que es nuestra paz y el fin de nuestra vida (16,1).

A propósito de "litera" *-lectulus Salomonis-*, Gilberto explica cómo y en qué circunstancias debemos llevar a Cristo; debemos llevarlo con gloria, no con fastidio, no murmurando, no con ira o indecisión. Cristo quiere ser llevado, no arrastrado. Nuestra fe no es un peso o una carga; por el contrario, cuando llevamos a Cristo, El es como una flor, o un fruto, porque es el Arbol de la Vida (17,2).

En el sermón 36,5, toda una alegoría entera de flores es aplicada a Cristo de una manera tan poética que vale la pena leerla en el original:

"Cristo está figurado en el maná, tiene el aspecto de una semilla de ciprés, fue estrujado en la cruz de su Pasión e hizo manar los sacramentos de la salvación y los ungüentos de la gracia; padeció en el ciprés, fue sepultado en el nardo y resucitó del corazón de la tierra en el azafrán, como una flor rutilante, cuando su carne refloró por la Resurrección. Y tal vez en la canela subió al cielo." (36,5).

La aplicación de todas estas flores a la conducta del cristiano, muestra cómo entiende Gilberto la configuración del fiel con Cristo.

En muchos textos Gilberto insiste sobre el papel mediador de Cristo; más bien como una consideración dogmática, consecuencia inmediata del misterio de la Encarnación. Una sola vez Gilberto deduce esta mediación directamente del texto mismo del *Cantar*:

"Mira con atención al Esposo, mediador e intermediario entre Dios y los hombres, como el cuello lo es entre el cuerpo y la cabeza, torre poderosa frente a los enemigos; mira, te repito, a Aquél que estando provisto de escudo, tomó el de la Escritura y recurrió a su autoridad para rechazar con el escudo de la verdad las insidias fraudulentas de un intérprete perverso." (26,7)

d) *El misterio de la Redención.*

Se puede decir que el misterio de la Encarnación es estudiado por Gilberto en todas sus consecuencias en relación con la persona de Cristo y con nuestra actitud hacia El. Por otra parte, para Gilberto también hay la realidad del misterio de la Redención, de la Pasión, de la Muerte y de la Resurrección de Cristo que es la expresión definitiva y la realización última de la Encarnación. Gilberto ve a menudo los dos misterios juntos, y no se puede encontrar en él una exposición sistemática de este misterio sino que provee los elementos para una síntesis prudente de su doctrina.

En primer lugar está la diferencia entre la fuerza que resucitó a Jesús de la muerte y la fuerza con la cual algunos grandes hombres de Dios en el Antiguo Testamento, tales como Elías y Eliseo, han devuelto la vida a algunos muertos:

"Ambos resucitaron al hijo de la mujer que los había hospedado. Este se extendió sobre el muerto; aquél, se agachó sobre él. Uno y otro figuran a Cristo que se anonadó tomando la forma de siervo, y redujo la extensión de su eternidad a la brevedad de una naturaleza temporal. El se extendió, al infundir con abundancia en nosotros el Espíritu Santo... Todos nosotros estamos comprendidos en este Resucitado, y por eso esta resurrección es común a todos." (16,7).

El sentido de los sufrimientos soportados por Cristo en la cruz, y por eso también el sentido del sufrimiento en la vida del cristiano, consiste en esto: que este sufrimiento produce la dulzura de la vida. En un texto bastante difícil, Gilberto explica este efecto misterioso de la Redención o de la Pasión redentora de Cristo:

“Si te fuera dada hiel como alimento y si en tu sed se te diera vinagre, acuérdate de que Jesús sufrió esas cosas. Las probó en la cruz, no las bebió, indicando que la amargura pasa rápidamente. Bebió vino con su leche. No se turba más ante el sepulcro de Lázaro, no está triste hasta la muerte, no es alimentado con vinagre y hiel en su propia muerte. Las cosas viejas pasaron, les sucedieron las nuevas. Aquella turbación, tristeza, tedio, asumidos del hombre viejo transitoria y temporariamente, se transformaron en la dulzura de la leche nueva. Excelente vino que, después de bebido, hace olvidar las angustias anteriores y éstas ya no suben al corazón sino que, en la carne ya resucitada, bebe afectos nuevos, puros y lácteos.” (40,9)

Es un texto bastante difícil de entender, puesto que parece disminuir la importancia del sufrimiento corporal de Cristo cuando se lo compara con la fuerza y la gloria de Cristo resucitado, Cristo en su estado definitivo y glorioso.

El hombre no puede adquirir la verdadera verdad y la verdadera libertad sino en el sacrificio de la sangre de Cristo:

“Tú no tienes el precio necesario para tu rescate. ¿No sabes a qué pesado yugo estás sometido? No puede ser quitado a no ser por la sangre de Cristo... Mientras que la curiosidad de los cinco sentidos te lleva a las bellezas exteriores, reanimas la llama exterior de la concupiscencia que no puede ser extinguida sino por la sangre de Cristo.” (26,2).

El papel de la fe en la aplicación de la Redención de Cristo está magníficamente ilustrado en el siguiente texto:

“*Lavaron, dice, sus vestiduras en la sangre del Cordeiro.* Este color rojo, en mi Jesús encuentra la blancura, no la hizo; en nosotros la hace, no la encuentra. El rojo de la sangre al caer sobre el color de nuestro naci-

miento y de nuestra propia iniquidad, convierte el rojo en blanco, purificando por la fe los corazones. Pues hemos sido justificados por la fe en la sangre de Jesús. Con razón es roja para ti la sangre derramada a causa tuya, si enciende en tu ánimo el afecto de un amor recíproco, si en la sangre derramada a causa tuya brilla para ti el inmenso amor de Dios. Pues tanto amó Jesús a su esposa que la lavó con su sangre.” (48,3).

e) *La Resurrección de Cristo*

Gilberto no tiene muchos textos donde hable explícitamente de la Pasión y Muerte de Cristo; por el contrario, le gusta hacer hincapié en el misterio de la Resurrección.

Así, el sermón 33 es un sermón de Pascua. El texto del *Cantar*, 4: *La fragancia de vuestros perfumes está por encima de todos los aromas*, le sugiere las circunstancias de la sepultura de Nuestro Señor, y también de la Resurrección. Sin embargo, después de una exhortación a la alegría, pasa a una exégesis alegórica del misterio.

La alegría de la Resurrección está en nosotros cuando su Resurrección se cumple en nosotros. Con la ayuda de algunos relatos evangélicos (la mujer adúltera, Lázaro) Gilberto muestra cómo cada “conversión” es una especie de resurrección:

“¿Por qué quieren acercarse, junto con las santas mujeres, al sepulcro de Jesucristo si no le llevan ningún ungüento espiritual? Hoy la carne del Señor es gloriosamente transformada a causa del óleo. ¿Acaso no parece digno que nuestros corazones sean transformados y se conviertan en óleo espiritual, en óleo de exultación y alegría?” (33,1)

Para Gilberto el aceite le recuerda la divinidad de Cristo. Aceite que le ha ungido y que llama, por así decir, la resurrección de la carne crucificada de Cristo; ese papel de la divinidad se ve más claramente en el misterio de la Resurrección que en el de la Pasión de Cristo, en la cual esta divinidad está hundida en la humillación. El autor desarrolla este tema en el mismo sermón. He aquí otro extracto:

“Los ungüentos anticipan la Pasión del Señor Jesús y los ungüentos la siguen, para que aprendas que también

tú debes suavizar con la abundancia de los ungüentos los sufrimientos que pudieras padecer en tu carne. Dos veces fue ungido el Señor: para no sentir la injuria de la cruz y alcanzar la novedad de su Resurrección, y para recomendar la gracia de la unción espiritual mediante este sacramento.” (33,7)

Un texto afín se encuentra en el sermón 36,5.

Con san Pablo, Gilberto enseña que la Resurrección de Cristo es como la causa, y al mismo tiempo, como el ejemplo, el modelo, de nuestra resurrección. En cuanto al mismo Cristo, sólo después de la Resurrección su humanidad encontró la plenitud de la divinidad que inhabita en la existencia nueva de esta humanidad glorificada junto al Padre.

La idea está desarrollada de una manera muy original y profunda en el sermón 40,6-8. El texto siguiente resume un poco el contenido:

“Luego miel en el panal, Dios en el hombre; ahora panal en la miel, el hombre revestido de Divinidad... Como era Dios oculto en la carne, ahora, viceversa, la carne está oculta en Dios; y si aquella carne fue glorificada de manera que ahora es espiritual y no tiene nada de debilidad, sin embargo, en cierto modo, está oculta cuando lo consideramos y adoramos como a Dios.” (40,8)

En rigor, este texto podría entenderse de una manera menos ortodoxa; parece que el autor quiere sólo subrayar la importancia, o mejor dicho, el predominio de la divinidad en el misterio de la Resurrección de Cristo y en su existencia glorificada en el cielo.

f) *La actitud humana frente a Cristo.*

Todo el *Cantar* —y por consiguiente su exégesis por Gilberto— supone la respuesta humana a la invitación de Dios o de Cristo: cómo el hombre debe responder al amor de Dios se nos revela en el misterio de Cristo.

Una idea que a menudo vuelve bajo la pluma de Gilberto es que debemos entrar en Cristo, vivir en Cristo, revestirnos de Cristo. Es una idea que le viene ciertamente de san Pablo pero que menciona varias veces. Así dice, en su sermón 12, “debemos entrar en Cristo como en una morada de paz y de

justicia y revestirnos después de la justicia de Cristo”. En el sermón 14,1, Gilberto compara a Cristo con un libro, que debemos desenrollar para poder leer en él, pero en el cual también debemos enrollarnos; es decir, mediante una meditación constante de los misterios de Cristo, nos envolvemos —por decirlo así— de Cristo mismo por la conformación y por la imitación. Leer también 16,8.

Se encuentran en Gilberto vestigios de la doctrina de Guerrico de Igny sobre la formación de Cristo en los fieles: Cristo que habita por la fe en sus fieles (8,2) debe ser formado:

“Jesucristo es dado a luz en nosotros, formado en nosotros; y creo que no una sola vez sino a menudo y en un parto reiterado. Y no podemos adaptar a la vez a nosotros todas las virtudes de Cristo, ni tampoco adaptar una sola en plenitud. Debemos insistir siempre, porque sólo gradualmente se opera en nosotros el parto espiritual de Cristo. Quien nace en sus miembros, en su esposa, ¿por qué no habrá de ser introducido? Porque este parto o esta entrada de Jesucristo no deben ser referidos a su persona sino a las virtudes y a la gracia. Por consiguiente, así como el parto es frecuente, así también lo es la entrada.” (10,3)

Cuando Gilberto habla del amor que une al alma estrechamente a Cristo, observa, sin embargo, que este amor humano resulta incapaz de devolver al Señor su amor por nosotros:

“Sin embargo El no deja de demostrarte su amor. Lo que te dio no ha sido saldado todavía y sin embargo El se considera obligado. Todo el amor que le retribuyas no lo recibe como algo que le es debido sino como algo gratuito. El se siente como provocado al amor cuando afirma que su corazón está herido.” (30,1; cfr. 2).

En el párrafo siguiente el Autor vuelve a tomar la misma idea pero expresándola aún más vigorosamente:

“Esposa, no vaciles en acercarte con tales dardos al Esposo. Emplea estas miradas amorosas cual si fueran saetas. No obres en esto con indolencia, no te contentes con herir al Amado una sola vez, sino hiértele muchas veces.” (30,2)

En los sermones 33 a 38 el autor explica algunos versículos

del *Cantar* donde encuentra muchas referencias a Cristo como principio de virtudes, como fuente viva o como jardín plantado con virtudes, por medio de las cuales el alma puede volverse semejante a El. Gilberto usa las imágenes del aceite, los ungüentos, o de la miel para describir esta influencia de Cristo sobre el alma que se abre para recibir sus beneficios. Sus sermones tienen un estilo bastante difícil, pero a través del desarrollo de las imágenes se puede encontrar esta admiración y esta devoción por el Verbo encarnado que el autor quiere compartir con sus monjes.

Ya hemos señalado más arriba cómo la fe en Cristo nos da un conocimiento más perfecto de El, el cual se hace más profundo o se vuelve contemplación de Cristo por el amor. La respuesta humana al amor de Cristo reside tanto en la imitación de Cristo como en la contemplación de la humanidad unida al Verbo.

De ahí en más no es sorprendente ver cómo esas reflexiones sobre los misterios de Cristo terminan, muy frecuentemente, en ciertas oraciones, incluidas en los sermones, en las cuales Gilberto expresa su amor y admiración. En la mayoría de los casos estas oraciones empiezan con las palabras: *O bone Jesu* (¡Oh, buen Jesús!) (ver: 1,2; 3,4; 15,5.8; 18,5; 20,9; etc.).

El Espíritu Santo

Si se compara la doctrina de Gilberto de Hoyland sobre el Espíritu Santo con el conjunto de su doctrina espiritual, se debe admitir que ella es relativamente limitada; en todo caso, no tan desarrollada como los demás aspectos que hemos visto. Esta doctrina es más bien expresión, un poco personal mas no extraordinaria, de la doctrina común sobre el Espíritu Santo, tal cual se la encuentra entre los cistercienses y otros contemporáneos suyos.

A pesar de estas restricciones, quisiéramos llamar la atención sobre algunos aspectos de esta doctrina en la obra de Gilberto:

- 1) Se encuentra la doctrina fundamental y común sobre la procesión del Espíritu Santo, bajo la fórmula generalmente admitida. El desarrolla más que todo, el aspecto propio de la procesión por el amor, doctrina que está íntimamente li-

gada a su doctrina sobre la caridad:

“Por eso la esposa dice que corre en pos del aroma de la unción, es decir que procura imitar al amor. No dice del “ungüento” sino de los “*ungüentos*”: porque el amor es doble. Uno por el cual amamos a Dios porque El nos amó primero, otro porque nos amamos mutuamente como también El nos amó. El ejemplo y el don de amores lo hemos recibido de El. Porque El muestra el camino del amor y nos da el poder de caminar por él... La unión y suavidad del amor del Padre y del Hijo, y el mutuo abrazo de ambos por el Espíritu Santo ¿no nos inunda de un aroma grato que nos invita a imitarlos, a fin de ser también nosotros uno como Ellos son uno?” (32,6).

Gilberto llega a decir, pues, que la vida trinitaria y la unidad de esta vida es el ejemplo, el modelo, de nuestra unión entre nosotros y de nuestra comunión.

Otro texto —29,3— parte de la misma idea; habla del misterio de la caridad divina hacia los hombres. Sólo podemos admirar este misterio que nos fue revelado por Cristo:

“El amor no es mudo, tiene una voz. Porque ‘lo que contiene todo, sabe hablar’. Esto se dice del Espíritu y tú sabes bien cuán grande es la afinidad, o más bien, la identidad entre el Espíritu y la caridad.” (29,3).

- 2) La relación especial del Espíritu Santo con Cristo vuelve bajo diversos testimonios. Cristo, como Persona divina, es ungido por el Espíritu Santo, unción divina y lo es también en su humanidad que se vuelve de esta manera fuente de toda gracia:

“En Ti, Jesús bueno, aspiramos la divinidad del Padre que está en Ti; en Ti, la gracia del Espíritu que te ungió; en Ti, la virginidad de la Madre; en Ti, la integridad de tu propia carne; en Ti, el remedio de nuestras enfermedades.” (27,4)

El Espíritu Santo reemplaza a Cristo después de su Resurrección, por la efusión de la gracia de la fe sobre todos los creyentes:

“Es buena esta visión que el Paráclito trae consigo; es espiritual porque se produce en el interior por el Es-

píritu Santo. En fin, Cristo Señor es un espíritu delante de nuestra cara..." (6,5)

En muchos otros textos admirables Gilberto explica la íntima relación que existe entre el Espíritu y la Iglesia:

"Los apóstoles fueron los primeros en experimentar la fuerza del vino nuevo, que les estaba prometido por Cristo, en el momento de la venida del Espíritu." (10,2)

"Cristo se desposó con la Iglesia cuando derramó en el corazón de sus discípulos al Espíritu Santo como prenda y primicia. Este desposorio es una comunicación del Espíritu, que establece la unidad de espíritu entre Cristo y su Iglesia." (20,8)

"Cristo se consagró, por la misión del Espíritu Santo en la fe y la caridad, a un gran número de creyentes, los méritos de los pueblos. La efusión del Espíritu en el corazón de los creyentes es el principal fruto de la Pasión y Muerte de Cristo." (20,10)

Igualmente, en el sermón 21,4 nos dice:

"... la efusión de la sangre de Cristo nos obtuvo la efusión del Espíritu. Aquéllos que son lavados por la sangre de Cristo, también serán llenados por el Espíritu de Cristo."

La acción de Cristo en la Iglesia tiene un doble sentido: así como Cristo es ungido por el Espíritu, también la Iglesia es ungida por el Espíritu, por dos razones: *ad officium*: para cumplir una función en la iglesia; *ad efficaciam*: para la eficacia de esta función, con miras a comunicar la vida divina. Los grados del ministerio o la jerarquía, y la gracia que debe ser comunicada por el ministerio, porque ésta es su propia función, vienen ambos del Espíritu, y juntos constituyen la santidad de la Iglesia:

"Ambas cosas provienen de El. El grado del ministerio y la gracia para cumplirlo. Sin la gracia el ministerio es inútil y sin el ministerio es presuntuoso el uso de la gracia... El Espíritu prepara para el ministerio, el Espíritu también abre la boca y la torna apta para el uso." (34,1)

3. Una tercera serie de textos está ordenada bajo el capítulo:

el Espíritu y la libertad humana.

En el sermón 39,4 Gilberto distingue las tres libertades fundamentales del hombre: "libertad de condición", la cual siempre permanece buena por ser una aptitud natural respecto a su objeto; "libertad de disposición", es decir, la libertad para hacer el bien; es la manera de ser del hombre o del alma, la libertad innata orientada hacia el bien (o hacia lo que se considera como un bien); y finalmente, la "libertad de elección", o de elegir, es la libertad de afección o de determinación, afección hacia el bien o en el bien, es decir, la libertad de elección definitiva. Gilberto afirma que la primera libertad subsiste siempre intacta mientras que las otras dos deben ser liberadas por la gracia o por la acción del Espíritu Santo.

"El no tendrá esta libertad generosa y verdaderamente libre que se dirige hacia el bien y está en el bien, si el Espíritu no lo ha liberado. Por eso, Señor, envía tu Espíritu para que le conceda el poder y el querer por la gracia, Aquél que primero confirió ambas posibilidades cuando creó la naturaleza del hombre." (39,4)

A continuación, el Autor entra más profundamente en el carácter propio de la tercera libertad. En esta plena libertad la *voluntas affectuosa* se hace buena por una afección más fuerte que es el fruto del Espíritu que va más allá de lo que es frío y humano.

"Pues en el fluir de los aromas se indica la madurez de los frutos. ¡Qué dulzura, qué delicia, esperar esta brisa en los lechos y en los huertos de los perfumes, el fruto del Espíritu, tan dulce, renovador y recreador, que derrama aromas y esparce perfumes! Envíanos, Señor, este Espíritu para que después del rigor del aquilón revista nuestro huertito con un nuevo rostro, y convierta nuestro llanto en gozo." (39,5).

También en otros lugares el autor insiste sobre esta acción del Espíritu: 4,3 y 14,5.

Esta acción está descrita de un modo muy sucinto y claro en el siguiente texto. Es una acción que no se limita a tal o cual grado de virtud, aun por muy elevada que sea, sino que se extiende y penetra toda la vida humana:

“Los más débiles son humillados en su vanidad; los más perfectos, en la verdad de Dios. La vanidad no puede juzgar a la Verdad, sino la Verdad a la vanidad y la Verdad a la verdad. Porque el Espíritu lo juzga todo. Cuando viene el Espíritu de la Verdad destruye y pulveriza aquello que según el juicio humano parecía sólido e íntegro. Bajo la vehemencia del Espíritu los perfumes de las virtudes son reducidos a polvo y la justicia es juzgada. Dice Job: *En el torbellino me acometerá*: en el torbellino de su Espíritu, de su Espíritu vehemente, en el torbellino que arrebató mi espíritu.” (15,7)

Este texto no parece tener sentido si bajo el espíritu no se entiende el Espíritu Santo, quien, por la fuerza de su acción, destruye toda pretensión humana, todas las consideraciones y afecciones humanas para preparar el camino hacia una verdadera humildad, fuente de contemplación.

También en otro texto —20,3— vuelve el Autor sobre la fuerza liberadora del Espíritu, porque allí donde hay una mayor abundancia del Espíritu, allí hay también una mayor libertad que solamente se completará con la visión de Jesús, después de la Resurrección, por el triunfo de su cruz.

También se puede encontrar en Gilberto un esbozo larvado de la doctrina de los dones del Espíritu Santo. Se debe decir que cada gracia es un don del Espíritu, una actividad del Espíritu Santo.

“Estos dones son de lo alto, descienden del Padre de las luces. Lo que es de Dios, nadie lo conoce sino el Espíritu de Dios. Por eso, si Dios se lo revela a alguien mediante su Espíritu, no es tanto él quien lo conoce como el Espíritu de Dios en él. *Nosotros* —dice san Pablo— *hemos recibido el Espíritu que viene de Dios, para conocer las gracias que Dios nos ha otorgado.*” (25,3)

En la continuación de este texto Gilberto insiste nuevamente sobre el hecho de que a menudo el hombre no se da cuenta de la presencia y de la acción del Espíritu Santo en él, cuya “fuerza, constancia y perseverancia” no puede apreciar en los ejercicios de las virtudes.

La misma idea vuelve en el sermón 37,4 y sobre todo en el 39,5. En Gilberto, la distinción entre virtudes y dones, como se la

conoce en la teología posterior, no está muy clara. En el sermón 33,3 hace una distinción entre *unguenta* y *aromata*: porque el *Cantar* parece preferir los *unguenta* a los *aromata*:

“En cuanto me es posible encontrar la diversidad en cosas semejantes y relacionadas entre sí, los ‘ungüentos’ podrían ser los dones de las gracias conferidas por el Espíritu Santo, y los aromas las ‘obligaciones’ cumplidas devotamente. En las obras y obligaciones es grata la belleza de la honestidad natural; en los ‘ungüentos’, la gracia del Espíritu. Lees que el Señor Jesús fue ungido con el Espíritu y con poder, así también conviene que su esposa se le asemeje en eso, de modo que también ella sea ungida con el Espíritu y con poder. Buenos son los aromas de las virtudes y exhalan por sí mismos perfume; pero lo exhalan más intensamente cuando son rociados por la fragancia proveniente de la unción del Espíritu de suavidad (es decir, que toda la vida interior se vuelve otra cuando está como inflamada e impelida por el Espíritu). En efecto, sin la unción del Espíritu la naturaleza está desprovista de libertad, la virtud de verdad y la obra de mérito. Pues sin la gracia del Espíritu y la fe de Cristo, el esfuerzo de la voluntad carece de eficacia, la virtud que se ve es falsa y la obra no alcanza el fruto de la recompensa eterna.” (33,3).

Los dones del Espíritu en su Iglesia no son todos iguales, ni tampoco se dan en la misma medida a cada uno:

“Entre los dones del Espíritu Santo unos son útiles, otros enseñan, otros deleitan, curan, adornan, regocijan,... Pero ya es suficiente lo dicho sobre el número, la medida y el peso de la diadema que para el rey Salomón preparó su madre.” (21,5).

Un fruto muy especial de los dones del Espíritu Santo o de su acción santificadora es la paz y el sosiego requeridos para la contemplación. Un primer texto —13,7— es sólo una alusión a esta tranquilidad del corazón, cuando el Espíritu Santo descansa en el humilde y el sosegado, y en ese descanso, se encuentra la paz.

“Mediante esta observancia sabática sepúltate con Cristo en la muerte. ‘Bienaventurados los que mueren en el Señor; en adelante —dice el Espíritu— que descansen de sus

trabajos'. El Espíritu dice esto principalmente de la manifestación del reposo y del efecto de la gracia conjuntamente, como también dando El mismo testimonio a nuestro espíritu. El Espíritu dice esto porque El lo realiza. Lo dice, porque El mismo lo da." (11,4).

CONCLUSION

A modo de Introducción a la obra de Gilberto de Hoyland, hemos tratado de esbozar a grandes rasgos la doctrina espiritual que él nos dejó en su *Comentario al Cantar de los Cantares*. Esto nos pareció más coherente que hacer un comentario o una explicación continuada sobre el texto mismo, por más útil que dicho comentario pudiera resultar. Este método nos ha permitido tratar su doctrina en su conjunto y al mismo tiempo esclarecer un poco la terminología que nos parece más específica de Gilberto. Así, la lectura de los Sermones de Gilberto resultará más fácil, a pesar de que la gran dificultad persista, o sea, que no solamente hay que leer a través de un lenguaje bíblico o a través de imágenes o metáforas o alegorías tomadas de la Escritura, sino también teniendo en cuenta sus ideas generales en el terreno antropológico y teológico, y por eso mismo, en su doctrina espiritual. En esta doctrina se capta también la experiencia personal del Autor como los elementos o las expresiones que tomó de otras partes, de entre los Padres, o de un san Bernardo o Guillermo de Saint-Thierry. Por lo demás, con su estilo hostigado y un latín que se conforma con el menor número de palabras, una Introducción como ésta parece imponerse para poder leer con provecho la magnífica obra de Gilberto, lectura que se vuelve rápidamente un descubrimiento.

Fue imposible mencionar o elaborar en esta ojeada general, todos los aspectos de la doctrina de Gilberto. Sin embargo, tres temas merecerían un estudio más profundo:

- a. La doctrina del amor y de la caridad. Ella está tan presente en toda su obra, que hubiera sido posible resumir su doctrina bajo estos dos aspectos que nos parecen igualmente esenciales.
- b. La doctrina sobre los sentidos de la Escritura, y en conexión con esto, el interés que Gilberto presta a un conocimiento profundo de las verdades de la fe, y a la *lectio divina*, la cual

es el medio por excelencia para adquirir este conocimiento con miras a la contemplación.

- c. Sus consejos pastorales. Cómo un abad u otro encargado de la *cura animarum* debe ejercer este ministerio pastoral, nos parecen, aún hoy, importantes y actuales. Este aspecto pertenece también a su doctrina espiritual desde el momento que Gilberto vuelve con frecuencia sobre el tema.

Gilberto de Hoyland podrá ser considerado un testigo fiel de la más auténtica tradición cisterciense sobre la vida monástica, tal cual era enseñada y practicada en nuestros monasterios. Nos la ha transmitido en un lenguaje quizá difícil, pero no falto del encanto ni de la profundidad que tan vigorosamente marcaron a nuestros grandes autores del siglo XII.

P.M. Edmundo Mikkers, OCSO
monje de Achel

COMENTARIO

AL

CANTAR DE LOS CANTARES

SERMON 1

PAZ Y OCIO PARA BUSCAR A DIOS

En mi lecho, por las noches, busqué al Amado de mi alma.¹

VARIABILIDAD DE LOS SENTIMIENTOS AMANTES

1. Los sentimientos de los que aman son variables, porque son variables las situaciones. Por eso, las palabras de la esposa parecen a menudo inconsecuentes, según que ella goce de su Amado a su gusto, o contra su gusto sea defraudada. Ora lo invita a volver a las montañas, ora busca en el lecho al que se ha ido. ¿Qué conexión asignarás a esto? ¿Qué orden, qué encadenamiento se ha de enseñar? No se ve tal orden, antes bien, inconsecuencia. Los deseos del amor no son uniformes, por eso sus palabras resultan inconexas. El sentimiento es el que habla en el amor y el que interrumpe las palabras, porque es inestable.

Con acierto se compara el Esposo con un cervatillo, porque engaña a su amada y huye de ella. Esta diversidad de lenguaje no está exenta de conexión y de orden. Sus palabras, que tan de súbito varían, mantienen la continuidad, ya que responden al orden de los sentimientos.

Ved qué continuidad subyace bajo un lenguaje tan diverso: en las montañas. El se había alejado de su amada, cual cervatillo errante, vagabundo; y ésta baja desde aquellas montañas donde había sido maravillosamente iluminada y esclarecida por la visión del Amado, baja —digo— al valle de las lágrimas, al lecho del dolor; baja desde esas montañas luminosas al lecho y a la noche.

1. Ct 3,1.

¿Podría no bajar, cuando el Amado —luz y salvación de la esposa— se ha retirado? Al retirarse Aquél, ésta se hunde en el lecho de la enfermedad y en la noche de la ignorancia. Ahora ella se revuelve en el lecho de su enfermedad. Sin embargo, en este lecho se acuerda del Amado, piensa en El no sólo por la mañana², sino también por la noche, y busca al Amado de su alma.

La esposa no está ociosa en el lecho donde yace. No se huelga, no se deleita en el lecho de la concupiscencia; antes bien, lucha contra ésta con el solo recuerdo de su Amado, y no se rinde a la enfermedad sino a la caridad. Que lo interprete así aquél a quien bien le parezca. Yo, sin embargo, no interpreto aquí este lecho como un lecho de dolor; a no ser, quizá, de aquel dolor que el amor engendra por la ausencia del Esposo. Ella parece querer más bien ser deleitada que curada, y parece buscar más bien al Amigo que al médico.

Según esta interpretación puedes establecer la siguiente continuidad: súbitamente, desde las montañas, el Esposo se acercó al lecho de la esposa donde ésta, cansada y desfalleciente por la intensidad de su gozo, exhausta, se durmió profundamente en brazos del Amado. Deleitada durmió un dulce sueño, pero esta mujer, al despertar de esas delicias, no encontró al Amado junto a ella. Acallando estos gozos, gozos inefables, lanzó entonces este grito: *En mi lecho, por las noches, busqué al Amado de mi alma*.

Baste esto para la continuidad del texto.

BUSCA Y POSESION EN LA CONTEMPLACION: SUS CONDICIONES

2. Consideremos ahora cada palabra en particular: *En mi lecho, por las noches, busqué al Amado de mi alma*. Muy dulce es buscarte, Jesús bueno, pero más dulce poseerte. Lo uno es obra devota; lo otro, alegría perfecta. Es dulce tocarte, porque este contacto reporta fruto. Aquella mujer del Evangelio, por una ocurrencia feliz tocó la fimbria del vestido de Jesús y al punto cesó en ella el flujo de sangre³, el flujo del atractivo carnal, de la delectación y de los

cuidados de la carne; y todo lo que hasta entonces había sido fluido en ella, quedó detenido y desecado por el solo contacto con esa fimbria. ¿Qué hubiera sucedido, de haber abrazado ella la cabeza de Jesús? No sólo se hubiera detenido y desecado el flujo de sangre, sino que hubiera corrido sobre ella el torrente de aquel río que alegra la ciudad de Dios⁴. Por eso, bueno es tocar a Jesús, pero mejor es asirlo. Entre la muchedumbre, en público, apenas si se lo puede tocar. De ahí que la esposa, que desea no tanto tocar cuanto abrazar y asir al Verbo de Vida, evita el público, elige el retiro, el retiro del lecho y de la noche.

Obra excelente es la de buscar a Jesús o la de poseerlo: pero para esta obra son necesarios un tiempo y un lugar propicios. Y ¿qué mejor y más propicio al amor, que las horas del lecho y de la noche? La delectación de la sabiduría sólo puede ser buscada con espíritu apacible y el ojo inquieto no se dirige a ella. Nada impuro hay en ella, nada agitado; es más, suele penetrar de buen grado en un corazón tranquilo y puro e invadirlo graciosamente, pues su morada está en la paz, y su habitación en Sión⁵, es decir en la contemplación. La paz es una preparación a la contemplación. Un ojo turbado por la ira o las preocupaciones, ¿cómo podría contemplar esta luz inaccesible que sólo se muestra a los espíritus serenos, aunque no siempre en la medida de sus deseos? Tú dirás: ¿Qué relación hay entre la paz y el lecho? Una muy clara, por aquello de que en la paz se duerme y se reposa como en un lecho. Dice el salmo: *En paz dormiré y reposaré en El*⁶. El alma santa ¿cómo no habría de reposar a gusto donde está su Amado? Pues El habita en la paz. Por eso debes adquirir primero este lugar, para que poseas a Aquél que ama tu alma cuando viene o busques cuando se haya ido. Porque en el lecho, en cierto interior sosiego del corazón, se lo puede buscar con más libertad, encontrar con más rapidez y poseer con más seguridad y quizá también por más largo tiempo —si es que El se digna permanecer más largo tiempo en aquellas delicias que por lo general suelen darse a los comienzos. Porque la esposa, cual sustrayéndose a

2. Sal 62,7.

3. Mt 9,20-22.

4. Sal 45,5.

5. Sal 75,3.

6. Sal 4,9.

estos abrazos y persiguiendo estos goces pasajeros busca de nuevo con ansiedad al Amado y lo busca en el lecho. En verdad, estás en este lecho, si tu alma libremente se huelga en el reposo de toda ocupación. ¿Qué más propicio al amor que la libertad y el reposo? Y la libertad engendra placer. En el reposo, no sólo se desarrolla el afecto sino que se acrecienta no poco. Así es. Cuanto más desasida estuviere el alma, tanto más intensamente se centrará en lo que ama. Y suele acontecer que al volver al reposo, sentimos más vivamente la mordedura del amor divino; y a la inversa: las frecuentes preocupaciones del mundo insensibilizan, por así decir el afecto, y forman en el alma una especie de callosidad. Las preocupaciones embarazan el corazón, el reposo lo dilata. Y nuestros deseos así expansionados, ¿qué incrementos crees que han de tomar?

EL LECHO

3. ¿Ves cuántos bienes se contienen en este lecho? Reposo, libertad, encanto. Pues en el lecho del reposo y del vacío se acrecientan más los deseos. Este lugar, propicio a las dulzuras de la caridad, insta a la esposa a buscar con más ardor al Esposo. Ella lo echa de menos con más dolor allí donde hubiera podido gozar más copiosamente de El. Dice: *En mi lecho y por las noches*. A mi entender, la que busca por las noches, no busca tanto la visión cuanto el abrazo. Más bien desea poseer que contemplar. Por cierto que la visión es buena; pero la unión es más estrecha, porque el que se adhiere al Señor es con El un mismo Espíritu⁷. Sin embargo, es mejor tener ambas cosas, porque unidas, mutuamente se acrecientan y se colman de mayores gracias. Si crees que no puedes alcanzar ambas cosas, busca lo que la esposa busca: los abrazos del Amado. La noche de tu ignorancia, sí, las noches de tus ignorancias te impiden la visión serena de los misterios celestiales. Busca pues las dulzuras, busca experimentar, si no puedes conocer. La noche no obstaculiza las delicias, ya que a veces es iluminada por ellas. Dice el Salmo: *La noche es mi iluminación por mis delicias*⁸; “por mis delicias”,

7. 1 Co 6,17

8. Sal 138,11.

dice, y no “por mi ciencia”. Así tú, si no puedes iluminar tu noche con la ciencia, trata de iluminarla con las delicias. Todo lo que aquí vemos como por un espejo y oscuramente⁹ sucede en la noche. Y en esta noche, mi Jesús puede ser experimentado más bien por un suave afecto que por un claro conocimiento. Por eso, el que busca al Amado en el lecho y por las noches, aunque todavía no haya sido admitido a la contemplación, con todo, puede procurar tocarlo.

LA NOCHE

4. Pero qué, ¿la noche ayuda a encontrar al Amado? Sí, ayuda y de un modo muy conveniente. Así como por “lecho” entiendes la tranquilidad de un santo reposo, así también por “noche” entiende una especie de olvido: dos cosas favorables a la obra de la sabiduría y de la contemplación. Salomón no quiere que te dediques a la sabiduría sino en el ocio¹⁰ y Pablo no tiende hacia lo que está delante sino después de haber olvidado lo que tiene detrás¹¹. ¿Te asombras de que la noche sea buena y el día malo? Dice el Profeta: *Yo no deseé el día del hombre*¹². Ignoro cómo se oponen y cómo se oscurecen entre sí el día del Señor y el día del hombre, puesto que cuando uno sale el otro se pone. Dice el Profeta: *Yo no deseé el día del hombre*, es decir: el favor humano, la gloria de los hombres, y el ser notado entre ellos o más aún, más que ellos. Tiene razón el Profeta en rechazar un día que es motivo de inquietud. De ahí que esta noche sea preferible a ese día, ya que la noche nos libera de esa inquietud a la que nos expone el día. Ni bien nuestros primeros padres abrieron sus ojos a esta luz, se llenaron de confusión¹³. ¡Cuánto más les hubiera valido tener los ojos cerrados y cubiertos por una noche para ellos mejor, e ignorar los estímulos del pecado! Tal fue el origen de ese día malo que puso al descubierto

9. 1 Co 13,12.

10. Cfr Si 38,25.

11. Flp 3,13.

12. Jr 17,16

13. Gn 3,7.

los senderos del mal, que presentó a la mirada de la concupiscencia fantasmas seductores y suministró materia para solicitarla.

¡Ay de mí! ¡Cómo me envuelve este día en su resplandor y me arrebató mis afectos! ¡Con qué claro resplandor esas imágenes perturbadoras se presentan a los ojos de mi corazón, y por cierto, con mucha importunidad. No puedo evitarlas, no puedo sustraerme a ellas, no hay escondrijo seguro contra ellas. Todas esas cosas que turban o manchan el espíritu, por doquiera irrumpen y emergen en mi pensamiento —sea atraídas diligentemente por él, sea por él levemente tocadas—. Porque aunque el espíritu las rechaza con intención más pura, es manchado, con todo, por el solo contacto con los pensamientos que lo invaden. *El que tocaré la pez se manchará con ella*¹⁴; y según las prescripciones de la ley, el menor contacto con ciertas cosas mancha¹⁵. Cuando estos pensamientos se introducen violentamente en nosotros, no nos son tomados en cuenta, no implican pecado; sin embargo, causan daño a la pureza anhelada.

¿Qué pasa cuando estas imágenes corporales se ofrecen al alma contemplativa? No provocan, tal vez, el apetito carnal, pero sí estorban la mirada espiritual. Unas turban, otras manchan, otras estorban; es decir, hieren, seducen, ultrajan.

¿No sería mejor que tales cosas fueran silenciadas más bien que divulgadas; que quedaran envueltas por las sombras del olvido más bien que ser examinadas con memoria fiel?

LA NOCHE, FRUTO DEL AMOR

5. Noche excelente, pues, la que con prudente olvido disimula todas las cosas temporales, la que nos procura el tiempo y las ocasiones de buscar a Aquél que es eterno; la que nos oculta de la concupiscencia, de los cuidados y de los pensamientos del mundo. Es decir, la que nos oculta el mundo o nos mantiene ocultos al mun-

14. Si 13,1.

15. Lv 4,8.

do. Así podremos, Señor, estar escondidos en el secreto de tu rostro; no digo por un conocimiento pleno, mas sí por una devoción íntegra, por una búsqueda libre, y a veces, por un descubrimiento.

Este retiro, este secreto, este refugio donde nos apartamos del amor y de la imagen del día mundano; donde no buscamos el día humano transcurrido o lo rechazamos si se nos ofrece, creo que es designado aquí por la esposa con el nombre de *noche*.

Más arriba había dicho: *A la sombra de Aquél que amo me senté, y su fruto es dulce a mi paladar*¹⁶. Este fruto nos alimenta dulcemente, si la sombra nos ha protegido antes. ¡Feliz sombra que mitiga la prudencia carnal y alivia la concupiscencia! ¿Comprendes qué es esta sombra? Se te presenta ahora la oportunidad de comprender qué significa aquí la noche. Algunos retiros más ocultos, más profundos, más apropiados para la meditación y la contemplación, son designados mejor con la palabra “noche” que con la palabra “sombra”. Por “sombra”, interpreta un cierto olvido de las cosas visibles; por “noche”, un olvido completo. ¡Quién me diera un atardecer así! ¡Quién me diera, repito, que el recuerdo de las cosas temporales declinara en la tarde de este olvido!

Por cierto que es buena la noche, cuando las imaginaciones vanas no atormentan el espíritu ni rondan por él; cuando se ocultan de los ojos que buscan al Amado.

El amor produce esta noche, que no mira las demás cosas ni las toma en cuenta, mientras anhela intensamente a Aquél que ama.

PRESENCIA Y AUSENCIA DEL ESPOSO

6. *Por las noches*, dice. Muchas son las noches de la esposa, y para ella no hay noche continua, ininterrumpida. Con frecuencia sus noches son interrumpidas por la presencia del Esposo. Cuando El está presente, es de día; cuando ausente, de noche. Por eso, son muchas las noches de la esposa, porque son muchas también las au-

16. Ct 2,3.

sencias, las desapariciones del Esposo. Realmente feliz el alma que se une al Amado todo el día y lo busca todas las noches. Que estas cosas que oyes, estimulen tu reflexión y seas intruido por el ejemplo de la esposa. *Levántate también tú, en la noche, al comienzo de tus vigiliyas y derrama tu corazón*¹⁷, para que se funda, corra y se precipite hasta la presencia de tu Dios. Ofrecele el comienzo de tus vigiliyas y que las preocupaciones extrañas no tengan parte en ti.

Busca cada noche a tu Amado. ¿Cada noche, digo? Todas tus noches ocúpalas en esta obra. No reposes ni descanses, hasta que tu Amado se levante como un resplandor y brille como una lámpara para ti. Entonces podrás decir como Pablo: *La noche va muy avanzada, y el día se acerca*. Porque lo que sigue: *Despojémonos de las obras de las tinieblas*¹⁸, no puede convenir a esta noche. Esta noche no conoce las obras de las tinieblas; más bien confiere la luz a quienes perseveran en su lucha por buscar al Amado. Buena es la noche cuando te libras de la turbación y del asalto de estas imaginaciones. Y aunque todavía no estés escondido en el secreto del rostro de tu Amado, bueno es para ti el que te sustraigas de la vista y de la pompa de las vanidades y de los pensamientos carnales. Es noche, para que no atiendas ni veas estas cosas; y sin embargo, en esta noche no se extinguirá tu lámpara, a fin de que busques al Amado.

EL TESTIMONIO DE LA CONCIENCIA

7. ¡Ojalá pudiera yo tener estas noches tan oscuras y tan luminosas! Y ¿quién de nosotros podría gloriarse de tener noches semejantes? ¡Feliz aquél que consagra todas sus noches a esta ocupación, y que en su interior no hace nada digno de ser ocultado! Que cada cual interrogue su conciencia porque, ¿a qué escudriñar la conciencia frágil de los demás? Yo no la escudriño ni la discuto. Si es frágil, al menos que no esté manchada. Que no haga ni piense a ocultas lo que incluso decir es vergonzoso. Jesús no se reclinó en un lecho semejante. Una conciencia donde reina la confusión lo ofende y lo

17. Lm 2,19.
18. Rm 13,12.

hace huir. La confusión de la conciencia más que atraerlo le produce rechazo; pero la caridad de un corazón puro y de una conciencia buena¹⁹ lo atrae. Por eso aquello de: *Busqué al Amado de mi alma*.

Nada más seguro que la buena conciencia. La buena conciencia es osada, y la caridad, ardorosa. Aquella no teme, ésta inflama; aquella no se siente confundida en presencia del Amado; ésta se confía al Amado. Grande es la fuerza del amor: no se apoya en favor ajeno, sino que se contenta con los propios méritos. La que siente que ama siempre se cree amada. La esposa hace caso omiso de todos los títulos propios de la grandeza de Dios, ella recuerda sólo al Amado porque en sí misma experimenta el fuego del amor.

EL AMADO Y EL ALMA

8. Pero, hemos de notar con cuánta frecuencia emplea la esposa la palabra “Amado” a raíz de algún misterio: *Mi Amado es blanco y rubicundo*; y también: *Así es mi Amado*²⁰; y aquí “*Al Amado de mi alma*”. Es grande la gracia de este nombre, y no debe admirarnos que venga a menudo a los labios lo que arde en el corazón. Por eso, ella también habla de su alma, ya que ama no sólo de palabra sino también de deseo, y no sólo por un impulso sino más bien con el afecto.

Pero, ¿por qué dice su *alma* y no su “espíritu”? Tal vez porque ella no estaba todavía unida al Amado a quien buscaba, porque el que se une al Señor, es con El un mismo Espíritu²¹. En todo este cántico no se nombra ninguna vez al espíritu sino que se dice: *Mi alma ha desfallecido*²², y también: *Mi alma me ha turbado*²³. Y una y otra vez aquello de: *Al Amado de mi alma*, expresiones que casi nunca usa la esposa, excepto cuando busca al Amado ausente o

19. 1 Tm 1,5.

20. Ct 5, 10.16.

21. 1 Co 6,17.

22. Ct 5,4.

23. Ct 6,11.

se lamenta por su partida. Con estas expresiones se suele designar los grados de la mayor o menor perfección del alma. Dice el Apóstol: *El hombre animal no percibe las cosas del Espíritu de Dios*²⁴. En cuanto a mí, a esta alma tan amante, tan ardiente e inquisitiva, nunca dejaría de llamarla espiritual, porque aunque no estaba unida a Dios por la visión plena, con todo, con el deseo, se unía más a Aquél a quien amaba con tanta vehemencia.

Pero, así como por “espíritu” podemos entender sin inconveniente una inteligencia sutil y delicada, así también por “alma” podemos entender un afecto suave y tierno. El Señor promete por el Profeta: *Les daré un corazón de carne*²⁵. Si la palabra “carne” es tomada en buen sentido en otros pasajes, ¿por qué no, con mayor razón, la palabra “alma”?

Yo me atrevería a decir, pues, que esta alma bienaventurada es de carne y no de piedra; y que en sí nada tiene de riguroso ni de duro, sino que es blanda, tierna, dócil y sensible a todos los estímulos de la palabra divina. De ahí que ella diga: Mi carne no es de bronce, es una carne a la que traspasa la espada espiritual y que se regocija de ser herida por la caridad. Con acierto dice la esposa que su alma ama, queriendo expresar con ello un íntimo, vivo y animado afecto hacia su Amado, Jesucristo el Señor, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

24. 1 Co 2,14.

25. Ez 11,19.

SERMON 2

BUSQUEDA DEL AMADO EN EL REPOSO

En mi lecho pequeño, por las noches, busqué al Amado de mi alma¹.

EL “LECHO PEQUEÑO”: LA ESTRECHEZ DE LA CARIDAD Y DE LA DEBILIDAD

1. Les he preparado el convite de hoy con el mismo versículo de ayer; porque no dijimos allí todas las cosas que hubieran podido decirse, ni, por otra parte, tratamos todos los temas.

En este sermón nos proponemos hablar de aquello que ha menester de explicación, esto es, por qué la esposa dice: *En el lecho pequeño* y no “*en el lecho*”, y por qué *En mi lecho pequeño*. Pues en otros pasajes ella suele decir: *nuestro lecho pequeño*². Piensen que esto se refiere a Uds. Si yo añado alguna nueva explicación a lo ya tratado, consíguenla, por así decir, como ganancia.

¿Qué misterio piensan Uds. que se encierra en aquello de *En el lecho pequeño*? ¿Un tácito elogio o bien un reproche? Podrían ser las dos cosas, sin embargo, me inclino a interpretarlo más gustosamente como un elogio, y por eso, desde un principio, orienté en este sentido la conversación.

Creo ver claramente en estas palabras una alusión a cierta estrechez: aquélla que hace que el lecho sólo pueda contener a la esposa y a su Amado. ¿Por qué no interpretar esta estrechez en un

1. Ct 3,1.

2. Ct 1,16.

sentido bueno, si a la amplitud del lecho se la interpreta como un reproche? Dice el Señor por el Profeta: *Ensanchaste tu lecho, recibiste al adúltero junto conmigo*³. ¿Ves cómo con reproches y censuras se le recrimina al alma adúltera el ensanchamiento del lecho? Es bueno, entonces, no ensanchar sino antes bien estrechar el lecho de los pensamientos y el lecho pequeño del corazón. Por eso, con razón la esposa se congratula de tener un lecho pequeño.

Dice el Profeta: *Estrecho es el lecho, de modo que uno de los dos cae; corta es la manta para cubrir a ambos*⁴. A ambos, es decir, al Esposo y al adúltero. Porque el corazón del hombre es estrecho y mezquino para recibir las delicias de la palabra de Dios, aunque se extiende por entero en esa palabra; y ¿cómo no habría de ser aún más estrecho, si estuviere ocupado en otras cosas? Esta estrechez sólo alcanza para tu Amado; no quieras reducirla aún más, compartiendo con otro este lecho pequeño.

Cierto, es buena la estrechez de un lecho que sólo quiere recibir a su Amado, es decir, a Cristo. Porque una es la estrechez que sólo admite recibirlo a El, y otra la que es incapaz de recibirlo en plenitud. Aquélla es la estrechez de la caridad y de la disciplina; ésta la de la debilidad y la de la naturaleza. Pueden verse designadas ambas estrecheces en este *lecho pequeño*: la estrechez de no recibir a nadie junto con el Amado; o bien, la de no recibir a Este en plenitud.

Es grande, a no dudar, el gozo que se encuentra en este lecho, pero es grande también su exigüidad. De ahí que se diga con mayor acierto *lecho pequeño* en lugar de “lecho”.

EL REPOSO DEL ALMA TRANQUILA Y LIBRE

2. Es agradable ese lecho del cual se lee en los Proverbios: *Tranquila está el alma como un banquete eterno*⁵. Por fuera la noche, por fuera la turbación, pero por dentro una tranquilidad parecida a la de un lecho. No hay lugar aquí para aquel quejumbroso decir:

3. Is 57,8.
4. Is 28,20.
5. Pr 15,15.

*Fuera mató la espada, y una muerte semejante reina dentro de la casa*⁶. Al contrario, si fuera está la espada, dentro reina la alegría. Dice el Apóstol: *(Vivimos) alegres en la esperanza, pacientes en la tribulación*⁷. La tribulación se relaciona con la noche; la esperanza y la alegría, con el lecho. Quizá por esto se llame a este lecho *lecho pequeño* (lechito, en diminutivo) y no “lecho”, porque por lo general toda nuestra alegría se da ahora en esperanza y sólo en parte. Por eso, el lecho pequeño y bueno de la conciencia es el reposo y la pureza. El corazón del impío es como mar turbulento que no puede calmarse; cuyas olas se rompen entre resaca y barro. El corazón del impío es turbulento, corrompido, fangoso y siempre en lucha consigo mismo, puesto que no hay paz para el impío⁸; mientras que el reino de Dios es justicia y paz⁹. Dice el Salmista: *En paz dormiré y descansaré en él, porque Tú, Señor, me colocaste en la esperanza de un modo particular*¹⁰.

La palabra “esperanza” abarca tanto el lecho pequeño como la alegría, porque en la esperanza nos alegramos y en la esperanza reposamos. Pero, ¿de dónde proviene la esperanza sino de la tranquilidad de la conciencia? Con razón he llamado *lecho pequeño* al alma tranquila y libre: tranquila por la buena conciencia y libre porque está liberada de la tentación, de toda ocupación exterior, y de todo pensamiento frívolo.

Pero, ¿de qué reposo y de qué libertad de alma podemos gozar en este cuerpo? De un reposo breve y una libertad exigua, semejantes a un lecho angosto, un lecho al cual contribuyen a enangostar más la necesidad de reparar las fuerzas corporales, la preocupación por obtener las cosas necesarias y el tiempo de usar de ellas, los imprevistos que sobrevienen y otras muchas causas ocultas. Dice Pablo: *Esta es nuestra gloria, el testimonio de nuestra conciencia*¹¹. El se había colocado en un lecho pequeño y suave; y dice también: *Mi concien-*

6. Lm 1,20.
7. Rm 12,12.
8. Is 57,20,21.
9. Rm 14,17.
10. Sal 4,9,10.
11. 2 Co 1,12.

cia nada me reprocha. Pero cuanto más alarga y ensancha aquel lecho, tanto más enangosta y estrecha éste y dice: *No por esto soy justificado; quien me juzga es el Señor*¹². Observa cómo Pablo se atreve a decir: *Se ha ensanchado nuestro corazón*¹³; y observa cómo el respeto a la sentencia divina coarta la gloria y el testimonio de la propia conciencia.

EL ALMA HUMILDE. SU ESPERANZA

3. Realmente es un lecho pequeño el alma tranquila, no orgullosa; apacible, no exaltada; que piensa bien de sí pero sin altivez; que siempre considera como temible la noche del juicio incierto. Dice la esposa: *En mi lecho pequeño, por las noches.* Muchas son las noches, pero uno el lecho; ya que son muchas las tribulaciones de los justos¹⁴: y no obstante, cual si no las sintieran, ni las tuvieran en cuenta, duermen y reposan en su lecho, en la esperanza de la vocación a la que hemos sido llamados. Pasa una noche y otra, pero ellos no abandonan el lecho de su tranquilidad hasta que no haya pasado toda la iniquidad. Muchas son las noches y profundas son las tinieblas: y sin embargo, ellos no las temen ni se turban por la profundidad de la noche, porque esperan en el Señor.

Los que reposan en este lecho de la esperanza, no temen las noches, pues el Señor suele dar cantares en la noche de la tribulación¹⁵, y en la noche manda su cántico¹⁶.

Ahora ya saben por qué la esposa habla de *noches*, y por qué de *muchas*; por qué de *lecho pequeño* y por qué de *uno solo*.

TRES "LECHOS" DEL AMOR: BUSQUEDA, COMUNION, UNION

4. Oigan ahora por qué la esposa dice: *en el mío*. En su lecho pequeño, que es —por decir así— únicamente suyo, mientras vive

12. 1 Co 4,4.

13. 2 Co 6,11.

14. Sal 33,20.

15. Jb 35,10.

16. Sal 41,9.

sólo de esperanza. Mas, cuando la realidad corone la esperanza, o más bien, cuando la sustituya; cuando ya en parte ella posea al Amado, entonces este lecho de la esposa será no ya sólo suyo sino más bien algo común al Esposo y la esposa.

Es el lecho de la esposa, cuando ella reposa sola sin el Amado; es común, cuando El está presente. Es el lecho de la esposa, cuando ella permanece recogida dentro de sí por una vida sosegada, apacible y ordenada; es común, cuando empieza ya a deleitarse en el Esposo. Tal vez haya también un lecho propio del Esposo: cuando la esposa, olvidada enteramente de sí y despojada por completo de sí misma, pasa al Esposo y —por el Esposo mismo— es como revestida de El.

En su lecho ella no se dispersa en lo exterior ni se turba en su interior. En el lecho común es inundada de delicias por la presencia del Esposo. En el suyo propio, abrasada en el amor del Esposo, arde, desborda, se derrama. Toda ella es transformada y como absorbida en El. En el primer lecho ella se pertenece; en el segundo, el Esposo está en ella; en el tercero ella está en el Esposo y por decirlo así, no es sino El mismo.

En el primero busca, en el segundo se adhiere, en el tercero está unida a El. En el primero posee su tranquilidad propia; en el segundo se hace merecedora de una cierta comunidad con el Amado; en el tercero es asumida y absorbida por el Esposo en una especie de unidad de gracia y de caridad.

Este tercer lecho es mejor que el segundo, así como la unidad es mejor que la comunidad. Sin embargo, también el primero es bueno, porque prepara para los otros dos.

EL LECHO DE LA ESPOSA. SU APLICACION A LOS MONJES

5. Pero, si quieres ver en este lecho las seducciones de la flaqueza carnal, no yerras ni te fatigas en vano considerándolo así. Pues según esta interpretación se trata del lecho de la esposa sola, no del que tiene en común con el Esposo. Ya que si bien hemos conocido a Cristo según la carne, con todo no lo hemos conocido según la concupiscencia de la carne. Ciertamente que la naturaleza de la carne la tene-

mos en común con El, pero no tenemos en común con El las tentaciones de nuestra carne. El no recusó nuestro lecho de dolor, pero no se reclinó en él hasta el punto de experimentar las delectaciones que experimentamos nosotros. Por eso, cuando la esposa alude a este lecho dice *en mi lecho*, y no *en nuestro lecho*, cual si se tratara de un lecho compartido. En otro pasaje se lee: *Nuestro lecho está florido*¹⁷. El que es común a los dos, está florido, y no hay en él vetustez ni corrupción. Pero cuando ella habla de su propio lecho no hace mención alguna de las flores. Este es el lecho propio de la esposa, pero carece de suavidad, y en vez de parecerle florido, le resulta áspero.

Ya sería bastante dura nuestra condición si sólo se tratara de la corrupción; pero ahora, a la debilidad se le suma la adversidad, se redoblan nuestros males: el lecho y la noche, la enfermedad y la adversidad. Pero es grande la fuerza del amor, de ese amor al cual ninguna de las dos —ni la miseria innata, ni la miseria adquirida— logran sofocar. Porque la esposa no está atada por el lecho ni es amedrentada por la noche, sino que en su lecho y por las noches busca al Amado de su alma.

Esta expresión parece convenir preferentemente a los hermanos claustrales, quienes, al resguardo de toda preocupación y como perdidos y escondidos entre la multitud tienen allí un lecho y aquí la oscuridad de la noche. Ya que, en cierto modo, la vida de cualquiera, por elevada que fuere, está como escondida allí donde toda la multitud de sus hermanos se eleva a la misma altura según aquella profecía sobre el Salvador: *Caminan en tinieblas y para ellos no hay luz* —la luz de la alabanza humana—, a fin de que con mayor libertad *esperen en el nombre del Señor y se apoyen en su Dios*¹⁸. El rostro de los tales está velado a sí mismos. De ahí que nosotros no lo hemos tenido en cuenta, es más, ni siquiera ellos se tienen en cuenta a sí mismos. No se amoldan a las costumbres del mundo, no desean la gloria que pueda venirles de los hombres, sino sólo la que procede de Dios según lo que se lee: *Yo no busco mi*

*gloria*¹⁹ y también: *El que se gloríe, que se gloríe en el Señor*²⁰; esto es: que no repose en el favor humano por los dones del Señor; que por la confusión de este objetivo no adúltere en nada las alegrías de la gloria espiritual, sino que dé gracias a Dios y busque en El la gloria; pues en esto consiste el buscar a Dios. El que obra así tiene en su tranquilidad un lecho y en su humildad la noche. Las preocupaciones acuciantes no lo asaltan, ni los rigores de la inquietud lo irritan; todo deviene paz, reposo, y lugar de retiro.

EN EL REPOSO EL AMOR SE INFLAMA

6. ¿Es suficiente? Tal vez lo sea para el trabajador, mas no para el amante. Porque el sueño es dulce al trabajador²¹. La ansiedad no deja dormir al amante, le quita el sueño, lo induce a velar. El amor se vuelve más inquieto con el reposo. La tentación tiene su reposo, la ocupación el suyo, y el suyo la aflicción; pero el amor no puede reposar. Es entonces cuando el dulce incendio despliega más sus fuerzas, y una llama devoradora —escapada de su retiro— se propaga más libremente por el corazón tranquilo, lo posee más profundamente, y con más avidez lo devora. El amor, llegada la ocasión, no puede estarse ocioso. Porque siempre, o goza con la presencia del Amado, o lo desea si éste estuviere ausente.

Dice el Salmista: *En el día de mi tribulación busqué a Dios con mis manos*²². Ahora la esposa propone un modo de buscar muy diferente. A ella no abate la aflicción sino que la afección la atrae. El Salmista busca a causa de la tribulación; ésta, para satisfacción y alegría del amor. Para esto, pues, conviene no sólo el lecho de reposo sino también el retiro de la noche: para amar al Amado, contemplarlo con detenimiento, gustarlo con pureza y experimentarlo con dulzura. Por eso, el móvil de la búsqueda es superior en el amante que en el indigente; aunque se pueda decir con acierto que el amor

19. Jn 8,50.

20. 2 Co 10,17.

21. Qo 5,11.

22. Sal 76,3.

17. Ct 1,15.

18. Is 50,10.

padece indigencia a causa de una avaricia santa. Arde siempre por penetrar más adentro, y haciendo caso omiso de lo que posee, se lanza cual rodado ligero hacia lo que tiene delante, y cual rueda viviente dotada de ligereza espiritual se eleva con todo su empeño hacia lo alto, sin tocar casi más la tierra. Como Pablo, piensa no haber alcanzado aún lo que persigue, pero impulsado hacia adelante²³, al igual que una rueda dotada de razón, corre hacia donde lo impulsa la inspiración de sus fervientes deseos. Y cuando el hombre llega a su fin, entonces comienza²⁴.

Ahora, también la esposa aunque posee el lecho no está contenta y busca con más ardor al Amado, el cual es para ella a la vez lecho y Amado. Lecho: cuando la acoge débil y fatigada; Amado: cuando la inflama y la abrasa. Lecho y Amado, porque reposa en él y porque en El desea ardientemente y desfallece.

CRISTO, EL VERDADERO LECHO

7. ¿Te admiras de que yo diga *lecho pequeño*? Me atreveré también a añadir algo más vil todavía, o más bien, algo más sublime que sobrepasa toda la gloria que se pueda tributar en alabanza de Dios. Porque Dios, cuanto más abrazó por mí las cosas viles, tanto más me dio pruebas de su bondad. El es un lecho para los niños y un nido para los pajarillos: *Halla una casa el pájaro y la golondrina un nido donde poner sus polluelos*²⁵. ¿Quieres saber cuál es este lecho? Arroja tus pensamientos todavía implumes y débiles en el Señor, y El te sustentará²⁶, hasta que Cristo haya sido formado y fortalecido en ti, y llegues a ser ese varón perfecto que no puede fluctuar²⁷. En verdad es un lecho pequeño aquél que en favor mío fue hecho por Dios justicia, paz, redención y sabiduría²⁸. ¡Quién me diera lugar en este lecho! ¡Quién me pusiera tales almohadones

23. Flp 3,13.

24. Si 18,6.

25. Sal 83,4.

26. Sal 54,23.

27. Cfr. Ga 4,19 y Ef 4,13-14.27.

28. 1 Co 1,30.

y cojines bajo mis codos y mi cabeza! ¡Dichoso cojín Aquél que la esposa coloca bajo sí!: *Reposa su izquierda bajo mi cabeza, y con su diestra me abraza*²⁹. Ella ya posee lo uno, se le promete lo otro. Tiene la mano izquierda, pero busca la derecha. Porque *delicias eternas están en su diestra*³⁰. Ella tiende por así decir de un lecho a otro. ¡Oh Jesús bueno, suavísimo cojín es para mí aquella corona de espinas de tu frente! ¡Qué dulce lecho aquel madero de tu cruz! Aquí nazco y me alimento; soy creado y recreado, y vuelvo a colocar gustosamente el nido de mis recuerdos en el altar de tu pasión. Pero si bien me es dado penetrar más en los más grandes y sublimes misterios de la Majestad divina, en nada difiere aquello de este lecho y de esta noche, si uno mira a la plenitud futura y no a la medida de la perfección humana. Ya que lo más perfecto en nosotros es imperfecto y, por decirlo con mayor verdad, está apenas incoado. Por eso se dice de nosotros que somos *el comienzo de la creación de Dios*³¹ y que hemos recibido tan solo las *primicias del Espíritu*³².

CUANDO SE DA LA BUSQUEDA DEL AMADO. CONCLUSION:
CONCLUSION: OCASION, ACTO Y CAUSA DEL AMOR

8. Tal vez parezca temerario el que intente exponer lo que no he experimentado acerca del lecho de la esposa, la cual quizás colocó este lecho en un lugar más dulce y recogido de lo que nuestras conjeturas puedan alcanzar. Por eso, bajemos de los misterios a la vida, y digamos que el buscar al Amado *en el lecho pequeño y por las noches*, se da cuando después del clamoreo del corazón y de los movimientos de la carne, olvidados del reposo y de las cosas presentes, obtenemos los primeros goces de las dulzuras futuras.

De ahí que en este versículo tengas en síntesis: la ocasión, el acto y la causa. La causa en Aquél que ama; el acto en Aquél que busca; pero la oportunidad y la ocasión están significadas en el lecho y

29. Ct 2,6.

30. Sal 15,11.

31. St 1,18.

32. Rm 8,23.

en la noche. Este versículo es breve, porque es grato el lecho donde recibe aliento el alma fatigada; es más, que aviva el anhelo en el cual el amor —libre de obstáculos—, se entrega más ardientemente a la realización de su deseo. Pero ahora reposemos aquí un poco; y quiera Dios que lo hagamos en ese lecho donde la esposa reposó y buscó al Amado. Para que así, por experiencia propia, podamos aprender lo que al presente intentamos enseñar a otros: ¡cuán dulce es reposar en este lecho y buscar al Amado Jesucristo, nuestro Señor!

SERMON 3

LA INICIATIVA: ¡SALIR A BUSCARLO!

Lo busqué y no lo encontré¹.

EL DESEO INSATISFECHO DE LA ESPOSA¹

1. No siempre suele el Esposo, según el tiempo o la cualidad del alma que lo busca, corresponder a su deseo. Dice: *Lo busqué y no lo encontré*. Gratas son las palabras: *Lo busqué*, pero ingratas: *Y no lo encontré*. ¿Cómo no habrían de resultar ingratas e intolerables estas palabras a aquél que de tal modo busca y ama? Porque nadie, precisamente porque busca con ardor, se ve libre de congoja; y la angustia se le acrece mucho más si es defraudado en una esperanza de concretarse a corto plazo. ¡Cuánto más la esposa, a la cual le provoca el hambre de una dulzura interior ya experimentada y perdida! Es de creer que esta alma amante, en virtud de las dulzuras sin cuento renovadas y evocadas una y otra vez en su corazón se sienta estimulada a buscar con un impulso más vivo. En fin, la aflicción de quien no encuentra lo que busca depende de la intensidad del amor. Quien haya experimentado en sí mismo alguna vez tal sensación de amor o de deseo, podrá juzgar por experiencia propia lo que la esposa expresa con acento lastimero: *No lo encontré*. En ninguna parte hallé consuelo ni alivio sino más bien tribulación y dolor, al no encontrar al que amo con ardor y busco con apremio.

Me hiciste, no digo que contraria a Ti, sino cual extraña a Ti,

1. Ct 3,1.

y he llegado a ser para mí misma algo difícil de soportar². Sí, algo difícil de soportar, a tal punto estoy hastiada de la vida, hastiada de esta luz, porque la luz de mis ojos, El mismo, no está conmigo. ¿Cómo hallar fuera el consuelo, si dentro de mí misma —estando ausente Tú— reina la turbación? *Conturbado está mi corazón, me falta mi fuerza, y la luz de mis ojos, El mismo, no está conmigo*³.

Tres cosas han desaparecido junto contigo: la fuerza, la verdad y la identidad. Porque ¿cómo podría estar la fuerza en un lecho de dolor, la luz en la noche y El en la división y la separación? Se me dirige ahora aquel reproche del Profeta: *¿Hasta cuándo andarás en la disolución, hija vagabunda?*⁴. También Caín, desde que fue apartado de la faz del Señor devino prófugo y vagabundo. Yo no me he vuelto prófuga y vagabunda, porque más que huir busco; y, me atrevería a decir, que más bien eres Tú el que huye. Pero ¿no soy vagabunda acaso, yo, que paso de las angustias de mi lecho al ámbito de la ciudad, y corro a través de plazas, de calles y de guardias? *El que se une al Señor es con El un mismo Espíritu*⁵. Dulce es esto y por eso resulta dura la separación.

EL ANHELO DE LA PRESENCIA. LOS REPROCHES DEL AMOR

2. Esa identidad ¿cómo ha sido destruida?, y la unión ¿cómo ha sido quebrada? ¿Cómo he vuelto sobre mí misma quedando reducida a la mitad? Porque no me he separado por entero de Ti, ya que por el deseo voy hacia Ti, pero en cuanto a la presencia me mantengo a distancia. Experimento algún consuelo en el deseo, pero todo este consuelo queda oculto y absorbido por el suplicio de la dilación. ¿Cómo no habría de ocultarse todo consuelo, cuanto Tú apartas de mí tu rostro? Como dice el Profeta: *El consuelo está oculto a sus ojos, porque la división reina entre los que se amaban*⁶. Pero se ha

ocultado para mí, porque esta unión me habría sido concedida. Tú no necesitas de mis bienes⁷. Mis bienes son dones tuyos, por eso la desolación me abruma si me acaece el ser separada de Ti. Tú eres mi fuerza; Tú la luz de mis ojos; Tú yo mismo; Tú mi todo. Mi carne y mi corazón desfallecen para que en mí no quede ninguna afeción carnal, ningún sentimiento del corazón, sino que sea Dios el Dios de mi corazón y mi herencia eterna⁸.

Si perdiera esta herencia, permanecería inane y vacía cual tierra sedienta y vaso trizado. Acoge, acoge al sediento, Tú que estás ebrio, y vierte en su vaso vacío algo de tu plenitud. ¿Por qué eres parco con el torrente de tu abundancia? ¡Ay de mí! ¡Que este torrente fluya de prisa por nuestros valles! Sin duda que fluye de prisa, pero las delicias que me has concedido me arrastran tras de sí en deseos interminables.

Las delicias pasan, pero queda el deseo. Aquéllas huyen de prisa y éste atormenta. Pues cuanto más dulce es lo que se ha gustado, tanto más penosa resulta cualquier demora. ¿No parecería, Señor, que te complaces en atormentar a esta pobre alma con tal demora, y te ríes de las penas de quien te ama y te busca? Si la majestad te aleja, que la misericordia te acerque. Si no te conduces de la que te ama, ten piedad de la que está afligida. Estoy por demás afligida y humillada y con un gemido del corazón rujo⁹ aquello de: *No lo encontré*.

¿Donde está ahora la inmensidad de tus entrañas y de tus misericordias? Demasiado largo tiempo se retrajeron de mí. En tu ausencia, por el deseo de Ti, tu amada se hundió en el dolor, ¿y Tú te contienes?

José, ante sus hermanos que no eran dignos de su compasión, no pudo contenerse: se conmovieron sus entrañas y suavemente les descubrió quién era¹⁰. Y por cierto que el afecto de un esposo suele ser más condescendiente que el de un hermano. Tú eres para mí más

2. Jb 7,20.

3. Sal 37,11.

4. Jr 31,22.

5. 1 Co 6,17.

6. Os 13, 14.15.

7. Sal 15,2.

8. Sal 72,26.

9. Sal 37,7.9.

10. Gn 45,1-3.

que José, porque eres mi Hermano y mi Esposo. ¡Quién me diera que fueras Tú mi hermano¹¹! Yo me consagro toda entera a buscarte ¿y Tú me tienes en vilo, oh Hermano y Esposo? ¿Es que serás inferior en el amor, Tú que eres mayor en la majestad? El amor y la humildad se compaginan mejor que el amor y la majestad. Olvídate un poco de tu majestad, para acordarte de tu misericordia. En Ti está todo mi deseo. ¿Por qué no lo está también ante Ti? ¿Por qué se te oculta mi gemido¹² que brota sólo por Ti?

Disimulas y das de largas, apartas de mí tu rostro y quedo turbado. Por eso me quejo, acuso y grito: *No lo encontré*¹³.

EL DOLOR DE LA AUSENCIA. ¡SALIR A BUSCARLO!

3. Feliz suerte la mía, cuando me sea dado decir: *Mi amado es para mí, y yo para El*. Al presente yo soy para mi Amado, pero El todavía *no se ha vuelto hacia mí*¹⁴. Cambio amargo para el que ama. Por eso, a mi vez, cambio de lenguaje y digo: *No lo encontré*.

Todo tiene su tiempo y todo en su recorrido pasa bajo el sol. ¿Cuándo llegará el día en que todo permanezca como el sol, no se cambie como la luna¹⁵, se mantenga en la eternidad y no pase con el tiempo? Pero ahora todo tiene su tiempo, y tal vez lo tenga la misma eternidad.

Se dice que los tiempos son eternos, de ahí que las cosas eternas sean eternas en sí mismas pero nos son concedidas a su tiempo. Todo tiene su tiempo: hay tiempo de abrazarse y tiempo de separarse de estos abrazos¹⁶. Pero ¿qué tiempo más propicio para ello que la noche? Si, ¿qué lugar más propicio, y qué tiempo más propicio para el abrazo que el lecho y que la noche? Tu morada está

11. Ct 8,1.

12. Cfr. Sal 37,10.

13. Ct 3,1.

14. Ct 2,16 y 7,10.

15. Cfr. Sal 71,5.

16. Qo 3,1-8.

en la paz¹⁷, y por eso preparé para Ti en mi corazón un tiempo de reposo y un lecho de paz.

Que venga mi Amado, que venga mi alegría a reposar en su lecho. Tú, tal vez difieras el prodigarte, pero el amor, impaciente, no admite ningún consuelo por esta demora. Sé que volverás a mí a su tiempo, pero el amor objeta la lentitud de un tiempo tan efímero. Tú te haces esperar, pero yo no soporto por más tiempo: me levantaré y recorreré la ciudad. Dejo mi lecho y abandono las palabras comenzadas, para elevarme a cosas más perfectas.

DIVERSAS PRESENCIAS DE JESUS. LEVANTARSE Y PASAR DE LO BUENO A LO MEJOR

4. Aunque soy esposa y perfecta —al modo humano— juzgo que sólo me encuentro a los comienzos, al considerar lo que me resta aún por andar: *Me levantaré y recorreré la ciudad, buscaré por calles y plazas*¹⁸.

¡Oh Jesús bueno, ¿por qué en algunas partes no se te encuentra, si por doquiera se cree en Ti? Ciertamente, hay muchas moradas en la casa de tu Padre, pero Tú, que eres infinito e inmenso ¿abandonas las unas y pasas a las otras? Estás en todas las criaturas: las creas y las conservas, pero ninguna creatura puede expresar tu infinitud —aunque ninguna de ellas deje de revelar algo de tu poder—.

Estás en todas partes por la existencia (*per existentiam*), pero no estás del mismo modo en cada una de ellas por tu acción (*per efficientiam*). Pues aunque Tú obres por todas partes, no obstante, no despliegas por todas partes toda la extensión de tu poder; más aún, no la despliegas así en ninguna parte.

Por una misma virtud produces lo ínfimo en las cosas pequeñas y lo máximo en las grandes. Así pues, aunque tu virtud toda entera obre en todas partes, con todo, ésta no se prodiga nunca totalmente; porque cuando lo quieres te contentas en realizar las

17. Sal 75,3.

18. Ct 3,2.

cosas más grandes y tu virtud no se revela por entero porque las imágenes no pueden igualar la realidad tal como es. De ahí que todo lo creado te pone ante mis ojos para que te conozca, pero no todo logra moverme interiormente a devoción. En todas partes me topo contigo, mas no en todas soy “tocado” por Ti. La contemplación, el empleo y el orden de la cosas, por doquiera me llevan a Ti, pero me llevan al Verbo-sabiduría y no al Verbo-salvación. Mas, el Verbo-sabiduría y salvación, es decir, Jesucristo, sólo se encuentra en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo. Por eso *me levantaré y recorreré la ciudad*.

Dice Pablo: *Levántate, tú me duermes, levántate de entre los muertos y Cristo te iluminará*¹⁹. Yo me levantaré, no de las obras de muerte, no de las costumbres malas, sino de lo bueno a lo mejor, de las costumbres a los misterios, de los misterios a lo manifiesto, de lo apacible a lo suave. *Me levantaré y recorreré la ciudad*, aquélla de la cual se dice: *Grande es el Señor y muy digno de alabanza, en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo*²⁰.

Debe pues levantarse quien quiere subir a la montaña junto con María²¹. El hijo pródigo, vuelto en sí, decía: *Me levantaré e iré a mi padre*²², y decía muy bien *me levantaré*, porque se proponía ir al Padre que está en el cielo. Pero él se había forjado en su interior una esperanza demasiado pobre y mezquina al resolverse a pedir a su padre que lo admitiera como jornalero. Pedía modestamente —habida cuenta de sus méritos— pero experimentaba un sentimiento demasiado pobre e injurioso respecto de la abundancia de la misericordia paterna. En esto daba pruebas de tener un corazón hambriento y debilitado por la miseria. Dice: *Le diré: 'Padre, trátame como a uno de tus jornaleros'*²³. El no podía elevar una esperanza débil y macilenta a cosas más altas. Dice: *Me levantaré e iré a mi padre*. No se siente conmovido ante el pensamiento de buscar a su

padre, sólo está solícito de lo que va a pedirle. La esposa, segura de su gracia, sólo pide su presencia. Dice: *Me levantaré y recorreré la ciudad y buscaré al Amado de mi alma*, considerando que el sólo encontrarlo le basta.

LA MISERICORDIA SE OFRECE A TODOS, PERO EL GOZO A QUIENES BUSCAN

5. Mira si no se podría hacer ahora la distinción siguiente: la indulgencia del padre es manifiesta y es ofrecida a todos; pero las delicias son fugaces, esquivas y gustan de las sombras. Por eso dice el pródigo: *Me levantaré e iré*; pero la esposa: *Me levantaré y lo buscaré*. El padre corre al encuentro del hijo arrepentido, el Esposo se sustrae de su esposa. La misericordia se muestra más pródiga; el gozo, más reservado. Lo cual no impide que los dos tengan ocasión de decir: *Me levantaré*.

Pablo no te permite buscar las cosas de arriba sin antes haber resucitado²⁴. No puedes gustar las cosas de arriba si antes no las has buscado. Y ¿qué es encontrar esos bienes de arriba, sino sentirlos por un cierto gusto de dulzura y experiencia? Por eso la esposa examina y sondea todas las cosas, a fin de gustar allí lo que ama. Dice: *Me levantaré y recorreré la ciudad, buscaré por calles y plazas al Amado de mi alma*. El amor santo se tiene mucha confianza. ¿Comprendes cuánto amaba la que tanto presumía de sí? Dice: *Me levantaré y recorreré la ciudad*. Ningún hipócrita se mantendrá, Señor, en tu presencia. Adán se ocultó porque había perdido la seguridad de una buena conciencia²⁵, y quien más bien hubiera debido buscar, se dolió de haber sido descubierto.

Quien ama con fingimiento huye de tu presencia; pero la esposa, regalada con el don de la caridad, persigue incluso al que huye de ella. Jesús bueno, ¿adónde irás si te sustraes de estos deseos vehementes? Si subes al cielo, allí está ella; si bajas a los abismos, allí es-

19. Ef 5,14.

20. Sal 47,2.

21. Lc 1,39.

22. Lc 15,18.

23. Lc 15,18-19.

24. Col 3,1.

25. Gn 3,8.

tá²⁶. Por doquiera te sigue la que te busca diligentemente, recorriendo uno por uno los peldaños de todas tus obras, esforzándose por transfundir al sentimiento lo que tiene por la fe, y por corresponder con su devoción a tu majestad admirable. Todas las enseñanzas del Evangelio le sirven de acicate para su amor: de modo que en ellas acoge la verdad y experimenta su virtud, es decir, a Ti su esposo, Jesucristo, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

SERMON 4

BUSQUEDA DEL AMADO A TRAVES DE TODO LO EXISTENTE

Me levantaré y recorreré la ciudad, por calles y plazas buscaré al Amado de mi alma.¹

BUSQUEDA EN LOS LUGARES ESPIRITUALES

1. Este recorrido de la esposa no es un vagabundeo sino una búsqueda. Y aunque ella vagabundea al recorrer, con todo, no anda errante, no traspasa los límites de la ciudad ni los lugares que el Amado suele recorrer. En su recorrido va y viene, pero va y viene por calles y plazas dentro de la ciudad. Porque la Sabiduría se muestra benigna en estos caminos² y en las plazas hace oír su voz. Por eso, la esposa las recorre: porque sabe dónde suele encontrar con más fruto al Amado. Dice: *Recorreré y buscaré por calles y plazas.* ¡Oh alma feliz! Estos recorridos te son habituales; familiares los accesos a esta ciudad, y conocidos todos sus lugares, sus circuitos y rincones secretos, sus calles estrechas y sus amplias plazas.

Te introdujo el rey en la bodega³; ¿no te introdujo acaso también en otros rincones más íntimos? Todo te ha sido franqueado y abierto, y por una especie de costumbre, te sientes dispuesta a realizar estos recorridos. Por eso, no como quien titubea sino como quien tiene confianza dice: *Recorreré la ciudad:* ¿Comprenden, hermanos, cuánta consolación produce visitar a menudo y pisar con frecuencia los lugares por donde solía transitar el Amado? Ignoro de qué modo los lugares en los que hemos experimentado algún bien graban este

1. Ct 3,2.

2. Sb 6,16.

3. Ct 2,4.

26. Cfr. Sal 138,8.

bien más profundamente en la memoria y lo representan en forma sucesiva a los ojos del alma; y lo que hemos experimentado otrora, lo esperamos de nuevo.

Yo diría que estos lugares no son materiales sino espirituales, y que favorecen el entrenamiento espiritual del alma; por eso, aceptemos el recorrerlos.

EL RECORRIDO DE LA FE Y DE LA RAZON. SU MUTUA COMPLEMENTACION

2. Este recorrido, o bien es un recuerdo, o bien una búsqueda. Ya que recorre quien trae a la memoria lo conocido, o deduce a partir de lo conocido lo que aún no conoce. Recorre, de algún modo, quien recuerda lo conocido o examina lo nuevo. Se da un cierto recorrido, cuando sistematizamos aquellas verdades que ya poseemos por la fe y la inteligencia. También se da un cierto recorrido, cuando a partir de estas verdades ya poseídas tendemos a las más ocultas y las profundizamos. Aquél es un recorrido placentero; éste, un recorrido de la razón. Aquél es más agradable, éste más sutil. Y aunque aquél pareciera convenir más a la esposa, nosotros, sin embargo, no le negaremos ninguno de los dos.

Sea pues que vuelva sobre lo conocido y seguro, sea que investigue lo nuevo, en todo busca solamente un acicate para su amor. Ciertamente que es bueno el recorrido de la razón; pero cuando ésta se mantiene dentro de las reglas de la fe y no se extralimita; cuando va de la fe a la fe, o de la fe a la inteligencia.

Aunque la inteligencia sobrepase a la fe, no mira otra cosa que lo que está contenido en la fe. En la inteligencia no hay una certeza mayor que en la fe, sino claridad. Pero ni la una ni la otra yerran o vacilan. Donde hay error o vacilación no hay inteligencia; donde hay vacilación, no hay fe. Aunque parezca que la fe pueda admitir el error, no se trataría en ese caso de la fe verdadera y católica sino de una errónea credulidad. La fe, por así decir, posee y conserva la verdad íntegra; la inteligencia ve la verdad en forma manifiesta y desnuda; la razón se esfuerza por descubrirla.

La razón, yendo de la fe a la inteligencia, se eleva hasta aquella

pero se rige por ésta. La razón pretende algo más que creer. ¿Qué pretende? Ver. Una cosa es creer; otra, ver. Sin embargo no se esfuerza en ver otra cosa que lo que concibe por la fe. Aunque no puede ver aún con claridad, trata de conjeturar por experiencias apropiadas lo que ya concibió por una fe sólida. La razón procura sobrepasar a la fe, pero se apoya en ella y es regulada por ella. En lo primero se muestra devota; en lo segundo, prudente; en lo tercero, moderada. Y, por decirlo así, la fe conserva la verdad, la razón la defiende y la inteligencia la examina.

Buen recorrido éste, en el cual el espíritu, guiado por la razón, se adelanta en sus investigaciones pero, sin apartarse de la fe, es instruido por ella y está adherido a ella. A todas luces erróneo sería el no someter todo al examen de la fe y el no someter el ágil discurrir de la razón a la madurez de la fe.

Buen recorrido éste, en donde la justicia de Dios se revela de la fe a la fe. Buen recorrido éste, por el que uno es transformado de claridad en claridad como por el Espíritu del Señor⁴. Buen recorrido éste, en donde uno, olvidado de lo que está detrás, se lanza hacia lo que tiene delante por si puede alcanzarlo⁵. Buen recorrido éste, no sólo cuando conocemos cosas siempre nuevas y sutiles sino también cuando habiéndolas ya aprehendido las repasamos con un sentimiento siempre nuevo, reciente; cuando no sólo se ha penetrado lo que quedaba por saber, sino también, cuando a lo ya penetrado se lo renueva con frecuencia. Recorrido gozoso éste, no ignorado por la esposa. Por eso, con confianza dice: *Me levantaré y recorreré la ciudad*.

TODA LA CREACION, LUGAR DE DIOS

3. ¿Qué ciudad podría ser más apropiada que aquella de la cual se ha dicho: *Cosas gloriosas se han dicho de ti, ciudad de Dios*⁶? Y realmente, que a la totalidad de la creación se la podría designar sin inconveniente como la ciudad de Dios fundada por El y por

4. 2 Co 3,18.

5. Flp 3,12.13.

6. Sal 86,3.

El dispuesta. Gloriosa tanto por su belleza como por su armonía. Pues sólo por los actos inicuos que ejecuta la libertad de un corazón depravado se disminuye —en cuanto a esos actos— su gloria; pero depende de ellos mismos el apartarse de la disposición divina a la que no tienden. Pues sólo son verdaderamente “gloriosos” quienes se someten al cumplimiento de las divinas disposiciones, solícitos por conservar la gracia intacta de la condición primera y de reparar la corrompida. A éstos se los llama gloriosos por dos motivos: por su condición natural —que comparten con los demás— y por su voluntaria adecuación al querer de Dios que ordena y gobierna todas las cosas. Adecuación que en ellos se da en un grado mayor que en los demás.

Por eso se dice que la totalidad de la creación es la ciudad de Dios: porque es administrada por las leyes dictadas por El. El da a cada criatura la belleza de su existir según la propia especie, la eficacia en el obrar, el encadenamiento dentro del orden a que pertenece; de modo que esta criatura sea bella en sí misma y no resulte inútil en el conjunto de lo creado; ni tampoco esté en disonancia y oposición respecto de las demás criaturas. Porque una cosa es movida, o por la naturaleza, o por la voluntad del libre arbitrio, o por inspiración de la divina gracia; por cada una de estas causas o por todas en su conjunto. Sea como fuere, ella recibe de la acción divina que obra invisiblemente en su interior no sólo su modo de existir —que es algo así como la ley del orden— sino también su movimiento que es como la ley de su obrar. De Dios proviene no sólo la facultad innata de realizar cualquier movimiento, sino también de realizar el movimiento mismo de toda facultad, de modo que de El procede simultáneamente tanto la fuerza como el movimiento mismo de la fuerza. Pero el movimiento de la intención perversa proviene de El en cuanto movimiento, mas no en cuanto perverso. Tampoco proviene de El lo que tiende hacia un fin desordenado, pero sí el que por una disposición completamente admirable haga revertir en orden ese mismo desorden.

LA PROVIDENCIA EN TODO LO CREADO

4. Mira cómo la venta que se hizo de José y su ida a Egipto; la salida y la persecución realizada por Faraón; su ejército sumer-

gido y la liberación de Israel, todo ello, sirve a los misterios de la Encarnación y de la Pasión de Cristo y de nuestra liberación. Y, si buscas atentamente, encontrarás en muchos otros pasajes cosas semejantes. Ahora bien, estos crímenes antiguos no hubieran podido servir a los sacramentos nuevos, de no ser por una misteriosa acción obrada en el interior por la Providencia divina. Porque estos hechos antiguos —a los cuales después el sabio dispensador de los misterios y observador atento adaptarían los misterios nuevos— tampoco hubieran podido provenir del azar e indiferentemente, sino que más bien aquellos hechos fueron dispuestos de antemano para significación de estos, no por la intención del hombre sino por la voluntad de Dios que adapta éstos a aquéllos.

¿Qué sentido tiene que el Señor haya sido entregado a la Pasión en una época, a una hora, en un día determinados, y que haya sido condenado a un determinado tipo de muerte? ¿Quién negaría aquí el misterio, y creería que se trata sólo de algo fortuito? En el mismo día en el cual el hombre fue creado, en ese mismo día fue reparado. A la misma hora en que recibió la sentencia, mereció la indulgencia. La muerte fue introducida por el madero, y por el madero, restituida la Vida. No sé quién podría sostener que estas cosas no son dispensadas por voluntad divina sino procuradas por voluntad humana. Piensa cómo al tiempo del Cordero pascual le corresponde el de la Hostia inmaculada; al de la hora de la liberación de los israelitas de Egipto el de la gracia de tu liberación de los extravíos del siglo, de la vanidad y de un origen corrompido. ¿Y crees que esto ha sucedido simplemente porque el judío lo ha realizado —aunque sin darse cuenta— y no porque Dios lo ha dispuesto?

Repito, estas cosas que tan ajustadamente se relacionan: el madero de la cruz, el tiempo, la hora, el día y otras circunstancias que se pueden observar sabiamente ¿las atribuyes tú a locura de los judíos y no a la sabiduría de Dios? En una palabra, a cada figura antigua le corresponde un remedio saludable; se excluye todo azar, toda intención humana, pero no la voluntad divina.

Y en la profecía de Isaías encontrarás que se le dice a Ezequías: *Todas estas cosas han sido dadas a los caldeos*⁷. La palabra *dadas*

7. Is 39,6.

significa no sólo lo anunciado proféticamente, sino también los juicios dictados por la justicia. ¿Quién dudará, por estos pasajes y otros similares diseminados por todas las Escrituras, que el divino Poder, al par que la Sabiduría divina, no inspiran en absoluto las maldades de la creatura racional sino que rigen su voluntad por leyes justas? Si esto es así, todavía menos se debe dudar que los movimientos de otros seres animados —impulsados por un instinto natural, gobernados sólo por el veredicto de los sentidos o de la imaginación y no por el juicio de la razón— estén exentos en modo alguno de las disposiciones divinas. Y para concluir de una vez, digamos que la esencia de todas las cosas —por la cual subsisten en tal o cual naturaleza— y la existencia —por la cual son— y el hábito, —por el cual realizan algo—, todo eso, lo impulsa, lo transforma y lo conserva mediante leyes eternas e inmutables, aquel Moderador que es por excelencia justo, poderoso y sabio; y que gobierna toda criatura con entera justicia, cual ciudad bien ordenada y bien dispuesta.

EL ENCUENTRO CON DIOS A TRAVÉS DE LO CREADO

5. Esa ciudad que la esposa se propone recorrer ¿es la totalidad de lo creado? Los sabios de este mundo recorrieron la naturaleza, y en sus maravillas descubrieron la sabiduría operante de Dios. Operante, digo, pero no respecto de aquella obra de la que se lee: *Pues Dios es ya de antiguo nuestro rey y ha obrado la salvación en medio de la tierra*⁸. Conocieron al Creador en la obra, pero no lo glorificaron ni le dieron gracias⁹.

El alma fiel considera y mira en todas las cosas la gloria de Dios, e invita a toda creatura a glorificarlo; ella se excita así al agradecimiento y por la contemplación del universo se estimula al amor divino.

Salomón recorrió este universo y disertó sobre el cedro del Líbano y el hisopo¹⁰. Lo recorrió en el Eclesiastés y en este recorrido,

tras haber hablado de los elementos, derivó su disertación a los actos humanos a fin de pasar de la vanidad de las cosas pasajeras a la verdad eterna. También Job lo recorrió, o más bien, fue conducido por Dios a través de los fundamentos de la tierra, sus dimensiones, sus límites, sus cimientos, su piedra angular, los astros matutinos, el gozo de los hijos de Dios; a través de las puertas del mar, sus entrañas, sus mantillas y de los pañales brumosos de su infancia; a través de sus fronteras, sus puertas y cerrojos, del despuntar del alba y del lugar de la aurora, y de la naturaleza de todos los elementos¹¹.

Sería largo enumerar todo aquello cuya vista lleva a admirar al Creador, y cuya consideración piadosa despierta el amor. Y todo ello en su conjunto es propuesto a los seres dotados de inteligencia, y su belleza deslumbrante pone de manifiesto la majestad de su Creador.

Bajo este ropaje tan hermoso se ocultan sin embargo realidades mas hermosas aún: los misterios de nuestra salvación y los múltiples dones de las gracias espirituales.

LA ALABANZA DE DIOS POR LO CREADO

6. David, al final de los salmos, después de haber invitado a todas las creaturas a alabar a Dios dice: *Cantad al Señor un cántico nuevo, resuene su alabanza en la asamblea de los santos*¹². Verdaderamente *nuevo* es aquel canto cuyo tema no envejece, cuyo encanto no cansa jamás; siempre nuevo por el amor, y más nuevo aún por su repetición. Verdaderamente *nuevo* porque renueva a los hombres para la eterna bienaventuranza. Se lee: *No se acuerden más de lo de otras veces, no hagan caso de lo pasado; que voy a hacer cosas nuevas*¹³. Realmente son nuevas aquellas cosas que no están sometidas ya a las leyes comunes de la naturaleza. *Resuene su alabanza en la asamblea de los santos*. Sobre todo, porque se realiza por una especie de privilegio singular, no sólo por dispensación justa sino por don

8. Sal 73,12.

9. Rm 1,21.

10. 1 R 5,30.

11. Jb 38,39.

12. Sal 149,1.

13. Is 43,18,19.

y favor gratuito y santo. *Resuene su alabanza en la asamblea de los santos*: porque de esta manera las acciones de los santos expresan esa alabanza de Dios a la que tienden sus deseos. Los santos reciben de un modo excelente dones de gracia, experimentan en profundidad la devoción, y satisfacen en forma debida el tributo de su reconocimiento. De ahí que casi constituya un privilegio el que Dios sea alabado en la asamblea de los santos. Fuera de la Iglesia es alabado por el ministerio insensible y mudo de las cosas y por el ministerio vano de los hombres; en las cosas inanimadas la propia condición es la que lo alaba; en los hombres aún no regenerados lo alaba un conocimiento insuficiente; pero ni aquéllas ni éstos poseen el amor. Pues en las primeras no se da ningún amor a su Creador, y en los segundos, este amor no es santo.

Resuene su alabanza en la asamblea de los santos. El santo escudriña y valora en cuanto le es dable, todas las cosas: las creadas para una existencia natural, las dispensadas de modo que no existan en forma inarmónica y desordenada, y las predestinadas a un fin de bienaventuranza. Y así, a través de todas ellas, llega en la medida de sus fuerzas al conocimiento de su Autor, se decide a imitarlo y es arrebatado hasta su amor.

EL ALMA ES INVITADA A RECORRER Y ABRAZAR ESE CAMINO

7. Esta es, pues, la ciudad espiritual; la Iglesia de los santos que la esposa se propone recorrer. Dios bueno, ¡qué abundancia de útiles especulaciones hay aquí! ¿Quién podría apreciar lo bastante cuán hermosos y múltiples espectáculos se encuentran por doquiera en los misterios, los ejemplos y los milagros? Los primeros nos salvan; los segundos nos ayudan a conducirnos, los terceros nos sirven de testimonio. ¿Qué será cuando de los misterios, cuando de las costumbres, el alma se eleve, en su admiración, hasta las recompensas eternas de los méritos temporales? ¿Qué gozo colmará allí sus inmensos deseos! *Hijos de los hombres, ¿por qué aman la vanidad y siguen la mentira?*¹⁴. Sí, ¿por qué toman Uds. sus corazones hacia

14. Sal 4,3.

placeres extraños y buscan laboriosamente delicias fugitivas? Casi a la mano tienen el objeto de su fe, misterios fáciles de recordar, de una gran riqueza para meditar, perennes como para que se mantengan firmes, plenos como para que subvengan a las necesidades de Uds. Repito: Hijos de hombres, sí, hijos del Altísimo, discípulos de la religión, que han transpuesto los umbrales de la disciplina regular ¿por qué con la garganta reseca están ávidos de las aguas cenagosas, y cansados de las celestiales? ¿Por qué dan cabida en su corazón a propósitos que luego no se concretan en obras? ¿Por qué se aplican con espíritu solícito a lo que por completo rehúsan hacer? Con frecuencia tienen Uds. la experiencia de que todo este cortejo inane de pensamientos torpes suele ser seguido de un pronto arrepentimiento. Hace enrojecer el revelarlos, y el callarlos resulta un suplicio. Entréguese, pues, a la meditación pero cambien la materia de la misma. ¿Qué vergonzoso resulta que haya menguado el celo de Uds. al entregarse a cosas mejores! Por eso les digo: así como consagraron su corazón a pensamientos y afecciones viles y vergonzosas, así también conságrenlos ahora a los fecundos recorridos de la verdad intacta.

Dice el Salmista: *Recorran Sión y abrácenla*¹⁵. Recórranla, pues, por la meditación y abrácenla por el amor. Abrácenla a fin de asirla toda entera y de colocarla muy en lo íntimo de Uds. mismos. Abrazarla parece ser algo más que recorrerla. El abrazo abarca todo al mismo tiempo; el recorrido es un pasar de un punto a otro. Sin embargo, el recorrido parece aventajar en esto: en que aquellas cosas que abrazamos las aprehendemos como un todo e indiferenciadamente, pero las que recorremos las examinamos una por una sucesivamente. El abrazo es un contentarse con el todo; el recorrido, un ir parte por parte.

AL COMENZAR EL RECORRIDO, EL ALMA NO PUEDE SACIARSE CON SIGNOS

8. El alma hambrienta y siempre en búsqueda —cuando algunas cosas no la sacian— es arrastrada sin cesar a otras; da vueltas en una

15. Sal 47,13.

especie de circuito y es llevada por el torbellino de sus impostergables deseos, hasta que su hambre de amor se ve saciada y encuentra en aquello que no tiene término el punto final de su carrera. Porque ninguna cosa creada es infinita según su naturaleza; por eso, el alma que recorre todas las cosas, que pasa a través de ellas, no puede encontrar reposo allí donde encuentra finitud. Un único reposo, una única alegría hay para el que ama: aquel Ser que es el fin de todos los seres y en el cual no hay fin. Por eso la esposa, en su recorrido, atraviesa todas las cosas para llegar a El. Dice: *Me levantaré y recorreré la ciudad*. Recorreré todo buscando a Aquél que amo, pero sin encontrarlo.

Las perfecciones invisibles de Dios, son conocidas por la inteligencia mediante las creaturas¹⁶; y sin embargo, ninguna creatura, por excelente que fuere ni por cercana que pudiese estar a El podría plenamente instruirme por su presencia ni inflamarme por su actividad. Porque la flojedad, la tibieza y la ineficacia con que las cosas prestan su servicio de alabanza al Creador es tan grande, cuan grande es la distancia que separa a la imagen de la realidad. Por eso *recorreré la ciudad*, acercándome a todas las cosas y sobrepasándolas a todas; acercándome a ellas por aquella faceta en la que muestran distintamente la imagen de Dios; sobrepasándolas por aquella otra en la que no han alcanzado la perfección. *Recorreré la ciudad*, recogiendo por todas partes el consuelo y sufriendo el disgusto. Porque ¿cómo no me habría de aliviar lo que es una prenda de mi Amor, un indicio de El, que lo recuerda y lo hace conocer? Pero, por otra parte, ¿cómo no sufrir disgusto al verme juguete de una imagen y retenida por una sombra sin alcanzar la Verdad desnuda y simple? *Recorreré la ciudad* porque en su recinto hermoso soy reanimada en todas partes aunque sin serlo del todo en ninguna de ellas.

CARACTERISTICAS Y META DE ESE RECORRIDO

9. Y no me cansaré en este recorrido hasta que encuentre un acceso más amplio para entrar al santuario de Dios y pueda com-

prender sus designios supremos. Este recorrido terminará cuando seamos colmados de los bienes de tu casa, Señor; cuando comprenda, en sus designios supremos a Aquél que es el primero y el último el principio y el fin¹⁷. ¡Oh! qué recorrido se dará allí! Ir de El a El; ir y volver; ir por el deseo y volver por la delectación; cuando lo que la experiencia desee, la presencia lo sacie, de modo que el alma que lo posee y lo contempla, tendiendo a El en su deseo, se sienta plenamente contenta. Así leemos que animales alados y llenos de ojos estaban *en medio del trono de Dios y en derredor de él*¹⁸. *En medio*, porque son llevados por su deseo a lo más íntimo de Dios. *En derredor*: porque son llevados por su deseo siempre renovado hacia el mismo objeto. *En medio*: porque su deseo ya ha sido colmado. *En derredor*: porque no alcanzan a comprender todo. *En medio* son admitidos por gracia; y están *en derredor* porque son excluidos por la diferencia de naturaleza.

Están *en medio* porque están unidos por la contemplación; *en derredor* porque están separados de El por comparación. ¿Qué trono es éste, sino aquél del que habla el Apóstol: la luz inaccesible en la que Dios habita¹⁹?

Aunque estos animales felices estén llenos de ojos, Dios los ilumina para que puedan percibirlo cuanto les fuere posible; pero los sobrepuja y no logran abarcarlo por entero.

¡Oh, qué amplias perspectivas, qué anchurosas plazas se hacen patentes en la inmensidad de esta luz! ¡Cuántas calles estrechas, contiguas, alargadas en esta simplicidad, en esta caridad, en esta eternidad! Aquellos caminos son caminos hermosos y sendas pacíficas. No hay en ellos extravíos ni fatigas. En todas partes se encuentra allí al Esposo que con rostro alegre —por así decir— se ofrece y se allega al corazón de su amada, para que en adelante ella no tenga necesidad de buscar a Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

17. Ap 22,13.

18. Ap 4,6.

19. 1 Tm 6,16.

16. Rm 1,20.

SERMON 5

BUSQUEDA DEL AMADO A TRAVES DE UNA VIDA VIRTUOSA

Por calles y plazas buscaré al Amado de mi alma.¹

NECESIDAD DE DEGUSTAR UN TEMA TAN RICO

1. El sermón de ayer se prolongó largo tiempo siguiendo el recorrido de la esposa. Te doy gracias, Señor Jesucristo, porque hiciste tan dulces tus palabras a mi paladar, más que miel en mi boca². Por eso, una vez que la boca las ha gustado, difícilmente desaparecen para dar lugar a otras cosas: se las rumia con lentitud y aunque fueren digeridas, vuelven de nuevo a ser rumiadas en un dulce “ructu”.

Se hubieran podido decir todas estas cosas de un modo escueto y rápido; pero el atractivo del tema tratado halaga el paladar del que lo gusta, despierta su apetito y hace que éste no lo deje fácilmente cuando —una vez traído a colación— lo examina.

La nodriza, para dar el alimento a un niño pequeño, parte el pan, y después de haberlo masticado ya lo suficiente con diente solícito, lo retiene a veces en la boca cautivada por el sabor de lo probado. Del mismo modo nosotros, que partimos el alimento sólido de este Cántico para aquéllos que quizás lo necesitan, no podemos perder esa suavidad que hemos gustado; antes bien, de modo tal procuramos el provecho ajeno, que en parte satisfacemos también nuestro deseo. Cuando creo haber terminado la conversación y haberla concluido con un fin adecuado, vuelve a mis labios en una irresistible exhalación el banquete de la palabra: y mientras es exhalada la me-

moria de esa inmensa dulzura³, el tema vuelve a ser sometido a nuevo examen.

¿Pues qué? ¿Por qué no se ha de sacudir a menudo la higuera cuyos frutos nunca se han hecho caer del todo? ¿Qué tiene de sorprendente que la higuera sea vapuleada con frecuencia, ella, que por esa expoliación, se torna más fecunda, cuando pareciera luchar con la mano que la despoja y pareciera vencer por su riqueza la avidez del que le arranca el fruto?

Esta higuera no se parece a aquella otra que maldijo el Señor Jesús al no encontrar fruto en ella, condenándola, por su esterilidad, a una aridez eterna⁴.

EL ALMA BUSCA AL AMADO POR CALLES Y POR PLAZAS

2. Mira cómo la fe en Cristo hizo áridas las tradiciones de los Judíos y las sentencias en los filósofos, cómo secó los ríos de Egipto. No se encuentra en sus doctrinas ni en sus explicaciones ese fruto del que se lee en el salmo: *Nuestra tierra dará su fruto*⁵. No se puede encontrar a Cristo en sus calles ni en sus plazas. Ahora ¡oh Judíos! se liberó de vuestras cadenas. Ahora dejó su morada, abandonó su heredad⁶. Quedasteis como choza de melonar, como ciudad asolada⁷. Sin embargo, leemos de las plazas: *La verdad cayó por tierra en la plaza*⁸. En efecto, se dice de los filósofos paganos que aprisionaron la verdad en la mentira⁹. ¿No te parece que las *calles* designan de un modo adecuado al Israel según la carne?; porque los judíos pertenecían a una misma y única raza —la de Abrahán— estaban unidos en un mismo rito, ligados a un mismo rito y sometidos a una misma ley. Pero los sabios paganos son representados con toda razón por las *pla-*

1. Ct 3,2.

2. Sal 118,103.

3. Sal 144,7.

4. Mc 11,13.

5. Sal 84,13.

6. Jr 12,7.

7. Is 1,8.

8. Is 59,14.

9. Rm 1,18.25.

zas, porque por su libertad y licencia desenfrenadas, se han extraviado fuera del camino de la verdad, pensando y sosteniendo —acerca de la Majestad divina— no sólo cosas incompatibles con la dignidad de la misma, sino también en pugna con la verdad.

Los judíos, apresados por la pobreza de su inteligencia acerca de la unidad de la sustancia divina, no pudieron extender el desarrollo de su fe hasta las personas del Hijo y del Espíritu Santo. Los filósofos paganos, que no estaban retenidos por ningún obstáculo de doctrina divina, introdujeron la pluralidad en la naturaleza de Dios, la infinidad en las personas, pensando cada uno de por sí cosas diversas, todas vanas.

NI CALLES NI PLAZAS SON LUGARES DE ENCUENTRO CON EL

3. Pero ahora, ¿qué alma busca al Esposo por estas calles y plazas? Si la hay, o bien es una concubina de aquéllas que no conviven siempre con el Esposo, o bien una adúltera de aquéllas que no son fieles.

¿Qué buscas pues allí, donde en lugar de la sabiduría casta se encuentra una sabiduría extraña y meretricia? A ésta se te la describe en los Proverbios como una mujer con atuendo de meretriz, que sale al encuentro de un joven falto de juicio cuando éste pasa por la calle, junto a la esquina, al atardecer, al hacerse de noche, en las tinieblas; ella está dispuesta a atrapar almas; es parlanchina y procaz, y acecha, ora en la calle, ora en las plazas, ora por todas las esquinas¹⁰.

Me resulta sospechosa esta calle, en la cual una mujer tan voluble, tan tornadiza tiende la trampa de sus caricias a un joven falto de juicio. No sé qué tiene para mí de oscuro, embrollado y tortuoso esta noche y esta esquina y este atuendo de meretriz. Por cierto que me resulta sospechosa y deleznable toda doctrina que no haga mención alguna de Jesucristo, que no me renueve mediante los sacramentos de Jesucristo, ni me enseñe sus preceptos, ni me inflame con sus promesas. Pues los judíos tienen a Jesucristo en el texto pero no lo

tienen en la interpretación que hacen de él. Hasta ahora tienen un velo más bien en su espíritu que en la ley, y este velo no les será quitado hasta que se conviertan al Señor.

Me resultan sospechosas —tanto en el modo de interpretar las cosas divinas como en el modo de vivir las cosas humanas— las restricciones del judío, la licencia del pagano, la obstinación de ambos; la pluralidad introducida por aquél en la divina naturaleza, la unidad profesada por éste, y en ambos su ceguera. Por eso no he atribuido a la esposa el buscar al Amado por estas calles y plazas. A ella, a la que Cristo desposó consigo en la fe y en la verdad, le asignamos otras calles y otras plazas.

NECESIDAD DE SEGUIR EL CAMINO ESTRECHO DE CONSEJOS Y MANDAMIENTOS

4. Hay dos caminos en la vida de los fieles: unos siguen el camino ancho, otros se entregan a una estrechísima disciplina. Pues aunque esté escrito: *Estrecho es el camino que conduce a la vida*¹¹ cabe, sin embargo, una distinción en este punto: que a este camino se lo considera más estrecho con respecto a otro que sería más ancho.

¿No te parece que este último es la anchura de los mandamientos, donde nadie es compelido a la perfección y donde al débil se le concede no sólo permanecer en la debilidad sino también en una disposición de grado inferior? Gracias te sean dadas, Señor Jesucristo, porque nos procuras oportunidades de salvación, y así como propones tus consejos a los fuertes y decididos, así también dispones el remedio para los enfermos y posibilitas el adelanto de los perezosos.

Tu ciudad santa de Jerusalén no sólo tiene las calles de los que viven con austeridad, sino también las plazas de los que gustan de algo más fácil y accesible. Así el alma que es esposa en toda profesión y estado, busca las huellas de Aquél a quien ama castamente, de modo de tener por doquiera un ejemplo para su vida y un incentivo para su amor. No desdeña aprovechar las virtudes de los de fuera,

10. Pr 7,7.

11. Mt 7,14.

de aquéllos que no están ligados por ninguna regla de disciplina estricta, sabiendo que a menudo la afección es más ardiente en los que pertenecen a un estado de vida menos elevado.

PELIGROS DE NO ENCONTRAR POR CRITERIOS HUMANOS

5. ¿Qué diremos de aquéllos que en ninguna parte buscan ocasiones de salvación y en todas se quejan de que hay relajación en las plazas e indiscreción en las calles? Son muchos los que escudriñan las profesiones y las órdenes, sin encontrar en ellas nada que los atraiga; antes bien, las denigran diciendo falsamente que en las unas hay excesiva severidad, y en las otras, ninguna. Estos pueden decir con tanto dolor como verdad: *No lo encontré*. Es una disposición lamentable que digas: *Cristo está aquí, Cristo está allá*¹². Pero más lamentable todavía el que digas: “No está ni aquí, ni allá”. La esposa busca por todas partes, aquí como allá. *Buscaré por calles y plazas al Amado de mi alma*. Por *calles* interpreta: la estrechura; por *plazas*: la amplitud.

En los ministros de la Iglesia no interpretes mal ni la una ni la otra. La Iglesia acoge las dos, en ambas la esposa busca a Cristo. No busques en una sola a Cristo, búscalo en las dos. Reúne en ti las calles con las plazas. ¿Quieres saber cómo? Si la aflicción —la que se asume voluntariamente o la que nos sobreviene con violencia— te oprime, dilátate en tu interior por la alegría espiritual del corazón, y habrás unido las calles con las plazas. ¿No te parece que ha unido unas con otras, quien en la tribulación se alegra de sentirse dilatado?¹³

El Apóstol, en el aprieto de la tribulación deseaba la dilatación a aquéllos a los cuales les dice: *Vivan alegres en la esperanza, pacientes en la tribulación*¹⁴. La dilatación está relacionada con la esperanza: *Ustedes —dice— que tienen tantas promesas, ustedes, carísimos, dilátense también*¹⁵.

12. Lc 17,21.

13. Sal 4,2.

14. Rm 12,12.

15. 2 Co 6,13.

La realidad presente nos resulta estrecha; pero la esperanza, dilatada. Estrecha nuestra posesión, pero más pródiga nuestra expectación. Por eso relaciona tú estas plazas con la anchura de la esperanza. Dice el Apóstol: *Alegres en la esperanza*. Y por su parte, el Profeta: *Tus plazas se llenarán con los coros de los que juegan*¹⁶. ¿Ves cómo el Apóstol y el Profeta concuerdan en la relación que se da entre la esperanza y las plazas? Ambos ven allí la alegría.

EL ALMA DEBE MANTENERSE EN EL CAMINO DE LA VIRTUD

6. Puede decirse también, según otra distinción, que la estadía en las calles es para las necesidades domésticas, y la permanencia en las plazas es para el deleite. En las plazas se encuentran los coros y los grupos alegres, por eso sirven de esparcimiento y de alegría.

Felices plazas aquéllas, donde el alma, con agilidad gozosa, se entrega a los rápidos impulsos de la contemplación espiritual. Por eso la esposa busca en las plazas al Amado, cuando desembarazada de los cuidados domésticos, fuera de la casa de su cuerpo y abandonando cuanto le es posible la morada terrena, se entrega a la contemplación con tanta libertad como alegría.

Su estadía en las calles es más prolongada; su estadía en las plazas es más breve pero más dulce. En las calles ella se ejercita en las virtudes que nos son necesarias mientras vivimos en la morada de este cuerpo; pero en las plazas, se huelga con el prelude de la felicidad futura. Presta atención ahora a la correlación de las palabras: primero pone las calles, después, las plazas. Algo similar tiene en el salmo: *Qué deseables son tus tabernáculos, Señor de las virtudes; mi alma suspira y desfallece en los atrios del Señor*¹⁷.

¿Te admiras de la diligencia de la esposa? Sigue el orden de los hechos. No presumas ser más prudente ni más avisado que la esposa. Ejercítate primero en las obras virtuosas a fin de subir después a la contemplación de la verdad. ¿Por qué preparas la entrada por donde es la salida? Ven tú con la esposa por las calles a las plazas; y

16. Za 8,5.

17. Sal 83, 2-3.

con el Salmista a través del tabernáculo de las virtudes a los amplios atrios de la verdad. Si cambias el orden, trastruecas todo. Cuanto más estrechas son las calles, tanto más abundante y libérrimo es el sosiego íntimo del alma. ¿El sosiego, digo? Más exacto sería decir: la devoción. La disciplina estrecha al alma en lo exterior, y en lo interior la dilata. Sea que por las *plazas* entiendas la libertad, sea que entiendas la alegría ¿dónde encontrarás plazas más amplias que en nuestra Orden? Pero tampoco te sería fácil decir dónde se encuentran calles más estrechas, dónde mayor libertad para la práctica, para el ejercicio de las virtudes que en esta Orden y en esta asamblea santa. Hay mayor libertad para el bien, porque hay menor licencia para el mal. Porque la severidad es mayor, por eso es mayor la dirección. Las calles más estrechas forman las plazas más amplias.

Buscar a Jesús por calles y plazas ¿qué es sino estrecharse y extenderse para gustar la alegría de su resplandor?

LAS DIFICULTADES AVIVAN EL DESEO Y EJERCITAN EN LA HUMILDAD

7 ¿Quieres que indique cómo se dan cada una de estas dos cosas: las plazas y las calles en lo íntimo del alma? ¿No te parece que está en una especie de calle y como en estrechez, aquél que es atormentado en su paciencia, ejercitado en su castidad y apretado en su caridad? Quien en la búsqueda de la virtud, en parte alguna se halla libremente y sin trabajo, sin trabajo y sin ansiedad en el esfuerzo de su espíritu, ¿no crees que está colocado como en una especie de calle? Y aunque buscan con trabajo y con esfuerzo, con todo, estos tales buscan el reposo en el Amado de su alma, cual a través de calles. De ellos dice el Profeta: *Señor, en su angustia te buscaron y en el sendero de tus juicios, Señor, te hemos esperado.*

Esto sucede a menudo con los inexpertos y novicios, que suelen habérselas con tentaciones diversas y con cierto hastío, cuando los deseos de la carne los oprimen o la alegría de la virtud no los dilata. Y feliz aquél que no se escandaliza por esto, que no se molesta, que no pierde a Jesús, sino que más bien busca a través de estas calles, que busca en la angustia, no como aquéllos de los que se dice: *Te*

buscaron en su angustia; la tribulación en que gimen es instrucción tuya para ellos¹⁸. Sí, por aquellas angustias el alma entiende no sólo el ejercicio de la virtud, sino también la doctrina del Padre, y tiende intrépidamente de un extremo al otro, hasta que logra llegar de las calles a las plazas; y los más perfectos, habituados a las plazas, a veces vuelven a recaer de súbito en las angustias de las calles.

Y ¿quién más perfecto que aquélla que se denomina esposa? He aquí que también ella busca al Amado por calles y caminos estrechos. Y esta dificultad en el buscar no es inútil, pues mediante ella se ejercita su humildad y se aviva su deseo. ¿Cuántas veces me he sentido como si anduviera errante por calles inextricables, encerrado en angustias del alma, cuando de pronto he desembocado en las plazas vecinas y el Señor bondadoso me ha puesto en la anchura? Casi me he sentido morir en las calles, pero en las plazas al punto he respirado.

Por estas *plazas* se te recomienda una especie de anchura y la libertad de un alma desprendida y libre de toda ocupación.

RIESGOS DE EQUIVOCAR EL CAMINO

8. Pero ten cuidado de que esta libertad no se convierta en ocasión para la carne; no amontones barro en tu plaza, el barro de los pensamientos ilícitos. De lo contrario, el Señor te destruirá como a barro de las plazas. Dice el Profeta: *Resbalaron nuestros pies en las plazas*¹⁹, queriendo indicar que están llenas de barro aquellas plazas donde al andar uno resbala.

Que tus plazas estén cubiertas de oro y no de barro. Sin embargo, que no haya en ti sequedad ni aridez; sino que corran allí ríos de agua viva, el fluir de la meditación espiritual. Distribuye en las plazas estas aguas en toda la extensión de un corazón libre.

Dice la Sabiduría: *Como plátano fui elevada junto a las aguas en las plazas*²⁰. No dice sólo *en las plazas*, ni tampoco sólo *junto a*

18. Is 26,8.16.

19. Lm 4,18.

20. Si 24,19.

las aguas sino: Junto a las aguas y en las plazas fui elevada.

¿No crees que para que broten los retoños de la sabiduría cooperan en gran manera tanto el ocio como el riego frecuente de la meditación santa? Con razón se eleva como un plátano la que de tal modo ha sido plantada. ¡Oh! Realmente felices estas plazas donde crece la sabiduría, donde se eleva y domina mostrándose con tanta claridad que no necesita ser buscada! Y mira cómo algunos dejan a merced de la prudencia del siglo toda la anchura de su corazón; cómo extienden su corazón y lo dilatan como una plaza, para plantar allí un vástago infiel, es decir, un retoño extraño; cómo lo riegan con ejercicios continuos y meditaciones y enseñanzas frecuentes. De ahí que veas elevarse en ellos, satisfecha y fecunda, la sabiduría del siglo, y fructificar el sentir de este mundo. Pero la sabiduría que procede de Dios —humilde y oscura— no se puede encontrar en ellos.

DISCERNIMIENTO PARA SEGUIR LA VERDADERA SABIDURIA

9. Sal a las plazas y calles de la ciudad: discierne los ocios, examina las actividades de los que se dedican a administrar justicia, que tienen cátedras, que se sientan en los tribunales; mira qué hacen en público y qué en privado. ¿Descuella en ellos la sabiduría celestial, pura y verdadera? ¿Se manifiesta en sus costumbres esa sabiduría que proclaman sus palabras? ¿Se te hace visible desde lejos? ¿Está elevada como cedro del Líbano y como ciprés en el monte Sión? Pues también ella se gloria de elevarse en estas montañas²¹.

Los nombres mismos encierran un misterio, y no es indiferente el orden de las palabras. En el elogio de la sabiduría abre la marcha el Líbano y lo sigue el Sión; después del candor de un corazón puro te elevas para contemplar el resplandor de la verdad. La pureza merece el conocimiento, no sólo literario sino también dulce e íntimo, infundido hasta en las mismas entrañas del alma. La pureza es compañera de la verdad, su aliada y precursora. Por eso la Sabiduría en su propio elogio asocia estas dos montañas: el Líbano y el Sión.

21. Ibid. 17.

¿Puedes encontrar estas montañas en aquéllos que se dedican a entablar o dirimir procesos? No. No puedes hallar sabiduría en los que no dejan lugar a la Sabiduría. Ella ama el Líbano, ama el Sión, ama las plazas y se goza con la libertad y la elevación. ¡Qué absurdo sería que la sabiduría que se ocupa de procesos, que persigue ganancias, dominara; y que la Sabiduría divina permaneciera oculta! Descuella la sabiduría amiga de pleitos, y aquella otra, que es pudorosa, pacífica y amiga del bien, se oculta como en la oscuridad.

Aquella es honrada, ésta despreciada como estéril y poco lucrativa. Una plantación descuidada no crece. Rara vez la hallarás elevada en las plazas cual plátano. No se la encuentra, no es frecuente. Por eso la esposa dice: *Lo busqué y no lo encontré*.

LA IMITACION DE CRISTO DEBE HACERSE VISIBLE EN LA VIDA

10. En todas partes se pronuncia el nombre de Jesús, en todas partes se lo repite, en todas partes se lo venera. Y quiera Dios que la vida concuerde con lo que la palabra expresa, que la imitación de Jesús se haga visible en las costumbres, descuelle y brille en ellas. Que Aquél que busca en ti la sabiduría la encuentre sentada a tus puertas, en tus sentidos, en la modestia y compostura del hombre exterior. Porque los sentidos son como puertas a través de las cuales se revela el huésped interior. Por los frutos se conoce si Jesús habita en ti.

La esposa se acerca a ti, mueve las hojas de tu higuera, busca en ti el fruto, busca al Amado. Este es el fruto dulce a su paladar. Feliz de ti cuando abundes en este fruto, cuando sacies a la esposa de tu Señor con este alimento. Su comida es comida escogida. Sus delicias son que su Amado esté contigo. No tiene envidia ni celos. Ella quiere que su Amado sea el Amado de todos. Por eso lo busca en todos, a fin de encontrarlo en todos o atraerlo hacia todos.

Busca pues en ellos a Jesús, busca su progreso en El. Busca por calles y plazas, mas no en todas puede encontrarlo. Dice: *Lo busqué y no lo encontré*. Pablo estaba sediento de la salvación de todos; él deseaba encontrar a Cristo en las entrañas de todos; interesarse por todos en las entrañas de Cristo. Pero escucha lo que dice, cómo se lamenta: *No tengo a nadie que piense como yo. Todos buscan sus*

*intereses, no los de Jesucristo*²².

¿Crees que puedes encontrar a Cristo en aquéllos que no buscan encontrarlo? Y hallarás a muchos que buscan otra cosa fuera de El, y sin embargo, a través de El. Se trata de El en las deliberaciones, se discute de El en los procesos; se disputa acerca de El en las academias, se le canta en las iglesias. Todas éstas son obras religiosas; pero vete al fondo y examina cuidadosamente cuál es el fin más general de estas obras. Mira si mediante ellas no se ejerce una especie de comercio con Jesucristo. El nombre de Cristo es algo lucrativo. Nada más lucrativo, nada más deseado. Sin embargo, feliz aquél que persigue la virtud de este nombre. Que entre ellos se trate, se discuta, se dispute acerca de este nombre. A nosotros nos basta que sea amado al menos en nuestros claustros.

En ninguna parte habrá un bien mayor, y por eso mismo, en ninguna parte una confusión mayor que si entre nosotros no se encuentra a Cristo.

No se encuentra la belleza de la justicia si en nuestras obras piadosas no se da una intención pura. Porque la alegría es una especie de entusiasmo divino del alma, que proviene de la presencia de Jesucristo y que verdaderamente podemos interpretar como su presencia misma.

Esta afección celestial y sublime no es cosa fácil ni se la encuentra por todas partes.

Me parece que la esposa alude a ella sobre todo cuando dice: *Busqué y no encontré al Amado de mi alma*, a Jesucristo que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

22. Flp 2,20.21.

SERMON 6

BUSQUEDA IMPULSADA POR EL DESEO DE VERLO

Han visto al Amado de mi alma?¹

VIGILAR Y ORAR. PERSEVERANCIA EN LA ORACION

1. La esposa sufre demoras en su búsqueda, y el Esposo le opone como una nube de dificultades; no le concede inmediatamente todas sus riquezas. Ella, sin embargo, con ardoroso afán, persiste en su celo y redobra su queja: *No lo encontré*.

Hermanos, si es rechazado el celo, ¿cuándo será admitida la desidia? Si no encuentra el amor, ¿cuándo encontrará la tibieza, ¿cuándo la poca oración, cuándo la indolencia? Pero, ¿a qué hablar ahora entre ustedes de poca oración y de indolencia? No es necesario que les ofrezca un remedio para una enfermedad de la que no padecen.

Estos vicios les son extraños. Porque, ¿quién de Uds. no es constante y fervoroso en la oración? Aunque la pereza esté ausente, procuren que las dilaciones enojosas no los fatiguen, ni quebranten tampoco sus deseos.

Si el alma de Uds. fuere remisa en sus peticiones, o se desalentare en la espera, en ambas cosas habría falta.

Sabes que los deseos de la esposa son diferidos; y tú, si al primer latido de tu oración no te sientes inundado por las delicias de la inspiración divina ¿te pones quejumbroso? Recién has comenzado, ¿y tan pronto se muda de dirección tu espíritu? ¿Qué sería si se

1. Ct 3,3.

te reprochara aquello del Evangelio: *¿No han podido velar conmigo una hora?*². Vigilen pues, y oren, porque no saben a qué hora vendrá su Amado. La oración perseverante alcanza su fin. Y aunque a los comienzos te parezca seca y como de piedra, con todo sacarás de esta piedra durísima el aceite de la gracia siempre que perseveres, que la mucha demora no te canse, que tus deseos no disminuyan por la dilación.

Cierto, la dilación es penosa al amante; pero los deseos diferidos suelen crecer más.

¿Por qué les digo cosas sabidas? El mismo sufrimiento reiterado les dará la comprensión de esto, o más bien, ya se la dio y con frecuencia.

A menudo los encontré ejercitados en estas obras. No puedo gloriarme de haber engendrado estos sentimientos en Uds.; sin embargo, me gozo de encontrarlos. Aunque no realicé esta obra ¡quiera Dios que pueda fomentar tales sentimientos en Uds! Yo soy el guardián; por eso Uds. me repiten a menudo las palabras de la esposa: *¿Han visto al Amado de mi alma?*

¡Oh alma feliz, ejercitada por deseos tan santos! Los deseos de la amada, de aquélla que no sabe otra cosa que inquirir acerca de Cristo; de la que, habiendo sido hallada, prorrumpe en estas palabras: *¿Han visto al Amado de mi alma?*

GOZO DEL ALMA EMPEÑADA EN EL ENCUENTRO

2. La esposa es la que ha sido hallada ocupándose en estas búsquedas. Dice: *Me encontraron los guardias de la ciudad*. Los simuladores y embusteros a nada le rehúyen tanto como a ser encontrados por estos guardias; y cuando son sorprendidos, no se los convence fácilmente.

Caín, temiendo ser descubierto, anduvo fugitivo y errante por

la tierra. Decía: *El que me encuentre, me matará*³. El pecado no quiere ser aniquilado, ni quiere sufrir la saludable vergüenza de la confesión, la corrección medicinal del maestro. No quiere ser descubierto porque no quiere morir. El afecto desordenado se jacta con desvergüenza allí donde no teme ser aniquilado, sino más bien confía que será favorecido. Mas la esposa se presenta de buen grado, corre gozosa al encuentro de los compañeros del Esposo.

¿Por qué no habría de estar gozosa? No se la encuentra como a quien huye de un vengador, sino como a quien busca a un amante. *Me encontraron los guardias*; no son encontrados, sino que encontraron.

En esto se alaba su diligencia. Los guardias negligentes y poco fieles no ponen en esto diligencia alguna; no recorren, no buscan por si encuentran a alguien que tenga la conciencia con quemaduras, a alguien que por el signo del amor casto y por el celo en buscar demuestre el incendio de su amor. No visitan a los súbditos, y tal vez se sienten molestos si son obligados por ellos a hacerlo. Sólo si se los interroga dan una palabra de consuelo, en el caso de que la den.

Sólo proponen lo que tienen escrito, sin añadir nada de su propia reflexión ni de su estudio. Otra, por cierto, debe ser la conducta del guardián: éste debe prevenir y no sólo reparar. Provocar más bien las consultas, que esperarlas; velar sobre sus hijos cual centinela desde su atalaya, para ver quién es inteligente y busca a Dios.

Yo soy tu guardián: dame, Señor, lengua erudita, para que sepa sostener con una palabra al que ha caído y guiarlo por mis palabras.

PRUDENCIA CON RESPECTO A LOS GUÍAS

3. Y ¿qué otra cosa desea la esposa cuando dice: *¿Han visto al Amado de mi alma?* Mírala, no tanto fatigada cuanto animada en las obras espirituales. Comprendiste su obstinación en buscar al Amado, mira ahora su prudencia humilde. No desprecia a los guardias, ni con-

2. Mt 26,40.

3. Gn 4,14.

sidera seguro seguir adelante sin consultar a los que sabe que son conocedores de los secretos del Señor y mensajeros de sus preceptos.

¿Han visto al Amado de mi alma? Pero, ¿qué significa esta pregunta planteada con cierta ambigüedad? ¿No te querrá advertir que no creas a todo espíritu sino que pruebes si es espíritu de Dios? Por otra parte, no todos los que han recibido o usurpado el oficio de guardián son capaces de indicar con certeza al Esposo.

Porque hay mucho cuyos *ojos están en toda la tierra*, o como dice otro pasaje de los Proverbios, van *hasta los confines de la tierra*⁴. No son esclarecidos, no pueden alcanzar más allá de los lindes de la tierra ni elevarse al cielo.

Ellos son bastante fieles y diligentes, pero se limitan a amontonar bienes terrenos y a conservarlos. Se dice: sus *ojos están en toda la tierra*. Su insaciable avidez se despliega por toda la tierra; por eso su alma, gravada por los cuidados terrenos, y sirviendo a la mesa de los que la hacen perecer, no sabe dispensar el viático del alimento celestial, ni presentar a los que están bajo su cuidado, algo claro sobre temas elevados.

Si por acaso se consulta a estos hombres sobre los secretos espirituales, responden que es suficiente el camino ordinario de la fe y de las costumbres. De este modo se consuelan de su esterilidad y miden conforme a su propia tibieza la avidez de los demás. Porque un amor lánguido y remiso, en ésa su pasividad culpable, más que anhelar los bienes futuros se limita a esperarlos. Mientras que un amor ferviente, impulsado por la vivacidad de sus deseos, trata de arrebatarse furtivamente y en parte la plenitud que le espera.

La esposa, que conocía muchos guardianes de este tipo, hace su pregunta con cierta ambigüedad: *¿Han visto al Amado de mi alma?* El guardián puede ser prudente, fiel, solícito; y con diligencia puede preservar del enemigo al rebaño. Sin embargo, no podrá cantar al punto cantos de amor, ni ser el mensajero que muestre la presencia del Esposo, ni será admitido rápidamente a su retiro íntimo para gustar allí gota a gota algo de su interior dulzura. Porque son gracias muy

4. Pr 17,24.

distintas la de rechazar las seducciones furtivas y engañosas de la adúltera, y la de procurar las entrevistas legítimas con el Esposo. La experiencia del mal, por ser frecuente, resulta más fácil de conocer. Mas la experiencia de las cosas espirituales, por ser rara, es más delicada de juzgar, porque sus indicios son muy tenues. Y las cosas espirituales sólo pueden ser juzgadas por los espirituales. Por eso, no pueden ser esclarecidas sino por espirituales, como aquéllos de los que se lee: *¡Cuán hermosos son sobre las montañas, los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian bienes!*⁵.

VISION DEL AMADO POR LA FE

4. *¿Han visto al Amado de mi alma?* La visión del Esposo no es única, ni simple, ni uniforme.

Abrahán se regocijó pensando en ver su día; lo vio y se alegró⁶. Jacob vio al Señor cara a cara y su vida quedó a salvo⁷. Moisés lo vio, pero lo vio de espaldas⁸. Isaías vio al Señor sentado sobre un trono elevado⁹. Ezequiel lo vio¹⁰; lo vio también Daniel bajo la figura de un hombre¹¹, cuando todavía no había asumido la humanidad.

Pero antes de la Encarnación, toda visión de esta naturaleza se mostraba bajo una apariencia corporal y no en la realidad de un cuerpo humano. Los apóstoles lo vieron en la realidad de la carne, lo palparon y lo tocaron. Pero unos y otros vieron a Dios interiormente por la fe.

A Felipe se le dijo: *Quien me ve, ve a mi Padre*. Y esta visión se relaciona con la fe, por eso Jesús añade lo que sigue: *¿No crees que yo estoy en mi Padre y mi Padre en mí? Al menos, créelo por las obras*¹². ¿Por qué Jesús —para probar que el Apóstol ha vis-

5. Is 52,7.

6. Jn 8,56.

7. Gn 32,30.

8. Ex 33,23.

9. Is 6,1.

10. Ez 1.

11. Dn 7,13.14.

12. Jn 14,9-12.

to al Padre— dice que lo ha visto a El mismo, sino porque en una y otra quiso dar a entender que se trata de aquella visión que se opera por la fe? Por eso añade enseguida a propósito de la fe: *¿No crees que yo estoy en mi Padre y mi Padre en mí? Al menos créelo por las obras.*

Si Cristo habita por la fe en nuestros corazones, y si nuestros corazones son purificados por la fe, ¿por qué no se haría visible en nuestros corazones mediante la fe?

En cuanto a las visiones precedentes, de las cuales una tuvo lugar en imagen y otra en carne, ambas se presentan llenas de alegría y utilidad; pero siempre que se conserve íntegra la tercera, que se opera por la fe.

VISION INTERIOR POR ACCION DEL ESPIRITU

5. Para hablar aquí de la aparición del Verbo encarnado, además de las palabras de vida que salían de su boca, ¿te das cuenta del poder insigne que resplandecía en su porte exterior, qué señales manifiestas de lo que El era en su interior daban sus ojos, su voz, su rostro, cómo todo su porte exhalaba la gracia divina? Realmente era aquella una visión encantadora, pero para los que creían ver a Dios en el hombre. Aquella visión que les fue presentada a los Profetas y a los Patriarcas antes de la Encarnación de Cristo, exhalaba algo de divino, en una imagen sin realidad, y a mi entender, infundía en el espíritu y en los corazones de quienes fueron sus testigos un gozo inestimable; pero sólo las almas puras eran capaces de verla.

Así también se lee que después de su Resurrección, Jesús se manifestó en la verdad de su carne sólo a los testigos elegidos de antemano por Dios¹³.

Felices los guardias a quienes se les muestra de un modo frecuente y familiar una visión semejante; sobre todo aquella que se da en la contemplación de la carne ya glorificada, como la visión en la que Pedro y Juan vieron a Jesús transfigurado en el monte¹⁴;

13. Hch 10,40.41.

14. Mt 17,1.2.

mas, así como aquélla de la que hablamos antes no era verdadera, así tampoco ésta es plena.

Moisés, retenido deliciosamente por aquella visión, y no obstante insatisfecho, decía: *Muéstrate Tú mismo a mí*¹⁵. Pero de ésta, en cambio, dice El mismo: *Les conviene que Yo me vaya; de lo contrario el Paráclito no vendrá*¹⁶.

Feliz visión aquélla que opera el Paráclito al venir: visión espiritual, porque es obrada en lo interior por el Espíritu. Y el Espíritu, el Cristo, el Señor está ante nosotros¹⁷.

Esta visión se da, o bien en la verdad revelada espiritualmente por la inteligencia, o bien en la suavidad infundida por la gracia. Porque también, experimentar esto es ver. Dice el Salmo: *Gusten y vean qué dulce es el Señor*¹⁸. Esta visión es muy dulce, ciertamente, y aunque todavía no se realiza de un modo pleno, sí se realiza de un modo aproximado; aproximado en cuanto a la cualidad, no en cuanto a la igualdad.

Esta visión no está subordinada al ingenio humano, ni es propuesta tampoco como recompensa al esfuerzo, aunque a veces sea una concesión gratuita a sus deseos. No es una visión tal que —concebida por las fuerzas de la inteligencia— pueda subsistir con continuidad en la memoria. Es súbita e independiente, va y viene bajo la acción de un espíritu rápido. Es súbita y momentánea, llega de repente y de repente se va; pero aunque es momentánea, con todo, perduran en el pensamiento huellas tan encendidas, tan serenas, que su recuerdo es una fiesta para el alma. Permanece el recuerdo de la visión experimentada y saboreada, cuya suavidad saben expresar sobre todo en ese momento los que han podido gustarla. El corazón, todavía inflamado por la reciente gracia eructa la palabra buena¹⁹ y la meditación ardiente se derrama en pláticas igualmente ardientes.

15. Ex 33,13.18.

16. Jn 16,7.

17. Lm 4,20.

18. Sal 33,9.

19. Sal 44,1.

Porque en las palabras hay mucho del sabor de esa dulzura interior y son gratísimas las palabras que brotan de la abundancia de la gracia.

SABER VER AL AMADO

6. Si eres guardián, has de saber que es necesario que te prepares así para el encuentro con la esposa. ¿Por qué sales a su encuentro si no vienes a anunciarle nada dulce, nada nuevo? Si no puedes anunciarle lo nuevo, preséntale lo viejo. Ofrecele cosas conocidas si no las tienes nuevas.

Sin embargo, no le ofreces lo que ella exige. Ella no pregunta qué tal ves, sino si ves. Basta anunciarle lo que ella conocía; pero si le anuncias cosas nuevas, le produces un placer mayor.

Finalmente, lo que no es desconocido ni fuera de lo común, suele llenar a la esposa con la dulzura de un atractivo renovado. No se cansa el oído cuando el deseo arde: hálale sólo del Esposo y habrás dicho al oído de la esposa cosas nuevas. No está en tu mano responderle siempre sobre aquel modo excelente y superior de visión. Esta es sublime y sutil y suele apoderarse súbitamente del alma que hallare pura y libre de impedimentos. De pronto se apodera de ella pero no por largo tiempo.

Estas impresiones sutiles no obedecen a nuestros deseos, pero traen aparejadas muchas dulzuras. Cada uno de los artículos de la fe sencilla, si se los trata de un modo agradable, produce en el oyente sentimientos y arrebatos de alma muy suaves.

La esposa es delicada; quiere más bien cosas suaves que fuertes; sin embargo, todo lo puede en Aquél que la conforta, el Esposo.

Que otros cuenten fábulas, que se entreguen a controversias. En cuanto a ti, que hablas a la esposa: que tu boca medite la sabiduría y tu lengua hable de delicias. Ella ama a los que le hablan del Amado y lo anuncian.

Los labios de los sacerdotes deben guardar la ciencia: por eso,

la ley se busca en su boca²⁰, la ley para ver y encontrar al Amado.

¿*Han visto al Amado de mi alma?* La esposa presume que ha de ver con la misma mirada de los guardias; por eso inquiere con diligencia la visión de los guardias y espera que mediante una plática será introducida a regiones más profundas o que se sentirá movida a dulzuras mayores. Porque ver al Amado, no es otra cosa que concebir con un espíritu puro y un sentimiento vivo la sabiduría y el poder de Dios.

Ve bien aquél que concibe de estas dos maneras: distinguiendo con claridad y sintiendo piadosamente. Creo que entre la esposa y los guardias se da un dulce intercambio de palabras en voz baja, una agradable conversación, si puede llamársela así, porque no se menciona aquí la respuesta de los guardias. Una conversación muy secreta —si lo es— a la que se ha creído conveniente rodear de un silencio profundo.

Es un secreto: el secreto de la esposa²¹. No queremos conjeturar aquí sobre lo que la esposa cuidó callar. Con el silencio de los guardias cerramos ahora este sermón y dejamos para mañana el paso de la esposa; ese paso que —según ella— la ha llevado un poco más allá de los guardias, y le ha hecho encontrar al Amado de su alma.

20. MI 2,7.

21. Is 24,16.

SERMON 7

ENCUENTRO CON EL AMADO



penas después de haberlos pasado, hallé al Amado de mi alma.¹

VISION COMO FRUTO DE LA GRACIA

1. Uds. son cobradores severos y con apremio excesivo hacen reclamos a su deudor; sin embargo, sería disculpable siempre que pidieran lo justo. Pero Uds. me exigen que pague una deuda a la que no me obligué.

Yo debía tratar del paso de la esposa. Me he atenido pues a esto, tanto por seguir el orden como para cumplir lo convenido, y ahora Uds. me preguntan con la esposa aquello de: *¿Han visto al Amado de mi alma?*². Pero ella, más modesta, atempera la pregunta cual si dudara: más que exigir pide. Pues sabe que no todos ni en todo tiempo, pueden hacer un comentario sobre esta visión.

Porque si el Esposo oculta su rostro ¿quién lo contemplará? Uds. me apremian a fin de que les dé una regla para contemplar al Amado y les señale el método para este encuentro y esta visión. ¿Y qué? ¿Quieren que encierre en una regla la liberalidad del don divino? Esta visión no es fruto del esfuerzo sino de la gracia; es fruto de una revelación y no de una búsqueda. Sin embargo, si el esfuerzo puede contribuir en algo, cumplan en primer lugar lo que está escrito: *Lávense, límpiense*³. En segundo lugar, dedíquense

a la sabiduría en tiempo de ocio, pues quien no tiene otros quehaceres la recibirá⁴. En tercer lugar, sean violentos y arrebatén el gozo del reino que les fue arrebatado por largo tiempo⁵; es decir, tengan el corazón purificado, bien dispuesto y decidido.

En lo primero te harás digno; en lo segundo, devoto; en lo tercero, vehemente. Esto es: idóneo, accesible, lleno de prisa; idóneo para recibir la gracia, accesible cuando llega, lleno de prisa cuando tarda. Por lo primero estás preparado; por lo segundo eres semejante a la esposa que espera al Amado al regreso de las bodas; por lo tercero te adelantas y la esposa no espera sino que se apresura y deja de lado a los guardias.

Sería mejor que dijera: pasó entre ellos. Porque a lo que dejamos atrás no lo miramos, no lo tocamos, sino que lo desdénamos: pero a lo que atravesamos lo reconocemos para discutir, y casi como para examinar y profundizar. Y este pasar entre ellos no es inútil, porque apenas los hubo pasado la esposa, encontró al Amado.

¿Ven hermanos cómo aprovecha la consulta hecha a los guardias? Conduce a un alma piadosa pero inconstante a encontrar al Amado. Es útil la consulta; y a menudo, lo que la ciencia de los que son consultados no procura, lo obtiene la humildad del que consulta.

Bueno es que seas diligente en el buscar, pero no asiduo en hacerlo. Porque la esposa interroga a los guardias no tanto de intento cuanto ocasionalmente y como de paso. El amor por el Amado la empujaba más lejos y casi no le permitía conversar largamente con los guardias; corría impulsada por la sed de su corazón, tal vez con el espíritu embebido por la cercanía del Esposo. Y por eso apenas se ocupaba de aquéllos que la bendecían de palabra y tendía a Aquél que bendice en espíritu, el Dios bendito por todos los siglos.

1. Ct 3,3.

2. Ct 3,3.

3. Is 1,16.

4. Si 38,25.

5. Mt 11,12.

ORACION. SILENCIO

2. Adviertan esto, ustedes, que rezan de paso y leen con detenimiento; que son fogosos para leer y tibios para rezar. La lectura debe servir a la oración y preparar el corazón, pero no debe acaparar las horas dedicadas a la oración ni cercenar los espacios dedicados a ella.

Cuando lees, te instruyes acerca de Cristo, pero cuando rezas inicias un coloquio familiar con El. ¿Y no es mucho más dulce hablar con El que hablar de El? Si los que se entregan con excesivo ardor a la lectura sufren la pérdida de las visitas espirituales por su escasa oración, ¿qué diremos de aquéllos a quienes las conversaciones interminables los disipan o las cuestiones intrincadas los dividen?

Es propio de los monjes el silencio y no la conversación; buscar la calma y no las cuestiones. Y si alguna inquietud debe admitirse, que sea la del amor y no la de la disputa. Porque el amor santo tiene su inquietud, pero aquélla de la cual dice el Profeta: *No callaré y no descansaré hasta que el justo aparezca como un resplandor y el salvador brille como una lámpara*⁶.

¿No es por ventura un sentimiento parecido el que la esposa expresa cuando dice: *Después de haberlos pasado*?

Ella estaba movida por el ímpetu de su amor ferviente, y por eso dice que los pasó, como quien aventaja por su avidez y deseo todo lo que se podía decir. *Después de haberlos pasado hallé al Amado de mi alma*. Ella los pasó, sea en el examen de la doctrina, sea en la apreciación de la naturaleza. Los pasó, no sólo en lo que pudo ser dicho por ellos, sino también en lo que pudo ser percibido en ellos.

Sean cuales fueren estos guardias, bien que los interpretes como un querubín, bien como un serafín, ellos no pueden expresar por la palabra, ni mostrar por el ejemplo todo lo que concierne a Cristo. Todas las cosas son difíciles y el hombre no puede explicarlas con palabras⁷.

6. Is 62,1.

7. Qo 1,8.

Si hay tanta dificultad en explicar las cosas creadas, ¿quién dará a conocer digna y plenamente al autor de esas cosas? Por eso dice la esposa: *Después de haberlos pasado*.

SABER ESCUCHAR AL AMADO

3. ¡Ojalá seamos oyentes tales de la Palabra de Dios, que no sucumbamos por la torpeza de nuestro espíritu o la tibieza de nuestro deseo bajo aquello que se nos dice; ni tampoco que esta Palabra nos sobrepase, ni exceda no sólo nuestra avidez sino también nuestra capacidad!

Sobrepasemos el esfuerzo más bien del que enseña que del que advierte; y cuando no comprendamos sus enseñanzas más elevadas tratemos siquiera de adivinarlas o al menos de desearlas.

Sobrepasa en cierta forma lo que se propone, aquél que persigue algo más excelente, aunque no lo consiga en seguida. La esposa lo ha conseguido y por eso canta con alegría: *Después de haberlos pasado, encontré al Amado de mi alma*.

¿Por qué no habría ella de sobrepasar a aquéllos cuya ciencia y naturaleza son limitadas? Aquél que ella busca es grande e inmenso y no hay otro como El. De ahí que no pueda ser apreciado debidamente mediante una enseñanza o un testimonio extraños.

Todos los demás seres pueden ser sobrepasados: sólo El no puede serlo. El dice: *Vengan a mí todos los que me desean y llénense de mis frutos*⁸. *Vengan a mí* dice, y no: sobrepásenme. Porque, ¿cómo podría ser sobrepasado lo que es inmenso? Dice: *Se derramará en su seno una medida buena, apretada, colmada y rebosante*⁹. La inmensidad se les da a Uds. con medida, pero en sí es inmensa. No dice: Llena, sino *rebotante*. Si la medida es inabarcable ¿cómo se podría abarcar la inmensidad? ¿Cómo se podría sobrepasar lo que ni siquiera puede ser abarcado plenamente? Por eso la esposa no quiere sobrepasar sino que dice: *Lo así, no lo soltaré. Apenas después*

8. Si 24,26.

9. Lc 6,38.

de haberlos pasado encontré al Amado de mi alma.

Tal vez estos centinelas —dejados atrás los cuales la esposa encontró al Amado— estaban cerca del Esposo. Si interpretamos esto como una referencia a la naturaleza divina ¿qué espíritu creado estará tan cerca de aquella inmensidad y majestad? Y de interpretarse que existe semejanza, se ve sin embargo que ésta es muy inferior y disímil. Porque nadie, Señor, es semejante a Ti.

Podría ser que esta proximidad que la condición excluye, el conocimiento la admita.

APROXIMACION AL AMADO POR LA FE

4. Pero ¿quién, con la capacidad del espíritu creado, se atreverá a delimitar en forma perceptible aquel abismo de la divina sabiduría del cual no hay número? Dice el Apóstol: *Habita una luz inaccesible*¹⁰. Esta luz nos resulta inaccesible, pero nosotros no somos inaccesibles a ella. Porque se dice: *Cerca está mi justicia y mi salvación no tardará*¹¹. La justicia se ha acercado a nosotros al encarnarse; se ha acercado más aún al revelarse, y se ha acercado del todo al darse.

La justicia de Dios Padre —Jesucristo— se ha acercado a nosotros al asumir nuestra carne; pero en cuanto a su naturaleza humana, El ha sobrepasado al género humano con el doble privilegio de la justicia y de la integridad; porque fuera de El nadie está libre de mancha, nadie inmune de corrupción.

El ha sido dotado con este doble privilegio y sobrepasa a los que participan de su naturaleza.

Que tu fe sobrepase a todos los demás, para que sólo en El busques la equidad de la justicia y la integridad de una naturaleza semejante. Pero, con todo, apenas nos sobrepasó. Porque así como nos sobrepasó de lejos por la justicia y la incorrupción, así también se

nos hizo cercano por la condición de su naturaleza semejante a la nuestra.

En la opinión que tenían de El, los judíos no supieron ir más lejos que Moisés, que Abrahán, que los demás patriarcas o profetas; lo consideraban como uno de ellos y pensaban que no había en El ninguna gracia superior. Decían: *Abrahán y los profetas murieron, y tú dices: el que coma mi carne no morirá eternamente ¿Quién pretendes ser?*¹². No quisieron ir más lejos que Juan sino que decían: *Juan es el Cristo*¹³. Pero Juan no consintió en que ellos se detuviesen en él y apartó de sí la falsa idea que tenían de él diciendo: *Yo no soy el Cristo: pero en medio de ustedes está uno a quien ustedes no conocen*¹⁴.

NO LLEGAR POR FALTA DE FE

5. La Sinagoga no supo ir más lejos, antes bien lo consideró a la medida de todos los demás, y le reprochaba como una blasfemia el que siendo hombre se hiciera pasar por Dios. Pero la fe de la Iglesia supo ir más lejos y lo encontró *ungido con el óleo de la alegría más que a todos sus compañeros*¹⁵. ¡Y cuán ungido estaba con aquel óleo cuya abundancia se derramó sobre todas nuestras llagas! Porque nosotros somos aquel herido que bajaba a Jericó, que cayó en poder de los ladrones, al que despojaron y golpearon dejándolo medio muerto. Muchos pasaron y no hubo quién lo salvara.

Pasó el gran Patriarca Abrahán pero no como quien justifica sino sólo como quien es justificado por la fe en lo que había de venir. Pasó Moisés, mas no como dador de gracia sino como legislador de una ley que a nadie condujo a la perfección, porque la justicia no viene de la ley. Pasó Aarón, pasó el sacerdote, y las hostias que ofrecía sin cesar no podían limpiar nuestra conciencia de las obras muertas para servir al Dios vivo¹⁶.

12. Jn 8,52,53.

13. Lc 3,15.

14. Jn 1,20,26.

15. Sal 44,8.

16. Hb 9,14.

10. 1 Tm 6,16.

11. Is 46,13.

Pasaron el patriarca, el pontífice y el profeta con un corazón tan mezquino como sus obras; es más, también ellos aparecían heridos en la persona de este herido. Sólo Aquél, el verdadero Samaritano, al verlo, se movió a compasión, y como todo El es misericordia, derramó óleo sobre las heridas y se derramó a sí mismo en los corazones, purificando el corazón de todos mediante la fe. Por eso la fe de la Iglesia los sobrepasó a todos, llegando hasta Aquél que es el único al que ella no podía sobrepasar, hasta Aquél que la hizo montar sobre su propia cabalgadura¹⁷ y que se hizo, El mismo, cabalgadura.

Ella los pasó apenas, para encontrar a Aquél a quien cree libre de corrupción y a quien proclama partícipe de su condición. Así, tiene en El el principio de la gracia, al confesarlo partícipe de su naturaleza.

SOLO DETENERSE EN EL AMADO

6. Pero al decir que Jesucristo, por razón del alma santísima asumida por El, está por encima de aquellos celestiales espíritus angélicos, no afirmamos nada contrario a la fe, sino algo del todo conforme con la dignidad de su persona. Porque, si bien se ha hecho un poco inferior a los ángeles por la carne que revistió, con todo es igual a ellos por la sustancia espiritual, y superior a ellos por la prerrogativa de su poder.

¡Oh esposa, también a estos sobrepásalos! Aunque son tus guardianes y médicos que dicen por el Profeta: *Quisimos curar a Babilonia, y no ha sanado*¹⁸. Sobrepásalos, repito, para contemplar en tu Amado las cualidades de un privilegio singular.

Ellos son espíritus servidores pero que no obran la salvación; en cambio El, el Angel del gran consejo, es quien ha obrado la salvación en medio de la tierra. Por eso Dios lo exaltó y le dio un nombre que está sobre todo nombre¹⁹.

17. Lc 10,30-34.

18. Jr 51,9.

19. Flp 2,9.

¡Qué contemplación gozosa, la de considerar en la familia celestial la simplicidad de la esencia, la serenidad del alma y la dulzura del amor mutuo! ¡Qué contemplación gozosa, la de considerar la perpetuidad de la existencia, la pureza de la inteligencia y la profundidad de la ciencia; y también, la humildad en la obediencia, la tranquilidad en la diligencia, el poder en la acción!

Sin embargo, sigue más allá de todos estos seres y mira qué grande es Este que viene a salvar a las naciones. Este, a quien al entrar en el mundo, los ángeles le tributan alabanza y a cuyo regreso triunfal lo acompañan con un cántico de admiración: *¿Quién es éste que viene de Edom y de Bosra, con sus vestidos teñidos de púrpura? Es hermoso en su vestido*²⁰, es decir, en el vestido de su carne.

CREER POR LA CONTEMPLACION DE LO "NUEVO" EN DIOS

7. Con toda razón se dice que es hermoso en ése su vestido que ha sido concebido sin mezcla alguna, nacido de una Virgen y preservado no sólo de la corrupción sino también del estímulo de la misma; que no sufrió la disolución del sepulcro, resucitó al tercer día, subió al cielo a los cuarenta días y que todos los días (cosa sobremanera digna de admiración y amor) se ofrece a los creyentes como alimento de salvación.

Ante estos prodigios ¿quién dejará de decir lleno de afectuosa admiración: *¿Quién es éste tan hermoso en su vestido?*

Hiciste un recorrido a través de todo esto, o más bien, te quedaste estupefacto, y he aquí que otra vez surgen ante ti nuevos motivos de admiración. Has sido suficientemente ejercitado. Una vez más, eres movido a admiración, como si se te dijera aquello del Profeta: *No recuerdes lo pasado, yo hago cosas nuevas*²¹.

20. Is 63,1.

21. Is 63,18,19.

LO "NUEVO" EN LA TRANSUBSTANCIACION Y EN EL ESPIRITU

8. ¿Qué más nuevo, que el hecho de que en el misterio del cuerpo del Señor, sea cambiada la materia y perduren las especies? Permanece la forma antigua pero hay una gracia nueva porque la sustancia es nueva.

Cierto, no una sustancia nueva en sí, sino bajo esta apariencia. Es algo completamente nuevo el que la sustancia de la carne del Señor, sumida bajo una especie diferente, confiera al alma una virtud santificadora, y que en el misterio del altar una carne inmaculada purifique una sustancia espiritual.

Es algo completamente nuevo y por encima de todos los demás sacramentos, el que no sólo se nos comunique una gracia nueva de santificación sino el que sea cambiada una sustancia natural. Por la bendición del sacramento, el pan ofrecido sufre esta transformación inefable; y por la consagración mística y la unión del Verbo, esta gracia vivificante se derrama sobre la carne de Cristo. Por sí sola la carne no aprovecha de nada, es el Espíritu el que vivifica²², confiriendo a la carne sagrada, en este gran sacramento, la eficacia espiritual que vivifica a cuantos participan de este misterio.

Es hermoso, pues, en su vestido, es decir, en su carne; pero es mucho más hermoso aún en el Espíritu que asumió, y que por cierto es más excelente que la carne, porque está más próximo al Verbo.

Reconoce en este Espíritu a Aquél que ha sido ungido más que todos sus compañeros²³, esto es, no sólo más que los hijos de los hombres sino también más que la multitud de los ángeles.

¿Por qué no habría de ser ungido más que todos ellos con el óleo de la gracia, El, que no por participación, como los demás, sino por una unión personal, está unido al ubérrimo olivo del cual brota toda unión? ¿No te parece que la verdad y el Verbo de Dios son como un olivo cuya unción nos enseña todas las cosas, cuyas

palabras son más suaves que el aceite y cuyo nombre es ungüento derramado²⁴. El estuvo unido a este olivo por una unión personal —y no al que llamaríamos olivo silvestre de nuestra corrupción—; y fue hecho partícipe de aquella grosura.

LO "NUEVO" MAS ALLA DE LAS OBRAS, EN LA INTERIORIDAD DE DIOS

9. Sus obras nos dicen algo de la luz, de la dulzura, de la suavidad, de las virtudes de todo género que habría recibido; sin embargo, lo que sentía en su espíritu excedía en mucho lo que expresaba en sus obras. Ante todas las señales de su poder puedes decir: "Tu nombre es óleo derramado" excepto lo que queda oculto interiormente. Porque no es conveniente que su maravillosa obra exterior iguale las virtudes de su alma.

No puedo, Señor, comprender todas tus obras visibles. Son muy grandes y no sé apreciarlas; y aquella gracia que se oculta en tu interior, ¿cómo la experimentaré? ¡Oh santísima alma de Cristo, ningún ojo vio, excepto el tuyo, los dones del cielo derramados en Ti! Por eso los espíritus angélicos, incapaces de abarcarte, no cesan de admirarte. Como quienes ignoran pero están llenos de asombro, prorrumpan en aquella alabanza referida más arriba: *¿Quién es éste, tan hermoso en sus vestidos, que avanza en la grandeza de su poder?*

Al considerar esta prerrogativa de virtudes en el Esposo, tiene razón la esposa en decir que ha pasado a los guardias, y que los ha pasado un poco; porque ella admira en El una gracia singular que hace que, no obstante tener una naturaleza común, aquella alma santa de Cristo sea de la misma especie que las otras pero de una virtud diferente y superior.

Me disponía ahora a explicarles otro pasaje, pero nuestra plática toca a su fin y nos prohíbe tratar lo que el tema sugiere oportunamente o más bien, exige. Por ahora, quedémonos en este punto al que llegamos; desde aquí, cuando tengamos tiempo disponible, pasaremos a los misterios más profundos del Esposo de la Iglesia, Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

24. Ct 1,3.

22. Jn 6,64.

23. Sal 44,8.

SERMON 8

EL AMADO SE MUESTRA AL ALMA

Un poco después de haberlos pasado, hallé al Amado de mi alma.¹

DOS NATURALEZAS EN CRISTO

1. ¡Oh esposa del Señor, tú pasaste a tus guardias, consortes y partícipes del Señor! Consortes en cuanto a la naturaleza, partícipes en cuanto a la gracia. Los pasaste y llegaste al Amado. ¿Por qué no habrías de pasar tú a quienes pasarían también como el humo de no permanecer en su Amado? Encontraste al Amado, y lo encontraste ungido con el óleo del Espíritu más que todos sus compañeros.

Constataste en El virtudes privilegiadas en una naturaleza semejante a la tuya. Encontraste que su alma santa tenía dones singulares y excelentes. Pasaste a los guardias porque preferiste al Esposo; y dices que los pasaste un poco, porque en esta preferencia, tu consideración no se apartó aún de la participación del Esposo en un mismo linaje.

Pero ¿te detendrás aquí? Debes apresurar la marcha desde este punto a otros más distantes y elevados, hasta alcanzar el término; porque la sabiduría se extiende de un término al otro².

El hereje, queriendo conferir a tu Amado un grado más alto, suprimió éste. En Cristo, une al Verbo tan solo la carne, negando el alma. O bien, si no se atreve a hacerlo (a causa del testimonio

evidente del propio Cristo que dice: *Nadie me quita mi alma, yo la doy y la vuelvo a tomar* le atribuye un alma sensitiva pero le niega un espíritu racional. El corrigió en parte su error, pero no pudo alejarse mucho de las tinieblas de Egipto. No pudo andar tres días.

La fe de la Iglesia no reconoce en Cristo ni la humanidad sola, ni una mitad de humanidad. Ella atribuye a Cristo las dos naturalezas. La naturaleza divina es simple y carece de distinción; pero la Iglesia confiesa que en el hombre se da aquella triple distinción que establece el Apóstol, a saber: un cuerpo, un alma y un espíritu³. De no ser así, Jesucristo no hubiera asumido al hombre que El quería reformar.

La parte racional del alma humana necesitaba el remedio de un mediador, puesto que estaba oscurecida por la nube de la ignorancia, e inflamada por los estímulos de la concupiscencia.

La Iglesia de Jesucristo confiesa que hay en El dos naturalezas completas: la humana y la divina; y, como la mujer del Evangelio, ella coloca el fermento de la divina sabiduría en las tres medidas de la harina humana⁴.

CONVENIENCIA DE QUE CRISTO ASUMIERA LAS DOS NATURALEZAS

2. Pero ¿qué? Cristo, el Verbo, la Sabiduría y la Verdad del Padre ¿tenía necesidad de un espíritu racional? Nada podía estarle oculto, antes bien, El ilumina a todo hombre que viene a este mundo⁵. ¿Por qué razón, pues, la luz creadora e iluminadora habría de tener necesidad de lo creado e iluminado? Por ninguna, ciertamente. El no tiene necesidad, la necesidad es mía. El motivo es mi ceguera, no su claridad; el motivo no es el Verbo que asume sino el espíritu asumido. Yo era el que tenía necesidad de que esta parte de mi naturaleza estuviera unida al Verbo, y de que los méritos de esta porción así glorificada en Dios se derramaran por la fe, sobre todos nosotros.

1. Ct 3,4.

2. Sb 8,1.

3. 1 Ts 5,23.

4. Lc 13,21.

5. Jn 1,9.

Todos nosotros, por medio de esta sustancia igual a la nuestra, somos reformados en Jesucristo, y por la fe tenemos acceso a El. Por eso convenía que Cristo asumiera todo: a fin de que la gracia se derramara por todas partes, ya que la corrupción había corrompido todo.

En una sola persona, pues, se dan dos naturalezas íntegras y sin mezcla. La divina es inconvertible e inmutable: no se puede transformar en otra, ni admite que otra se transforme en ella. No puede transformarse en otra, porque en ella todo cambio sería un defecto; ni tampoco puede otra elevarse hasta ella. Nosotros no podemos cambiarnos en ella, sino comunicarnos con ella cuando disfrutamos de ella, mas no asimilarnos a ella.

PROPIEDAD E INTEGRIDAD DE CADA UNA DE LAS DOS NATURALEZAS

3. Sin embargo, cada una de estas naturalezas conserva tanto su integridad como su propiedad. Por consiguiente, también las ideas, los afectos, las visiones y las felicidades propias de cada una permanecen sin mezcla, distintas, diferentes, y pueden ser contadas aunque no haya número en la persona de Cristo, aunque ésta sea única. En efecto, ¿quién afirmarí que el alma santísima de Cristo no experimenta en absoluto ni dulzura ni alegría; o bien, le concederí ese gusto íntimo de suavidad, de dulzura, de felicidad de que goza la Trinidad santísima?

Hay una excelencia mayor en ser el Bien viviente que en sólo participar de El; y la experiencia, la vivencia que de El tiene el Ser del cual El constituye la esencia, es mucho más profunda que la que resulta de un simple uso.

Ahora bien, ser esto mismo es servirse de ello; sin embargo, el uso no confiere la esencia. ¿Cómo la esencia no sería preferible a la fruición, por estar más próxima a Dios? Luego, aunque el alma de Jesucristo ve todo en el Verbo e incluso ve al mismo Verbo en el Verbo, con todo, porque no es admitida a la participación en la esencia, no puede ser admitida a una igualdad de conocimiento. Porque ser Dios esencialmente, ser la Sabiduría, ser la Bondad suma

y la Virtud suma, única y eterna, es una felicidad y una alegría que no se comprende más que a condición de ser todo eso.

El Verbo del Padre, pues, se conoce a sí mismo y conoce todas las cosas por sí mismo; tanto más íntima y pura y simplemente cuanto mayor es el privilegio de la unidad esencial que el de la unión personal.

ERRORES SOBRE NATURALEZA Y GRACIA

4. Insistimos en esto, a fin de distinguir las virtudes del único Jesucristo según las dos naturalezas que se dan en Cristo, es decir, la del Verbo nacido esencialmente del Padre, y la del espíritu creado en el tiempo; sobre todo a causa de aquéllos que de la unidad de persona deducen la igualdad, o más bien la unidad de poder y de ciencia.

Ellos sostienen que el alma de Jesucristo tiene por gracia lo que el Verbo tiene por naturaleza; parece que ellos establecen ciertas distancias y grados, por así decir, mediante la distinción de estos nombres: naturaleza y gracia.

Y ¿hasta dónde llevan su rechazo los que no le conceden tenerlo o conocerlo por naturaleza?

Aunque el alma de Jesús unida al Verbo esté excelentemente iluminada también por la gracia, ¿puede decirse que ella debe a la gracia el ser de un modo natural, esencial y simple la luz, y la luz que ilumina? ¿O de qué manera el conocimiento que proviene de la naturaleza sería superior al que proviene de la gracia si ella no fuera más viva? Pero ellos aducen lo que se lee, y con toda verdad: *Toda sabiduría viene de Dios, y con El está siempre antes de todo los tiempos*⁶.

Si toda sabiduría viene de Dios y está con El, y antes de todos los tiempos, ¿cómo entonces hay muchas sabidurías junto con aquélla que viene de Dios y que le es coeterna, porque está con El antes

6. Si 1,1.

de todos los tiempos? Mas no hay muchas ni diversas sabidurías, sino una sola que es invariable.

SOBRE LA PARTICIPACION DE LA SABIDURIA

5. Esta cuestión no está limitada ahora sólo al alma de Jesucristo, sino que se extiende a todos los que son partícipes de la sabiduría; de modo que uno puede preguntarse si todos tienen una misma sabiduría con el Verbo de Dios, o más bien, si todos tienen una sabiduría distinta que el mismo Verbo, que es la Sabiduría de Dios. De ser así, habría una sabiduría única e indivisible para todos.

Pero ¿por qué se dice *toda sabiduría* si no hay más que una? ¿Por qué? Si se dice que es múltiple, ¿no será acaso, no porque en sí sea múltiple sino por el gran número de los que la poseen? También se dice que hay una sola fe, a causa de la unidad del objeto creído y sin embargo, cada uno tiene la suya.

¿Por qué no habría de hablarse en plural de lo que es uno, cuando se habla en singular de lo que es múltiple? Se dice de una misma persona que posee muchas ciencias y muchas voluntades, y esto al mismo tiempo, en razón de la multitud de cosas que sabe o quiere a la vez. En atención a las cosas conocidas y no al poder de la inteligencia por el cual cada uno sabe todo lo que sabe, decimos de uno que conoce muchas ciencias y de muchos que poseen una misma ciencia. El decir que *toda sabiduría viene del Señor* en nada se opone a la unidad que debe atribuirse a la sabiduría; porque al decir *toda* no se hace referencia a la sabiduría sino a las cosas conocidas por su intermedio.

Porque de que sean muchos los objetos iluminados que se puedan ver, o de que muchos puedan verlos, no se sigue que la luz sea múltiple para iluminar no sólo estos objetos sino también a los que los ven.

¿Pero qué? ¿Diremos que la ciencia del alma de Jesús es la misma que la del Verbo, es más, que una misma sabiduría une a todos los espíritus dotados de razón entre sí y con el Verbo de Dios, porque esta sabiduría es el Verbo de Dios? Esta cuestión no quedará circunscrita sólo al alma de Jesús, ni nos quedará ya ninguna sali-

da para defender la diversidad de ciencia establecida más arriba entre el Verbo y el alma de Jesús. Y ¿cómo descubrir una salida, si no hay más que una sabiduría, porque es una la luz que ilumina a todos?

¿O tal vez, porque la iluminación se hace de modo diverso, también las iluminaciones serán diversas entre sí y diferirán en aquella luz que irradian? Y así también en las almas racionales e iluminadas de lo alto, la luz por la que son iluminadas y la misma iluminación que se hace mediante la luz, ¿serían distintas la una de la otra?

Pero la iluminación se realiza en lo iluminado y a partir de un tiempo; mientras que la luz no es producida sino que existe, y existe desde la eternidad.

De este modo, ¿quién negaría que se dan muchas ciencias en un mismo espíritu que abarca muchas ideas, aunque sea una la realidad de la mente que abarca y ve? y ¿quién negaría que es una la luz que ilumina para que el espíritu pueda comprender y ver?

Es necesario pues distinguir cuidadosamente la luz, de la iluminación que mediante la luz se opera en la inteligencia del que comprende. Porque comprender, ser iluminado y saber son la misma cosa. Por eso, ¿quién no ve (aunque sea muy sutil esta distinción a causa de la semejanza) repito, quién no ve que la luz por la cual se realiza la iluminación y la iluminación que por la luz se hace en cualquier objeto iluminado, difieren entre sí? La una crea, la otra es creada; la una ilumina, la otra es iluminada. Pues la sabiduría que procede de la gracia, no puede ser esencialmente la misma que la que procede de la naturaleza. Ni tampoco la que se da en el tiempo ser idéntica a la que procede de la eternidad.

EL AMADO FRANQUEA EL ABISMO CON LA CREATURA

6. ¡Oh esposa! si tú distinguiste esto en el Amado, y si desde las virtudes que se dan en El conforme a su condición de naturaleza humana pasaste a las riquezas del Verbo, entonces con todo derecho puedes decir: *Un poco después de haberlos pasado, hallé al Amado de mi alma*. Pero ¿cómo explicar aquello de: *un poco*?

La majestad divina supera en mucho a toda creatura, y la esposa, como quien se sabe cercano y familiar dice: *Un poco después de haberlos pasado, hallé al Amado de mi alma.*

Hay un abismo grande entre nuestra naturaleza y la suya. ¿Qué abismo, preguntarás tú? El abismo de nuestra nada. Dice el Profeta: *Todas las naciones son como nada delante de El, son ante El nada y vanidad*⁷.

Con toda razón nuestra sustancia es reputada como nada, puesto que se dice que al asumirla, aquella plenitud se ha anonadado. ¿Y qué relación y afinidad se le puede atribuir a la nada con el ser, a la nada con la inmensidad? ¿Por qué la esposa dice: *Un poco después de haberlos pasado, hallé al Amado de mi alma*? ¿O quizás la caridad tendrá alas, y por el raudo vuelo de sus ardientes deseos franqueará el espacio que separa estos dos extremos de los que hablamos?

Yo lo creo así, porque amar, ya es poseer, y también es ser asimilado y estar unido. ¿Por qué no habría de ser así, puesto que Dios es caridad?

COMO LA CREATURA PUEDE ACERCARSE A DIOS

7. Pero he aquí otra razón. Después de la contemplación de la creatura racional, al que sube más arriba se le presenta, se le ofrece, la naturaleza divina, sin interposición de ninguna otra naturaleza más elevada. Porque entre la imagen y la realidad no se puede colocar ningún intermediario que sea superior a una e inferior a otra. Lo que no es la verdad, ¿de qué modo se acercará más a ella que siendo su imagen y su impronta? ¿En qué, pues, se considera que un espíritu racional es imagen de la naturaleza divina? En primer lugar, en que es capaz de verdad y de justicia; en segundo lugar, en que si posee estas cualidades se hace verdadero y justo por gracia así como Dios lo es por naturaleza.

Me parece que aquí hay que distinguir tres cosas, a saber: el ser capaz del bien sumo, el poseer ese bien, y el ser ese mismo bien.

En lo primero se considera la imagen, en lo segundo la semejanza, en lo tercero la verdad.

Lo primero es propio de todos los espíritus inteligentes; lo segundo sólo de los elegidos; lo tercero sólo de los espíritus increados.

En lo primero nos acercamos a Dios; en lo segundo nos aproximamos aún más; lo tercero es El mismo.

Nos acercamos a Dios mediante la aptitud para alcanzar el bien sumo; nos aproximamos más mediante nuestra adecuación a ese bien. Estamos cerca por los dones primeros de la naturaleza; más cerca aún, por los privilegios de la virtud. Estamos cerca porque somos capaces de alcanzar ese bien; más cerca porque lo poseemos. En efecto, ¿no se acerca la inmortalidad a la inmutabilidad, la incorporeidad a la simplicidad, la "ilocalidad" a la inmensidad; la razón a la verdad, la virtud a la bondad? Y para hablar con mayor precisión, ¿qué puede haber de más cercano y de más semejante a la sabiduría que la sabiduría, a la justicia que la justicia, al que es iluminado que el que ilumina, al que es justificado que el que justifica? ¿Qué de más semejante que la causa a su efecto, que lo formado a la forma? Porque en la cosa informada casi no se ve más que la forma.

Lo que es dulce parece asemejarse por encima de todo a la dulzura, y lo que es luminoso a la luz. Por eso, no sin motivo se considera que está más cerca de Dios lo que concierta con El con tanta similitud; más cerca de El porque nada se interpone. Porque aunque la infinitud de la inmensidad divina exceda de un modo incomparable nuestra finitud, sin embargo se ve que hay cierta afinidad entre la imagen y la realidad.

LACREATURA BUSCA AL AMADO COMO RESPUESTA AL HABER SIDO BUSCADA

8. Por eso, tiene razón la esposa en decir: *Un poco después de haberlos pasado, hallé al Amado de mi alma.* ¡Oh qué feliz, qué gozoso resultado de tan largo recorrido! ¡Peldaños dichosos aquéllos, por los cuales se llega a semejante término!

Ella buscó en su lecho, recorrió la ciudad, interrogó a los guar-

7. Is 40,17.

días. En primer lugar buscó por sí misma y en sí misma. En segundo lugar, fuera de sí misma pero por sí misma. En tercer lugar, ni por sí misma ni en sí misma. Y aquí busca con tanta mayor eficacia cuanto con mayor humildad lo hace; y cuanto más alejada ha estado de la confianza en sí misma, tanto más rápido ha encontrado. Ella dice: *encontré, encontré a Aquél que me buscó y me encontró primero a mí como a oveja errante y a dracma perdida; a Aquél que se me anticipó con su misericordia*. Repito: El, primero, me encontró a mí que estaba perdida, y se me anticipó sin merecimiento de mi parte. El me encontró errante, me previno en mi desesperanza; me encontró en mis dilaciones, se me anticipó en mis desconfianzas; El me encontró y me reveló quién era yo, se me anticipó llamándome hacia sí; me encontró perdida en mis errores; a mí, vacía de gracia, se me anticipó con sus dones; El me encontró no para que yo lo escogiera a El sino para ser El mismo quien me escogiera a mí. Se me anticipó para amarme primero.

Así, elegida y amada, buscada y ganada, encontrada y prevenida, ¿cómo no amarle y buscarle con un empeño proporcionado a mis fuerzas y con un afecto superior a las mismas?

Lo buscaré hasta que una vez cumplidos mis deseos, profiera este grito de alegría: *Encontré al Amado de mi alma*.

Pienso que este descubrimiento no se refiere al comienzo de la verdad y de la gracia sino a su acrecentamiento. Pues el alma, yendo, avanzando de virtud en virtud, de verdad en verdad, mientras por doquiera es iniciada en los nuevos misterios e inundada de gozo, puede decir a cada progreso que hace: *Encontré al Amado de mi alma*, al Verbo del Padre, Jesucristo, Dios bendito por los siglos de los siglos. Amén.

SERMON 9

RESPUESTA DEL ALMA. DILIGENCIAS PARA NO ABANDONAR AL AMADO

Lo así, no lo soltaré, hasta que lo introduzca en la casa de mi madre.¹

DECISION DE NO DEJAR AL AMADO

1. *Lo así, no lo soltaré*. He querido relacionar el sentido de este versículo sólo a la felicidad futura, cuando el Esposo mostrará en forma manifiesta a su amada la plenitud de su presencia, de tal modo que nada interrumpa la perpetuidad. Porque lo que antecede: *Después de haberlos pasado*, se refiere naturalmente a esto: *Cuando haya reducido a la nada todo principado y todo poder, para que sea Dios todo en todas las cosas*². Porque antes de aquel tiempo ¿quién podría decir con verdad: *No lo soltaré*? Pero hay algo que restringe y subvierte esta interpretación y hace que se la relacione con el presente; aquello de: *Hasta que lo introduzca en la casa de mi madre*.

Pero consideremos ahora atentamente cada palabra. En primer lugar, considera la alegría perfecta que expresan estas palabras: *Lo encontré, lo así, no lo soltaré*.

Leemos que el gran patriarca Abrahán vio a Dios y no que lo encontró. Dios se le apareció por propia iniciativa cuando Abrahán estaba a la puerta de la tienda, al mediodía. Abrahán salió a su en-

1. Ct 3,4.

2. 1 Co 15,24.28.

cuentro desde la puerta de la tienda, y con solicitud le tributó honores bajo una encina³, pero no mereció hacerlo entrar a su tienda ni tampoco a su alcoba.

También Moisés vio a Dios cuando se le apareció en el Horeb, pero no mereció retenerlo y no le fue permitido acercarse a El⁴. Jacob vio al Señor, pero lo vio en sueños y de lejos, apoyado en una escala⁵. Porque si bien asió al ángel, con todo no lo retuvo, sino que entabló lucha para arrancarle una bendición⁶, pero perdió su presencia y por eso no pudo decir: *No lo soltaré*.

María Magdalena lo encontró, pero se le prohibió, no digo asirlo, sino también tocarlo⁷, porque buscó la vida junto a un sepulcro.

El viejo Simeón, tras haberlo esperado largo tiempo lo encontró de un modo inesperado y lo recibió en sus brazos, y gozoso prorrumpió en un cántico de alegría; pero no se atrevió a usar este lenguaje: *No lo soltaré* sino que dijo: *Ahora, Señor, deja ir a tu siervo en paz, según tu palabra*⁸. Es despedido en paz, liberado, desembarazado de la carne que ya no desea más contra el espíritu ni lucha contra él.

Simeón, al abrazar al recién nacido, se despoja de la senectud del hombre viejo, se transporta de gozo y pide cambiar por una condición más tranquila esta corrupción del cuerpo que es un castigo, y ser librado de las luchas de la carne. En cuanto a la esposa, ella está decidida a no dejar al Amado. Y bien, no dejar lo que amas ¿no es una gracia más grande que huir de lo que temes?

DEJARSE POSEER POR EL

2. Aunque todos ellos hayan visto a Dios en una carne real o bajo apariencia de carne, se distinguen en el espíritu humano ciertos grados de visión o de aprehensión. La esposa, de la cual inten-

3. Gn 18,1-8.

4. Ex 19 y 34.

5. Gn 28,12-13.

6. Gn 32,24-29.

7. Jn 20,16,17.

8. Lc 2,28-29.

tamos examinar las palabras, se atribuye un privilegio que no leemos que haya sido concedido a nadie. *Lo encontré, lo así, no lo soltaré*. *Lo encontré* por mis aspiraciones; *lo así* en mi recuerdo, *no lo soltaré* en la continuidad ininterrumpida de este recuerdo.

Lo así. También tú, cuando encuentres a Cristo, cuando encuentres la sabiduría, cuando encuentres la justicia, la santidad y la redención (pues Jesucristo se hizo todas estas cosas por nosotros)⁹, cuando encuentres todas estas cosas consérvalas por el afecto, consérvalas por el esfuerzo.

Lo que encuentres por la inteligencia, consérvalo con solicitud y reténlo; retén, por así decir, las virtudes que se te resisten y estrecha en un abrazo más apretado las imágenes fugitivas, hasta que por fin éstas se adhieran libremente a tí y te abracen graciosamente; y sin esfuerzo de tu parte, te tengan y no te suelten, ni permitan que te vayas más lejos o que te separes largo tiempo de ellas.

Y aunque te ocupes de las necesidades de la vida humana, que te persigan allí y te vuelvan a llamar y te atraigan hacia sí, de modo que si no puedes dedicarte a ellas con asiduidad, por lo menos ocupen siempre tus afectos. Pues me parece que se puede establecer esta distinción: que tú poseas a Cristo —virtud y sabiduría de Dios—, o que seas poseído por El. Se dice: *Ama la sabiduría y ella te abrazará*¹⁰. Y se dice también de algunos que *el orgullo los poseyó*. ¿Qué significa este *poseyó*, sino que los sedujo, los enredó y los ató con el vínculo indisoluble de una costumbre inveterada? Porque esto es lo que sigue: *Ellos están cubiertos por su iniquidad y su impiedad*¹¹; de tal modo que no pueden liberarse, desembarazarse fácilmente de ellas. Y diré más aún: algunos están cubiertos y envueltos por el hábito depravado de los vicios como con una piel; para olvidarlo y perderlo sería necesario no tanto despojarlos cuanto desollarlos. Tal vez la prescripción de la ley quería indicarnos esto al decir que la piel de la víctima debía ser quitada¹².

9. 1 Co 1,30.

10. Pr 4,5-8.

11. Sal 72,6.

12. Lv 1,6.

CUIDARSE DE LAS SITUACIONES DE ABANDONO

3. Por otra parte, se le ordena al sacerdote vestir una túnica estrecha; quiere que estés envuelto en la vestimenta más estrecha de aquella verdad salida de la tierra, a fin de que la virtud de la castidad, de la pureza y de la inocencia, por sí misma se una y se adhiera a ti. Pero la ley quiere también que todas las vestiduras del sacerdote estén sujetas y unidas entre sí con cadenas, cintas y fajas¹³, a fin de que cuando te revistas de nuestro Señor Jesucristo, cuando te revistas de entrañas de misericordia, de benignidad, de caridad y de las demás virtudes que lees en el Apóstol¹⁴; cuando te cubras de la fe de Cristo como de un hábito y hayas grabado profundamente en ti el deseo de contemplar la verdad; todo esto, debe estar en ti sujeto, adherido, fijado, sin que nada pueda fluctuar, andar suelto ni estar abandonado al viento de la tentación y del vicio.

Quien se hubiera cubierto con el vestido de la virtud, de modo que ésta haya venido a ser como su propia naturaleza, ese tal, no tanto diría yo que tiene a Jesucristo, cuanto que es tenido por El.

Dice el Salmista: *Tuviste mi mano derecha, y en tu voluntad me condujiste*¹⁵. Me *tuviste* para que no cayera en el abatimiento; me *condujiste* en múltiples progresos. *En tu voluntad me condujiste* es decir, en aquella voluntad que procede de Ti y es conforme a Ti. En esa voluntad que, más que ser atraída, atrae. Porque a veces nosotros nos esforzamos por atraer la buena voluntad con mucho trabajo, y como a fugitiva la perseguimos, en lugar de seguirla como a un guía. En efecto, se lee: *He deseado desear*¹⁶. Esta voluntad es buena, pero todavía no agrada; es justa, pero todavía no es gozosa. *En tu voluntad me condujiste*. En esa voluntad que consiste en el gusto lleno de atractivo del bien y que por así decir, no se apoya tanto en una razón mezquina, sino en el deleite piadoso de ese bien.

SOLICITUD DEL ALMA PARA NO SER ABANDONADA

4. *Lo así, no lo soltaré, hasta que lo introduzca en la casa mi ma-*

13. Ex 28.

14. Col 3.

15. Sal 72,24.

16. Sal 118,20.

dre y en la alcoba de la que me engendró.

El sentido parecería mucho más claro, si la esposa hubiese dicho: *No lo dejaré cuando lo haya introducido en la casa de mi madre*, es decir, de aquella Jerusalén celeste, de arriba, que es madre de todos. Pues hasta entonces, aquí todo será incierto, fluctuará entre la esperanza y el temor y marchará con paso vacilante. ¿Y qué certeza habrá de poseer la gracia, mientras la naturaleza está sujeta al cambio?

Dice el Salmista: *En mi abundancia dije: Nunca seré conmovido; apartaste de mí tu rostro y quedé conturbado*¹⁷. ¿No te parece que el Salmista y la esposa emplean un mismo lenguaje? Porque decir: *Nunca seré conmovido*, ¿No es lo mismo que decir: *No lo soltaré*?. Pero, por cierto que en el Salmista hay una presunción manifiesta, porque el castigo es inmediato. Dice: *Apartaste de mí tu rostro y quedé conturbado*. En esta carne, donde los peligros son comunes; frecuentes los impulsos malos, rápidas las caídas e inevitable el trabajo, ¿cómo no habrían de parecer llenas de presunción y devoción precipitada, estas palabras de la esposa: *No lo soltaré*?. Pues ¿quién podría permanecer en el mismo estado, sobre todo en aquél de alta contemplación que apenas si se lo puede alcanzar con la finísima punta del alma?

Tal vez, pues, estas palabras signifiquen, no la seguridad, sino la solicitud. Porque la seguridad no puede darse hasta que la esposa introduzca al Amado en la casa de su madre y en la alcoba de la que la engendró. Entonces ya no tendrá más solicitud por tenerlo, porque tendrá la certeza de permanecer en este estado de felicidad.

Sin esfuerzo, ni vigilancia por nuestra parte, afluirán libremente a nosotros, sí, afluirán interiormente, desde las entrañas inagotables del alma, ríos de agua viva y de incansable delectación.

Entonces, no habrá necesidad de cavar en lo profundo, de hacer ningún esfuerzo para limpiar los pozos cegados por los filisteos¹⁸, ni luchar para que no los obstruyan. Aquí es donde se exige este trabajo que no existirá allí. Por eso ella dice: *No lo soltaré*; parece expresar su celo y su diligencia, su estar siempre solícita hasta que pueda vivir completamente segura; hasta que deje de estar expuesta a ver escapar a su Amado el Señor Jesús, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

17. Sal 29,7.8.

18. Gn 26,18.

SERMON 10

PERMANENCIA DEL ALMA EN EL AMADO

No lo soltaré, hasta que lo introduzca en la casa de mi madre.¹

CONTINUIDAD EN LA ORACION, ACCION DE GRACIAS Y ALEGRIA EN EL SEÑOR

1. En el sermón anterior aplicamos a la esposa lo que en las Sagradas Escrituras es ejemplo de debilidad; en el sermón de hoy le aplicaremos lo que en las mismas es ejemplo de fortaleza.

Leemos de Ana, que cuando ésta oraba con todas sus fuerzas y derramaba su corazón, *su rostro no se cambió*². El rostro es la expresión del alma y revela la cualidad del sentimiento íntimo de ésta. De ahí que la firmeza del rostro sea una prueba de la firmeza interior del alma.

El rostro de Ana no se cambió, porque perseveró en el deseo que había concebido. ¿Y qué significa aquello de: *No lo soltaré*, sino: no cambiaré de rostro y no apartaré de El mi mirada para mirar a otra parte?

El Apóstol parece recomendarnos algo similar cuando dice: *Oren sin cesar*³ y también: *Den siempre gracias*⁴ y: *Alégrense siempre en el Señor*⁵.

El Apóstol quiere que estas cosas: la oración, la acción de gracias y la alegría en el Señor sean continuas e ininterrumpidas. Pero ¿quién podrá cumplir esto con idéntica disposición de alma y con incansable fervor de corazón, sino aquél al que se le ha permitido decir: ¿Quién nos separará de la contemplación de Cristo? El Apóstol dijo: *¿Quién nos separará del amor de Cristo?*⁶. No podía decir: de la contemplación, porque a veces el amor de Cristo lo constreñía a apartarse de la contemplación. Dice: *Si nos excedemos por el espíritu, es por Dios; si somos sobrios, es por ustedes; porque la caridad de Cristo nos apremia*⁷.

El amor, por cierta dispensación, se sustrae pues de la contemplación cuyo ejercicio le es propio y familiar. Todo lo que la caridad realiza, hace las veces de una incansable oración y acción de gracias y tiene su eficacia. Pero la caridad hace esto de un modo más profuso y excelente cuando se ejercita especialmente en estos deberes: *Esconde la limosna en el seno de los pobres, y ella rogará por ti al Señor*⁸.

Bajo la palabra “limosna” se ha encerrado de forma adecuada todo lo que misericordiosamente se le da a los pobres; no sólo el alimento y el vestido corporales sino también la doctrina, la exhortación, la corrección, el consuelo y todo lo que parece convenir al bien del alma.

Estas obras son obras de caridad y tienen la eficacia de la oración, cuando son hechas con vistas a Dios solo; pero no son obras especiales y propias de la caridad. Porque ¿qué más propio de la caridad que tender únicamente al Amado y emplearse con toda libertad en la obra del amor?

Abstenerse de los arrobos y la ebriedad de esta alegría espiritual, atemperar los transportes del alma en bien de las necesidades de los hombres ¿no es cambiar de rostro?

Marta se mostraba solícita y turbada por muchas cosas. Esta turbación, causada por las muchas cosas, parecería ser un cierto

1. Ct 3,4.
2. 1 S 1,18.
3. 1 Ts 5,17.
4. Ef 5,20.
5. Flp 4,4.

6. Rm 8,35.
7. 2 Co 5,13-14.
8. Si 29,15.

cambio de rostro. *María eligió la mejor parte que no le será quitada*⁹.

PRIMACIA DE LA CONTEMPLACION

2. La mejor parte es el ejercicio de la contemplación y de la caridad. Porque aunque las obras de Marta sean obras de caridad, con todo, la caridad se coloca allí al servicio de la necesidad, no al servicio de sí misma.

Es obra buena la de mitigar los sufrimientos ajenos, pero lo que la motiva es penoso. Porque la misericordia es buena, pero la miseria es penosa. Buena es la curación, pero la enfermedad que la causa no lo es. Buena es la compasión, pero no el sufrimiento ajeno que la provoca.

En las necesidades de los hermanos, la caridad mira al que sufre mucho, por lo cual se mueve a compasión y a lo que ella debe hacer para alejar ese sufrimiento. En cambio, cuando contempla las virtudes del Amado, todo agrada, todo deleita, todo atrae. Nada ve allí que le horrorice sino que se adhiere dulcemente a El. Esto es lo propio del amor, ésta su función: estar todo en el que ama.

Así es ciertamente, cuando un único e indivisible gozo todo lo envuelve y abraza: la función, el fin y la causa. La función es el amor; la causa es la visión, y el fin es una y otra cosa. Y no puede haber fin más feliz que la visión de Dios y su amor.

Todos los deseos de los santos tienden a este fin. Este fin es fin en sí mismo; el amor, contento consigo mismo, no quiere tender a nada mejor. Esto es lo único "necesario" que no le ha sido quitado a María y de lo que se congratula el Salmista diciendo: *Mi bien es adherirme al Señor*¹⁰. Este es aquel transporte que arrebató a Pablo hasta el tercer cielo¹¹. Esta la embriaguez que asemejaba el rostro de Ana al de un borracho¹². Este el vino que embriagaba a los Após-

toles cuando el Espíritu los llenó de su vehemencia¹³ y les hizo sentir las primicias de la virtud de aquel vino nuevo que Jesús les prometió¹⁴.

Noé, embriagado con este vino, experimentó el arrebató de un sopor espiritual, tras lo cual tuvo el cuidado de la carne¹⁵. En alas de una inspiración, despreciando todo lo pasado, se lanzó por entero al porvenir. Feliz, si como Ana, nunca hubiese dejado disipar la virtud de este vino.

Ana, tras haber castigado su cuerpo, experimentó la embriaguez del alma y la santa embriaguez que no pasa. Pues lo que ella quiere para sí es esto: que su rostro no se cambie.

La esposa parece prometerse esta continuidad de la presencia conquistada cuando dice: *No lo soltaré*. Pues ¿qué habría de preclaro, de espiritual, de digno en que la esposa hubiera dicho: *No lo soltaré* refiriéndose a la fe, a la justicia, a la humildad, a la continencia, a la beneficencia y a las demás virtudes que son el mismo Jesucristo? Pues no hemos de creer que carecía de éstas, cuando buscaba al Amado. Estas virtudes son comunes y tan útiles a los que las poseen, que es imposible pensar que la esposa no las poseyera.

GRADUAL POSESION POR EL SEÑOR

3. Algo eximio y singular revela pues este descubrimiento de la esposa, que se congratula de haber asido al Amado y se atreve a declarar que no lo soltará. Tal vez éstas son algunas primicias de la contemplación y de la gloria futura, por lo cual añade: *Hasta que lo introduzca en la casa de mi madre y en la alcoba de la que me engendró*, en aquella Jerusalén celestial, nuestra madre, de la cual la salvación ocupa los muros, la alabanza las puertas, y cuyos límites están establecidos en la paz.

9. Lc 10,41,42.

10. Sal 72,28.

11. 2 Co 12,2.

12. 1 S 1,13.

13. Hch 1,21.

14. Mt 26,29.

15. Gn 9,21.

En aquel lugar de luz y de alegría no pueden ser introducidas las virtudes de esta vida llena de fatigas; si bien entran a ella por el mérito, su ejercicio está excluido de ella. Por eso, después de haber experimentado en el Amado una afección celestial y un sabor sobrenatural, no con jactancia sino felicitándose dice la esposa: *No lo soltaré, hasta que lo introduzca en la casa de mi madre.*

Pero, ¿no subió ya al Padre? ¿No entró al cielo como precursor en favor nuestro? ¿Cómo, pues, lo introduces tú allí, donde El mismo subió primero? Más bien eres tú quien necesita que El te conduzca; El, a quien se le dice: *Guíame por la senda de tus mandatos*¹⁶. El dice: *"Voy a prepararles un lugar; cuando se los haya preparado, de nuevo volveré y los tomaré conmigo"*¹⁷. ¿Cómo entonces lo introducirás allí donde ya El mismo subió? Sí, El subió en su persona, pero todavía está afuera en la tuya; en tu persona es introducido donde subió primero en la suya. ¿Por qué no? El nace en ti, se forma en ti, ¿y no sería introducido en ti? *¡Hijitos míos, por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en ustedes!*¹⁸.

Jesucristo es dado a luz en nosotros, formado en nosotros; y creo que no una sola vez sino a menudo y en un parto reiterado. Y no podemos adaptar a la vez a nosotros todas las virtudes de Cristo, ni tampoco adaptar una sola en plenitud. Debemos insistir siempre, porque sólo gradualmente se opera en nosotros el parto espiritual de Cristo. Quien nace en sus miembros, en su esposa, ¿por qué no habría de ser introducido? Porque este parto o esta entrada de Jesucristo no deben ser referidos a su persona sino a las virtudes y a la gracia. Por consiguiente, así como el parto es frecuente, así también lo es la entrada. Porque se dice que nos sentaremos con Jesucristo en los cielos¹⁹. Pero del mismo modo que hay un solo sentarse en los cielos que es verdadero y eterno, así también es la entrada.

16. Sal 118,35.

17. Jn 14,2,3.

18. Ga 4,19.

19. Ef 2,6.

Abrahán recorrió la tierra prometida antes de poseerla²⁰. Feliz aquél a quien se le concede recorrer estas regiones afortunadas y pisar con pie ligero todo este lugar que ha de recibir en posesión. Aunque no se le permite permanecer en el monte del Señor, con todo se le concede subir a él y contemplar, si bien en sombra y rápidamente, una visión que lo reconforta.

PLENITUD DE UNION CON EL SEÑOR

4. En cuanto a la entrada verdadera y plena, parece que la insinúa cuando dice: *Hasta que lo introduzca en la casa de mi madre.* Feliz el alma que ha podido encadenar al Verbo de Dios, unirse a El más estrechamente y estar junto a El en este exilio, hasta que le sea dado unirse a El en la alcoba. *No lo soltaré, hasta que lo introduzca en la casa de mi madre y en la alcoba de la que me engendró.* Lo cual sucederá, cuando en su cuerpo y en su alma lleve plenamente la imagen celestial; de modo que por la casa se entiende el cuerpo, y por la alcoba, el alma. O bien, si pareciere mejor: en la casa puedes ver la posesión segura, y en la alcoba la posesión secreta; en la casa la posesión eterna, en la alcoba la posesión interior; en la casa —como dice el Eclesiastés—²¹ la posesión de la eternidad y en la alcoba la de la caridad. En la alcoba, donde cerrada la puerta, no ores ya al Padre sino que lo adores en espíritu y en verdad. No dice: *En la casa* del padre, sino en la *de la madre*; y en la *alcoba de la que me engendró.*

Ella conoce su propia medida y por eso extiende su esperanza a aquella eternidad, verdad y caridad que ha obtenido ya la Iglesia de los que entraron primero en los cielos. Pues en cuanto a lo que a Dios respecta, sólo El posee la inmortalidad y habita una luz inaccesible²²; y la plenitud de la caridad de Jesucristo supera toda ciencia.

Que nos llene en sí mismo de toda plenitud²³, El, el Dios bendito, que reina por los siglos de los siglos. Amén.

20. Gn 12 y 17.

21. Qo 12,5.

22. 1 Tm 6,16.

23. Ef 3,19.

SERMON 11

UNION CON EL AMADO

Lo así, no lo soltaré, hasta que lo introduzca en la casa de mi madre, en la alcoba de la que me engendró¹.

APARTARSE DE LAS PREOCUPACIONES EXTRAÑAS AL AMOR

1. El amor es algo delicado y la menor cosa puede herir la alegría espiritual. El amor no soporta las ocupaciones exteriores; le basta con atender sus propios asuntos; goza con el ocio, se regocija con el reposo y quiere tener tiempo libre para las delicias interiores.

¿No te parece que es esto lo que indica la esposa cuando atrae a su Amado a la intimidad de su alcoba? Ella sabe bien que en el exterior, su Amado no puede ser poseído ni segura ni plenamente. ¡Y cuán duro le resulta al alma amante dividirse entre Jesucristo y el mundo! ¡Cuán duro es, repito, admitir preocupaciones extrañas junto a los derechos del amor y viciar el secreto celestial con las múltiples preocupaciones del siglo!

Dice el Salmista: *Me he acordado de Dios y fui reconfortado y fui ejercitado, y desfalleció mi espíritu*². Si el recuerdo deleitoso de Dios se realiza con trabajo y absorbe el espíritu del Profeta, ¿cómo podrá abrazar junto con éste otros muchos trabajos extraños? La esposa tiene razón pues, cuando busca la alcoba junto con el Amado, a fin de tender a El con toda libertad, gozar de El a su gusto y ser estrechada por El íntimamente con corazón pacificado.

Se ve que es conducida por el espíritu de caridad y que habla con el afecto de una esposa que busca la ocasión de ejercitar así su amor.

EL EJERCICIO DE LA CONTEMPLACION

2. Y nosotros, ¿cómo es que cuando hemos alcanzado apenas algo de Cristo, de su sabiduría, de su dulzura, del gusto de la contemplación, no contentos con esta gracia y sin tener en cuenta nuestra medida, intentamos al punto precipitarnos fuera, y disgustados por el reposo de esta alcoba procuramos salir de ese reposo? Dice el Salmista: *En paz reposaré y dormiré en El*³.

María, sentada a los pies del Señor, lo poseía a El mismo. Marta estaba turbada por multitud de cosas. La turbación está en la multiplicidad. Ahora bien, una sola cosa es necesaria⁴, sí, y deleitosa. ¡Cuán bueno y deleitoso es para los que se aman el habitar juntos! Y no hay un habitar juntos sino en el amor, que hace habitar en la casa a los de un mismo querer⁵. Y ¿qué es ese único querer sino el estar unidos con los lazos del amor?

El amor atrae el corazón humano hacia Dios y lo une a El. Dice San Juan: *Cuando aparezca seremos semejantes a El*⁶. ¿Por qué no habríamos de serlo? La belleza inestimable de la majestad divina se recomienda a sí misma a las almas puras revelándose a ellas; atrae hacia sí el afecto del que la contempla y en cierto sentido la hace semejante a sí, no permitiéndole pensar en otra cosa.

Somos atraídos por el perfume, pero transformados por la visión. Bueno es, pues, el ejercicio de la contemplación que realiza la unión de los corazones y funde juntos el corazón del hombre y la majestad suprema.

3. Sal 4,9.

4. Lc 10,39-42.

5. Sal 67,7.

6. I Jn 3,2.

1. Ct 3,4.
2. Sal 74,6.

Feliz morada, ésta, más allá de la cual no nos arrastran nuestros deseos ni tampoco nos mantienen más acá de ella. ¿Quién me diera el que ésta fuera mi reposo por los siglos de los siglos?

Feliz aquél que pueda decir desde el fondo del corazón: *Aquí viviré porque la elegí*⁷. María eligió la mejor parte que no le será quitada⁸.

La ciencia se desvanecerá, las profecías tendrán su fin, las lenguas cesarán⁹, sólo la contemplación no acabará jamás.

Por eso, elige ahora para ti esa parte que no te será quitada nunca, para que tu alma diga: *El Señor es mi parte*, por eso lo contemplaré. Dice el Profeta: *Por eso lo esperaré*¹⁰, por cierto que con verdad, porque espera la plenitud de un bien del cual ya tiene una parte. El que goce aquí de este bien de la contemplación puede esperar algo mayor en este sentido, mas no en otro.

PERMANECER EN LA CONTEMPLACION

3. Estos bienes son bienes reservados por muchos años, sí, por años eternos. ¡Oh alma feliz, tú, que gozas de este bien! Banquetea, come, porque esta parte no te será reclamada sino que te será devuelta y transformada con más abundancia. Este es tu reposo por los siglos de los siglos, aquí habitaré porque lo elegí. Habita tú aquí, para habitar con Aquél que se sienta sobre los querubines, sobre la plenitud de la ciencia, y que habita una luz inaccesible.

Que tu morada, pues, esté en la luz de la contemplación. Este es el lugar propio y familiar de tu madre la Iglesia, ésta es su casa. Todos los demás oficios relativos a las necesidades temporales que ella ejerce, tienden a este fin.

La acción pasa, la contemplación permanece. Bueno es para ti estar aquí, haz aquí tu tabernáculo. No uno para ti y otro para tu

7. Sal 131,14.

8. Lc 10,42.

9. 1 Co 13,8.

10. Lm 3,24.

Amado, sino uno para los dos.

Introduce a tu Amado en esta alcoba, entra en tu reposo, a fin de descansar de tus trabajos así como Dios descansó de los suyos. En el día séptimo Dios descansó de la obra de la creación; en el día séptimo descansó de la obra de la redención. La primera vez, después de haber hecho el mundo; la segunda, cuando El mismo se re-hizo en el sepulcro. La primera vez, después de haber formado las cosas mundanas; la segunda, después de haber reformado el género humano. Si buscaste, si encontraste, si asiste a tu Amado, conserva lo que tienes, consérvalo, adhiérete a El, imprímete en El, para que su imagen sea re-hecha y como reproducida en ti, y llegues a ser conforme a esa impronta.

Si te adhieres a El lo serás, pues quien se adhiere al Señor se hace un mismo espíritu con El¹¹. Quizás la impresión de El en ti se hará primeramente con dificultad, como si se hiciera en una materia dura; pero aunque la impresión sea costosa, la adhesión resultará dulce. Es costoso el sexto día de tu restauración, pero dulce el sábado de reposo que le ha de seguir.

MORIR EN EL SEÑOR

4. Mediante esta observancia sabática sepúltate con Cristo en la muerte. *Bienaventurados los que mueren en el Señor: en adelante* —dice el Espíritu— *que descansen de sus trabajos*. El Espíritu dice esto principalmente de la manifestación del reposo y del efecto de la gracia conjuntamente, como también dando El mismo testimonio a nuestro espíritu.

El Espíritu dice esto proque El lo realiza. Lo dice, porque El mismo lo da. *En adelante* —dice el Espíritu— *que descansen de sus trabajos*. De sus trabajos dice y no de sus obras. *Pues sus obras los siguen*¹². Las obras siguen al Espíritu como el calor al fuego, la som-

11. 1 Co 6,17.

12. Ap 14,13.

bra al cuerpo, la luz al sol y el efecto a la causa. Quien celebra el sábado en el Espíritu no tiene necesidad de buscar las obras porque las obras lo siguen. *Sus obras* ¿cuáles son sus obras? ¿Cuáles son las obras de los que reposan, las obras de los que mueren en Cristo, de los que se sepultan con Cristo, de los que celebran el sábado? Son obras festivas, obras de reposo: estas obras significan el ocio.

Apresúrate a entrar en este reposo y en este sábado. Pero mira que sólo se reserva a los que se han sepultado con Cristo; sólo se les reserva después del sexto día, después de aquél día sexto en el cual el hombre viejo ha sido crucificado y el nuevo perfeccionado. Porque, a causa del primero se dice: que quienes han muerto en Cristo descansan de sus trabajos; y a causa del segundo: que después de haber sido creado el hombre el día sexto, el día séptimo Dios reposó de sus obras¹³. También tú procúrate un sábado, redime el tiempo y resérvate horas libres de toda ocupación exterior.

NO DEJARSE QUITAR CONTEMPLACION

5. Pero ten cuidado de que tus enemigos no menosprecien tus sábados, de que tus ocios no se pongan a su servicio, de que no estés libre para ocuparte de ellos, tú, que deberías estarlo para Dios. Dice el Salmista: *Aquíetense y reconozcan que yo soy Dios*¹⁴. Es bueno el ocio, pero dedícate a la sabiduría en el tiempo de tu ocio. Escríbela todo a lo ancho de tu corazón, porque ancho es el corazón que no está estrechado por las preocupaciones.

Graba en lo íntimo de tu corazón caracteres imborrables y traza en tablas espirituales los signos de la sabiduría a fin de que puedas decir: *Grabada está sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor; pusiste la alegría en mi corazón*¹⁵.

Alégrate, haz día de fiesta con el Amado y banquetea, como está escrito, al entrar en esta gloria. Según dice Isaías: *El sábado es delicioso, santo y glorioso*¹⁶. Dice: *delicioso y santo*. Todo hom-

bre ocioso está lleno de deseos¹⁷, pero no todos los deseos son santos, como los de aquellos *que quieren enriquecerse* y por eso *caen en muchos deseos inútiles y nocivos*¹⁸. ¿Ves cómo el Apóstol considera deleznable la multiplicidad de los deseos? ¿Qué sería si fueran impuros? Porque muchos que no pueden obrar, piensan en secreto lo que es vergonzoso decir, consolándose con este recurso.

Para distinguir estos deseos, el Profeta, no contento con decir: *sábado delicioso*, añade: *santo y glorioso para el Señor*, a fin de que tu gloria no esté en la confusión.

Si estás libre de ocupaciones, tienes el sábado; si estás libre de ocupación y ves y contemplas las alegrías del Señor, entonces tu sábado es *delicioso y santo*, y es un sábado *glorioso para el Señor*. Es un sábado que viene de otro sábado, es decir, un reposo que proviene de otro reposo.

El primer reposo es bueno si estás libre, pero no para entregarte al mundo. El segundo por cierto que es mejor, si estás libre para entregarte a ti mismo y piensas en cómo agradar a Dios. El tercero es óptimo, si olvidado también de ti, sólo estás libre para Dios y piensas en las cosas de Dios y en cómo El te agradecerá.

Que tu sábado no sea ocioso: haz en ellos la obra de Dios. Pues la obra de Dios es que creas en El. Tú ves por la fe. Porque al presente vemos como por un espejo, por eso, reposa para ver. La visión, y en especial la visión de Dios, es obra delicada.

No tienes necesidad en adelante de luchar por la fe sino tan sólo de deleitarte en ella. Ella está ya liberada de las contradicciones del pueblo que la perseguía y de los herejes que la pervertían. Hazla objeto principal de tus pensamientos, a fin de que medites los designios eternos de Dios madurados desde antiguo. Amén.¹⁹

13. Gn 2,2.

14. Sal 45,11.

15. Sal 4,7.

16. Is 58,13.

17. Pr 21,25.

18. 1 Tm 6,9.

19. Is 25,1.

SERMON 12

MANTENER LA CONTEMPLACION DEL AMADO

Lo así, no lo soltaré, hasta que lo introduzca en la casa de mi madre.¹

ENTRAR EN EL RETIRO DE LA FE

1. Nada saben de estos designios antiguos los que buscan palabras novedosas, los que forjan nuevos dogmas, los que no abandonan los deseos juveniles, los que carecen de gravedad, de autoridad, de algo plenamente antiguo. No hay asentimiento donde hay discusión o confusión de pensamiento, donde hay infelidad o donde fluctúa la misma fe.

Entra tú en el retiro seguro de la fe, introduce al Amado en la alcoba de tu madre, a fin de que todo lo que sabes de Cristo, todo lo que sientes de El, lo mantengas dentro de las normas de la Iglesia y lo sometas a su juicio. Estas son las obras que debes realizar en tu sábado.

Si estás libre y no te entregas a estas obras, fácilmente brotarán en un espíritu vacío pensamientos vanos y proyectos emponzoñados. Está escrito: *El campo del perezoso está cubierto de cardos y ortigas*², y los Evangelios te dicen que *estarán dos en una misma cama: uno será tomado y el otro dejado*³. Como un lecho es la vida ociosa y tranquila de los que viven en el seno de la Iglesia, de

los que no desempeñan ninguna función eclesiástica ni están absorbidos por la solicitud de ningún cargo sino que gozan bajo la conducción de otro de un libre reposo.

Sin embargo, no todas usan de este reposo en forma razonable y justa sino que ese tiempo libre deviene para muchos una ocasión funesta.

POR LA PAZ INTERIOR ENTRAR EN LA MORADA DE LA CONTEMPLACION

2. Bueno es este lecho para el que usa de él legítimamente y convierte en deseo de la visión interior esa oportunidad de reposo exterior. Estos son los que serán tomados de la alcoba de la Iglesia y admitidos a aquella otra alcoba celestial, a fin de que donde está Cristo estén también ellos con El. Donde estuviere el cuerpo, allí se congregarán también las águilas.⁴

Sé tú como un águila, ten ojos penetrantes. Acostúmbrate a la contemplación espiritual, permanece en la piedra, detente en los peñascos escarpados; sí, entra en las cavidades de aquella piedra singular que es Cristo. Conforme a la palabra de Isaías: *Entra en tu alcoba, cierra las puertas, y ocúltate por un poco hasta que pase la cólera*⁵. Más bien, ocúltate por siempre para que perdure el gozo.

Entra en la alcoba de la paz, en la potencia del Señor; porque la paz se halla en su fuerza. Acuérdate sólo de su justicia, para que la paz y la justicia se encuentren en ti. Acuérdate sólo de su justicia porque ¿qué tienes que no hayas recibido⁶? Sólo de su justicia.

Feliz justicia, cuyo reinado conservas en ti mediante la lucha contra los vicios seductores. Pero más feliz aún cuando no combatas por la justicia sino más bien te deleites en ella; cuando no te entregues a la lucha sino a la delectación; cuando no trabes con-

1. Ct 3,4.

2. Pr 24,30.31.

3. Lc 17,34.

4. Mt 24,28.

5. Is 26,20.

6. 1 Co 4,7.

tienda contra los vicios sino que entables relación con la virtud. Posees ésta, no luchas contra aquéllos. Olvidado de lo pasado no piensas las cosas del hombre sino las de Dios y sólo te acuerdas de su justicia, cuando en ti se hubieren besado la justicia y la paz, porque *el Reino de Dios es justicia, paz y gozo*⁷.

Si es un reino, ¿por qué no una casa y una alcoba? Pues *en la paz tiene su lugar, y su morada en Sión*⁸.

Entra en la alcoba de la paz, de la paz exterior, sí, pero más bien de la paz interior, a la morada de la contemplación. Porque la palabra Sión significa: "contemplación". Dice el Salmista: *En paz dormiré y reposaré en El*⁹. En El se refiere a la contemplación, esa mejor parte que no nos será quitada.

La esposa durmió profundamente junto al Amado en la alcoba de su madre, y en el abrazo del Esposo experimentó el éxtasis de su alma sosegada. Por eso se añade: *Las conjuro*, y lo demás.

MANTENER EL VERDADERO REPOSO

3. También tú, si alcanzaste al Esposo, reténlo, no lo dejes escapar hasta introducirlo en la casa y en la alcoba de tu madre. ¿Por qué quiero persuadirte ahora de esto si la misma experiencia de las dulzuras gustadas te invita y anima con una fuerza mayor?

Si alguien, con corazón sosegado, ha podido pregustar furtivamente y como a hurtadillas los gozos festivos de una meditación sin trabas, no sé si podrá encontrar algo a lo que se entregue con más gusto que a darse y a aplicarse de nuevo y por entero a este ejercicio. Las primeras dulzuras de una grata contemplación atraían a la esposa invitándola a ir a la alcoba del reposo donde ella, feliz, se congratulaba de que habría de introducir al Amado: *No lo soltaré hasta que lo introduzca*.

¿No te parece que con estas palabras expresa en cierto modo aquello del Salmo: *No daré el sueño a mis ojos ni el dormir a mis párpados, hasta que encuentre un lugar para el Señor?*¹⁰. Dejo todo, para no dejarlo a El. Miro todo como pérdida para ganar a Jesucristo, por la alegría suprema de su presencia. *Si duermen dos juntos, uno a otro se calientan; pero el solo ¿cómo se calentará?*¹¹.

Esto lo dice el Eclesiastés. Es bueno ser reanimado e inflamado por el abrazo del Verbo (porque el Verbo del Señor es ardiente como el fuego), y arder en deseos espirituales; y así, no daré el sueño a mis ojos ni el dormir a mis párpados, hasta que lo introduzca en la alcoba de mi madre. Entonces descansaré y será dulce mi sueño.

Así es como durmió Juan recostado sobre el pecho de Jesús donde están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios. Ese es el lugar del verdadero reposo, el tiempo sereno de la meditación, el santuario de la piedad, la alcoba de la alegría. Duerme aquí para que veas lo que él vio, el Verbo en el principio, el Verbo en Dios y el Verbo-Dios¹²; y para que reconozcas en Cristo la coeternidad de su existir con el Padre, la distinción de personas y la unidad de sustancia.

¿Qué puede asemejarse más al sueño? Los ojos humanos no pueden penetrar aquí, ni la razón irrumpir. El hombre no podrá ver esto y vivir. Por eso, es bueno que te adormezcas y te apacigües por el olvido de las ideas y de las afecciones humanas, a fin de que puedas soñar tales sueños.

Esta es la alcoba de los apóstoles que nos engendraron en Cristo. Pablo es como una madre cuando dice: *¡Hijitos míos, por quienes sufro de nuevo dolores de parto hasta ver a Cristo formado en ustedes!*¹³. Tienes la madre: ¿quieres tener la alcoba? Dice Pablo: *Nuestra ciudadanta está en el cielo*¹⁴. ¿Quieres el sueño? Dice: *Si estamos como fuera de nosotros mismos, es por Dios*¹⁵.

10. Sal 131, 4.5.

11. Si 4,11.

12. Jn 1,1.

13. Ga 4,19.

14. Flp 3,20.

15. 2 Co 5,13.

7. Rm 14,17.

8. Sal 75,3.

9. Sal 4,9.

PERMANECER CON EL AMADO

4. Ven pues aquí con el Amado, permanece aquí; medita estas cosas y permanece en ellas. O bien, si no puedes alcanzar esto obra más modestamente. Si no puedes recostarte en el pecho de Jesús donde está el pozo de la infatigable sabiduría, descansa en su hombro donde contemplarás los ejemplos y misterios de su paciencia. Descansa en su hombro: porque *tiene sobre su hombro la soberanía*¹⁶. Y se dice de Benjamín que *el Amado del Señor reposará entre sus hombros*¹⁷. Jesús descansó y se durmió en la cruz, a fin de que también tú durmieras con El por la fe y el recuerdo de su Pasión. O más bien, recorre lo que va entre estos puntos, entre el pecho y los hombros, entre los misterios de la fe y la manifestación de la verdad. En uno establece tu casa y en el otro tu alcoba.

*Benjamín el muy amado del Señor, morará todo el día como en una alcoba y entre sus hombros reposará*¹⁸.

¿Ves cómo establece la alcoba entre sus hombros? ¿Qué será pues del pecho? En ambas partes él encuentra lugar para una buena meditación: entre los hombros y entre los pechos. Pero la gracia es más abundante sobre el pecho, que es el lugar del amor, la sede de los pensamientos, la ocasión del abrazo y la posibilidad de contemplar su rostro.

Bien está, pues, colocar la alcoba y también el tesoro sobre el pecho de Jesús. Porque allí se encuentran las dulzuras del Esposo y las riquezas del Verbo; porque en El están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios.

Entra en estos tesoros; escóndete de la agitación de los hombres en el secreto de su rostro, y que nadie te turbe ni despierte hasta que tú quieras.

Y esto es lo que encierra el conjuro siguiente del Esposo —de Jesucristo— que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

16. Is 9,6.

17. Dt 33,12.

18. ibid.

SERMON 13

DILIGENCIAS PARA PERMANECER UNIDA AL AMADO

Lo así, no lo soltaré.¹

HUIR DE LA PROPIA LIGEREZA

1. Seguimos todavía la explicación de este versículo: *Lo así, no lo soltaré*. ¿Necesitas, pues, amor y empeño para retener a tu Amado una vez que lo has asido? Si es Esposo, responderá a la que lo ama en forma similar. ¿Cómo no se une a ti por propia iniciativa y se encadena a ti gratuitamente? El celo impaciente de los amantes se caracteriza por esto: aunque rechazado, el que ama se vuelve a introducir, y la oposición persistente le hace olvidar el pudor.

Ahora dices: *No lo soltaré*, como si se tratara de alguien que quisiera alejarse si no se lo retiene con un empeño mayor. Si ama, ¿cómo quiere alejarse o cómo quiere dejarse arrancar? ¿O quizás estés movida por las sospechas que nacen del amor y por un temor superfluo de perderlo por el gran deseo de no dejarlo escapar? Sin embargo, el temor no es superfluo cuando el éxito se ve comprometido. El miedo no es superfluo en los peligros. Pero debe serte más temible tu propia ligereza.

El es Dios y no se cambia, mientras que tu ligereza innata es proclive a una caída, y por el movimiento inconstante del alma irresoluta eres arrastrada fácilmente si no te adhieres con firmeza a El.

1. Ct 3,4.

PREVER LOS INTENTOS DE ADULTERAR EL CONNUBIO ESPIRITUAL

2. Pero nosotros ya habíamos referido estas palabras a la Iglesia primitiva. Porque parecen ser las suyas cuando por una visión profética sale en defensa de los derechos de la fe y de la caridad contra los ataques de las persecuciones.

Considera cuántos esfuerzos se han hecho para romper o adulterar este connubio espiritual de Jesucristo con la Iglesia. Mira ahora los comienzos de la Iglesia en su primera edad, cuando como una recién casada buscaba los abrazos de Cristo. ¡Oh Jesús, cuántos fueros, cuántas perfidias soportó en aquellos días!

Era necesario que hubiese herejías, era necesario que hubiese persecuciones, para que se adhiriera al Amado con una firmeza tanto mayor cuanto mayor era la vehemencia con que parecía resquebrajarse en su fe y en la confesión de la misma.

Dice uno en nombre de toda la Iglesia: *¿Quién nos separará del amor de Cristo?*². En ellos no está corrompida la verdad de la fe ni trabada la libertad de confesarla. Isaías dice: *Por Sión no callaré y por Jerusalén no reposaré*³.

A los discípulos, una vez azotados en la sinagoga se les ordenó que callasen. Pero por Sión no callan y por esta Jerusalén carnal no reposan⁴. Era realmente carnal esta Sinagoga que extinguió en sí misma al Espíritu vivificante y se esforzó por arrancarlo de la Iglesia.

Ella rehusó reconocer a Cristo y por eso fue entregada a su réprobo sentir. Rechazó la piedra estimada, la piedra elegida: retuvo la ley, pero negó a Cristo; tomó la llave de la ciencia y no entró en ella ni permitió entrar a otros. ¿Por qué nos cierras la puerta a nosotros, a quienes Cristo nos abrió? Sobre su hombro está la llave de la casa

2. Rm 8,35.

3. Is 62,1.

4. Hch 5,40-42.

de David, la cual abre y nadie cierra, cierra y nadie abre⁵. El abrió a los gentiles y cerró a los judíos. Porque la ceguera alcanzó a una parte de Israel, para que pudiera entrar la plenitud de los gentiles. Judea está ciega y no sabe encontrar la puerta a través del velo de la letra. La Sinagoga predica el velo y rechaza la verdad; ni ofrece ni divide rectamente.

Dividiría en forma conveniente, si distinguiera la materialidad de la letra de su interpretación, y si asignara un tiempo distinto a la antigüedad de aquella y a la novedad de ésta. Porque hay tiempo de rasgar y tiempo de coser⁶.

Aquella fue prescrita y ésta fue predicha. Como figura en aquella; bajo las figuras, ésta. La Iglesia ahora divide estas cosas y corta las que estaban cosidas; y si bien la Sinagoga conocía la letra según la carne, con todo, desconoce a Aquel que ella tuvo como envuelto, y una vez revelado, lo deja escapar.

MANTENER INDESTRUCTIBLE EL VINCULO

3. La Iglesia dice: *Lo así, no lo soltaré*. La Sinagoga la rechaza, sí, y la insulta; pero la Iglesia no tiene miedo de esta voz de los que la injurian y reprenden, de la faz del enemigo ni del perseguidor. El servidor malo dice en su corazón: *Mi Señor tarda en venir*⁷, y golpea a los siervos del Señor que ya lo conocieron y anuncian su venida; pero ellos por Sión no callan y por Jerusalén no reposan.

Pueden golpear sus cuerpos, mas no arrancar a Cristo de su corazón. Con los azotes, el amor a Jesucristo se ha arraigado con mayor firmeza en sus corazones. Son azotados en las sinagogas, arrojados a la prisión, arrastrados ante los tribunales, pero se gozan en todo esto porque han sido hallados dignos de padecer ultrajes por el nombre de Jesús.

Lo así, no lo soltaré. Lo asíó porque no tuvo miedo. No tuvo miedo cuando toda la tierra se turbaba y cuando los más grandes

5. Is 22,22.

6. Si 3,7.

7. Mt 24,48.49.

poderes de este mundo llenaban su corazón de amargura. Estaba unida a su Esposo por un vínculo indestructible, por el vínculo de la caridad, que no puede ser quebrado, porque la caridad no muere jamás.

Obró confiadamente porque estaba adherida por la caridad. Porque *quien se adhiere al Señor se hace un mismo Espíritu con El*.⁸ Donde está el Espíritu del Señor está la libertad⁹. Por eso, la Iglesia obró con libertad y mantuvo indeclinable la confesión de su fe.

En aquel momento la fe parecía cosa de locura, y la confesión de la misma algo vergonzoso. Qué digo, ¿algo vergonzoso? Era de un peligro extremo. Sin embargo ellos no podían temer a los que mataban el cuerpo, porque el Espíritu de vida —Cristo, el Señor—¹⁰ estaba ante ellos.

Soportaron más fácilmente el ser separados de la carne que del amor de Cristo. La Iglesia nada retuvo de sí misma para tenerlo a El. Por eso dice: *Lo así, no lo soltaré*. Entre tantos que la corrompían y perseguían se mantuvo valiente, y en tiempos en que la edad de nuestra fe era todavía tierna.

TRIUNFO DE LA FE

4. *Hasta que lo introduzca en la casa de mi madre*. Nuestra fe está introducida ya en lugar seguro. No hay quien la impugne abiertamente sino que quienes fueron sus perseguidores se han puesto en favor suyo, y quienes quisieron destruirla se han hecho sus dirigentes. Ha sido introducida ya del campo de batalla a la casa, del mar al puerto. El furor de los príncipes que la perseguían se ha tornado en favor y las elucubraciones ingeniosas de los herejes callaron a causa de la verdad intacta de la fe católica impugnada. Ya nuestra fe se sustrajo, Cristo se sustrajo a las contradicciones del pueblo. Jesucristo ya fue constituido Cabeza de las naciones y no está puesto ahora como signo de contradicción. Después de tantas luchas fa-

tigosas de los mártires por la fe de Cristo, después de haber quebrantado tantas violencias de los perseguidores y de haber refutado tantas argucias de los herejes, después que ha desaparecido el escándalo de la cruz de Cristo para transformarse en gozo y que ya no es para este mundo teatro de ignominia sino triunfo de la gracia, después de haber atravesado tantos peligros ¿no te parece que la Iglesia de Cristo ha introducido a su Amado del campo de batalla y de trabajo a la alcoba de la paz y del reposo?

CRISTO EN EL CORAZON POR LA FE Y POR EL AMOR

5. Ves, pues, cómo en los comienzos de la Iglesia naciente se da la atención necesaria para que el Amado —tanto tiempo deseado y por fin asido— no pueda serle arrebatado. ¿Qué va a ser ahora cuando El está introducido en lugar seguro y como en un tálamo por la fe? ¿Daremos rienda suelta a la pereza y descuidaremos nuestra atención? ¿Peligrará en la calma quien no peligró en la tempestad? ¿Acaso no está en peligro el que muere? La fe sin obras está muerta¹¹. El Apóstol recomienda la fe, pero aquella *que obra por la caridad*¹². Donde hay obra de amor o amor de las obras, hay vida de fe. Pero ¿qué sucedería si hubiera verdad en la fe, libertad de confesarla y no hubiera vida de amor? No se daría allí una cuerda de tres hilos y fácilmente se quebraría. Una libertad cuya raíz no brota de la caridad es imaginaria; una confesión tal no se apoya en la libertad sino más bien hace uso de una licencia impropia. Es precaria, no se pertenece; depende del favor de los príncipes, no procede del calor de la fe.

La fe es vivificada por el fervor de la caridad. Cuando el peligro amenaza es realmente inoperante si no reclama para sí la libertad de confesarla merced a la caridad. Por lo demás, la confesión de un muerto —como la de alguien que no existe— es inútil. De ahí que sin caridad, la fe está muerta y la confesión es vana.

8. 1 Co 6,17.

9. 2 Co 3,17.

10. Lm 4,20.

11. St 2,20.

12. Ga 5,6.

Dice el Apóstol: *Que habite Cristo por la fe en nuestros corazones*¹³. ¿Por una fe muerta? Si la verdad está dentro, y la vida fuera, Cristo está dividido, porque El es la verdad y la vida.

Tú no has introducido todavía por entero a tu Amado cuando la mitad de El está fuera. ¿Qué sucedería si El no fuera amado? Porque ¿cómo podría ser introducido el Amado si la caridad no estuviera unida a la fe? Cristo, resucitado de entre los muertos, ya no muere¹⁴, pero no muere para sí; cuida de que no muera para ti, o más bien, cuida de no morir tú para El; por lo demás, ¿qué amor podría haber hacia un muerto o con un muerto? ¿Cómo hablar de Amado cuando no existe el amor? Si Cristo habita por la fe en tu corazón, pero está fuera de El por el amor, yo temo, sí, a decir verdad, que Cristo esté a medias en ti o que esté muerto. Dice Pablo: *Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en mí*¹⁵.

TENER AL AMADO POR LA VIDA VIRTUOSA

6. Tú también puedes apropiarte esta palabra si puedes decir con el Apóstol: *El amor de Dios se ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado*¹⁶. Pero esta vida es laboriosa para unos, para otros es libre y transcurre en delicias espirituales. Pero si todavía estás todo entero bajo los reclamos de la carne, y si en el fondo de tu corazón se da entrada fácil y habitual a los príncipes de las tinieblas, si has prostituido tu alma con amantes impuros, ¿qué acuerdo podría darse en ti entre Cristo y Belial? ¿Qué sociedad entre la luz y las tinieblas¹⁷? Pero si por amor a Cristo declaraste la guerra a los vicios y al instigador de los vicios, ya posees ciertamente al Amado, pero este bien no lo tienes todavía en lugar seguro. Aún te sientes turbado y no gozas de la tranquilidad de la alcoba. La fe ha llegado al puerto, pero la

fuerza de los malos hábitos y el cúmulo de tentaciones que se levantan o asaltan una y otra vez —todo esto— es preciso dominarlo o bien huir de ello.

En medio de estos peligros, ten constantemente a tu Amado para que no huya de ti, hasta que lo introduzcas en la casa de tu madre y en la alcoba de la que te engendró. Ténlo con empeño, no sea que huya más de prisa si eres menos cauto y poco cuidadoso.

Tú lo tienes por la fe, lo tienes por tu profesión, ténlo por tus costumbres, ténlo por tu vida, no lo dejes. Además, no hay ahora luchas por la verdad de la fe, sino que todo el ardor de este combate espiritual se concentra en las buenas costumbres y la vida virtuosa.

En estos últimos días sobrevendrán tiempos difíciles, en los cuales los hombres se amarán a sí mismos y serán ambiciosos, altivos, autores, es más, instigadores del mal¹⁸. A los comienzos de la fe cristiana se desencadenó una gran persecución contra este nombre; hoy, las costumbres disolutas son las que exhalan su pestilencia, porque los malos ejemplos corrompen las buenas costumbres.

Jesús bueno, atraenos al olor de tus perfumes, para que el aire pestilente que brota a nuestro lado no desvirtúe en nosotros la sal de la sabiduría.

Dice Pablo: *Que la palabra de Uds. esté siempre salpicada de sal*¹⁹. ¿Sólo la palabra debe estar condimentada con sal y no también la vista, el oído, el andar y todo el porte exterior? Dice también: *Agraden a todos en todo como yo*²⁰. Pero si los príncipes de la Iglesia se han desvirtuado ¿cómo salarán a los pueblos?

RESPONSABILIDAD DEL CONSAGRADO

7. Y nosotros, hermanos, que abrazamos la profesión religiosa, debemos ser sal de la tierra. Porque si la sal se desvirtúa también en

13. Ef 3,17.

14. Rm 6,9.

15. Ga 2,20.

16. Rm 5,5.

17. 2 Co 6,14-15.

18. 2 Tm 3,1-3.

19. Col 4,6.

20. 1 Co 10,32,33.

nosotros, ¿cómo se la salará? El sacerdote se ha hecho como el pueblo para que el pueblo obre más libremente como él. Los monjes se conforman con gusto al mundo y los que están en el mundo escudan su error, con tanta astucia como verdad, en nuestro ejemplo. Pastores y pueblos, seglares y religiosos se sostienen y se animan al vicio con el ejemplo mutuo. Las despensas están llenas y desbordan de esta triste abundancia fruto de una vida vergonzosa o tibia.

¡Ay! ¡Cómo atraemos este hálito maligno y apuramos este aire corruptor con la boca ávida de nuestro corazón! Esta peste penetra por todas partes a través de nuestras ventanas.

Jesús bueno, ¿cuándo llegará el día (si llega alguna vez), en que junto con una fe íntegra se den también costumbres puras? ¿Cuándo sucederá el que así como la paz no está en pugna con la verdad, tampoco lo esté con la virtud? ¿Cuándo te abrazaremos todo entero y a nuestro gusto en la alcoba de la contemplación y del reposo? Pocos son los que en la Iglesia alcanzaron este estado, y sin embargo, en la medida en que lo han alcanzado dicen: *Lo así, no lo soltaré, hasta que lo introduzca en la casa de mi madre y en la alcoba de la que me engendró.*

No toda la Iglesia se manifiesta de este modo, pero una gran parte puede decir: *Lo así, no lo soltaré, hasta que lo introduzca en la casa de mi madre y en la alcoba de la que me engendró.*

La fe es más amplia, las obras de caridad más restringidas, ¿y por ventura no encontramos esta distinción en cada uno de nosotros y no sólo en el conjunto de los creyentes? Porque ¿quién experimentará la certeza de tener junto con una fe verdadera y firme, la integridad de unos sentimientos piadosos?

Realmente grande es aquél —si lo hay—, que así como nunca vacila en la fe, así tampoco es turbado por pasión alguna. En verdad, diría de él que ha entrado en la intimidad de la alcoba. ¡Feliz alcoba la tranquilidad de corazón! Con los otros cristianos la sabiduría trabaja, pero con el humilde y tranquilo el Espíritu del Señor reposa y su morada está en la paz.

Que nuestro sermón repose entretanto aquí, o más bien, quiera Dios que nuestro espíritu repose en esta alcoba íntima, de modo que lo que enseñare la experiencia se derrame más claramente sobre el sermón siguiente, con la gracia de nuestro Señor Jesucristo que vive y reina en la unidad del Padre y del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

SERMON 14

DEJARSE TRANSFORMAR POR EL AMADO

Las conjuro, hijas de Jerusalén, por los ciervos y las cabras monteses. que no despierten ni inquieten a mi amada hasta que a ella le plazca.¹

LA PROTECCION DEL AMADO

1. Es evidente que la que ha provocado este conjuro se ha adormecido. ¿Cómo no habría de dormir, cuando ha entrado con el Amado a la alcoba de su madre, al lugar de las delicias? Duerme cuando cae en éxtasis por la llegada del Amado. El dice: *Las conjuro, no despierten a mi amada.* Feliz ciertamente, la que puede poseer a este Amado sin verse obligada a despedirlo.

Conserva lo que posees, conserva y toca con mucho cuidado y atención la Palabra de vida: hojea este volumen viviente este volumen que Jesús mismo hojeó, o más bien, que es Jesús. Envuélvete en El, envuélvete en aquella sábana en la que El mismo se envolvió, porque El se ha revestido de luz como de un manto². Revístete de tu Amado, nuestro Señor Jesucristo.

Tállate diligentemente un memorial en esta piedra, un sepulcro nuevo donde nadie haya sido colocado³. Porque Cristo es la piedra⁴. Siempre pueden descubrirse en Cristo cosas nuevas, pue-

1. Ct 3,5.

2. Sal 103,2.

3. Jn 19,41.

4. 1 Co 10,4.

den alcanzarse en El profundidades desconocidas. Hay en El muchos escondrijos, tesoros innumerables de sabiduría. El no está contento con que se le saque un vellón, puede ser esquilado a menudo.

Excelentes vellones son los sentidos místicos y los afectos santos. De éstos abunda Jesús y no puede ser desnudado ni despojado de ellos. Dice el salmista: *Me alegraré con tus palabras como el que encuentra innumerables despojos*⁵. Vístete con estos despojos, envuélvete en estos vellones, para que, como está escrito, den calor a tus flancos⁶; porque su palabra es como un fuego⁷.

Reposa en ellos para que, como dice Salomón, sea dulce tu sueño⁸. El Esposo protege y favorece este sueño de su amada y prohíbe que se la despierte. Dice: *Las conjuro, por los ciervos y las cabras monteses*. Conjuro inusitado cuyo misterio es tan admirable como su forma.

DEJARSE REVELAR POR EL LAS PROFUNDIDADES DEL MISTERIO

2. Al buscar qué misterio se encierra en estos animales, creo descubrir qué se simboliza en ellos: la vivacidad de un alma libre y la agilidad del espíritu, que llevan a las alturas como de prisa y a saltos. ¿No te parece que son como los ciervos y las cabras los que, aun habitando en el cuerpo se han sustraído a las incomodidades del cuerpo, y por una especie de levedad espiritual no sienten casi el peso de la carne, y gracias al espíritu desconocen la gravedad de la materia terrena?

Estos son los que caminan en el espíritu y no sienten más los deseos de la carne, o si los sienten, se trata más bien de algo débil y como desfalleciente, que no es más que un soplo. A éstos les dice el Apóstol: *Ustedes no viven según la carne, sino según el espíritu*⁹.

5. Sal 118,162.

6. Jb 31,20.

7. Sal 118,140.

8. Pr 3,24.

9. Rm 8,9.

Y también: *Y si conocimos a Jesucristo según la carne, ahora no le conocemos así*¹⁰. El hombre se ha hecho todo espiritual, se ha elevado a las soledades celestiales, ha subido a las alturas. Por eso la Iglesia dice: *Mi Amado es semejante al cervatillo y a la cabra por las montañas de Beter*¹¹. A estas montañas te invita el que dice: *Si resucitaron con Cristo*¹², etc.

Pablo quiere que seas como una cabra espiritual; El, que te invita a estas montañas y te proporciona la imagen de este cervatillo. Dice Pablo: *Así como llevamos la imagen del (hombre) terreno, llevamos también la imagen del celestial*¹³.

Buen ciervo es también Pablo que dice: *Nuestra ciudadanía está en el cielo*¹⁴. Buen ciervo, en verdad, al cual el Espíritu del Señor lo anima y lo conduce. Porque el Espíritu del Señor es sutil y móvil¹⁵.

Buenos ciervos son aquéllos a los que la voz del Señor los prepara, les revela las profundidades de los misterios, esas profundidades en donde se oculta el cervatillo bendito. Buena cabra aquélla, que a todo lo que se le propone o impone puede decir, en la activa e infatigable devoción de su espíritu: *Pronto está mi corazón, oh Dios, pronto está mi corazón*¹⁶; aquélla que, olvidando lo que está detrás se lanza hacia adelante¹⁷.

IRSE TRANSFORMANDO A IMAGEN DE DIOS

3. Has oído lo que se refiere a todos. Oye ahora lo que se refiere a cada uno, a fin de establecer alguna distinción entre estos ani-

10. 2 Co 5,16.

11. Ct 2,9.17.

12. Col 3,1.

13. 1 Co 15,49.

14. Flp 3,20.

15. Sb 7,22.24.

16. Sal 56,8.

17. Flp 3,13.

males, y a fin de que nuestra disquisición sobre unos y otros no resulte confusa e indiferenciada.

En los ciervos considera la longevidad, y en las cabras la agudeza de su mirada. Se dice que por un instinto natural los ciervos se defienden de la vejez y retoman el vigor de la juventud reanimando una vida próxima a su fin.

De Cristo se dice no tanto que es un ciervo, cuanto que es un cervatillo que se distingue por una eterna juventud, sin mezcla de vejez que le impida luego renovarse.

El es particularmente una cabra por el privilegio de su visión. Nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo quisiera revelárselo¹⁸. Todo está desnudo y patente a sus ojos.

Por eso, también se consideran como cabras espirituales a los que tienen los ojos del espíritu abiertos al conocimiento de Dios: a los que, habiendo devenido espirituales, juzgan y penetran todo¹⁹; a los que contemplan a cara descubierta la gloria del Señor²⁰.

Son ciervos porque se transforman a imagen de Dios de claridad en claridad²¹, como llevados por el Espíritu del Señor. Ellos se despojan del hombre viejo, se revisten del nuevo que fue creado en justicia y santidad verdaderas²².

Ellos conducen otra vez a un renovado fervor la devoción envejecida y languideciente por el tedio, y desconocen, por una renovación frecuente, el disgusto que causa mantenerse en lo mismo.

Dice Isaías: *Los que confían en el Señor cambiarán su fuerza*: no perdiendo la vieja sino añadiendo una nueva. Cambiarán su fuerza por adiciones frecuentemente renovadas. Dice: *Cambiarán su fuerza, correrán sin fatigarse, andarán sin desfallecer*²³. Este cambio aparece como una renovación perenne, sin defecto, sin fatiga.

18. Mt 11,27.

19. 1 Co 2,15.

20. 2 Co 3,18.

21. ibid.

22. Ef 4,22-24.

23. Is 40,31.

Excelente fuerza aquélla, que aunque corriendo con trabajo, desconoce no obstante lo que es caer en la languidez. Ciertamente, mejor es aquélla que no siente las molestias del trabajo sino que franquea los obstáculos que se le oponen y corre con paso ligero como en una llanura, según lo que está escrito: *El corredor veloz corre por sus caminos*²⁴.

CORRER HACIA LAS ALTURAS

4. Esto es lo que al presente dice a los ciervos de los campos, porque a ellos todas las cosas ásperas y difíciles les resultan fáciles, accesibles, y pueden correr por ellas sin tropiezo como por una llanura completamente plana.

La voz del Señor, la voz de la íntima inspiración del alma se desliza suavemente por los oídos. Es ella, sobre todo, la que prepara a estos ciervos, la que revela la espesura. Porque si en sí misma es espesa y está sembrada de numerosas dificultades como de espinas punzantes, para ellos no lo es, para aquéllos cuyos pies hizo el Señor como de ciervos, aquéllos que no pueden ser detenidos por ninguna injuria sino que más bien se complacen en las tribulaciones e ignoran que han recibido injurias o no las tienen en cuenta, corriendo hacia las alturas por la vehemencia del deseo y tendiendo a lo que está delante.

¡Oh tiempos miserables los nuestros! Lejos de seguir esta regla, interpretamos mal los mejores procederes viendo allí injurias. Vemos inconvenientes casi en todas partes y chocamos donde no hay obstáculos; como dice Jeremías: *Nuestros pies resbalan en las plazas*²⁵.

Nos quejamos de que todo está interceptado, ya que la senda de los perezosos es como seto de espinas²⁶. Nos alegramos de encontrar ocasión de quejarnos, somos proclives a la sospecha, de modo que, como está escrito, parece que el susurro de una hoja que vuela

24. Jr 2,23.

25. Lm 4,18.

26. Pr 15,19.

nos asusta²⁷ y con nuestras manos y nuestras palabras nos procuramos inquietudes de espíritu.

De ahí proviene que con demasiada frecuencia turbemos el reposo de los hombres espirituales, interrumpamos sus ocios y perturbemos el sueño de un alma aplicada a cosas más altas y lo arranquemos del abrazo gratísimo del Esposo.

RESPECTAR AL ALMA EN CONTEMPLACION

5. El Esposo aparta de su esposa estas inquietudes que la perversidad busca o la debilidad provoca, cuando invita a las hijas de Jerusalén a una especie de entusiasmo espiritual. La razón por la cual las conjura por las cabras y los ciervos es ésta: inducir las a que imiten a los hombres espirituales y a que se abstengan de importunar a la amada. *Las conjuro, que no despierten a la amada, hasta que a ella le plazca.*

A Uds. les conviene que la amada se despierte, pero esperen hasta que a ella le plazca. Es necesario esperar la voluntad de aquella cuyo oficio es cuidarlos. Ella querrá, cuando el Espíritu le enseñe a querer. La unción del Espíritu se lo enseñará. Pues uniéndose al Amado se ha hecho un mismo Espíritu con El. Por eso puede decir: *El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido, y me ha enviado a evangelizar*²⁸. Ella los evangelizará a ustedes pues, cuando llegue el tiempo del Espíritu. Entretanto, que se embeba de lo que derramará en abundancia. La gracia de la contemplación no suprime la compasión sino que la informa, y estos transportes del espíritu hacen temperante al enfermo.

Cuando Adán se durmió, la costilla del hombre perdió su vigor transformándose en el sexo más débil; y para posibilitar la relación social, la mujer fue formada del costado del varón, o más bien, Adán mismo es cambiado en la mujer, su compañera, y se transforma de alguna manera en su cónyuge. Por eso, al despertar,

27. Lv 26,36.

28. Is 61,1.

lanzó un primer grito de amor al reconocerse a sí mismo en su compañera y dijo: *Esto sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne*²⁹.

¿No te parece que Pablo abaja la dignidad viril al sexo más débil cuando dice que él se ha hecho débil con los débiles³⁰.

Eva se ha hecho como una especie de Adán espiritual, cuando la firmeza apostólica se compadece de sus súbditos y cuando la sublimidad de la virtud y de la ciencia se acomoda, por sobriedad, a la capacidad de los débiles. Y si por Dios es llevado como fuera de sí mismo, por los demás se mantiene sobrio³¹.

El éxtasis del espíritu es un sueño bueno, no induce a la soberbia sino que enseña la sobriedad. *Las conjuro, que no despierten a la amada hasta que a ella le plazca*; y si entretanto es sacada por Dios fuera de sí misma, con todo, de nuevo ella volverá a estar sobria. Si ahora duerme, pronto se despertará, y el vino que ha encontrado, con moderación se los comunicará.

Ella sabe cuándo distribuir los bienes a los de su casa y el alimento a sus criadas³². ¿Cómo no habría de compadecerse de las hijas de su seno la que no olvida a sus criadas? Sin embargo, las hijas buenas se consideran criadas, y dejan de lado su libertad natural cuando consideran que han sido liberadas por el Espíritu de la verdad. Porque son realmente libres aquéllas a las que la verdad libera³³, y por eso ignoran otra libertad las que, liberadas, se gozan de la adopción. Cuanto más gratuita es la adopción, tanto más devota es la humildad. Por eso, las hijas son a la vez siervas, porque donde mayor es la condescendencia en la adopción, allí también es más justa la devoción en la dependencia.

29. Gn 2,21-23.

30. 1 Co 9,22.

31. 2 Co 5,13.

32. cfr. Lc 12,42.

33. cfr. Jn 8,32-36.

CONOCIMIENTO DEL ALMA SOBRE SU ESTAR EN CONTEMPLACION

6. *No la despierten, hasta que a ella le plazca.* Ella sabe cuándo distribuir los bienes a sus servidores y el alimento a sus criadas. No hay que tener miedo de esto que se lee: *La hija de mi pueblo es cruel, como avestruz del desierto*³⁴. El avestruz tiene una especie de alas, pero no obstante, no puede volar. No sabe volar en el éxtasis del espíritu, por eso no se preocupa de su especie sino que abandona sus huevos en la tierra. Ella se olvida de que un pie puede aplastarlos o un animal cualquiera, quebrarlos. El avestruz no sabe elevarse en el sueño de la contemplación, de ahí que no se revista de piedad. En su éxtasis, el sueño de la madre mira al provecho de las hijas, y es muy útil que el sueño de la madre se prolongue. Por eso dice: *Las conjuro, no despierten a la amada hasta que a ella le plazca.*

Feliz conjuro, que mira por la madre y suscita el adelanto de las hijas. Porque cuanto más libremente la madre reposa y ve, tanto más vuelve a ver a sus hijas. Cuanto más se eleva a lo sublime, tanto más se abaja a lo humilde y condesciende de un modo más provechoso.

¿Por qué quieren administrar el tiempo que el Esposo puso a disposición de la amada? Dice: *No la despierten, hasta que a ella le plazca.* Ella lo querrá, cuando la visión de su Amado haya desaparecido de sus ojos. Su presencia es huidiza y súbitamente desaparece. Ella dice: *Yo soy para mi Amado y su corazón se torna hacia mí*³⁵. ¿Por qué intentan interrumpir antes de tiempo tan santo comercio? Feliz encuentro, pero breve. Déjenle esa brevedad, ¿por qué quieren acortarla? No hay que quitarle nada a instantes tan exigüos. Que la esposa goce entretanto libremente de un tiempo tan fugaz.

¿Quieren despertar y atraer hacia ustedes a la que Cristo despierta y hace velar en El? Aunque duerme, su corazón vigila³⁶ en Cristo.

34. Lm 4,3.

35. Ct 7,10.

36. Ct 5,2.

Pedro y los que con él estaban en el monte, tenían los ojos cargados de un sueño profundo³⁷, y al despertar, vieron la majestad de Jesús.

¡Feliz embotamiento el de aquéllos, en los cuales estaba reprimido el sentido humano! Estaba cargado y reprimido en ellos lo que les era propio, a fin de que, ciegos y embotados a las cosas del mundo, movidos por el Espíritu divino, sólo se mantuvieran en vela para conocer las cosas de Dios.

Dice el Apóstol: *Al despertar, vieron la majestad*³⁸. Bien vigila quien ve tales cosas, quien ve la gloria del Unigénito del Padre, quien oye palabras misteriosas que al hombre no le está permitido hablar. Uno no las puede contar a aquél en quien el Hijo de Dios no ha resucitado todavía. Dice el Apóstol: *No cuenten a nadie esta visión, hasta que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos*³⁹. Esta visión no puede ser contada a aquél en quien Cristo todavía no resucitó.

Algo parecido se le dijo a María: *No me toques, porque aún no he subido al Padre*⁴⁰. Uno no las puede contar a aquél que no ha sido arrebatado al paraíso, al lugar de delicias, al lugar del que Pedro dijo: ¡Qué bien estamos aquí!⁴¹. Bien despierto está el que es arrebatado junto con Pablo a este paraíso⁴², el que subió con Pedro a la montaña, el que con Cristo pudo velar una hora, aquél al que el hombre no lo toca, para que Cristo lo despierte y lo haga velar. Y al mismo Pedro lo tocó, por eso veló y vio su majestad. Y mira cómo la esposa se levanta del abrazo del Esposo. *¿Quién es ésta, —dice—, que sube como una columna de humo?*⁴³.

37. cfr. Mt 26,43.

38. Lc 9,32.

39. Mt 17,9.

40. Jn 20,17.

41. Mt 17,4.

42. 2 Co 12,4.

43. Ct 3,6.

DOLOR POR FALTAR A LA CONTEMPLACION

7. Pero retomemos aquí este sermón que se va elevando, y reservemos este versículo para el principio de otro; sí para Aquél que dice de sí mismo: *Yo soy el principio, yo, que les hablo*⁴⁴. Ojalá que sea para nosotros no sólo principio de nuestro sermón sino palabra del corazón, a fin de que las cosas que tenemos que hablar de El, las hable El primeramente en nosotros. ¡Señor, habla, háblame y habla por mí! Reprende por mí a las hijas —no a las hijas de Jerusalén sino a las de Babilonia—; di a la hija de los caldeos que se siente y se calle. Dios bueno, ¡cuántas son hoy las hijas de Babilonia que desconocen los cánticos de Sión, por cuya causa colgamos nuestros instrumentos!⁴⁵. ¡Cuántos son los hijos de Edón, que nos arruinan y nos privan de nuestra alegría espiritual! Impide a las hijas de Jerusalén que importunen a la amada.

¡Oh Señor, ojalá me preserves de las hijas de Babilonia! Porque es distinto y bastante más enojoso el mal trato de los que obran mal, que el de los que nos aman. Sin embargo, no sé por qué en estos tiempos miserables, aun los amantes se han vuelto malignos. ¡Cuánto mal hace hoy el amigo en el santo! Debería decir: el enemigo, pero dije, lo que es más doloroso, los amigos se han hecho enemigos. Amigos por la profesión, enemigos por los sentimientos. Amigos en apariencia, pero que niegan la virtud de la amistad.

Absalón era amigo de David por ser su hijo, pero, malvado, ¡cuánto conspiró contra el santo, el hijo contra su padre, Absalón contra David! Absalón significa: “Paz del padre”. Realmente bueno es el nombre, pero el que lo llevaba desdeñaba el sentido de este nombre. Ambicionó el reino, deshonoró el lecho de su padre. Sin embargo, feliz David, pues de sus hijos sólo uno lo persiguió. ¡Quién me diera hoy que entre los maestros, hubiera alguno a quien sólo un Absalón le pusiera asechanzas!

44. Jn 8,25.

45. cfr. Sal 136,2.

¿No son como Absalones los que, como está escrito: *Predican la paz y muerden con sus dientes*?⁴⁶. Ellos ambicionan el lugar de su padre, manchan su lecho, cuando corrompen a sus compañeros con murmuraciones malignas y destruyen los corazones inocentes en los que reposaba dulcemente el espíritu del padre.

Como Absalón es aquél que se arroga el lugar del maestro y vive indignamente, que predica la paz y muerde con sus dientes. Esta vida indigna es una mordedura mala, un mal alimento del que se dice: *Dulce es el mal en su boca y lo escondió bajo su lengua*⁴⁷. Lo escondió hasta que pueda vomitar a su tiempo la ponzoña acumulada. ¡Cuánto ha conspirado el amigo contra el santo! Lo que no ve lo sospecha. Dice: *Pusieron tus estandartes como trofeos y no sabían lo que hacían*⁴⁸. Ponen lo que no encuentran; ponen lo que después exponen torcidamente. *Sus estandartes* dice, porque ellos mismos se ponen como estandartes, cuando miden a los otros con la regla de su depravación. Dice: *estandartes*, como si dijera, signos solamente, sin verdad; signos no de algo cierto sino de simples sospechas. *Y no sabían lo que hacían*, porque se apoyan no en el conocimiento sino en conjeturas. *El enemigo hizo el mal en el santo*⁴⁹. ¿En qué santo? En el Santo de los santos, en el Santo que dice: *El que los desprecia, me desprecia*⁵⁰.

Es temerario, al decir del Apóstol, juzgar al servidor ajeno⁵¹. Tú ¿quién eres para juzgar a tu señor? Pues quien juzga el poder, juzga el orden de Dios.

REPROCHE DE DIOS

8. Dios se queja y dice: *Los hombres arrebataron mi juicio*. Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo amarán la vanidad y buscarán

46. Mi 3,5.

47. Jb 20,12.

48. Sal 73,3-5.

49. id.

50. Lc 10,16.

51. Rm 14,4.

la mentira? Uds. aman la vanidad de los cargos, y por eso buscan en sus prelados la mentira de una maligna sospecha. Porque vanos son los hijos de los hombres, mentirosas son sus balanzas⁵², mentirosos son sus juicios. Y ojalá tenga en poco ser juzgado en el día humano, mientras espero el juicio del día eterno. Dice: *Cuando llegue el tiempo, yo juzgaré las justicias*⁵³. El justo Juez dice que El espera el tiempo para juzgar las justicias, ¿y tú asumes el juicio antes de tiempo? El Padre dio al Hijo todo juicio, ¿y tú, que no recibiste el juicio, lo ejerces y en contra del padre? Cuida, no sea que sea contra el Padre de quien proviene toda paternidad en el cielo y en la tierra.

Una generación de víboras devora a su madre, y con diente envenenado corroe la vida del doctor. Estas no son hijas de Jerusalén, hijas de paz, sino de Babilonia. ¿Cuándo las reprenderás diciendo: *Hijas de Babilonia, no lloren por mí, lloren por ustedes?* Ya que los improperios que se infieren a los que hacen tus veces recaen sobre ti, y sus murmuraciones no son contra nosotros sino contra el Señor. Apártense pues de la murmuración, que no les aprovecha a Uds. y perjudica a los demás.

Tú, Señor, cierra más bien la boca de los que hablan iniquidades, y no cierres la boca de los que te cantan; pero ¿por qué me detengo más tiempo en estas quejas? No tengo el propósito ahora de llorar nuestras cosas, sino de cantar las de otros. Basta con que haya lamentado un poco lo nuestro.

Dejo ahora las lamentaciones por los cantos; El nos concede el pensamiento, los labios y el reposo, Cristo Jesús, que defiende contra los importunos el sueño de su esposa y que reina con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

52. Sal 61,10.

53. Sal 74,3.

SERMON 15

MANTENERSE EN EL AMOR AL AMADO

Quién es ésta que sube por el desierto como columna de humo de aromas?¹.

TRANSFORMACION POR LA UNION

1. *¿Quién es ésta que sube por el desierto como columna de humo de aromas?* Miren, hermanos, y vean qué eficaz es la tranquilidad del espíritu para el crecimiento de la gracia; qué frutos recoge la amada del reposo interior de Jesucristo. Repito: Miren qué se deriva de los abrazos del Esposo.

No me pregunten a mí de qué modo se progresa, más bien consulten sobre esto a sus compañeros. ¿Y qué, si también para ellos la esposa sale como algo nuevo y desacostumbrado del seno misterioso del Amado? Sale realmente renovada, y esa misma novedad induce a admiración. *¿Quién es ésta que sube?*

Considera su progreso. Antes, ella interpelaba a los guardias y les preguntaba si habían visto al Amado. Ahora, con admiración de los guardias, avanza y bajo un aspecto nuevo. ¿Cómo no habría de salir renovada de los abrazos del Esposo, ya que El es Aquél que dijo de sí mismo: *He aquí que hago nuevas todas las cosas*².

El renueva también las cosas que son nuevas. Mira lo que sucede con el horno: acerca el oro, si es puro se tornará más puro, y el metal resplandeciente sacará del horno un brillo nuevo. Cristo

1. Ct 3,6.

2. Ap 21,5.

¿no es acaso un horno? Dice el Salmista: *Tu palabra es un fuego ardiente*³. Este horno, al cocer, no puede sino hacer salir algo nuevo y como otra criatura en Cristo. Así, mientras oraba, su aspecto se transformó⁴, pero cuanto tú oras, su aspecto se te hace otro.

El, permaneciendo uno en sí mismo, renueva todas las cosas. El aspecto corporal del Señor se cambió mientras oraba, y quiso mediante esto mostrar el poder de la oración en tu alma, que es ella la que te cambia en lo interior y la que te transforma en hombre nuevo, y que la meditación te renueva.

Dice el Apóstol: *Nosotros que contemplamos la gloria del Señor a cara descubierta, somos transformados a su imagen*⁵, es decir, nos transformamos en aquella misma imagen que contemplamos.

RENOVACION EN EL ESPOSO

2. Tal vez la esposa, desde el secreto de la contemplación, salió revestida de aquella imagen del Esposo que ella había contemplado. Realmente se renovó. Sus compañeros, admirados de esta renovación, dicen: *¿Quién es ésta que sube?* Como si dijeran: "Ella no es la misma que ayer y anteayer. Ya no recorre la ciudad, no anda por calles, ni plazas, ni tras los guardias. No vagabundea sino que sube por camino directo. ¿Qué es esta novedad que le ha sobrevenido tan súbitamente?" *¿Quién es ésta que sube, y que sube por el desierto?* Ella considera un verdadero desierto, árido y estéril todo este mundo por el cual sube. ¿Y cómo el olor de este desierto se ha vuelto para nosotros como olor de campo pleno y bendecido por Dios?⁶ ¡A cuántos el olor de este desierto los atrae hacia sí y los retiene, y no pueden ser arrancados de El! Este olor es olor de muerte para la muerte. Es miseria lo que Uds. consideran riqueza. *Es la tierra de la sed, la imagen de la muerte*, como dice el pro-

feta Jeremías⁷. Dice *La tierra de la sed*. Pues más bien excita que sacia las pasiones mundanas. Infructuosa es esta tierra que considera como plenitud; y si algún fruto hay, es efímero y su mutabilidad ofrece la imagen de la muerte. ¿Cómo crees sentir el olor de la vida, allí donde ves la imagen de la muerte? La fecundidad de Cristo exhala un olor de vida, porque El es el campo realmente pleno, el campo fértil, el campo al que Dios Padre bendijo.

La esposa no conoce otro campo fuera de éste, antes bien, considera todo como desierto y tierra salitrosa.

EL ALMA EN SUS DESEOS DEL AMADO

3. *¿Quién es ésta que sube por el desierto?* Tu corazón sería un buen desierto si no fuera surcado por el arado del enemigo, si no fuera regado por sus lluvias, ni fecundado por su rocío; si la cizaña que él siembra en ti no creciera abundante, más aún, si no renaciera allí como en suelo fecundo.

Que tu corazón sea estéril, para que no produzca este brote ni acoja esta semilla. Dice el Salmista: *Mi alma es como tierra sedienta de Ti*⁸. Esta alma es un buen desierto; también es un buen desierto una carne íntegra, una carne intacta, una carne no surcada por apetencias impuras, una carne que ignora la simiente del placer carnal. *Quien sembrare en la carne, de la carne cosechará la corrupción*⁹.

Un buen desierto es un seno virginal. Tal fue el seno de singular virginidad de aquella bianaventurada, seno que no fue profanado por la herida de ninguna inclinación impura. Su carne era como tierra desierta, intransitada y sin agua¹⁰, en la que apareció Cristo. Sin embargo, no fue enteramente desierta la tierra que dio a luz a Jesúcristo; ha sido regada, pero con la corriente de las virtudes.

7. Jr 2,6.

8. Sal 142,6.

9. Ga 6,8.

10. Cfr. Sal 62,3.

3. Sal 118,140.

4. Lc 9,29.

5. 2 Co 3,18.

6. Cfr. Gn 27,27.

Por eso se dice que es como un pozo de aguas vivas, aguas que corren con ímpetu desde el Líbano, porque el candor de su pureza virginal derrama gracias espirituales.

Huerto cerrado es su seno virginal, cuyo cerco no fue destruido por el ardor de los deseos carnales; de ahí que con tal riego dio fruto a su tiempo¹¹. ¿Quieres saber cuál fue el fruto que dio esta tierra desierta? Oseas te lo enseña cuando dice: *El Señor conducirá del desierto un soplo ardiente, y secará los manantiales de la muerte*¹². ¿Quién otro que Jesucristo secó los manantiales, El, que nos fue dado por el desierto de un vientre puro? Y es acertado hablar de un soplo, porque Cristo, el Señor, es el Espíritu que está ante nosotros¹³. Y también se le llama "*el segundo Adán fue hecho espíritu vivificante*"¹⁴. Por este soplo vuelan aquellas nubes de apóstoles que Isaías admiraba¹⁵. ¿Por qué nos admiramos de que se le llame soplo a aquél que lees que es llamado nube? Dice Isaías: *El Señor subirá sobre ligera nube*¹⁶. Y no interpretes aquí la ligereza como si fuera algo vago y fluctuante, sino interprétala como una aptitud espiritual, porque el cuerpo incorruptible no ha arrastrado al alma con ningún peso, ni durante su permanencia en la tierra fueron oprimidos los sentidos, aunque el alma pensaba en muchas cosas.

¿No son como soplos sagrados todos aquéllos que, levantados de lo terreno por la levedad de su espíritu, son ciudadanos del cielo¹⁷? Pero por una razón particular es *soplo* aquél que anda sobre las alas de los vientos y que supera la fuerza de todos los espíritus. Con acierto pues, el Profeta lo llama soplo, y soplo ardiente, porque por su hálito se disipan en nosotros los fríos del pecado, y nuestra cautividad es transformada, como el torrente por el viento del

11. Sal 1,3.

12. Os 13,15.

13. Lm 4,20.

14. 1 Co 15,45.

15. Is 60,8.

16. Is 19,1.

17. Flp 3,20.

sur¹⁸. Los discípulos experimentaron en sí mismos los ardores de este soplo cuando dijeron: *¿No ardía nuestro corazón dentro de nosotros mientras El nos hablaba*¹⁹?. Y no sé si en algún lugar se lo experimenta más libremente como en el desierto de una integridad casta y perfecta.

El sopla con más libertad en estos lugares, y consume con el ardor de la caridad el alma de un cuerpo casto que desfallece por los deseos espirituales; la evapora y la hace subir como columna de humo.

PELIGRO DE LA DISIPACION

4. Dice: *¿Quién es ésta que sube por el desierto como columna de humo?*. Feliz desierto, una carne desecada y exhausta por la virtud de la castidad; que no exhala vapor alguno de delectación impura, que no extingue el fuego encendido por el soplo del Señor sino que lo alimenta. Si este fuego encuentra un alma perfumada la inflama, la transforma, y la hace subir hacia lo alto como columna de humo. *Como columna*, dice, porque por la disciplina que regula los pensamientos es llevada de lo exterior a lo interior y es guiada desde las regiones inferiores a las superiores. *Como columna*, dice, porque ella se concentra en sí misma y se eleva por encima de sí misma. Pero, ¿por qué es comparada a una columna de humo? ¿Tal vez quiere indicar con esto, que esta gracia de suavidad espiritual y la elevación del alma, no son permanentes ni sólidas sino que se disipan fácilmente como el humo?

Suave y del todo espiritual es el vapor del humo en el cual se diluyen los perfumes quemados. Pero temo que los vientos, afecten esta columna ligera y delicada; temo que la azote el soplo de los vientos, que la envuelvan las borrascas de las preocupaciones, que la disuelva el soplo de la tentación y ceda a cualquier viento²⁰. Los ejemplos

18. Sal 125,4.

19. Lc 24,32.

20. Ef 4,14.

que vemos nos sugieren este temor; porque vemos y lamentamos que muchos que se habían elevado rápidamente, caen en forma inesperada.

Ellos son sutiles en la meditación, se entregan a la oración, son ricos en gracias, abundan en una dulce devoción, derraman lágrimas; cuando, de pronto, una ligera ocasión de impaciencia amortigua estas delicias espirituales y las hace desaparecer. ¿No es como humo una gloria que se desvanece tan fácilmente? Realmente, es como columna de humo esta ascensión que cesa a causa de la propia mutabilidad o que cede ante una dificultad. Sin embargo, tratándose de la esposa, no me atrevo a interpretar el humo en un sentido desfavorable. Si tú te opones obstinadamente, puedo concederte sólo un defecto, aquél que te recomienda el salmista: *Se han debilitado mis ojos por el deseo de tu palabra; mi alma desfallece en espera de tu salvación*²¹.

PETICION DE PURIFICACION

5. Señor, ojalá que mis ojos se debiliten y desfallezcan por este defecto. Ojalá que mi alma desfallezca de este modo, desfallezca y se derrita, y, calentada por tu Palabra, por el fuego vehemente de tu Palabra, sea liberada de todo pensamiento craso y se convierta en el soplo ligero de un hálito espiritual. Ojalá que si hay en mí pensamientos groseros y deseos torpes, éstos desaparecieran bajo la acción de una gracia más delicada, y que por una especie de atenuación y de agudeza espiritual mi alma pierda su espesor y se convierta en columna de humo. Ojalá que la virtud de mi alma venga a ser como este humo y que no se disipe como humo, de modo que no tenga que decir: *Mis días se desvanecieron como humo*²². Porque una cosa es que te desvanezcas como humo, de modo que por completo dejes de ser, y otra es que te desvanezcas de modo que, volatilizado por el espíritu, devengas espiritual.

Feliz desfallecimiento el del Salmista cuando decía: *Mi alma*

21. Sal 118,82.84.

22. Sal 101,4.

*desea ardientemente y desfallece en los atrios del Señor*²³. Porque ¿cómo no ha de desfallecer aquél a quien Cristo inflama? El es un fuego, como está escrito, y *un fuego devorador*²⁴. Y dice: el que se acerca a mí, se acerca al fuego. ¿Quién me diera retener este fuego en mi interior, para que inflame mi corazón, transforme mi interior y me reduzca a la nada!

Por cierto que sube cual columna de humo aquella que sale de los ardores de la alcoba, del abrazo encendido del Verbo. ¡Oh Cristo!, tu llama exhala a menudo vapores suaves y produce un humo perfumado. Como *columna de humo de aromas*, dice. Leo que de la boca del Leviatán sale humo²⁵. Y asimismo, que salió humo del pozo del abismo²⁶, pero no leo que allí hubiera columna ni aromas. Allí no hay nada recto, nada dulce, sino horror profundo y ningún orden. Es el humo del error que sale del pozo del abismo. De este humo han dicho los impíos: *El hálito es en nuestras narices como un humo, y el pensamiento como una chispa que pone en movimiento nuestro corazón*²⁷.

Jesús bueno, ¡ojalá que el humo que exhalen mis narices provenga de tu fuego, y que de tu hoguera brote la chispa que ponga en movimiento, es más, que transforme mi corazón!

Tu fuego es un fuego devorador: devora los vicios (si los encuentra), y deja salir el humo de la confesión. Pero no es éste el humo de los perfumes. Dice el salmista: *El toca los montes y humean*²⁸. Es un fuego bueno que hace desaparecer la hinchazón de los corazones, y que, por su contacto, hace desvanecer el orgullo terreno por los humos que brotan de la penitencia. Pero es otro el perfume y el humo de la gracia que derraman los aromas de las virtudes cuando son quemados. Este fuego, el fuego que el Señor trajo a la tierra y que ha

23. Sal 83,3.

24. Hb 12,8.29.

25. Jb 41,11.

26. Ap 9,2.

27. Sb 2,2.

28. Sal 103,32.

querido con vehemencia que estuviera encendido²⁹, no sólo devora los vicios, sino que transforma las virtudes en sentimientos de una gracia más suave. Los aromas, cuando son puros, huelen suavemente; pero cuando son consumidos por el fuego, exhalan un olor más fuerte.

LA ORACION

6. Los amigos del Esposo, que sienten en la esposa esta fragancia, se admiran y dicen: *¿Quién es ésta que sube por el desierto como columna de humo de aromas de mirra y de incienso, y de todo tipo de polvos perfumados?* En la mirra tienes la virtud de la continencia; en el incienso, el amor de la oración; en los polvos perfumados —entre otras muchas cualidades— la humildad de un corazón contrito. Y en verdad, es mirra la que reprime la petulancia de la carne y no permite que ésta se expanda en movimientos sensuales, esforzándose por obligar a la carne a no ser carnal. Pero la mirra de nuestra continencia parecería grosera, menos domada y como cercana a la carne, si no fuera consumida por este fuego celestial, por este fervor del amor divino. Es buena la mirra de la continencia; ella reprime el apetito que tiende hacia lo ilícito, pero posee una suavidad y gracia diferente cuando —consumida por el ardor de la caridad— ignora toda afección grosera y carnal. ¿Y el incienso? ¿No posee acaso un olor muy tenue mientras permanece entero? Pero cuando es sometido a las llamas comienza a disolverse y a exhalar un humo muy perfumado. De igual modo, ¿no te parece que la oración es torpe, desgana-da, por así decir material y de una pesadez indolente, cuando no ha sido encendida por la virtud de la palabra íntima y ardiente? En el incienso, veo la materia de la oración, y en el humo, la gracia. Dice el Salmista: *Que mi oración se eleve como incienso en tu presencia*³⁰. La oración que no ha sido encendida no puede ir a Dios rec-tamente. La oración que brota de un corazón frío, pronto cae; no pue-de ser continua si no es ardiente. Sufre violencia, y no es dueña de

29. Lc 12,49.

30. Sal 140,2.

sí. Pero tampoco lo es la oración encendida. Aquella es rechazada a pesar de sus esfuerzos, ésta es arrebatada superando sus esfuerzos. Aquella lucha y vuelve a caer, ésta sube más allá de lo que le permitiría su esfuerzo. Aquella avanza con dificultad, ésta se adelanta voluntariamente. Aquella apenas se manifiesta, ésta no está aprisionada. Aquella es laboriosa, ésta libre. Aquella, triste; ésta, gozosa. Aqué-lla buena, pero ésta óptima. En fin, hay una oración intermedia entre la fría y la ferviente, que sobrepasa a aquella sin acercarse a ésta. Y, por decirlo así, la primera está cohibida; la segunda es dirigida; la tercera, arrebatada. La primera tiene sed; la segunda es sobria; la tercera está ebria. Esta es, pues, la que es transportada en Dios. Por eso dice: *Sube como columna de humo de aromas de mirra y de incienso y de todo tipo de polvos perfumados*.

LA HUMILDAD

7. Por este polvo perfumado se expresa admirablemente la virtud de la humildad; porque ésta, pese a grandes méritos, no se enorgullece ni siente altamente de sí, sino que atenúa los méritos de las demás virtudes con una humilde estimación, reduciendo la solidez de las mismas a un poco de polvo. Y, acertadamente, tras el elogio de la oración añade el de la humildad, bajo la figura de un polvo perfumado; porque la oración del que se humilla traspasa las nubes³¹; más aún, sin la gracia de la humildad, la oración, por penetrante que sea, está con todo como embotada. La mirra de una castidad orgullosa exhala un olor fétido; y la mirra de una continencia que deja al espíritu holgarse en el humo de la soberbia, no reprime bien los movimientos carnales ni la inquietud de los pensamientos. Es en virtud de una gran trituration (*contritio*), como los perfumes se reducen a polvo. Y buena es la contrición, porque Dios no desprecia un corazón contrito y humillado³².

Por cierto que es buena la contrición; ella no deja nada sin examinar, nada altanero, nada sin humillar hasta en las mismas virtudes.

31. Si 35,21.

32. Sal 50,19.

Juzga hasta la misma justicia y acusa no sólo de pecado sino también de justicia y de juicio³³. Y acusar, ¿no es por ventura algo así como quebrar? La justicia juzgada ¿no queda como humillada? Dice el Salmista: *Me humillaste en tu verdad*³⁴.

No es de todos este lenguaje. Los más débiles son humillados en su vanidad; los más perfectos, en la verdad de Dios. La vanidad no puede juzgar a la verdad, sino la verdad a la vanidad y la verdad a la verdad. Porque el Espíritu lo juzga todo. Cuando viene el Espíritu de la verdad destruye y pulveriza aquello que según el juicio humano parecía sólido e íntegro. Bajo la vehemencia del Espíritu los perfumes de las virtudes son reducidos a polvo y la justicia es juzgada. Dice Job: *En el torbellino me acometerá*: en el torbellino de su Espíritu, de su Espíritu vehemente, en el torbellino que arrebató mi espíritu. Dice Job: *En el torbellino me acometerá y multiplicará mis heridas*³⁵. Antes de que viniera este Espíritu vehemente, mi justicia me parecía íntegra; pero El juzga, tritura, hiere y quiebra de muchas maneras mis presuntos méritos, y me enseña que la virtud humana es débil y enferma.

EL SUFRIMIENTO

8. ¡Ojalá tuviera la dicha de ser quebrado así, de ser reducido a polvo de todas las afecciones buenas y de las piadosas meditaciones! Jesús bueno, ojalá que el torbellino de tu Espíritu infunda en mi alma este polvo de las plazas de la Jerusalén celestial, a fin de que en este polvo me inflame, en este polvo me siente, sobre este polvo duerma, pero en un polvo perfumado. Dichoso el que permanece en este polvo, aquél sobre quien descende espiritualmente el suave polvo de los pensamientos. Dice Isaías: *Levántense y canten los que yacen en el polvo*³⁶. La esposa, despertada de su sueño feliz, se levanta como columna de humo de aromas y de toda especie

33. Jn 16,8.

34. Sal 118,75.

35. Jb 9,17.

36. Is 26,19.

de polvos perfumados. Dice el texto: *De toda especie*. La verdad te enseña a reducir todas tus buenas obras a una especie de polvo de esterilidad. Dice Lucas: *Cuando hagan todas estas cosas digan: Somos siervos inútiles, lo que teníamos que hacer, eso hicimos*³⁷.

Feliz quien recoge para sí de este polvo; que hace todo lo que está prescrito y lo reputa como nada; que, a todas las obras buenas, las quiebra por la humildad. Pablo enumera a los Corintios los innumerables aromas de sus obras. Dice: *Muchas veces, en viajes, me vi en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi linaje, peligros de los gentiles, peligros en el mar, peligros en la ciudad, peligros en la soledad, peligros entre los falsos hermanos*. ¿Y qué más? *Su cotidiana solicitud por todas las iglesias*. Y añade: *¿Quién desfallece que no desfallezca yo? ¿Quién se escandaliza que yo no me abra-se*³⁸. ¿No te parece que el Apóstol, enumerando éstas y otras muchas cosas por el estilo, recoge para ti algo así como el polvo de las obras buenas? ¿Quieres oír aún algunos ejemplos de virtudes todavía más sublimes? Ven con él a las visiones y revelaciones de Dios, cuando fue arrebatado al paraíso y al tercer cielo, en esa feliz ignorancia que no sabe si es en su cuerpo o fuera de él como ha experimentado este éxtasis, hecho no ya polvo, sino humo. Sin embargo, para que con este humo de la contemplación espiritual no se mezcle el humo de la jactancia, escucha lo que sigue: *Para que por la grandeza de mis revelaciones no me engría, me fue dado el aguijón de la carne*³⁹. Pablo es aguijoneado para que no se engría, ¿y cómo tú, que oyes estas cosas, rehúyes ser aguijoneado? ¿Cómo tú, en medio de la riqueza de los dones renuncias a quebrantarte o bien no te dejas quebrantar? El aguijón es duro, pero su acometida asegura la humildad en el progreso de las virtudes. Es duro el aguijón de la carne, pero no el de la caridad. El sufrimiento es amargo y su sacudida severa, pero humilla las virtudes.

37. Lc 17,10.

38. 2 Co 11,26.28.29.

39. 2 Co 12,1.7.

EL AMOR

9. Pero todo esto sale con más dulzura y eficacia de la hoguera ardiente del amor. Esta llama no sólo humilla las virtudes sino que también las transforma y las convierte en otra cosa, y de espirituales que son, las hace aún más espirituales. La mirra de la continencia, el incienso de la oración, ambas cosas, reducidas a polvo aromático, y la humilde conciencia de todas las virtudes, presentan un aspecto más sereno, una apariencia más agradable, cuando salen de este laboratorio. Porque la trituration (*contritio*) es buena, pero la cremación es mejor. Es suave el polvo aromático, pero el humo es más excelente. Yo no sé qué representa de más suave y espiritual el humo que el polvo. Bajo la acción de una palabra de fuego, en medio del abrazo ardiente del Esposo, del polvo perfumado que era, se transforma en un humo ligero; del polvo de las virtudes unidas a la humildad, pasa al humo de la gloria.

¿Cuál es, crees tú, la llegada, si el ascenso es tan delicado? ¿A dónde tiende la que sube así? ¿Qué de delicias tiene el lugar hacia el que ordenan estas ascensiones? Tal vez sea el lecho del Amado, porque la esposa debe aspirar principalmente a El. Así es, en realidad. Por eso se sigue: *Al lecho de Salomón, sesenta valientes de Israel lo rodean.*

Es un paso excelente éste de la esposa, que va de un lecho a otro. De su lecho, el lecho de su madre, al lecho de Salomón. Y no es menos conveniente que mezcle a los valientes con estas delicias, y que Salomón rodee su lecho con una guardia tan poderosa.

Pero retenemos ya las palabras que quieren brotar; consagraremos otro sermón a este nuevo versículo, con la ayuda de nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

SERMON 16

EL LECHO ESPIRITUAL PARA LA UNION TRANSFORMANTE

 *l lecho de Salomón, sesenta valientes de Israel lo rodean.*¹

LA PAZ DE CRISTO

1. ¡Oh, qué delicadamente sube la esposa, casi sin el peso de su cuerpo y libre por entero de la corrupción carnal! ¿Y qué cuerpo podría ser comparado al humo? ¿Qué corrupción podría haber cuando no son los vapores de la carne los que exhalan este humo sino los aromas quemados?

Sube con delicadeza, y en forma digna del lecho de Salomón. Leo que Ester se bañó y se ungió para atraer los abrazos del rey con la suavidad de sus perfumes². Pero la esposa ya no usa de estos perfumes para agradar al Esposo, sino que ha venido a quedar como desleída en el olor mismo del perfume. Mas, no todos comprenden esta palabra, no todos pueden gozar de estas delicias. Si todos gozasen de ellas, todos se verían defraudados. También en esto se da una grata variedad y una piadosa caridad, porque hay quien goza y hay quien protege ese gozo.

Los ocios de unos son tranquilos y gozosos, porque están resguardados por la vigilancia de otros. Por eso *al lecho de Salomón, sesenta valientes de Israel lo rodean*³.

1. Ct 3,7.

2. Est 2.

3. Ct 3,7.

Nuestro Salomón no quiere que sean turbadas las delicias de su lecho, que sean atenuados los dulces afectos, ni tampoco que se atente contra ellos; El, cuyo nombre significa "pacífico" ama lo apacible.

¿Quién es nuestro Salomón sino Jesucristo? El es nuestra paz, El, que hizo de los dos pueblos uno solo⁴. El pacificó con su sangre no sólo las cosas de la tierra sino también las del cielo⁵. El castigo que nos procuraría la paz cayó sobre El⁶. El soportó el rigor del castigo que merecíamos, a fin de derramar sobre nosotros la paz de su justicia. El fue castigado, tú, reconciliado; y aunque fuiste castigado, tu castigo no podía procurarte la paz.

Una víctima impura no podía purificar a los contaminados, y no sólo a los demás sino tampoco a sí misma. El rigor del castigo se cernía sobre nosotros, pero aquel rigor no podía darnos la paz. Estaba latente en nosotros una sentencia de muerte y de aflicción, pero no estaba borrada la injusticia.

Ciertamente, tú te hallabas ligado por una sentencia jurídica, pero tu pecado no había desaparecido y el castigo existía allí y no la paz.

¡Oh rigor lamentable y oneroso sobre los hijos de Adán! Quebrantas mas no proteges; castigas mas no purificas; destruyes mas no reconcilias; destruyes, pero la sustancia de la carne, no la culpa.

¿Qué relación hay entre ti y la paz? ¿Cuándo concederás la paz, tú, que tienes trato con el pecado? ¿Cuándo concederás la gracia, tú, que no apartas la culpa? Porque la justicia y la paz se han abrazado⁷. El rigor que nos traería la paz cayó sobre Aquél que nos ha procurado los frutos pacíficos de la justicia.

Se dice que sólo nuestro Salomón es el verdadero pacífico, porque en sus días ha nacido para nosotros la justicia y una paz

abundante⁸. Paz verdaderamente abundante, que no sólo ha bastado para perdonar las faltas pasadas, sino que es abundante también para todos los siglos. Es abundante mientras se cumple la obra de nuestra mutabilidad, la obra de nuestra mortalidad, la obra de nuestras alternativas miserias. Paz verdaderamente abundante, que no es concedida a la medida de los méritos. Pero ella no encontró méritos sino que los concedió.

¿Cómo no habría de ser una paz abundante, la que a más de perdonar la ofensa aumentó la gracia primera? En el paraíso habría primero paz para el hombre, a fin de que éste no pudiera ser arrancado de él contra su voluntad; pero no existía la virtud por la cual pudiera después, si lo quería, volver a él.

Existía la gracia, a fin de que no pudiera salir; pero no, para que pudiera volver si lo quería.

Al presente la paz es más abundante en la gracia de Cristo que nos es ofrecida de buen grado después de reiteradas faltas, y que no rechaza a los penitentes sino que los vuelve a llamar.

Realmente abundante es la paz que no se agota por ninguna injuria y que está más dispuesta al perdón que a la venganza. Esta paz comienza con el perdón de los pecados y rebosa hasta hacernos partícipes de la naturaleza divina, porque el que se une a Dios se hace un solo espíritu con El⁹.

LA PAZ DE CRISTO ES UNION

2. ¿Ves cuánta es la riqueza del perdón? No sólo nos da la paz con Dios sino que más bien se puede decir que nos da la unión con El.

¡Feliz proximidad, que ha derribado el muro de separación, la enemistad!¹⁰.

Por cierto, feliz proximidad, pero aún no asegurada.

4. Ef 2,14.

5. Col 1,20.

6. Is 53,5.

7. Sal 84,11.

8. Sal 71,7.

9. 1 Co 6,17.

10. Ef 2,14.

Al presente nuestro enemigo procura traspasar estos límites, socavar estas fronteras. En Cristo tenemos paz con Dios Padre, mas aún no la tenemos respecto del enemigo común.

Esta paz abundará pues, hasta que sea destruido nuestro último enemigo, la muerte. Entretanto, aunque no tenemos paz respecto de él, tenemos sin embargo protección contra él. Jesucristo será nuestra paz cuando venga el Asirio a nuestra tierra y recorra nuestras fronteras. El Asirio puede devastar los confines espirituales que le están más próximos, mas no los más alejados. Puede recorrer nuestras fronteras mas no permanecer en ellas. Porque Cristo será nuestra paz, cuando el Asirio recorra nuestras fronteras.

Hay proximidades y proximidades: proximidad con Dios y proximidad con el mundo; proximidad con el espíritu y proximidad con la carne, y si a algunos se les dice: *Ustedes no viven según la carne sino según el espíritu*¹¹, ellos, sin embargo, tienen proximidad con la carne —ya por la naturaleza de su sustancia, ya por los cuidados que la carne requiere—.

El enemigo, sirviéndose de nuestra carne como de una ciudadela, corrompe de cerca las regiones del espíritu, y desde su guarnición contigua urde asechanzas. Pero cuando el Asirio recorra nuestras fronteras, El, es decir, Cristo, será nuestra paz. El será nuestro Salomón, nuestro “pacífico”, que nos dará paz sobre paz; paz con el Padre, paz respecto del enemigo. El pondrá paz en nuestras fronteras¹².

¡Oh proximidad y proximidad, cuánto difieren una de otra! ¡De cuántos gozos abundas tú, de cuántos escándolos estás cercana y a cuántos estás expuesta! ¡Oh frontera y frontera! ¡Qué alegremente te has conservado y qué laboriosamente eres gobernada! De una y otra parte Jesucristo es el límite medianero: separando de un lado y uniendo del otro comenzando de un lado y consumando del otro. Porque la sabiduría se extiende poderosamente de una frontera a

la otra, disponiendo todo con suavidad en aquella frontera¹³.

Aquella frontera es el lecho. Por eso se dice de la mujer fuerte: *Es de tanto precio que hay que ir a buscarla a las fronteras del mundo*¹⁴. Es de tanto precio, porque El mismo se da, El mismo se pone precio, con lo que es saciado su deseo. ¿Y qué otra cosa es esto sino los abrazos y el lecho del Esposo? Es la última frontera, más allá de la cual nuestros deseos no pueden ir ni nuestras facultades pueden comprender. La frontera se da, cuando tú te separas de ti, cuando te has vaciado, cuando empiezas a ser otro, todo en Cristo y sólo Cristo en ti.

¡Oh paz verdadera, paz plena, cuando se quiten los escándalos del reino de Dios!, cuando no haya temor en nuestras fronteras, cuando no haya una frontera y otra sino una sola, la que arriba indicamos. Una frontera que nos unirá a Dios y nos hará conformes a El; frontera donde disfrutaremos de las alegrías del lecho, donde no se maneja la espada.

SER FUERTES EN DIOS

3. Ahora, para que cualesquiera sean los gozos del lecho, sean apacibles, es necesario, por cierto, una guardia de fuertes. Por eso *al lecho de Salomón, sesenta valientes de Israel lo rodean*, y el Evangelio dice: *Cuando un fuerte armado guarda su casa, está en paz todo lo que posee*¹⁵. Allí se menciona una guardia más numerosa, porque la gracia del lecho es más abundante que la de la casa; y porque la solicitud que se tiene por una esposa es mayor que la que se tiene por una propiedad; y leo que a la puerta del paraíso está apostado un ángel guardián con una espada flameante¹⁶. ¿Acaso el lecho de Salomón no es un paraíso? *Nuestro lecho —dice— está cubierto de flores*¹⁷. El es la flor del campo, el árbol de la vida. En verdad, un

13. Sb 8, 1.

14. Pr 31, 10.

15. Lc 11, 21.

16. Gn 3, 24.

17. Ct 1, 15.

11. Rm 8, 9.

12. Sal 147, 14.

lecho como éste es un paraíso de delicias. ¿Ves cómo estas delicias abundantes están rodeadas de una guardia severa? Porque *al lecho de Salomón, sesenta valientes de Israel lo rodean*.

No discuto ahora la razón de este número; sin embargo, me parece que designa a aquéllos que sobresalen por la justicia de las obras y el conocimiento de la ley. Se encuentran entre los valientes de Israel aquéllos que son fuertes en la fe, que se mantienen firmes en ella y obran varonilmente; que todo lo pueden, pero en Aquél que los conforta: Jesucristo¹⁸.

Tristemente fuerte es quien se levanta contra la ciencia de Dios; quien se muestra inflexible y duro contra ella; aquél cuya fuerza es la fuerza de la piedra y cuyo corazón es de bronce, de modo que ni el sufrimiento logra darles comprender lo que oyen. Tales son aquéllos a los que Pablo dice: *¿O envidiamos al Señor? ¿Somos acaso más fuertes que El?*¹⁹. No se encuentra entre los valientes de Israel aquél que no sufre cuando es herido, el que no siente cuando es golpeado, el que permanece insensible ante todos los estímulos de esa espada de dos filos que es la Palabra que penetra en él²⁰ y se gloria de dar coces contra los agujones de la sabiduría²¹.

No fue así María, a la cual la espada le atravesó el alma como si se tratara de una materia blanda. ¡Ojalá que me domine sin esfuerzo esta Palabra saludable; que su eficacia actúe en mí, y que esta espada penetre mi alma a fin de que venga a ser como una espada destinada a combatir contra las perfidias espirituales!

TENER LAS ARMAS DE DIOS

4. ¿Por qué echas mano a cosas difíciles, tú que no te encuentras entre los valientes de Israel? ¿Por qué asumes la guardia, tú que no sacudes tu pereza? ¿Por qué rodeas el lecho, tú que no tienes la espada, o bien, si tienes la espada de la Palabra, la tienes en la vaina

18. Flp 4,13.

19. 1 Co 10,22.

20. Hb 4,12.

21. Cfr. Hch 26,14.

y no en tus labios? No tienes en esas manos que son tus labios la espada ligera de la Palabra de Dios. La Palabra es rápida; el espíritu, ardoroso; pero ignoro cómo —contrariando su naturaleza propia— se vuelve lenta en tu mano, se halla refrenada y embotada, ella, que es más afilada y penetrante que una espada de dos filos.

La Palabra no es veloz en tu boca, no corre velozmente, no es ligera en tu mano según la variedad de situaciones, aunque, no obstante, se presta a todas las prácticas del combate espiritual. ¿Por qué usurpas un oficio cuya práctica no tienes? *Todos esgrimen espadas, y son muy diestros para el combate*²². Sin motivo llevas la espada, tú, que no tienes suficiente pericia para combatir; o bien, si eres diestro en ello, te ejercitas más bien en los asuntos del mundo que en los de Cristo; más bien en las leyes del siglo que en las eclesiásticas, más bien en los caminos del siglo que en el combate espiritual.

El Príncipe de la Iglesia quiere un hombre de Iglesia preparado, lo quiere preparado para dar razón de la fe y de la esperanza que están en nosotros²³. Y dado que eres perezoso e inexperto en estas cosas ¿cómo te glorías de resolver con facilidad una consulta de derecho público? En boca de un clérigo, en boca de un monje, las letras sagradas parecen mucho más apropiadas que las seculares. ¿Por qué quieres hablar en Jerusalén la lengua de Egipto? No así Isaías que dice: *Habrán en la tierra de Egipto cinco ciudades que hablarán la lengua de Canán*²⁴, es decir, que ya que no podían hablar la hebrea, hablaron la que se aproximaba más a la hebrea; porque no podían hablar la lengua sagrada, hablaron aquella que le era más afín.

¿Por qué quieres hablar a medias la lengua de Azoto, tú, que debes hablar la judía? Porque así lo encuentras en Esdras²⁵. No hables la lengua de los hombres sino la de los Angeles, porque eres Angel de Dios que ejerces el ministerio de la palabra sagrada. *Pues los labios*

22. Ct 3,8.

23. 1 P 3,15.

24. Is 19,18.

25. 2 Esd 13,24.

*del sacerdote guardan la ciencia, y de su boca se espera la ley, porque es un ángel del Señor de los ejércitos*²⁶.

USAR LAS ARMAS CON SENTIDO EVANGELICO

5. Tú que eres el hombre del Evangelio, habla de un modo del todo evangélico. Que tu lenguaje tenga el perfume de la Ley, de los Profetas, de los Apóstoles; afila tu lengua en sus palabras; toma de ellos las armas poderosas de Dios, poderosas para derribar fortalezas, para reducir toda inteligencia que se levante contra la ciencia de Dios²⁷. Que la espada del espíritu sea ligera en tu mano, para que te sirva en todo asunto que se te presente; y que la capacidad de hacer un sermón sagrado no te abandone cuando se ofrezca una ocasión oportuna y súbita. Que esté en tus labios y no en el papel una palabra fuerte y eficaz: *Pues los labios, y no el papel guardan la ciencia del sacerdote*.

Que la espada de la palabra penda de tu costado, que no esté en lo oculto; que se halle cerca de ti. Cíñela sobre tu muslo, para que seas fuerte y estés pronto, no sólo para exhortar con la sana doctrina, sino también para refutar a los que la contradicen. No pongas la espada bajo tu muslo, ni subordines el estudio de la Palabra sagrada a la prudencia de la carne. *Cada uno de ellos lleva la espada sobre su muslo*²⁸.

A uno le es dada la palabra de ciencia, a otro la palabra de sabiduría, y a cada doctor le es dada, por el Espíritu, su gracia particular²⁹. *Cada uno de ellos lleva la espada sobre su muslo*: para que allí donde se presente una oportunidad de tentación, allí haya también una mayor preocupación por la Palabra y una admonición más frecuente.

Cada uno de ellos lleva la espada sobre su muslo: para corregirse en primer lugar a sí mismo, para guardarse a sí mismo, para juz-

26. Mt 2,7.

27. 2 Co 10,4.5.

28. Ct 3,8.

29. 1 Co 12,7-10.

garse a sí mismo.

Pablo te enseña en cierta forma a llevar la espada sobre tu muslo: *Cuida de ti mismo* —dice— *no seas también tentado*³⁰. Cada uno lleva la espada sobre su muslo, a causa de los temores de la noche, a causa de las caídas súbitas, de los accidentes imprevistos.

Una especie de temor nocturno es lo que el Apóstol sugiere cuando dice: *Si algún hombre fuera sorprendido en alguna falta*³¹. Porque “nocturno” significa lo que es imprevisto, lo que es súbito; “nocturno” significa también lo que es insidioso. Por eso dice: *Para no ser asediados por Satanás, ya que no ignoramos sus insidias*³². El mismo Pablo temía en otro pasaje este temor nocturno cuando dice: *Temo que así como la serpiente sedujo a Eva, así también corrompa sus sentimientos, apartándolos de esa simplicidad que está en Cristo*³³.

Feliz simplicidad, donde uno, adhiriéndose a Cristo es con El un mismo Espíritu. Hay simplicidad donde hay unidad; hay simplicidad, cuando ya no vives tú, sino que Cristo vive en ti; si te devora la sabiduría de Dios, si te absorbe la alegría espiritual y se esconde en lo íntimo de tus entrañas. Y ¿dónde encontrar tanta simplicidad como en el lecho?

BUSCAR EL SOSIEGO

6. *Cada uno de ellos lleva la espada sobre su muslo. Sobre su muslo y no a causa del muslo, sino a causa de los temores nocturnos*; quizá porque en ellos no hay lucha contra la carne y la sangre —significada por el muslo— sino contra los dominadores de este mundo, de estas tinieblas³⁴. De ahí que *a causa de los temores nocturnos*, contra las perfidias espirituales. ¡Cuánto más feliz es la

30. Ga 6,1.

31. id.

32. 2 Co 2,11.

33. 2 Co 11,3.

34. Ef 6,12.

lucha que te ha tocado en suerte a ti, que estás en el lecho de Salomón! No contra las perfidias carnales, ni por cierto contra las espirituales, sino con la alegría espiritual, con Salomón, que lleva el nombre de pacífico. Por eso, hay una lucha pacífica con El. Y Salomón lleva el nombre de pacífico, y representa la sabiduría. "*Ama la sabiduría —dice— y ella te abrazará*".

El abrazo es una especie de lucha. Abrázala, para que ella te abraze. *Serás glorificado por ella cuando la hayas abrazado* como se dice en los Proverbios³⁵. Abraza la palabra, y úsala, no como en la guerra sino como en el lecho. El lecho no es lugar de espadas sino de abrazos apretados. No quieras ser fuerte, no sea que quede fuera de ti.

Usa de la palabra dentro de ti, no como si fuera una espada sino como si fuera un Esposo, a fin de encontrar en ella la alegría. Goza con la verdad en vez de luchar contra los errores y los vicios; deja a otros este deber y este oficio.

¿A qué andar en conflictos, tú, para quien todo debe consistir en amar? La esposa no persigue aquellas cosas (*negotium*) que suponen lucha y disputa, sino el sosiego (*otium*) que le permita abrazar. Que otros rodeen el lecho, tú goza de los apetecidos abrazos.

SENTIDO ESPIRITUAL DEL LECHO

7. ¿Cuál es la causa de que no se diga nada de la disposición del lecho? ¿Por qué apenas si se mencionan sus delicias? Tal vez esta palabra es una palabra inefable que al hombre no le está permitido hablar. Quien ha experimentado esto lo entiende; y aunque lo haya experimentado, no puede recordar íntegramente las delicias pasadas.

La Escritura ha dicho lo que ha podido. Habló del lecho, y del lecho de Salomón. Ha dicho bastante, pero para el sabio. Y leo: el trono de Salomón³⁶; y la litera, pero ambas cosas están construidas

con suntuosidad ostentosa y tal como conviene a los placeres de un rey.

¿Interpretaremos acaso que el lecho ha sido descuidado? No lo permita Dios. Pero al escritor que le hablaba a la esposa le bastaba decir: el lecho. Porque ella, en el lecho, no ama otra cosa que el lecho y la posibilidad que tiene en él de abrazar a Salomón.

Un misterio grande y admirable descubrirás en los lechos a través de todo el texto de las Escrituras, pero no hay comparación con el lecho de Salomón.

Está el lecho que Job se tendió en las tinieblas³⁷, y el lecho que el rey David regó con sus lágrimas³⁸. Está el lecho en el cual yace un enfermo³⁹, y el lecho en el cual un muerto resucita⁴⁰. Semejante a éste es el lecho de Eliseo y el lecho de Elías. Ambos resucitaron al hijo de la mujer que los había hospedado⁴¹. Este, se extendió sobre el muerto; aquél, se agachó sobre él. Uno y otro figuran a Cristo que se anonadó tomando la forma de siervo, y redujo la extensión de su eternidad a la brevedad de una naturaleza temporal.

El se extendió, al infundir con abundancia en nosotros el Espíritu Santo. El seno de la madre podía estrechar al difunto, pero no vivificarlo. Porque la letra mata, mas el Espíritu vivifica. Pero el verdadero Elías lo llevó a su habitación y lo elevó a la inteligencia espiritual.

El seno de la letra era frío, y la inteligencia que se tenía de ella no podía exhalar calor vital. Bueno es el lecho de Elías, que infundió calor de vida al que había muerto. El justo vive de la fe⁴². Por eso, es medido tres veces, a fin de que la Trinidad le confiera el conocimiento y le distribuya la medida de la fe.

37. Jb 17,13.

38. Sal 6,7.

39. Mt 8,6.

40. Mc 5,40.

41. 2 R 4,32-37, y 1 R 17,17-23.

42. Hb 10,38.

35. Pr 4,5-8.

36. 1 R 10,18-20.

La ley llora el extinto sentido literal, el sentido carnal; pero Cristo suprimió este sentido y restableció el sentido espiritual. Asignó a la letra un sentido nuevo y vital al que considera como verdaderamente suyo este Elías que restaura todas las cosas y las hace nuevas; y Pablo dice que ha muerto a la ley a fin de vivir en Cristo⁴³. Es bueno que tú mueras también no sólo a la ley antigua sino al hombre viejo, a fin de que te vivifique en su lecho Aquél que llevó nuestros pecados en su cuerpo, para que, muertos al pecado, viviéramos para la justicia⁴⁴. Pues lo que tú siembras no es vivificado si antes no ha muerto.

Todos nosotros estamos comprendidos en este resucitado, y por eso esta resurrección es común a todos. Pero hay una gracia particular en el lecho de Salomón, privilegio reservado únicamente a la esposa.

RENOVACION POR LA UNION CON EL SEÑOR

8. También ahora, Jesús bueno, si alguno de los hijos de ésta, nuestra madre (este santo convento), de esta viuda en cuya casa eres sustentado; si alguno de los hijos de ésta muere, resucítalo. Ha muerto aquél que está abrumado por el peso del tedio, de la desesperación; aquél en el cual no hay ni devoción viva, ni espíritu fervoroso; aquél que aunque no abandona los preceptos de la ley se mantiene dentro de los límites de la Regla, languidece sin embargo, en un sentimiento frío y moribundo, no experimentando en las obras santas ninguna suavidad.

Lo desanima el aspecto austero de toda la Orden. En el seno femenino y tierno de una madre debe ser reanimado a fin de que, exasperado, no se vea absorbido por una tristeza más grande. No le conviene que se le halle fuera del ámbito del seno materno no sea que el verdadero Elías no lo lleve a su alcoba.

Cristo resucita a algunos por las lágrimas de las mujeres. Así resucitó al hijo de la viuda⁴⁵; así, al hermano de las santas mujeres⁴⁶;

43. Ga 2,19.20.

44. 1 P 2,24.

45. Lc 7,12-15.

46. Jn 11,11.44.

así también a una niña, por la súplica de sus padres⁴⁷. ¡Jesús bueno, levanta también a éste, nuestro muerto, del seno de su madre!. Esta observancia regular y exterior a nadie conduce a la perfección.

Introdúcelo en el blando lecho de una esperanza mejor por la cual se aproxima a Dios. Que experimente lo que espera, porque es bueno el Señor para los que esperan en El, para el alma que lo busca⁴⁸.

La experiencia de una hora alegra las fatigas de largo tiempo. Entonces es devuelto a su madre aquél a quien ella había perdido antes, cuando no poseía su afecto sino que lloraba su piedad extinguida.

El vuelve nuevo a nosotros después que Tú lo revestiste de Ti mismo. Por eso, Tú te extiendes sobre él a fin de cubrir lo que hay de vil en él y de revestir lo que en él está desnudo.

Bueno es el uso de este lecho, que en un instante comunica entusiasmo vital para el tiempo venidero. Es mayor la gracia del lecho de Salomón, en donde la esposa, abandonando a una madre carnal, se une al Amado con alianza eterna y se hace un solo Espíritu con El.

FELICIDAD DE QUIEN ES RENOVADO EN ESTA UNION

9. Feliz lecho, pues, donde no hay más languidez que la del amor; donde no se encuentra la enfermedad sino el gozo. Feliz lecho, que no es regado por las lágrimas, que no está tendido en las tinieblas, que no tiene en sí nada de triste, nada de oscuro, sino que es todo luz y alegría; que no necesita de estos tapices de Egipto con los cuales la mujer extranjera atavía su lecho⁴⁹. Porque el lecho de Salomón no admite ningún atavío extraño; ningún adorno, ninguna cosa mundana, sino que todo su ornato son los placeres santos y la verdad sólida.

47. Lc 8,49-55.

48. Lm 3,25.

49. Pr 7,16.

En los lechos de los santos se presenta un misterio grande y variado; pero el lecho de la esposa no puede ser comparado a éste de Salomón. En su lecho, la esposa busca al Amado sin encontrarlo; por eso se levanta y recorre la ciudad hasta alcanzarlo.

Apresúrate, hija, virgen santa, apresúrate a entrar en este reposo. No temas las espadas levantadas a su alrededor. Estas espadas, las espadas de la palabra que están sobre el muslo a causa de los temores nocturnos, atraviesan la lascivia de la carne o cortan la apatía del corazón tímido.

Cierto, esto es para los demás, pero a ti te hieren más suavemente a fin de que, traspasada por la caridad, ignores el temor nocturno y no te veas presa de un frío temor; antes bien, que toda tú pases al afecto de un amor ardiente, tú que estás consagrada a un solo amor y que has de subir al lecho del Amado, a la fuente de la caridad, al lecho del verdadero Salomón, de Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

SERMON 17

LA LITERA, SIGNO DE CLARA UNION

El rey Salomón se ha hecho una litera de madera del Libano.¹

EL SIGNIFICADO ESPIRITUAL DE LA LITERA

1. Vírgenes sagradas, esposas de Cristo, ayer oyeron hablar del lecho de Salomón, y hoy desean saber más sobre el misterio de su litera. Todas quieren aplicar al amor las palabras de este Cántico e interpretarlas para su deleite. ¿Piensan acaso que estos poemas han sido escritos únicamente para ustedes? A ustedes sólo les agradan las palabras que evocan los afectos del Amado o que exhalan el suave aroma del amor. Pues bien, también aquí encontrarán la dulzura del amor: la palabra divina acerca de la litera se refiere también a ustedes.

El Amado no soporta que aleguen ninguna excusa. Gratos son ciertamente los gozos que el lecho les promete, pero aún podría quedar en ustedes cierta desconfianza ante la dificultad de llegar hasta El. Por eso las palabras que describen el sagrado vehículo que ha de conducirlos a este lecho, muestran su suntuosidad en su bella variedad.

También en el viaje el Esposo les procura deleite. Esta litera es agradable por su materia, pero lo es mucho más por su autor. El mismo Salomón es su autor y artífice.

1. Ct 3,9.

En efecto *el rey Salomón se ha hecho una litera de madera del Líbano, ha hecho de plata sus columnas, de oro su respaldo*. Oye, hija, en qué suntuoso vehículo eres llevada al lecho. El Esposo no te deja sin respaldo, y éste es de oro, tal vez de aquel oro del cual lees: *Su cabeza es oro, oro puro*².

El respaldo es muy útil, pero más lo es el lecho. En el respaldo, la esperanza fatigada encuentra un confortable apoyo, mas su deleite lo halla en el lecho. En aquél la esposa aviva su deseo, en éste, goza con el objeto de sus deseos.

¿Te imaginas qué suntuosidad te espera a tu llegada, si ya eres llevada con tanto ornato? ¿Por qué acumulo ahora yo tantas palabras: madera de cedro, madera del Líbano, columnas de plata? El oír estas cosas nos infunde confianza, y la belleza material que figura lo espiritual, intenta mostrar cierta hermosura inteligible y designar lo que lleva en sí el alma santa.

El contexto no permite interpretar todo esto en un sentido material. Pues ¿cómo el oro material podría ser recubierto por la caridad? Todas las cosas son espirituales, porque espiritual es el amor para quien es favorecido con una litera tan grande y espléndida.

DIFERENCIAS DE GRADOS DE UNION EN LOS SIGNOS DE LECHO Y LITERA

2. Respecto de esta litera se podrían interpretar según mi parecer éstas y otras cosas. Basten unas breves reflexiones para saciar o despertar la avidez de ustedes. ¿Qué? ¿Quieren aplicar este versículo únicamente a ustedes? Dejen que se alimenten con El las adolescentes, dejen que al menos unas pocas palabras sean aplicadas a sus necesidades. Cristo es deudor de los sabios y de los necios. Nada pierden ustedes porque abunde para otros según su capacidad. Conténtense con el lecho y permitan a las almas menos elevadas usar la litera. Esta es una gracia más común; aquél, un favor más particular. En el lecho Cristo está encerrado; en la litera,

2. Ct 5,11.

entra. Con ustedes condesciende más abundantemente y con cierta particularidad; sin embargo, no olvida a los que aún no han podido alcanzar esa medida.

También ustedes podrán participar de esta litera y gozar de ella si, por decir así, nos devuelven al Esposo a quien tienen apisionado; si procuran la paz, si anuncian los bienes, si proclaman en el exterior los goces que contemplan en su interior. ¿Acaso no eran literas aquellos de quienes canta la Iglesia: *Llevando la paz e iluminando la patria*?³.

Pero nadie asuma el oficio de la predicación, nadie se arroge tal honor si no es llamado por Dios⁴. ¿Por qué te colocas sobre el candelero, tú que no te enciendes a ti mismo? Deja que te coloque en lo alto El que te hizo llamar. Sube por medio de Aquél que enciende en Ti la luz. Nadie se hace a sí mismo litera, sólo Salomón se ha hecho para sí una litera de madera del Líbano.

Se es litera cuando se lleva a Cristo no sólo en los labios sino también en el cuerpo. *Glorifiquen y lleven a Cristo en sus cuerpos*, dice Pablo⁵. Cristo quiere que lo llevemos, pero que lo llevemos gloriosamente, no con tedio ni con murmuración o enojo, ni con una decisión vacilante; El quiere ser llevado, no arrastrado. Para quien lo arrastra, Cristo se hace gravoso, la castidad se hace pesada, pesada la humildad, gravosa la obediencia, y la pobreza, despreciable.

Vergonzosamente lo llevas si así lo llevas. Una bolsa enorme te parecerá la fe, y la piedad te resultará onerosa. No puedes decir: *Bolsita de mirra es mi Amado para mí*⁶. ¿Por qué? Porque la fe es para ti un fardo de heno, bajo cuyo peso rechinas, gimes, murmuraras, como un carro cargado de heno. Cristo no es heno, Cristo es flor, fruto, árbol de vida, árbol que da fruto a su tiempo, y tú ¿no quieres esperar?

Felices los que comen a su tiempo⁷. La paciencia es necesaria

3. In Offic. de Apost.

4. Cfr. Hb 5,4.

5. 1 Co 6,20.

6. Ct 1,12.

7. Qo 10,17.

para alcanzar las promesas⁸. Por consiguiente, lleven con paciencia el fardo, especialmente el fardo de la piedad. Porque como está escrito⁹, la piedad ya tiene una parte de la promesa.

SABER SER LITERA DE DIOS

3. Lleven, pues, la imagen de Aquél que viene del cielo, y llévenla gloriosamente. Su carga es liviana¹⁰. No sean un obstáculo vergonzoso sino un vehículo glorioso como el que se hizo el rey Salomón. De modo admirable (el Apóstol) distingue la variedad de las virtudes cuando excluye en primer lugar la vanidad del orgullo. *¿Qué tienes que no lo hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿por qué gloriarte como si no lo hubieras recibido?*¹¹. Si eres litera, no lo eres por ti mismo sino por Aquél que te hizo tal. *El rey Salomón se ha hecho una litera de madera del Líbano*. Y la madera ¿quién la hizo? ¿no la hizo El? El plantó los cedros del Líbano.

Si tú eres un alto cedro del Líbano no te envanezcas sino más bien teme, no sea que por tu soberbia seas arrancado del lugar donde fuiste plantado por elección. Porque no te elegiste tú para este ministerio sino que fue El quien te eligió y es El quien te otorga este ministerio y la gracia de desempeñarlo, es decir, El te da el poder y la dignidad. Reconoce quién te ha plantado; aleja de ti la raíz de la soberbia para que no te haga vacilar la mano del tentador. Que no se alce para que no te corte el hacha del enemigo, cuyo filo no se ha alzado hasta la cabeza de ningún santo. El arde en deseos de arrebatarte para sí la litera de Dios y de cortar para provecho suyo la madera del Líbano. En Ezequiel dice con orgullo: *Estoy sentado en el trono de Dios*¹². Ten cuidado, no sea que por la vanidad de sentarte en un trono de justicia te conviertas en un trono de pestilencia¹³ y en una litera de escándalo, y a través tuyo, tus ejemplos o tus palabras

8. Hb 10,36.

9. 1 Tm 4,8.

10. Mt 11,30.

11. 1 Co 4,7.

12. Ex 28,2.

13. Sal 1,1.

perniciosas se extiendan como un cáncer para perdición de muchos.

Sé litera de Dios, de modo que lleves en ti su imagen y que a través tuyo se expanda el aroma de su conocimiento. Tal litera era Pablo, de quien el Señor atestigua: *Este es un instrumento de elección, para que lleve mi nombre*¹⁴. El que te eligió, hizo de ti una litera.

LA CONCIENCIA PURA

4. *El rey Salomón se ha hecho una litera de madera del Líbano*. Estas maderas son maderas de cedro, y su naturaleza y el nombre del lugar nos indican algo muy grande. Líbano quiere decir candor: sus maderas no están sujetas a ninguna corrupción, y no sólo su sustancia excluye toda podredumbre sino que también exhala un suavísimo perfume.

Con razón Pablo era un Líbano; él, que servía a Dios —como decía— con una conciencia pura¹⁵. ¿Qué hay más cándido que una conciencia pura? ¿Qué más incorruptible que aquél a quien nada pudo separar de la caridad de Cristo¹⁶?

Las virtudes pasajeras que no duran más de una hora, no son a mi parecer árboles sino hierba que en seguida se seca¹⁷. Pero Pablo tenía la incorruptibilidad de una caridad incansable. Por eso compitió en noble competición, llegó a la meta en la carrera, aguardando la corona de la Justicia¹⁸, la corona formada con gavillas cuyo aroma aspiraba como de cerca.

El también exhaló un suave perfume, un perfume de vida para la vida, el perfume del conocimiento de Dios¹⁹. El buen olor es la buena fama, el buen olor es también la buena conciencia. Aquella huele bien para otros; ésta, para sí. Pues ésta es la gloria de los san-

14. Hch 9,15.

15. 2 Tm 1,3.

16. Rm 8,35.

17. St 1,9.

18. 2 Tm 4,7.8.

19. 2 Co 2,14.15.

tos, el testimonio de su conciencia²⁰. Los frutos de la felicidad futura ya comenzaron a manifestarse en nosotros en una vida buena. Y con razón el buen olor se une a la incorruptibilidad, ya que la corrupción, por el contrario, despidе un olor fétido. Pues el que siembra en la carne, de la carne cosecha la corrupción y de la corrupción cosecha un triste olor, así como de la integridad se exhala un suave aroma.

LA CONTINENCIA VIRGINAL

5. Y con acierto se menciona aquí la integridad, puesto que parecería que el candor virginal se expresa por la madera del Líbano. También la continencia virginal expande un perfume bueno y su utilidad es perpetua. En efecto, la servidumbre del matrimonio terminará, la soledad de la viudez cesará, mas la libertad y la gracia de la integridad virginal no acabarán jamás, porque los que no tienen mujer o marido ya son como los ángeles del cielo²¹. Además, se lee en las Escrituras que la virginidad es comparada al Líbano: *Yo —dice— como el Líbano no podado he expandido mi aroma, y mi perfume es como el bálsamo no mezclado*²². Líbano es, ciertamente, un seno inmaculado, puro, intacto, que no ha sufrido incisión alguna. No ha sufrido incisión aquél cuya integridad permanece, cuyo interior puro no ha sido abierto. Líbano por su pureza, no abierto por su integridad. Por eso no ha sufrido incisión la que no está dividida. ¿Quieres oír a la que ha sufrido incisión? *La mujer casada se preocupa de las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido, y está dividida; dividida entre Dios y su marido, y tal vez esta división no es equitativa sino que se inclina hacia el marido. Mas la mujer no casada, lo mismo que la virgen, se preocupa de las cosas del Señor, de cómo agradar a Dios*²³.

20. 2 Co 1,12.

21. Mt 22,30.

22. Si 24,21.

23. 1 Co 7,34.

Como el Líbano no podado he expandido mi aroma en mi morada. Estas palabras se pueden aplicar especialmente a la Madre del Señor. Ella es el verdadero Líbano; el Líbano no podado. Para ustedes, vírgenes sagradas, expandió su aroma en su morada, morada celestial, morada angélica, cuando les transmitió los ejemplos de su vida virginal y les inspiró el amor de una pureza perpetua. Y expresa bien la gracia de su morada cuando dice que la perfumó con suaves vapores. ¿Qué cosa más semejante al vapor que una morada virginal? Nada carnal, nada mundano tiene esta vida sino que todo es celestial. Todo sobremundano, todo espiritual, y por eso es semejante al vapor, pero ¿a qué vapor? *Mi perfume es como el bálsamo no mezclado*. Como el bálsamo no mezclado, como el bálsamo no corruptible, como el bálsamo no adulterado. Hay una mezcla que simula ser bálsamo y engaña; hay otra, que si bien no es semejante al bálsamo, con todo, exhala un aroma suave. Hay, por así decir, un bálsamo que es verdadero y puro; otro, que aunque es verdadero no es puro, y otro que no es ni verdadero ni puro.

El primero está en los perfectos, el último en los que se engañan, y el del medio en aquéllos que sin ser juguetes del engaño están privados de alguna gracia de virtud. Por eso, solamente de aquella que estaba llena de gracia se puede decir que su perfume es un bálsamo no mezclado.

EXHALAR, COMO LA VIRGEN, EL VERDADERO PERFUME

6. Si tú exhalas el perfume de tu virginidad, del fervor de tu oración, de tu ayuno y abstinencia, tu perfume es bueno y es bálsamo. Pero si faltas, enferma de impaciencia, si se encuentra en ti la verbosidad, la ligereza, el ardor por hacer tu propia voluntad, la tristeza, el tedio; si alguna de estas cosas se encuentra en ti, tu perfume está mezclado y no exhala un bálsamo puro.

Una pequeña gota de mezcla extraña arruina la totalidad del bálsamo. Se perdona a aquél que, habiendo exhalado por acaso o como de sorpresa algún olor desagradable, inmediatamente lo hace desaparecer. *Porque todos caemos muchas veces*, dice el Apóstol²⁴.

24. St 3,2.

De una caída imprevista e inmediatamente corregida no queda ningún olor, pero sí queda cuando se está sujeto al vicio.

Es una mezcla peligrosa y pésima cuando un vicio engaña con la apariencia de virtud y el ángel de Satanás se transfigura en ángel de luz²⁵ y hace aspirar veneno como si fuera bálsamo. Satanás es un perfumero, no vayas a comprarle su perfume. No es tanto un fabricante como un corruptor de ungüentos. Conforme está escrito: *Hace hervir el mar como una olla y lo hace semejante a los ungüentos en ebullición*²⁶. La muerte está en esta olla. Jeremías vio esta olla al fuego y de cara al norte²⁷. ¿Qué fabricante de ungüentos finge sacar vapores de vida de una caldera de muerte? ¿Qué fabricante hace hervir como desde el sur una olla al fuego que más bien desde el norte enciende tantos males en la tierra? Es hijo de un profeta o ciertamente un profeta quien advierte la muerte en la olla y hace venir sus vapores desde el norte. Son vapores sulfúreos los que despide la olla al fuego de tu carne, ¿y tú crees aspirar en ellos el aroma del bálsamo? Si por ti mismo no sabes discernir el bálsamo puro del mezclado, recurre a los Profetas, recurre a los hijos de los Profetas, los Apóstoles, para que te enseñen las diferentes mezclas, por medio de las cuales entra la muerte en la olla. Por ejemplo Pablo que se atrevió a decir: *No ignoramos sus astucias*²⁸. Si tus manos no bastan para tener un bálsamo puro, que los santos te enseñen cómo preparar mezclas.

Nicodemo llevó una mezcla de mirra y áloe de unas cien libras²⁹, y las Marías compararon ungüentos aromáticos³⁰. Pero María, la madre del Señor, no tanto prepara el aroma de los ungüentos como los exhala; ella, que dio a luz a Cristo, ungido con el óleo de la alegría. *Mi perfume —dice— es como un bálsamo no mezclado.*

25. 2 Co 9,14.

26. Jb 41,22.

27. Jr 1,13.

28. 2 Co 2,11.

29. Jn 19,39.

30. Mc 16,1.

APRENDER DE QUIENES MUESTRAN EL VERDADERO PERFUME

7. Si ignoras el arte de las mezclas, acude a los doctores de la Iglesia, columnas y soportes de la verdad, columnas de plata de la literatura del Señor, y de estos dispensadores de la palabra sagrada aprende a pensar en las cosas de Dios y a poner toda tu solicitud en agradar a Cristo. Entonces también tú tendrás en ti columnas de plata si te apoyas en la ciencia de los dos Testamentos. Por eso, después de la madera del Líbano, la palabra divina menciona las columnas de plata a fin de que conserves el misterio de la fe en una conciencia pura. El misterio de la fe que te prescribe la palabra sagrada es una palabra de plata, de modo que apoyándote en los preceptos del Evangelio y de los Apóstoles la medites, la conserves en tu corazón y reflexiones en ella³¹, no permitiendo que quede relegada a la inercia o se borre de tu memoria, o que esta plata de la palabra divina se oscurezca con la herrumbre del olvido.

INVOCACION

8. Pero ahora, en este sermón de hoy, no podemos dar lugar a estas columnas. Las maderas del Líbano han absorbido nuestra atención y me he detenido en sus perfumes más largamente de lo que pensaba, seducido por la dulzura del tema. Señor, yo te encomiendo este Líbano, este precioso Líbano, este coro de vírgenes, esta comunidad de mujeres santas. Protégelas para que no sean segadas ni abatidas, sino más bien guarda su integridad y el candor de su castidad, puesto que Líbano quiere decir candor; guarda la pureza de su alma, para que sean santas en el cuerpo y en el espíritu³². Guarda este Líbano cuyas maderas has destinado a servir de materia para tu litera. Lejos de él la amenaza del Profeta: *Abre tus puertas, Líbano, y el fuego devore tus cedros*³³. Que estas puertas, cerradas para los demás, se

31. Cfr. Lc 2,19.

32. 1 Co 7,34.

33. Za 11,1

abran sólo para ti. Sé tú su llave y clausura, pon allí tu sello y vuélvelo a sellar, y haz que no soporte otra llave ni otro sello que no seas Tú, Jesucristo, que eres Dios bendito por los siglos de los siglos. Amén.

SERMON 18

EL ENCUENTRO CON EL AMADO EN LA FE

El rey Salomón se ha hecho una litera de madera del Líbano¹.

LA PUREZA DEL CORAZON POR LA FE

1. Las maderas del Líbano simbolizan para ustedes la incorruptibilidad de la carne y el candor de la pureza. La castidad es buena, pero lo que no viene de la fe es pecado². *Por la fe* —dice la Escritura— *Dios purifica los corazones*³. Porque la castidad no es sólo la continencia de la carne; mucho más importante es la pureza de corazón. *Ustedes* —dice Jesús— *ya están limpios a causa de la palabra que les he dirigido*⁴. Es la buena palabra de la fe la que purifica, y por eso en este ornato de la litera, después de las maderas del Líbano se mencionan las columnas de plata, y el alma de pureza virginal es invitada a meditar la palabra sagrada, la palabra casta, la palabra comparada a la plata refinada⁵.

Son buenas las columnas levantadas en el corazón de las vírgenes cuando están apoyadas en el conocimiento fiel y en el recuerdo frecuente de la Sagrada Escritura. Eres un Líbano hermoso si tienes el corazón puro, puro de todo pensamiento obsceno, de todo pensamiento contrario a la fe. Es una gran corrupción del espíritu la adulteración de la fe.

1. Ct 3,9.

2. Rm 14,23.

3. Hch 15,9.

4. Jn 15,3.

5. Sal 11,7.

Si posees una fe firme y sana ya tienes una columna. Sin embargo no te contentes con esta sola, agrega la otra: meditar en la ley del Señor día y noche⁶. Si tu mente se aparta de la fe por poco que fuere, considéralo como una infidelidad y una fornicación. Las columnas bellas son el conocimiento y el recuerdo de la ley divina, una creencia recta y la memoria de la fe.

Eres columna si posees una fe firme, eres columna de plata si estás capacitada para hacer un uso santo de la palabra divina. *Recta es la palabra del Señor y todas sus obras muestran su fidelidad*⁷. La fe y la palabra de la fe son, pues, bellas columnas. Que esta palabra esté cerca de ti, en tu corazón, pues está cerca, en tu boca que esté cerca y que lo esté para siempre⁸. Que la palabra de tu boca brote de la abundancia del corazón. *Siete veces al día* —dice el Profeta— *cantaré tus alabanzas*⁹. Ustedes, vírgenes sagradas, canten siempre las alabanzas de Dios. Siete veces canten sus alabanzas en las horas solemnes, pero canten y salmodien siempre en sus corazones¹⁰.

HABLAR CON PALABRAS DE FE

2. Que sus lenguas sean de plata. Son de plata si en el texto sagrado que cantan proclaman a Cristo. Que no se encuentre en su boca una masa de plomo. Una boca de plomo es aquella que no dice nada ingenioso, ni penetrante, ni sobrenatural, sino más bien habla con negligencia o de cosas bajas, y aun tal vez, de cosas malas. Pues la maldad se sienta en un talento de plomo¹¹.

Aquel hombre del Evangelio que salió de viaje, no distribuyó a sus siervos talentos de esa clase¹². No negocien con tales talentos y que ellos no se encuentren en sus tesoros. Presten atención

6. Sal 1,2.

7. Sal 32,4.

8. Cfr. Rm 10,8.

9. Sal 118,164.

10. Cfr. Col 3,16.

11. Za 5,7.8.

12. Mt 25,14.15.

a lo que Pablo afirma: *No salga de su boca palabra dañosa, sino la que sea conveniente para edificar según la fe*¹³. Dice para edificar la fe, no para destruirla. Es de hierro la boca que destruye la fe, que arruina una vida santa, que es un instrumento de guerra, germen de discordias y que emite palabras de murmuración y amargura. Daniel nos describe una bestia similar, con dientes y garras de hierro, que comía y trituraba todo¹⁴. Que entre las ovejuelas, más aún entre las amigas de Dios, no se encuentre semejante bestia. Que en este rebaño virginal ninguna sea violenta ni mordaz; que no se oiga en este paraíso el silbido de ninguna serpiente. En una boca virginal no están bien las palabras mordaces. ¿Cómo ofrecen ustedes labios manchados con palabras perversas al beso del Esposo? El es el candor de la luz eterna¹⁵ y nada mancillado puede alcanzarlo. Recuerda que tu boca está consagrada a los besos y palabras celestiales. Considera como un sacrilegio si ella profiere palabras que no sean dulces, divinas y sacadas de las páginas santas. *Toquen la trompeta en el primer día del mes, en el gran día de la fiesta*¹⁶. Para ustedes, cada día debe ser de fiesta, siempre el primer día del mes, siempre el sábado. Así, sea su boca como una trompeta armoniosa, una trompeta de plata, que no emite sonidos de discordia sino de alegría, de fiesta, de cánticos espirituales.

ELEVARSE A DIOS DESDE EL CONOCIMIENTO DE LA FE

3. No sé cómo de las columnas de plata hemos llegado a las trompetas, a menos que digamos que quien posee una boca semejante es una columna perfecta en la casa del Señor, una columna buena en la que se apoyan los que están cansados. Lees en Isaías: *El Señor me ha dado una lengua instruida para que sepa sostener por la palabra al que está cansado*¹⁷. Es una lengua instruida la de Jesucristo que

13. Ef 4,29.

14. Dn 7,7.

15. Sb 7,26.

16. Sal 80,4.

17. Is 50,4.

anuncia la paz, que predica buenas noticias¹⁸. La lengua pacífica es un árbol de vida¹⁹, columna y fundamento de la verdad²⁰. Y tú que eres virgen, lleva la imagen de tu Esposo, ten tú también una lengua instruida, una lengua pacífica, que no siembre el error, que no divague ni pronuncie palabras ociosas, sino que profiera palabras llenas de justicia, de consuelo, que sea una especie de columna y de sostén para edificar la fe tanto en ti como en los demás. Que la palabra de la fe esté cerca de ti, en tu boca y en tu corazón²¹. ¿Quieres oír lo que dice una columna de plata? *La ley de Dios está en su corazón*: he aquí la plata. *Y sus pasos no vacilarán*²²: he aquí la columna. Y con razón es columna pues no puede ser derribada. *Por la palabra del Señor son afirmados los cielos*²³. Que por esta palabra sea afirmado también el corazón de la virgen, para que sea un cielo, para que sea el trono de Dios y pueda llegar a ser un respaldo de oro. Por la plata entiende la razón y la ciencia de la fe; por el oro, el brillo de la inteligencia y de la verdad. Este respaldo de oro está colocado sobre estas columnas. *Si no creen, no comprenderán*²⁴. El conocimiento de la fe sirve de grada a la pureza de la inteligencia. Sobre este fundamento se apoya la gracia de la contemplación. Cuando meditas fielmente en la palabra de Dios y por la paciencia y el consuelo que dan las Escrituras²⁵ te elevas hacia la esperanza del cielo, te muestras como una columna, y te levantas como un respaldo de oro cuando la verdad, repentinamente, comienza a brillar para ti desnuda, sin la envoltura de la palabra.

18. Cfr. Is 52,7.

19. Pr 15,4.

20. 1 Tm 2,7.

21. Rm 10,8.

22. Sal 36,31.

23. Sal 32,6.

24. Is 7,9.

25. Rm 15,4.

PARA LA VERDADERA CONTEMPLACION, NADA CONTRARIO A LA FE

4. Pero considera con mayor atención el orden y el progreso que se da desde las maderas del Líbano hasta las columnas de plata y el respaldo de oro. En el Líbano se expresa la pureza de corazón; en la plata, el conocimiento de la ley de Dios; y en el oro o ministerio de la palabra, resplandecen los misterios sagrados. En primer lugar purificas el ojo de la mente, luego, miras de lejos, y por último examinas con atención. O si prefieres así: eres purificada, meditas, contemplas. *Esplendor y hermosura hay en su presencia*²⁶.

En el Líbano se te muestra la hermosura; en la plata, el esplendor; en el oro, la vista de la divina presencia. ¡Qué inmensa es la gracia de este esplendor y hermosura, puesto que está en presencia de tan grande majestad! ¿Quieres encontrar la misma distinción en otro Salmo? *Oh Dios, crea en mí un corazón puro, renuévame por dentro con espíritu recto. No me arrojes lejos de tu rostro*²⁷. Ya ves cómo un abismo llama a otro abismo²⁸ y cómo los diversos pasajes de la Escritura se armonizan entre sí. Relaciona lo primero con el candor del Líbano. Felices los que tienen un corazón puro, porque verán a Dios²⁹. Lo segundo, con las columnas de plata. Recta es, en efecto, la palabra de Dios. Lo tercero, con el respaldo de oro, donde el Señor deja ver su rostro sin velos.

En el oro brilla la majestad del rey, por esto el Salmista pide que se le conceda un espíritu purificado, instruido y por así decir, pulido. Purificado en el Líbano, instruido en la plata, pulido en el oro. Pues en la contemplación, la mirada de la mente purificada es como pulida y recibe en cierta medida los reflejos de la luz íntima.

Tú que aspiras a la gracia de la contemplación, recuerda los grados de este progreso. Que no haya en ti nada impuro, nada contrario a la fe, para que la verdad desnuda pueda resplandecer en ti. Primero debes purificarte, después ejercitarte, por último contemplar. Puri-

26. Sal 95,6.

27. Sal 50,12.13.

28. Sal 41,8.

29. Mt 5,8.

ficarte de la ley de la carne, ejercitarte, en la ley de la fe, mirar y contemplar en la ley de la perfecta libertad, en la ley espiritual. Donde está el Espíritu de Dios, allí está la libertad³⁰. Es la ley que carece del velo de la letra y en la que no hay lugar para el error, la ignorancia ni la figura. El error, cuando existe, es un guía engañoso; la ignorancia, no es guía; la figura, si bien es guía, no conduce hasta el fin. ¿Quién puede errar allí? Es un respaldo, es el descanso y el término de los deseos. ¿Quién puede ignorar? Es un oro resplandeciente de luz. ¿Cuál es allí la figura? El término de los deseos y la clara verdad no aceptan las figuras oscuras. Allí no hay nada falso, nada oculto, nada figurado; hay oro, y resplandece; hay un respaldo, y conforta y abriga; es un suave brasero, pero una hora fugaz. Y este resplandor se compara al relámpago. No dura más que un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al sonar de la trompeta final³¹.

La trompeta final sonará cuando la verdad se haga conocer no ya en las páginas sagradas sino por su propia presencia; cuando el hombre sea instruido por Dios³²; cuando, después de las palabras de los Apóstoles y de los Profetas, en el tiempo final, nos hable por sí mismo el Verbo, Hijo de Dios Padre³³. Esta trompeta no sabe emitir sonidos inciertos, no resuena sino en los días de fiesta, al salir la luna nueva y al nacer la nueva luz.

EXPRESION DE DESEOS DE DIOS

5. Tócanos la trompeta, Jesús bueno, al salir la luna nueva, en el insigne día de nuestra fiesta³⁴. En verdad es un día de fiesta aquél en el que se revela la divina majestad. Nada más insigne, pero también nada más breve. Yo digo un día, y no es más que una hora. Una hora verdaderamente insigne y festiva.

Danos, Jesús bueno, algunas horas de ese día eterno. Inmedia-

30. 2 Co 3,17.

31. 1 Co 15,52.

32. Jn 6,45.

33. Cfr. Hb 1,1.

34. Cfr. Sal 80,4.

tamente haces ese día, en el que vuelcas la palabra de tu luz, Tú que eres el día eterno. Irradia sobre nosotros tales rayos. Se torna un destello aquél a quien iluminas. Lo haces semejante a Ti cuando irradias sobre él tu luz. *Cuando se manifieste, seremos semejantes a El*. Los montes que tocas con este rayo no humean³⁵ sino resplandecen. Se hacen de oro aquéllos en quienes resplandece tu oro. Tu cabeza de oro no puede encontrar un respaldo de oro, pero convierte en oro aquello en donde se reclina. Ya no es el caso de decir con el Evangelio: *El Hijo del hombre no tiene dónde reclinar su cabeza*³⁶.

Señor Jesús, ¿ves cuántos respaldos tienes aquí? Tu cabeza llena de majestad en ninguna parte se reclina con más agrado que en el seno de oro de la virginidad. Mira estos corazones virginales, estos corazones consagrados a Ti: en ellos te reclinan frecuentemente, descansas y sesteas a mediodía³⁷ con una especie de serena y dorada claridad. Aquí los zorros no tienen sus cuevas ni las aves del cielo sus nidos. Este respaldo es demasiado sólido para que los astutos zorros puedan hacer allí sus cuevas. Ningún lugar le quede a la herejía engañosa donde resplandece la verdad pura. Es demasiado alto y sublime para que la astucia del zorro o la soberbia de las aves puedan alcanzarlo. Estas cosas han sido ocultadas a los sabios y a los prudentes y han sido reveladas a los pequeños³⁸ que buscan un ascenso humilde, un ascenso de púrpura, y siguen los pasos de la Pasión de Cristo.

Verdaderamente es un ascenso de púrpura el que Cristo selló con su sangre y que la fe en su Pasión ha coloreado.

SEGUIR LOS PASOS DE CRISTO COMO RESPUESTA DE AMOR

6. Pero veamos cómo y de qué manera tan conveniente se armonizan entre sí las columnas de plata y el ascenso de púrpura.

35. Sal 143,5.

36. Lc 9,58.

37. Cfr. Ct 1,7.

38. Mt 11,25.

Aquellas indican la meditación, éste la imitación. Pues el reino de Dios no está sólo en la palabra sino también en la virtud. Y tú que consideras la humillación como una servidumbre, ¿qué dices de esto? No es servil lo que la púrpura real ennoblece. Pues la púrpura es un ornamento real. Si tú desdeñas o temes estas gradas, considera que son de púrpura. La humildad aceptada por amor a Cristo manifiesta una dignidad real. Tú, esposa de Cristo, pisa con pies puros estas gradas de púrpura. Noble es la senda en la que te precedió tu Amado. ¿Qué hermosas son las gradas de púrpura que Cristo, el primero, ha trazado con su pie sagrado, con esos pies en los que ningún polvo se adhirió, esos pies de nieve con los que dejó el sello de su sangre! Recorre con ardor estas huellas, quita de tus pies el calzado carnal. Santo es el ascenso que te dispones a hacer. Apoya en estas gradas un pie ágil y descalzo. Es la sangre de Cristo y no la de una ostra la que tiñó esta púrpura. Pon tu pie aquí de buen grado, para que se tiña con la sangre de Cristo.

No te alcanzará el pie del soberbio³⁹ si sigues el ascenso humilde que tu reposo selló con su sangre sagrada. Y tú, mete en ella no sólo tu pie sino también las manos y la cabeza⁴⁰, para que puedas subir toda empurpurada, toda real, toda ennoblecida por la Pasión de Cristo. Pues si sufres con El, reinas con El⁴¹. No te consideres ilustre con la nobleza del mundo. Serás más vil si la miras, si te prefieres a los demás a causa de un esplendor mundano, o piensas tener algún privilegio. Si buscas en otra parte otro título de nobleza te apartas de la gloria de Cristo, ya que eres infiel a tu propósito humilde respecto de la genealogía humana.

Que esta púrpura sea todo tu esplendor, todo tu ascenso, toda tu gloria, de manera que no te gloríes sino en la cruz de tu Señor Jesucristo⁴². Este ascenso de púrpura te llevará al respaldo de oro, porque a los humildes y apacibles se les da la gracia de la contemplación que se oculta a los sabios y a los prudentes y se revela a los pequeños.

39. Sal 35,12.

40. Cfr. Jn 13,9.

41. Rm 8,17.

42. Ga 5,14.

Esta púrpura es la gran prueba de ese amor que te mostró tu Amado. En verdad gran prueba de amor es su Pasión y su Muerte. Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos⁴³. Esto es lo que hizo el Señor, ésta es la prueba que se exige a tu pasión, a tu humildad. Recuerda lo que por ti sufrió y cuánto amo a aquélla por quien tanto se humilló.

Por lo tanto, ámalo tú ya que El te amó más y te amó primero. Estos tiempos no te exigen que derrames tu sangre. Derrama tu alma, como agua derrama tu corazón. Pues aunque entregues tu cuerpo a las llamas, si no tienes caridad, ¿de qué te aprovecha⁴⁴? Se coloca la caridad en el último lugar como la conclusión final de todas las gracias, y el texto dice que la litera, en el medio, está tapizada de amor a causa de las hijas de Jerusalén.

43. Jn 15,13.

44. 1 Co 13,2.

SERMON 19

LA UNION DE AMOR

En el medio está tapizada de caridad a causa de las hijas de Jerusalén¹..

ASPIRAR AL AMOR

1. Quieren oír algo nuevo, pero yo no tengo nada nuevo que decirles sino sólo desearles que el amor las renueve. Les doy este mandamiento nuevo: nada les es más conocido ni nada más nuevo. En esto no son ni ignorantes ni inexpertas; éste es su oficio propio, puesto que están consagradas especialmente a la tarea del amor.

A causa de ustedes se dice que la litera del rey Salomón está tapizada de caridad en el medio. *En el medio* —dice— *está tapizada de caridad a causa de las hijas de Jerusalén*. Por una especie de privilegio se les ha confiado a través de estas palabras ese ejercicio del amor.

Hijas de Jerusalén, aspiren a los carismas superiores², pero sobre todo, al amor. El amor sobrepasa toda gracia, y en esta descripción de la litera la caridad se coloca, como ornamento y conclusión, por encima de todas las gracias. En esta litera se enumeran muchas gracias, pero la caridad es la cumbre de todas. La caridad es la cumbre, la caridad es el fundamento. *Arrraigados y fundamentados en la caridad*³. Ella está al comienzo, está al fin, está en lo más pro-

1. Ct 3,10.

2. 1 Co 12,31.

3. Ef 3,17.

fundo; ella comienza, concluye y es inseparable de los demás carismas; por eso se la coloca en el medio como un adorno adecuado y como el complemento de la litera.

Tanto el color de púrpura como el resplandor del oro serían oscuros si no estuvieran revestidos de caridad. ¡Qué grande es su gracia puesto que adorna hasta el oro de la contemplación! Está en el medio y es como el meollo de las demás gracias. Ninguna virtud es tan íntima, ninguna penetra, inunda y colma los repliegues más secretos del corazón. El amor se infiltra en todas las fibras y corre hasta por las venas más recónditas. *En el medio está tapizada de caridad*.

Con razón dice *en el medio*, puesto que es tan íntima. La plenitud de la ley es la caridad⁴. Por eso la ley se vacía de contenido si es destituida de la caridad. La caridad es el centro vital de la ley y de las demás virtudes. Estas se reducen como a una parte, aquella es común a todos los grados. Que estés fuera de sentido o que seas razonable, siempre la caridad es necesaria y agradable. Las funciones de las otras gracias varían y se alternan entre sí; los derechos de la caridad se mantienen por un cierto movimiento de unión.

Si estamos fuera de sentido, es por Dios; si somos razonables, la caridad de Cristo nos apremia⁵. A ustedes, pienso, las apremia la caridad de Cristo. ¿Hacia dónde? Hacia sí misma. Los demás tienen otros oficios, pero la función propia de ustedes es el amor. El amor es un provocador despiadado y ejerce sobre quienes lo padecen una dulce tiranía. El amor siempre se apremia a sí mismo a progresos más abundantes.

APREMIOS AL AMOR

2. Hijas de Jerusalén, aspiren a los carismas superiores, pero sobre todo al amor. Que esta aspiración las apremie cada vez más. Que este mandamiento les sea siempre nuevo. Y es nuevo si en el afec-

4. Rm 13,10.

5. 2 Co 5,13.14.

to de ustedes el dulce Jesús no envejece nunca. Ojalá esté siempre fresco en ustedes y que la dilatación no disminuya el atractivo. Ojalá que Jesús sea siempre nuevo en ustedes, siempre nuevo pero no por eso un Dios extraño. Verdaderamente nuevo, ya que siempre lo desean con un amor anhelante. Por fin, que el único deseo de ustedes sea agradarle cada vez más. ¡Qué grande es el atractivo de Aquél a quien nunca se lo puede agradar bastante! Y ustedes no tienen medio más seguro de agradarle que poner en El sus complacencias. El corazón lo quiere, no busca otra cosa. El solo basta, con tal que se entregue todo entero. Es bastante de acuerdo con tus fuerzas, pero es poco según los méritos de Jesús. Si te comparas a ti misma y te mides con tu medida, es bastante, pero con tal de que nada tuyo te reserves para ti. Mas si te mides con su medida y te colocas como en una balanza, ¿cómo podrás mantenerte ante El? Si tu amor se reprime y concentra por debajo de tus fuerzas, es injusto. Si las iguala, es pequeño. ¿Qué entonces? ¿Procurarás con inútiles esfuerzos sobrepasarlas? ¿Por qué no? El amor no busca una excusa ante la imposibilidad. Ninguna obligación es demasiado grande para el amor cuando éste no está entibiado.

¿Cómo será moderado en sus propios intereses, siendo tan fiel en cuidar los de otro? ¿Cómo será diligente en sus obligaciones si no es moderado consigo mismo? El amor no puede entregar nada con más alegría y más abundancia que a sí mismo. ¿Qué mayor abundancia que la que no se disminuye dándose? El amor arde, no puede contenerse, desborda, aspira a la inmensidad, pues no sabe poner límite a su afecto. Es un aceite que no se detiene sino cuando se acaban las vasijas⁶ y ni aún entonces sabe refrenarse.

El amor anticipa un vino superior, que con el fervor de su novedad y por así decir con la incontinenencia de la edad sube y desborda sin que se lo pueda contener, y bulle y se fermenta con una energía siempre nueva. El amor no excusa la debilidad sino más bien la acusa. Nada basta al amor, nada que sea menos que él mismo. El amor no puede saciarse, y sin embargo, no puede alimentarse con nada que no sea él; él es para sí su dulce comida.

6. 2 R 4,6.

El amor no quiere otra cosa más que amar. Y el hombre ¿qué dará a cambio del amor? ¿Qué dará o qué recibirá? Nada se entrega con más alegría que el amor, ningún sentimiento hay más dulce que éste. Dulces son sus deseos, dulce su ejercicio, dulces sus delicias, dulces sus dolores. Verdaderamente dulce es el amor y sólo él lo es, y dulce es todo amor, pero ninguno lo es tanto como el amor a Cristo.

Su belleza sobrepasa toda belleza. Está escrito; *Amé la sabiduría más que toda belleza*⁷. ¿Cómo no será hermoso el que es un reflejo de la luz eterna⁸? *Jonatán, hermano mío, ¡qué amable y hermoso eres*⁹! Quise decir Jesús, pero por costumbre pronuncié el nombre de Jonatán: grato error que expresa la gracia. He cometido error en cuanto al nombre, pero he conservado la propiedad expresada en este nombre.

Jonatán significa “don de la paloma”, y designa a aquel niño que nos fue dado, lleno de gracia espiritual; diga Jonatán o diga Jesús, pienso siempre en Jesús.

¿Qué amable eres, hermano mío Jonatán, y qué hermoso! ¿Pienzas que lo llamo hermano por presunción? Estas palabras expresan no mi temeridad, sino su caridad. Sería presunción si El no me hubiera permitido este atrevimiento. Pero es El quien tomó el aspecto de este parentesco y manifestó su afecto, según dice el Apóstol: *El no se avergüenza de llamarnos hermanos*¹⁰. Si no se avergüenza, ¿por qué no le dirás tú con confianza *hermano mío Jonatán*, o si prefieres usar una expresión más familiar, *Hermano mío Jesús, qué hermoso y amable eres, más amable que el amor de las mujeres*? Mujeres piadosas, en un ansioso y vehemente afecto se encienden sus deseos de Cristo, pero El es mucho más amable de lo que ustedes lo aman.

7. Sb 7,10.

8. Sb 7,26.

9. 2 S 1,26.

10. Hb 2,11.

PRIMACIA DEL AMOR

3. Aspiren, pues, a los carismas superiores, pero sobre todo al amor. Después de haber enumerado las maderas del Líbano, las columnas de plata, el respaldo de oro, las gradas de púrpura, corona por último su descripción nombrando la caridad. ¿Por qué no? Dice Pablo: *Aún les mostraré un camino más excelente*. Buenas son, en efecto, las columnas de plata, y grande es la gracia de la palabra sagrada. Pero *aunque hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad soy como un címbalo que retíne*, que emite un sonido vacío, sin el sentimiento de la caridad. Inmensa es la gloria del respaldo de oro por el que se te representan profundos misterios. Mas ¿qué? *Si conociera todos los misterios y toda la ciencia, si no tengo caridad, nada soy*. Subes por gradas de púrpura y te gozas de tener las insignias de la Pasión de Cristo. *Pero aunque entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, nada me aprovecha*, dice el Apóstol.

*La caridad no es jactanciosa, no se engríe, no busca su interés*¹¹. Goza en compartir y pone todos sus bienes en común. Con ella está tapizada en el medio la litera. *No es jactanciosa, no se engríe*. Pues el bien de la caridad no le pertenece exclusivamente; si la posee, la ama; si no la posee, la desea. No quiere aventajar a los demás ni poseer este bien exclusivamente.

Muchos conocen la debilidad de sus méritos. Por eso, pensando humildemente de sí, no se engríen, pero tal vez ambicionan algo. No tienen de qué engrírse, pero ansían demasiado engríendamente poseer lo que no tienen. Aman su propia excelencia, ya deseando que exista, ya entristeciéndose porque no existe. La caridad no se compagina con la envidia que entristece, no busca su interés, ¿y cómo podría menoscabar el de los demás?

NO ENVIDIAR: AMAR AL PROJIMO

4. ¿Por qué tú, con tu envidia, quieres corromper el bien que

11. 1 Co 12,31; 13,5.

está en los otros? ¿Acaso añades a lo tuyo lo que quitas a los otros? Tal vez sea así, si le sacas algo de su riqueza material. Pero no es en los claustros donde temo este vicio de la rapacidad.

La envidia es una especie más refinada de rapacidad. ¿Por qué no piensas que es rapacidad, respetar las riquezas pero quitar la fama? No deseas sus posesiones pero hieres su renombre. ¿Qué ganas con rebajar a los demás? Tal vez la evidente virtud de los demás quiebra en tu boca los dientes que habías preparado para rebajarlos. Entonces no te atreves a corroer, y sin embargo no puedes alabar. ¿Y acaso no es robar, no alabar el bien de los demás? ¿Cómo no habrá robo cuando niegas el debido testimonio a un bien manifiesto, y aún no corrompiendo con la mentira la gloria verdadera del otro, la ocultas con el silencio?

¿Quieres oír cómo en la sola apreciación puede haber robo? Dice el Apóstol: *No considero como una rapiña el ser igual a Dios*¹². En el alma envidiosa no puede entrar una apreciación buena de las cualidades de los demás. No quiere admitir que el otro obre el bien, y aunque no se atreve abiertamente a decirlo, disimula o atenúa los méritos del otro.

¿Por qué esto, sino porque la envidia, pensando siempre en su propia excelencia, oscurece la de los demás? Mas *la caridad no piensa en el mal recibido, no se alegra de la injusticia*, y por así decirlo, de la desigualdad; *se alegra con la verdad*¹³. No piensa en nada personal, se alegra con el bien de todos; no busca sus propios intereses sino los de Jesucristo¹⁴. En todas las cosas ama o desea la gloria de Cristo. Pues Cristo es de todos, El es el mediador¹⁵ y por eso todo lo que no es de todos, todo lo que es individual, no viene de Jesucristo.

¿Por qué tú, por envidia, quieres hacer de Cristo un bien individual? ¿Quieres que la gracia del Espíritu sea avara, reduciendo exclusivamente a ti sus beneficios? Deja que crezca, desborde y se derrama

12. Flp 2,6.

13. 1 Co 13,5,6.

14. Flp 2,21.

15. 1 Tm 2,5.

me en toda carne el Espíritu del Señor, y que llene el mundo¹⁶. No intentes aprisionar en la estrechez de tu corazón un beneficio que es común a todos.

Dios es rico para con todos¹⁷. ¿Y tú procuras disminuir la abundancia de la gracia y reducir casi a la nada su inmensidad? Cristo desdén los límites avaros de un corazón envidioso. Su bondad no se deja aprisionar por tus celos. Ella fluye, y no sólo para ti sino que también derrama su aceite en los vasos cercanos a ella.

Haz que esos vasos sean también los tuyos, y lo serán si lleno de alegría te gozas del bien común. De lo contrario, dejas escapar de tu alma el aceite, y Cristo mediador no deja de darse a los demás. Porque El quiere que todo lo que es suyo sea de todos. *En esto conocerán todos que son mis discípulos —dice— si se aman también ustedes los unos a los otros*¹⁸.

NO TEMER: AMAR A DIOS

5. ¿Ves cómo la caridad es el sello distintivo del discípulo de Cristo y el signo especial de su doctrina? Por eso está colocada en el último lugar, como adorno de las demás gracias. *En el medio —dice— está tapizado de caridad*. ¿Qué muelle es este lecho de la caridad! El amor al prójimo está exento de envidia, el amor al Señor está exento de temor.

El amor no teme el castigo; el temor, en cambio, mira al castigo; por eso no hay temor en el amor, sino que el amor perfecto expulsa el temor¹⁹. ¿Qué podrá temer la caridad? ¿Las faltas pasadas? La caridad cubre la multitud de los pecados²⁰. ¿Temerá el abatimiento de su propia conciencia? El amor es fuerte como la muerte²¹. La caridad disipa ambos temores. La caridad perfecta tam-

poco temerá los sufrimientos temporales soportados por Cristo. Y ni siquiera ante las penas eternas podrá cansarse o desvanecerse el amor que ha llegado a su consumación. Una vez que ha bebido del conocimiento de tan grande dulzura no puede no deleitarse. Por eso, si la caridad ama no es para no perecer, sino que prefiere la perdición eterna antes que ser privada del amor eterno.

Si alguien diera todos los haberes de su casa por el amor, lo despreciaría como si nada hubiera sido dado²².

Verdaderamente es muelle este lecho que proporciona aun entre las injurias un descanso tan dulce y tan santo. Concédeme, Jesús bueno, acordarme de Ti en este lecho, y en las horas de la noche meditar en Ti²³. Dulce recuerdo inducido por el amor, grata meditación sugerida por el amor. Pues no puede dejar de ser dulce y agradable todo lo que se piensa acerca de Cristo.

El amor al prójimo está lleno de compasión, y es menos dulce porque se condeue de los afligidos. Pero. ¿en qué te vas a condoler de Cristo? Si bien fue crucificado en la debilidad, vive por el poder de Dios²⁴. Nos da motivos más bien para alegrarnos que para con dolernos. Es totalmente deseable, está rodeado y por así decirlo como tapizado de caridad.

¿Qué verás en Cristo que no manifieste su amor y que no exija el nuestro? Todo en El es para nosotros atractivo de caridad, incentivo de amor, no deja en sí ningún lugar a un afecto temeroso. Quiere ser totalmente amado el que totalmente merece ser amado.

Tú, virgen, olvida los tormentos al ver los inmensos deleites que te presenta tu Esposo. El amor debe sobreabundar donde resplandecen tantas muestras de amor. La caridad desdeña hacer alianza con el temor, ella, que no puede ser coaccionada ni reprimida.

EL VERDADERO TEMOR

6. Por eso la caridad perfecta arroja fuera el temor, como algo inútil

16. Jb 2,28; Sb 1,7.

17. Rm 10,12.

18. Jn 13,35.

19. 1 Jn 4,18.

20. 1 P 4,8.

21. Ct 8,6.

22. Ct 8,7.

23. Cfr. Sal 62,7.

24. 2 Co 13,4.

y superfluo, pero no ese temor puro que permanece para siempre²⁵. Pues hay un temor que es arrojado fuera por la caridad; hay otro, inspirado por la verdad; y hay otro, que es puesto en nosotros por la caridad y la verdad.

El primero es prudente; el segundo es puro, pero no permanece para siempre; el tercero es puro y permanente. El primero teme el castigo, el segundo la ofensa, el tercero es un respeto lleno de libertad y seguridad. El primero teme la ofensa pero por el castigo; el segundo la ofensa pero sólo por la ofensa. Y ciertamente se hace injuria a la justicia cuando permanecemos en la gracia por temor al castigo. La gracia por sí misma merece nuestro deseo y nuestro amor. Es este temor el que la caridad perfecta quita de nuestro corazón. ¿Y cómo será perfecta la caridad que necesita del estímulo del temor para practicar la justicia? El amor perfecto posee el alma firmemente, deseando que se atribuya a ella sola todos los deberes de justicia. El temor es frío, lento en su marcha, y considera suficiente el poder librarse del castigo.

El amor ignora el cansancio, es ferviente, y siempre está tendido hacia adelante; el miedo es más limitado, acepta los deberes de justicia sólo por necesidad. El amor perfecto actúa teniendo como objeto únicamente la justicia, no permitiendo que el temor tenga ningún derecho sobre ella. ¿Por qué habría de ser de otro modo? ¿Acaso la justicia en sí misma no merece ser el único objeto de nuestro obrar? Cristo se hizo para nosotros justicia²⁶. ¿Entonces qué? ¿Cristo no tiene en sí suficientes cualidades para agradarnos? ¿Necesita de ayuda ajena para agradar? Si no se le obedece por El mismo, ¿cómo será perfecto nuestro amor a El?

Te amaré, Jesús bueno; te amaré, fuerza mía a quien no puedo amar ni gratuita ni suficientemente. Que a Ti se dirijan todos mis deseos; que ningún afecto extraño los desvíe o separe de ese fin. Pero ¿qué pequeños son éstos mis deseos aún cuando te pertenecen totalmente! ¿Y cómo disminuir lo que en su totalidad ya es tan débil? Dios bueno, que mi deseo me lleve todo entero a Ti. Atráe-

me hacia Ti para que no tenga necesidad de ningún impulso del temor, sino que la caridad perfecta lo aleje de mí.

LA CARIDAD SOBREPASA AL TEMOR

7. Pero ¿qué? ¿No hemos de temer los suplicios eternos? Sí, temerlos y evitarlos. Pues nadie odia su propia carne²⁷; pero un vehementemente amor por Cristo no necesita ser movido por el temor para abrazar la justicia. Semejante amor nada teme tanto como la ofensa, pero únicamente por la ofensa, no por el castigo. Y esto, ciertamente, mientras las cosas humanas fluctúan en la incertidumbre y no está segura la gloria del hombre durante su vida. Mas después de esta vida, cuando seamos introducidos en la verdad, este temor cesará; dará lugar al tercer temor que sucederá a los dos primeros y no cederá su lugar a ningún otro, pues permanecerá para siempre.

El primer temor tiene miedo de expiar el pecado de su temeridad; el segundo, teme pecar por debilidad; el tercero, está libre de temor. ¿Qué podrá temer la felicidad plena y la caridad consumada? Este temor nace del vivero de la caridad.

No me atrevo a decir que es caridad, pero tampoco me atrevo a negarlo. Quien desconoce el sentimiento del temor ¿qué intenta ser sino amor? ¿Cómo no sería amor quien ya está libre del temor? ¿Cómo podría ser temor, si nada teme? A ese temor tan lleno de seguridad lo llamaría amor, si en el amor el mismo Dios no nos amara, y si en tan grande majestad el temor tuviera algún lugar. Pero en nosotros ¿cómo estaría separado de la caridad este temor? Y aquí, ¿qué es temer sino no levantarse orgullosamente contra el Señor de majestad? ¿Qué es el temor sino una sumisión voluntaria, una obediencia no coaccionada, una reverencia espontánea? ¿Cómo tendría temor quien no teme ofender? Pues no lo hace porque no puede. Pero por otro lado, ¿cómo no tendría temor quien no se atreve a ofender? Así, el temor no parece tal porque no teme ni al pecado ni al peligro; y es temor porque no

25. Sal 18,10.

26. 1 Co 1,30.

27. Ef 5,29.

cede a ninguna presunción audaz o temeraria.

¿Qué es este temor sino una humilde reverencia, en cierta manera necesaria pero que nada tiene de forzada? Pues es propio de nuestra condición la necesidad de obedecer pero la libertad del amor ignora esa necesidad. ¿Qué es ese temor sino la ausencia de la temeridad y de la negligencia más bien que una coacción de la necesidad? ¿Ves cómo este temor te acerca a la caridad? Es casi caridad, pero no lo es completamente. Por la causa se separa de ella, por el afecto es igual. ¿Preguntas por qué causa? Por la necesidad que tiene la condición inferior de obedecer a toda voluntad de tan grande majestad.

A ti te corresponde esa justa necesidad, pero la caridad no considera esta causa. Es arrebatada al admirar la divina majestad, no al contemplar su ínfima condición. La caridad, preocupada por causas más elevadas, desconoce la razón que justifica el temor.

EXHORTACION A LA CARIDAD

8. El temor y el amor, unidos por la obediencia y el libre afecto, están separados por las causas. El primer temor tiene miedo del castigo; el segundo teme la privación; el tercero, ni uno ni otra. La caridad perfecta extermina al primero; tolera por un tiempo al segundo, y se une indivisiblemente al tercero.

Hijas de Jerusalén, busquen este último temor. Cuidense de ese primer temor al que la caridad echa fuera. *En el medio* —dice— *esta tapizada de amor*. Donde el autor sagrado dice *medio* debemos entender el todo. Que la caridad tapice también el medio del corazón de ustedes, que lo cubra como un vestido, pues ella es un vestido y un adorno nupcial. Si le es exigida al convidado al banquete nupcial²⁸, cuánto más a la esposa. La caridad quiere ocupar y poseer todos los repliegues de su corazón. No tengan en ustedes ningún afecto extraño o indigno.

El lecho de la caridad es blando y delicado, y no quiere ser enristecido ni siquiera por un momento por un temor importuno. *A causa de las hijas de Jerusalén* —dice— y con razón, pues mucha paz hay para los que aman tu ley²⁹.

Si alguien se gloria de la gracia que le es concedida, ¿cuánto más ustedes? Si bien todos los dones espirituales encierran grandes riquezas, la caridad es superior a todas ellas. Y no sólo es superior sino que también las abarca a todas. La caridad es dulce y rica. Como dice el salmo: En el medio de la herencia de las virtudes³⁰ y en la comunión de las gracias espirituales, se duerme en el lecho de la caridad.

La caridad es la medianera de todas las virtudes, y al ser la más excelente, las corona a todas.

Hijas de Jerusalén, aspiren pues a los carismas superiores. Pero para que posean más la caridad y la posean más abundantemente estén totalmente penetradas de un sentimiento de amor. Pues es amable nuestro amado Jesucristo que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

29. Sal 118,165.

30. Sal 67,14.

28. Mt 22,11.

SERMON 20

GOZO DE LA UNION CON EL SEÑOR

Salgan y vean al rey Salomón con la diadema con que lo coronó su madre¹.

INTRODUCCION EN LA SIMPLICIDAD DE LA FE

1. Ya han oído a dónde son invitadas las hijas de Sión, pero aún no saben de dónde deben salir. Esto no lo dice el texto. ¿De dónde deben salir? ¿Acaso de Sión? El Dios de los dioses se hace ver en Sión². Por tanto no invita a salir de Sión a quienes llama para que vean a Dios. Pero tal vez no es para que vean a Dios sino a Salomón, con la diadema con que lo coronó su madre. En este sentido no hay ningún inconveniente en que exhorte a las hijas de Sión a que salgan de Sión. ¿Pero acaso ese rey no nació en Sión? Si se las llama a salir de Sión no es sino para ir a Sión; de la Sión de arriba a la Sión de abajo. Pues no es digno ni parece razonable que las hijas de Sión salgan de allí, especialmente para ver a Aquél que tiene su morada en Sión y que ha nacido en ella³. Recuerdo que un hombre elocuente y erudito comentando este pasaje dijo: "Parecen mal ubicadas estas hijas a las que se les ordena que salgan". Dijo esto oportunamente de acuerdo a las circunstancias, adaptándolo a la utilidad de su auditorio. Sin embargo a mí me parece que estaban muy bien ubicadas esas hijas a quienes en este texto se les dirige esta invitación. ¿Buscas dónde están? En el respaldo de oro que ayer fue el

tema de nuestro sermón. Ese lugar es deleitable y proporciona una alegría superior a la que el corazón humano puede contener. El exceso de delicias se agota a sí mismo y el deleite que destila consume el corazón. Este gozo tiene intermitencias: no puede ser continuo lo que es un exceso. Sin embargo son intermitencias buenas que no separan del Esposo. No se concede a quien vive en esta carne el poseer este respaldo de oro. Por eso se ordena a las hijas de Sión que salgan, que es como si dijera: no se alejen demasiado.

SIMPLICIDAD DE LA FE PARA CERRARSE A LO QUE NO ES DIOS

2. *Salgan y vean al rey Salomón con la diadema con que lo coronó su madre.* No quiere que se alejen de Cristo, ni en la embriaguez ni en la sobriedad. Una buena sobriedad es la simplicidad de la fe que la mirada puede llevar y con la que puede ser reanimada. Feliz el que descendiendo alcanza este grado, o que de allí parte para elevarse. Para los que suben éste es un primer lugar que les permite contemplar. Aspirar a la contemplación es bueno, pero la ciencia es necesaria. Eres animada y provista para alcanzar ese respaldo de oro, verdadero lugar de la contemplación. Apruebo tus esfuerzos, pero espera a que regule tu marcha y afirme tus pasos. Es una altura, una altura realmente sublime, una altura que está por encima de los vapores que exhala la tierra. Y no estando preparada ¿pretendes saltar hasta allí? Como está escrito, ayúdate con las manos para habituarte a permanecer en la morada del rey Salomón⁴. Arrástrate hasta que seas arrebatada. Pues no es un salto, sino *ascensiones*—como dice el salmo—lo que *dispuso en su corazón*. Llegará el momento en que la ascensión se convertirá en un salto o más aún en una *asunción*. ¿Cuáles son estas ascensiones, sino ciertas purificaciones del alma? Por eso se realizan en *el valle de lágrimas*⁵, pues son purificados los pecados que se lloran. Feliz quien ha lavado el lecho de su corazón, que ha llorado suficientemente: su tristeza ha concluido, la inspiración divina habla para consolar su corazón y lo llama fuera

1. Ct 3,11.

2. Sal 83,8.

3. Cfr. Sal 75,3 y 86,5.

4. Pr 30,28.

5. Sal 83,6-7.

del valle de lágrimas, no es turbado por la cólera del Juez y puede ver así al rey Salomón con una mirada tranquila en el día de la alegría de su corazón.

SALIR PARA LA VISION DE DIOS

3. *Salgan, hijas de Sión y vean al rey Salomón.* Son dignos de esta visión quienes se encierran por la ley de la penitencia, se coartan por la guarda de la disciplina y rehúsan todo consuelo. ¿Quieres comprender las ventajas de esta reclusión? *Eres huerto cerrado, fuente sellada*⁶. *Levántate, apresúrate, amiga mía, y ven*⁷. Ves cómo el Esposo la invita y llama amiga a la que sabe encerrarse a sí misma. Por eso, si estás encerrada, no salgas hasta que Cristo te invite. Dina salió de sí misma, sin guía, y salió no para ver al rey Salomón sino a las mujeres de esa región⁸.

Ya saben lo que encontró. Uds. no salgan sino cuando las invite el Esposo o los amigos del Esposo. Salió Lázaro cuando el Señor lo llamó a la vida⁹. Salió Noé del arca que lo encerró y conservó ileso en medio de las olas de este mundo, pero salió cuando el Señor le abrió la puerta¹⁰. Salió Abrahán de su tierra para ver la tierra prometida, pero salió después de ser llamado¹¹.

Salgan también ustedes, hijas de Sión, que han sido invitadas a una visión más feliz. Está encerrado, miserablemente encerrado quien no se esfuerza ni merece salir para alcanzar esta bienaventurada visión. Estar recluso es propio del esclavo; salir, del que es libre.

Cuando se conviertan al Señor —dice el Apóstol— *caerá el velo*, el velo de la ignorancia y de la abyección: *Porque el Señor es Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, allí está la libertad*. Donde

6. Ct 4,12.

7. id. 2,10.

8. Gn 34,1.

9. Jn 11,43-44.

10. Cfr. Gn 8,16.

11. Gn 12,1.

hay una mayor efusión del Espíritu, hay una libertad más amplia. Lo que está encerrado y envuelto tiene poca libertad para respirar.

VISION PROFUNDA DE DIOS

4. Salgan, pues, hijas de Sión para que puedan decir con Pablo: *Nosotros, en cambio, con el rostro descubierto, reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, y somos transfigurados a su propia imagen*¹². La visión de Dios siempre ha de ser recibida con amor. Y verdaderamente es eficaz y violenta tu visión, Jesús bueno, puesto que atrae hacia sí el amor de los que gozan de ella.

¿Acaso Moisés no experimentó la dulce violencia de su deseo de ir a observar aquella extraordinaria visión¹³? ¿Y quieres ver su eficacia? *Cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí*¹⁴. ¿Y qué pasará cuando seas humillado hasta la tierra? ¿No atraerás hacia Ti el corazón de todos?

Yo, Jesús bueno, no espero la gloria de tu Resurrección ni reservo mi admiración al poder que te hizo subir al cielo, sino que las voces de los ángeles que resuenan desde tu anunciación y tu nacimiento hieren mis oídos, y un clamor nuevo me causa estupefacción y me arrebató hacia Ti esa luz inusitada que brilla en las tinieblas.

La visión desnuda que no se transforma al grado de la dignidad de los afectos, ha de ser considerada como ignorancia y ceguera. ¿Quieres tener una visión fructuosa? *Vieron las islas y temieron, se llenaron de estupor los confines de la tierra, y se acercaron*¹⁵ dice Isaías. Ves los frutos de virtudes que engendra la visión de Dios: el temor, el estupor y el amor. *Vieron* —dice— *y temieron, se llenaron de estupor los confines de la tierra y se acercaron*. Te vieron, para entender; *temieron*, para reverenciar; *se llenaron de estupor*, para la novedad, *se acercaron* mediante la conformidad.

12. 2 Co 3,16.18.

13. Ex 3,3.

14. Jn 12,32.

15. Is 41,5.

La visión capta, el temor reprime, el estupor mantiene en suspenso, el acercamiento arrebató y une. Se acercan efectivamente quienes son encendidos por un vivo deseo. El temor humilla el espíritu que contempla, el estupor lo toma casi insensato, el amor lo une. Es inútil e indigno del nombre de contemplación, la visión que no reviste tales caracteres.

¿Crees acaso que ve aquél a quien el conocimiento del misterio no le inspira ni temor, ni estupor, ni ardor? El temor da sobriedad al espíritu; el estupor lo arrebató; el acercamiento produce la unión. La gracia de la contemplación consta de estas virtudes, pero especialmente del estupor y del amor. Pues el estupor y la admiración llevan el espíritu fuera de sí; el amor, en cambio, lo acerca. La virtud de la contemplación ha de ser estimada tanto por su objeto como por su modo.

Hay que atender a ambas cosas: a la naturaleza de lo que se va a contemplar, y al grado de los afectos. Es mejor sentir afectos más vivos en objetos inferiores, que afectos menos vivos en objetos superiores. Esta visión está escondida a los sabios y prudentes y se revela a los pequeños¹⁶.

Por eso dice: *Se llenaron de estupor los confines de la tierra y se acercaron.*

CONTEMPLACION DEL SEÑOR EN LA CRUZ

5. Lo que los humildes son capaces de captar, habitualmente produce afectos más vivos e inspira admiración y amor. *Cuando yo sea elevado sobre la tierra, atraeré a todos hacia mí.* Todo lo que hay en ti, Jesús bueno, tiene cierto poder de atracción y solcita el amor de los que piensan en ello. Pero todos no podemos alcanzar todo. Las cosas sublimes son para los sublimes; los humildes, para todos. ¿Qué mayor humildad que ser elevado en la cruz? De ella habla Jesús al decir: *Cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí.* Esta humildad posee un eficaz poder de

16. Mt 11,25.

atracción. ¿Podría ser de otro modo? ¿Quién es aquél a quien este pensamiento no colma de estupor y no hace caer en éxtasis, aquél a quien esta fe no lo absorbe y lo embota el afecto tornándolo impotente? Es un objeto fácil de contemplar pero rico en gracia. La simplicidad de esta fe no exige mucha inteligencia, pero es un gran incentivo para la admiración y el amor. Objeto accesible de donde nacen dulcísimos transportes.

No desdeñes este objeto de contemplación. No es difícil pensar en El y es rico en gloria. *Yo sólo me gloriaré* —dice san Pablo— *en la cruz de nuestro Señor Jesucristo*¹⁷. ¿Y qué deseas oír? La misma cruz es una corona de gloria, es la diadema del rey. En la cruz triunfó despojando a los principados y potestades y arrojando fuera al príncipe del mundo¹⁸. Gloriosa visión de su triunfo.

ASUMIR LOS MERITOS DE CRISTO EN LA CRUZ

6. *Salgan, hijas de Sión, y vean al rey Salomón con la diadema con que lo coronó su madre.* Veán triunfar en la cruz esa carne que tomó del género humano. Carne feliz que Cristo asumió, no para hacer de ella una prisión, sino una corona que fue para El un adorno, no un peso. Nosotros todos estamos escondidos en la carne como en un calabozo, encadenados y esclavizados a la ley del pecado. *¡Pobre de mí! ¿Quién podrá librarme de este cuerpo que me lleva a la muerte?* exclama san Pablo. *La gracia de Dios por Jesucristo*¹⁹. *Dios enviando a su propio Hijo en una carne semejante a la del pecado, a causa del pecado, condenó al pecado en la carne*²⁰. La verdadera carne asumida por Cristo, que no sentía el peso del pecado, nos trajo a todos la palma victoriosa conquistada sobre el pecado. Como una diadema asumió ese cuerpo inmaculado, ese cuerpo de triunfo, ese cuerpo de honor y de gloria; ese cuerpo cuya sangre cancela el acta de condenación²¹, firma en la justicia

17. Ga 6,14.

18. Col 2,15 y Jn 12,31.

19. Rm 7,24-25.

20. Rm 8,3.

21. Cfr. Col 2,14.

y salvación nuestro contrato nupcial. Fue en un día de bodas cuando, repudiando los ritos antiguos, instituyó los nuevos sacramentos de la Iglesia, cuando hizo manar de su costado sangre mezclada con agua como signo de su indisoluble matrimonio y de su unión nupcial. Ese día dio a la Sinagoga el libelo de repudio y dejó a la primera esposa que le producía disgusto, por otra, objeto de su amor. Abandonó a la antigua por la nueva, la Iglesia resplandeciente, sin mancha ni arruga y sin ningún defecto²². Signo de novedad es esa carencia de arrugas. Cristo ha quitado las arrugas de la letra y ha mostrado lo que allí había de novedad. Hijas de Sión y de la Sinagoga, ¿por qué quieren adquirir esas arrugas que Cristo quitó? ¿por qué se glorían aún de formalidades antiguas, ante las nuevas instituciones? Salgan, hijas de Sión de las cavernas de la letra, de la inteligencia estrecha e innoble. Salgan y vean al rey Salomón con la diadema con que lo coronó su madre. Para nosotros la corona es la Encarnación que a ustedes les parece un ultraje. Y vean cómo ya bendijo la corona del año con su bondad, cómo los campos rebosan abundancia²³. Vean la corona, vean la abundancia: la corona de la victoria, la abundancia de las virtudes. Y ¿por qué esto, sino porque el grano de trigo que cayó en tierra ha muerto?²⁴. Esta es la victoria que vence al mundo: nuestra fe²⁵. Y la multitud de los creyentes es la corona y el ornato de Cristo. *Serás* —dice el Profeta— *una corona de gloria en la mano del Señor, y una diadema real en la palma de tu Dios*. ¿Por qué se aplican a ustedes estas palabras? ¿Acaso el nombre de Dios no es blasfemado por ustedes? Salgan, hijas de Sion, y vean qué glorioso es Dios en sus santos, si es que esta visión despierta en ustedes la emulación y las hace salir de su soledad hacia la multitud de la Iglesia. Aunque fuiste solitaria, *en adelante no se dirá de ti jamás "Abandonada", ni de tu tierra se dirá más "Desolada"*²⁶.

22. Ef 5,27.

23. Sal 64,12.

24. Jn 12,24.

25. 1 Jn 5,4.

26. Is 62,3-4.

LA CORONA DE CRISTO

7. Pero dejemos ya de dirigirnos a los que están afuera. Más bien gocémonos contemplando la hermosa fecundidad del desierto, y cómo en la Iglesia, los creyentes constituyen la corona de Cristo. *¿Cuál es nuestra esperanza y nuestra corona de gloria? ¿No son ustedes ante el Señor?*²⁷. Si Pablo dice esto, con cuánta mayor razón lo dirá Cristo. *Yo vivo* —dice el Señor— *y ustedes se vestirán con todos ellos como con un ornamento*²⁸. Ven cómo la Escritura declara que en la Iglesia la multitud de los creyentes constituye el ornamento de Cristo. ¿Por qué no son también la corona? La corona posee sobre los demás ornatos una dignidad especial y más luminosa porque ella es adorno para la cabeza mientras que los otros ornamentos lo son para el cuerpo. El considerar el tiempo en que se usa añade algo a esta distinción de la corona. Su uso está reservado a los días solemnes. Veo cómo se reanima la alegría de ustedes: ya se están aplicando estas palabras. En la prerrogativa de la corona reconocen su privilegio, ustedes que hacen profesión de una vida más pura, que están adiestrados por el ejercicio, que son incansables por su ardor y que gozan con la esperanza del reposo. Con razón se da el nombre de corona a quienes están menos preocupados por la lucha que por la alegría del triunfo, que no tienen que luchar contra la carne y la sangre²⁹, y que en lugar de observar la cabeza de la serpiente, adornan la de Cristo.

Ustedes son la corona de Cristo y su gozo, y por eso, queridísimos, perseveren en lo que comenzaron, permanezcan en el Señor, más bien posesiónense de El. Es un lugar sublime, no pongan en El ningún material vil. Consideren su vocación, vean para qué han sido elegidos. No mezclen hierba, ni madera, ni paja en la corona del Señor. Nada que merezca el fuego o lo tema. Las espinas son consumidas por el fuego. No te exasperes por los malvados ni envi-

27. 1 Ts 2,19.

28. Is 49,18.

29. Cfr. Ef 6,12.

dies a los que han puesto una corona de espinas en la cabeza de nuestro Rey. Tal diadema no es un honor sino un horror. A Cristo le horrorizan más la asperidad de las costumbres y la lengua mordaz que las puntas de las espinas, especialmente en aquéllos que son llamados a la simplicidad del silencio, a la actividad del amor, a la calma del reposo, a la escuela de la humildad, al voto de obediencia, al vínculo de la unidad. Pero no es un buen vínculo el que alía los corazones y entrelaza las manos con el fin de denigrar a los demás diciendo como los judíos: *Hagamos desaparecer al justo; él nos es inútil y se enfrenta a nuestro modo de obrar*³⁰. En cuanto a ustedes, aspiren siempre en el bien al bien de la paz.

LA CORONA: UNIDAD EN LA DIVERSIDAD

8. Finalmente, el aspecto de la corona presenta una especie de figura de la unidad. No tenemos que considerar sólo su materia; también su forma ofrece hermosos significados. Las extremidades de la corona se conectan mutuamente formando un círculo y, por otra parte, se la eleva. ¿Quieres ver la conexión mutua? *Los creyentes* —está escrito— *tenían un solo corazón y una sola alma*³¹. ¿Y cuál es el objeto de esta unidad? La esperanza que está puesta en las realidades celestiales. Ya tienes la conexión en la unidad y la elevación en la esperanza. Dice el Apóstol: *Tomad el casco de la salvación*³². Esta mención del casco viene bien aquí por su proximidad con la corona. Ambos recubren la cabeza, pero el casco para protegerla, la corona para adornarla. Por eso nada impide encontrar en los dos una alusión a la esperanza. *En esperanza estamos salvados*³³. Pero ya dijimos bastante sobre la forma de la corona. Y ¿qué les diré de la materia? Saben bien que un lugar sublime desdeña una materia frágil y oscura; requiere oro y piedras preciosas. *Pusiste en su cabeza una corona de piedras preciosas*³⁴ y en el Apocalipsis en-

30. Sb 2,12.

31. Hch 4,32.

32. Ef 6,14.

33. Rm 8,24.

34. Sal 20,4.

cuentras coronas de oro³⁵. Es un material valioso, sea oro puro o una mezcla de oro y piedras preciosas. Pero me parece que el texto quiere significar algo más rico aún, cuando, no mencionando el oro dice: *Pusiste en su cabeza una corona de piedras preciosas*. Les muestra un material superior a todos los demás. *Apareció en el cielo un gran signo: una mujer vestida de sol, con la luna bajo sus pies, y en su cabeza una corona de doce estrellas*³⁶.

Este número y esta materia indican al coro de los Apóstoles. *Quienes enseñan a los otros la sabiduría, brillarán como estrellas durante toda la eternidad*³⁷. Esta corona de hermanos rodeó a Jesús, como está escrito³⁸. Y en el Apocalipsis la cabeza del Esposo está cubierta de numerosas diademas³⁹ según la diversidad de las gracias y de los grados, pero especialmente lleva la diadema con la que fue coronado en el día de sus bodas, en el día en el que, en la persona de sus discípulos, se desposó con la Iglesia. Se desposó con ella en la fe, poniendo en sus corazones como arras y anticipo, las primicias del Espíritu⁴⁰, y a la participación del Espíritu se la llama desposorio, porque el que se une a Dios no son dos, sino que es un solo Espíritu con El⁴¹. El hombre que, abandonando a su padre y a su madre, se une a su mujer, también son dos en una sola carne⁴². ¡Oh feliz intercambio! Eres una sola carne con tu esposa, y ella es con su Esposo un solo Espíritu.

FELICIDAD DEL ALMA DESPOSADA CON CRISTO

9. Alma fiel, ¿cuánta alegría debe causarte tal matrimonio, cuánto debes gozar y considerarlo como un día de fiesta! Revístete, to-

35. Ap 4,4.

36. id. 12,1.

37. Dn 12,3.

38. Lc 24,36.

39. Ap 19,12.

40. Cfr. 2 Co 1,22.

41. 1 Co 6,17.

42. Ef 5,31-32.

ma tus vestidos de gloria, ciudad santa⁴³, esposa del Cordero; gózate y alégrate, Sión, unida a Cristo. ¿Cómo no vas a gozar, cuando El mismo goza? *El Esposo se goza en su esposa y Dios se gozará en ti*⁴⁴. Pero ¿con qué gozo? *En el día*, dice, *de sus bodas, en el día del gozo de su corazón*. No nos da entender aquí que se trata de una emoción pasajera, puesto que dice que es una alegría del corazón. ¿Digo alegría? Son delicias. *Mis delicias son estar con los hijos de los hombres*⁴⁵. Buen Jesús, ¿qué caras te cuestan esas alegrías! No las posees gratuitamente sino que las compraste con los sufrimientos de tu carne. Por eso habla solamente de la alegría del corazón. Haces una injuria a tu Esposo si El se alegra y tú no apruebas de corazón su alegría, si no te regocijas y gozas con El. Es señal de disgusto o desprecio no gozar con el que goza, y esto en el día de las bodas. ¿Qué belleza atraerá tu afecto si no lo atrae la del más hermoso de los hijos de los hombres?⁴⁶ Regocíjate en el Señor y que tu alma exulte en tu Esposo, en tu Dios. Si no fuera Dios sino un puro hombre, ¿cuántos atractivos tendría ese hombre poseedor de tantas gracias! Si lo consideras desde el primer momento de su concepción, verás resplandecer en su naturaleza humana la singularidad y la excelencia de sus virtudes: es un hombre inocente, sin mancha, separado de los pecadores, y podría agregar, elevado más allá de los cielos⁴⁷, capaz de compadecerse de nuestras debilidades, sometido a las mismas pruebas que nosotros, a excepción del pecado⁴⁸. La gracia se derrama sobre sus labios, la misericordia en sus entrañas, el poder en sus manos. Su vida es sin igual; su palabra, afable; sus respuestas están llenas de prudencia; sus discursos, de vida. Fue concebido por la fe, nació de una Virgen, no fue devorado por la muerte y fue elevado a la gloria.

43. Is 52,1.

44. id. 62,5.

45. Pr 8,31.

46. Sal 44,3.

47. Hb 7,26.

48. id. 4,15.

GOZO DEL AMOR AL SEÑOR

10. Callo ahora el número de los creyentes y los méritos de los pueblos a quienes unió a sí en la fe y el amor al enviarles su Espíritu. Es realmente grande el misterio de Cristo, estímulo de amor, que se manifestó en la carne, fue justificado en el Espíritu, contemplado por los ángeles, proclamado a los paganos, creído en el mundo y elevado a la gloria⁴⁹. ¿Quién me diera recorrer con frecuencia estas líneas y ante cada una de sus obras y de sus virtudes exclamar: *Señor, ¿quién como tú?*⁵⁰ ¿Quién me diera que estas palabras se escribieran en micorazón, que se grabaran como con un punzón y se esculpieran como en la roca para que nunca se borren⁵¹! Buen punzón es tu dedo, Señor, ese dedo con el que escribiste en la tierra palabras misteriosas, palabras cuya fuerza no pudieron soportar los calumniadores⁵². Inclínate Dios mío, y graba en mi corazón las tablas de tu ley. Mi corazón es de piedra, pero la dura piedra olvida su naturaleza bajo la impresión de tu dedo; cede fácilmente cuando tú grabas. Pero ya hemos hablado mucho sobre la conveniencia de que la esposa se alegre y goce en el día de sus bodas, y en el día de la alegría del corazón de su Amado. En este día hay grandes motivos de alegría que excede la capacidad del corazón y del afecto humano. Y no hay que introducir aquí una alegría extraña, sino que a cada día le basta su alegría. Señor, eres dulce y derramas sobre nosotros tu Espíritu, tu Espíritu lleno de suavidad. Unes a Ti por la fe y el amor a las almas de los hombres con un amor de Esposo. Es duro el corazón que quita de sí el objeto de esta alegría, que disminuye las ocasiones, que reduce los motivos. ¿Qué imprudencia, qué ingratitud la mía si no amara a semejante Esposo, tan libre de corrupción, tan compasivo para conmigo, tan libre y sin embargo, tan esclavo de su bondad! Te amaré, dulce Señor, si no por mí, al menos por Ti, para satisfacer tu deseo, para procurarte ocasiones de felicidad, pruebas de alegría en el día de las bodas, en el día de la alegría de tu corazón.

49. 1 Tm 3,16.

50. Sal 34,10.

51. Cfr. Jb 19,23-24.

52. Jn 8,6-9.

SERMON 21

CONTEMPLACION Y UNION CON CRISTO

Salgan y vean al Rey Salomón, con la diadema con que lo coronó su madre¹.

INVITACION A LA VISION DE DIOS

1. También yo me atrevo a invitarlas a la alegría de esta visión, hijas de la Sión celestial, de la Jerusalén que está en el cielo. Ustedes son verdadera y plenamente las hijas de Sión que contemplan siempre el rostro del Padre. A ustedes, con la multitud de muchos miles de ángeles las invito y llamo. *Salgan y vean*, salgan del seno profundo de la visión íntima, del misterio de la luz inaccesible. Nuestra tierra les ofrece un espectáculo nuevo, pues el Señor hizo algo nuevo sobre la tierra. Las llamó desde la eternidad a las realidades terrenas. Admirable es esta invitación, pero no sé por qué aquellas realidades eternas que en sí mismas son siempre nuevas y admirables, brillan más nuevas y maravillosas aún, gracias a eso nuevo que el Señor hizo en la tierra. Feliz novedad realizada en la tierra y en el tiempo, que a los ojos de los ángeles tornó más nueva aquella antigua y eterna novedad. *El Señor hará en la tierra algo nuevo: La mujer rodeará al varón*². ¿A qué varón? *He aquí el varón* —está escrito—, *Oriente es su nombre*³. El Oriente, el esplendor de la luz eterna está encerrado en el seno virginal de una mujer y allí se reviste de car-

ne. Esto es lo nuevo, que por su misma novedad se opondría a toda creencia si la fe no estuviera ya autorizada por signos inauditos. Sin embargo, entre tantos testimonios manifiestos de las profecías y de los milagros, algunos espíritus quedaron tan sorprendidos ante esta novedad que rehusando creer en ella, no quisieron dar crédito a esos signos evidentes. Pero, ¿por qué las invito a salir a ustedes, que se adelantan e instruyen a los mismos Apóstoles? En todas partes procuran solícitamente escuchar a los admiradores y mensajeros de esta novedad. Un ángel anunció a María que concebiría a Jesús⁴; un ángel anuncia su nacimiento a los pastores, más aún parecería que lo anuncia no sólo a los pastores sino también a los mismos ángeles. Uno lo anuncia, los otros lo aplauden. *Junto con el ángel, apareció de pronto una multitud del ejército celestial que alababa a Dios diciendo: Gloria a Dios en las alturas*⁵. Uno anuncia lo que los otros saben bien, y sin embargo escuchan como algo nuevo y reciente lo que ellos no podían ignorar. Feliz novedad que llena de gozo el oído de los ángeles, y, por así decirlo, los regocija oír y saber por otro lo que desde el comienzo les había enseñado la misma Verdad. ¡Humilde e incansable devoción hacia Dios y hacia ellos mismos!

ATENCION A LA PALABRA ENCARNADA

2. Aquí hay algo que ojalá lo observáramos y más aún, lo cumpliríamos. ¿Qué es? Que a ejemplo de los ángeles prestemos un oído humilde y atento a las palabras de un extraño, también en aquello que no ignoramos. Sin embargo, no es un extraño el que es de Dios, a no ser que nosotros nos consideremos extraños a Dios. Y si es un extraño, el tema divino que trata le da autoridad. Encontrar enojoso lo que ya conocemos es signo de curiosidad o de contumacia. Los espíritus angélicos que desde un principio conocieron el misterio de la Encarnación, no dejan de admirarlo en esta nueva manifestación; y este antiguo conocimiento se goza y alegra tanto con es-

1. Ct 3,11.

2. Jr 31,22.

3. Za 6,12.

4. Lc 1,26-38.

5. Lc 2,9-14.

ta nueva visión como con esta nueva audición. Al fin de los tiempos ha salido Cristo, por eso salen también ellos. Y su salida data de los días de la eternidad⁶. Pero al fin de los tiempos salió del seno de aquella mujer que lo rodeaba. Por eso salen las hijas de la Sión celestial, para admirar contemplando lo que siempre habían admirado esperando. Hubo un ángel en la anunciación⁷, un ángel en su nacimiento⁸, un ángel en su bautismo⁹, un ángel se le apareció mientras oraba¹⁰, un ángel es testigo de su resurrección¹¹, un ángel está presente en su ascensión¹². ¿Comprendes cuán vehemente es el amor de tan diligentes mensajeros e incansables admiradores? A través de todas las etapas de este misterio, ellos ofrecen un sacrificio de admiración, un sacrificio de aclamación, cantan y tocan para el Señor¹³. Esta es la veneración que manifiestan al exterior, sin mencionar la que se esconde en el interior. Y si el Señor hizo algo nuevo en la tierra, su perfume ha llenado los cielos. Una mujer rodea a un hombre, como la corona rodea la cabeza. La cabeza de la Iglesia es Cristo¹⁴. Es glorioso ciertamente en el esplendor de la gloria del Padre y como impronta de su sustancia¹⁵, pero velando su resplendor bajo la sombra de nuestra naturaleza y oscureciéndolo, agrada más, tanto a los que no podían soportar su luz como a los que están inundados del brillo puro de su esplendor.

INVITACION A CONTEMPLAR EL MISTERIO DEL VERBO ENCARNADO

3. Digo esto porque esa dignación suya que lo llevó a encarnarse,

6. Mi 5,2.

7. Lc 1,26-38.

8. Id. 2,9-14.

9. Id. 3,21.

10. Id. 22,43.

11. Id. 24,4.

12. Hch 1,10.

13. Cfr. Sal 26,6.

14. Ef 5,23.

15. Hb 1,3.

ha agregado cierta hermosura a su majestad. ¿Cómo, pues, no va a agradarnos más una sublimidad abajada, una inmensidad anonadada, la divinidad encarnada? ¿Qué más hermoso que esta variedad? ¿Y digo variedad? Más bien parece un contraste cuya contemplación es tanto más hermosa cuanto que estas oposiciones no se rechazan, sino más bien se concilian. La simplicidad divina en sí misma es admirable, pero la composición —me atrevo a hablar así— que se encuentra en este misterio, es mucho más admirable por cuanto es más nueva. No soy capaz de admirar suficientemente el arte de esta mezcla, ni siquiera los ángeles podrían hacerlo. Y sin embargo ellos tienen mayor motivo para admirar, pues conocen mejor la simplicidad de la naturaleza divina. Esta es incomparablemente simple y por eso torna más admirable aquella mezcla. ¿Y, qué clase de mezcla es ésta en la que cada naturaleza conserva su integridad? Una no se transforma en otra, ni de las dos se forma una tercera y nueva. Lo que es nuevo es que estas dos naturalezas se unan en una sola persona. La contemplación de cada una es como la bodega de vino. En aquella bodega llena del néctar de la majestad divina fueron introducidos los espíritus angélicos, más bien, allí fueron colocados desde su origen. Y ahora, al fin de los tiempos, esta bodega nuestra en la tierra nos ofrece un vino nuevo. ¡Oh despensas repletas, abundantes y desbordando una en la otra! Salgan, hijas de Jerusalén, de la bodega del vino puro a este mosto mezclado por la sabiduría en una copa nueva. ¡Oh cáliz embriagador, qué hermoso eres! Embriagas con tu resplendor. El licor eterno vertido en este cáliz nuevo se bebe con mayor amor aunque en una claridad temperada, porque el amor debe ser intemperante. En efecto, ¿cómo puede moderar su amor cuando la infinita majestad se acomoda a nuestra capacidad? ¡Oh cáliz que embriaga no sólo el espíritu de los hombres sino también el de los ángeles, y que por esta unión nueva, aparta de la contemplación de la divinidad pura! Salgan, hijas de Sión, de la abundancia de aquel vino puro a este cáliz mezclado. Salgan y gusten qué suave es el Señor¹⁶. Allí se contempla la naturaleza simple de la divina suavidad, aquí se encuentra el uso

16. Sal 33,9.

y los indicios de esa suavidad. Allí se ve en sí misma, aquí en sus efectos. Por otra parte en este último estado todo es admirable, y no sé qué debo admirar más, si la unión de dos naturalezas en una sola persona o la causa de esta unión. ¿Por qué admirarnos de encontrar tres personas en la unidad de la esencia divina? Admiramos mas bien en una persona varias naturalezas que conservan su integridad. ¿Qué hay en esto que no sea suave de contemplar, que no impresione vivamente?

INVITACION A CONTEMPLAR LOS MERITOS DE CRISTO

4. La causa de esta unión nos llevará a la cumbre de la admiración. Esta causa no carece ni de consecuencia racional, ni de eficacia salvadora, ni de compasión gratuita. ¿Quieres oír la consecuencia? *Así como todos mueren en Adán, así también todos resucitarán en Cristo*¹⁷. Y también *De la misma manera que por la desobediencia de un hombre, todos se convirtieron en pecadores, también por la obediencia de uno solo, todos se convertirán en justos*. ¿Qué más consecuente? Es una gran consecuencia pero su eficacia es mayor por parte de la justicia. Porque *donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia*¹⁸. Con el pecado hubo seducción y engaño, por eso no parece totalmente voluntario. Pero en la gracia todo es deliberado y querido. ¿Cómo es posible que bienes voluntarios no sean más eficaces que males parcialmente coaccionados? La gracia es verdaderamente eficaz e ingeniosa; y no sé qué admirar más, si la habilidad de la adaptación o la eficacia de la salvación. Todo es gracia en el don, tanto la voluntad como el acontecimiento, y agrega una tercera cosa: el modo y el plan. Nada más afectuoso que esta voluntad. ¿Qué amor es más grande que el que da la vida por los amigos?¹⁹. Es lo que Cristo hizo por sus enemigos. Eran a la vez enemigos y amigos porque fueron amados antes de la creación del mundo. ¿Hay algo más fecundo que el resultado de esta obra? Una am-

plia efusión del Espíritu sobre toda carne lo demuestra suficientemente. La efusión de la sangre de Cristo nos ha obtenido esta efusión espiritual. A los que lavó con su sangre ¿cómo no les iba a infundir su Espíritu Santo? Por eso los purificó primero, para tener sobre quien derramar después su Espíritu. ¿Hay algo más lógico que este orden? Me siento coartado en el estudio de esta materia, y no sé qué elegir preferentemente como objeto de contemplación, si la piedad, la prudencia o el resultado. Las tres cosas se ofrecen a nuestra contemplación, y si nos inclinamos hacia una, nos sentimos arrastrados hacia la otra. Todas me atraen y me halagan en diversos aspectos. Me enciendo, me admiro, me gozo. Me gozo por la utilidad, me admiro por la prudencia, me enciendo por el amor y la piedad que me proporcionan.

EL DON DEL ESPIRITU

5. ¿Por qué esta división? Las tres se confunden entre sí y con frecuencia se entremezclan. Pues el modo, la utilidad y el afecto, o, si prefieres, la prudencia, el resultado y la piedad, estas tres cosas, digo, consideradas en su conjunto o separadamente, atraen enseguida mi espíritu hacia ellas y lo retienen mucho tiempo y lo sumergen en la admiración y el éxtasis. La fe de la madre Iglesia ha tejido su diadema con la variedad de estas virtudes. Aquí señalan el número, el peso y la medida. En el orden y la continuidad (del misterio) se percibe el número y el modo armonioso. En el peso de la piedad está el afecto más vehemente. Y en verdad es vehemente el peso de la gracia que trae desde el cielo a la tierra la inmensa majestad. Esta inmensidad que sobrepasa sin comparación todo lo creado, se reduce a una medida, y a una medida que la hace llegar hasta nosotros. Y no se dilata a sí misma como si rehusara descender hasta nosotros, sino que con medida destila sobre nosotros los dones del Espíritu. Interpreto la medida como el efecto de los dones. Pues Dios nos da su Espíritu con medida. Con medida contra otra medida: con una medida de gracia contra la medida de la injusticia. Porque como abundó el pecado, abundó también la gracia. ¿No hay aquí medida contra medida? Ciertamente que sí y más aún. Porque la gracia sobreabundó. ¿Acaso sólo más allá de la medida del pecado? No solo más allá de la medida del pecado, sino también más allá de la medida de la gracia. La gracia abunda contra y más allá de la medida de la injus-

17. 1 Co 15,22.

18. Rm 5,19-20.

19. Jn 15,13.

ticia, y abunda más allá de la medida de la gracia pero no contra ella. Donde una abunda, necesariamente la otra sobreabunda y se da más abundantemente al que tiene con abundancia. Esta medida es una medida buena, apretada, sacudida y desbordante²⁰. Abunda hasta desbordar cuando se tiene no sólo lo necesario sino también lo que sobra para los placeres. Entre los dones del Espíritu Santo unos son útiles, otros enseñan, otros deleitan, curan, adornan, regocijan. ¿Cómo no desbordarán dones tan abundantes? Pero ya es suficiente lo dicho sobre el número, la medida y el peso de la diadema que para el rey Salomón preparó su madre. Ella le confiere una especie de guimalda de gloria al unir lo que de nosotros tomó con lo que nos ha dado. ¿Ven con qué prerrogativas de gracias está formada esta diadema? Pero ¿qué relación hay entre las gracias y la diadema? En los Proverbios está escrito: *Pondrá en tu cabeza una diadema de gracias*²¹. El padre da y la madre corona. La madre corona porque cree, ella rodea y corona. La Iglesia, buen Jesús, se adorna de Ti, se reviste de Ti, se calza y se corona de Ti. El calzado designa el progreso, la corona la perfección. Cambio admirable: al sacudir el polvo adherido a él hace del calzado una corona.

EL CUERPO MISTICO Y LA UNION EN EL CORAZON DE JESUS

6. *En el día de las bodas y de la alegría.* Mira el orden: el mismo día es el de las bodas y el de la coronación. Si sabes esto, serás feliz si lo imitas. Inviertes el orden si pretendes desposarte antes de ser coronada, si quieres unírte estrechamente a Cristo en la alegría y el reposo antes de vencer con El. Es una buena anticipación, pero no ordenada, aspirar al tálamo antes del triunfo, pretender la alegría antes del trabajo. Un único día está señalado para estas tres cosas: la diadema, las bodas y la alegría del corazón. ¿Y cuál es el corazón de nuestro Salomón? *Vosotros sois el Cuerpo de Cristo, y cada uno en particular, miembros de ese Cuerpo*²². Feliz el que es miembro de esta Cabeza, pero el que es su corazón ocupa un lugar principal. Y mira si no es corazón quien se abriga en el seno

20. Cfr. Lc 6,38.

21. Pr 4,9.

22. 1 Co 12,27.

de los secretos de Dios, en el calor vital de los afectos, en medio de santas meditaciones. Pues del corazón proceden los pensamientos, no las operaciones²³. Es verdaderamente corazón quien está colocado en medio de los pensamientos espirituales, en la abundancia de gracias, en el seno de la verdad y de la sabiduría cuyo tipo es Salomón. Y tanto la Iglesia como el alma son al mismo tiempo corona, corazón y esposa: corona en la cabeza de Cristo; esposa, nacida de su costado; corazón en su seno; corona, en lo alto, esposa en la cercanía, corazón en lo íntimo. ¿Qué es lo que aquí no está colocado de manera excelente y gozosa? Salgan, pues, nuestras hijas de Sión y vean, y así también ustedes tendrán el afecto de este corazón, la gracia de la esposa y la belleza de la diadema. No se gloríen en un nombre vano. Sean lo que aparentan ser: hijas de la contemplación. Que la realidad atestigüe ese nombre. La fiesta es este día de desposorio, digno de recibir a Dios y que concluye en uno más gozoso: en el día de las bodas que no conoce libelo de repudio ni divorcio. El Esposo no se aleja nunca ni para un viaje largo ni para uno corto, sino que está siempre en la casa, Jesucristo, que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

23. Mt 15,19.

SERMON 22

PONDERACION DE LA BELLEZA DE LA ESPOSA: LOS OJOS

Qué hermosa eres, amiga mía, qué hermosa eres! Tus ojos son como los de la paloma, además de lo que se oculta en el interior.¹

LA COMPLACENCIA DE DIOS ALIENTA AL ALMA

1. El Esposo no teme que sus alabanzas enorgullezcan y hieran la humildad de aquélla cuya hermosura pondera tan expresivamente. Con frecuencia un gran deseo de agradar esconde el miedo de desagradar; y una devoción demasiado condescendiente disminuye o quita la seguridad de la conciencia. ¿Qué tiene de admirable que el Esposo celebre la belleza de la esposa y con suaves palabras dulcifique el sentimiento que el temor había despertado en ella? Un alma admitida a desposarse con nuestro Salomón, ¿no temerá su propia fealdad? Lo ha visto con su diadema en el día de las bodas y de la alegría de su corazón, en la profundidad de la gloria y más gozoso que de costumbre y ella, si considera sólo su propia fealdad y abyección, con razón podría temer ser rechazada. Es necesario que recobre su seguridad y confianza y que la alegría infundida en su corazón invada su rostro de un vivo calor. Pues la felicidad del corazón aumenta la belleza de toda la vida y de las obras. Por eso el Esposo habla a su amiga de este modo: *¡Qué hermosa eres, amiga mía!* En lo que precede encontramos palabras semejantes donde se lee: *He aquí que eres hermosa, amiga mía, he aquí que*

*eres hermosa*². Parece casi lo mismo: *He aquí que eres hermosa y ¡Qué hermosa eres!* En los dos casos se alaba la belleza de la esposa y este reiterado elogio confirma lo declarado. Sin embargo —según mi parecer— hay una distinción, pues donde dice *He aquí que eres hermosa*, se trata solamente de la hermosura; en cambio, expresa una hermosura inmensa cuando exclama: *¡Qué hermosa eres, amiga mía, qué hermosa eres!* En el primer caso es una simple declaración de la belleza que casi súbitamente encuentra en ella; en el otro, es una admiración por la inmensidad de esa belleza. En aquél se atestigua que es hermosa, en éste se regocija de que lo sea tanto. Aquí el Esposo se expresa con más afecto y admiración y sus palabras manifiestan el regocijo de su corazón: *¡Qué hermosa eres, amiga mía, qué hermosa eres!* Ciertamente, en lo que sigue del Cantar hay que decir a la esposa elogios más perfectos. Las interpretaciones relativas a la belleza de la esposa ya han sido hechas, en su lugar, con elocuencia y esmero, y yo no me atrevo a tocar ni siquiera con la punta de los dedos —por así decirlo— lo que ya trató en sus homilías un hombre en el cual no sé qué admirar más, si la erudición o la elocuencia³.

ELOGIO DE LOS OJOS: SIMPLICIDAD Y ESPIRITUALIDAD

2. Hay que prestar atención al hecho de que, después de haber encomiado en general la belleza de su amiga, teniendo que hacer un retrato detallado de ella, comienza por los ojos. Y en verdad lo hace con acierto, pues si el ojo es simple, todo el cuerpo estará iluminado⁴. Así compara sus ojos con los de la paloma, para enseñar que, conforme a la doctrina evangélica, su amiga es simple como la paloma. El ojo simple de la intención ilumina todo el cuerpo de la acción y hace brillar ante Dios obras que por sí mismas podrían brillar ante los hombres. Pues cuando una buena obra brilla en el exterior pero el alma no tiene una intención buena, es como un ojo ciego en un cuerpo luminoso. Las obras algunas veces son buenas en su género y útiles para los

1. Ct 4,1.

2. Ct 1,14.

3. BERNARDO *Sermo 40 Super cant.*

4. Mt 6,22-23.

demás, pero su bondad no aprovecha a quien las hizo cuando éste no tiene un ojo simple. Así son tenebrosas porque carecen de la luz de la recta intención. Es bueno el ojo simple que no participa de las tinieblas y que pacifica todo el conjunto de la vida, pues el ojo o es totalmente tenebroso, o enteramente luminoso, o tiene algo de tinieblas. Es totalmente tenebroso cuando en una acción mala se propone el mal en sí mismo; es enteramente luminoso cuando en una acción buena se propone únicamente el bien. Mas cuando en una buena obra la intención se dirige no sólo al bien sino también a otro fin, o si en una acción que no es buena se ama por equivocación algo que se creía bueno, el ojo es en parte tenebroso y no tiene una verdadera pureza. Y ¿qué sucede cuando so pretexto de una buena obra, se procura no el bien en sí mismo sino únicamente otro fin? Este ojo ¿será totalmente tenebroso o lo será en parte? Me parece que lo es totalmente, pues aunque haya luz en la obra, no se encuentra ninguna en la intención. ¿Cómo puede ser buena una intención que no tenga el bien como objeto? ¿Cómo puede ser simple si se esconde a sí misma bajo el velo del bien? En los ojos de la esposa se alaban, pues, dos cosas: la simplicidad y la espiritualidad; por eso se dice que son como los de la paloma. Y con razón el Esposo alaba primero en su amiga la luz, para mostrar su semejanza con El, que se llama a sí mismo la luz del mundo⁵, y en quien no hay tiniebla alguna⁶. En el orden de los seis días se dice que la luz fue creada la primera⁷ y en la descripción de la belleza de la esposa se menciona convenientemente en primer lugar la luz de sus ojos.

OJOS QUE NO MERECE EL ELOGIO DE DIOS

3. *Tus ojos son como los de la paloma.* ¿Cómo tú que no tienes los ojos como los de la paloma pretendes ser amiga? Por buenas que sean tus obras, si tu corazón es impuro, en vano ponderas tu belleza. ¿Cómo vas a ser amiga si no eres hermosa? ¿Cómo no vas a ser ene-

miga, tú que obras el mal en el lugar santo? Obra el mal en el lugar santo quien obra el mal en el bien, sea en el suyo, sea en el del otro. Obras el mal en tu bien, cuando no miras al bien mismo; lo obras en el del otro, cuando supones que hay mal en su bien. Tanto la intención mala como la interpretación desfavorable son maldad, en ambas hay hiel y falsedad, y no tienen nada en común con la naturaleza de la paloma. Tienen ojos de paloma quienes no quieren ser engañados ni saben engañar. ¿Ignoras que tu Esposo es la Verdad? ¿Cómo te va a decir: Paloma mía, amiga mía⁸? La simplicidad es amiga de la verdad; por eso conversa con los simples⁹. El celebra la simplicidad de su amiga diciendo: *Tus ojos son como los de la paloma.* Buena es la simplicidad de la mirada que excluye la simulación, de tal modo que no introduce sombras en la verdad. La paloma es un ave muy rara hoy en la tierra, y si se la encuentra, está bien escondida, retirada en las hendiduras de la roca, en escarpados escondrijos¹⁰ y junto a corrientes de agua¹¹. ¿Cómo, entonces, se ha oscurecido y ocultado este ojo de paloma? ¿Quién no va hoy tras las astucias del mundo, no pone su alegría en usarlas, no ama poseerlas o por lo menos, pasar por tenerlas? ¿Quién es el que no se avergüenza de tener ojos de paloma o no se gloria de tenerlos de milano? Si quieres ser llamada amiga de Cristo ¿por qué te alías con la prudencia de la carne que es enemiga de Dios?¹² ¿Acaso no procuras borrar esa enemistad y contener en ti estas dos prudencias, la de la carne y la del espíritu? Un poco de levadura fermenta toda la masa¹³. ¿Qué pasará si hay mucha levadura y poca masa? ¿Qué alianza puede haber entre la ley de la concupiscencia y la ley de la caridad? Esta no puede unirse a aquella porque no puede estarle sometida¹⁴. La prudencia de la carne o está en lucha con la ley de Dios y es su enemiga, o perece y entonces no existe; o resiste, o desaparece totalmente. Puede ser destruida al punto de no existir más, pero no pue-

8. Ct 2,13.14.

9. Pr 3,32.

10. Ct 2,14.

11. Si 39,17.

12. Rm 8,7.

13. 1 Co 5,6.

14. Rm 8,7.

5. Jn 8,12.

6. 1 Jn 1,5.

7. Gn 1,3.

de ser presionada de modo que se establezca una especie de equilibrio con la ley de Dios. Tú deseas tener la boca y el corazón ejercitado en este género de prudencia que no puede ser asociada o sometida a la ley de Dios. La prudencia del espíritu es la vida y la paz, y es vital porque sirve para la vida presente y para la futura. Mas la prudencia de la carne se ejercita solamente en esta vida y no tendrá ningún lugar en la otra. Pues en los infiernos no hay riquezas ni nada que alimente la concupiscencia, sino sólo el tormento. La una es paz; la otra, lucha. Y con razón es paz porque no existiría esa vida si no se gozara de paz. Tal es la prudencia que Cristo refiere a la belleza de la esposa. La descripción que se hace de sus ojos indican su simplicidad y su espiritualidad, porque al Espíritu Santo de ordinario se lo representa en figura de paloma. No está vacía tal simplicidad: ella esconde numerosas gracias.

LA BELLEZA OCULTA EN LO INTERIOR

4. *Tus ojos son como los de la paloma, además de lo que se oculta en el interior.* Ignoro qué es esa cosa grande y en verdad tan grande, que no debió o no pudo expresar manifestamente, ni tampoco representar de una manera figurada como los otros favores, y que deja que lo supongan o conjeturen aquéllos que tal vez han experimentado algo semejante. *Además de lo que se oculta en el interior* como si las otras gracias o dones del Espíritu no estuvieran en el interior. ¿Y cómo está en el interior toda la gloria de la hija del rey?¹⁵ Es que los ojos de paloma están en el interior donde la simplicidad de la fe purifica (el corazón) e ilumina los ojos del corazón, donde están ocultos no sólo los ojos sino todo el hombre del corazón¹⁶. Pero aunque toda la gloria esté en el interior, hay otra más interior con respecto a aquélla; y como en el hombre exterior también en aquel hombre interior hay unas cosas más íntimas que otras, escondidas profundamente y conocidas sólo por el Amado; y tal vez algunas son desconocidas aun para la misma esposa que no tiene plena

15. Sal 44,14.

16. 1 P 3,4.

conciencia de los dones que Dios le ha conferido. ¿Qué importa que esté escondida la sublimidad si la humildad está a salvo? Tu secreto es tuyo, Jesús bueno, tu secreto es tuyo, y te deleitas en los tesoros escondidos de la esposa. ¿Por qué no nos comunicas una parte de esos secretos, y nos muestras, aunque sea en figura, esa belleza oculta que te deleita? Al hablar de eso oculto en lo interior nos agujoneas a buscar más, e irritas más nuestra curiosidad al cubrir con el silencio tan grande misterio. Cuanto más callas tanto más nos atraes. ¿Qué grande es esta multitud de dulzura que juzgas que debes ocultar¹⁷ y que no nos revelas! Sea lo que fuere, está oculto, pero desde su escondite exhala un suavísimo perfume. Ignoro cómo sucede esto pero al conjeturar que hay algo admirablemente dulce, siento yo esa admirable dulzura. El amor ya aprecia lo que la inteligencia no puede penetrar. Este bien oculto está en poder de la esposa, y sellado en sus tesoros, y está reservado sólo al Esposo entrar en ellos y examinar los secretos de esta gloria oculta.

IMPOSIBILIDAD DE PENETRAR EN LO SECRETO

5. Con esto quiero decir que no es fácil discernir por los indicios la virtud de cada uno. Con frecuencia bajo signos exigüos se esconden secretos eximios. Por eso debemos alabar las virtudes manifestadas añadiendo en cada una: *Además de lo que se oculta en el interior.* Miren esta simplicidad de paloma, tema de nuestro sermón, alabada en la esposa: ¿qué agradable, qué suave y deleitable es en sí misma! Sin embargo encierra en sí tesoros mayores y lo pingüe es, por decirlo así, como un dulce secreto. ¿Buscan Uds. cuál es este secreto? Ya lo dije y si quieren oírlo de nuevo, confieso que no lo sé. Podría recomendarles esta piadosa simplicidad, y exhortarlos a imitar esa virtud que contiene tan inexplicable y dulce misterio, y tal vez lo comunica. Pero si procurara desarrollarlo, quizá llegaría por la experiencia o la conjetura, a un punto oculto y escondido, pero ¿sería eso lo que el Esposo recuerda tan encubiertamente en el elogio de su amada? Por más que pudiera penetrar esas profundi-

17. Cfr. Sal 30,20.

dades, siempre quedaría algo escondido. Este secreto se oculta en profundas tinieblas, y escaparía a nuestra pluma y a nuestra búsqueda. Respetaré el silencio de tan grande misterio. Pues aunque no nos sea dado conocer definitivamente qué es lo que se silencia, nos queda creer que hay allí algo singularmente dulce y agradable al Esposo. No es posible investigar qué es, pero sí se puede estimar su grandeza y que por eso mismo no pudo pronunciar una palabra tan escondida.

INTENTO DE MOSTRAR LA BELLEZA INTERIOR

6. Sin embargo me parece que debo decir algo y no callar completamente (ustedes me instan a ello); reciban lo que aquí creo puede ser verdadero; ustedes juzgarán si está de acuerdo con el presente capítulo. Las virtudes por su propia naturaleza están colocadas en el interior, en el corazón, pero el ejercicio de algunas es exterior; otras, por el contrario, despliegan su poder en el interior. Una evita las seducciones de la carne, otra aprecia los escondrijos donde están las delicias espirituales. Una rehúye las ocasiones que la solicitan o reprime los efectos desordenados, y su ejercicio no por ser necesario es menos penoso; otra se deleita en materias cuya honestidad iguala al gozo. Una recorre las bellezas exteriores con una mirada simple y con ojos de paloma, y las odia y desprecia; otra examina con curiosidad las bellezas celestiales y se reanima con lo contemplado. Podemos establecer esta distinción y decir que unas son exteriores y otras íntimas. Unas se apartan de las cosas carnales, otras se aplican a las realidades espirituales y otras tienen ya ciertas primicias. Las primeras se abstienen de las seducciones del mundo que desprecian; las segundas se disponen a los bienes espirituales que anhelan, y las últimas ya gozan íntima y ávidamente del objeto de sus deseos. ¡Dios bueno, cuánta luz y cuántas delicias en esos escondrijos! ¡Qué sobreabundancia en esos rincones! Ojalá pudiera escondérme allí para poder decir con el Salmista: *Esta noche se torna luminosa para alumbrarme en mis delicias*.¹⁸

18. Sal 138,11.

NECESIDAD DE RESPETAR EL MISTERIO INTERIOR

7. Ahora, en este último grado he alcanzado un misterio escondido y tal vez sea esto algo parecido a lo que indicó el Esposo. Por lo demás, quiero respetar estos misterios, pues a una palabra audaz no le está permitido descubrir los secretos de las palabras, y está prohibido a manos menos santas descubrir las bellezas en el Santo de los santos y manosear este maná escondido, contenido en una urna de oro y encerrado en el arca. El mismo nombre de maná ya manifiesta algo misterioso y del cual más bien se puede preguntar ¿qué es esto?, que decir lo que es. ¿Y a qué otra cosa mejor que al maná puedo comparar esta realidad escondida que nos ocupa? El maná es ciertamente un alimento dulce y celestial, pero vean qué secretamente está escondido en la urna, en el arca, en el Santo de los santos, a fin de apartar toda mirada curiosa y menos idónea para esto, el ojo que no es como el de la paloma, que no está dirigido ni por una fe piadosa ni por una intención pura. Les ruego, hermanos, que abracen la santa simplicidad, la quietud de la mente, las meditaciones puras, las oraciones libres, porque en tales vasos —por decirlo así—, en el arca de la santa meditación y en la urna de la oración interior, está colocada nuestra divina refección y la porción de gloria de lo que se lee: *Me saciaré cuando aparezca tu gloria*.¹⁹ Que su plenitud nos alcance la vida eterna por Jesucristo a quien sea el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

19. Sal 16,15.

SERMON 23

PONDERACION DE LA BELLEZA DE LA ESPOSA:
LOS CABELLOS

Tus cabellos como rebaños de cabras que suben por el monte Galaad. Tus dientes como rebaño de ovejas esquiladas.¹

FUNDAMENTO DEL ELOGIO DE LOS CABELLOS

1. Como ustedes bien saben, estas palabras lisonjeras se dirigen a la Iglesia, y en el sermón precedente hemos tratado de sus ojos espirituales. Pero, ¿por qué son así, acaso son raros? Mira cómo todo su cuerpo, delante y detrás, está lleno de ojos. Sus ojos son los profetas, sus ojos son los apóstoles, quienes predicen el porvenir o predicen lo que ya ha sucedido. Sus ojos son los intérpretes y doctores de ambos pueblos: gracias a su ministerio vemos y discernimos todas las cosas espirituales que se refieren al alma, lo que la beneficia y lo que la amenaza. Pero no sé si todos los que tienen el oficio de ojos lo desempeñan bien. Los guías ciegos, no sólo de ciegos sino —lo que es más indigno aún— también de los que ven, ¿acaso no parecen ciegos que ocupan un lugar y tienen la apariencia de ojos pero que carecen de la facultad de ver? Ojalá bastara esto y que careciendo de la facultad de ver el bien y siendo ciegos para los intereses comunes, no fueran tan penetrantes para sus propios intereses. Ahora son ciegos y astutos, tardos para las ventajas de la Iglesia e ingeniosos para las propias. ¿Cómo va a ser ojo de paloma el que no sirve a la paloma, no la ve y no vela por ella; que no la guía sino más bien que aparta a la Iglesia de su camino, y en lo que está

de su parte, la precipita en la ruina por sus depravados ejemplos? De estos tales dice el Apóstol: *Todos buscan sus propios intereses y no los de Cristo Jesús*². Estos ocupan un lugar pero no cumplen con su misión; de diverso modo, hay otros que no han sido promovidos al oficio de ojos y que lo usurpan por presunción. Estos forman una gran multitud. ¿Cuál es el discípulo que no reprende, corrige y castiga las obras de sus superiores, sometiéndolas a su juicio como si estuvieran en un tribunal? Ellos no son los ojos de los miembros sino, en cierto modo, los ojos de los ojos: es como si en el cuerpo de la paloma las alas y las plumas pretendieran dirigir la mirada de los ojos. No quiero, hermanos, insistir demasiado en esto para que no parezca que los ataco. Estén contentos con su medida. En el cuerpo de la paloma no falta ningún oficio, nada carece de honor, y este honor es mayor³ en los miembros más escondidos. Los cabellos de la esposa también tienen su honor. Si los ojos designan a los superiores, ¿qué se entiende por los cabellos sino los discípulos? Y los buenos discípulos se muestran flexibles y dóciles a la voluntad del maestro como los cabellos al soplo del viento. Delgados y extenuados por la disciplina espiritual están casi sin cuerpo, sin carne, insensibles a cualquier injuria de modo que no sienten la herida del instrumento que corta; en este padecimiento sólo sienten el dolor de ser separados de la cabeza a la que están unidos. Teniendo muerto el resto del cuerpo, únicamente conservan la sensibilidad en el punto que los une a la cabeza de donde nacen, vecinos del cerebro, sede de la sabiduría —como se afirma—, se esfuerzan por entrar hasta lo más íntimo y oculto, y si en alguna oportunidad las preocupaciones exteriores los solicitan, les parece que son arrancados y desarraigados. Pues los que se escapan de ese punto sin dolor, ¿cómo creen que han nacido y que están enraizados allí?

SIGNIFICACION ESPIRITUAL DE LOS CABELLOS

2. Que no caigan los cabellos de la esposa sino que suban. Es lo que dice la continuación del texto: *Tus cabellos como rebaño*

1. Ct 4,2.

2. Flp 2,21.

3. Cfr. 1 Co 12,23.

de cabras que suben por el monte Galaad. Como un rebaño de cabras, porque alimentados y puestos en las alturas, y tendiendo siempre hacia lo alto como las cabras, no se enorgullecen sino que son conscientes de su debilidad carnal. La vanagloria desciende, la humildad asciende. Por eso son como las cabras: buscan sin cesar las alturas sin perder de vista su debilidad. Y con razón suben por el monte Galaad, y solamente por él, puesto que Galaad significa "montón". ¿Y en quién, sino en Jesucristo, se han amontonado todos los testimonios de los profetas, y de quién los profetas, Juan, el Padre y sus mismas obras dieron testimonio? Este monte es la Cabeza de la Iglesia. No te desprendas de este monte si eres cabello. ¿Por qué nos amenazas con la separación y con ser arrancado del conjunto de los cabellos? ¿Acaso la Iglesia quedará calva por tu caída? Ella desconoce la calvicie. Todos los cabellos están contados⁴. A la Sinagoga el Profeta le dirigió esta amenaza: *Tendrá calvicie en lugar de cabellos rizados*⁵. Los cabellos de la Iglesia son rizados, se acercan sin cesar a la cabeza, se enrulan en torno a ella intentando penetrar hasta lo más profundo de la cabeza. Por eso estos cabellos no caen sino que suben por el monte Galaad, acumulando siempre los mayores ejemplos de Cristo para imitarlos. Ojalá todas mis obras atestigüen mi fe en Cristo y, acumulándose por un progreso continuo, constituyan para mí un montón. ¿Qué pocas piedras he reunido que den este testimonio! Me avergüenzo, más bien, de haberlas acumulado en sentido contrario. ¿Y entonces? ¿Acaso no amontonan testimonios, no de la fe sino contra la fe, quienes viven de tal manera que parecen profesar una fe diferente de la cristiana? Hemos visto muchos de éstos, de quienes se puede decir con razón: no se comportan como quienes creen que han sido redimidos por la sangre de Cristo, que esperan otra vida, que temen el juicio futuro, que reconocen como venidos de Dios los preceptos evangélicos. ¡Ojalá se encuentren en mí pocos testimonios como éstos! preferiría que no se encontrara ninguno, por temor de que un poco de

levadura corrompa todo el montón de mis buenas obras.

EL BUEN TESTIMONIO DEL MONJE

3. Y ustedes, hermanos míos (permítanme que me gloríe un poco de virtudes comunes ya que no puedo hacerlo de las mías propias), si miran el ordenamiento de toda la vida de ustedes y el curso de la observancia regular, no será pequeño el montón de buenos testimonios que han edificado juntos. Porque si desde las vigiliass nocturnas, que como especie de primicias ofrecen con ánimo diligente y en las que, desde el principio de la noche, derraman como agua su corazón ante el rostro del Señor⁶; si, digo, quieren recorrer desde el comienzo cada uno de los diversos detalles de la vida divina de ustedes ¿qué encontrarán allí que no suene a disciplina, que no esté en armonía con nuestra fe, que no mortifique el cuerpo o eleve el espíritu o lo mantenga elevado? Durante la salmodia, ¿qué disciplina impuesta al cuerpo, y en algunos, qué violencia se hace al espíritu al no permitirle que se aparte del sentido de las palabras nada o casi nada! Pues se lo mantiene unido al sentido de las cosas cantadas o se le permiten pensamientos análogos, nunca extraños. Pero si llegara a distraerse, (el espíritu humano es tan huidizo) inmediatamente se lo castiga y se le exige que pague con usura el tiempo perdido. Ni aún los intervalos entre las horas nocturnas cantadas en común están entregados a la ociosidad. Dios bueno, esta hora de la noche que no tiene noche porque esta noche se torna luminosa para alumbrarme en mis delicias⁷. Esas oraciones se hacen en privado pero no piden cosas privadas. Se baja la voz pero el espíritu está más atento y estas plegarias silenciosas tienen una virtud penetrante. Con frecuencia una oración vehemente corta la voz, y la que brota de un corazón puro y colmado no necesita de palabras para expresarse. El único amor que resuena en los oídos de Dios, desdeña el ruido de las palabras materiales, las cuales, si bien reaniman al principiante, suelen ser impedimentos para el que ora

4. Mt. 10,30.

5. Is 3,24.

6. Lm 2,19.

7. Sal 138,11.

perfectamente.

¿Y después? En las horas de la mañana (los monjes) reanudan sus oraciones, se confiesan, y en una confesión modesta pero clara se purifican de sus pequeñas faltas; sin embargo, no consideran pequeña cosa ofender a Cristo aunque sólo sea con un ligero pensamiento. Si la malicia del enemigo les sugiere algo malo, se lo atribuyen a sí mismos, siendo en esto apreciadores injustos, ya que miran como una falta propia lo que fue provocado solamente por los ataques varios de un fraude extraño.

¿Qué diré del trabajo manual cotidiano que fatiga el cuerpo y al mismo tiempo lo alimenta sobriamente? No comen solos el fruto del trabajo de sus manos sino que comparten su escasez con los pobres, y no les importa sufrir con tal de que otros tengan en abundancia. En ciertos intervalos aligeran sus fatigas, pero el cansancio del cuerpo reanima el fervor de su corazón. Lágrimas silenciosas corren en abundancia, estallan gemidos, brotan suspiros, de manera que, si acaso están fríos los que se hallan cerca, pueden encenderse con las chispas vecinas. No piensan en el día siguiente, ni siquiera en el día presente, y arrojando en el superior todas sus preocupaciones, no buscan la recompensa sino solamente el Reino de Dios.

Además —y casi lo paso por alto— todos los días en el capítulo comparecen para ser examinados ante el juicio del abad como ante el tribunal de Cristo en persona. Allí cada uno es el primero en acusarse a sí mismo, apresurándose a quitarle el lugar a los otros para ello.

¿Y qué decir del continuo silencio y de la gravedad de su comportamiento? ¿Acaso no embellecen toda su vida y la revisten de un hermoso aspecto de santidad? El mismo sueño da testimonio de su santidad, y en el conjunto de tantos testimonios es una confesión, pues confiesan a Cristo con sus pensamientos cuando el cuerpo se entrega al sueño. ¿Sería posible que mientras ellos duermen, las imágenes de su vida cotidiana no se presentaran a su espíritu y no velaran?

INVITACION AL BUEN TESTIMONIO

4. ¿No encuentras un montón enorme de testimonios en todos

estos ejercicios practicados no confusamente y sin orden, sino con disciplina, continuidad y cada uno a su tiempo? ¿Acaso estos testimonios no son dignos de fe, ya que tal santidad, Señor, es el adorno de tu casa?⁸. Ojalá las raíces de mi corazón se hundieran en este montón. No puede ser estéril una vida donde hay tanto acopio de bienes. El lugar es alto y ubérrimo como aquel del que dice el Profeta: Una viña tenía mi Amado en un lugar ubérrimo⁹; y lo que manifiesta la fertilidad de la tierra es la abundancia de los frutos, así como la fertilidad de la tierra acusa al árbol que no da frutos. ¿Acaso no es un árbol malo el que ocupando una tierra buena no da frutos dignos de ella y ni siquiera produce flores portadoras de esperanza? Tal vez también aquella higuera estéril que el Señor ordenó cortar¹⁰ encontró su condenación en la fertilidad de las viñas vecinas. Habiendo sido plantados en una vida santa, es una perversidad no producir nada santo, alegando pretextos que son refutados por los ejemplos que nos rodean y preparando descensos allí donde los demás procuran subir. A ti que eres uno de estos que te baste tu propio descenso. ¿Por qué intentas desmoronar ese acervo de buenas obras que otros levantan con entusiasmo y cambiar las observancias regulares pretextando su número y su rigor? No impidas hacer el bien a los que lo hacen; si puedes sube tú también. Oye por qué monte subieron los santos: *Los santos sufrieron injurias y golpes, cadenas y cárceles. Fueron apedreados, destrozados, muertos por la espada. Anduvieron errantes, cubiertos con pieles de ovejas y de cabras, desprovistos de todo, oprimidos y maltratados. Ya que el mundo no era digno de ellos, tuvieron que vagar por desiertos y montañas, refugiándose en cuevas y cavernas. Y a todos su fe los hizo dignos de un testimonio tan valioso*¹¹.

¿Ves cómo fue probada su fe y con qué testimonio fueron examinados? ¿Se te pide o se espera de ti algo semejante? Y estos testimonios menos brillantes que tú das, son tanto más dignos

8. Sal 92,5.

9. Is 5,1.

10. Lc 13,7.

11. Hb 11,37-39.

de fe y más verosímiles cuanto que son voluntarios y no forzados. Que la voluntad sea pues voluntad y que se apoye en el derecho de la primera libertad, que se manifieste libre para perseverar y no para apartarse. Que reconozca lo que exige la necesidad pero que no sienta el yugo. Sea libre en el bien, y libre para el bien; libre en el que ya posee y libre para aquél al que debe tender, pero que sepa que no se le permite ninguna licencia para el que dejó atrás.

EL TESTIMONIO SEGUN SAN PABLO

5. Oigan qué cúmulo de testimonios levantó Pablo: *El mismo Espíritu —dice— se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios*¹². ¿Qué montón en un único testimonio! ¿Pero, no ha dado también un testimonio exterior? Dios —dice— *añadió su testimonio por medio de signos, prodigios y toda clase de milagros y por la efusión de los dones del Espíritu Santo*¹³. Y sin embargo, colocado en esta montaña de virtudes y gracias, dice: *Yo no pretendo haberlo alcanzado. Digo solamente esto: olvidándome del camino recorrido tiendo todo mi ser hacia adelante*¹⁴. Y nosotros por lo tanto *ya que estamos rodeados de una enorme cantidad de testigos, despojémonos de todo lo que nos estorba, especialmente del pecado, que siempre nos acecha, y corramos resueltamente al combate que se nos presenta. Fijemos la mirada en el autor y consumidor de nuestra fe, en Jesús, que en lugar del gozo que se le ofrecía, soportó la cruz, sin tener en cuenta la infamia, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios. Piensen en Aquél que tuvo que sufrir semejante hostilidad de parte de los pecadores, y así no se dejarán abatir por el desaliento. Después de todo, en la lucha contra el pecado, ustedes no han tenido que resistir hasta la muerte*¹⁵.

El testimonio de aquéllos que han derramado su sangre por la fe en Cristo es un testimonio privilegiado: es el martirio. Vean por

12. Rm 8,16.

13. Hb 2,4.

14. Flp 3,13.

15. Hb 12,1-4.

qué montón de piedras subió hasta Cristo el primer mártir, Esteban a quien siguen también todas las almas justas.

Como un rebaño de cabras —dice— que suben por el monte Galaad. Llevaban el tesoro de su fe en recipientes de barro¹⁶ pero su sublimidad procedía del poder de Dios. Por eso se dice que subían, porque los crueles tormentos, lejos de quebrantarlos, los afianzaron para dar testimonio con gran poder¹⁷. ¿Qué clase de valor tienen aquéllos que no soportan una leve y amigable reprensión de sus superiores, y a los que una sola palabra más austera hace desvanecer toda la fuerza de los buenos propósitos que los afianzaban? Los testimonios de éstos, sostenidos por tales apoyos, apenas pueden mantenerse; los de aquéllos, en cambio, oprimidos por tantos tormentos, brillan con más esplendor. El número de los suplicios, ¿no es acaso el acervo de los testimonios? Aunque entregados continuamente a la muerte y considerados como ovejas destinadas al matadero, en todas las cosas vencieron¹⁸ y subieron al Galaad, al monte del martirio.

Los santos lucharon no para conservar su vida corporal sino la vida de la fe de la cual vive el justo¹⁹. Por eso ellos vencieron en todo, pues se salvó su causa. ¿Y cómo no iban a vencer si al persistir en su confesión entraron en la eternidad, y al persuadir a sus seguidores los instruyeron en la verdad? Y aunque se los haya considerado como ovejas destinadas al matadero, ellos arrancaron de sus enemigos la raíz de la incredulidad como con dientes inocentes y los encerraron en las entrañas vivas de la Iglesia.

SIGNIFICACION ESPIRITUAL DE LOS DIENTES

6. ¿No es esto, acaso, lo que se quiere decir cuando se añade: *Tus dientes son como un rebaño de ovejas esquiladas*? ¿Adviertes

16. 2 Co 4,7.

17. Hch 4,33.

18. Rm 8,36.

19. Rm 1,17.

cuáles son estas ovejas que pueden ser esquiladas, pero cuyos dientes no pueden quebrarse? Se las puede matar, pero no doblegar., más aún, ellas abatieron a sus perseguidores, los ablandaron con las invencibles palabras de su doctrina, los han como suavizado con sus dientes y los hicieron entrar en la unidad de los fieles. A Pedro se le dijo: *Mata y come*²⁰. Y los dientes de Moisés no se movieron jamás²¹. Pues sus dientes son lanzas y flechas²², armas espirituales, poderosas para abatir las fortificaciones levantadas contra Dios. ¿No son, en efecto, dientes de la Iglesia aquéllos de los que dice el Apóstol: *Si entra un no creyente o un ignorante, todos podrán convencerlo y examinarlo. Así quedarán manifiestos los secretos de su corazón y él, cayendo de rodillas, proclamará que Dios está realmente entre ustedes*²³.

No teman, hermanos, la mordedura de estos dientes: no son de perros sino de ovejas. Se refiere a los dientes de las ovejas esquiladas. Lo que se alaba en los perros no es que muerdan, sino que ladren. *Son perros mudos* —dice Isaías— *que no pueden ladrar, perros voraces que no conocen la hartura*²⁴. Como si el Profeta les reprochara que por un lado se desprenden de su oficio de perros y por otro se manifiestan perros: no pueden ladrar y no dejan de morder. Tales son quienes se muerden, se comen y se devoran los unos a los otros. Y ojalá les bastara morderse y devorarse unos a otros y no intentaran quebrar los dientes de las ovejas esquiladas.

¿No te parece que son dientes los doctores y rectores de la Iglesia, quienes, con sus benévolas amonestaciones, a modo de mordiscos, convencen a sus súbditos, los juzgan, aclaran sus dudas y los conducen suavemente a un estado mejor? Pero si tú eres duro, incapaz de dejarte ablandar, ¿por qué te preparas para responder mordiendo? ¿Acaso no responde mordiendo quien los critica en secreto y los contradice abiertamente? ¿Por qué oponen diente a dien-

20. Hch 10,13.

21. Dt 34,7.

22. Sal 56,5.

23. I Co 14,24-25.

24. Is 56,10-11.

te, un diente malo a un diente inofensivo? Puedes morder pero no puedes devorar. Son dientes duros y firmes, no temen la detracción, recordando con el Profeta que moran en medio de escorpiones y de infieles²⁵, y que son enviados como ovejas en medio de lobos²⁶ para transformarlos en ovejas mediante exhortaciones razonables y pacientes. Y con razón se dice *ovejas esquiladas* pues no tienen que huir de las mordeduras de aquéllos que presentan a sus súbditos los ejemplos de las buenas obras a modo de vellones.

EXHORTACION AL ALMA

7. Sin embargo, los dientes no sirven únicamente para morder y para acusar los errores. Tienen también otro uso más especial en aquéllos que son capaces de comer el sólido pan celestial, que pueden juzgar y discernir los secretos de la doctrina más sublime, los cuales ya no tienen necesidad de leche sino del alimento sólido que ellos pueden triturar y reducir para ponerlo al alcance de quienes son incapaces por sí mismos de tolerarlo, ya que sólo saben alimentarse con leche²⁷. A aquéllos se les confía la misión de ser instrumentos que trituran el alimento sólido; tienen el sentido desarrollado para discernir entre el bien y el mal, más aún, entre el bien y el bien, y no sólo juzgan entre la noche y el día, sino que juzgan al mismo día.

Y con razón se dice que *suben de bañarse*, para mostrar que ellos se han aplicado a purificar el corazón, ya que el conocimiento divino ha sido prometido a los puros de corazón. Ves qué limpios e irreprochables deben ser quienes tienen la misión de reprender y corregir los excesos de los demás, qué limpios y puros de corazón los que deben dispensar el alimento de la palabra divina, desentrañar sus sentidos más profundos, penetrar y rumiar lo más hondo de la sabiduría.

25. Ez 2,6.

26. Mt 10,16.

27. Cfr. I Co 3,2.

8. *Tus dientes son como un rebaño de ovejas esquiladas.* ¿Por qué como un rebaño? Sin duda porque no se oponen ni pelean entre sí, sino que en la simplicidad y la unidad de sus sentimientos, los dientes de la Iglesia se armonizan y están de acuerdo *como un rebaño de ovejas esquiladas que suben de bañarse.*

Despojándose del hombre viejo, liberadas de toda carga superflua y lavadas, suben con más agilidad hacia las alturas. La lana vieja se torna pesada para la oveja cuando comienzan a nacer los vellones nuevos, cuando ya ha pasado el invierno, cuando han cesado las lluvias y se han ido²⁸. Por eso, si aún sientes la necesidad de envolverte con la piel vieja y superflua de las cosas ligeras y vanas, es porque los fríos invernales de tu alma helada todavía no han pasado.

Con razón pues, suben esquiladas y de bañarse, como los que nada conservan de su antiguo fardo o de su vieja sordidez. ¿Te das cuenta de que no basta ser esquilado, descargado, purificado y renovado, si inmediatamente no subes y caminas en el espíritu, tú que eres renovado en el espíritu? *Si vivimos animados por el espíritu, dejémoslos conducir también por él*²⁹. Por eso, si tú te dispones a subir, sube siempre del baño, siempre nuevo y puro. Cada noche lava tu lecho con lágrimas³⁰ y si el pecado no te envolvió como la noche sino que voló sobre ti como las nubes, tú sin embargo lava cada noche y borra con tus lágrimas hasta los vestigios de las menores faltas. Este valle de lágrimas es el lugar del lavado. ¿Por qué reservas para el lavado del siglo futuro las manchas acumuladas y la suciedad del pecado? ¿Sabes si allí en lugar de un lavado no habrá un brasero? Pues las faltas que aquí podrían ser lavadas fácilmente, allí serán purgadas en un espíritu no tanto de misericordia como de rigor y de justicia. Y feliz el que al salir de esta vida sube, no como quien sube del fango sino de bañarse y no tiene nada de qué purificarse pues está totalmente limpio. Este será digno de comer con los dientes blancos, es decir, con los sentidos del alma, no ya el pan del dolor³¹ sino el pan de los ángeles, el pan que alegra el

corazón del hombre, ese pan al que se refería el Profeta cuando dijo: *Me saciaré cuando aparezca tu gloria*³². Así, esa gloria, mientras no aparece, alimenta; cuando se revele, saciará. ¿Y qué es la plena revelación de esta gloria sino la verdadera sabiduría? Ella nos invita a alimentarnos con ella misma, y nosotros la comemos cuando la meditamos, cuando con un corazón puro extraemos sus delicias y un alimento imperecedero.

Tengamos pues los sentidos de nuestra alma purificados y ejercitados no ya para distinguir el bien y el mal, sino más bien para percibir un bien tan grande. Ejercitémonos aquí a menudo en lo que allí haremos continuamente; ejercitémonos por adelantado en lo que será nuestra única ocupación. Sea aquí nuestra tarea más importante la que será allí la única, pues la contemplación de la sabiduría es el alimento eterno.

Nada más dulce se rumia con los dientes espirituales del alma que aquel pan vivo que ha dicho del Padre: *La vida eterna consiste en que te conozcan a Ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo*³³, que siendo Dios vive y reina por los siglos de los siglos.

28. Ct 2,11.

29. Gal 5,25.

30. Sal 6,7.

31. Sal 126,2 y 77,25.

32. Sal 16,15.

33. Jn 17,3.

SERMON 24

PONDERACION DE LA BELLEZA DE LA ESPOSA:
DIENTES, LABIOS Y LENGUA

Todas llevan un doble fruto y no hay entre ellas estéril. Tus labios son como una cinta de púrpura¹.

EL SABIO USO DE LOS DIENTES

1. Oyeron en el sermón precedente el elogio de los dientes de la esposa. Y son elogiados con razón pues en el conjunto los dientes contribuyen no poco a la belleza, cuando son blancos y bien parejos. Y lo que agrada en los dientes no es tanto su uniformidad como su utilidad. ¿Y qué? Juan, en el Apocalipsis ¿cómo hubiera podido comer ese libro oscuro que el ángel le tendía² sin dientes aptos para tal alimento? Este libro entero parecía un alimento duro, y así eran necesarios dientes para disminuir su tamaño, para ablandar su dureza y poderlo comer con más facilidad. El diente bueno es una inteligencia ejercitada, una inteligencia espiritual que todo lo juzga, todo lo discute, todo lo rumia y escruta, hasta las profundidades de Dios³; que también come la médula de este libro oscuro y se alimenta de las entrañas de la Sabiduría. El necio —está escrito— se cruza de manos, y devora sus entrañas⁴. Este alimento es sangriento, es carnal, es un alimento que perece, más aún que mata. ¿Qué dulce y provechoso es comer las entrañas de la Sabiduría y

los secretos de la Palabra Sagrada! No se la puede tocar con dientes ensangrentados, sino con dientes limpios y blancos, porque ella es un resplandor de la luz eterna⁵ y se dice que los mismos dientes del Esposo son más blancos que la nieve. Por eso elogia en la esposa esta semejanza con los suyos: *Tus dientes son como un rebaño de ovejas esquiladas que suben a bañarse*. Es necesario tener un corazón no sólo limpio, sino también libre, si queremos aplicarnos a escrutar la palabra de Dios.

LA PENETRACION EN LAS ESCRITURAS

2. *Todas llevan un doble fruto y no hay entre ellas estériles*. Serás considerado estéril si te contentas con un solo fruto. Si llegaste a comprender las Sagradas Escrituras ya has dado a luz un fruto. Es un buen y grande progreso pero insuficiente para llegar al sentimiento de lo sagrado si no existe un amor proporcionado a él. Es estéril la inteligencia que no va acompañada por su hermana la devoción. En las Escrituras está esparcida por todas partes la semilla que te permitirá concebir ese doble fruto. Allí todas las cosas son no sólo sencillas sino también suaves. El precepto del Señor es luminoso y su palabra fuego. Es estéril en ti la palabra de Dios cuando no produce ese doble resultado. Si ves por la inteligencia pero tu corazón aún está helado ¿no aparecerá en ti estéril e ineficaz el poder inflamado de la palabra de Dios? Si bien iluminar es propiedad del fuego, mucho más lo es abrazar. *La palabra que sale de mi boca*, dice el Señor, *no tornará a mí vacía sino que realizará y cumplirá aquello a lo que la envíe*⁶. ¿Y qué es esto? Oyes en el Evangelio: *He venido a traer fuego sobre la tierra y ¿qué deseo sino que se encienda?*⁷ La palabra de Dios es una semilla y, como lees en el libro de Job, por ella *la luz y el calor se esparcen sobre la tierra*⁸. Pero no sé por qué la luz germinó más, y los hombres prefieren

1. Ct 4,2-3.
2. Ap 10,9-10.
3. I Co 2,10.
4. Si 4,5.

5. Sb 7,26.
6. Is 55,11.
7. Lc 12,49.
8. Jb 38,24.

la luz al fervor, tal vez porque les agrada más la luz que lo que no tiene resplandor. ¿No te parece que un fuego que no quema ha perdido o desvirtuado su naturaleza? Cuando oyes que alguien dice gloriándose: “Este lenguaje de la Sagrada Escritura no me edifica”, ¿no es como si dijera: “En mí esta palabra de fuego perdió su poder, no me calienta, no me enciende, no ejerce sobre mí su fuerza innata?” Imputa a la palabra su propia esterilidad, mientras que ella, en sí, crece y fructifica.

Hermano que dices estas cosas, ¿por qué te glorias de que la palabra de Dios no te edifica? Tal vez la tierra donde cae aún no está removida y preparada, y allí la semilla no puede prender, ni germinar ni crecer. Feliz aquél en quien el amor del mundo se ha secado y perdido su vigor; en él puede actuar con facilidad la fuerza de la palabra inflamada. La palabra de Dios ilumina y arde. Que esté en ti este doble poder y que de esa semilla puedas producir los dos frutos. Es estéril el seno que no los lleva. En Cristo Jesús ni la circuncisión ni el prepucio sirven para algo sino que la fe actúa por la caridad.⁹ Es un buen fruto el amor pues la caridad se encuentra entre los frutos del Espíritu. Y la doble caridad es como un doble fruto. *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu. Este es el primero y más grande de los mandamientos. El segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* Aquel es el primero, éste el segundo: ambos son muy grandes porque éste es semejante a aquél. Es un doble fruto bueno y que basta pues *de ellos penden toda la Ley y los Profetas*¹⁰. Y el fin del precepto es la caridad¹¹, llamado en otro lugar *vínculo de la perfección*¹².

EL SIGNIFICADO DE LOS LABIOS

3. Adecuadamente se habla luego de una cinta de púrpura a la cual el Esposo compara los labios de la esposa alabándolos.

9. Gal 5,6.

10. Mt 22,37.40.

11. 1 Tm 1,5.

12. Col 3,14.

Tus labios como una cinta de púrpura. Unen y resplandecen estos labios que hablan de aquellos frutos. La caridad concebida en el corazón, como un fuego abrasador, tiñe de púrpura los labios por los que se derrama. El calor enviado del cielo da a los labios un doble colorido. ¿Por qué se dice que son de púrpura, sino para mostrar que están inflamados, puesto que la púrpura tiene el brillo y el color del fuego? Estos labios no necesitan ser purificados por los carbones del altar¹³ ni quemados por un fuego exterior. Una llama interior los enciende y esparcen en el exterior ese fuego bajado del cielo y concebido en sus entrañas. Propagan la ciencia de la salvación, la ley de fuego que el Señor vino a traer a la tierra. Con razón son labios purpúreos los que no sólo traen este fuego a la tierra sino que también lo comunican al cielo. También encienden al mismo Señor del cielo. Así (el Esposo) alaba esos labios de púrpura porque son de púrpura para El, porque le parecen ardientes, porque siente en ellos esa llama, e inflaman aún más el amor mutuo. Cosa admirable: El es fuego, y sin embargo se inflama con nuestras chispas. ¿Y por qué no? La palabra de Dios es una espada¹⁴ y sin embargo es herida. *Has herido mi corazón, hermana mía, esposa, has herido mi corazón con uno de tus ojos*¹⁵. Así, es fuego, y sin embargo, es inflamado. Es herido por un ojo, encendido por los labios y también es ligado por ellos por eso los labios de la esposa son comparados a una cinta. Pero la caridad es una herida, la caridad es una cinta, la caridad es una púrpura. ¿Ves cuán penetrante, tenaz y ardiente es la caridad? Emplea estos labios para orar; liga al Amado en tu corazón como con una fuerte cinta, únete a El, inflámalo con el fuego de tu amor. ¿Qué dulce sería si dijera refiriéndose a ti! *Tu palabra es encendida y tu Esposo la ama*¹⁶. Bésame con el beso de tu boca, pues tus labios son hermosos como una cinta de púrpura. El elogio de los labios indica el deseo de ser besado. Anhela imprimir sus labios en los tuyos para que haya una sola boca y un solo labio,

13. Cfr. Is 6,6.

14. Ef 6,17.

15. Ct 4,8.

16. Cfr. Sal 118, 140.

y después pueda decirte: Ahora ésta es la boca de mi boca y los labios de mis labios. La gracia derramada en sus labios¹⁷ se vierte en los tuyos y con su púrpura los tuyos se hacen purpúreos. Es una buena impresión la que produce tanta belleza en los labios de la esposa. Recuerda sin embargo, que ahora no me refiero a labios carnales sino espirituales, interiores, de los que el Apóstol dijo: *Cantando himnos y salmos al Señor en sus corazones*¹⁸. Si tú eres esposa, tus labios deben estar cerrados e inflamados para suplicar a tu Amado, para conversar con El, para cantarle y decirle con el Profeta: *Mis labios te cantarán jubilosos*¹⁹. Que en estas santas conversaciones no haya en tus labios nada suelto: son como una cinta; nada frío: los tienes purpúreos. ¿Quién me diera, Jesús bueno, para hablar contigo esos labios expeditos, libres, inflamados; inflamados y jubilosos que canten sólo para Ti y a Ti! Ojalá mis labios fueran así y llenos de un amor encendido por una meditación continua pudieran expresar la imagen de una cinta de púrpura.

LOS LABIOS QUE CRISTO ALABA EN LA ESPOSA

4. Así son los labios que Cristo alaba en la esposa, no sólo en la oración, sino también en la exhortación donde despliega su poder en su sana doctrina. Pues los labios que se atienen a este lenguaje, realmente derraman y expanden la ciencia de la salvación si emplean una palabra dulce y enardecida para encender el corazón de los oyentes: son purpúreos porque inflaman. Pero a la vez exhortan y enseñan, y su doctrina es sana y concuerda con las reglas de la fe; son como una cinta y propagan una ciencia no sólo de salvación sino también indisoluble. Pues ¿qué hay tan coherente consigo mismo, tan tenaz, atado con lazo tan indisoluble, como la razón y la fe? Con tal enseñanza modelaba Pablo a su discípulo diciéndole: *Dedícate a la exhortación y a la enseñanza*²⁰. Pero en la conversación ordinaria, donde no se tratan los misterios de la fe, tus labios tam-

17. Sal 44,3.

18. Ef 5,19.

19. Sal 70,23.

20. 1 Tm 4,13.

bién serán comparados a cintas de púrpura, si tu lenguaje se limita a una justa medida, si es sobrio y parco, si está coloreado con el agradable rubor de la modestia, si con frecuencia y de buen grado habla de la cruz de Cristo. Felices estos labios dignos del beso y de las palabras de Cristo; labios tan puros y tan inflamados; puros por la fe, inflamados por el amor. Ese fuego proviene del interior y de lo alto, nada tiene de aquí abajo.

MAL USO DE LA LENGUA

5. Pues hay un fuego que nace del infierno. Dice Santiago: *La lengua es un miembro pequeño y encendida por el mismo infierno, hace arder todo el ciclo de la vida humana*²¹. ¿Cómo puede inflamar bien una lengua tan pésimamente encendida? La móvil corrupción viciada de nacimiento, por sí misma se precipita hacia el mal y por su propia movilidad corre hacia el abismo. ¿Y qué necesidad hay de inflamar esa rueda que no puede detenerse sino que es llevada hacia el mal? Bien se ha dicho: *El corazón del hombre desde su adolescencia está inclinado al mal*²². No sabe resistir el primer impulso que ha sufrido, ¿y tú la impulsas más aún con una lengua depravada y la inflamas? La lengua depravada busca ocasiones de cólera y de indignación; simula injurias falsas o exagera las verdaderas en lugar de disimularlas, considera los servicios como ofensas, y para sacudir su corazón emplea las chispas de su palabra envenenada. ¿Por qué enciendes tu corazón con tal lengua? Le basta su propia llama, le basta el ardor de la concupiscencia carnal y el calor de su ligereza innata, los cuales impulsan tu corazón como si fuera una rueda movidiza. Tu primer nacimiento puso en ti esa llama pero, al renacer, la gracia la redujo. No añadas fuego al fuego ni acrecientes la malicia de la concupiscencia. Extraes del infierno ese fuego que vomitas. Viene de allí y allí arrastra. *La lengua —dice— encendida por el mismo infierno*. Esta lengua está teñida de una púrpura mala y no es cinta. No une sino que divide. Enciende

21. St 3,5-6.

22. Gn 8,21.

mal porque divide lo que está unido, sembrando como chispas palabras de discordia: sí, tal llama proviene del infierno. Pues la que proviene de lo alto es común a todos, es pacífica, amiga de los buenos y hacedora de buenos. La palabra dulce multiplica los amigos y apacigua a los enemigos. Como una llama consume a otra, la superior a la inferior, la del cielo a la del infierno, una palabra suave y sabia vence a la palabra perversa y la dulce ablanda a la dura. Por eso dice: *Tus labios, como una cinta de púrpura, y tu palabra, dulce.* A la esposa, en efecto, no convienen sino palabras dulces, palabras de amor, palabras que como lazos delicados encadenan al Esposo y lo atraen con el vínculo del amor. Feliz el alma que sabe enlazar las redes de estas dulces palabras, con las que retiene a Jesús, encadena al Verbo del Padre con el amor de su corazón, encierra a Cristo con sus palabras, lo detiene y deleita con coloquios de amor, de manera que su palabra sea dulce a Aquél que tiene palabras de vida eterna²³ y es la Palabra eterna, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

SERMON 25

PONDERACION DE LA BELLEZA DE LA ESPOSA: LAS MEJILLAS

Tus mejillas, como cortes de granada además de lo que está oculto en tu interior¹.

EL SIGNIFICADO ESPIRITUAL DE LAS MEJILLAS

1. ¿Te das cuenta hasta qué punto son suaves las mejillas de la esposa que se las puede comer y que poseen la eficacia de un fruto saludable? Ciertamente en algunas personas puedes contemplar una belleza tal en sus mejillas, que su rostro reanima las miradas y alimenta el corazón con la gracia interior que refleja. La belleza del rostro traduce los sentimientos del corazón, la fisonomía es su expresión. Era lógico pues mencionar las mejillas después de los dientes blancos y de la cinta de escarlata. Las mejillas son vecinas de los labios y mientras éstos callan, ellas manifiestan mediante una especie de lenguaje visible los secretos del corazón. Las mejillas reemplazan al sonido de la voz: suplen la función de la boca o la embellecen más. Por dulce y enardecido que sea un discurso, la insolencia y la ligereza del rostro quitan o disminuyen su influencia y su autoridad. Por eso se habla ahora de las mejillas, pues su suavidad y su seriedad añaden un nuevo encanto a la púrpura de los labios.

Tácitamente (el Esposo) parece indicar en ellas cierta madurez al compararlas a un fruto. Pues en los frutos siempre es agradable

23. Jn 6.

1. Ct 4,3.

la madurez. Anteriormente, al describir las mejillas de la esposa, las comparó a la tórtola para demostrar que en su rostro no hay nada lascivo, ni ligero, ni insolente, sino que el ardor de sus deseos expende en ellas una dulce gravedad. Los efectos solícitos no permiten que el rostro tenga un aspecto frívolo y las meditaciones amantes alejan de las mejillas toda ligereza. La tórtola es un ave siempre solícita y gemidora. Así quiere Pablo que sea la virgen: solícita *de cómo agradar a Dios*² y que diga sin cesar: *mi alma tiene sed de Dios, la fuente viva ¿cuándo llegaré a ver el rostro de Dios?*³ ¿No te parece que esta voz es la de alguien que gime? Es dulce tu gemido nacido del amor. ¿Cómo no van a ser graves y serias esas mejillas que reflejan un amor que gime? Y estos gemidos no son sólo gemidos, tienen además la eficacia de un alimento. *Nos alimentará con el pan de las lágrimas*⁴, está escrito.

Ahora las mejillas de la esposa son comparadas a una granada porque un corazón solícito y amante, con su madurez adorna el rostro y alimenta a quienes lo miran. Con la gracia que resplandece en su alma es como si reanimara las miradas, y mientras impresiona dulcemente a los otros les comunica sus propias emociones. Me es imposible no sentir una dulce sensación cuando me represento tal semblante, y las mejillas donde está reflejado el amor producen, cuando pienso en ellas, un sentimiento semejante. ¡Cuánto más si las contemplo! Pues la visión es más expresiva que el pensamiento.

Hermosas son estas mejillas en las que resplandece tanta gracia y que revelan tan grata humildad: no hay en ellas ni orgullo ni dureza sino que están como quebrantadas por la disciplina y provistas de modestia y humildad.

BELLEZA DE LAS MEJILLAS

2. *Tus mejillas como cortes de granada.* ¿No parece que tuvie-

2. 1 Co 7,32.

3. Sal 41,3.

4. Sal 79,6.

ra quebrantadas las mejillas Aquél que las ofreció a quienes lo golpeaban?⁵. Bueno es este quebrantamiento que ha hecho visible su virtud interior y ha permitido manifestarse a la gracia, encerrada bajo la corteza de la carne. Tan grande dignidad abajada por las injurias de la Pasión, aparece como destrozada. Pero por esos cortes se derramó sobre nosotros la abundancia de la salvación. Y si tú cumples en tu carne lo que falta a la Pasión de Cristo⁶, si llevas en tu cuerpo los estigmas de Cristo⁷, Cristo te dice: *Tus mejillas como cortes de granada*. Si tus mejillas son quebrantadas y como crucificadas, y si son sojuzgadas y sometidas por cierta disciplina, ¿no te parece que son como cortes de un fruto excelente?

Más abajo se le dice al Esposo que sus mejillas son como macizos de perfumes⁸ porque están surcadas, cultivadas y dispuestas para recibir esas hierbas aromáticas. Por lo mismo aquí se dice que las mejillas de la esposa son como fragmentos de granadas. Feliz fraccionamiento que no da paso a la muerte sino que hace aparecer un fruto espiritual. Felices por eso las mejillas que de tal modo fueron quebrantadas por la humildad que no han perdido su fruto interior, sino que más bien que hacen salir su gracia.

Las granadas, por el color rojo de su corteza, expresan el pudor de un rostro modesto. El pudor es un excelente adorno en la esposa de Cristo. Como la aurora, el pudor colorea los principios de todos los actos y embellece las otras virtudes con recato virginal. En lugar de jactarse con petulancia de sus obras, habla de ellas con reserva, y apenas las señala cuando lo exige la necesidad. Jesús bueno, ¡cuánto pudor en todas tus palabras! ¡qué parco en alabarte, Tú que podrías hacerlo perfectamente sin exponer tu humildad ni herir la verdad! Y cuando habla de lo que a El se refiere calla el nombre. Podría extenderse libremente, pero a ejemplo de la esposa, se envuelve de modestia y de pudor. Ahora no me refiero a

5. Is 50,6.

6. Col 1,24.

7. Ga 6,17.

8. Ct 5,13.

ese pudor que enrojece el semblante, sino al que embellece la fisonomía de toda la vida. Porque así como hay mejillas del cuerpo, las hay también de la vida, y su más hermoso color es la humildad que perfuma todas las acciones y que oculta en el corazón más virtudes que las que manifiesta en el rostro. Aquí también dice: *Tus mejillas son como cortes de granada, además de lo que está oculto en tu interior*. Hermosas mejillas que así como no tienen nada falso, tienen mucho escondido: nada ficticio poseen ni muestran todo lo que tienen y su aspecto no promete todo lo que da su virtud.

APLICACION DEL SIGNIFICADO A LA CONCIENCIA

3. Esto puede ser aplicado a las mejillas interiores del alma que son la fisonomía de la conciencia, donde ve no el hombre sino Dios.

La conciencia de cada uno tiene su propia fisonomía y sus mejillas enrojecen con el color del pudor y de la humildad si no se jacta de sus obras, ni engrandece sus méritos ni los considera excelentes, sino que se avergüenza de que sean tan exigüos.

¿Quién se gloriará de tener un corazón casto?⁹. Si lo recibió ¿por qué se gloria como si no lo hubiera recibido? La que recibió esos dones, ¿qué comprendió? Pues si no comprendió sus faltas ¿cuánto menos los dones? Estos dones son de lo alto, descienden del Padre de las luces¹⁰. Lo que es de Dios, nadie lo conoce sino el Espíritu de Dios. Por eso, si Dios se lo revela a alguien mediante su Espíritu, no es tanto él quien lo conoce como el Espíritu de Dios en él. *Nosotros* —dice Pablo— *hemos recibido el Espíritu que viene de Dios, para conocer las gracias que Dios nos ha otorgado*¹¹. ¿Todas las gracias? Pero si (Pablo) pudo conocer todas las gracias, ¿pudo conocerlas completamente? Pienso que ni siquiera una por entero, dado que en el azote no pudo reconocer el don.

9. Pr 20,9.

10. St 1,17.

11. 1 Co 2,12.

Es muy útil que la conciencia en parte esté escondida a sí misma y que el amor deseoso de perfección ignore sus propios progresos. No son frutos enteros de virtud, sino sólo cortes los que se muestran en las mejillas de la esposa, porque lo que está en las mejillas es bien evidente. Si alguien encuentra en sí la gracia de alguna virtud, ¿la encontrará en su fuerza, en su constancia, en su perseverancia? *Ninguno de mis huesos que Tú hiciste, se oculta a tus miradas*¹². Si está oculto para mí, no lo está para Ti. Pues tu Espíritu todo lo penetra, aun lo que está oculto en mi interior.

¡Ojalá, Jesús bueno, que hubiera en mí muchas cosas ocultas conocidas sólo por Ti y depositadas en tus tesoros¹³. Sería un peligro depositarlas en mi conocimiento, por eso las confío con más seguridad al tuyo. Pero no soy yo el que te las entrega sino que eres Tú el que no me las entregas a mí. Tú guardas en Ti con mayor seguridad lo que hiciste ocultamente. Y El mismo no permite que la perfección de la esposa se manifieste y aparezca completamente en sus mejillas.

LA BELLEZA MAS OCULTA

4. *Tus mejillas... además de lo que está oculto en tu interior*. Hay ciertas cosas ocultas que en el tiempo oportuno saldrán a luz y que se manifestarán en el rostro. Mientras tanto están escondidas como una semilla que a su tiempo adquirirá su plena belleza.

Ahora eres esposa, pero aún no aparece lo que serás. ¿Quién piensas que serás semejante a mí cuando me manifieste? Ahora participas imperfectamente en esa semejanza porque conoces imperfectamente. Con el rostro descubierto ya reflejas, como en un espejo, mi gloria, pero serás transfigurada con un resplandor cada vez más glorioso¹⁴. Mientras eres transfigurada, no lo posees plenamente. El transfigurarse es un progreso, no la perfección. Tus ojos todavía no ven tu perfección, los míos ya la ven: para mí ya eres como serás. Ya estás inscrita en el libro de la vida y te he grabado en mis ma-

12. Sal 138,15.

13. Cfr. Col 2,3.

14. 2 Co 3,18.

nos¹⁵. Tu rostro está siempre ante mí, ante mí resplandece aunque ante ti esté oscurecido. Yo encontré en ti la dracma de mi imagen, pero cubierta todavía de herrumbre que oculta su hermosura.

La fe ya enrojece tus mejillas y les infunde el color de la vida, pero el objeto de la fe aún permanece oculto. Por eso *tus mejillas son como cortes de granada, además de lo que está oculto en tu interior*. El rostro de tu fe me agrada pero lo que está oculto en tu interior te recomienda mucho más ante Mí. La virtud de la paciencia es visible y es un atractivo en tus mejillas, pero yo te estimo más por la gloria que tendrán después. Y realmente, hermanos, no son comparables, no digo los sufrimientos, sino la misma paciencia de la vida presente, con la gloria futura que se manifestará en nosotros¹⁶.

Ya han sido arrojadas en nosotros ciertas semillas, que por una oculta actividad se conducen a sí mismas hacia la madurez y hacia la sustancia de un fruto perfecto. Esta sustancia, por una gracia seminal, ahora está oculta en nosotros. *Mi sustancia* —dice el Salmo— *está en lo inferior de la tierra*¹⁷. ¿Ves dónde dice que está oculta? *En lo inferior de la tierra*. Felizmente no está en lo más ínfimo. Yo distingo en la tierra lo superior, lo inferior y lo ínfimo. Lo superior es la naturaleza del cuerpo humano, lo inferior es la corrupción de la naturaleza, y lo ínfimo es la iniquidad y la culpa que proceden de la corrupción y que la corrompen más.

Por eso no dice que su sustancia está en lo ínfimo, pues la gracia espiritual (que es la noble sustancia del Profeta) no tiene ninguna relación con la iniquidad, sino *en lo inferior de la tierra*.

Mi sustancia, porque con un fin medicinal la gracia del Espíritu está oculta en la debilidad de la carne, a modo de levadura escondida que cura y actúa hasta que la mortalidad se vea vencida por la vida. Pues la masa no debe corromper la levadura, sino más bien ha de tomar el sabor de la levadura.

15. Cfr. Is 49.

16. Rm 8,18.

17. Sal 138,15.

EL CONOCIMIENTO DEL TESORO ESCONDIDO

5. Pero en otro lugar el Salmista dice: *Mi sustancia está ante Ti*¹⁸. Su sustancia está pues en lo inferior de la tierra y ante el Señor. Está escondida en lugares distantes: en lo alto del cielo y en lo inferior de la tierra, en la eternidad y en la debilidad: allí por la gracia operante, aquí por la providencia. Buena es la gracia que obra el progreso de las virtudes de tal manera que, alternativamente, nos inspira el gusto de la perfección y nos revela los misterios escondidos desde los comienzos del mundo, escondidos al mundo, y escondidos en Dios donde nuestra vida está oculta con Cristo¹⁹.

Verdaderamente es grande, Señor, la dulzura que escondiste²⁰ a los que te temen, no a los que te aman. Por eso esta dulzura no ha sido ocultada a la esposa. Esas mismas cosas escondidas son también de la esposa, puesto que dice: Así son tus mejillas, *además de lo que está oculto en tu interior*. Por eso estas palabras fueron dichas no por ella sino por los circunstantes, más aún, por los que están lejos y por los que le resisten: por aquéllos que tímidamente se apartan de su vida santa y por los que por envidia la critican. Unos piensan que la vida oculta, la vida de los santos, es una vida vacía y sin honor. Otros, si no vacía, por lo menos consideran como horror su transcurso, pues no se atreven a suponer que su fin sea sin honor.

Unos piensan que la religión es vana, otros amarga. Aquéllos no la respetan, éstos temen abrazarla. Por eso el Esposo alude con delicadeza a los secretos de la esposa, con el fin de tocar indirectamente a unos y de atraer a los otros, hablando así con palabras veladas, de las delicias íntimas de la esposa.

Así son tus mejillas, además de lo que está oculto en tu interior, como si dijera: si conocieran también ellos de qué tesoros escondidos está lleno tu seno, oh esposa, cuán fácilmente sacrificarían todas las

18. Sal 38,8.

19. Col 3,3.

20. Sal 30,20.

cosas considerándolas como basura, con tal de ganarlos²¹. Perderían de buen grado todos sus bienes y soportarían los males para hacerse partícipes de esa dulzura escondida. Pero ahora está escondido a sus ojos lo que está reservado a las almas santas.

Grata variedad que mitiga las molestias de largos dolores: no son pequeñas las delicias que abundarán en los tiempos futuros. ¿Por qué temes encontrar pobreza en ellos? En lo que está oculto en su interior hay delicias y delicias en abundancia. Hay abundancia en tus torres²², oh esposa, *Como la torre de David es tu cuello*; si bien las delicias permanecen escondidas, la virtud sobresale. ¿Cómo no va a sobresalir si es comparable a una torre? Pero dejemos esto para el sermón de mañana, en el que diremos lo que de esta torre nos inspire David, su arquitecto y defensor, Jesucristo que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

21. Flp 3,8.
22. Sal 121,7.

SERMON 26

PONDERACION DE LA BELLEZA DE LA ESPOSA: EL CUELLO

 *Como la torre de David es tu cuello, edificada para trofeos. Mil escudos penden de ella,¹ etc.*

1. SIGNIFICADO ESPIRITUAL DEL CUELLO

1. El Esposo habla a la esposa y sobre ella con un lenguaje más fuerte. Más arriba se expresaba con delicadeza como cuando dice: *Tu cuello, como collares²* y en el Salmo encuentras algo semejante: *El Señor se reviste de belleza, se reviste de poder³*. Buenas son estas vestimentas de las cuales una sirve de adorno, la otra de armadura. Primero puso lo que parece más propio de la esposa; ahora se va referir a su fuerza.

La virtud de la fortaleza en la esposa es tanto más preciosa cuanto que es más rara. En efecto, *Una mujer fuerte, ¿quién la contradice?⁴*. Y si alguien lo lograra, Tú, en cambio, Jesús bueno, no es que la encuentres así, sino que por anticipado haces que lo sea. Esta torre no se edifica por sí misma, sino que es obra de Aquél sin el cual en vano trabajan los albañiles⁵; y mira qué fuerte quiere mostrarnos a la esposa que la asemeja a la torre de David. *Como la*

1. Ct 4,4.
2. Ct 1,9.
3. Sal 92,1.
4. Pr 31,10.
5. Sal 126,1.

torre de David —dice— *es tu cuello*. No interpretes por este cuello ni la inflexibilidad ni la dureza. Estas cosas no pueden ser objeto de alabanzas, sino de maldiciones. Está escrito: *Maldito sea su furor porque es pertinaz, y su obstinación porque es dura*⁶ y también: *Tu cabeza es un nervio de hierro*⁷. Todas éstas son invectivas condenatorias, no elogios.

Este rigor obstinado pretende imitar falsamente la libertad que encuentro en estas palabras: *Como la torre de David es tu cuello*. Cabeza libre y que no conoce la condición servil, tan erguida, tan fortificada como la torre de David. No creo que este cuello sea debilitado por algún yugo de servidumbre abyecta. Hay un pesado yugo sobre los hijos de Adán desde el día de su nacimiento⁸, pero la esposa no parece ser una hija de Adán. Ya cambió su antiguo nacimiento por la nueva regeneración; no conoce al Adán carnal desde que pasó a Cristo, desde que se unió al segundo Adán haciéndose un solo Espíritu con Él⁹.

Por eso es libre, porque allí donde está el Espíritu de Dios, está la libertad¹⁰; la libertad con la que nos liberó Cristo; libertad dada, no innata. Pues hay un pesado yugo sobre los hijos de Adán desde su nacimiento. Verdaderamente es pesado el que tuvo encorvada a aquella mujer del Evangelio durante dieciocho años y le impediría mirar hacia arriba¹¹, muy distinta de ésta que levanta su cabeza hacia el cielo a modo de una torre.

EL MAL USO DEL CUELLO. SOMETIMIENTO AL YUGO

2. Yugo pesado que, en esta mujer encorvada, no podía sacudir todo el género humano. No podía deponerlo y no dejaba de añadir pecado sobre pecado, debilidad sobre debilidad, aquél sobre ésta y

6. Gn 49,7.

7. Is 48,4.

8. Si 40,1.

9. 1 Co 6,17.

10. 2 Co 3,17.

11. Lc 13,11.

ésta sobre aquél: era fecundo pero con una desdichada fecundidad ¿quieres saber cómo añadía yugo sobre yugo? Escucha la excusa con la que uno de los invitados a la cena evangélica se excluye de ella: *Compré cinco yuntas de bueyes*¹². ¡Alma insensata, cabeza tan débil, cuello abatido! Llevas el único yugo que tienes desde tu nacimiento ¿y te compras otros? No necesitas comprar lo que, gratuitamente, es innato en ti. ¿Quieres comprar otros y ni siquiera puedes sustraer tu cuello al que te oprime? Dices: *Compré cinco yuntas de bueyes*, y no puedes sacudir ése tan pesado, tan común a todos.

Tú no tienes el precio necesario para tu rescate. ¿No sabes a qué pesado yugo estás sometido? No puede ser quitado a no ser por la sangre de Cristo. Tienes con qué comprar más y no tienes con qué pagar tu rescate. ¡Miserables riquezas las tuyas! Eres suficientemente rico no para mitigar sino para multiplicar las cadenas y empeorar las trabas de tu cuello. Conténtate con el pesado yugo que te oprime. Este yugo, por si lo ignoras, es una especie de necesidad que te arrastra al pecado y una imposibilidad de salir de él. Este yugo es la dificultad para el bien y la codicia del mal. Este yugo es la iniquidad de la que eres culpable y que te hace merecedor del suplicio, y la debilidad que te arrastra al vicio. Estas cosas te son innatas y proceden de una raza viciada, ¿y tú aún agregas cargas voluntarias?

Mientras la curiosidad de los cinco sentidos te lleva a las bellezas exteriores, reanimas la llama exterior de la concupiscencia que no puede ser extinguida sino por la sangre de Cristo. La concupiscencia sola ya enardece bastante, pero si se la enciende con leña exterior, sale fuera de sí. Estamos expuestos a un doble daño: la corrupción de la naturaleza y cierta curiosidad que busca incentivos en el exterior. Un doble daño: nuestras propias inclinaciones y los impulsos del enemigo. Un doble daño: la llama de la concupiscencia y el soplo que la incita.

12. Ibid. 14,14.

EL YUGO LIBERADOR DE CRISTO

3. *Compré cinco yuntas de bueyes.* Con razón dice *de bueyes*, pues el trabajo de la curiosidad desgasta las mentes torpes. Si deseas un yugo, no lo necesitas comprar. Toma sobre ti el yugo de Cristo, yugo gratuito, yugo agradable, no pesado. *Mi yugo —dice— es suave, y mi carga liviana*¹³. Este yugo no es un yugo de bueyes porque es un yugo racional, es un yugo que no fatiga sino que proporciona descanso. Y mira en qué sentido dice que este yugo es liviano: aquel yugo anterior es pesado pues está sobre los hijos de Adán desde el día de su nacimiento hasta el día de su muerte. ¿De qué muerte?, piensas. De la que se dice: *Están muertos y su vida está oculta con Cristo en Dios*¹⁴. Buena es esta muerte que da sepultura a nuestro antiguo nacimiento y nos otorga uno nuevo. Muerte buena que absorbe la servidumbre y engendra la libertad. Porque los hijos, frutos de este nacimiento, son libres. Tan buena es esta muerte que al despojarnos del viejo Adán, simultáneamente arrojamos el pesado yugo.

Esta muerte a la vida carnal rompe el yugo de nuestra cautividad: ya no puede pesar más, se corrompe ante el óleo, desde que comenzamos a ser llamados por otro nombre y que se ha invocado sobre nosotros el nombre del segundo Adán, cuyo nombre es como óleo derramado¹⁵.

¿Quieres oír cómo se rompe y se deshace este yugo pesado? *El perdona todos tus pecados y cura todas tus enfermedades*¹⁶. El pecado es perdonado por completo y de una vez; el yugo, quebrado; la enfermedad, curada; el yugo se corrompe.

Lo que se corrompe, muere lentamente, no se descompone de pronto. Alguien podría cortar y como romper la decisión de la voluntad; pero una pasión inveterada, más que cortarse, se va olvidando. Y cuando la gracia nos quita la imposibilidad de obrar la sal-

13. Mt 11,30.

14. Col 3,3.

15. Ct 1,2.

16. Sal 102,3.

vación, entonces es como quebrado el yugo de nuestra cautividad. Pero permanece aún la dificultad del bien, la cual, mientras es curada paulatinamente, va como corrompiendo el yugo. *Se corromperá*, dice el Profeta¹⁷, de modo que, aunque no se corrompe totalmente y de una vez, nos da entender que algún día terminará consumido por la podredumbre. Lo que se pudre, ciertamente se corrompe. ¿Cómo no va a ser libre aquél cuyo yugo se rompe súbitamente o se corrompe poco a poco? Tanto un yugo como un lazo corruptos parecen fuera de uso. Ni oprimen pesadamente ni aprietan con fuerza. Feliz, pues, aquél cuyos lazos se pudrieron de modo que ya no sirven, cuyas cadenas se corrompieron ante el óleo.

LA HUMILDAD LIBERADORA

4. Pero me dirás: Comenzaste hablando sobre el cuello de la esposa ¿por qué te detienes ahora en el yugo? ¿Qué hay de común entre el yugo y el cuello? Ojalá nada.

El yugo ¿no es para el cuello? Sí, pero no para el cuello de la esposa, porque los lazos de su cuello ya han sido desatados, ella ignora la opresión del yugo de la servidumbre.

Como la torre de David es tu cuello. Esto nos muestra la inmensa libertad (de que goza la esposa), liberada de toda sujeción; pero esta libertad no está sola sino mezclada de fuerza. En una torre no encontramos sólo la elevación, sino también la fuerza de la defensa frente al enemigo. Te es restituida la libertad pero aún no te está permitida la seguridad. El lazo de la cautividad se ha quebrado. El enemigo busca enlazarte por otro medio: perdió sus derechos, no renuncia a la esperanza de recuperarte ni a la obstinación de atacarte. Te has hecho libre, ahora te queda el cuidado de proteger tu libertad. No vayas a exponer ni por un momento a un yugo vil ese cuello entregado a los abrazos del Esposo.

El padre que salió al encuentro del hijo que regresaba se echó a su cuello. Amable carga y suave yugo que, sin embargo, no mere-

17. Is 10,27.

ció llevar ni experimentar sino después que, entrando en sí mismo, quebró su condición servil y volvió a su padre¹⁸.

Tu cabeza está erguida: sé fuerte como la torre de David, a fin de poder decir: *Para ti reservo mi fuerza*¹⁹. Pues David, Salomón, es Jesucristo, fuerza y sabiduría de Dios. Eres su torre si tus sentimientos respecto de El no son ínfimos ni débiles, pero la sublimidad de esta torre proviene del poder de Dios, no de ti mismo. Es como una torre, pero no como la torre de David, sino más bien contra David, aquél que hinchado por ideas carnales se levanta contra la ciencia de Dios. Sublime es este cuello pero la Sabiduría abaja los cuellos soberbios y altaneros y exalta los humildes.

La humedad es la que suministra los medios necesarios para la edificación de la torre evangélica. No temas que falten estos medios a la esposa: ella puede sacar de los tesoros del Esposo recursos abundantes. *Aprended de mí* —dice— *porque soy manso y humilde de corazón*²⁰. ¿Aún no comprendes por qué la humildad proporciona medios para edificar la torre? *El que se humilla será exaltado*²¹. En el versículo precedente se hace una velada alusión a la humildad de la esposa cuando recuerda lo que se oculta en su interior, porque es un hermoso ejemplo de humildad ocultar los méritos y evitar así los elogios. Después de la humildad viene la elevación. Una torre que tiene su fundamento en la humildad no puede permanecer mucho tiempo escondida.

EL SENTIDO ESPIRITUAL DE ESTAS IMAGENES

5. *Como la torre de David es tu cuello*. Mira el privilegio de la esposa. El apóstol Pedro nos exhorta a dejarnos edificar como casas espirituales²²; pero ella es edificada no sólo como una casa, sino

18. Lc 15.

19. Sal 58,10.

20. Mt 11,29.

21. Lc 14,11.

22. 1 P 2,5.

también como una torre. Pablo desea que estemos edificados como *morada de Dios*²³, mas la esposa no se contenta con esto: añade defensas que tornan su morada más alta y segura. Quizás es ésta una de aquellas torres de las que se dice: *Haya paz en tu fuerza y abundancia en tus torres*. Es muy conveniente que en la torre no falte la riqueza. Es una indigencia doblemente dura estar asediado en el exterior y hambriento en el interior. ¿De qué vale que todos los accesos a la torre estén cerrados y defendidos, si en el interior el hambre, como cruel enemigo, llena todo de aflicción? Esta hambre nociva es el hastío.

Las puertas están cerradas, los accesos exteriores, defendidos cuando la muerte no entra por las ventanas de tus sentidos, ni su libertad indisciplinada acepta del exterior influencias que te incitan al mal. Si rehúsas ganancias fraudulentas, si te tapas las orejas para no oír la voz de la sangre, si cierras los ojos para no ver el mal, ya estás cerrado, ya habitas en las alturas, te refugias en la cumbre de las peñas²⁴. Pero ¿es esto suficiente? ¿De qué vale esa cumbre tan bien defendida, si allí no hay pan ni agua segura?

Bueno es el refugio, con la condición de que no falte el alimento. Buena es la defensa que te ofrecen las peñas con la condición de que de su dureza se pueda sacar miel y aceite. Y por cierto que la dureza de las observancias y la roca de la disciplina con frecuencia hacen correr amplios arroyos de aceite, y esa especie de rigor lapídeo de nuestra Orden proporciona al paladar del corazón la dulzura de la devoción. De aquí que leas: *Haya paz en tu fuerza y abundancia en tus torres*, Jerusalén, pero *abundancia para los que te aman*²⁵. Por otra parte, quien no ama, aunque esté en el interior, padece hambre.

Pero, ¿cómo puede haber indigencia en esta torre espiritual, en la torre de David, en el cuello de la esposa que por su unión con la cabeza saca de allí el hálito vital y se llena de él, y por el cual constantemente pasa la palabra sagrada y corre el soplo que la expre-

23. Ef 2,22.

24. Is 33,15-16.

25. Sal 121,7.6.

sa? ¿Cómo puede haber hambre en este cuello que difunde la abundancia de la suavidad y la palabra buena que nace de un corazón libre?

El cuello es una especie de unión, de ligadura entre el corazón y la boca, el cuerpo y la cabeza, de cada uno de ellos con el otro. El cuello es un vínculo y un camino. ¿Qué otro puede ser el vínculo sino la caridad por la que el cuerpo se adhiere a la cabeza, la Iglesia a Cristo? ¿Qué otro el camino del espíritu sino la caridad? Pues este camino es el más perfecto; por él el espíritu va y viene retornando a su origen, volviendo al lugar de su nacimiento. De ella penden la ley y los profetas.

LOS MEDIOS DE DEFENSA

6. Por eso *mil escudos penden de ella*. Toda palabra del Señor es un escudo de fuego y las almenas de la torre se relacionan con esa palabra. Más adelante se dice: *Si es una muralla, edifiquemos sobre ella almenas de plata*²⁶. Las almenas suelen ser del mismo material de la torre y hacen con ella un mismo cuerpo. Observa cómo la caridad lleva consigo almenas que forman con ella una sola sustancia y un solo cuerpo. Mira cómo le es connatural cierta solicitud, cierta prudencia y una vigilante precaución que apartan y rechazan los ataques y las maquinaciones hostiles.

Las almenas tienen una parte cerrada y otra abierta. Por ésta se espían las acechanzas, por aquéllas se evitan los asaltos. Aquí se observa, allí se está protegido. Con tales almenas está edificada la caridad puesto que a ella le es connatural la fortaleza y la prudente solicitud. Ella es para sí misma como un poderoso sostén. Sí, el amor es fuerte como una torre. Discierne las ocasiones de tentación y cuando es necesario las rehúye, y si no hay posibilidad de huir, resiste valientemente. Y por más fuerza que parezca tener en sí misma, no rehúsa la ayuda ajena. Defendida por almenas, acepta también los escudos.

Excelente escudo es la vida ordenada y la ley impuesta por los hombres. Si bien esta ley no es necesaria a la caridad, no se la considera por cierto ni superflua ni onerosa. La caridad es espiritual: no necesita de la ley y sin embargo no la desdeña sino que la emplea legítimamente; la ley la protege sin oprimirla.

También es un excelente escudo la meditación de la palabra sagrada. *Toda palabra de Dios es un escudo de fuego*²⁷.

7. La caridad no se contenta con las meditaciones espirituales que ella engendra, y si bien ella misma es la ley del Señor, medita sin embargo la palabra de la ley. De allí toma testimonios para defenderse y protegerse con múltiples escudos. Y aunque tenga en su interior el testimonio del Espíritu, saca de las palabras sagradas protección para sí.

Buena es la protección que sugiere la experiencia de la caridad o que da el conocimiento de la palabra sagrada. Pablo, en su Carta, te describe algunas almenas de la caridad. Dice: *La caridad es paciente, es benigna*. Recorre todo ese pasaje sobre la caridad. ¿No te parece que se levantan tantas almenas como gracias diferentes enumera? *No tiene celos, no hace alarde, no se envanece, no es ambiciosa, no es interesada, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad*, etc., hasta *no pasará jamás*²⁸.

¿Ves con cuántas almenas está fortificada? ¿No te parece que ellas le son consustanciales y que salen como de su fundamento? Y sin embargo, estos sentimientos que la caridad engendra casi naturalmente, están dirigidos por la doctrina, regulados por la disciplina y elevados por el ejercicio.

Este orden prescripto por la experiencia reanima el bien original que la caridad pone en nosotros para que no desfallezca, o lo promueve para que progrese. Por eso la caridad, no contenta con la inspiración interior, suspende en torno a ella a modo de escudos los preceptos de la Palabra sagrada que la memoria le recuerda.

27. Pr 30,5.

28. 1 Co 13,4-8.

26. Ct 8,9.

Mira con atención al Esposo, mediador e intermediario entre Dios y los hombres como el cuello lo es entre el cuerpo y la cabeza; torre poderosa frente a los enemigos²⁹; mira, te repito, a Aquél que estando provisto de escudo, tomó los de la Escritura y recurrió a su autoridad para rechazar con el escudo de la verdad las insidias fraudulentas de un intérprete perverso.

INVITACION PARA QUE EL ALMA SE UBIQUE EN ESTA SIGNIFICACION ESPIRITUAL

8. Tú también, si eres mediador e intermediario entre Dios y los hombres y como el cuello que une el cuerpo y la cabeza, lleva pendientes de ti mil escudos, el escudo variado de la palabra divina. Ten a mano esta autoridad sagrada y que ella te proteja en toda dificultad, y no sólo te baste a ti sino que también abunde para los demás.

Está siempre dispuesto a dar razón de la fe y de la esperanza que tienes a cualquiera que te la pida³⁰. Parece pedirte razón de tu fe quien procura persuadirte de cosas contrarias a ella y quebrantarla. Un escudo excelente pende, pues, de tu cuello si estás defendido por el escudo de la fe, de la verdad, de la buena voluntad, de la palabra sagrada.

En las Escrituras encuentras todos estos escudos. Pero si por la caridad estuvieras levantado en las alturas como una torre, si por la gracia de la contemplación, a modo de cuello que supera al resto del cuerpo, te adhieres a la cabeza del Señor y te escondes en lo escondido de su rostro, en lo secreto del Esposo, en el tálamo de la verdad ¿no te parece que estás protegido por un delicado escudo? Y no sé si existe un escudo protector más eficaz que tal abrazo del Esposo.

Es un escudo de fuego y por eso extingue todos los dardos encendidos del maligno; el fuego consume al fuego. Si el escudo de la fe los extingue, ¿cómo no va a estar mejor protegido por el buen

escudo de la verdad quien se esconde en el calor de su fuego? Pues la meditación de la verdad es ardiente, y extingue las sugerencias del enemigo, malamente encendidas, antes de que alcancen al alma. La esposa (colocada) entre los abrazos del Esposo y los cuidados de la caridad, no puede recibir esos dardos extraños. Con acierto este escudo pende del cuello de la esposa, porque sólo el amor experimenta la gracia de este abrazo ardiente, sólo él conoce tales excesos y, adhiriendo el alma a Dios, la hace, al menos por un instante, un solo espíritu con Él.

Feliz el cuello en el que mora la ardiente Palabra de Dios, del que a modo de escudo está suspendido gratuitamente por estos abrazos el Verbo de Dios, la verdad, la virtud.

¿No te parece maravillosamente protegido quien es coronado y circundado por tales escudos por delante y por detrás? Palito resistente del que penden tan diversos géneros de utensilios. Y con razón éstos penden del cuello de la caridad ya que ella es la unción que nos enseña y nos sugiere todas las cosas: en ella están reunidas todas las gracias, todas se relacionan con ella y son pensadas y pesadas a su medida.

Mil escudos penden de ella, armadura de los fuertes. Armadura ciertamente de la que Pablo habla a los Efesios³¹. *Armadura de los fuertes*, es decir, de los que aman, porque *el amor es fuerte como la muerte*³². ¿Qué entonces? ¿Sólo hay allí armadura de los fuertes y no pechos para los niños? La caridad que se eleva como una torre, ¿no será condescendiente? *Si nos elevamos como por encima de nosotros mismos fue por Dios, si somos sobrios lo es por vosotros. El amor de Cristo nos apremia*³³.

PREPARACION DEL TEMA SIGUIENTE

9. Viste a la esposa en su elevación, ¿quieres verla en su sobriedad y condescendencia? *Tus pechos* dice *como dos pequeños*

31. Ef 6,13-18.

32. Ct 8,6.

33. 2 Co 5,13-14.

29. Sal 60,4.

30. 1 P 3,15.

cabritos gemelos. La esposa es una sólida torre que todo alrededor está cerrada por la disciplina de su vida, que se ha colgado numerosos escudos mediante la doctrina de las Escrituras y que se eleva a las alturas por los éxtasis de la contemplación. Su continencia es fuerte; su doctrina, segura; sus éxtasis, celestiales; sin embargo, su elevación sabe condescender; la abundancia de su doctrina, limitarse a la sobriedad; el rigor, transformarse en una especie de dulce leche espiritual, y la armadura de los fuertes, convertirse en pechos para los débiles.

Por todas partes la urge el amor de Cristo: la arrebató a lo alto hacia El, la atrae hacia abajo a causa de El, pero no la retiene por mucho tiempo, pues inmediatamente ella vuelve a las delicias del éxtasis. Por eso dice: *Tus pechos como dos pequeños cabritos gemelos*, pues ella siempre mira en torno a las montañas cubiertas de pastos; el alimento conocido la atrae hacia ese lugar; se aparta repentinamente, de un salto ligero, hacia los lirios del Esposo donde se sacia con el jugo delicado de las hierbas celestiales, y lleva de nuevo a sus niños los pechos llenos de leche.

Cuando gracias a la oración de ustedes el Señor me conceda un ocio fecundo y un tiempo libre, no les rehusaré el oficio de mi boca, si es que me concede palabras para alabarlo quien nos da el deseo, Jesucristo, que con Dios Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

SERMON 27

PONDERACION DE LA BELLEZA DE LA ESPOSA: LOS PECHOS

T*us dos pechos como dos pequeños cabritos gemelos, que pacen entre lirios, esperando el día¹.*

SIGNIFICACION ESPIRITUAL

1. Ven, hermanos, cómo ni siquiera los pechos de la esposa dejan de ser alabados. La palabra pechos es empleada con frecuencia en otros pasajes de la Sagrada Escritura, pero lo es especialmente en el *Cantar*. Los pechos son preferidos al vino², comparados a un racimo³, asimilados a una torre⁴ y ahora dice que son *como dos cabritos gemelos que pacen entre lirios*.

Ven cómo son alabados de múltiples maneras. Si la esposa es madre, no puede carecer de ellos. San Pablo declaraba tenerlos cuando decía: *Nos hemos hecho pequeños en medio de ustedes como una madre que alimenta y cuida a sus hijos⁵*. ¿No te parece que se hizo semejante a un cabrito el que se hizo pequeño? ¿De qué manera alimentaba a sus hijos como una madre, si no tenía pechos? A dos cabritos se asemejan los dos hijos de la Iglesia: uno proviene de la circuncisión, el otro de la gentilidad. Mira cómo Pablo presenta a ambos sus pechos: *Me hice judío con los judíos —dice— y con*

1. Ct 4,5-6.

2. Ct 1,1.

3. Ct 7,7.

4. Ct 8,10.

5. 1 Ts 2,7

*los que están sin ley yo viví como si estuviera sin ley. Me hice todo para todos para ganar a todos.*⁶

¿No era presentar sus pechos a estos cabritos el hacerse todo para todos? Se hizo todo para todos, no por una imitación astuta sino por una afectuosa compasión y por una adaptación habitual. Se amoldaba a las costumbres de ambos, tan pronto absteniéndose con ellos de las cosas lícitas, como condescendiendo a ellas, evitando el escándalo de unos y otros en todas partes, siempre que no fuera lesiona-da la fe.

Se hizo todo para todos tolerando en un principio a los ju-díos los ritos permitidos, y evitando irritar a los gentiles. Se hizo todo para todos proporcionando las enseñanzas de la moral y de los misterios según la capacidad de sus oyentes. En esta doble materia ofreció a modo de pechos la abundante leche de la doctrina más pu-ra, adaptándola a los pequeños.

La compasión tiene pechos interiores pero la condescendencia los muestra en el exterior. Aquella tiene piedad, pero ésta es medi-cina. ¿De qué me vale que te compadezcas si no te amoldas adecua-damente a mi debilidad y a mi infancia? ¿De qué me vale que mo-vido por la compasión hagas tuya mi causa, si no me procuras los cui-dados que debes? Ambas cosas son necesarias: la compasión y cier-ta combinación de disciplina y doctrina. La compasión dispone al amor y esa combinación te inclina útilmente a alimentar a tus niños. Los santos doctores ofrecen ambas cosas a sus oyentes, adaptándo-se a ellos por su amor de compasión y por el ejercicio de la condes-cendencia.

EL ALIMENTO ESPIRITUAL

2. Ojalá estas ideas llegaran a quienes dirigen la palabra a la comunidad de hermanos. Ellos se esfuerzan por decir cosas eleva-das, más bien que cosas aptas, haciéndose admirar de las intelligen-

cias débiles y no trabajando por salvarlas. Se avergüenzan de ense-ñar cosas sencillas y claras, no sea que parezca que sólo saben eso. Se avergüenzan de tener pechos, de ponerlos al desnudo, de alimen-tar a los pequeños ¿Por qué? ¿Acaso estás sentado en la cátedra, en medio de tus hermanos para jactarte de tu ciencia o para alimentar con leche la tierna infancia de tus súbditos? Trama sutil: los que te escuchan admiran tu habilidad, alaban tu elocuencia. Está bien, sin duda, pero con la condición de que experimenten la gracia, que tus exposiciones muevan sus sentimientos e instruyan su intelligen-cia. Si no, ¿para qué llenar tus discursos de consideraciones extra-ñas que tus oyentes no comprenden?

Es muy laudable la elocuencia que desarrolla conveniente-mente el tema que se ha elegido, que todo lo relaciona con él y que sirve para lograr el objeto propuesto. Nunca darás una prueba más evidente de tu elocuencia que cuando expreses con dignidad un tema sencillo, entonces elevas por la nobleza de tu lenguaje las cosas en apa-riencia más bajas y haces recomendables las ideas más vulgares. No debes fijarte tanto en lo que conviene que digas a un hombre culto, como en lo que deben oír quienes te escuchan.

¿Qué aprovecharán de tus discursos si pretendes grandezas y maravillas que, no digo que superan tu capacidad⁷, pero sí la de tu auditorio? Renuncia a esas alturas y ponte al alcance de los peque-ños. Hablando de cosas sublimes pero fuera de lugar ¿no parecerá que pretendes que todos se callen y que se diga de ti lo que se dijo del Salvador: *Nunca un hombre habló como éste*⁸?

Subiste a la cátedra para edificar a otros, no para hincharte a ti mismo: para llenar y no para despojarte a ti mismo, a no ser al modo cómo el Señor se despojó, tomando la forma de siervo⁹ a fin de alimentarnos para nuestra salvación con la leche de su carne.

Pablo, buen imitador de su Maestro, no ocultó sus pechos sino que se jactó de tenerlos. Dice: *Como a niños en Cristo, os di a beber*

7. Cfr. Sal 130,2.

8. Jn 7,46.

9. Flp 2,7.

6. 1 Co 9,20-22.

*leche, no comida*¹⁰; y también: *Nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado*¹¹. El sabe para quién prepara la mesa y a quiénes ofrece los pechos. Sus pechos son como cabritos porque las palabras de su doctrina están endulzadas y los niños en Cristo pueden comprenderlas.

APLICACION DEL SIGNIFICADO

3. Has oído ya cuáles son estos cabritos y por qué son dos. ¿Quieres saber por qué son gemelos? Porque en la fe no hay distinción entre judíos y griegos¹². Tú no tienes privilegios en razón de tus méritos, y la regeneración no distingue a ninguno, a todos los absuelve por igual. Porque todos necesitan de la gloria de Dios y son justificados gratuitamente por su gracia¹³. La fe ennoblece por igual a los dos pueblos; pero el pueblo judío piensa de otro modo y reclama para sí derechos particulares en la clemencia común.

¿Por qué nos admiramos de que quiera ser el primero, si quiso ser el único? Ya que no pudo ser el unigénito, trata al menos de ser el primogénito.

Mira cuántas recriminaciones se le hacen a Pedro en los Hechos de los Apóstoles, porque había introducido a los incircuncisos y los había admitido a los misterios de la fe¹⁴. Mira cuánto se fatiga Pablo, en la Epístola a los Romanos, contra los judíos que reclaman para sí privilegios en la gracia de la fe y que hacen diferencias entre aquéllos a quienes une una misma fe. Allí procuraban ser únicos en la gracia, aquí tratan de ser los más elevados, no queriendo tener como iguales a los que no podían dejar de tener como compañeros.

Pero Dios hizo a los gentiles miembros de un solo cuerpo y copartícipes de Israel en las alianzas, sin hacer distinción alguna y limpiando por la fe sus corazones. Por eso se dice que son gеме-

10. 1 Co 3,1,2.

11. 1 Co 2,2.

12. Rm 10,12.

13. Rm 3,23-24.

14. Hch 11.

los, porque la fe no separa en clases a los que regenera por igual.

Por lo demás, los que ignoran que son gemelos, han dejado de contar, y los que ocupaban el primer lugar en el banquete ya no tienen ni el último. Esta consideración no se limita a los judíos, sino que se extiende a todos a fin de que nadie envidie a otro por su participación en la gracia o por poseerla en el mismo grado, cualquiera que fuera éste.

Porque, ¿quién pretenderá tener méritos cuando se trata de un don gratuito? No debe anteponerse lo viejo, cuando todas las cosas son nuevas. La novedad de la regeneración está insinuada en los cabritos, así como en el hecho de que son gemelos lo está la igualdad en la regeneración.

Estos son llamados con propiedad *cabritos*, es decir, hijos de la Iglesia, porque ven como las cabras de un modo penetrante. Son penetrantes, en efecto, los ojos de la Iglesia, de esta Iglesia que contempla no las cosas visibles sino las invisibles.

SIGNIFICACION DEL OLOR A LIRIOS

4. *Tus pechos como dos pequeños cabritos gemelos que pacen entre lirios*: si es que perciben la gracia de los lirios, si para ellos los lirios huelen a lirio y no esparcen un olor desagradable.

Bueno y agradable es el olor a lirio: sin embargo, el mismo lirio para unos huele a lirio y para otros a ajeno.

Jesucristo es el lirio de los valles, lirio excelente. Lirios eran también sus imitadores. Oye lo que dice uno de esos lirios: *Somos el buen olor de Cristo: para unos, olor de muerte para muerte; para otros, olor de vida para vida*¹⁵. Ves cómo este lirio singular, en el que la plenitud de todos los bienes exhala su olor, parecía sin embargo exhalar para algunos un olor desagradable. Estos son los que truecan lo dulce en amargo y la luz en tinieblas. Pero pace en verdad entre lirios el que se adueña del perfume de los lirios.

15. 2 Co 2,15.16.

Son lirios los ejemplos de castidad que embalsaman no sólo lo que es contemporáneo y cercano sino también lo que está lejos en el tiempo y en el espacio. Son lirios también los sermones sagrados, en los cuales aspiramos los gozos de la vida eterna y atraemos el espíritu de estos perfumes. Hermanos, ¡de cuántos lirios están rodeados ustedes! Aunque todos los hijos de la Iglesia lo están, ustedes en mayor abundancia: a cada instante aspiran las castas palabras de los Profetas, de los Apóstoles, de los Evangelistas, que son como lirios, y sus palabras y sus vidas exhalan un agradable aroma.

Porque, ¿qué lirio exhalará un perfume más suave, que pueda igualar su fragancia? María, ¿qué perfume derrama para ti, y qué perfume Juan, Pedro y los demás personajes del Evangelio! ¿Qué perfume derrama el mismo Jesús, quien de un modo particular exhala en sí mismo su aroma y sólo El es aspirado en todo aquello que perfuma suavemente en los demás! Sus palabras esparcen en el mundo un olor nuevo, cuando nos revelan los misterios de la Trinidad, cuando exponen la gracia de la Redención, la abundancia de las virtudes, la gloria de la Resurrección y la condición de la vida eterna.

Tú tienes palabras de vida eterna, decía Pedro, y también: *¿A quién iremos?*¹⁶. Digamos también nosotros lo mismo inundados por su dulce aroma. En Ti, Jesús bueno, aspiramos la divinidad del Padre que está en Ti; en Ti, la gracia del Espíritu que te ungió; en Ti, la virginidad de la Madre; en Ti, la integridad de tu propia carne; en Ti, el remedio de nuestras enfermedades. Todo esto lo aspiramos en Ti; ¿y a qué otro iríamos por el amor o por el recuerdo?

Ciertamente, sería una afrenta para tales lirios el que se mezclara con ellos algún olor extraño, que disminuyera su suavidad y corrompiera por el olfato el mismo impulso del corazón convirtiéndolo al mundo y haciéndolo correr luego hacia el hedor del fango. Sería una afrenta que los vicios perfumaran más suavemente para ti que los lirios de las virtudes.

En verdad es difícil de contentar aquél que no se complace en ser alimentado con leche y entre los lirios. No toda leche es propia

16. Jn 6,69.

de los párvulos. ¿No te parece que es como una leche toda doctrina, todo afecto piadoso que se insinúa dulcemente en el alma? Todo lo que se succiona dulce y fácilmente, parece leche.

EL ALIMENTO VIVO

5. Los pechos de la esposa rebosan de esta leche y por eso se dice que son como *pequeños cabritos*, porque en ellos se encuentra fresca y como siempre nueva y renaciente la consolación de la Palabra y la abundancia de una doctrina viva. En estos pechos no hay nada añejo, por eso son mejores que el vino¹⁷, mas semejantes al vino nuevo.

Tus pechos —dice— son racimos de uva¹⁸, es decir no tienen la dureza del vino sino la dulzura nueva del mosto. Los otros pechos alimentan; éstos embriagan.

Con razón se los compara a pequeños cabritos, porque no han sido debilitados por vejez alguna. Excelente ornato del pecho de la esposa es tener senos jóvenes, no laxos ni debilitados en el Egipto de este mundo. Por eso dice: *Mis pechos son torres*¹⁹. Estos son pechos inexpugnables y plenos de leche abundante que se desarrollaron como una torre. Pechos robustos, tan colmados, pechos de la piedad, pechos gemelos porque la piedad tiene consuelo para la vida presente y la futura.

Regocijense con gran gozo —dice— *de modo que beban de su leche y se sacien a los pechos de sus consuelos. Y cuando se hayan apartado de esta leche, banqueteen de la llegada de su gloria*²⁰.

¿Ven a dónde conduce el uso de la leche? *Para que banqueteen* —dice— *de la llegada de su gloria*. ¿No te parece que los que banquetean de la llegada de la gloria son los pechos del Esposo, que como cabritos pacen entre lirios hasta que despunte el día y declinen las sombras? ¿Qué dulcemente se succionan estos pechos que

17. Ct 1,1.

18. Ct 7,7.

19. Ct 8,10.

20. Is 66,10-11.

así se apacientan, pechos llenos de cielo, porque se alimentan entre los lirios celestiales!

La sola fragancia de los lirios alimenta. Su olor tiene el atractivo del alimento porque el olor es una especie de fruto: *Yo —dice— como una vid fructifique la suavidad del olor*²¹. Mira cómo la sabiduría considera su olor entre los frutos. Este es un alimento espiritual, inmaterial, que no es tocado por los dientes ni comido con esfuerzo, sino tragado por el espíritu, que penetra al momento en los pechos y los dilata. En efecto, ¿por qué razón se los llama *fragancia de ungüentos*²², sino porque en ellos se aspiran las emanaciones de los lirios cercanos hasta que despunte el día y declinen las sombras?

LAS SOMBRAS DE LOS ENIGMAS

6. Ciertamente, es dulce esperar entre los lirios la aurora que se levanta: y tal vez el día esté cercano a estos lirios y entre los lirios frecuentemente se aspira su brisa y su vapor; el mismo Esposo se apacienta entre lirios, El que es el lirio de los valles y la luz del día.

Es dulce esperar apacentándonos con El, esperar entre lirios, hasta que despunte la luz del día. Ella anuncia aquel tiempo del que se dice: *Me saciaré al aparecer tu gloria*²³. Entonces despuntará el día verdadero y eterno, cuando desaparezcan las sombras de los enigmas en las cuales vemos ahora²⁴.

Estas sombras son muchas: la sombra del engaño, la sombra del refrigerio, la sombra de la figura. Bajo la primera duerme la serpiente; bajo la segunda descansa la esposa; bajo la tercera se oculta el Esposo. De la primera se dice: *Duerme a la sombra*²⁵; *A la sombra del*

*que amo estoy sentada*²⁶; de la tercera: *la sabiduría está escondida en el misterio*²⁷. Todas estas sombras declinarán cuando despunte el día: la sombra de la malicia, la sombra de la fe, la sombra del misterio. Entonces no habrá ninguna sombra porque la verdad aparecerá al descubierto.

Entonces declinarán los que ahora son exaltados. ¿Quieres saber hasta dónde? *Su sombra cubrió las montañas*²⁸. Pablo es un monte alto, sin embargo él dice que está cubierto por esta sombra, que ve sólo en espejo y en figura²⁹. Es un monte alto y, no obstante, con facilidad es arrebatado al tercer cielo. Feliz raptó, y mucho más feliz que aquél por el cual, a una orden de los Apóstoles, aquella montaña del Evangelio es echada al mar.

Es un raptó, porque la sabiduría de Dios transformó su modo de pensar. Por eso es arrebatado al tercer cielo, al cielo de la inteligencia pura, donde las sombras y las figuras son arrojadas lejos.

Las sombras son menores y, en cierto modo, han declinado para aquél que ha sido arrebatado al cielo. Es arrebatado al cielo, arrebatado también al paraíso. El cielo es el lugar de la serenidad, el paraíso es el lugar del gozo. Con razón es arrebatado a estos dos lugares, porque la contemplación que carece de uno de ellos no es plena.

En un paraíso de delicias y de gozos parece estar colocada aquella que se apacienta entre los lirios hasta que despunte el día. Antes de que despunte el día es de noche. Pero esta noche no sé qué tiene de semejante al día: *La noche —dice el Salmo— me ilumina en mis delicias*³⁰. En efecto, las delicias hacen en parte el papel de luz. Es un hermoso lugar para la contemplación aquél donde la simple consideración de la fe esparce afectos celestiales y de suave olor y exhala la gracia de la luz eterna.

21. Si 24,23 (Vulg.).

22. Ct 1,2.

23. Sal 16,15.

24. Cfr. 1 Co 13,12.

25. Jb 40,16.

26. Ct 2,3.

27. 1 Co 2,7.

28. Sal 79,11.

29. 1 Co 13,12.

30. Sal 138,11.

Estas delicias no son las que evoca el bienaventurado Job cuando dice de la sabiduría que *no se la encuentra en la tierra de los que viven agradablemente*³¹. Hay algo de sabiduría en estas delicias. ¿Cómo no va a haber algo de sabiduría allí donde la verdad, todavía no entendida pero ya creída tiene un sabor tan dulce?

Las delicias espirituales enseñan sobradamente —por la experiencia que de ellas se tiene— cómo se debe desear lo que les falta, cómo se debe rechazar lo que a ellas se opone.

LA LUZ DEL DÍA: CRISTO

7. Aquí se presentan tres cosas como dignas de ser observadas: el tiempo, la acción y el lugar. El tiempo, es decir, la noche, es tiempo de reposo y de cesación del trabajo; la acción es alimentarse, porque pacen; el lugar es de delicias, porque están entre lirios.

Con razón ofrece a los niños pechos rebosantes la que así se apacienta; que se apacienta en la meditación de la fe, libre, abundante, placenteramente. ¿Crees que Salomón, en toda su gloria, se vistió como la esposa que se apacienta entre lirios? ¿Cómo no habría de estar vestida gloriosamente, rodeada como está de lirios? Pues, aunque la sombra oscurezca la hermosura, ella siente, sin embargo, su olor, siente la fragancia de sus vestidos: y en éstos se huele casi la fama de su sabiduría, hasta que despunte el día y desaparezcan las sombras; es decir, hasta que despunte el día, el día eterno.

Mientras el día y la noche alternan sucesivamente, las sombras no parecen haber desaparecido del todo ya que se hacen presentes. ¿En dónde, pues, han desaparecido? Junto al Padre de la luz, en el cual no se da sombra de alteración³².

Toda alteración tiene algo de sombra, y mientras una cosa sucede a otra, en cierto modo oculta y oscurece a la que precede. Es-

to es lo que significa aquello de: *hasta que despunte el día y declinen las sombras*; es decir, hasta que despunte el día y llegue el pleno y eterno mediodía que aniquile todas las sombras.

Se dice: *Que pacen entre lirios hasta que despunte el día y declinen las sombras*; esto es, que se deleitan y alimentan con el olor de la sabiduría, hasta que brille el resplandor de la luz eterna.

Dos cosas se estiman en los lirios: la blancura y el olor. El olor, ¿qué es sino la gracia de la fe? Y ¿qué es la blancura sino la gloria de la belleza? En la noche se siente el olor pero no se percibe la blancura, hasta que despunta el día; porque la misma blancura es el día que no tiene ninguna sombra. Cuando despunte aquel día, ya no serán necesarios los pechos. Porque todos serán enseñados por ese día. Entre tanto, los pechos de la esposa son como dos cabritos que pacen entre lirios, hasta que despunte el día de los días, Cristo Jesús.

31. Jb 28,13.

32. St 1,17.

SERMON 28

COMPLACER AL ESPOSO

Iré al monte de la mirra, a la colina del incienso.¹

ASPIRAR LA FRAGANCIA DE LAS VIRTUDES Y ALIMENTARSE DE ELLAS

1. *Tus pechos como dos pequeños cabritos gemelos.* ¿Observaste cuántas gracias hay en la esposa? Es pequeña, es joven y tiene pechos. El autor sagrado al comparar los pechos de la esposa a cabritos, ¿qué otra cosa quiere indicar sino que es una jovencita? Es madre y es niña, alimenta a los demás y necesita ser alimentada. Y aunque se la puede asemejar a Pablo, aún no dejó las cosas propias del niño, porque permanece en la carne. Aunque abunda para los demás, no piensa que ya ha alcanzado la meta. Ve como en un espejo, confusamente². Por eso es como un niño, como un cabrito que se apacienta a la sombra hasta que sople la brisa del día.

A la sombra, pero en medio de lirios. Desdichado aquél que colocado entre lirios, entre los lirios de una comunidad santa, perfumado por tan variadas virtudes, no sabe aspirar esa fragancia suave semejante a la de los lirios.

Es bueno y goza del privilegio de la esposa aquél en cuyo interior nacen los lirios de las virtudes, el que se apacienta en medio de lirios, entre lirios recobra sus fuerzas y se alimenta de ellos. Fe-

lices los que tienen hambre y sed de los lirios de la justicia, de la castidad, de todas las gracias. Si es una felicidad tener esa hambre, mucho más lo es alimentarse entre lirios. La misma hambre de virtudes ya es un alimento y la avidez, un deleite.

El aroma alimenta pero no sacia. *Me saciaré cuando aparezca tu gloria.*³ La gloria de esas virtudes aún permanece escondida, por así decir. Todo lo que allí aspiras es perfumado. Se oculta la forma pero oímos como un eco. Este alimento que encontramos en el eco, en el humo, en el olor, es liviano; dulce, pero liviano.

Y nosotros ya estamos satisfechos, ya somos ricos⁴, contentos con el solo olor de las virtudes. Sin embargo, no sé si nosotros percibimos ese perfume cuando no somos atraídos por la avidez de la perfección. El aroma de los lirios es suave, pero en su belleza se halla toda la gracia.

Sí, suave es el aroma de los lirios, pero de una débil suavidad si no es más que aroma. Finalmente dice: *que pacen entre lirios*, es decir, en medio de los lirios y no en los mismos lirios: sienten su cercanía sin gozar de su sustancia.

El perfume expresa una práctica exigua de las virtudes y no una refección abundante, sólida, casi diría corpulenta. El que se apacienta no repara totalmente sus fuerzas, por eso no dice: "que repara sus fuerzas" sino *que pacen entre lirios esperando el día*.

Es delicioso, sin embargo, esperar el día en medio de lirios. Y considera con qué lirios se alimenta la esposa. No con lirios efímeros, que se marchitan, sino con lirios perfumados con la mirra de la incorruptibilidad. Pues la mirra simboliza la incorrupción.

SIGNIFICADO ESPIRITUAL DE LA MIRRA

2. Con acierto después de los lirios habla de la mirra para alabar en los lirios de la esposa la duración que les da la incorruptibilidad. *Iré al monte de la mirra.* ¿Por qué, Jesús bueno, tu esposa, tu

1. Ct 4,6.

2. Cfr. 1 Co 13,11-12 y Flp 3,13.

3. Sal 16,15.

4. Cfr. 1 Co 4,8.

amada, te espera en un lugar y Tú vas a otro? Ella se apacienta y te espera entre los lirios y Tú ¿te vas al monte de la mirra?

¿Por qué, más bien, no vas a esos lirios donde mora la esposa en espera del día? ¿O tal vez estos lirios no están apartados o alejados del monte de la mirra, sino más bien nacen en él? Así es: en ninguna parte nacen los lirios con más abundancia que en el monte de la mirra, en ninguna parte se mantienen más intactos.

En el monte de la mirra no hay posibilidad de corrupción ni de corruptibilidad. Allí, en el monte de la mirra donde mueren todos los afectos carnales, nacen en toda su pureza y florecen siempre los lirios de la castidad, los lirios de las gracias. Advierte, pues, que la esposa está muy en su lugar tanto entre los lirios como en el monte de la mirra. Este coloquio te ha demostrado la conveniencia de uno de esos lugares, tú mismo puedes encontrar la conveniencia del otro. Porque ¿cómo hubiera podido decir el Esposo que iría a un lugar distinto del que sabía que se encontraba su amada? Así como ella lo espera con avidez, así El se apresura (a buscarla) con ardor.

Dice: *Ire para Mí*. ¿Cómo? ¿No va para la esposa? ¿o tal vez va para Sí mismo porque va hacia ella? *Iré para Mí*, dice. Iré para Mí, no sólo para ella. No sólo ella encontrará un motivo de alegría en mi llegada, sino que también a Mí me infundirá un gozo ardiente.

Para Mí es dulce, es agradable ir hacia ella. Iré para Mí. Ir así es provechoso para Mí, me conmueve deliciosamente, por eso iré para Mí. Ya me llega de la montaña de la mirra una suave fragancia que me atrae. Iré para Mí porque mis delicias son morar con mi esposa.

¿Es así, Jesús bueno, que Tú te deleitas en los diálogos con tu esposa y por eso vas hacia ella para Ti, y no te apartas cuando eres excluido, como un amante orgulloso, sino que te quedas junto a la puerta? Te quedas y llamas, sufres la injuria del rechazo y sin embargo te quedas y llamas, sólo para que te abra⁵.

Rocía, esposa, rocía tu lecho con mirra y áloe. Cristo corre tras

el perfume de tus ungüentos⁶. Rocía tu lecho con mirra, a la cual se refiere Pablo cuando dice: *Ustedes están muertos y su vida está oculta con Cristo*⁷.

Rocía, riega, cubre tu lecho con esa mirra, o mejor aún, sé tú un monte de mirra. Pues la gracia es más abundante allí donde nace la mirra que donde sólo es esparcida. Coloca en este monte el lecho para ti, o más bien, para tu Amado, en la abundancia de la mirra, allí donde esta planta aromática crece en lugar de ser llevada.

CON CRISTO EN EL MONTE DE LA MIRRA

3. En muchos lugares de la Escritura el empleo de la mirra tiene un significado misterioso. Con mirra los magos acuden a Cristo⁸. *Fue también Nicodemo llevando una mezcla de mirra que pesaba unos treinta kilos*⁹. Es una cantidad grande, pero ¿qué significa comparada con un monte? *Llevando* dice el texto, es decir, llevándola consigo, no sacándola de sí; la lleva sin que le cueste esfuerzo.

Tanto la mirra que se ofrece como la que nace y crece son buenas, pero esta última es mejor. Aquella es llevada a Cristo; El mismo va hacia ésta, puesto que El va para sí al monte de la mirra. Con razón es un monte de mirra quien lleva en sí mismo la muerte de Cristo¹⁰, que la lleva en todo su ser, no parcialmente, no como una simple aspersión, sino de un modo fructífero, continuo y excelente, y no por un momento y como envejeciendo, sino más bien renaciendo siempre.

Con razón es un monte de mirra Aquél que, más que llevar en sí la mortificación de Cristo, produce cierta incorruptibilidad y la imagen de la Resurrección futura.

¿Te parece que puede ser un monte de mirra aquél en quien

6. Ct 1,4.

7. Col 3,3.

8. Mt 2,11.

9. Jn 19,39.

10. 2 Co 4,10.

5. Cfr. Ap. 3,20.

sólo aparece por un momento la grandeza y excelencia de la futura incorruptibilidad? Feliz el monte revestido por todas partes con los brotes de esta mirra; que no está cubierto sólo en parte ni tiene en sí nada desnudo, nada estéril, sino que es fecundo en esta planta provechosa.

¿Cómo no va a ser feliz aquél que atrae a Cristo hacia sí por el perfume de sus aromas? Este perfume no llena solamente la casa del leproso¹¹, sino también el palacio del cielo, el tálamo del Esposo. Perfume querido a Cristo, el Esposo, y que le es grato hasta en las delicias de la Divinidad. Por encima de tan grandes delicias, sus delicias son estar en el monte de la mirra. Por eso dice: *iré para mí al monte de la mirra*.

SIGNIFICADO ESPIRITUAL DEL INCIENSO

4. ¡Qué feliz es el monte al que Tú vas, Jesús bueno, al que vienes, que recorres, que habitas y habitas para siempre, que Tú solo habitas y lo ocupas totalmente! Ven Jesús, comienza a poseer este monte. Que nadie te cuestione, que nadie te diga: ¿Por qué habitas Tú solo este monte? Monte ubérrimo, monte pingüe, monte desbordante, monte que rebosa de ungüentos. Estos ungüentos no pueden agotarse pues hay gran cantidad de ellos en el monte de la mirra.

No faltan ungüentos en este monte, por eso, quien va al monte de la mirra no carecerá de ungüentos, como no carecerá de perfumes quien va a las colinas del Líbano.

En el Líbano nunca faltará el incienso, pues —según dicen— Líbano significa incienso.

Ven, Jesús bueno, a estas colinas para que a tu presencia fluya el incienso. ¡Cuánto humo de incienso sube de tus colinas cuando tu fuego, o más bien, Tú mismo las enciendes! Tu fuego encuentra en estas colinas de incienso abundante materia, gran cantidad de combustible. Este incienso no se consume rápidamente y su hu-

11. Mt 26,6-7.

mo no se desvanece con facilidad. Tanta abundancia de incienso, tanta cantidad proveniente de la colina del incienso no puede ser contenida en el hueco de la mano, ni en un turíbulo, ni en un vaso pequeño. Escapa a toda medida pues es inagotable. Es por cierto una colina de incienso que ora sin cesar y, lo que es mejor, sin cansarse; cuya oración nada tiene de negligente ni de extraño, sino que, a modo del humo que sube de una gran hoguera, sus ardientes anhelos y sus copiosos deseos suben hasta el cielo.

Ven, Jesús bueno, a la colina del incienso. Los montes que Tú tocas echarán el humo¹² de un abundante perfume de oración.

Hermanos ¿en qué se asemejan a esto nuestras oraciones? ¿Qué rápido se desvanece nuestro incienso! Apenas encendido se extingue inmediatamente. ¿Por qué? Porque lo hemos almacenado en poca cantidad.

CON CRISTO EN LA COLINA DEL INCENSO

5. Yo interpreto que ciertas colinas de incienso son un símbolo de los espíritus angélicos y de los hombres que los imitan, cuya oración sube siempre hasta la presencia de Dios como el incienso¹³; ellos producen suavísimos vapores de devoción, acumulan nubes de afecto celestial.

Feliz el sacerdote que ofrece tales perfumes, a quien recubre y envuelve el vapor de una nube tan suave. Lees en el Apocalipsis; *copas de oro llenas de perfumes que son las oraciones de los santos*.¹⁴ ¿Y qué relación hay entre las colinas de incienso y las copas? ¿Qué copa es capaz de contener una colina de incienso? Excelente es una copa llena de perfumes; pero aquí hay algo más que una copa. *El humo de los perfumes subió de la mano del ángel hasta la presencia de Dios*¹⁵. Pero ¿qué mano bastará para levantar

12. Sal 143,5.

13. Sal 140,2.

14. Ap 5,8.

15. Ap 8,4.

una colina entera? ¿Qué mano sino la tuya, Jesús bueno, que pesas los montes y abarcas con tu palma la tierra, que suspendes con la romana los montes y las colinas en la balanza?¹⁶ En tu mano, Señor, están estas colinas, o mejor dicho, ellas están en tu seno. Hacia tu seno se dirige la oración de tus santos, llega a tu presencia: allí está su vida, allí el objeto de su búsqueda. Ellos están en Ti y Tú en ellos. Por eso dices *iré a la colina del incienso*.

Ven, Señor, ven y no tardes, ven y no pases saltando por encima de estas colinas¹⁷. ¿Y qué pasará si las colinas del incienso saltan hasta Ti? Se tornan móviles los montes de mirra y las colinas de incienso cuando Tú llegas a ellos. ¿Cómo no van a moverse si se derriiten, si fluyen, si echan humo que como el incienso sube desde tu mano hasta la presencia de Dios? Ve, pues, a la colina del incienso: allí hay mucho incienso, allí todo es incienso, porque en la colina del incienso todo está encendido. Estos inciensos te han sido dados, por eso ven para quemarlos en tu presencia.

SIGNIFICADO ESPIRITUAL DEL LIBANO

6. *Iré al monte de la mirra y a la colina del incienso. Ven del Líbano, ven.* Ya se ha explicado para qué va al monte el Esposo. ¿Para qué sino para que El llame, entre y diga: Ven?

Ved qué dulzura, qué delicia habitar¹⁸ en estas colinas a las que va el Verbo de Dios, a las que visita y desde donde llama a la esposa y la invita a recibir la corona: *Ven* —le dice— *ven del Líbano y serás coronada*.

Líbano quiere decir blancura. ¿Cómo no va a ser blanco bajo la nieve del cielo? Conforme está escrito: *No faltará la nieve del Líbano*¹⁹. Aquella nieve que desciende del cielo, que penetra la tierra, la riega y la hace germinar. Felices los montes sobre los que cae es-

16. Is 40,12.

17. Cfr. liturgia de Adviento y Ct 2,8.

18. Sal 132,1.

19. Jr 18,14.

ta nieve y las colinas recubiertas por ella. *Así* —dice el Señor— *será la Palabra que sale de mi boca, no volverá a Mí vacía*.²⁰

¿Te parece que vuelve vacía la Palabra que va a los montes de mirra y a las colinas de incienso, que cae sobre estos montes y recubre las colinas? Por eso llama y dice: *Ven del Líbano, ven*. ¿Piensas acaso que carece de misterio que después de los montes de mirra y las colinas de incienso se recuerde al Líbano? ¿Hay algo que torne el alma más pura y blanca que el ejercicio de la oración?

Primero la mirra la mortifica, después la purifica el incienso. La oración no puede brotar pura si antes el corazón no se ha desahogado de las exhalaciones malsanas de la carne. El ungüento de la mirra estrecha el alma y, por decir así, la reduce a la unidad. El incienso la dirige, la dilata, la desparrama y llena con sus perfumes las regiones celestiales. Allí ella se sumerge libremente en la atmósfera de la verdad, se impregna de ella, y la que al principio estaba contraída en sí misma, allí se transforma, se atenúa y desfallece, contemplando en las alturas donde está suspendida.

FELICIDAD DEL ALMA LLAMADA AL LIBANO

7. La oración cumple ambos ministerios, el de la mirra y el del incienso. Recoge en primer lugar el afecto del que ora y lo concentra en sí mismo. Luego lo difunde y lo derrama en Dios.

¿Qué más semejante a la acción de la mirra que este paso a la unión divina? ¿Qué más semejante al incienso que esta difusión de afectos divinos? Con acierto es llamada toda hermosa y sin tacha aquella a la que el ardor de la oración enciende, a la que colorea y vuelve luminosa el resplandor de la luz eterna.

Toda hermosa eres, amiga mía, y no hay tacha en ti. Toda hermosa eres, porque eres toda hermosa sobre todo en esta hora, la hora de la oración, la hora del incienso. *Toda hermosa eres, amiga mía, toda hermosa eres*. Porque eres totalmente amiga y sólo ardes con mi amor. *Toda hermosa eres* y sin tacha, y no tienes mezcla de color

20. Is 55,11.

extraño.

Ven del Líbano, ven del Líbano, ven del Líbano. Ven del Líbano, porque eres sin mancha; ven del Líbano, porque eres toda hermosa; ven del Líbano, porque eres perfectamente pura. Ven del Líbano, totalmente iluminada; ven del Líbano, exenta de pecado; ven del Líbano y resplandece de gracia: ven y serás coronada.

Feliz, en verdad, aquél que es llamado a la corona desde el Líbano de los afectos ardientes, de la colina del incienso, de la abundancia de una oración ferviente. Feliz, repito, el alma que a la hora del incienso sube al Padre; que, sin intervalo, es llamada del Líbano a la corona, a la corona de gloria que a la hora de su tránsito le dará el justo juez y dulce Esposo, Jesucristo, con Dios Padre por los siglos de los siglos. Amén.

SERMON 29

TODA CORONACION DE LA ESPOSA

Toda hermosa eres, amiga mía¹.

LA HERMOSURA DEL ALMA UNIDA A CRISTO

1. *Toda hermosa eres, amiga mía, y no hay mancha en ti; ven del Líbano, esposa mía, ven del Líbano; ven y serás coronada.* ¿Quién me diera poder llevar a término, por así decir, este viaje de tres días? ¿Quién me diera, repito, poder recorrer con paso incansable este camino? Estos caminos son caminos hermosos, son sendas pacíficas, que van del Líbano al Líbano, del Líbano al reino. Pues la esposa llamada a recibir la corona parece haber sido invitada a participar del reino. Dulce es el término de este camino pero también es dulce el recorrido. ¿Por qué no habría de ser dulce el camino que no se aparta del Líbano? No es éste el camino ancho, no es el camino de los laicos ni puede el impuro transitar por él². No es el del que corre, ni del que quiere, sino de Dios que tiene misericordia³. ¿Por qué digo: "Tiene misericordia"? Debería decir más bien: "desea". Este triple llamado ¿no designa acaso los deseos de un anhelo intenso? La prueba de este afecto vehemente es el hecho de llamar tres veces.

Recorre mentalmente lo que antecede de este Cántico; no encontrarás en ninguna parte que la esposa haya sido llamada con

1. Ct 4,7.

2. Is 35,8.

3. Rm 9,16.

tanta frecuencia, ni en forma tan manifiesta haya sido encomiada su hermosura. Tres veces la llama el Esposo y le dice que es toda hermosa. En los versículos precedentes lees: *¡Qué hermosa eres, amiga mía, qué hermosa eres!*⁴. Y de nuevo, en otro pasaje: *¡Qué hermosa eres, amiga mía, qué hermosa eres!*⁵. Pero en este tercer pasaje la designa como toda hermosa. En aquellos textos demuestra que ella es hermosa, o se admira de que lo sea tanto; sin embargo no determina con precisión que sea toda hermosa, como lo hace ahora: *Toda hermosa eres, amiga mía*. ¿Cómo no habría de ser toda hermosa la que está totalmente unida a la hermosura, al que es toda la hermosura? ¿Cómo no habría de ser toda hermosa aquella para quien emana el candor inmenso de la luz eterna?⁶. Con razón se dice que es toda hermosa y sobremanera hermosa aquella hacia quien se transfunde ubérrimamente la hermosura del Señor.

El está elevado sobre los astros; sin embargo la manifestación de su hermosura se trasluce en la esposa. Dice: *La belleza reside en las nubes del cielo*. Mientras la esposa es una nube del cielo, una nube diáfana y ligera, que casi se acerca al sol y lo recibe; sólo el esplendor del sol brilla en ella y permanece la impronta de su hermosura.

LA HERMOSURA DE DIOS EN EL ALMA

2. La esposa es una nube cuando obtiene la ligereza del afecto espiritual y la luz de la inteligencia. Mientras el alma espiritual, por la oración y la contemplación queda suspendida en las alturas cual una nube diáfana y ligera, es toda hermosa porque es toda amiga; y no tiene mancha porque está orientada hacia el fervor de la caridad: *en este momento el Esposo se adquiere a una esposa gloriosa, sin mancha ni arruga*⁷, purificándola no tanto con su sangre cuanto con su luz.

4. Ct 1,14.

5. Ibid. 4,1.

6. Sb 7,26.

7. Ef 5,27.

¿Cómo no habría de ser toda hermosa aquella en la que aparece en forma tan manifiesta la impronta de la hermosura divina? ¿Qué alma me darás a la cual te atrevas a definir como toda hermosa, a no ser en esos momentos en que por el fuego del amor está más imbuida que revestida de la belleza del Esposo? Ciertamente en otros momentos es considerada sin mancha, porque no se le imputa la culpa. Mas en este instante cuando se la proclama sin mancha no es por indulgencia, sino por amor; por deseo, no por devoción. Porque ¿qué lugar se le concederá al perdón, donde sólo arden los deseos del amor? El amor no necesita de indulgencia: donde sólo él reina, también sólo reina la gracia.

Fíjate ahora cómo también queda excluida la ofensa, y cómo es elogiada la gracia y solamente la gracia. Dice: *Toda hermosa eres, amiga mía y no hay mancha en ti*. Estos halagos no son propios del que tiene indulgencia sino del que siente afecto, amor, admiración. Deleitado por la hermosura de la esposa, desea su presencia. *Ven del Líbano, ven del Líbano: ven, serás coronada*. Invitación reiterada que muestra el afecto y manifiesta los deseos del Esposo.

EL AFECTO DE DIOS PARA EL ALMA ESPOSA

3. Que otros busquen los misterios de este triple llamado y les asignen grados: a mí me basta con admirar el afecto de la majestad divina hacia el alma humana. Esto me basta pero a la vez me excede sobremanera. Ojalá pudiera estar libre de toda ocupación, excepto de la de admirar siempre con profundo estupor esa gracia concedida, de tal manera que los deseos se unan a esta admiración y ésta sea hermanada por la caridad.

Porque el afecto merece afecto y un abismo llama a otro abismo semejante con la voz de las cascadas que se derraman⁸. Jesús bueno, son buenas las cascadas que destilan tu afecto e infunden el amor. El amor no es mudo, tiene una voz. Porque *lo que contiene todo, sabe hablar*⁹. Esto se dice del Espíritu y tú sabes bien cuán

8. Sal 41,8.

9. Sb 1,7.

grande es la afinidad, o más bien la identidad entre el Espíritu y la caridad. La caridad contiene todas las cosas, porque ella es la plenitud de la ley¹⁰. El Espíritu habla cosas misteriosas¹¹ y por cierto, cosas afectuosas. El Espíritu da testimonio a nuestro espíritu¹² y puede también decir palabras de halago. Su voz es el sentimiento del amor y del deseo pues los anhelos se asemejan a una voz.

La experiencia que tenemos de la gracia, es la que habla, la que invita, la que dice: *Ven del Líbano*. Llama tres veces quizás por aquello de que una cuerda de tres hilos difícilmente se rompe¹³. Cuerda resistente es el amor. El amor atrae afectuosamente; para él es lo mismo hablar que cautivar. No hay nada más resistente ni más seductor que el vínculo del amor. Oye cómo la ley divina presenta el triple nexo de esta cuerda. *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente*¹⁴. Como si dijera: Amarás al Señor tu Dios por una decisión de tu corazón, por un afecto vital del alma, por una disposición racional e íntegra de la mente; a fin de que en ti se dé la resolución del amor, la inclinación hacia el amor y que éste sea perspicaz.

Buena es la piadosa intención del corazón hacia Dios; pero ¿para qué sirve si es perezosa, si está muerta, sin vitalidad, sin alma? Por eso es buena la intención pura, a la cual un afecto dulce y fervoroso torna vívida y como animada. A este sentimiento que es como el alma de una resolución buena, lo informa la meditación si es discreta, y lo reanima si es frecuente. En esta cuerda de tres hilos ¿habrá algo más rico para merecer la corona que nos está reservada, o algo más tangible para la experiencia? ¿No te parece que esta triple dilección nos invita y parece decimos por tres veces: ven?

10. Rm 13,10.

11. 1 Co 14,2.

12. Rm 8,16.

13. Qo 4,12.

14. Mt 22,37.

CONFIGURACION CON EL ESPOSO

4. Es como si Dios nos invitara cuando nos otorga audacia a causa del mérito y avidez a causa de nuestra experiencia. Dice: *Ven del Líbano, ven y serás coronada*. Como refiriéndose a quienes vienen del Líbano, lees en el Apocalipsis: *Estos, vestidos de túnicas blancas, ¿quienes son y de dónde vinieron? Estos son los que vinieron de la gran tribulación y lavaron sus túnicas y las blanquearon en la sangre del Cordero*¹⁵. Dice: *Blanquearon sus túnicas en la sangre del Cordero*: ciertamente por la fe en El, por la configuración con su vida; éstos son los que en su tribulación siguen a este Cordero que no abrió su boca cuando fue llevado al matadero y enmudeció ante aquél que lo trasquilaba¹⁶, los que no están tristes ni agitados hasta que el juicio los lleve a la victoria¹⁷ y el combate a la corona. Porque no será coronado sino aquél que haya combatido legítimamente¹⁸. Y dado que por el combate se va a la corona, tal vez el Esposo invita a la amada a la corona a fin de expresar el motivo de esta recompensa.

Dice: *Serás coronada desde la cabeza del Amaná y del Sanir, desde las montañas de los leopardos y desde las guaridas de los leones*. Porque en estos se da a entender un no sé qué de aspereza, de ferocidad, de fraudulencia. Y por eso se dice que desde allí será coronada la esposa, ya que, al triunfar sobre ellos, le proporcionan materia para la corona. Es coronado por su paciencia en la tribulación el que es sufrido, manso como el Cordero que viene de la gran tribulación, el que viene con la vestidura blanca de la caridad, el que no es destruido, aquél a quien no oscurece ninguna mancha de impaciencia ni de murmuración. Estos son los que vienen del Líbano, y son coronados desde la cabeza del Amaná y del Sanir, y desde las guaridas de los leones, desde las montañas de los leopardos.

15. Ap 7,13-14.

16. Is 53,7.

17. Is 42,4; Mt 12,20.

18. 2 Tm 2,5.

Son coronados a través de esas cosas los que fueron probados por ese género de tentaciones. ¿Acaso no recogen ellos uvas de los espinos e higos de los abrojos?¹⁹ Dice el Apóstol: *Al presente por la momentánea y ligera tribulación se nos prepara un peso eterno de gloria incalculable*²⁰. Los sufrimientos de este tiempo cooperan ciertamente a la adquisición de la futura corona de gloria que nos está reservada, aunque no son comparables con ella. Resulta más copiosa la materia de los premios cuando entre los méritos más puros se es oprimido por diversas tribulaciones. El bellissimo enlace de las ramas de la corona se da cuando la pureza de la vida se une a la tolerancia humilde de las tribulaciones.

Grande es el peso de las tribulaciones; tal vez por eso está expresado mediante nombres de montañas. Mole ingente, en verdad, pero la fe que no se deja abatir se eleva aún más alto. Ella pisa la cima de estas montañas y golpea la cabeza de la casa del impío²¹. Con razón, pues, es coronada esa cabeza que triunfa desde otra cabeza, porque quebranta la tentación apenas comienza y no cede ante la violencia de las tribulaciones.

En todos los órdenes, lo primero o lo principal es como la cabeza. Así, pues, por la palabra *cabeza* se entiende aquí el principio o el culmen de aquellas cosas que están figuradas por esas montañas. Es coronado desde la cabeza del Amaná, desde las cimas del Hermón y del Sanir, el que supera el culmen de las injurias y la mole de las tribulaciones que se levantan contra la humilde ciencia de Cristo. Pero esta mole parece ser tanto menos pesada cuanto que es totalmente momentáneo lo que la infla²².

LA TRANSFORMACION DEL ALMA

5. Si bien es una montaña, no obstante lees, como está escrito, que la montaña cae y se precipita, y la roca es removida de su lu-

19. Mt 7,16.

20. 2 Co 4,17.

21. Ha 3,13.

22. 1 Co 8,1.

gar²³. Y fíjate cómo se precipitan, cómo fueron trasladadas estas montañas. Fueron trasladadas porque fueron cambiadas. El Apóstol declara que han sido trasladados y llevados en triunfo aquellos a quienes les dice: *Y esto fueron ustedes en otro tiempo; pero han sido lavados, han sido santificados, han sido justificados*²⁴, por esa ablución y purificación que se hace mediante la palabra de la fe²⁵. El leopardo perdió la variedad de sus colores. El se ha vuelto inmaculado, todo él de un único color, es decir, de una misma fe y costumbres. El hereje, salpicado por la variedad de sus dogmas, se asemeja al leopardo; pero también se asemeja al leopardo el hombre que no se aviene consigo mismo, el hombre tornadizo e inconstante, y que cambia continuamente de parecer. Pues el leopardo, por decirlo así, quiere y no quiere.

Aplica esto a la conversión de los paganos y entenderás enseguida cómo los que se han convertido al Señor parecen revestirse de un mismo color, por la unidad de la fe y de la esperanza; y verás que ellos se han despojado no sólo de la variedad de colores sino también de la ferocidad, y no en las guaridas de los leones; no, digo, en las guaridas y en las impurezas, sino en las guaridas y en los hurtos aromáticos, y permanecen no en lechos de fieras, no en lechos vergonzosos sino en lechos floridos. En efecto, es un lecho florido el del Esposo y la esposa.

No parece que la esposa salga gustosamente del Líbano ni que pase de Judea a los paganos. Se aleja a la fuerza la que tantas veces es llamada, no quiere abandonar el Líbano para pasar a las montañas del Amaná, a la cima del Sanir y del Hermón. Pero su paso transforma estas montañas estériles, estas montañas salvajes, en Líbano.

SIGNIFICACION ESPIRITUAL DE LOS MONTES AMANA, SANIR, HERMON

6. Considera ahora los nombres de estas montañas. *Amaná*

23. Jb 14,18.

24. 1 Co 6,11.

25. Ef 5,23.

significa pueblo vano o estrecho; *Sanir*, áspero; *Hermón*, anatema. ¿Qué más vano que aquel pueblo cuyos doctores se ofuscaron en sus pensamientos, y diciéndose sabios se hicieron necios?²⁶ ¿Qué más estrecho que aquéllos que, sin esperanza, se entregan a la impureza?²⁷ Estrecho es el corazón que circunscribe sus deseos a metas de goces temporales, sin dilatar su esperanza hacia los bienes eternos. ¿Qué más áspero y desordenado que aquéllos de los que dice el Apóstol: *sin afecto, sin ley*²⁸, que *viven en la maldad y en la envidia*?²⁹ ¿No se los puede considerar, acaso, como el Sanir? Por Hermón hay que entender a aquéllos que se han apartado de los sentimientos de Cristo, a los que no tienen la esperanza de la promesa, a los que no son ciudadanos de los santos ni familiares de Dios, sino que viven totalmente sin Dios en este mundo³⁰. ¡Oh paganos, por cierto ustedes han sido todo esto!; pero fueron purificados, santificados y justificados en el nombre de nuestro Señor Jesús³¹, de ahí que la esposa sea coronada desde ustedes, y que se gloríe del cambio obrado en ustedes. Buen cambio es éste, cuando el Sanir se convierte en Líbano.

Y parecería que el Líbano, el primer Líbano judío, ya se ha convertido en Sanir y en Hermón; por eso, ven del Líbano, ven y mira cuántos Líbanos se elevan para ti en lugar de aquel Líbano exiguo y estrecho. Levanta los ojos a tu alrededor y mira³²; todas las montañas de este mundo se han de convertir en Líbano para ti. En verdad es enojoso ver la derrota y la desolación de tu pueblo, pero cambio tan beneficioso compensa esta tristeza, ya que la pérdida de uno obtiene un provecho más copioso.

Por eso, no tardes; ven del Líbano que dejó de ser Líbano; ven para ser coronada por la fe y la conversión de los paganos.

26. Rm 1,21-22.

27. Ef 4,19.

28. 2 Tm 3,3.

29. Tt 3,3.

30. Ef 2,12.19.

31. 1 Co 6,11.

32. Is 60,4.

¿Quieres entender cómo estas montañas no están en Judea, ni en los paganos, sino sólo en la Iglesia? No errarás si te inclinas por esta interpretación. Encontrarás aquí el Líbano, el Amaná, el Sanir y el Hermón. Encontrarás aquí las montañas de los leopardos y también las guaridas de los leones.

LA ATRACCION DEL LIBANO PARA NO CAER EN LOS PELIGROS DE LOS MONTES

7. Ojalá en este Líbano nuestro, en esta santa comunidad de monjes, embellecida y blanqueada por su profesión y su vida, ojalá en este Líbano, repito, no se vean la cabeza del Amaná ni las cimas del Sanir y del Hermón. Cuando veas en la asamblea, en la comunidad de los santos a cualquiera que se ensalza, hinchado por el sentido carnal, envanecido por la jactancia, presumido y turbulento por dentro y por fuera, agitado por una vana ociosidad (porque el ocio engendra la acedia); cuando encuentres a un tal ¿qué otra cosa verás sino la cabeza del Amaná junto con el Líbano? Nada más vano que el ocio, nada más agitado que la acedia, nada más turbulento que el orgullo. Pues *Amaná* significa pueblo vano y turbulento; por eso del Amaná se va al Sanir, a lo hirsuto y velludo. Donde hay acedia hay orgullo; donde hay turbulencia no hay dulzura, no hay armonía, no hay orden; todo es aspereza; y quien se encuentra así carece de alianza, carece de afecto, tiene un espíritu enemigo y extraño, más aún, un espíritu de anatema, lo cual está expresado en la palabra *Hermón*. No es un familiar de Dios, no es ciudadano, ni forastero ni huésped; por lo cual no hay gracia para él, no hay devoción. El Esposo no va hacia él, ni lo visita de paso, ni permanece en él como huésped.

En él habitan leopardos, demonios de toda especie, astutos y fraudulentos, allí se guarecen leones. Ellos no rondan como de paso sino que lo poseen con seguridad y colocan allí sus guaridas. Pero no hay que desesperar, pues muchos de ellos están predestinados a ser ornatos del Esposo. Por eso dicen: *Ven, serás coronada desde la cabeza del Amaná, y desde la cima del Sanir*. Dice: *Ven del Líbano, ven*.

Mira si la que es llamada tantas veces no ha salido del Líbano

con lentitud. Sin embargo, no es la lentitud de la contumacia sino la de la prudencia. Porque ¿quién se apartará voluntariamente de la luminosidad de la contemplación, del reposo interior y de la pureza? ¿A quién no le será penoso salir siquiera por unos instantes de ese lugar de delicias?

Talvez se sienten atraídos por los beneficios que esperan reportar a los discípulos, pero el trabajo es penoso. Los beneficios son deseables, pero temible la caída. Mira con recelo los beneficios cuyo fruto es incierto, el cercano peligro de la propia salvación, el perjuicio cierto de la suavidad interior. ¿Qué tiene de admirable el que la esposa demore en venir, cuando es tan penoso abandonar el Líbano y cuando es temible el acercarse a estas montañas salvajes, guaridas de fieras?

Y tal vez la lentitud de la esposa sugiere y denuncia nuestra prisa. Demasiado dispuestos y poco precavidos, sin tener muy en cuenta nuestras fuerzas, nos apresuramos a las fatigas de la prelatura, a solicitudes enojosas, y a ocasiones de caída. Sin esperar a ser llamados ni siquiera una vez, asumimos por propia iniciativa ese honor anticipándonos al llamado o procurándolo con habilidad. No debe darse ni la presunción irreflexiva de desempeñar tan gran función, ni tampoco un miedo pertinaz.

CORONACION DE LA ESPOSA

8. Hay que tener confianza cuando Cristo manda, cuando el Esposo llama y promete frutos abundantes como en este pasaje: *Ven, —dice—, y serás coronada desde la cabeza del Amán, desde la cumbre del Sanir y del Hermón, desde las guaridas de los leones, desde las montañas de los leopardos*, cuando en los súbditos se transforman las costumbres bárbaras, cuando de las guaridas y de las deshonestidades se pasa a los lechos floridos y honestos, y a los jardines perfumados, a las guaridas en las que no hay estrépito sino llanto, en las guaridas en las que hay compunción del corazón y no lucha de pensamientos; cuando se quita el ropaje de manchas de toda especie y a esto le sigue la simplicidad desnuda, habiendo cambiado las costumbres para mejor, gracias a su ministerio; entonces podemos interpretar con toda propiedad que la esposa es coronada.

Es coronada, en verdad, con todas estas cosas cuando las costumbres que antes la atemorizaban se han convertido en ornato, cuando en razón de la caridad se congregan en la unidad los que antes disentrían a causa de sus afectos feroces. Realmente es grata esta coherencia de la unidad; tal vez por eso se dice enseguida que ha sido herido *por uno de sus ojos, por uno de los cabellos de su cuello*, es decir de la esposa.

La explicación de este texto hemos de dejarla para otro momento. Baste, para terminar, que les haga esta advertencia: si la solitud por el progreso de otros lleva a alguno a desear un grado más elevado, no lo disuado ni, por cierto, lo persuado. Sólo te exhorto a ti, quienquiera que seas, a imitar tanto la lentitud como el candor de la esposa, que no se contenta con ser llamada una vez, ni es enteramente digna de serlo, si no viene del Líbano de una conciencia pura y sin mancha. Porque sólo del Líbano llama a la amada a recibir la corona Cristo Jesús, su Esposo, que es Dios bendito por los siglos de los siglos.

SERMON 30

EL AMOR DEL ESPOSO RECLAMA UNIDAD

Heriste mi corazón, hermana mía, esposa, heriste mi corazón por uno de tus ojos¹ etc.

EL ESPOSO AMA PRIMERO

1. ¡Corazón duro y perversamente duro aquél a quien estas palabras no hieren! Corazón realmente insensato el que no experimenta el poder de estas palabras, el que no se admira ante una condescendencia tan grande. ¿Condescendencia digo? Mucho más que eso. Incluso ya sería gran cosa si fuera condescendencia. Porque es algo sublime y digno de toda admiración el que una majestad tan alta se haya dignado conceder a la debilidad humana los nombres de hermana y esposa. Aquí no se trata tanto de condescendencia como de devoción. ¿Quieres oír cuál es el motivo del afecto devoto y ardiente? Dice: *Heriste mi corazón, hermana mía, esposa, heriste mi corazón*. La herida del corazón expresa la vehemencia del amor. Corazón verdaderamente dulce a quien nuestro afecto mueve a retribución. Se trata de un parentesco y de un intercambio; el parentesco es designado por los nombres de hermana y esposa; el intercambio, por la herida. Es parentesco grande el ser hermana, pero mayor, el ser esposa; aquél es de consanguinidad; éste, de amor. El primero significa que ambos provienen de un mismo origen, el segundo, que son una sola cosa. Es hermana porque participa de la naturaleza divina; es esposa porque es asumida en la singulari-

dad de una persona. Estos nombres que significan o la naturaleza o la gracia expresan bien el parentesco. ¡Cuánto debe amar aquella que se sabe ligada a Cristo por tantas afinidades! Por mucho que ame, no ama sino que paga amor con amor, ya que *El nos amó primero*². Por muy ardiente que fuera nuestro amor a El, nunca sería un ofrecimiento sino una respuesta; algo debido y no algo gratuito; no podría igualar al amor que El ya nos ha testimoniado. Y ¿cómo podrá merecer, cómo podrá exigir el que ni siquiera puede pagar plenamente? Esposa, tú no puedes retribuir plenamente al que te ama. Sin embargo El no deja de demostrarte su amor. Lo que te dio no ha sido saldado todavía y sin embargo El se considera obligado. Todo el amor que le retribuyas no lo recibe como algo que le es debido sino como algo gratuito. El se siente como provocado al amor cuando afirma que su corazón está herido.

INVITACION A LA RESPUESTA DE LA ESPOSA (LOS OJOS)

2. ¿Qué milagro es éste, hermanos? ¿No juzgan bienaventurada a esta alma que con sus piadosos afectos traspasa y penetra el corazón de nuestro Señor Jesucristo? Jesús bueno, es un afecto vivo, eficaz y verdaderamente violento el que merece y provoca tu afecto. Es grande y violenta la fuerza de la caridad, que alcanza y penetra el afecto de Dios y que traspasa cual saeta sus entrañas. ¿Qué hay de sorprendente en que el reino de los cielos sufra violencia?³ El Señor mismo sufre la herida de un amor violento. Pero mira con qué dardos es herido. Dice: *Heriste mi corazón por uno de tus ojos y por uno de los cabellos de tu cuello*. Esposa, no vaciles en acercarte con tales dardos al Esposo. Emplea estas miradas amorosas cual si fueran saetas. No obres en esto con indolencia, no te contentes con herir al Amado una sola vez, sino hiérello muchas veces. Feliz de ti si tus flechas se clavan en El y tus amores se encuentran en Cristo, si tu ojo está clavado incansablemente en El. Buena herida es aquélla de donde sale una fuerza.

1. Ct 4,9.

2. 1 Jn 4,10.

3. Mt 11,12.

Una mujer tocó la orla del vestido de Jesús, y éste sintió salir de sí una fuerza⁴. ¿Con cuánta mayor razón sentirá salir de sí la gracia cuando su corazón no sólo es tocado levemente sino también herido? Esta herida no carece de sentido; por eso lanza tú hacia El los dardos de una mirada pura; considéralo como blanco puesto para tales saetas. El las recibe favorablemente porque también El las arroja. Miró a Pedro y le hirió su corazón y lo compungió, inclinándolo a la penitencia⁵. Las lágrimas son signo de un corazón herido. Con mirada clemente hiere tú aquel corazón para que de El salga una fuerza. Ojalá que El multiplique en mí estas heridas desde la planta del pie hasta la cabeza para que no quede en mí nada sano⁶. Malhadada salud aquella en la que faltan las heridas que inflige la mirada amorosa de Jesús. Una mirada provoca otra mirada; por eso tú trata de herirlo con tu mirada. Que tus ojos estén puestos en el Señor⁷ a fin de que El sea apresado por las muestras de tu amor y enlazado por tus cabellos.

LA UNIFICACION POR EL AMOR AL AMADO (EL CUELLO)

3. Sin embargo no dice por tus ojos y tus cabellos como si fueran muchos, sino como si fuera uno solo, exclama: *Heriste mi corazón, hermana mía, esposa, heriste mi corazón por uno de tus ojos y por uno de los cabellos de tu cuello*. Si tienes muchos ojos, cierra todos los demás a fin de usar este solo, el único por el cual sueles mirar al Amado y el único que te da la fuerza para mirar. Los que quieren mirar más directamente, cierran un ojo, aguzan el otro, y ese ojo con el cual miran, lo entrecierran a fin de contemplar con mirada directa, más eficazmente, el objeto. Tu ojo es uno si es puro; es uno si no se posa sobre muchos objetos; es uno si está, por decirlo así, simplificado, entrecerrado y dirigido hacia un solo objeto; y no inquieto, disperso, desparramado en muchas cosas. Tu ojo es uno si te diriges y miras siempre al Uno y a aquel Uno. De ahí que si es el ojo del amor, es uno. Dice el Salmista: *Una cosa pido al Señor,*

4. Lc 8,43-46.

5. Lc 22,61-62.

6. Is 1,6.

7. Sal 24,15.

*esto pediré, habitar en la casa del Señor a lo largo de los días, para ver el deseo del Señor*⁸. Este ojo es uno, busca al Uno y mira al Uno.

Y por uno de los cabellos de tu cuello. No conviene que los cabellos floten, que se esparzan sin orden y, dispersos y errantes, molesten a los ojos. No conviene que el ojo esté entrecerrado y que los cabellos estén sueltos. Porque el ojo es molestado cuando los cabellos caen sobre él.

Si el ojo designa la intención, ¿qué designará el cabello sino el pensamiento? ¿Quieres tener lo uno y lo otro, el cabello y la luz, la intención y la meditación? Aquel cuya voluntad es la ley del Señor y en ella medita día y noche⁹, ése posee también un único ojo: la voluntad uniforme, y un único cabello: la meditación. Por lo demás, si tu intención hacia Dios no es uniforme y simple, si tus pensamientos flotan sin disciplina, las agitaciones extrañas e indisciplinadas del espíritu turbarán la atención del ojo, dividirán la mirada simple de la intención y disiparán el corazón. Que el pensamiento responda a la intención pura, que sea uno, como también ésta es uniforme. Porque es un buen cabello aquél que no se esparce, desaliñado, sino que está recogido en la unidad, y se adhiere al cuello, a ese cuello del cual se dice: *Tu cuello es como una torre, de la cual penden mil escudos*¹⁰.

LA UNIDAD POR LA CONTEMPLACION DE LA PALABRA SAGRADA (LOS CABELLOS)

4. Por este cuello entiende la Sagrada Escritura, mediante la cual fluyen hacia nosotros las palabras mensajeras de la voluntad divina. El cabello del cuello es el pensar asiduamente en la ley de Dios. Por eso se dice *del cuello*, porque todo tu pensamiento, todas tus ideas y tus conceptos no deben prevalecer sobre la Palabra Sagrada, sino depender de sus prescripciones y emanar de ella. Si tus ca-

8. Sal 26,4.

9. Sal 1,2.

10. Ct 4,4.

bellos están divididos y como diseminados y en desorden, aunque se adhieran al cuello no agradan al Esposo ni hieren su corazón; no mueven su afecto ni merecen la gracia. El exige dos cosas: que estén unidos y que se adhieran al cuello y que en sí tengan juntamente orden y autoridad. Porque ¿qué ganas con que tus meditaciones versen sobre la ley de Dios, si ellas en sí mismas carecen de ley? Carecen de ley las que proceden sin orden y a la ventura.

Dice: *Por uno de los cabellos de tu cuello*. El cuello significa la autoridad de la Palabra Sagrada que informa tus pensamientos; mas el orden reside en la unidad. Orden bueno es aquél donde los pensamientos se unen entre sí y se aplican a un mismo objeto, hacia ese único bien que no nos puede ser quitado¹¹. Por eso dice: *por uno de los cabellos de tu cuello*, para significar el rostro libre y sin velo de la esposa. Porque tiene los cabellos a modo de velo. El quiere en su esposa un rostro descubierto y sin velo para contemplar la gloria de Dios¹², para dirigir sin obstáculo el ojo de la contemplación: por eso se alaban los cabellos arreglados y recogidos hacia atrás del rostro al cuello.

LA UNIDAD EN LA COMUNIDAD

5. Pero ¿por qué entendemos este texto de un alma en particular? Derivemos su significación a la Iglesia. Pues es más agradable lo que pertenece a todos. Nada más grato para el Esposo que la comunidad, más aún, que la unidad de los creyentes y la trabazón de la Iglesia. En el elogio que hace de la esposa acumuló muchas cualidades de las cuales se muestra encantado: pero el afecto del cual goza nunca lo expresó tanto como aquí, donde es alabada la unidad del ojo y del cabello. ¿Cómo no será grande su alegría cuando es observado el más grande de los mandamientos? Dice: *Un mandamiento nuevo les doy, que se amen unos a otros*. Los ojos de la Iglesia son los doctores: quien los toca, toca la pupila del ojo del Señor. Los

11. Lc 10,42.

12. 2 Co 3,18.

cabellos son los pueblos creyentes. En unos y otros el Esposo ama la unidad. Dice: *En esto conocerán todos que son mis discípulos: si tienen caridad unos con otros*¹³.

El acuerdo de dos o tres garantiza la eficacia de sus oraciones¹⁴; ¿cuánto más el acuerdo de toda la Iglesia en Cristo? ¿Cómo no habría de obtener ella la unidad que penetra el corazón del Señor? Dice: *Heriste mi corazón, hermana mía, esposa, heriste mi corazón por uno de tus ojos y por uno de los cabellos de tu cuello*. Porque en el ornato de la mujer, ¿qué cosa atrae y despierta más el afecto de un amante que los cabellos bien peinados? Pero ¿por qué intentamos colmar de alabanzas los cabellos de la esposa, peinados y recogidos en un arreglo coquetón? Esto más bien es motivo de llanto que de aplauso.

EL DOLOR DE LA SEPARACION Y DIVISION

6. Hoy vemos los cabellos de la esposa lamentablemente divididos y arrancados, y vemos combatir entre sí a los pueblos de la Iglesia, en favor de la Iglesia, ¡Jesús bueno!, Tú también ves esto, y esta división ¿no te conmueve? ¿no te hieren estas heridas tan graves de tu esposa? Si la unidad hiere gratamente tu corazón, las disensiones deben herirte moviéndote a compasión.

El orden y la unidad te conmueven; que también te conmueva la ruptura de aquellas partes en otro tiempo unidas. Tus cabellos están divididos y separados unos de otros, es más, se alzan uno contra otro. Ellos se jactan de pender del cuello de la esposa, y orgulloso de su privilegio procuran apartar de sí a los otros. *El Señor conoció a los que son suyos; y apartese de la iniquidad cualquiera que invoque el nombre del Señor*. Teniendo ese doble "sello" del que habla san Pablo¹⁵ la esposa permanece inmóvil entre las manos impías que la turban y desgarran. Los reyes y los príncipes de la tie-

13. Jn 13,34-35.

14. Mt 18,20.

15. 2 Tm 2,18.

rra se confabulan a una contra Cristo, el Señor¹⁶, y también contra su esposa.

Pero la esposa conoce a su Esposo, de modo que no sigue a otro, sino a El. No se ignora a sí misma, no ignora de quién es esposa; por eso no quiere salir, ni andar tras los rebaños de sus compañeros¹⁷. Aunque han sido compañeros suyos, ya no lo son más. Salieron de nosotros pero no son de los nuestros¹⁸. ¿Cómo son compañeros los que no son amigos? El amigo del Esposo permanece junto a El, y escucha, y se alegra mucho de oír su voz¹⁹. Mas éstos no escuchan ni se alegran por la voz del Esposo, sino más bien por la voz del emperador romano. A menos que, con más verdad, digamos no tanto que gozan, cuanto que temen su rugido. Pero el Señor conoce a los suyos, no a los que son del emperador. De ahí que no puedan ser conmovidos por el bramido del León²⁰ porque se mantienen incommovibles bajo el sello del conocimiento divino.

NO APARTARSE DE LA UNIDAD

7. Es un sello excelente el conocimiento de Dios. Conocimiento que El tiene según su designio, conforme al cual somos llamados santos²¹. Firme es este sello del conocimiento que Dios tiene, porque para El nada perece. No sólo nada perece para El, sino que este conocimiento engendra a los que han de ser salvados, los predetermina, sella a los que El quiso reservarse como suyos. El doble sello es el plan divino y la voluntad humana; la providencia de Dios y la actividad del hombre.

Acerca de esta actividad añade el Apóstol: *Y apartese de la iniquidad cualquiera que invoque el nombre del Señor*. Mira las dos

16. Sal 2,2.

17. Ct 1,8,7.

18. 1 Jn 2,19.

19. Jn 3,29.

20. Alude al antipapa Pedro de León.

21. Rm 8,28.

partes de este sello: una es la gracia divina sola; la otra, la gracia y la libertad; aquélla, el designio de Dios; ésta, su ayuda. Esta segunda parte dirige la debilidad de nuestro libre arbitrio, pues la primera dispone predestinando. En la primera Dios conoce de antemano a los suyos; en la segunda se revela a nosotros. Aquélla es la causa; ésta, su efecto. Aquel sello es incommovible; éste, probable. Aquél es el sello; éste, el signo de ese sello. Aquél es la raíz; éste, el fruto; y por estos frutos ustedes conocerán a los que invocan el nombre del Señor. Pues en su benevolencia El conoce a los suyos y los destina a dar mucho fruto²².

Dice: *Apártese de la iniquidad cualquiera que invoque el nombre del Señor*. El que dice pertenecerle, que no se aparte de la unidad. Y no pueden apartarse aquéllos a los que el conocimiento divino formó y confirmó. De allí que no caerá ni un cabello de la cabeza de la Iglesia. Todos sus cabellos están contados²³, todos están sellados con el sello de la predestinación. Este conocimiento es sin arrepentimiento: por eso es firme el fundamento que tiene puesto el sello del Señor, el auxilio para cumplir sus designios y el esfuerzo de nuestra libertad. Los cabellos que están ligados con este sello nadie podrá arrebatarlos de la cabeza de la esposa. ¡Señor! en tus manos están todos los cabellos de la esposa, y nadie los arrebatará de tu mano²⁴. ¡Jesús bueno! mantén lo que tienes y reúne a los que conociste. Y que aquél que se reconozca como tuyo diga: yo soy del Señor; que invoque el nombre del Señor, se aparte de la iniquidad, se allegue a la unidad de la Iglesia, a la unidad de la cabeza y del cuerpo, es decir, que sea un cabello del cuello, un cabello único.

HUIR DE LA DIVISION PARA DEFENDER LA UNIDAD BUSCADA POR EL ESPOSO

8. Nada hiere tanto el corazón del Esposo, nada conmueve tanto sus entrañas y penetra su ánimo como la unidad de la esposa,

22. Mt 7,16; Jn 15,16.

23. Mt 10,30.

24. Jn 10,29.

y una unidad conservada aun entre los que la desgarran, y como consolidada con esfuerzo. Obispos fieles abandonan sus sedes y huyen de los perseguidores, de ciudad en ciudad. Hombres piadosos, clérigos y monjes afectados por tribulaciones e injurias, aceptan con alegría el saqueo de sus bienes, sabiendo que poseen un bien mejor y permanente en la unidad de la caridad fraterna y eclesiástica²⁵. Porque si el hombre diera todos sus bienes por el amor, los miraría como nada²⁶. Ciertamente hay quienes rescatan con presentes la libertad de la comunión de la Iglesia. Excelente rescate, pero venta vergonzosa. ¿Por qué vendes lo que condenas? Si consideras cismáticos a los que se han separado de ti no deberías, por dinero, darles licencia para seguir su error. Si consideras que hay un cisma, ¿por qué vendes con presentes la libertad de seguirlo? Si la verdad de la unidad eclesiástica está de nuestra parte, ¿por qué intentas desgarrarla? Si con todo derecho ocupas la sede de la sucesión de Pedro ¿por qué no reivindicas las sentencias de Pedro contra aquellos que consideras cismáticos? Dice: *Sea tu dinero para perdición tuya*²⁷. Mas ahora tú dices: "Que tu dinero sea para mí, pero que tu alma vaya a la perdición". ¿Cómo no ha de sobrevenir la perdición donde se da la separación de la unidad del cuerpo? Dice: *Ni para mí ni para ti, que lo dividan*²⁸. Así también tomas tú el dinero ya que no puedes tomar las almas. Toma lo que has de tomar; toma para ti el dinero y deja las almas a la Iglesia. Ella no busca otra cosa que las almas. Que desparramen junto a ti los bienes del cuerpo, para que no desparramen contigo los bienes del alma. Quien no recoge con la Iglesia desparrama. Muy claro dice el Señor: *Quien no recoge conmigo, desparrama*. El recoger implica cierta unidad, así como el desparramar indica la separación. La Iglesia sabe decir con su Esposo: *Quien no está conmigo está contra mí*²⁹. No hay término medio: o recoges con ella, o ciertamente desparramas; o estás con ella, o contra ella. Pero, como dicen, tú sueles decir: Si no quieres desparramar conmigo, al menos no estés contra mí. Si no eres nues-

25. Hb 10,34.

26. Ct 8,7.

27. Hch 8,20.

28. 1 R 3,26.

29. Mt 12,30.

tro, basta con que no seas de nuestros adversarios³⁰.

ALIMENTARSE EN LA UNIDAD DE LOS QUE LO INVOCAN

9. Pero no es así; nuestro Jesús dice: *Eres de los nuestros o de los enemigos*³¹. No hay término medio. Jesús bueno ¿acaso no hay bálsamo en Galaad? ¿Por qué, pues, no fue curado el quebranto de tu esposa?³² ¿Por qué las heridas, hinchazones y llagas supurantes no han sido curadas, ni vendadas, ni suavizadas con aceite?³³ ¿No abrevaste, Señor, suficientemente a tu amada con el vino de la compunción? ¿Cuándo la reanimarás con el óleo, con tu óleo santo? Porque el óleo de los pecadores no la tocará³⁴, aunque sus adversarios se jacten de tener óleo. ¿Acaso no es óleo lo que venden cuando lisonjean, prometen honores y ofrecen presentes? Este óleo no sana, antes bien desgarrar. Por eso su óleo es como su vino. Sus palabras y sus golpes deben ser pesados en la misma balanza. Mi alma rehúsa ser consolada a los pechos de tus consuelos³⁵. Porque ellos, como chacales, descubrieron sus tetas para amamantar a sus cachorros³⁶, pero no a los hijos de la Iglesia. La Iglesia tiene sus pechos. Por eso dice enseguida en alabanza suya: *Qué hermosos son tus pechos, hermana mía, esposa*.

Señor Jesús, llama nuevamente a esta dulce leche a tus hijos que se extravían a fin de que recibas alabanza de la boca de los niños de pecho cuando destruyas a tu enemigo victorioso³⁷. Por eso date prisa y haz triunfar la justicia para que vivan en la unidad los que invocan tu nombre: porque a esta unidad le concedes la bendición y la vida por los siglos. Amén.

30. Parece aludir a Alejandro III a quien el Emperador Federico opuso al antipapa Víctor. Al final del sermón el autor expresa su deseo de que éste sea destruido. Donde el salmo dice "*ultorem*", él escribe "*victorem*".

31. Jos 5,13.

32. Jr 8,22.

33. Is 1,6.

34. Sal 140,5.

35. Is 66,11.

36. Lm 4,3.

37. Sal 8,3; ver nota 30.

SERMON 31

EL ALIMENTO ESPIRITUAL

Guán hermosos son tus pechos, hermana mía, esposa! Tus pechos son más hermosos que el vino¹ etc.

EL ALIMENTO DE LOS PECHOS: SOBRIEDAD Y MODERACION

1, Vamos a hablar ahora someramente acerca de los pechos de la esposa, tema que ya hemos tratado más detenidamente en varios lugares, y no sé si hemos llegado a agotarlo. Tal vez ahora, volviendo a tratar sobre él, nos proporcione algo nuevo. ¿Quién no correría con avidez y esperanza a estos pechos fecundos que el Esposo se preocupó por alabar de este modo? Estos son los pechos cuya leche Pedro nos exhortó a desear como niños recién nacidos². Y el presente elogio, ¿no parece tener la fuerza de una invitación? Dice: *¡Qué hermosos son tus pechos, hermana mía, esposa!*. Esta alabanza no es prodigada de una manera simple y sin expresión, sino que el modo de decirla demuestra la admiración y el deleite del que la dice.

Mas ¿cuál es la razón de este orden? ¿Por qué después de los ojos y los cabellos, inmediatamente la consideración recae sobre los pechos? ¿y por qué en aquéllos se recomienda la unidad y en éstos se recuerda la pluralidad? Me parece que en el versículo precedente se alude al ímpetu que lleva a los pensamientos y al alma hacia Dios; pero en éste se indica la sobriedad y la moderación para con los pe-

queños. Allí está lo único necesario; aquí, la solicitud y la palabra de doctrina que hay que distribuir entre muchos. Allí la exuberancia de un amor ardiente, concentrada y penetrante, hiere el corazón del Amado; aquí una doctrina moderada y una palabra sobria sacia a los pequeños como con leche.

¿Ves cómo en esta alabanza de la esposa no hay término medio? Como Pablo, ella es elevada hacia Dios o se abaja hacia nosotros porque —dice— *la caridad nos apremia*³. ¿A qué nos apremia? ¿Acaso hacia el éxtasis? No hacia el éxtasis sino hacia el abajamiento. Lo primero es el objeto de su deseo; lo segundo, el objeto de su servicio. Aquél es el afecto sumo del intemperante; éste, el del temperante. Allí se extrae el buen olor y aquí se lo agota. Primero es absorbido allí para ser después derramado aquí; allí ella se embriaga y aquí embriaga a otros. Feliz sucesión ésta, si en realidad es una sucesión.

LLENAR LOS PECHOS CON EL ALIMENTO DE LA CONTEMPLACION

2. Por tu orden, Señor, esta sucesión continúa, esta sucesión de contemplación y de consuelo. ¿No es feliz aquél para quien todos los instantes de su vida transcurren en esto: en infligir a Cristo heridas de amor o en ofrecer a los súbditos un seno lleno de piedad? Por mi parte cuando estoy embriagado por la abundancia de tu casa, Señor,⁴ si es que alguna vez se me concede esta gracia, parezco tener llenos los pechos; pero con tan grandes y tan variados y molestos negocios que me asaltan, se secan, de tal modo que enseguida vuelven a quedar áridos los que antes derramaban abundantemente la leche de la ciencia y de la gracia.

Feliz ciertamente aquél que por una santa contemplación persevera dentro de sí en estos ejercicios, de modo que, por decirlo así, penetra hasta el corazón y santuario de la Sabiduría y de allí trae llenos los pechos con la abundancia de aquel deleite. Realmente

1. Ct 4,10.

2. 1 P 2,2.

3. 2 Co 5,13-14.

4. Sal 35,9.

es la esposa la que sabe presentar estas alternativas. Por eso al elogiarla después del éxtasis de la contemplación sigue inmediatamente una cuestión acerca de los senos de la doctrina y del consuelo. *¡Cuán hermosos son tus pechos!*. Su ojo es puro y sus pechos son hermosos. Aquél lo es para el Esposo; éstos, para los hijos del Esposo. Por eso se habla del *ojo* en singular y de los *pechos* en plural, porque la temperatura de los pechos debe adaptarse a la cualidad diversa de los que los chupan. Mira cómo Pablo se hizo judío con los judíos, y con los que están sin ley como si estuviera sin ley, y débil con los débiles⁵.

Quien de tantos modos se transforma ¿no presenta en cierta manera otros tantos pechos a los discípulos? Esta temperatura tan diversa ¿qué otro fin tenía que el de insinuar suavemente la doctrina a modo de leche, en los espíritus delicados de los oyentes? Parecía tener tantos pechos cuanto modos de adaptarse, con ingeniosa industria, a la capacidad de los débiles. Dice: *Me hice entre ustedes como pequeñuelo y como nodriza que cría a sus niños*⁶.

PECHOS QUE NO OFRECEN EL VERDADERO ALIMENTO

3. Y si lo prefieren, les indicaré los dos pechos de la piedad maternal; sí, el mismo Pablo lo indica cuando dice que la piedad es útil para todo y tiene consuelo para la vida presente y para la futura⁷. El que desempeña en la Iglesia la función de doctor y de padre debe tener estos dos pechos para sus súbditos; debe estar provisto a derecha e izquierda de estos dos pechos a fin de que aquéllos que le fueron confiados sean abrevados con leche y saciados con los pechos de su consuelo⁸.

Considera cómo uno de esos pechos está a la izquierda y el otro a la derecha. A la izquierda en los auxilios temporales, a la derecha en el consuelo espiritual: el que se apiada, hágalo con ale-

gría; el que da, hágalo con sencillez⁹. Aquél que al decir del Príncipe de los Apóstoles vela por el rebaño que le ha sido confiado, no por fuerza sino espontáneamente¹⁰, presenta el pecho izquierdo; y en la profecía de Isaías se le promete a la Iglesia que *será amamantada al pecho de los reyes*¹¹. Dice *al pecho* y no “a los pechos” porque es propio de los reyes principalmente el procurar a la Iglesia los bienes temporales; ya que es a su izquierda donde están las riquezas y la gloria¹².

En cuanto al pecho derecho, Pablo nos lo describe diciendo: *Consuelen a los débiles*¹³, y también: *Consuelen al que está así, para que no se vea consumido por excesiva tristeza*¹⁴, y: *Ustedes, los espirituales, instruyan al que está así, con espíritu de mansedumbre*¹⁵.

Y, podríamos decir, hay quienes tienen por oficio sólo el pecho izquierdo como los reyes y los príncipes de los que hablamos arriba. Y hay otros a quienes por razón de su oficio les corresponde presentar sobre todo el pecho derecho, como los sacerdotes del Señor y los doctores cuyos labios guardan la ciencia, y a quienes se les pide la luz del Señor¹⁶. Porque éstos más bien cosechan bienes carnales de la gente que les está sometida, y siembran en ellos bienes espirituales. Pero quienes renuncian a toda posesión, quienes dicen adiós a las cosas temporales, entregándose junto con todas sus cosas a un monasterio, y se colocan enteramente bajo la jurisdicción de un abad, abandonando en adelante todo cuidado de sí mismos, estos tales ciertamente son amamantados por el doble pecho del consuelo. De ahí que quienes los presiden no deben carecer de ninguno de estos dos pechos, no sea que parezcan presentar un pecho como

9. Rm 12,8.

10. 1 P 5,2.

11. Is 60,16.

12. Pr 3,16.

13. 1 Ts 5,14.

14. 2 Co 2,7.

15. Ga 6,1.

16. Mt 2,7.

5. 1 Co 9,20-22.

6. 1 Ts 2,7.

7. 1 Tm 4,8.

8. Is 66,11.

mutilado y deforme y desagradablemente tenso.

Pero quienes están privados de los dos, ocupan este lugar en la Iglesia de un modo perjudicial para sí mismos, y peligroso para los demás, ya que la lengua de los lactantes se adherirá al paladar¹⁷, pues están secos los pechos de la madre. Sin duda es extraña a éstos esa alabanza dirigida ahora a la esposa: *¡Cuán hermosos son tus pechos, hermana mía, esposa!*. Y al mismo tiempo fíjate que no todos los pechos son hermosos; porque no hay una alabanza hermosa en la boca de los pecadores¹⁸. Dice: *Hijo, si quisieran amamantar-te los pecadores, no se lo consientas*¹⁹. Mira cómo el sabio quiere que los pechos no sólo no sean considerados hermosos, sino que también sean tenidos por sospechosos. Por eso alaba los de la esposa, para que sepas bien a cuáles debes acercarte con seguridad.

LOS QUE ALIMENTAN

4. *¡Cuán hermosos son tus pechos! Tus pechos son mejores que el vino.* Dos son las cosas que se alaban en estos pechos: su hermosura y su virtud. La una conviene al amante; la otra, al lactante. Porque ¿qué le importa al lactante que los pechos sean hermosos, con tal de que sean pechos y tengan gran abundancia de leche saludable? Por eso el Esposo menciona la hermosura, que le atañe a él, y el don de la leche que concierne a los suyos. Y si no encuentras una explicación mejor, refiere la hermosura a la belleza de la conversión, y lo que resta de la alabanza acerca de los pechos, atribúyelo a la doctrina y a la enseñanza. Se chupa con mayor dulzura allí donde la vida del que enseña embellece la virtud de las palabras.

Y si quieres oír algo espiritual y tangible acerca de la hermosura de estos pechos te remito a las preocupaciones de las mujeres que procuran obtener el ornato y la belleza del cuerpo y han conseguido esa arte. ¿Qué no hacen por el ornato del pecho, para que sus senos no se desarrollen con exceso y no floten de un modo desagradable in-

vadiendo todo el espacio! Por eso, a los muy desarrollados y flácidos los ciñen con portasenos, remediando con el arte lo defectuoso de la naturaleza. Son hermosos los pechos que sobresalen muy poco, que se elevan medianamente: ni demasiado erguidos ni tampoco igualados al resto de la carne; contenidos, por así decir, mas no deprimidos; ceñidos suavemente, no fluctuando libremente.

Que aquél que debe proferir palabras buenas, palabras espirituales, consoladoras, imite este ejemplo de las mujeres, su celo e industria. Emplee un lenguaje moderado, que los pechos de sus palabras no sean flácidos, no fluctúen a la ventura; que no solamente ocupen el pecho y el santuario del alma, sino que lo adornen; que no posean más materia que gracia; que no tengan más carne que leche. Que su palabra sea prudente, pura y adaptada a las circunstancias. Añádase a esto la piedad, y que ésta complete su hermosura. Que no tenga más boca que pecho y no consienta en dejar correr la leche. Los senos deben nacer del pecho y adherirse a él, pero sin confundirse con él. Que de la abundancia del corazón hable la boca²⁰, que hable por ella sin derramarse por entero. Los pechos deben estar ceñidos para que no se desarrollen demasiado.

Verás a algunos que mientras buscan con ardor inmoderado palabras consoladoras, caen en la frivolidad; y mientras los oyentes, cansados por un largo silencio y un tanto tristes por cierta acedia quieren regocijarse, después de cosas útiles se entregan con lengua desenfrenada y petulante a las bufonerías, y junto con un poco de trigo siembran antes o después mucha cizaña. Hablan con el deseo de agradar y toman a risa el pan de la doctrina, como está escrito²¹: pero poco después de la risa, quedan sin pan, sin el pan de la palabra saludable. No hay que adulterar la Palabra de Dios²², ni debe ella ser corrompida con aleaciones extrañas. Que esté contento con sus pechos, con los pechos de ambos Testamentos. Que se graben de memoria en tu corazón, que te sirvan de consuelo y, cual leche, suministren la Palabra, que te sugieran lo que otros han de chupar. Que nazcan de lo más íntimo de tu corazón, para que lo que di-

17. Lm 4,4.

18. Si 15,9

19. Pr 1,10.

20. Mt 12,34.

21. Qo 10,19.

22. 2 Co 4,2.

ces no sea algo afectado sino que proceda de un afecto puro y cordial según aquello del poeta: *Si quieres que yo llore, comienza por afligirte tú mismo*.²³

Que los sentimientos de compasión y de congratulación nazcan en tu interior pero que se derramen para enseñanza de los oyentes las palabras de la Sagrada Escritura cual si fueran perlas. Por cierto que con pudor, como conviene en una cuestión seria; sin petulancia, con serenidad. Porque lo que contribuye a la hermosura de los pechos es el tener algún realce, un poco de hinchazón, aunque moderada, de modo que tengan la suficiente autoridad y nada de austeridad.

ALIMENTAR CON LA LECHE DE LA GRACIA MAS QUE CON EL VINO DE LA DUREZA

5. He aquí por qué se dice que los pechos son *mejores que el vino*. Porque en alabanza suya enseguida se dice: *Tus pechos son mejores que el vino*. Los pechos de la gracia, los pechos del consuelo, son mejores que el vino de la dureza y de la austeridad, porque son más eficaces y más apropiados para transformar los sentimientos tristes e irritados, y para alentar los sentimientos pusilánimes y tiernos. Ellos conmueven con más facilidad y animan con más suavidad. Una palabra dulce no sólo apacigua a los enemigos sino que también multiplica los amigos²⁴.

La palabra del Evangelio es dulce, dura la de la Ley. Y fíjate cómo una palabra dulce convierte los corazones indómitos de los gentiles y da a las olas saladas del mar el sabor de la leche. Está escrito: *Ellos chupan como leche la inundación del mar*²⁵. Se dice esto de los Apóstoles, representados por Zabulón e Isacar. Hoy, ¿hay alguien que derrame algo turbio? No desesperes, preséntale tus pechos, instílele leche; quizás mañana también él derramará leche.

¿Quién sabe si una gota pequeña no convertirá toda la masa? Porque *El Señor dará la palabra con mucho poder a los que evangelizan*²⁶.

La severidad de la Ley es estéril y débil. Prescribe sin procurar la gracia, castiga sin perdonar y carece de ambos pechos. Los contiene en figura, pero sin ofrecerlos en la realidad. Acuérdate que eres ministro del Evangelio y no de la Ley; ministro de Jesús que, en la Pasión, rechazó el vinagre, y en la cena rechazó la acidez del antiguo vino. Novaciano no tiene el pecho del perdón, ni Pelagio el de la gracia. Este predica las ventajas de la naturaleza envejecida y corrupta y dice que ella basta para justificar; aquél suprime la bondad de la naturaleza divina cuando niega la penitencia. Este, por decirlo así, aleja a los que piden, aquél no recibe a los penitentes. Este ofrece la vetustez; aquél, la austeridad. La doctrina de la gracia del uno no tiene la novedad de la leche; ni la del segundo, su dulzura. Dice el Salmista: *¡Oh Dios! tú preparaste para el pobre con tu dulzura*²⁷. Pelagio es rico, no tiene necesidad de esta dulzura; nace con él, no se prepara. Dice Pelagio: "No necesito"; y Novaciano: "No perdono". El uno es muy rico; el otro, muy duro. Señor, prepara, prepara con tu dulzura a tu pobre; ¡Oh Dios! Prepara, prepara, y sólo con tu dulzura.

Señor, ¡qué dulzura tan grande la que se saca de tus pechos! ¡Cuántas veces, después de graves excesos, me acerqué a ellos y los apreté más instantemente; y una vez apretados, tú conoces, Señor, cuán grande fue la abundancia de leche! Donde abundó el pecado, abundó la gracia²⁸. Me bastaba considerar como riqueza el sólo merecer el perdón; y he aquí que abundó también la gracia. Apreté uno de los pechos y los dos se han derramado con abundancia. Por eso tu esposa, abrevada con la leche de la gracia y saciada con los pechos del consuelo, aprendió a ofrecer los pechos más bien que el vino. Porque sus pechos son mejores que el vino. El vino se agría con el tiempo: los pechos derraman algo enteramente nuevo, entera-

23. Horacio, Art. poet. vers 102-103.

24. Si 6,5.

25. Dt 33,19.

26. Sal 67,12.

27. Ibid., 11.

28. Rm 5,20.

mente dulce. El temor es echado fuera y la caridad no pasa jamás²⁹. Este es su mandamiento nuevo, de dulzura siempre nueva. No puede existir un amor que no sea dulce.

DELEITARSE CON EL ALIMENTO DE LOS PECHOS

6. *Tus pechos son mejores que el vino*. El vino no es malo, pero los pechos son mejores. Son mejores, por cierto, pero no excluyen la mezcla del vino. Pues en lo que sigue, un poco más adelante, dice: *Bebé el vino con mi leche*³⁰. Sin embargo es mejor beber esta leche sola y sin vino: porque en el vino hay terror, y en los pechos, el suave consuelo de la compasión y de la gracia. Aunque el vino signifique y suela ser interpretado en sentido favorable, aquí, sin embargo, comparado con los pechos parece significar quizá algo duro y fuerte. Tus pechos son mejores que el vino; porque es mejor la compasión fraterna y dulce que el afecto severo y duro del corazón del que se indigna. Pablo hace notar que casi no tienen pechos aquéllos a quienes califica de *sin afección*³¹.

La esposa, al unirse a su Esposo, no podría carecer en su pecho humano de los senos de la piedad. Porque El es una montaña fértil, montaña fecunda, montaña cuajada, montaña pingüe. La esposa, ¿cómo no aprovechará nada de esta leche tan abundante, ella que se complace en habitar en esta montaña?³². Aunque nosotros no podamos todavía habitar sin internición en esta montaña, vayamos a ella con frecuencia: subamos y seremos embriagados por sus pechos. Dice la Escritura: *Que sus pechos te embriaguen en todo tiempo, y que su amor te deleite siempre*³³. Mira hacia qué sentido se inclina la interpretación de los pechos: a la embriaguez y a las delicias del amor.

29. 1 Co 13,8.

30. Ct 5,1.

31. Rm 1,31.

32. Sal 67,16-17.

33. Pr 5,19.

EMBRIAGARSE CON LA LECHE ESPIRITUAL

7. ¿Qué necesidad hay de detenerse por más tiempo en el tema de los pechos? Busquemos más bien el ser embriagados por ellos. Porque los pechos son mejores que el vino y porque tu misericordia es mejor que la vida³⁴: el afecto es mejor que la aflicción de la carne, y la bebida láctea de la novedad espiritual, más que el vino de la compunción. Aquí se presentan y se gustan las cosas duras, mientras el hombre viejo es rechazado y destruido: allí, en novedad de vida, recibimos las caricias del favor divino que son suaves como la leche y que tienen el sentido de un refugio y no de una fuga.

El vino es bueno, pero los pechos son más dulces; buena es la compunción, pero es mejor la unción. Pues el perfume de tus ungüentos es superior a todos los aromas. Veo que ya se ha reanimado en ustedes el deseo de escuchar. El perfume de los ungüentos de la esposa excitó en ustedes esta avidez. Con cierta hambre indiscreta quieren que hoy continúe hablando acerca de esto; denme tregua hasta mañana. Baste por hoy lo dicho acerca de los pechos, mañana abordaremos los perfumes, si cumple nuestros deseos el que elogia y es dador de los pechos y de los ungüentos de la esposa, Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

34. Sal 62,4.

SERMON 32

LOS PERFUMES DEL AMOR

Tus pechos son mejores que el vino, y el perfume de tus ungüentos es superior a todos los aromas¹.

HACERSE CAPACIDAD PARA RECIBIR AL AMOR

1. Hermanos, tengo sólo un poco de óleo y de perfume ¿y ustedes me presentan hoy tantos vasos y tan vacíos? No tomen a mal que diga que sus vasos están vacíos. No quiero decir con esto que ellos no contengan nada, sino que tienen una capacidad mayor, en la medida en que el espíritu de ustedes se muestra ávido e idóneo para comprender.

¿Quién podría llenar estos vasos? Miren los ungüentos de la esposa, cuánta es la abundancia de sus aromas: pero también es necesario tener en cuenta el instrumento a través del cual ellos deben fluir hasta ustedes. Copiosa es la materia; consideren, sin embargo, cuál es la capacidad del ministro que la dispensa. Hágase lo que ustedes quieran: no alegaré mi pobreza, ni ustedes me acusarán de no haber cumplido con mi promesa. El poco óleo que tengo lo derramaré en grandes vasos, y ojalá que aquí Eliseo dé una orden, y que su virtud conceda buen resultado a mis esfuerzos². Pero ¿qué? ¿No hay aquí muchos Eliseos, muchos profetas, o hijos de profetas? Y todos éstos ordenan, y aunque sus méritos fueran inferiores, su número podría suplir a aquél único grande; por lo tanto derramaré algo de los demás ungüentos. Pues, si se acuerdan, al comienzo de este

libro han sido derramados abundante y suficientemente; y tal vez aún no se hayan agotado sus últimos restos. ¿Habré de agotarlos yo? No esperen esto de mí, porque tampoco yo lo presumo. Abundante es cabe la esposa la bodega de los ungüentos. No es el caso de que ustedes digan: Agoten, vacíen hasta el fondo. Ojalá pudiera sumergirme en estos restos y no mojar solamente mi pie en este óleo, como está escrito de Aser³.

Hermanos, si no merecemos ser sumergidos con el evangelista Juan en el barril de aceite, en la abundancia de los ungüentos; si no merecemos una unción tan rica, ¿desesperaremos acaso hasta por ser rociados o al menos por aspirar su perfume? Porque aquí sólo se alaba el perfume. Dice: *Y el perfume de tus ungüentos es superior a todos los aromas*. Los pechos te sirven para crecer; los ungüentos, para no desfallecer. *Tus pechos son mejores que el vino, y el perfume de tus ungüentos es superior a todos los aromas*. Y para unir el versículo de hoy con el de ayer, digamos que los pechos son para los débiles, los ungüentos, para los fuertes.

SIGNIFICACION ESPIRITUAL DE LOS UNGÜENTOS

2. Comparemos entre sí estas tres cosas: los vinos, los pechos, los ungüentos. En el vino se significa la desaparición del hombre viejo; en los pechos, la re-creación del nuevo; en los ungüentos, cierta delectación. El sentido carnal se embriaga, se aturde y se entorpece con el vino; el hombre nuevo se alimenta con los pechos; el adulto se deleita con los ungüentos. El hombre viejo se acaba con el vino; el nuevo se alimenta con los pechos; el que ya se aproxima a la perfección goza de una alegría inefable con los ungüentos. ¿No es una disposición admirable el ir de la alimentación al deleite, de las primicias de la leche al placer de los ungüentos?

Desde el principio de este Cántico, en elogio de la esposa se han mencionado y unido estas dos cosas: los ungüentos y los pechos. No es exigua la gracia de éstos, la cual tan frecuentemente aparece en alabanza de la esposa, no contentándose el Esposo con recordar-

1. Ct 4,10.
2. 2 R 4,1-7.

3. Dt 33,24.

lo una sola vez. ¿No crees que El se deleita en estas alabanzas que con tanto afecto repite frecuentemente? De este elogio reiterado puedes sacar algo para ti: considera esta repetición como una invitación que se te hace. Corre también tú tras el perfume de estos ungüentos; más aún, cuida que estos ungüentos exhale su perfume en ti, para que también tú seas digno de oír que *el perfume de tus ungüentos es superior a todos los aromas*. Que esto no lo oigas una sola vez, sino que la boca del Amado diga otra vez estas alabanzas en honor tuyo; que estos ungüentos siempre sean en ti frescos y como nuevos: que no se sequen, que no se evaporen, que no se derramen. El nombre del Amado es óleo derramado⁴. Pero cuida que se derrame hasta ti, y no se derrame desde ti. Es bueno que como la esposa empieces por los ungüentos; pero no es bueno que no acabes en ellos. Por lo demás Pablo te dice: *Habiendo comenzado en espíritu, ¿ahora acaban en carne?*⁵.

Te habrás ungido bien si te ungiste con el Espíritu. Por eso debes ungirte de tal modo que en ti la carne se transforme a causa del óleo. Que el óleo no se transforme ni disminuya a causa de la carne: que el óleo, más aún, también el ungüento, no se aparte de tu cabeza sino que rebose y baje hasta los pies: porque en Jesucristo ambos son no tanto ungidos cuanto inundados por el ungüento. Que el óleo penetre hasta tus entrañas, que seas impregnado hasta en tus mismos afectos, de manera que en ti todo lo carnal quede transformado por el óleo.

Esto sucederá cuando también la carne sea transformada por el óleo. El fue ungido e inundado por el óleo de la alegría más que sus compañeros⁶. Por eso sólo El pudo decir antes del tiempo de la Resurrección: *Mi carne ha sido transformada por el óleo*⁷. Con justicia una carne inmune de toda carnalidad anticipó la hora de la transformación universal; hora deseable, dulce ungüento, cuando también la carne liberada por éste se eleve a la incorrupción. Hasta que llegue

aquel estado ¿quién no descenderá a la corrupción?

CORRUPCION DE LA CARNE Y SU TRANSFORMACION

3. Hermanos, en el sermón de ayer ustedes vieron y contemplaron con ojos llorosos la transformación de esta carne miserable, carne que descendía de la corruptibilidad a la corrupción; y que descendía con bastante lentitud y tardanza, sin llegar a corromperse totalmente. La corrupción parecía querer poseer como herencia al cuerpo al cual había invadido, y para no dejar de corromperlo, no le permitía perderse del todo. Ella retenía las fuerzas cual si no quisiera consumir rápidamente esta sustancia, a fin de poder envenenarla por más largo tiempo. Pues una vez que el cuerpo ha sido reducido a polvo, ¿qué más le queda por hacer a la corrupción? *Toda carne es como hierba, y su gloria como la flor del heno; el heno se seca y cae la flor*⁸.

Con estas palabras el Profeta expresa la rapidez de la caída por la cual fácilmente la carne floreciente que se desarrolla por el calor vital, hermosa en su color rosado, pero que es arrancada de la tierra de los vivos, se seca súbitamente, si bien no se corrompe con tanta rapidez. Por esta comparación con el heno, muestra la rapidez de un cambio, mas no expresa el horror de una lenta y fétida corrupción. Ves en aquél cadáver los huesos que estuvieron ocultos; algunos descarnados, otros aún no tan ocultos cuanto manchados y cubiertos de podre. Una gran corrupción avanzaba por la carne miserable y alcanzando con fuerza de un extremo al otro, desintegraba todo miserablemente. Yo también podría decir: La corrupción ponía orden en aquella carne, porque esa desintegración obedecía al mandato de la disposición divina.

Triste cambio, pero orden maravilloso por el cual agradó a Dios que el esplendor de la carne se redujera a polvo sólo a través de la corrupción. Que la muerte se enfurezca, que se enfurezca y avance la corrupción por la carne humana: la devaste cuanto pueda, la conduzca en primer lugar a la podre y luego a la ceniza. Puede llegar hasta aquí, y no más que hasta conducirla al polvo, es decir al resplan-

4. Ct 1,3.

5. Ga 3,3.

6. Sal 44,8.

7. Sal 108,24.

8. Is 40,6-7.

dor de la carne. No puede destruir, aniquilar la sustancia de la carne, ni destruirla totalmente, ni poseerla eternamente. Hasta que el cielo seà consumido, no se levantará⁹, sin embargo entonces se levantará. Entonces el Señor derramará su Espíritu sobre toda carne¹⁰, entonces la carne de los santos será transformada por el óleo, porque el Espíritu del Señor la ungirá. Todos resucitaremos pero no todos seremos transformados¹¹.

EL PERFUME DE LA RESURRECCION ESPIRITUAL

4. ¡Cuán grande es la fuerza de este ungüento, ante quien el yugo de tan vieja corrupción se pudre, y la carne que fue consumida por los suplicios volverá a los días de su adolescencia, de su adolescencia que no tendrá otra edad que la suceda! Del todo eficaz es este ungüento mediante el cual será curada la tan antigua herida, y la tan vieja podre se convertirá en una salud incorruptible.

Este ungüento es propio de la Iglesia; de ahí que sus hijos sean llamados cristianos por su Esposo, Cristo, es decir, ungido. Este ungüento ya lo hemos recibido en el bautismo. Pero lo mismo que allí El actuó para la santificación, también al fin de los tiempos actuará para aquella gloriosa transformación cuando la carne sea transformada por el óleo. ¿Quién sabe si entre tanto no se le permitirá a la enfermedad desencadenar su furor para que por la violencia de la enfermedad se manifieste la fuerza del remedio?

Con razón, pues, es alabado el perfume de este ungüento; porque nosotros aspiramos su gracia, aunque todavía de lejos. ¿Encontrarás otro antídoto tan eficaz para mitigar toda desolación que pueda sobrevenir al alma, como la esperanza segurísima de la resurrección futura y de esta transformación feliz? La doctrina de los gentiles no tiene la creencia en la resurrección, y la tradición de los judíos no tiene la cualidad de esta creencia. Aquéllos no creen; és-

tos creen menos pura y plenamente en la gloria de la resurrección espiritual y en la semejanza con los ángeles. Los gentiles no aspiran el perfume de este ungüento; los judíos no aspiran este perfume peculiar, sino otro, adulterino. Sólo en la Iglesia se encuentra el perfume intacto y peculiar de este ungüento. Por eso el perfume de sus ungüentos es superior a todos los aromas.

EL PERFUME DEL AMOR DE DIOS

5. Buenos ungüentos son la impasibilidad y la paciencia. Por la primera la carne resucitada no podrá sufrir daño; por la segunda el alma piadosa permanecerá ilesa en las provocaciones e injurias. Por la primera, con un señorío tranquilo e imperturbable, poseeremos en herencia la tierra de nuestra carne; por la segunda, poseeremos nuestra alma. Está escrito: *Por la paciencia poseerán sus almas*¹². Y la paciencia ¿qué es sino como el perfume de la impasibilidad futura? Allí no se nos infligirá ningún mal; aquí, gracias a la paciencia, cual si fuera un ungüento lenitivo, no sentimos lo que nos hacen.

Realmente eficaz y útil es este ungüento que en medio de los sufrimientos de la carne preserva al alma de todas las injurias y la conserva a fin de que no se fatigue, no desfallezca, no sufra. Yo alabo la utilidad de este ungüento, tú quizás buscas el placer. En esto no les voy a fallar, y les muestro una unción todavía más excelente. Dice Santiago: *Consideren como un gran gozo, hermanos, el estar rodeados de toda clase de tentaciones*¹³. ¿No les parece que está inundado de un ungüento más excelente el que sabe gozarse en las adversidades que el que aprende a no contristarse en las mismas? Lo que excluye el dolor es menos que lo que persuade la alegría. A la esposa de Cristo se le ordena no sólo tolerar a los enemigos sino también amarlos. *Amen —dice— a sus enemigos*¹⁴. Buenos son sus ungüentos que exhalan alegría para los tristes y dan amor a los enemigos.

9. Jb 14,12.

10. Jb 2,28.

11. 1 Co 15,51.

12. Lc 21,19.

13. St 1,2.

14. Lc 6,35.

El amor es mejor que todos los sacrificios y holocaustos. Por eso el perfume de tus ungüentos es superior a todos los aromas. Bueno es el aroma, bueno es el incienso de la oración; pero oye lo que el Evangelio prefiere: *Si presentas —dice— tu ofrenda ante el altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano*¹⁵. Advierte cómo prefiere el ungüento de la reconciliación al aroma de la oración. La reconciliación ¿qué es sino la conciliación reiterada de los corazones divididos? Y acerca de la conciliación y de la caridad fraterna te dice el Salmo: *¡Qué dulzura, qué delicia convivir los hermanos unidos!*¹⁶. Este es el camino más excelente, según Pablo, y mejor que los otros carismas¹⁷, es decir que todos los aromas. Este ungüento baja de la cabeza a la barba y a la orla del vestido¹⁸. Cristo, nuestra Cabeza, nos amó primero para que nosotros lo amemos a El¹⁹.

EL PERFUME DEL AMOR AL PROJIMO

6. Por eso la esposa dice que corre en pos del aroma de la unción, es decir que procura imitar al amor. No dice del “ungüento” sino de los “ungüentos” porque el amor es doble. Uno, por el cual amamos a Dios porque El nos amó primero; otro, porque nos amamos mutuamente como también El nos amó²⁰. El ejemplo y el don de ambos amores lo hemos recibido de El. Porque El muestra el camino del amor y nos da el poder de caminar por él. Por eso está escrito: *Corremos en pos del aroma de sus ungüentos*²¹.

La unión y suavidad y el amor del Padre y del Hijo, y el mutuo abrazo de ambos por el Espíritu Santo ¿no nos inunda de un

aroma grato que nos invita a imitarlos, a fin de ser también nosotros uno como Ellos son uno?²² Feliz el que camina y corre en pos del aroma de aquella caridad, de aquella suavidad, de aquel amor, de aquella unción. Porque el Espíritu, por así decirlo, unge a ambos, a los cuales une con un amor tan dulce. Imitemos esta unión, corramos en pos de su aroma. La caridad fraterna es imitadora y es como una imagen de aquella unidad esencial y a modo de cierta sombra de este ungüento, de esta dulzura y de este amor mutuo. Porque *¡Qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos! Es como perfume en la cabeza, que baja*²³. Y ojalá que desde nuestra cabeza que está arriba, baje una especie de sombra de este ungüento a fin de que merezcamos oír: *El perfume de tus ungüentos es superior a todos los aromas*.

Recorre con el pensamiento las demás virtudes, examina el ejercicio y obras de cada una de ellas; nada en ellas exhala tan suavemente como la caridad pura que brota del corazón. Los ayunos, las limosnas, ¿qué perfume exhalarán para ti si en ellas no exhala la caridad? La castidad y la paciencia en los sufrimientos ¿qué perfume suave derramarán sobre ti si no estuvieren enraizadas en la caridad? Dice Pablo: *Si entregare mi cuerpo al fuego y me fundiera por entero cuál incienso en el fuego si no tengo caridad nada me aprovecha*²⁴. No puede ser recibido gratuitamente lo que nos es ofrecido gratuitamente. La caridad es la raíz: las demás virtudes brotan de ella a modo de ramas; y por eso deben participar de su fecundidad. ¿De qué sirve que la rama pertenezca a un buen olivo si no se percibe en ella la fecundidad y la gracia de la raíz? Lo mismo sucede con las virtudes y las obras virtuosas: de nada sirven si no exhalan la virtud del amor y la dilección.

EL EJEMPLO DE MARIA MAGDALENA

7. María, cuyo nombre has escuchado ahora en el Evangelio,

15. Mt 5,23-24.

16. Sal 132,1.

17. 1 Co 12,31,13.

18. Sal 132,2.

19. 1 Jn 4,10.

20. Jn 13,34.

21. Ct 1,3.

22. Jn 17,22.

23. Sal 132,1-2.

24. 1 Co 13,2.

¿qué otra cosa exhalaba sino el amor? Le dice: *Le han sido perdonados sus muchos pecados porque amó mucho*²⁵. Es bueno el perfume de este ungüento cuya gracia quitó completamente el hedor de una vieja corruptela y llenó toda la casa de la Iglesia de una suavidad agradable. Mientras el Rey estaba recostado en su diván²⁶ ella quebró el vaso de alabastro lleno de perfume de nardo purísimo y lo derramó sobre su cabeza²⁷. Ella dio su nardo y lo da todavía, y este nardo exhalará su fragancia hasta el fin de los siglos. En el altar de su corazón encendió un buen aroma para Cristo, el Señor, como si su corazón fuera un perfume derramado y derretido por la fuerza del amor.

Después que el Señor fue sepultado, mira cuán solícita y diligente se muestra para visitar su sepulcro. Va y viene, ve a los ángeles, invita a los apóstoles y cuando éstos se van, ella se queda. Dice: Mi corazón está ardiendo; deseo ver a mi Dios: lo busco y no lo encuentro. Esta ansiedad en la búsqueda ¿no te parece que exhala el perfume de un amor eximio? Cuando cantamos estas palabras en memoria suya ¿no inflaman también a los que las cantan? Jesús, a quien ella deseaba, exhala la fragancia de aquel perfume; y se diría que corre hacia ella en pos de la fragancia de su amor vehementemente. ¿Por qué no habría de correr de buen grado hacia perfumes semejantes a los suyos? Desde la aurora se apresura hacia ella y levantándose el primer día de la semana se aparece en primer lugar a María²⁸, y la unge con el óleo de la alegría más que a sus compañeros²⁹, mientras le manifiesta que El, ya resucitado en su gloria, convierte en perfumes esos aromas, y transforma sus deseos en delectación.

EL PERFUME DE LA UNION CON DIOS

8. Me parece que el que ruega y desea, ofrece estos aromas.

25. Lc 7,37.47.

26. Ct 1,12.

27. Mc 14,3.

28. Ibid. 16,1-9.

29. Sal 44,8.

Pero es inundado de ungüento recién cuando goza con la posesión de Aquél a quien ama, cuando se deleita con su presencia. Bueno es rogar y desear al Señor; pero es mejor amarlo, poseerlo y gozarlo. Como si dijera: Es bueno mendigar cuando no tienes nada, pero es mejor comer. Si puedes amar al que está ausente, cuánto más lo amarás cuando está presente, cuando concede la abundancia de su riqueza, cuando una dulce experiencia suministra alimento al amor. Porque el alma es ungida más espiritual y más ricamente cuando con más fuerza está unida a Aquél que ha sido ungido con el Espíritu y el poder³⁰. De un modo especial agradará al Amado, exhalará un perfume más suave, cuando quede totalmente trasfundida en El, cuando adhiriéndose a El exhale el ungüento de la unión, aquel perfume que del Esposo se derrama sobre la esposa.

Gozosa y suavemente esta cohabitación exhala al unísono *como ungüento en la cabeza, que baja*, etc. Por eso *el perfume de sus ungüentos es superior a todos los aromas*. Y aunque la esposa tenga otros ungüentos, éstos no son en nada semejantes al que baja hacia ella, sobre todo en esta hora en la que está unida al Amado, cuando reposa entre sus pechos, cuando descansa en el santuario de su corazón: cuando el Rey está recostado en su diván³¹, el nardo de la esposa esparce su fragancia, esa buena fragancia que es superior a todos los aromas, el perfume del Esposo, o más bien el perfume que es el Esposo. El es el ungüento de su amada, El es el perfume: pues se complace en ella y exhala su fragancia. Ojalá que este ungüento no se aparte de nuestra cabeza, y que el humo de los perfumes suba³² desde nuestros corazones por los siglos de los siglos. Así sea.

30. Hch 10,38.

31. Ct 1,13-12.

32. Cfr. Ap 8,4.

SERMON 33

LA UNCIÓN CON UNGÜENTOS Y PERFUMES

El perfume de tus ungüentos es superior a todos los aromas¹.

EL MISTERIO DE LOS UNGÜENTOS: EL OLEO

1. Este día solemne de la Resurrección del Señor, celebrado cada año, me impulsa a tratar nuevamente el tema de los ungüentos. Hoy vienen las mujeres con aromas²; viene también Nicodemo llevando una mezcla de mirra y áloe como de unas cien libras³; María Magdalena va a la sepultura a ungir el cuerpo de Jesús⁴. Ya ven cuántos misterios encierran los ungüentos. Grandes misterios. ¿Y quién es capaz de penetrarlos? ¿Quién podrá discernir la variedad de los ungüentos, exponer sus propiedades? La explicación de esto es más propia de una experiencia que de conjeturas. No le es fácil tratar acerca de los ungüentos sino a Aquél a quien se lo ha enseñado la misma unción⁵.

Hoy el Señor fue ungido con el óleo de la alegría sobre todos sus compañeros⁶, sin embargo no sin sus compañeros. ¿Cómo no será compañero quien no se congratula, no goza, no resurge a una nueva alegría con el Resucitado? Es una ocasión oportuna para aspirar los ungüentos. Ustedes me reclaman una palabra y yo les pido

el perfume de los ungüentos. ¿Por qué quieren acercarse, junto con las santas mujeres al sepulcro de Jesucristo si no le llevan ningún ungüento espiritual? Hoy la carne del Señor es gloriosamente transformada a causa del óleo⁷. ¿Acaso no parece digno que nuestros corazones sean transformados y se conviertan en óleo espiritual, en óleo de exultación y alegría? Me había propuesto hablar sobre los ungüentos y he aquí que nuestra conversación se centra en el óleo. ¿Y qué tiene que ver el óleo con los ungüentos? Ciertamente mucho. Y si no es completamente lo mismo, sin embargo en parte se les asemeja. El óleo aunque no exhala perfume, suaviza; no huele bien pero puedes ser bien ungido con él. Aquí se nos recomienda no tanto la unción cuanto el perfume en los ungüentos de la esposa. Dice: *El perfume de tus ungüentos es superior a todos los aromas.*

EL PERFUME DE LA BUENA UNCIÓN

2. No todas las almas poseen abundantes ungüentos perfumados, como aquella mujer que en el libro de los Reyes le dice al profeta: *No hay en mi casa sino un poco de óleo para ungirme*⁸. Esta mujer no tiene ungüentos compuestos con especias odoríferas, sino un poco de óleo común para la unción. María Magdalena, que no seguía a la Ley sino al Evangelio, lleva ungüento de nardo de gran precio, no escaso sino una libra entera. Y Simón es reprendido por el Señor por no haber ungido con óleo su cabeza, mientras que aquella había derramado el ungüento sobre su cabeza⁹. ¿Ves cómo los ungüentos, los ungüentos perfumados, son preferidos al óleo?

Además de tener esta propiedad de ungir, proporcionan los beneficios de un perfume espiritual. La unción es más exigua pero expande su fragancia por todas partes. En efecto, el único que es ungido no es el único que recibe el perfume. Esta propiedad es común ya que se esparce sobre todos. Por lo tanto la unción es para ti, el

1. Ct 4,10.

2. Mc 21,1.

3. Jn 19,39.

4. Mc 14,8.

5. 1 Jn 2,27.

6. Sal 44,8.

7. Sal 108,24.

8. 2 R 4,2.

9. Jn 12,3; Lc 7,46.

perfume para los otros y para ti. Es bien ungido y exhala un buen perfume el que ama los bienes en presencia de Dios y provee los bienes ante los hombres. *Alégrense* —dice Pablo— *siempre en el Señor, les vuelvo a decir: Alégrense. Que su modestia sea conocida por todos los hombres*¹⁰.

Tú relaciona la alegría con los ungüentos, el conocimiento con el aroma de la modestia. Escucha cómo el mismo Pablo relaciona el perfume con el conocimiento: *El olor de su conocimiento se difunde por medio de nosotros en todas partes*¹¹. Bueno es el ungüento y bueno el perfume, la exultación espiritual en el Señor y la manifestación modesta: alegría y conocimiento. Es bien ungido aquél a quien el Señor le agrada en el gozo de su conciencia interior, que se deleita en El; y huele bien quien con Pablo agrada a todos en todas las cosas¹² y no se complace sino en el Señor; en su modesto género de vida, en su obrar discreto, en su palabra docta, exhalan los ungüentos de la alegría interior y de la gracia. Es bien ungido el que se gloría en el Señor, y huele bien aquél por quien el Señor es glorificado ante los hombres. Y el olor del que exhala perfume para sí, se expande suavemente, si no se gloría acreditándose a sí mismo sino al Señor que obra en él.

DIFERENCIA ESPIRITUAL ENTRE UNGÜENTOS Y PERFUMES

3. *El perfume de tus ungüentos es superior a todos los aromas.* ¿Quieren que les indique la diferencia entre los ungüentos y los aromas? Las mismas palabras del *Cantar* parecen distinguir la diferencia no reprobando los aromas sino anteponiendo los ungüentos. En cuanto me es posible encontrar la diversidad en cosas semejantes y relacionadas entre sí, los ungüentos podrían ser los dones de las gracias conferidas por el Espíritu Santo, y los aromas, las obligaciones cumplidas devotamente.

En las obras y obligaciones es grata la belleza de la honestidad

10. Flp 4,4-5.

11. 2 Co 2,14.

12. 1 Co 10,33.

natural; en los ungüentos, la gracia del Espíritu. Lees que el Señor Jesús fue ungido con el Espíritu y con poder¹³; así también conviene que su esposa se le asemeje en eso, de modo que también ella sea ungida con el Espíritu y con poder. Buenos son los aromas de las virtudes y exhalan por sí mismos perfume; pero lo exhalan más intensamente cuando son rociados por la fragancia proveniente de la unción del Espíritu de suavidad. Las obras y virtudes pueden ser comunes con los que están afuera; no así los ungüentos. Aunque de por sí son hermosas agradan más cuando proceden del Espíritu. ¿Cómo glorificarán a Dios los que ven las buenas obras si no comprenden que la misma obra buena viene de Dios y a El está dirigida? Si en verdad hay en mí buenas obras, me son más gratas cuando son referidas a la gracia de Cristo, cuando su unción en mí es elogiada, cuando el Espíritu exhala su perfume, más que cuando es alabada la propia facultad y decisión naturales o el fruto de los propios esfuerzos. En efecto, sin la unción del Espíritu la naturaleza está desprovista de libertad; la virtud, de verdad y la obra, de mérito. Pues sin la gracia del Espíritu y la fe de Cristo, el esfuerzo de la voluntad carece de eficacia, la virtud que se ve es falsa y la obra no alcanza el fruto de la recompensa eterna. Por eso *el perfume de tus ungüentos es superior a todos los aromas*. Cualesquiera sean los aromas no expanden el perfume de una genuina suavidad sino cuando abundan y exhalan en ellos los ungüentos de la gracia espiritual.

EL PERFUME DE LA MISERICORDIA Y DEL PERDON

4. ¿Quieren que les proponga un ungüento cuyo perfume sobrepasa todos los aromas de los dones que se dan en la Iglesia? ¿Qué perfume exhala mayor suavidad en la Iglesia, que el de la misericordia y del perdón? ¿Cuántos corrieron tras el perfume de este ungüento y por eso fueron incorporados y unidos a Cristo? Exhala buen olor lo que borra en un momento el hedor de la vieja corrupción y del pecado que se había ido agravando desde los tiempos an-

13. Hch 10,38.

tiguos. Aquella mujer que vivía en la ciudad y se llamaba María, ¡qué mal olía cuando se acercó a los pies de Jesús en la casa de Simón el leproso! ¡Qué mal olía para el mismo Simón quien no soportó el horror de su presencia! ¡Qué mujer maloliente se acercó a Jesús!

Y he aquí que ya en todo el mundo se expande el perfume de la penitencia, del amor y de la gracia que ella obtuvo. No es lenta la gracia de Cristo. En el mismo banquete en el que esta mujer lavó, secó y ungió los pies del Señor también ella fue lavada, limpiada y ungida y fue preferida al fariseo, según el testimonio del mismo Señor¹⁴. No es pequeña la paciencia de Cristo, ni es perezosa. Pagó más y pagó al instante. ¿Por qué admirarte de que la indulgencia salga al encuentro de la penitente cuando la paciencia conduce a la penitencia?

Mira también a aquella mujer sorprendida en adulterio y dejada sola en medio de todos, ¡cómo exhalaba la clemencia de Jesús la que antes olía mal por la culpa del adulterio!¹⁵. Recorre el Evangelio: en todas partes encuentras a Jesús pronto y generoso para el perdón. Aunque hace cuatro días que uno ha muerto y ya huele mal a causa de la culpa conocida, cuando Jesús llama y saca del sepulcro de la costumbre depravada, cuando Jesús perdona y derrama el ungüento de la remisión, inmediatamente huye de su presencia todo el hedor de la antigua podredumbre. ¿Quién condenará lo que el Señor no tiene en cuenta? ¿Quién considerará como un extravío lo que el Señor perdona? No puede oler mal lo que el Señor destruye. Señor, dice Marta, hace cuatro días que ha muerto y ya huele¹⁶. Te equivocas, Marta, Jesús no hace desaparecer tanto las cosas fétidas cuanto el hedor. Dio un ejemplo a su Iglesia para que así como El lo hace con nosotros, también nosotros lo hagamos unos con otros: le dejó estos ungüentos.

EL PERFUME ESPIRITUAL DE LOS UNGÜENTOS

5. ¿Cuántos desesperados no se habrían entregado a toda inmun-

14. Lc 7,37-50.

15. Jn 8,3-11.

16. Ibid. 11,39-44.

dicia y avaricia y no se habrían precipitado en el abismo de todos los vicios, si no hubieran sido retenidos por el perfume de este medicamento? *Me angustiaría* —dice— *si no conociera las misericordias del Señor*¹⁷. Las misericordias en la cabeza, las misericordias en su cuerpo que es la Iglesia. Pues también ella recibió del Señor lo que entrega a sus hijos. Ella, digo, recibe la misericordia como un don y como un mandato para que sea administradora de la clemencia. Bueno es administrar la misericordia pero es mejor tener clemencia.

La misericordia que otorgas por tu ministerio, otórgala de todo corazón. Manifiesta en ti el afecto de Cristo, cuyo lugar y oficio recibiste. Eres administrador de Aquél que es rico en misericordia; no te muestres duro para con los demás. En tiempo oportuno reparte con medida este ungüento a los que se vuelven hacia ti. Si eres infiel en lo ajeno ¿quién te confiará lo que es tuyo?¹⁸. Que tu afecto sea de misericordia pues es efecto del perdón del Señor. Quien tiene herida su conciencia y esconde una llaga en su pecho se acercará a ti con gran confianza si experimenta en ti el perfume de este ungüento. *Si conocieran lo que es: Quiero misericordia y no sacrificio, nunca condenarían al inocente*¹⁹.

No es así como tú obras, Señor, no es así. No sólo no condenas a los inocentes sino que ni siquiera castigas a los culpables, antes bien los corriges. *Me corregirá el justo con misericordia, pero el óleo del pecador no ungirá mi cabeza*²⁰. El Salmista distingue aquí entre óleo y óleo: entre el óleo de la adulación y el óleo de la clemencia. Aquél suaviza y hiere; éste suaviza y sana.

¿Acaso no huele bien para ti sobre todos los aromas, ese ungüento por el cual se perdonan tan fácilmente todos los pecados? Aquel hijo menor al volver en sí percibió en su padre, desde una región lejana, la rica abundancia de este ungüento, y en medio de las pjaras de cerdos comenzó a aspirar la clemencia paterna. Por eso fue atraí-

17. Respons.Dom. 1 cuaresma, Brev. Rom.

18. Lc 12,42; 16,12.

19. Mt 12,7.

20. Sal 140,5.

do y comenzó a correr hacia su padre tras el perfume de sus ungüentos. Mira la gracia abundante de Jesús, obtenida sin trabajo alguno, cuando después que el hijo se arrepintió, lo exhorta a alegrarse y lo invita al banquete²¹. Cuando permanece en la casa de Zaqueo y convierte al publicano en discípulo²²; y cuando a Lázaro, después de haberlo sacado del sepulcro, lo reanima con una comida²³. El no reprocha a aquéllos a quienes perdona. La clemencia no entiende de medidas. Admite a su familiaridad a aquéllos de quienes se apiada.

LOS MODOS DE UNCIÓN

6. El buen ungüento de la misericordia que anticipa, acompaña y acumula los méritos exhala un perfume superior a todos los aromas porque toda la Iglesia de los santos se apoya más en la misericordia que en los méritos. Además el ungüento del perdón es el último de los sacramentos. Este ungüento es común y provechoso tanto para los pecadores como para los justos. No los hay especiales para los santos y destinados sólo a ellos. Hay ungüentos que curan, hay ungüentos que reaniman, hay ungüentos que santifican, hay ungüentos que deleitan. Los primeros expulsan la enfermedad; los segundos confieren vigor y alegría; los terceros santifican en las obras del ministerio como ungüentos real y sacerdotal; los cuartos ya no son necesarios sino en el reposo; no en el ministerio sino en el amor, en la gloria, en las delicias, para servicio del Esposo y de la esposa.

Bueno es morar entre los ungüentos, y como en muchas partes se ha tratado bastante acerca de la distinción de los ungüentos, ahora distinguiremos brevemente los diferentes modos de ungir. A unos se los aplica con los dedos; a otros, por la aspersion; a otros, por la unción; a otros, se los derrama. Lee el Pentateuco, recorre el Evangelio y observa, según los casos, estas diversas formas de ungir que, co-

21. Lc 15,11-32.

22. Ibid. 19,2-10.

23. Jn 12,1-2.

mo ves, se hacen en el exterior y corporalmente. Ahora no trato de la naturaleza de los ungüentos, sino de la medida en el ungir. Algunos frecuentan los ungüentos una vez; otros, a menudo; otros, siempre. Buena es la abundancia si está presente la gracia. En los ungüentos de la esposa no falta ni la una ni la otra: ni la suavidad ni la exuberancia, ya que su perfume supera todos los aromas.

EL PERFUME ESPIRITUAL DE LOS UNGÜENTOS

7. Hemos referido esta alabanza de modo general a la Iglesia; apliquemos estas palabras de modo particular a algún miembro de la Iglesia, quien por un singular beneficio de amor y de familiaridad debe ser llamada esposa, en la cual los ungüentos exhalan abundantemente no por necesidad, sino por dignidad y deleite. No creo que ella haya sido tocada ni rociada sólo en una parte de su cuerpo con el sagrado ungüento, sino que ha sido como inundada y abundantemente ungida con las delicias del Esposo. Abundantes son las bodegas del Esposo que exhalan los aromas hacia ella, como riquezas que convienen a un rey. Pero es natural que los ungüentos más excelentes estén reservados a la reina.

Sin embargo nada nos manifiesta el poder de los ungüentos excepto el perfume que en ellos se elogia. No se dice lo que hace la unción sólo se mencionan las delicias, y aquellas delicias que más encienden la caridad espiritual. La unción sólo se percibe en el tacto cuando el ungüento se derrama sobre la carne, mas el perfume sobrepasando el tacto sólo se puede experimentar con el espíritu. El ungüento líquido fluye hacia abajo, en cambio el perfume, como con toda facilidad busca lo superior, llega al cerebro y al ocupar la sede de los sentidos, recrea.

Mucho más sutil y sublime es el perfume del ungüento que el mismo ungüento líquido. En este elogio de la esposa era necesario recordar más las cosas delicadas y adaptadas a las delicias espirituales, es decir las menos espesas.

Algunas mujeres tienen necesidad de ungüentos y de óleo para mitigar o apaciguar los impulsos de la carne, pero la esposa ya abunda en delicias espirituales, no en la carne sino en el espíritu, como conviene a una esposa del Señor. *El perfume de tus ungüentos es*

superior a todos los aromas. Aunque se recuerda sólo el perfume, tal vez no actúe él solo: actúa también la unción. Los que son de Cristo, dice el Apóstol, crucifican su carne con sus vicios y concupiscencias²⁴. Donde hay unción no parece necesaria la crucifixión; ésta mortifica, aquella aplaca. La crucifixión implica dolor; la unción, suavidad. La unción es suave, sin embargo, eficaz; ésta, sin lastimar la carne la preserva de la corrupción mediante el óleo de la exultación y de la alegría, aparta la corrupción y no comporta dolor alguno.

Los ungüentos anticipan la Pasión del Señor Jesús y los ungüentos la siguen, para que aprendas que también tú debes suavizar con la abundancia de los ungüentos los sufrimientos que pudieras padecer en tu carne. Dos veces fue ungido el Señor: para no sentir la injuria de la cruz y alcanzar la novedad de su Resurrección, y para recomendar la gracia de la unción espiritual mediante este sacramento. Bueno es el ungüento líquido que apacigua la carne y cuyo perfume recrea el espíritu.

UNGUENTO Y PERFUME DE LA ESPOSA

8. Recapitulemos estas cosas sumariamente. La unción es la exultación de la mente; el perfume, la oración. La unción, la alegría espiritual; el perfume, la manifestación exterior en nuestra actitud, de lo que llevamos en el espíritu. La unción, una delección interior; el perfume, cierto deseo de la experiencia de los gozos que fluye suavemente. Por eso *el perfume de tus ungüentos es superior a todos los aromas.* Todo incienso de oración y aquel deseo que nace de la suavidad de los gozos celestiales excede la vehemencia del deseo mismo, y la concupiscencia que proviene de la unción del Espíritu exhala abundantemente como un perfume suavísimo.

Es bueno este deseo que tiene fuerza de oración y no comporta molestia de aflicción. La esposa es aquella a quien se concede el

24. Ga 5,24.

privilegio del ungüento y del perfume. ¿Por qué admirarse de que exhale más excelentemente la que es ungida de un modo especial? ¿Por qué admirarse de que desee con más avidez la que gusta con más suavidad? Es justo que ore más la que se une más estrechamente. Adhiriéndose al Esposo deviene con El un solo Espíritu²⁵. Por lo tanto es el Espíritu que exhala en ella, el que la unge y ora en su lugar con gemidos inenarrables²⁶. Por eso el perfume de sus ungüentos es superior a todos los aromas. Y en el Apocalipsis lees: *Y las copas llenas de perfume que son las oraciones de los santos*²⁷. Los aromas, como enseña el Exodo, tienen un doble uso: para la unción y para el incienso²⁸.

EL PERFUME ACEPTO A DIOS

9. ¿No te parece que también ahora ambos pueden unirse para alabanza de la esposa? Sus ungüentos también son ungüentos y muy perfumados, pues el perfume de ellos es superior a todos los aromas. El ungüento, como se dijo, es el recibimiento de los dones; el perfume es la acción de gracias por el recibimiento, el deseo de lo eterno, y ciertamente entre los bienes sublimes, un humilde sentimiento de sí. Pues la oración del que se humilla penetra las nubes²⁹. ¿Ves cómo asciende el perfume de la oración humilde?

Aquel fariseo subió al templo para orar, pero el perfume de su oración no pudo subir. Se atribuye a sí mismo los dones de las gracias recibidas de lo alto y los considera como ungüentos. No soy, dice, como los demás hombres, ladrones, injustos, adúlteros. ¿Te das cuenta por encima de quiénes se gloria de haber sido ungido? Pone su gloria en lo que es la deshonra de los otros. No es una gran gloria, sin embargo a él le parece grande. Exhala para sí, no obstante, su perfume no está por encima de los aromas sino sobre el sulfuro de los otros. Oíste a quiénes se antepone.

25. 1 Co 6,17.

26. Rm 8,26.

27. Ap 5,8.

28. Ex 25,30.

29. Si 35,21.

Mira ahora en qué pretenden sobresalir los ungüentos de los que se gloria el fariseo: *Ayuno dos veces por semana, doy el diezmo de lo que poseo, y devuelvo el cuádruplo a quienes he defraudado*. Estos bienes exhalan elementos de la Ley, no la doctrina evangélica. No ayuna en todo tiempo, no renuncia a todo lo que posee hasta el punto de no tener con qué dar las primicias a los diezmos. Devuelve cuatro veces más lo robado pero no soporta el ser defraudado; al que le quita una parte no le da lo que aún le queda; no dice que tolera las injurias recibidas.

Fariseo, te inflas demasiado por tus débiles obras. Fariseo, no pides, sino que arrojas insultos contra el publicano que tienes cerca. Tú das testimonio de ti mismo, débil es tu testimonio. Dos cosas en tu oración no exhalan un buen perfume sino mal olor: la hinchazón y la languidez; la hinchazón porque insultas al publicano; la languidez porque no pides absolutamente nada. ¿Cómo no languidecerá la oración llena del viento y de la vaciedad del orgullo? Fariseo, tú no ruegas, sino que te ensalzas a ti mismo. Das testimonio de ti mismo y tu testimonio no es verdadero³⁰.

Escucha el testimonio de la Verdad: Les aseguro que el publicano bajó justificado a su casa³¹. No es hombre de probada virtud el que a sí mismo se acredita, sino aquél a quien Dios acredita³². Por eso feliz el alma de quien la Verdad hace tan excelente elogio: *El perfume de tus ungüentos es superior a todos los aromas*. Gran testimonio se dio del publicano, pero mucho mayor es el testimonio de aquélla de quien se cantan estas alabanzas. *Aquél bajó a su casa más justificado que el fariseo*, es decir más que el hombre orgulloso, más que el hombre injusto. Pero el perfume de sus ungüentos excede todos los aromas.

Inmenso elogio, pero ella no recibió un testimonio de hombres sino del que escruta los corazones, que habita y actúa en su corazón por la fe y el amor. Ella no se elogia a sí misma ni insulta a los demás; sus labios destilan miel. Este es el versículo que sigue, pero

hoy no podemos explicarlo. Mañana, su comentario proporcionará a los ávidos oídos de ustedes gozo y alegría en el Señor Jesús, lo que se dignará concedernos el que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

30. Jn 8,13.

31. Lc 18,10-14.

32. 2 Co 10,18.

SERMON 34

LA DULZURA EN LAS PALABRAS DE LA ESPOSA

Miel virgen destilan tus labios, esposa,¹ etc.

LAS PALABRAS DE DULZURA DE LA ESPOSA

1. *Miel virgen destilan tus labios, esposa. Hay miel y leche debajo de tu lengua y la fragancia de tus vestidos como la fragancia del incienso.* Son dulces en extremo las palabras que se le dirigen ahora a la esposa. Procuren indagar de qué manera se relacionan con las anteriores. Basta con que les advierta una vez por todas que la ley del elogio está libre de una continuidad lógica. No sigue un orden sino que hace uso de amplia licencia. Donde se expresa el motivo de la alabanza no puede exigirse un orden determinado. Pero tampoco hay que rechazarlo cuando es posible encontrar alguna relación.

Después de las alabanzas de los ungüentos se describe de inmediato el encanto de los labios. ¿Quién puede saber si esta gracia no ha sido derramada en los labios por el poder del ungüento? Recorre el Evangelio y encontrarás que se dice algo semejante acerca del Esposo: *El Espíritu del Señor está sobre mí porque me ha ungido, me envió a evangelizar a los pobres*². En esto conviene asimilar la esposa al Esposo, a fin de que también ella sea ungida para la obra del Evangelio por la unción del Espíritu.

Pues el Espíritu unge tanto para el ministerio como para su eficacia. Ambas cosas provienen de El. El grado del ministerio y

la gracia para cumplirlo. Sin la gracia el ministerio es inútil y sin el ministerio es presuntuoso el uso de la gracia. *¿Cómo predicarán si no son enviados?*³. ¿O cómo serán enviados si no son ungidos?, pues está escrito: *El Espíritu del Señor me ha ungido, me envió para evangelizar a los pobres.* El Espíritu prepara para el ministerio, el Espíritu también abre la boca y la torna apta para el uso. Por eso en las alabanzas de la esposa primero trata acerca de los ungüentos, luego sobre la dulzura de los labios, porque si bien habla con dulzura, no es ella la que habla sino el Espíritu del Esposo que habla en ella. Escucha lo que el Esposo Jesús promete a su primigenia esposa, es decir a los Apóstoles, quienes recibieron las primicias del Espíritu: *Yo les daré boca y sabiduría a la que no podrán resistir todos sus adversarios*⁴. Gran poder el de la palabra divina que puede sujetar a los adversarios y seducir a los no adversarios.

Y todo esto lo decimos en alabanza de la esposa; lo que ahora se presenta a nuestra consideración se refiere más a los deleites que a los efectos de una discusión. *Miel virgen destilan tus labios.* Ciertamente para ella es familiar y casi innato hablar dulzuras. Si alguna vez increpa duramente, lo cual es ajeno a ella, lo admite como algo extraño y no nacido de ella, y no lo hace por gusto sino como a la fuerza. Cuando habla dulzuras habla de lo que le brota; cuando habla cosas duras no es por causa de la calidad de su boca sino por la perversidad de los oyentes. Por lo tanto el Esposo alaba a la esposa por lo que le es propio y familiar cuando le dice: *Miel virgen destilan tus labios.*

LA PALABRA DE DIOS

2. Pero ya que ustedes han oído algo sobre este tema, ¿quieren que les explique detalladamente el contenido de este elogio? Esta alabanza comprende tres cosas: la dulzura, la plenitud y la moderación. La dulzura se considera en la totalidad; la plenitud, en la abundancia; la moderación, en la efusión. ¿Por qué digo efusión? La destilación

1. Ct 4,11.

2. Is 61; Lc 4,18.

3. Rm 10,5.

4. Lc 21,15.

es más que la efusión. *Miel virgen destilan tus labios*. ¿Por qué es necesario detenemos en cada una de estas cosas? Ustedes saben que el panal virgen no derrama dulzura sino cuando está colmado; y ciertamente lo hace de su plenitud, pero no la derrama toda entera. Por eso *miel virgen* no derraman sino que *destilan* tus labios.

Hay en los labios de la esposa dulzura sola, dulzura plena y dulzura sobria. Posee con plenitud, pero no derrama con plenitud, sino según la capacidad de los oyentes. ¿Quieren tener un testimonio de la misma esposa acerca de sus labios? *¡Qué dulce —dice— al paladar, tu palabra, más que el panal y la miel para mi boca!*⁵. Dulces son los labios de la esposa, ellos destilan las palabras del Señor. Esta dulzura es propia de las palabras del Señor. La gracia se ha derramado en sus labios⁶.

Considera tú según tus posibilidades, qué clase de miel destila el panal de la palabra sagrada y la medida en que Dios la reparte al hacerla destilar en cada recipiente. La palabra perdona, cura, promete y anticipa. Perdona los pecados, cura las enfermedades, promete los bienes eternos y anticipa ciertas primicias de ellos. Habla sabiduría entre los perfectos, sabiduría no de este mundo sino sabiduría de Dios escondida en el misterio, y entre los menos sabios espiritualmente no pretende saber sino a Jesucristo, y crucificado⁷. La palabra exhorta a la perfección, no obliga; más aún, consuela a los pusilánimes, sostiene a los débiles, y si corrige a los turbulentos, la misma corrección sabe a dulzura maternal. Se compadece del que peca, perdona al que se convierte, no fija de antemano ni el número ni las veces que debe perdonar a aquéllos a quienes manda perdonar setenta veces siete los pecados de quien los confiesa.⁸

EL HABLAR DE LA ESPOSA Y SU HABLAR CON EL ESPOSO

3. Mira qué dulzura abundante hay en los labios de la esposa: ella destila para ti el bien cuantas veces tú te desvías hacia el mal,

5. Sal 118,103.

6. Sal 44,3.

7. Cfr 1 Co 2,6-7.2.

8. Mt 8,22.

con tal de que te conviertas; y no se le agotan las posibilidades de ofrecer el perdón. A ejemplo de los ángeles de Dios, no insulta sino que exulta por un pecador que hace penitencia⁹. Por lo tanto es bueno inclinar el oído a sus labios. Pues también el Señor presta oído a sus oraciones y de ese modo estimula y atrae tu afecto para poder también El manifestar el suyo.

Habla, esposa, lo que hablas, porque tu Amado oye de buen grado tanto al que habla de El, como al que habla con El. Pero cuando la esposa habla al mismo Esposo, habla con palabras más dulces y con otro lenguaje. Entonces los labios del corazón destilan verdaderamente miel de delectación divina; mejor dicho no tanto destilan cuanto fluyen, porque en ese momento toda su alma se convierte en afectos melifluos. Feliz circunstancia, cuando del corazón de la esposa manan hacia el Esposo como arroyos de miel y de El retoran hacia la esposa. Estos ríos de miel vuelven al lugar de donde habían salido para fluir otra vez¹⁰.

Excelentes panales en los labios del Esposo y de la esposa, que refluyen de aquí allá y se rocían mutuamente con la dulzura del amor. El derrama la gracia desde lo alto; ella, desde abajo, la acción de gracias. El mismo Jesús engendra gotas de este rocío de miel en el alma amada. Dulces son las gotas de rocío, aquellos afectos del divino amor, cuando la esposa completamente derretida destila ante el rostro de Aquél a quien ama, ante el rostro de su Dios. Por eso miel virgen destilan sus labios, porque es sumamente dulce el ardor del afecto del alma, pero veloz es la escisión, a causa de aquel dulce raptó de la mente hacia lo alto y de su pronta interrupción.

EL BESO DEL ESPOSO

4. *Miel virgen destilan tus labios*. Yo creería que estos labios están totalmente purificados ya que el mismo Jesús no desdeña beber su dulzura meliflua. Los labios de Isaías son purificados con

9. Lc 15,10.

10. Qo 1,7.

la tenaza y el carbón del altar¹¹. *Envío* —dice— *el Señor su mano y tocó mi boca*. La que es esposa no desea ni el carbón ni el dedo¹², sino el contacto de la boca. Que me bese, dice, con el beso de su boca¹³. Los labios reclaman los labios. No se expresarían las dulzuras de los labios de la esposa si ellos no tuvieran impresos los labios del Amado.

¿Con qué goza y se deleita el Esposo sino con la suavidad del beso que arrebatada de los labios de la esposa al decir: *Miel virgen destilan tus labios*? A causa de ambas cosas, del beso del amor y de la palabra de la verdad, *Miel virgen* —dice— *destilan tus labios; hay miel y leche debajo de tu lengua*. Esto se refiere con propiedad a la gracia de la palabra. Los labios sirven también para besar, pero la lengua se usa solamente para la palabra. Su lengua no sólo habla dulzura sino que *hay miel y leche bajo tu lengua*. Es una dulzura simulada la que se encuentra sólo en la lengua y no se experimenta debajo de ella.

Es exigua la dulzura que está en los labios y en la lengua, y no principalmente bajo la lengua. No está la dulzura sólo en su lengua, ni toda entera en la lengua, sino que como lo atestigua quien lo sabe: *Hay miel y leche debajo de tu lengua*. Por eso brota de ella una palabra buena¹⁴, una palabra tan meliflua como láctea, a causa de la majestad de la divinidad y del misterio de la Encarnación. La lengua y los labios son como una especie de canal de plata por el cual corren ríos de leche y miel desde la fuente del corazón; ambos son dulces pero su dulzura es distinta. La leche es para los niños, como dice Pablo¹⁵, quien también enseña que la sabiduría dulce y divina y como meliflua se da entre los perfectos¹⁶.

11. Is 6,6-7.

12. Jr 1,9.

13. Ct 1,1.

14. Sal 44,1.

15. I Co 3,1-2.

16. Ibid. 2,6.

LAS DULZURAS ESPIRITUALES DE LA LECHE Y DE LA MIEL

5. Sólo algunos tienen miel bajo la lengua, y no leche; otros, sólo leche y no miel. La miel y la leche están por igual bajo la lengua de la esposa. Y la miel no fluye sino que más bien destila. Y no derrama por doquier sin moderación aquellos sublimes y escondidos conocimientos de los secretos celestiales y los arcanos de la divinidad, ni proporciona sin deleite la bebida de la ley. *Hay miel y leche* —dice— *bajo tu lengua*. La palabra no está desprovista de dulzura interior, pero no alcanza a expresar esa dulzura interior.

Con facilidad habla dulzuras quien tiene bajo la lengua leche y miel. Feliz la lengua que destila a modo de un panal o que se distingue a modo de senos llenos de leche para los niños. La miel destila, la leche fluye. Todo grito, toda amargura o blasfemia están desterrados lejos de estos labios, como lo insinúa la exhortación del Apóstol¹⁷. Según el Salmo no hay bajo su lengua *opresión y dolor*¹⁸ sino que *hay miel y leche bajo tu lengua*. *Miel virgen destilan los labios de la meretriz, y su paladar es más suave que el aceite*. Sin embargo no hay miel y leche bajo su lengua, ni en su interior, ni en sus extremos. *Pero por último es amarga como el ajeno, mordaz como espada de dos filos*¹⁹.

Esto mismo se dice en los Proverbios de la mujer fuerte: *Se viste de fuerza y dignidad, y se reirá en el último día*²⁰. Ahora su boca ya engendra aquella risa espiritual y verdaderamente feliz, y bajo su lengua en cierto modo se oculta su dulzura. La miel y la leche que ahora están debajo, bullen esperando la alegría plena del último día. Entonces, bajo su lengua nada quedará oprimido por el silencio sino que prorrumpirá ese gozo largo tiempo reprimido, y la boca de la mujer que se viste de fuerza y dignidad se llenará de risa. Mira cómo no es conveniente que se encuentre desnuda la que espera que le sean devueltos los gozos prometidos.

17. Ef 4,31.

18. Sal 9,7.

19. Pr 5,3-4.

20. Sal 31,25.

LA VESTIMENTA DEL ALMA QUE HABLA DULZURAS

6. Quién sabe si estas vestimentas no son aquéllas de las que se dice en otro lugar del *Cantar*: *El perfume de tus vestidos como perfume de incienso*. Dice el Salmista: *Cubro mi alma con ayunos*²¹ y también: *Me mortificaba con ayunos y en mi seno repetía mi oración*²². Buena vestimenta es el ayuno, en cuyo seno mora como en secreto la oración. Es el vestido el que tiene seno: *En mi seno repetía mi oración*. Si te fijas bien encuentras aquí ambas cosas: en el ayuno, el vestido de la fuerza, y en la oración, el perfume del incienso. *Y en mi seno repetía mi oración*. ¿Por qué dice en el seno? ¿Acaso quiso dar a entender una oración deficiente, tibia y pusilánime que se esfuma en su primer progreso y por eso se dice que se repite en su seno, es decir, que muere en el mismo lugar de donde brota?

Pero ¿cómo se repite si muere? Parece más bien que se repite en el seno cuando obtiene un efecto veloz aunque aún no pleno; sin embargo en parte alcanza el fruto de la petición humilde y devota. Pues la oración vehemente y devota posee una gran dulzura y mientras sube como el incienso en presencia del Señor²³, ella misma bebe su suave perfume. ¿No es acaso una excelente vestimenta el vapor que como tenue nube cubre y viste el alma de quien lo ofrece? Sí, por cierto. Pero nosotros del mismo modo como hemos comenzado, prosigamos tratando acerca del significado de los vestidos refiriéndolos a los actos exteriores.

LA VESTIMENTA DE LA ORACION

7. Las buenas obras cubren la anterior deformidad para que no se la considere como culpa, y también confieren cierta belleza y novedad para que se la considere como gracia. Por consiguiente las buenas vestimentas son las buenas obras que adornan y oran a la vez.

21. Sal 68,11.

22. Sal 34,13.

23. Sal 140,2.

Ciertamente es manifiesto que adornan, pero no todo ornato exhala perfume de incienso, ni tiene carácter de oración. Si las obras de un hombre, no sólo las que padece sino también las que manifiesta públicamente, exhalan ostentación y vanidad y no una súplica instantánea, ni la solicitud por agradar al Señor, ni los deseos de impetrar la gracia, ¿cómo aparecerá el perfume de sus vestidos como perfume de incienso?

Por el contrario, para el que hace todas las cosas a fin de agradar a Aquél cuya aprobación desea para merecer su favor, ciertamente el perfume de sus vestidos es como el perfume del incienso. Y como el incienso no suele ni debe ser ofrecido sino a Dios, el perfume de sus vestidos es como el perfume del incienso. Sea abierta, sea ocultamente cuando hace algo lo convierte en súplica para impetrar el perdón de Dios.

Parecería que es lo mismo el óleo en los vasos que el perfume del vestido, pero el perfume del incienso ¿qué otra cosa pide a Dios sino aquellos gozos espirituales y deleite eterno que detesta y rechaza todo lo demás? Dice el Salmo: *“Mi alma está sedienta de Ti, y de cuántas maneras lo está mi carne*²⁴. En estas palabras ves cómo el mismo vestido de la carne hace las veces de oración al decirse que tiene sed de Dios. La carne afligida por disciplinas voluntarias ¿acaso no se esfuerza por doblegar a Dios e inclinarlo al perdón? Esas mortificaciones padecidas a causa de Dios son para El a modo de súplica.

La limosna dispensada misericordiosamente a los pobres, ora; ¿por qué el deleite de la propia carne discretamente reprimido no tendrá el efecto de una oración? La represión de la voluptuosidad es cierta expresión de los deseos y del ansia del que suspira por aquel deleite eterno. El efecto de la oración ferviente se repite y se redobra en el seno del corazón, pero el incienso exhala suavemente su perfume en el exterior mediante el vestido de la abstinencia. Y bueno es el vestido cuando el alma está revestida no tanto de la carne como del ayuno de las cosas carnales y de la templanza respecto de las voluptuosidades.

24. Sal 62,2.

Vestido excelente es la continencia virginal. Exhala un perfume suave y como de incienso para aquél a quien ama, como también para aquella que ama. Lo que ofrece con amor no puede dejar de agradar por su deleite a la que lo ofrece. Toda esta dulzura que es alabada en ella, también ella la experimenta; de ella mana y en ella permanece. En los labios, miel virgen; bajo la lengua, miel; y en sus vestimentas, perfumes de incienso. Están muy cerca de ella todas estas cosas cuya experiencia es tan grata, cuyo goce es tan dulce. Dice David: *Te serán aceptas las palabras de mi boca y la meditación de mi corazón estará siempre en tu presencia*²⁵. Aquí tienes ambas cosas, y para que no falte nada a la abundancia de la gracia, mediante la palabra *vestimentas* se expresa en tercer lugar la calidad de las obras.

De los labios destilan palabras, bajo la lengua fluyen meditaciones melifluas, y el adorno de los vestidos exhala perfume de incienso.

EL PERFUME DE LOS VESTIDOS

8. ¿Qué piensas que puede faltar para la gloria a aquél que agrada a Dios por estas tres cosas: la boca, el corazón y las obras? En este número están comprendidas todas las cosas pero en orden inverso. Pues se comienza por las obras, no por la palabra. Primero fueron escuchadas las obras y oraciones del centurión Cornelio; por la fe fueron purificados los corazones. Luego sobre él y los suyos descendió el Espíritu y hablaban en lenguas²⁶. Los Apóstoles después de la ascensión del Señor perseveraron unánimes en la oración. Cumplidos los días de la promesa quedaron llenos del Espíritu, luego fueron y predicaron por todas partes²⁷.

Primero fueron colmados de gracia en la oración, luego fueron inundados por el Espíritu, y así derramaron sobre los demás la gracia que habían recibido. Primero se convirtieron a Dios por la expectación y el deseo, después Dios se volvió hacia ellos, y en tercer lugar

25. Sal 18,15.

26. Hch 10,31; 15,9; 2,4.

27. Hch 2,4; Mc 16,20.

ellos, convertidos, modelan y confirman a sus hermanos²⁸. Si consideras en los Apóstoles la santidad de su vida, o la visita divina, o el ministerio de la palabra, verás que estas cosas hacen las veces de vestidos y con ellos están cubiertos y adornados. ¿Qué queda desnudo o manchado con la antigua vejez en aquéllos que resplandecen por las vestimentas festivas de la palabra y de la virtud?

Eximias son estas vestimentas y no es menor su riqueza. ¿Por qué exhalan perfume estos vestidos? ¿Cuál es su aroma? ¿Acaso no es como el del incienso? Cuando gastaban con sus consiervos el dinero del Señor, no soportaron guardar nada furtivamente ni arrebataron nada fraudulentamente para sí; más aún, apartaron de sí las dádivas de la alabanza refiriendo todo a la gloria de Dios. Como los cielos, ellos se revistieron con la hermosura de la luz, pero los cielos cantan no su propia gloria sino la gloria de Dios²⁹.

Pablo tejó para ti con sus palabras ciertos vestidos sutiles e indestructibles, y según tu capacidad esta vestimenta de luz y de inteligencia la adapta a ti no con palabras persuasivas de sabiduría humana sino con la doctrina del Espíritu³⁰. Por eso los vestidos con que se cubre a sí mismo y que tejó para ti tienen perfume sólo de incienso. Pues las palabras afectadas y rebuscadas no exhalan sino vanidad y jactancia. Y quienes no siguen la dulzura de las palabras sino las impúdicas y falaces discusiones de los asuntos más sutiles, mientras se extenuan a sí mismos para obtener un vano favor, llegan hasta a pronunciar blasfemias. Por consiguiente no todos los vestidos tienen perfume como el del incienso.

Es notorio que nada falta en los vestidos de la esposa cuando se dice indeterminadamente: El perfume de tus vestidos es como el perfume del incienso. ¿Que feliz sería yo si uno u otro vestido exhalara en mí íntegramente el perfume del incienso sin que estuviera corrompido por ninguna mezcla extraña! Pues pienso que no llega a esa medida, es decir, que todas sus vestimentas exhalen el perfume del incienso, sino el que ha merecido ser admitido a la herencia de las esposas por el Señor Jesús, Esposo de las esposas.

28. Cfr. Lc 22,32.

29. Sal 18,1.

30. 1 Co 2,13.

SERMON 35

LA PROTEGIDA INTERIORIDAD DE LA ESPOSA

Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa¹, etc.

SIGNIFICACION ESPIRITUAL DEL "HUERTO CERRADO"

1. *Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa, huerto cerrado, fuente sellada.* En primer lugar por estas palabras miren el afecto del que alaba. Parece estar embelesado quien no se contenta con haber alabado una sola vez. ¡Qué grande sería ya el elogio si sencillamente y sin repeticiones hubiera alabado sólo una vez a aquélla a quien se dirige! Ahora para hablar de ella se expresa con ternuras exquisitas y alegrándose redobla sus abrazos. ¿Por qué? ¿Acaso no llenará de gozo con una dote eximia a la que eligió para la gracia del matrimonio? No hubiera podido ser elegida razonablemente para un parentesco tan dulce de no haber sido digna, ni hubiera podido ser amada con tibieza la que ha sido elegida.

¿No es justo entonces que también ella procure agradar en esas cosas al que así la enriqueció? El la enriquece, la hace digna de aprobación, El planta para sí un paraíso de deleite; El que así la prepara la compara a un paraíso de delicias: *He aquí—dice Isaac—el perfume de mi hijo como el de un campo lleno al cual bendijo el Señor*².

Esta no es comparada a un campo sino a un huerto donde la plantación espiritual de las flores y el cultivo de los perfumes es más abundante. A este huerto, Jesús bueno, descienes con gusto, des-

ciendes a los canteros de los perfumes, para descansar en él, para cultivarlo y guardarlo³. *Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa, huerto cerrado.* Hermanos, por este huerto entiendan las delicias interiores; en el hecho de estar cerrado consideren la disciplina que lo custodia. ¿Quién será semejante a un huerto sino aquél cuya alma exhala los perfumes de los afectos espirituales como las flores aromáticas del huerto?

¡Qué agradable interior, qué suave refugio en el pecho de la esposa, en ese pecho tan florido que se lo compara a un huerto! En él no germina ninguna raíz de amargura⁴ que impida las delicias del huerto, ninguna planta que no haya plantado mi Padre celestial será encontrada en él⁵. El mismo plantó ese huerto de delicias para ser El solo quien lo trabaje y guarde. Trabaja de dos maneras, plantando y podando. Planta para que en él sólo haya semillas verdaderas⁶; poda para que dé más fruto⁷. Es plantado para que la semilla sea verdadera, y es podado para que los frutos no sean escasos. ¿De qué serviría una plantación hecha en la verdad si falta la poda con miras a la abundancia? Nada aprovecharía el cultivo diligente de la disciplina si falta la custodia. De nada está desprovisto quien se asemeja a un huerto, a un huerto cerrado.

SIGNIFICACION ESPIRITUAL DEL MURO QUE CIERRA EL HUERTO

2. *Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa.* Adán guardó mal contra la engañosa entrada de la serpiente fraudulenta⁸ el huerto en el que había sido colocado. Aquél era un agradable paraíso de árboles corporales, pero yo entiendo un paraíso mucho mejor plantado en su alma. No hubiera sido perjudicial que la serpiente entrara en aquel paraíso corporal si no hubiera penetrado en este paraíso espiritual. Ella fue admitida y de inmediato Adán experimentó su

1. Ct 4,12.

2. Gn 27,27.

3. Gn 2,15.

4. Hb 12,15.

5. Mt 15,13.

6. Jr 2,21.

7. Jn 15,2.

8. Gn 3,1 ss.

veneno. *Al que destruye un muro lo muerde la serpiente*⁹.

Bueno es el muro de la custodia que separa lo cultivado de lo inculto y lo conserva libre de daños. Rodea tu huerto con este muro, no sea que quitado el muro y destruida la pared caigas en la ruina y seas pisoteado. El primer huerto no estaba cerrado al enemigo; y así el hombre pronto se vio expulsado y exiliado de él. Con dificultad vuelve allí de donde cayó con incauta facilidad. Con el sudor de su rostro come su pan quien en el paraíso, cuando quería, tomaba el fruto del árbol de la vida. En el paraíso el Señor produjo árboles agradables a la vista y apetitosos para comer. Adán después que fue expulsado, trabaja la tierra, y no es el Señor sino la misma tierra la que le produce espinas y cardos. El paraíso da gratuitamente sus frutos; la tierra no los da ni aún al que trabaja. Cambio miserable, pero Tú, Señor, arrojas a la perdición a los que se alejan de Ti¹⁰. Con razón se pierde quien fornicando pierde tan valiosa familiaridad; y ya no merece oír estas dulzuras, ser llamada hermana, esposa, huerto, huerto cerrado, en el cual no entra nadie excepto el Amado.

Que la puerta de tu paraíso esté siempre cerrada, que se abra sólo para el Príncipe¹¹, que esta puerta no sea derribada con hachas y azuelas¹². Haya allí una sola entrada y sea encomendada a un Querubín. No se admita nada que antes no haya sido examinado por la espada ígnea¹³. Nada que repruebe la palabra de Dios, que no apruebe la caridad, que no lleve a la perfección y plenitud de la Ley. La plenitud de la ciencia es el Querubín y la plenitud de la Ley, la caridad, en la que están incluidos todos los mandamientos. Sea ella para ti una custodia llameante a fin de que inmediatamente y sin demora consuma cualquier cosa indigna que intentara irrumpir allí.

Acaso no se asigna acertadamente esta cualidad de cerrado al amor que encierra todos los afectos de la esposa, los unifica, los im-

9. Si 10,8.

10. Cfr. Sal 72,24.

11. Ez 44,2.

12. Sal 73,6.

13. Gn 3,24.

pulsa sin cesar hacia el interior donde sus delicias son estar con el Hijo de Dios¹⁴. Excelente muro es el amor, pero tiene aquí muro y antemuro¹⁵. El amor es como un muro, y como un antemuro es la austeridad de la observancia regular. Aquél encierra pensamientos santos y dulces afectos; éste rechaza y excluye las ocasiones de pecar. Este proporciona la oportunidad de dedicarse al amor; aquél, goza. Aquel muro es grato; éste, necesario. Aquél te encierra en delicias celestiales, éste proscribte las mundanas.

Si deseas ofrecer a Cristo tu corazón como un huerto de delicias, que no te sea gravoso estar encerrado por este antemuro. Quiere perder las delicias que posee —si las posee—, quien murmura contra lo que lo protege. No sabe ser huerto quien no sabe estar encerrado.

SIGNIFICACION ESPIRITUAL DE LA "FUENTE SELLADA"

3. *Huerto cerrado, fuente sellada. Tus brotes son un vergel de granadas, con los frutos de todos los árboles.* Concluye las alabanzas del huerto diciendo estas tres cosas: que está cerrado, regado y perfumado. Lo primero confiere seguridad, lo segundo, fertilidad, lo tercero se refiere tanto a los frutos que produce como a sus encantos. ¿Cómo no nos resultará agradable este huerto tan íntegro y puro, tan ubérrimo, tan útil? No es útil solamente sino que también abunda en perfumes deliciosos. ¿Quién de nosotros se atrevería a atribuirse a sí mismo esas alabanzas? ¿Quién presumiría decir de sí mismo estos elogios?

Ojalá que así como deseamos ser regados y perfumados, no desdeñemos ser encerrados y sellados. Pues sólo produce aquellos brotes perfumados el huerto cerrado y regado por la fuente sellada. Que tu fuente esté sellada, no sea que a causa de una efusión demasiado pródiga se seque completamente; que esté sellada de modo que con ella puedas regar. Derrama tus aguas en tus plazas, sean para ti solo y no las compartas con los extraños¹⁶. Derrama

14. Pr 8,31.

15. Is 26,1.

16. Pr 15,16-17.

tus aguas en las plazas, repito, pero en las tuyas, para que se acrecienta el aroma de tus virtudes como los árboles junto al agua, en las plazas.

¿Cómo no estará sellada la fuente que mana de aquella fuente de vida a la que selló Dios Padre?¹⁷ Quien bebe de esta agua que Yo le daré se convertirá en él en manantial que brota hasta la vida eterna¹⁸. En esta fuente que el autor califica de sellada, entiende tú una doctrina sellada, espiritual, especial, y separada de toda doctrina secular, o bien una doctrina, una devoción sellada por un privilegio de dulzura, una doctrina singular que fluye siempre con abundancia. Esta es la que produce todos los brotes fecundos y alegres de las virtudes. Este es el regocijo propio de las obras de los fuertes, a modo de la irrigación de los huesos¹⁹. Esta singular e insigne devoción para con Dios dilata la alegría del corazón a manera de fuente sellada y propia, reservada para esta función y que riega el corazón de la esposa como un jardín que hace las delicias del Esposo.

Que esté, pues, sellada para que no le suceda lo que está escrito: *Fuente hollada, manantial corrompido*²⁰; en ese caso tu Amado no podrá beber de una fuente pura. *Sellada está sobre nosotros, Señor, la luz de tu rostro, diste alegría a mi corazón*²¹. Tú refiere la alegría a la irrigación. El huerto se alegra dando frutos gracias a las gotas de esta fuente. ¿Acaso no recuerdas en el Génesis que *una fuente subía y regaba toda la superficie de la tierra*?²². Y la tierra dio sus frutos²³; aún no conocía las espinas y los cardos.

¿Quién dará a mi huertito esa agua, y a mis canteros floridos esa fuente sellada? ¿Quién me dará que toda la superficie de mi huertito sea regada por arroyos de alegría y de luz, de manera que nada en él sea estéril o triste por falta de devoción? La obra triste

17. Cfr. Jn 6,27.

18. Jn 7,38.

19. Cfr. Pr 15,30.

20. Pr 25,26.

21. Sal 4,7.

22. Gn 2,6.

23. Sal 84.

se asemeja mucho a la esterilidad, ya que carece de la alegría espiritual de la irrigación. Lo que nace, nace como raíz que sube de una tierra sedienta²⁴. Como raíz, no como flores, no como frutos. Como raíz, es decir como no teniendo nada o casi nada en dicha raíz.

LOS FRUTOS DE LA FUENTE SELLADA

4. Por lo tanto se menciona la fuente para que veas que en el huerto regado brotan plantas fecundas y alegres. También hay un huerto cuyas aguas son efímeras, como procedentes del exterior, no perennes, no propias. Bueno es el huerto cuya fuente nace en su interior. Fuente sellada y propia. *Fuente* —dice— y *fuente sellada*, es decir que fluye continuamente en el interior y no se corrompe. *Fuente* porque fluye abundantemente; *sellada* porque nunca deja de fluir. Asimismo se la llama fuente sellada porque si bien para otros existen otras fuentes, hay una fuente especial y propia para la hermana y esposa, sellada por cierta prerrogativa.

Muy excelente es la fuente de la sabiduría, pero para nosotros aún mana como bajo un sello; su sabor es dulce pero todavía no se la conoce lúcidamente. Está sellada y encerrada en figuras. En el Apocalipsis se nos muestra, en la mano del que está sentado sobre el trono, un libro sellado con siete sellos²⁵. Ambas cosas, la fuente y el libro, se refieren a la inteligencia de la sabiduría; pero ambas están selladas en figuras y envueltas en enigmas. Está sellada, pues si bien se nos insinúa en ciertos indicios, en ellos mismos se oculta; y así como en el Apocalipsis lees que el libro sellado es abierto en varias etapas, también aquí ves varios chorros de agua que brotan de la fuente sellada.

Tus brotes son un vergel de granadas, con los frutos de todos los árboles. Esta fuente está sellada, pero no agotada, ya que produce tan hermosos brotes. La fuente de la sabiduría está sellada, pero por sus brotes ustedes la conocerán²⁶. *Habrà* —dice— *una fuen-*

24. Is 53,2.

25. Ap 5,1.

26. Cfr Mt 7,16.

*te abierta para la casa de David, para lavar el pecado y la impureza*²⁷. Allí está abierta; aquí, sellada; aquella purifica, ésta riega; aquella lava, ésta irriga; aquella limpia las culpas, ésta produce delicias; aquella es común a muchos, ésta es especial para la esposa. Allí se efectúa el perdón, aquí surgen brotes. En el salmo para la octava ves cómo (el salmista) primero lava el lecho, luego lo riega²⁸. Pues basta ser lavado de la impureza si a esto no sigue la fecundidad.

SIGNIFICACION DEL VERGEL DE GRANADAS

5. *Tus brotes son un vergel de granadas*. Así es, Jesús bueno, así es. Estos brotes o emisiones son envíos tuyos²⁹, envíos que nos haces por medio de los ángeles buenos. La esposa no podría emitir tales delicias si Tú, en el interior, no le enviaras deleites de agua viva. *Sellada está sobre nosotros, Señor, la luz de tu rostro; diste alegría a mi corazón*³⁰. Está sellado sobre nosotros lo que en nuestro interior ha sido impreso desde lo alto. La abundancia de la alegría espiritual se expresa en el corazón de aquél en quien la imagen de la luz divina ha sido impresa desde lo alto. Por eso los gloriosos brotes de la hija del rey están en el interior.

Tus brotes son un vergel. No es exigua la abundancia de las delicias interiores desde las cuales es emitido un vergel entero. He aquí las dos cosas: el vergel cerrado y el vergel emitido. Aquél está en los afectos puros; éste, en los actos de piedad. Aquél está en el interior, éste procede de aquél y lo garantiza. Una y otra cosa son deleitables: la conciencia y la conducta de la esposa. Propone todo provechosamente y lo dispone con suavidad³¹. Por eso su aspecto y sus obras exteriores son como un vergel: cada una en particular agrada por la honestidad, tomadas en su conjunto agradan por su conti-

nidad y por la suavidad de su disposición. Hace todas las cosas modestamente y con tranquilidad para que no sea violada en ella la serenidad del pudor virginal. El Esposo al enumerar las dotes del vergel comienza por el pudor, es decir propone las granadas a causa de la semejanza de su color. *Tus brotes son un vergel de granadas*.

6. En las granadas se puede entender también la paciencia de los mártires porque han sido enrojecidos por su propia sangre; y la paciencia es buena compañera de la pureza, y ambas están relacionadas en las alabanzas tributadas a la sabiduría, como está escrito: *La sabiduría que viene de lo alto es ante todo pura y luego magnífica*³². La pureza se atempera con la modestia a causa de su dignidad; la paciencia lleva con ecuanimidad la falta de modestia ajena. Aquella atempera los propios impulsos, ésta quiebra los ímpetus ajenos; aquella es hermosura; ésta, fortaleza. *Se viste de fuerza y hermosura*³³. Primero —dice— *es pura, luego, pacífica* y más adelante agrega *llena de buenas obras*.

Bueno es sufrir persecución, pero a causa de los frutos de la justicia³⁴. Por eso sus brotes son de granadas, pero con frutos de todos los árboles. Excelente es la pureza con tal de que no sea ociosa ni afectada, ni fingida, sino que dé fruto por la paciencia³⁵. Aquella dispone con suavidad, ésta protege con fuerza; aquella es modesta; ésta, magnánima. Por eso ahora ambas se juntan como consumación y fin de las obras, el fruto de todos los árboles.

SIGNIFICACION DEL VIVIR UNIDOS

7. Ya sería tiempo de pasar a la explicación de los árboles aromáticos y de las especies más delicadas, de los brotes del ciprés con nardo, pero las granadas nos siguen atrayendo con su aroma y retienen nuestra palabra que se apresura por seguir adelante. La semejan-

27. Za 13,1.

28. Sal 6,7.

29. N. del T.: Gilberto juega con las palabras: "emisiones" e "imisiones".

30. Sal 4,7.

31. Cfr. Sb 8,1.

32. St 3,17.

33. Pr 31,25.

34. Mt 5,10.

35. Lc 8,15.

za de las granadas nos toca de cerca a quienes vivimos en comunidad, congregados en una misma orden como los granos bajo la corteza. Y ojalá imitáramos esos granos viviendo unidos por la coherencia de nuestros corazones, como encerrados bajo la disciplina regular en una orden. Los granos de las granadas están unidos entre sí e indiferenciados, y se distinguen más por el número que por el aspecto. Aprendamos también nosotros a distinguarnos unos de otros por el número, no por el espíritu.

Los granos no se pelean entre sí, no murmuran contra la corteza; no intentan romperla, con paciencia se dejan encerrar por ella como en el seno, para que pueda decirse aquella palabra: *Vean qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos*³⁶. ¿Acaso, hermanos, en nuestra orden, por la imitación de la Pasión de Cristo, no brilla el color rojo como en la corteza roja de la granada? Son como ciertos granos de este árbol quienes bajo la áspera piel de la disciplina regular procuran domar su naturaleza y no se consideran tanto oprimidos como protegidos por ella. No existe el amor a la propiedad, no existe el amor al poder, y así te muestras como grano de ese fruto. Que aprendan los otros, invitados por nuestro ejemplo, qué bueno y agradable es habitar en una estrecha comunión y bajo la protección de la corteza. Que la caridad una, que la corteza proteja.

Cuando vean comunidades ordenadas y unidas considérenlas como semejantes a granadas que nacieron de la fuente del bautismo. Según leemos, *Los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma*³⁷, de éstos como de otros tantos granos nacieron las granadas de los que viven ordenadamente y unidos en un solo corazón. A aquellas primeras comunidades no las obligaba el orden institucional sino la fuerza del amor. No consideraban solamente útil, no solamente bueno, sino también agradable vivir unidos, como ungüento que baja por la barba, la barba de Aarón, hasta la orla de su vestimenta³⁸ desde la misma cabeza de Cristo Jesús que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

36. Sal 132,1.

37. Hch 4,32.

38. Sal 132,1-2.

SERMON 36

EL INTERIOR DE LA ESPOSA

Tus brotes son como un vergel de granadas¹, etc.

SIGNIFICACION ESPIRITUAL DE LOS SIETE ARBOLES AROMATICOS

1. *Tus brotes son como un vergel de granadas con frutos de todos los árboles, de ciprés con nardo; de nardo y azafrán, la caña aromática y el cinamomo, con todos los árboles del Líbano, la mirra y el álamo con todos los ungüentos más exquisitos.* Tenemos que comenzar por el ciprés pues allí habíamos interrumpido. Aquí se enumeran siete árboles aromáticos que, como se afirma, son brotes procedentes de la fuente sellada. Y estas palabras parecen ser las palabras del libro sellado. Así es, están cerradas y selladas. ¿Por qué, Jesús bueno, nos presentas las alabanzas de tu esposa, si Tú mismo no manifiestas la fuerza que ellas encierran en su interior? Tú posees la llave de este huerto cerrado, Tú lo sellaste; ábrelo Tú, desátalo Tú; abre estos siete sellos. Nadie conoce lo que está en el interior de la esposa, esas cosas tuyas ocultas de las que está colmado su seno. Nadie las conoce sino Tú y aquél a quien Tú mismo quieres revelarlas².

Ojalá también nosotros podamos contemplar a cara descubierta la gloria que está en el interior de la esposa³. Grande es su gloria escondida en el misterio, tanto de ese número como de esos nombres. Y aquí —en cuanto el Señor nos lo permite— podemos enten-

1. Ct 4,13.

2. Cfr. Mt 11,27.

3. Cfr. 2 Co 3,18; Sal 44,14.

der el misterio del número siete, que indica la espiritualidad o la universalidad de las gracias. Pues es frecuente y común en las Sagradas Escrituras interpretar en el número siete aquellos dones que son perfectos y que vienen de lo alto. Hay diversidad de gracias y diversidad de ministerios, y diversidad de operaciones, pero es uno el Espíritu que reparte a cada uno según quiere⁴. Reparte algunos dones a algunos, pero en la esposa, en cierto modo, los reúne y se los confiere todos. No se los reparte en particular como si en ella estuvieran divididos. A algunos los reparte y se los da; a ella no tanto los reparte como que le da todo; a no ser que en este repartir comprendas que El, por una prerrogativa exclusiva, le confiere sea una mayor medida de gracias ordinarias, sea favores especiales.

El hubiera podido enumerar otros árboles aromáticos; pero basta con siete, según aquel significado espiritual o universal del que antes hablamos.

DELICIAS ESPIRITUALES DEL TRABAJO DE LA ESPOSA SIMBOLIZADAS EN LOS ARBOLES

2. Consideremos ahora el nombre y la naturaleza de estos árboles. ¡Qué agradable nos resulta permanecer bajo su sombra, y su fruto será dulce a nuestro paladar!⁵ En la sombra entiendo la figura; en el fruto, la verdad. ¿Cómo no será dulce el fruto de los sentidos espirituales cuando las mismas hojas de las palabras resultan gratas? Y ustedes saben cuánto afecto y alegría proporciona el oír frecuentemente palabras dulces. Estas podrían bastar para reanimar nuestro afecto; ciertamente esta sencillez basta para el afecto; pero no puede bastar para la inteligencia. He aquí la norma para quien quiere alimentarse con la verdad de los sentidos espirituales. Escuchamos dulcemente esta repetición de palabras dulces: *Cipro con nardo, nardo y azafrán, caña aromática y cinamomo, mirra y aloe*. Librenos Dios de no entender estas cosas muy dulcemente.

Grandes son las delicias corporales de los árboles aquí enumerados, pero mucho mayores son las espirituales figuradas en ellos.

4. 1 Co 2,4-11.

5. Ct 2,3.

Tus brotes —dice— *son un vergel de granadas*, también son cipros con nardo. Es bueno, después de las fatigas de la paciencia, de la modestia del pudor, pasar a los ungüentos, y ungüentos reales. Pues de la semilla del cipro se suele confeccionar el ungüento real. Y ya que en las granadas hemos interpretado la unanimidad de la vida regular, entiende ahora en estas palabras y en los ungüentos reales cierta excelente sublimidad. *El que se humilla*, —dice— *será enaltecido*⁶. ¿Qué se entiende en la paciencia y la unanimidad sino la humildad? La humildad no se encoleriza contra los que injurian, ni se eleva por encima de sus semejantes.

En las granadas, la humildad; en el cipro, la sublimidad; en aquellas la fatiga, en éste las delicias. Las semillas de los cipros, como dicen, suelen ser cocidas en aceite para extraer de ellas el ungüento. Algunos siembran con lágrimas⁷ pero la esposa, con aceite. Nuestras semillas son nuestras obras. Si éstas tienen alegría, están como cocinadas en aceite. No es suficiente mojarlas en aceite sino que deben ser cocidas y preparadas en aceite, y como convertidas en aceite. Lo que se cocina en aceite caliente queda penetrado por la naturaleza del mismo aceite. De la cocción y preparación de la semilla del cipro y del aceite se obtiene un único ungüento.

Admirable preparación hecha de fatiga y alegría, tanto más admirable porque en la fatiga no se experimenta fatiga sino sólo alegría. Pues la obra cocida en el aceite de la exultación se transforma en la naturaleza de éste. La misma obra, por decirlo así, se olvida que es obra al estar toda imbuida por el óleo del amor. Pero a su vez la exultación interior crece con la obra: la esposa, pues, mezcla la semilla con el aceite, y el aceite con la semilla cuando trabaja con exultación, y exulta aún más con la obra.

EL CIPRO Y EL NARDO: CONTEMPLACION Y REPOSO DE LA MENTE

3. Este ungüento es un ungüento real. Jesús se complace ungién-

6. Lc 14,11.

7. Sal 125.

dose con él, pues Dios ama al que da con alegría⁸. Aunque Dios Padre lo ungió en espíritu y en verdad, aunque fue ungido con el óleo de la alegría más que todos sus compañeros⁹, quiere sin embargo ser ungido por sus compañeros y desea el ungüento de nuestra devoción. ¿Quién me dará tal abundancia de aceite en el que puedan ser cocidos todos los frutos de mis obras, con el que sea totalmente penetrado mi corazón?

El evangelista Juan, tipo de la vida contemplativa y figura de la esposa, fue sumergido en una olla de aceite hirviendo¹⁰. ¿Quién me dará tal abundancia de aceite, de aceite hirviendo que pueda yo sumergirme totalmente en él y penetrarme de él?

¿Quién me dará tal abundancia de aceite y de semilla de cipro que sea suficiente para la confección del ungüento? No toda semilla admite esta cocción de aceite ni produce cualquier especie de fruto. No toda obra puede ser mezclada con la alegría de la contemplación. Las obras que requieren solicitud exterior no pueden realizarse junto con el ejercicio de la contemplación, ni pueden fusionarse para constituir una única calidad de perfume. ¿Qué frutos admite, pues, esta preparación? Los que el Apóstol enumera: *El fruto del Espíritu es gozo, paz, paciencia, longanidad, fe, mansedumbre, modestia, continencia, castidad*¹¹. Estos frutos se combinan con el óleo de la contemplación y casi forman una única naturaleza con él. Pero la semilla que conviene mejor a esta preparación es aquella de la cual leemos: *La semilla es la palabra de Dios*¹².

La semilla de cipro tiene cierta semejanza con el maná, que era figura de la palabra de Dios. Tanto el maná como la semilla de cipro son blancos, y se asemejan a una semilla de coriandro. La ley del Señor es immaculada¹³. Esta no quiere ser discutida por el agua de la sabiduría del siglo ni ser confirmada por sus aseveraciones,

8. 2 Co 9,7.

9. Hch 10,38; Sal 44,8.

10. S. Jeron. *De scrip. eccles.*

11. Ga 5,22-23.

12. Lc 8,11.

13. Sal 18,8.

sino por el óleo del Espíritu, para que se manifieste el sentido espiritual y la unción del Espíritu encerrados en ella. La meditación de la Ley y la alegría de la contemplación se mezclan sin dificultad cuando el estudio de la palabra se une al óleo de la gracia en la contemplación; y mientras aquél se cuece por medio de ésta, fácilmente de esa mezcla se deriva la inteligencia espiritual y la unción que lo enseña todo¹⁴.

Y fíjate que la esposa no dice simplemente del "cipro" sino del *cipro con nardo*. El Señor dice que fue ungido con el nardo como anticipo de su sepultura¹⁵. ¿Qué entiendes por el nardo sino el reposo de la mente? Por eso se une con el cipro, porque todo ejercicio de la contemplación requiere la quietud de la mente.

EL AZAFRÁN: LA VISION DE LA SABIDURIA

4. Dice: *Del cipro con nardo, nardo y azafrán*. Buena mezcla. El azafrán es una flor de color dorado y evoca el color resplandeciente de la sabiduría. Por eso en el cipro se entiende la búsqueda; en el nardo, el descanso, y en el azafrán la visión de la sabiduría. Con razón el nardo se pone en el medio, pues es necesario para las otras dos cosas, es decir, para la búsqueda y para la visión, pues la verdad no puede ser buscada sin el reposo de la mente, ni puede ser vista después de haber sido encontrada. Entiende, pues, en el cipro el estudio; en el nardo, el descanso; en el azafrán el fruto de ambos.

Por lo demás, esposa, no digas *soy negra*, no digas más que el sol te ha quemado¹⁶. Ya resplandeces, según el testimonio del mismo Esposo, con el color del azafrán, tú que exhalas azafrán. Resplandece convenientemente con el color del azafrán aquél a quien no oscurece la fatuidad, a quien no decolora la palidez macilenta del tedio y del desfallecimiento, sino que brilla en él el color resplande-

14. 1 Jn 2,27.

15. Mt 26,12.

16. Ct 1,5.

ciente de la sabiduría y el color rutilante del amor.

LA CANELA Y EL CINAMOMO: LAS COSAS DE LO ALTO Y LO BAJO

5. Si queremos referir estas cosas a la persona de Cristo, he aquí una interpretación adecuada ¿Quién más penetrado que El por el óleo de la gracia? El está figurado en el maná, tiene el aspecto de una semilla de ciprés, fue estrujado en la cruz de su Pasión e hizo manar los sacramentos de la salvación y los ungüentos de la gracia; padeció en el ciprés, fue sepultado en el nardo y resucitó del corazón de la tierra en el azafrán, como una nueva flor rutilante, cuando su carne reffloreó por la Resurrección¹⁷. Y tal vez en la canela subió al cielo. Este árbol creció hacia lo alto; su esposa padece con El en el ciprés, es sepultada con El en el nardo y resucita con El en el azafrán. ¿Y qué se desprende de aquí sino que suba en la canela? Si resucitó con su Esposo debe buscar las cosas de arriba, debe gustar las cosas de arriba donde su Esposo está sentado a la derecha de Dios¹⁸.

La canela y el cinamomo. La canela crece hacia lo alto, el cinamomo se levanta apenas sobre la tierra. En la canela la esposa mira hacia lo alto, en el cinamomo no saborea las cosas altas. Aquélla sube, éste baja. Cuando la esposa se extasía en Dios es canela, es cinamomo cuando se pone a nuestro alcance. Pero si bien se pone a nuestro alcance, lo que ella profiere, es siempre espiritual.

Cuando se quiebra el cinamomo éste exhala un soplo visible. ¿Cuándo se quiebra sino cuando se abre, cuando se presenta a los otros? Así Jesús cuando tomó el pan, lo partió y lo dio¹⁹. Asimismo todo maestro que se pone al alcance de los demás es como si se quebrara, como si comenzara a abrirse, como si sacara de sus entrañas los secretos celestiales que permanecen ocultos en su interior, cuando exhala el recuerdo de la abundancia de la suavidad²⁰. A esto nos referimos al decir que el cinamomo quebrado exhala un soplo visible.

17. Sal 27,7.

18. Col 3,1-2.

19. Mc 14,22.

20. Sal 144,7.

¿Por qué soplo y por qué visible? Soplo porque son espirituales las cosas que dice; visible porque enseña manifiestamente.

Quien se desliza de las cosas sublimes a las vanas y a las palabras huecas, no sube sino que cae. Se quiebra al hablar pero no exhala un soplo suave. Así como la canela crece en las aguas, así tú subes a lo alto entre las lágrimas de la oración. Hermosa ascensión, pero mira cómo el descenso es semejante al cinamomo. Cuando una causa razonable te llama y te aparta de esta ascensión, sé como el cinamomo. Que tus palabras, tu conversación habitual exhalen gracia. Y si algunas veces te apartas de tu voluntad y propósito, que tu voluntad sea quebrada y doblegada según la decisión del anciano; no murmures, no te quejes. Sé como el cinamomo; exhala un soplo de gracia, no una respuesta injuriosa. El cinamomo quebrado exhala un soplo visible porque la virtud de la humildad crece y es probada en la debilidad de la vejación y del quebrantamiento. Se dice que el soplo es visible. Soplo porque el corazón mantiene la tranquilidad, visible porque brilla en el rostro.

LOS ARBOLES DEL LIBANO: LA FE

6. A éstos se agregan todos los árboles del Líbano. Observa que no menciona a ningún otro sino a los árboles del Líbano y que ninguno de éstos es exceptuado. Dice: *con todos los árboles del Líbano*. Los árboles del Líbano son incorruptibles porque son cedros y son puros porque son del Líbano. Solamente son árboles de la Iglesia quienes poseen el misterio de la fe con una conciencia pura y como cierta incorruptibilidad de la continencia. Sólo sus árboles tienen pureza y perpetuidad. Buen árbol es el hombre eclesiástico en quien concurren y se manifiestan la fortaleza de la disciplina y la belleza de la fe. Fuerza y hermosura hay en sus vestimentas²¹. En estos días han brotado ciertos árboles que no plantó el Padre celestial, árboles que no fueron plantados en nuestro Líbano. Muestran fuerza en las obras, insensibilidad ante las injurias, paciencia en la pobreza. Parecen cedros, pero no son del Líbano, porque su mente y su conciencia están manchadas. Nada es puro para los infieles²².

21. Pr 31,25.

22. Tt 1,15.

La fuerza que se muestra y parece floreciente en su conducta está marchita en su confesión. Lo que allí parece resplandecer, aquí huele mal. En la obra se manifiesta la piedad, pero al interrogarlos se hace patente su incredulidad. Fuerza de piedra es su fuerza y su carne es de bronce. No degeneran de su padre, de quien está escrito en el libro de Job: *Su corazón se ha endurecido como piedra, resistente como el yunque de un herrero*²³. Fuerza mala, no en favor de la fe sino contra la fe.

El Todopoderoso no ablandó su corazón, no lo ablandó, no lo purificó ni lo blanqueó por la fe; por lo tanto no son árboles del Líbano. Todo lo que no procede de la fe es pecado²⁴. ¿Cómo no lo será mucho más lo que es contra la fe? No son árboles del Líbano los que no son regados por la pureza de la fe. Son virtudes estériles las que no son fecundadas por la fe; pero la fe sin las virtudes está muerta²⁵. Ninguna podredumbre de incontinencia afea su blancura. En los árboles que crecen en la Iglesia se encuentran ambas cosas: la forma de la fe y la fuerza de las obras. Tal es el cedro plantado en nuestro Líbano. Aquí y no en otra parte está la pureza de la fe y la perpetua y como incorruptible perseverancia de la virtud.

LA MIRRA Y EL ALOE: LA TEMPLANZA Y LA PUREZA

7. Aquí crecen la mirra y el áloe con todos los ungüentos más exquisitos. Estas plantas que de por sí son corruptibles son aptas para preservar de la corrupción. ¿Por qué se mencionarían estos ungüentos después de los árboles del Líbano si no hubiera ninguna diferencia entre ellos? Pues aunque parezcan semejantes, son distintos. Aquéllos, es decir los árboles del Líbano, tienen en sí la incorruptibilidad; éstos, es decir, la mirra y el áloe, la dan a los que no la tienen. Aquéllos son incorruptibles, éstos confieren la incorruptibilidad.

23. Jb 41,15.

24. Rm 14,23.

25. St 2,20.

Arbol bueno y verdaderamente plantado en el paraíso del Señor, en aquel monte insigne, en el monte Líbano que se contiene a sí mismo para no derramarse en cosas ilícitas, y que con la mirra de su palabra hace a los demás inmunes a todo desorden. Su cuerpo es como de cedro y sus labios destilan mirra. Dice: *mirra y áloe con todos los ungüentos más exquisitos*.

Podemos aplicar estas cosas a las cuatro virtudes cardinales si entendemos la fortaleza en el cedro; en el Líbano la fe que informa la prudencia; en la mirra la templanza, la continencia y la justicia, y en el áloe la pureza. Porque se dice que la goma que destila este árbol limpia el estómago. Por la mirra son reguladas las cosas exteriores, y por el áloe nuestro interior se torna sincero y exento de hipocresía. En estos árboles tienes expresadas cuatro cosas. Primero la constancia, para que no creas durante un tiempo y retrocedas en el tiempo de la tentación²⁶. Luego la prudencia, para que tu sumisión sea razonable. Seguirá la mirra de la mortificación de la carne cuando estés animado por un celo según la ciencia²⁷. En cuarto lugar el áloe, cuando el corazón es ofrecido y quemado como sacrificio, para que al mismo tiempo se dé la mortificación de la carne en la mirra, y en el áloe, la purificación de la conciencia de las obras muertas para servir al Dios vivo²⁸, para que no seamos de los que sirven cuando son vistos, y buscan agradar a los hombres, sino para agradar sólo a Dios²⁹. ¿No es realmente feliz la esposa de quien se dicen tan grandes elogios? Mucho se le ha dado a aquélla que produce tantos dones agradables al Amado, pues El se gloría en todas estas cosas y aplaude los dones de su esposa, Jesucristo que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

26. Mt 13,21.

27. Rm 10,2.

28. Hb 9,14.

29. Ef 5,6.

SERMON 37

RIQUEZA INTERIOR DE LA ESPOSA

Fuente de los huertos, pozo de aguas vivas¹, etc.

SIGNIFICACION ESPIRITUAL DE LA "FUENTE DE LOS HUERTOS"

1. *Fuente de los huertos, pozo de aguas vivas, corrientes que fluyen del Líbano.* Al comienzo de este capítulo la esposa es llamada *fuelle* y ahora, al final, su Amado le da el mismo nombre. Comienza con la fecundidad y se multiplica en una vejez ubérrima²; el final responde al comienzo. Muchos son sus brotes, pero ellos no la agotan. Ni el tiempo la seca ni los brotes la marchitan. Al comienzo de este capítulo se la llama *fuelle sellada*³, aquí se indica que no está agotada. Allí se nos enseña cuáles son los brotes; aquí, su vigor. De esta fuente manan copiosos ríos de gracias; sin embargo, siempre sigue siendo fuente. No se separa de Aquel de quien ella nace, por eso, tanto aquí como allí es llamada fuente.

Pero mira en qué lugar fluyen sus aguas: ¿dónde sino en los huertos? Es una fuente de huertos y fluye delicadamente quien no sale de los huertos, quien no lava sino que riega, cuyo fin no es quitar la suciedad sino proporcionar fecundidad. Que una fuente lave es un empleo útil, pero mucho más lo es que fecunde. Aquella lava las manchas; ésta, a modo de aluvión, trae consigo aumento de gracia. Aquella limpia los brotes, ésta los fertiliza. Aquella está abierta

para lavar el pecado y la impureza⁴, ésta está sellada para delicia de la esposa. *Toda hermosa eres, amiga mía, y no hay mancha en ti*⁵. Por eso se la llama fuente de los huertos, fuente de delicias.

DELICIAS ESPIRITUALES DEL TRABAJO DE LA ESPOSA SIMBOLIZADAS EN LOS ARBOLES

2. Cuanto más variadas y múltiples son las delicias celestiales, tanto mayor es el número de los huertos. En uno las rosas ostentan sus rojos pétalos; en otro refulge la blancura de los lirios, y las violetas muestran su color púrpureo. Hay tantos huertos como plantas de virtudes. Donde hay una sola flor ¿podrá llamarse a eso un huerto? Una sola planta de pureza o una sola planta de justicia no puede formar un huerto.

Salomón que como se afirma era delicado y tierno⁶, se hizo para sí huertos y jardines y plantó toda clase de árboles. Dice: *Planté no un árbol, sino árboles*; y dice: no de una sola especie, sino de muchas. *Me construí albercas con aguas para regar el bosque frondoso*⁷. Es rico en delicias quien posee no algunos árboles que pueden ser numerados y descritos por ser pocos, sino un bosque entero, un bosque frondoso. En el huerto de la sabiduría no hay nada estéril, nada que no germine. También la esposa tiene varios jardines y plantó en ellos abundantemente toda clase de virtudes.

Y más adelante el Esposo aplaude a la esposa diciendo: *Tú que habitas en los huertos, mis amigos prestan oído a tu voz. Déjamela oír*⁸. Y con razón, pues ¿qué otra cosa sino sonidos dulces puede hacer escuchar la que habita en los huertos y habla desde los huertos? Su voz no se oye en el exterior, ni fuera de los huertos. Por lo tanto es amigo el que vive con ella en los huertos. El es, por otra parte, más bien el huerto mismo que el habitante del huerto. Ella

1. Ct 4,15.

2. Sal 91,15.

3. Ct 4,12.

4. Za 13,1.

5. Ct 4,7.

6. Pr 4,3.

7. Qo 2,5-6.

8. Ct 8,13.

es el huerto, El es la fuente que riega los huertos de la esposa con los ríos de su doctrina. Feliz la esposa que no tiene sino huertos para regar.

LO QUE OFRECEN LOS HUERTOS

3. En esta comunidad numerosa ¿no hay acaso tantos huertos como corazones? En cuanto a su unanimidad es un solo huerto; en cuanto a las diferentes gracias, son varios. Ojalá que en estos huertos no brote ninguna raíz de amargura⁹, que no haya ningún árbol inútil, ninguno que desdiga de la belleza del huerto de la esposa; que no haya ninguna legumbre, porque las legumbres se secan pronto¹⁰. *El que es débil que coma legumbres*¹¹.

Pero ustedes no necesitan legumbres como los débiles. Lo que es débil en ustedes es más fuerte que las cosas del mundo. La debilidad de ellos reposa en las cosas lícitas; la de ustedes se esfuerza por alcanzar la perfección. La debilidad de ellos es usar las cosas permitidas; la de ustedes, no haber llegado a la perfección. ¿Qué es en vosotros ser débil sino no ser perfecto? ¿Qué es en vosotros ser débil sino el no haber alcanzado la meta? ¿Y qué es ser fuerte sino correr para llegar a alcanzarla?¹². Por lo tanto lo que es débil en nosotros es más fuerte que las cosas del mundo y, por decirlo así, es mejor la debilidad del monje que la fuerza del seglar. Las obras que entre nosotros son consideradas como una debilidad ¿qué estima no merecerían si se las viera entre los seglares?

El alimento sólido es propio de los perfectos; sin embargo los que entre nosotros son imperfectos desdennan comer legumbres. Lo que se permite a los débiles del mundo no se permite a los monjes débiles y éstos no lo reclaman. Entre nosotros la profesión es perfecta aunque su cumplimiento sea débil. Las plantas son perfectas pero su desarrollo es débil. Deben ser regadas para que crezcan, pero rega-

9. Hb 12,15.

10. Sal 36,2.

11. Rm 14,2.

12. Cfr. Flp 3,13-14.

das con aguas espirituales. Pablo sabía bien con qué aguas regar el huerto. Permite el uso de la unión conyugal¹³, consuela a los pusilánimes, sostiene a los débiles¹⁴, proporciona leche para bebida de los carnales¹⁵. Habla sabiduría a los espirituales que juzgan todas las cosas, sabiduría no de este siglo sino la que viene de Dios, la sabiduría escondida en el misterio¹⁶ si algún otro habla sobre la belleza de la casa de Dios, del lugar donde habita su gloria¹⁷, de las delicias del tálamo, del gozo con que el Esposo se goza en la esposa¹⁸ y donde ella a su vez se goza en el Señor, ciertamente éste no debe regar el huerto de las legumbres con tales aguas.

El hombre animal no capta las cosas que son del Espíritu de Dios¹⁹. Y el que propone a las inteligencias enseñanzas espirituales y manda preceptos que han de cumplirse ¿no te parece que es como una fuente pura que mana en los huertos aromáticos? Y con razón es puro aquél que, a causa de la perfección de los que escuchan en los huertos, no necesita sino hablar de la pureza de la vida espiritual y dar de beber a los habitantes del paraíso de las fuentes del paraíso.

DIFERENCIA DE SIGNIFICACION ENTRE FUENTE Y POZO

4. Según este sentido entiende por el huerto a los oyentes, por la fuente a los doctores. Pero si son fuente ¿cómo son pozo? Ustedes saben qué gran diferencia hay entre las fuentes y los pozos. Un pozo se cava, pero la fuente mana naturalmente. En el pozo las aguas están escondidas, en la fuente se presentan y se ofrecen espontáneamente. La diferencia entre ambos es muy grande y no se los puede

13. 1 Co 7,5-6.

14. 1 Ts 5,14.

15. 1 Co 3,2.

16. 1 Co 2,6-7.15.14.

17. Sal 25,8.

18. Cfr. Is 62,5.

19. 1 Co 2,14.

confundir. La fuente no puede reivindicar para sí las propiedades del pozo; ni el pozo, las propiedades de la fuente; cada uno está contenido dentro de los límites de su propia naturaleza. Las cosas corporales y terrenas son estrechas, las riquezas espirituales son abundantes. Si aplicamos esto a las cosas espirituales podremos encontrar allí una fuente y un pozo que se comunican mutuamente sus propiedades.

Si ustedes quieren, comuniquemos unas a otras estas propiedades y mostrémoslas unidas en ambos. En la fuente consideremos la doctrina común, en el pozo, lo más secreto; en aquella, la abundancia, en éste, los misterios más profundos. Y es un buen doctor quien como de un profundo pozo, saca copiosamente del tesoro oculto de la sabiduría, cosas nuevas y viejas²⁰. Es un pozo porque nadie conoce las cosas que son de Dios sino el Espíritu de Dios. Pues el Espíritu escruta todas las cosas, también lo profundo de Dios²¹. Y como una fuente comunica esas verdades y riega con ellas los huertos de las virtudes. Luego, en el pozo vean lo oculto, y en la fuente la abundancia; la profusión en la fuente, la profundidad de los sentidos en el pozo. El pozo es profundo pero no necesita recipiente para sacar el agua, porque a la vez es fuente y fluye naturalmente. El que tenga sed venga y beba de las aguas de la esposa²², de las aguas de Berseba²³, para que nazca de ella el nuevo Salomón. Berseba se interpreta como el "séptimo pozo", es decir el pozo del descanso, el pozo de la sabiduría. Pues la sabiduría se ofrece en séptimo lugar a quien sube la senda de los dones espirituales.

EL POZO DE LA SABIDURIA

5. Así como hay un pozo de la sabiduría, leemos que hay una fuente de la sabiduría²⁴. Y tal vez en el pozo y en la fuente se ex-

20. Mt 13,52.

21. 1 Co 2,10.

22. Cfr. Jn 7,37.

23. Cfr. Gn 26.

24. Si 1,5.

presan los dos modos, la investigación y la inspiración. Las aguas de la fuente fluyen por sí mismas, pero para tener un pozo hay que cavar la tierra, quebrar su dureza, hasta llegar al agua viva. Aquí son necesarias dos cosas que se comunican y ayudan mutuamente: el esfuerzo de la gracia y la gracia del esfuerzo. En vano trabaja quien cava un pozo si la misma fuente de la vida no fluye gratuitamente. Ahora bien, si te cavas un pozo gratuitamente y te preparas un depósito, pero tu pozo es abandonado y se llena de suciedades, las aguas vivas no descenderán hasta él, no fluirán del ímpetu del Líbano. Las aguas que descenden del Líbano no pueden ser recogidas sino en un pozo limpio, y las aguas que fluyen impetuosamente quieren encontrar un pozo capaz de recibir las.

Tornarás profundo y capaz el pozo de tu corazón si dejas de lado las preocupaciones terrenas, si en él haces un lugar a la alegría espiritual, si abres tu boca y atraes al Espíritu²⁵, y fluirán de tu seno torrentes de agua viva²⁶. Para este trabajo fueron preparadas aberturas en el día de tu creación, como está escrito acerca del rey de Tiro²⁷. La capacidad de inteligencia natural con que fuiste dotado, en el día de tu creación, por encima de los demás animales, hace las veces de un inmenso receptáculo destinado a aprehender y contener las aguas de la visión y de la vida. Leemos, en efecto, que hubo un pozo del Vidente y del Viviente²⁸. Si alguno, después de haber pecado, viera su pozo obstruido por los vicios, ya sea por los innatos o por los que contrajo después, que la fe lo abra, que la esperanza sin dilación lo cave profundamente, que el amor lo ensanche. Que la ociosidad y la desocupación no lo conviertan en un lugar de aguas turbias.

Los gozos espirituales requieren una mente libre de preocupaciones e inquietudes, y la visión de Dios reclama para sí un alma apaciguada. ¿No te parece que es un pozo profundo Aquél en el que están

25. Sal 118,131.

26. Jn 7,38.

27. Ez 28,13.

28. Gn 16,14.

escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios?²⁹ ¿Podrás negar que María era un pozo de aguas purísimas, ella que conservaba todas las palabras de Cristo, meditándolas en su corazón?³⁰ Sé también tú un pozo según tu capacidad, un pozo profundo y amplio.

LOS POZOS MALOS

6. Isaac después de haber abandonado el pozo de la Calumnia y el pozo de las Enemistades, cavó otros dos pozos, el pozo de la Anchura y el de la Sacidad³¹. En aquél comenzó a no luchar más contra los vicios, en éste comenzó a gustar los frutos de la virtud. No quiso tener un pozo común con los filisteos, nombre que significa "los que caen por la bebida". El dejó a los filisteos los pozos de las Enemistades y de la Calumnia. Caen los que beben del pozo del error y del cisma. Esos pozos los cavan los autores de tales errores, y beben de ellos los que los escuchan.

Los cavó Arrio, los cavó Donato. Aquél introdujo una calumnia en lo que toca a la fe, éste cortó el lazo de la fraternidad. Aquél mediante una definición herética distinguió grados en la igualdad de la Trinidad. Este por su presunción desgarró la unidad de la Iglesia. Datán y Abirón cavaron pozos de calumnia contra Moisés y Aarón y cayeron en la fosa que ellos mismos habían hecho. La tierra los tragó vivos³². La bebida que habían tomado en sus excavaciones los precipitó y así se cumplió en ellos el nombre de filisteos.

Bueno es el pozo cuando el que bebe de sus aguas levanta la cabeza³³ y no cae por la bebida. El que penetra la solidez de la Escritura con su ingenio natural, terreno, y rasga con violencia el huerto de la Iglesia formulando dogmas desconocidos y misterios oscuros, es como si cavara una fosa. Pero quien perfora la solidez de la

29. Col 2,3.

30. Lc 2,19.51.

31. Gn 26,20-23.

32. Nm 16,1.33.

33. Cfr. Sal 109.

caridad fraterna mediante maquinaciones sutiles y dolosas y abre una grieta de discordia; quien se encierra en el pozo de las conspiraciones no para salir de él sino para entrar cada vez más e ir hasta el fondo del cisma, cavando para sí un abismo, este pozo es de los filisteos: no tengas nada en común con él.

Al principio crecen como en secreto y con lentitud, brotan del seno de una mente terrena y animal hasta convertirse en un torrente que fluye impetuosamente, pero no fluye del Líbano. Estas aguas no son fieles³⁴, no son aguas vivas. La discordia no puede estar de acuerdo consigo misma, y una paz perpetua no puede ser conservada entre los padres del cisma. También el cisma es infiel a sí mismo, no puede estar de acuerdo consigo mismo durante largo tiempo, porque intenta disolver el cemento de la caridad. Si alguien te invitara a estos pozos, destruye si puedes los pozos de los filisteos y seca las aguas pestilentes; deja a los filisteos sus pozos, esos pozos de enemistades.

SABER SER POZO

7. Busca los pozos de las delicias celestiales, los pozos de las aguas fieles, de las aguas vivas que fluyen impetuosamente del Líbano. Sé una flor del huerto, del huerto cerrado, para no ser arrancado, y verás cómo el Señor abre para ti fuentes y torrentes. Vive en el huerto, transórmate tú mismo en pozo y de tu seno manarán ríos de agua viva³⁵. ¿Cuáles son estas aguas vivas sino las aguas que no se agotan? Aguas excelentes que sacian para siempre el ardor de los deseos de quienes beben de ellas. Los placeres del siglo ofrecen un aspecto totalmente falso y apaciguan la concupiscencia del siglo sólo por un momento, pero como si secaran inmediatamente en su mismo nacimiento, no fluyen como ríos perennes; pasan como un rápido torrente y en ese torrente no se encuentran aguas vivas. Isaac cavó en otro torrente y encontró aguas vivas³⁶.

Es un torrente que parece suave pero que no es saludable ni

34. Is 33,16.

35. Jn 7,38.

36. Gn 26,19.

perpetuo, como aquel río de placeres mundanos del que acabamos de hablar. Hay un torrente saludable que no es perpetuo, sin embargo si cavas en él encontrarás aguas vivas. Dice Pedro: *Así se nos hace más firme la palabra de los profetas, a la cual hacéis bien en prestar atención como a lámpara que luce en lugar oscuro, hasta que despunte el día y se levante en sus corazones el lucero de la mañana*³⁷. Esta luz no se extingue en la noche³⁸ pues por ahora es necesaria. Pero cuando brille el día eterno cesará la luz de la doctrina profética y se secará el torrente de la palabra escrita. Entonces pasarán las profecías, cesarán las lenguas, desaparecerá la ciencia. Con respecto a la manifestación futura la palabra de la Sagrada Escritura fluye a modo de torrente turbido, instruyéndonos como por un espejo y en enigma. A aquella visión que es cara a cara³⁹ corresponden las aguas perennes, puras y verdaderas.

Ellas no te faltarán a ti, no les faltes tú a ellas. Cuando haya pasado el torrente de esta mortalidad pasarán con la mortalidad los misterios y los velos que los recubren. La verdad serena desprovista de todo velo, con miras a la cual has cavado aquí un torrente, irrumpirá con alegría. Aquí vemos como por un espejo, allí se-
rá el lugar de la visión directa.

Sin embargo esta visión, en cierto modo, suele invadir un lugar extraño y mostrándose gozosamente a los caminantes en el lugar de su peregrinación, los invita a la patria. En verdad es un rayo festivo pero aún furtivo de esa luz eterna, un arroyo del río eterno. No brilla, no fluye, sino en los huertos y en los huertos aromáticos. ¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios!⁴⁰ ¡Qué semejante eres al pozo! No puedes agotarte, derramas aguas vivas, aguas saludables y abundantes.

37. 2 P 1,19.

38. Pr 31,18.

39. 1 Co 13,8,12.

40. Rm 11,33.

SIGNIFICACION ESPIRITUAL DE "CORRIENTES QUE FLUYEN DEL LIBANO"

8. ¿Quién dará a mi huertito esas aguas y a mi corazón ese pozo de delicias? Señor, purifícame de mis pecados ocultos y perdona a tu siervo las faltas ajenas⁴¹. Hazme Líbano: *Rocíame con el hisopo y quedará limpio, lávame y quedará más blanco que la nieve*⁴². Purifícame de mi gran pecado y te serán agradables las palabras de mi boca; que la meditación de mi corazón esté siempre en tu presencia⁴³. Hazme Líbano para que siempre derrame para ti estas aguas. Dice *te serán agradables*. ¿Qué quiere decir "te serán agradables", sino que ambas te agradarán y agradarán a ambos? ¿A quiénes sino a ti y a mí? ¿A qué se refiere ese "ambas" sino a las palabras de alabanza y a la meditación del corazón?

Estas aguas son vivas porque siempre agradan, siempre fluyen; pero no fluyen sino del Líbano, y no con lentitud sino impetuosamente. Gran ímpetu es el sentimiento de un amor violento. Son dulces y penetran fácilmente en el alma. Grande es su ímpetu sobre el afecto, y lo agotan suavemente. Grande es su ímpetu y nadie puede resistir a su vehemencia: *impetuosamente* —dice— *del Líbano*. Con el nombre de Líbano expresa la causa de la abundancia. La pureza es el origen de una abundante alegría y derrama aguas de sabiduría saludable⁴⁴. Nacen de una blancura y la comunican en mayor grado.

Reúne, tú, y acumula como en un acervo estas delicias. Mira y considera el pozo, el Líbano, el ímpetu, las aguas vivas. Verás, si miras con atención, que estas aguas son serenas, secretas, vehementes e inagotables. El pozo designa lo secreto; el Líbano, la seriedad. En el ímpetu se agota todo otro afecto; las aguas vivas no pueden ser agotadas.

41. Sal 18,13-14.

42. Sal 50,9.

43. Sal 18,14-15.

44. Cfr. Si 15,3.

Buen Líbano es la fe, porque por la fe son purificados los corazones⁴⁵. Desde este Líbano fluyen aguas vivas de inteligencia serena, porque si ustedes no creen no entenderán⁴⁶. Es bueno el intelecto, cuya contemplación permanece por los siglos de los siglos. Este es el que vive verdaderamente. Pues la vida eterna es que conozcamos al único Dios verdadero y a quien El ha enviado, Jesucristo⁴⁷. Y el mismo Cristo es nuestro Líbano, que derrama impetuosamente deleites de vida en el seno de su amada. El es Líbano y es río, ya que es la blancura de la luz eterna y su emanación purísima⁴⁸. Un pozo de deleites es en verdad el afecto de la esposa, en el cual convergen y son derramados los rayos de la blancura eterna a modo de arroyos del Líbano, a fin de que rieguen las flores y los huertos del Esposo. Líbano excelente, en el cual no hay nada manchado⁴⁹; e ímpetu grande que no puede ser impedido por ningún obstáculo.

RAZON DEL IMPETU DE LAS AGUAS QUE FLUYEN

9. Estas aguas fluyen impetuosamente para aquél a quien ni la persecución ni el hambre, ni el peligro, ni la desnudez, ni la espada, pueden separar de la caridad de Dios⁵⁰. ¡Cuántos obstáculos de escándalos se oponen a los pueblos creyentes, cuántos y cuán grandes tormentos!, y sin embargo las aguas siempre fluyen desde el Líbano. Las aguas son los pueblos⁵¹. Grandes son los obstáculos, pero mayor es el ímpetu. Si procuras detenerlo, crece más y aumenta su violencia. Si se lo rechaza, sus aguas se acumulan ante el obstáculo que las favorece, y se derraman con mayor abundancia. Para el amor puro aun los obstáculos contribuyen a su bien⁵² y la virtud encuentra en las injurias una ocasión de progreso.

45. Hch 15,9.

46. Is 7,9 (según la LXX).

47. Jn 17,3.

48. Sb 7,25.

49. Ibid.

50. Cfr. Rm 8,35,39.

51. Ap 17,15.

52. Cfr. Rm 8,28.

Aunque yo callara, ¿no pueden acaso estas cosas sacudir las conciencias de aquéllos cuyo amor fluye en lugares y tiempos inciertos, que aman durante un tiempo y se alejan en el tiempo de la tribulación?⁵³ ¿Qué digo tribulación? No es necesaria una tentación violenta; es suficiente el débil obstáculo de una prueba ligera y pequeña y fácilmente se detienen, cambian de resolución, y un ímpetu irrevocable los arrastra hacia el mundo. Si clamaras como el Profeta: *Deténganse, deténganse*⁵⁴, no hay quien vuelva. Ninguna persuasión los hace retornar, ni la piadosa persecución del maestro, ni la desgracia que casi siempre se presenta en sus caminos. Fluyen, se precipitan, caen en tierra para beber en el camino el torrente de la voluptuosidad, que no levanta sino que aplasta en la tierra sus cabezas⁵⁵.

Dichosos los que con vida intachable caminan en la ley del amor⁵⁶, caminan impetuosamente allí donde está el ímpetu del Espíritu, y no retroceden⁵⁷ y ningún obstáculo los separa de la caridad de Dios que está en Jesucristo, Señor nuestro, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

53. Mt 13,21.

54. Na 2,8.

55. Cfr. Sal 109.

56. Sal 118,1.

57. Ez 1,20,17.

SERMON 38

LUCHAS DE LA ESPOSA

Levántate aquilón, ven austro, sopla en mi huerto¹

EL AQUILON O LAS ADVERSIDADES

1. Los afectos dulces y santos de la esposa son aromas, puesto que ella misma es huerto. Cuando sopla el austro estos aromas exhalan para procurar delicias al Esposo. Pero la inclemencia del aquilón los detiene. Pues el aquilón es un viento frío y con su soplo congela los aromas. ¿Hasta cuándo, Señor, el aquilón de la adversidad oprimirá nuestras regiones, hasta cuándo se cernirá sobre nuestros huertos? ¿Hasta cuándo, Jesús bueno, el rigor del aquilón detendrá nuestros aromas? Libra, Señor, libra del aquilón a tu esposa. Desde hace mucho tiempo nos envuelve, nos oprime, pesa sobre nosotros este viento vehemente y molesto. El cúmulo de las adversidades nos oprime por todas partes. Dile, Señor, que se levante, que se retire, que nos deje respirar.

La pobreza del infortunio es estéril y engendra por doquier graves malestares. Las cosas débiles y enfermas fácilmente son heridas, y el abismo de la desdicha llama a otro abismo con el ruido de tus cataratas². Ocultamente llamas contra nosotros las cosas adversas como si dijeras al aquilón: Levántate, oprímelos, domínalos. Dice Isaías: *El humo vendrá del aquilón*³. A nosotros nos amenaza

no tanto el humo como la llama de la olla ardiente que se ve del lado del aquilón. Del aquilón el frío, del aquilón la llama. Así es, Señor. Levantas contra mí una mano dura, retienes el cauce de tu misericordia, por eso mi alma se abrasa y en mi meditación se enciende el fuego⁴. Gravoso es este fuego de la ansiedad y de la solicitud, y a causa de su calor los aromas no exhalan y a los que pides que exhalen los reseca, especialmente cuando la adversidad parece multiplicar sus encuentros.

LA ANSIEDAD DEL CORAZON

2. Señor, mi dolor está en tu presencia y no se te oculta mi gemido⁵. Te es conocida la causa de mi solicitud, mejor dicho de mi tristeza. Donde no brilla la ocasión de un consejo, donde no se ofrece ni siquiera la sombra de una buena esperanza, allí no hay solicitud sino tristeza. Muchos son mis gemidos y mi corazón está triste. Los pequeños piden pan y no hay quien se lo parta⁶. Falta quien parta, no digo el pan de la palabra, sino ese alimento cotidiano del cuerpo. Mi alma no puede ser colmada con la rica sustancia del pan celestial mientras la falta de este pan cotidiano nos lleve a debilitarnos por la tristeza. Por la voz de mi gemido me olvidé de comer aquel pan celestial⁷.

Duro es el aquilón, la adversidad exterior, pero mucho más dura es la ansiedad del corazón. A ustedes, hermanos, los urge una; a mí, me oprimen las dos. Yo soporto con ustedes las penas comunes y otras domésticas que ustedes no tienen, pero que son a causa de ustedes. De aquí surgen adversidades enojosas, de aquí se levantan procesos calumniosos. Algunos murmuran, otros insultan y cuando sucede lo que no puede prever la industria humana, estallan en improperios contra mí. Algunos se irritan, otros se burlan atribuyen-

1. Ct 4,16.

2. Sal 41,8.

3. Is 14,31.

4. Sal 38,4.

5. Sal 37,10.

6. Lm 4,4.

7. Sal 101,6.5.

do los reveses de fortuna a mi vanidad. Se atribuyen a sí mismos el buen éxito de que gozan y creen que esto es fruto de su prudencia o de sus méritos y no del don divino. *Abundan las tiendas de los salteadores* —dice Job— *con plena seguridad provocan a Dios cuando El mismo ha puesto todas las cosas en sus manos*⁸. Algunos son salteadores y provocadores, arrebatan lo que es de Dios y se lo atribuyen a sí mismos; ven en el don de la gracia divina un efecto de su propio esfuerzo. ¿Por qué ustedes nos echan en cara los beneficios que reciben de lo alto? ¿Acaso porque el ojo de la divina clemencia es bueno para con ustedes, el de ustedes es malo para con nosotros?⁹. ¿Por qué los beneficios divinos los predisponen más al pecado que a la gratitud?¹⁰.

PETICION DE LA GRACIA DEL AUSTRIO

3. Ya ves, Señor, de cuántos lados nos molestan los vientos del aquilón; de todas partes soplan sobre nosotros las incomodidades, las murmuraciones, los oprobios. En medio de estos dolores el corazón angustiado y quebrantado no puede recibir el sopro suave del austro. Levántate, Señor, que no prevalezca el aquilón. Es bastante el que domine y despliegue su rigor desde hace mucho tiempo: dile que se levante, que se retire, que deje el lugar al austro. Ya hace tiempo que la olla está ardiendo del lado del aquilón¹¹. Pero tú, Señor, envíanos al austro, que en medio de este horno sea como una brisa de rocío¹². No me atrevo a pedir soplos continuos del austro; me basta con que a intervalos atempere la malignidad del aquilón.

Como leemos en Job *Tú extiendes el aquilón sobre el vacío*¹³,

8. Jb 12,6.

9. Mt 20,15.

10. N. del T. en el original: *ad derogandum quam ad erogandum*. Este es uno de los numerosísimos juegos de palabras empleados por Gilberto, y que son imposibles de conservar en la traducción.

11. Jr 1,13.

12. Dn 3,50.

13. Jb 26,7.

no sobre el huerto. No está vacío, el huertito de la esposa en el cual, según se dijo más arriba, hay plantadas tantas clases de especias aromáticas. Y ¿cómo podrían exhalar alegres los aromas de la meditación allí donde su ejercicio no está libre de aflicción, donde contrista la adversidad y oprime el aquilón? Señor, muéstrate celoso, celoso por tu esposa, di al aquilón que se levante y se reparta el tiempo con el austro. Así sucederá si en la proporción de los muchos dolores que atormentan mi corazón, tus consuelos llenan mi alma de alegría¹⁴.

Ya ven, hermanos, cómo el aquilón engendra según su medida al austro, y tal vez donde abundó el aquilón sobreabundará el austro¹⁵. El austro soplará prósperamente y compensará las injurias que infligió el aquilón. Que el aquilón se levante, que se ensañe cuanto quiera, que breme, con tal de que dé ocasión y permita soplar al austro. ¿No te parece que han soportado los fuertes soplos del aquilón aquéllos a quienes Pablo habla en la Carta a los Hebreos? *Debieron soportar* —dice— *un duro y doloroso combate, unas veces expuestos públicamente a ultrajes y tribulaciones; otras, haciéndose solidarios de los que así eran tratados. Pues compartieron los sufrimientos de los encarcelados*. Pero entre tantos soplos del aquilón, el austro ¿no reivindicó para sí sus derechos? Ciertamente. Oye lo que sigue: *Con alegría ustedes se dejaron despojar de sus bienes, conscientes de que poseían una riqueza mejor y más duradera*¹⁶. ¿Y qué? Cuando los Apóstoles salieron llenos de alegría de la presencia del Sanedrín por haber sido considerados dignos de sufrir ultrajes por el nombre de Jesús¹⁷ ¿no te parece que el austro soplabu suavemente para ellos contra los fuertes ímpetus del aquilón? Considera aquella tristeza del sábado de la sepultura del Señor. ¿Acaso los corazones de los Apóstoles no estaban como ateridos por la infidelidad y la cobardía, cual bajo los soplos del aquilón?

14. Sal 93,19.

15. Rm 5,20.

16. Hb 10,32-34.

17. Hch 5,41.

Cuando el Señor resucitó, el suave austro comenzó a soplar en su huerto. Durante todos aquellos cuarenta días, con muchas pruebas aumentó gradualmente la fe en la verdad de la Resurrección del Señor y una libertad llena de confianza. Y el día de Pentecostés cuando de repente sopló en el Cenáculo donde estaban reunidos los Apóstoles un viento vehemente, se derritió todo el hielo de sus corazones congelados, como un torrente en el austro¹⁸. Y desde entonces exhalaban los aromas de la palabra y de las virtudes.

PONDERACION DEL AUSTRO

4. Pero ¿acaso el duro aquilón cesó? ¿Acaso no se levantó después con mucha mayor vehemencia el huracán de las persecuciones y también la tempestad impetuosa de la herejía? ¿Acaso el aquilón celoso no opuso tentaciones al austro de la gracia? Como si él sólo intentara soplar en el huerto con el rigor de un viento inclemente, queriendo restringir los aromas para que no se expandieran; pero éstos se expanden mucho más ampliamente. La Iglesia, esposa de Cristo, ya sea atacada o pacificada por estas alternativas de adversidad y prosperidad, no se cansa, no deja de producir los aromas de las virtudes. En la persecución brilla su fuerza, en la paz se aumenta el número de sus hijos. En aquella los fuertes son probados; en ésta, los débiles son reanimados.

¿Para qué recordar ahora a la Iglesia primitiva, cuando aún hoy el huerto de la esposa soporta los ímpetus del aquilón, que si bien no son tan vehementes son sin embargo frecuentes? El austro y el aquilón soplan alternadamente en él. Un ímpetu recio ataca a la Iglesia en esta época, y ciertamente viene del aquilón. Pues allí está el origen del cisma: de allí nace y allí mora. Allí reina solo. Dile, Señor, que se levante y que se retire. Llama al austro y dile: *Ven, sopla en mi huerto, que se esparzan sus aromas*. No digo al austro de la felicidad y de la seguridad terrena, porque este austro frecuentemente coarta y reseca los aromas, sino llama al austro de tu gracia.

18. Sal 125,4.

Y si fuera necesario, envía también al aquilón a aquel huerto estéril, no al aquilón de la obstinación sino al de la prueba para que esa misma prueba enseñe al alma a obedecer. Castiga a tu huerto con el rigor del aquilón. Sacúdelo de su sopor con éstos como latigazos, para que se someta más ávidamente a las suaves emanaciones del austro. Tanto en los diversos lugares, como en los diversos tiempos el austro y el aquilón alternan en nuestro huerto. Pues así como ahora sopla el austro y luego el aquilón, así también aquí sopla el austro fuera y el otro por dentro. Afuera el aquilón; adentro el austro. Aquél, furioso; éste, acariciando. Brama el aquilón y causa un tumulto en el exterior. Pero que no sople en el interior del huerto, que no penetre, que no turbe la alegría del corazón, esa alegría íntima que está en Cristo.

¿Cuándo, Señor, se apaciguará completamente este viento helado? ¿Cuándo dejaremos de temer su soplo glacial? Tu ciudad está fundada, el huerto está plantado en la vertiente del aquilón¹⁹. En las Escrituras este viento es llamado viento del lado derecho. Por eso Job se queja de él diciendo: *Mis calamidades se levantan a la derecha del Oriente*²⁰. Con razón llamó a este viento, viento del lado derecho, el cual no pudo tener para él nada de siniestro. Más aún, comportó un aumento de gloria al hombre justo, cuando la virtud, probada, brilló y atacada, creció. De cerca él ataca tu huerto pues está situado en la vertiente del aquilón. Señor, tórnalo para nosotros en viento del lado derecho; suavízalo con los soplos del austro. El aquilón contribuirá al bien de tu amada tanto como cuando sopla el austro. Ya sea por mandato, ya por permisión de Dios, no nos atemorizará el aquilón de la tribulación cuando se levante. Dentro de poco también el austro de la consolación lo reemplazará, si bien no lo hará desaparecer. Pues donde abundó la aflicción abundó también la gracia²¹.

19. Sal 47,3.

20. Jb 30,12.

21. Cfr. Rm 8,28.

AFRONTAR EL AQUILON

5. Pero ¿por qué, hermanos, hablo con ustedes sobre la tribulación exterior? Otro aquilón suele apremiarlos. Dios los preserva de este aquilón, mientras que a otros los deja expuestos a las frecuentes agitaciones del siglo y a los embates de la tribulación. A ustedes no los oprime ninguna grave preocupación exterior porque aquí ninguna los alcanza. Sin embargo Dios no los deja inmunes de ellas. Los que se encuentran libres de preocupaciones exteriores se ven atacados por el tedio interior. Por una parte no experimentan las agitaciones exteriores; con todo no escapan al aquilón puesto que en su interior no se agradan a sí mismos. Los anteriores gozos festivos se convierten en hastío, y la tristeza ensombrece el rostro alegre del espíritu.

Feliz aquél que no experimenta este cambio. Pero ¿quién es éste? ¿Hay alguno a quien alguna vez no embargue el tedio o invada la tristeza? Allí donde navegábamos prósperamente, poco después tocamos fondo, y en lugar de la brisa favorable que nos conducía, irrumpe un viento contrario. Aun sin que exista razón para ello, acecha la turbación. Sin motivo aparente amenaza la ira. Se encoleva el hombre, víctima de la ira que sufre irrazonablemente, ignora el origen de la pasión que detesta.

Este viento recio sopla donde quiere, y no sabes de dónde viene ni a dónde va²². Mejor dicho, a dónde termina. Por sí misma tal afición va hacia el mal, pero frecuentemente termina en algo bueno. No llega al fin que se proponía, sino que Dios saca provecho aun de la tentación²³. Cuando quiere, trae al aquilón, cuando quiere dice: "Levántate, aquilón". Y si mientras tanto te quejas de las molestias que éste te causa, aprende de tal magisterio a que se te recuerde y a que se te amoneste. Se te recuerda que has de esperar la proximidad del aquilón y se te amonesta a que huyas de su rigor. Puesto que estás situado en la ladera del aquilón, no puedes huir de su proximidad; sin embargo puedes evadir su violencia. Mientras estamos aquí, siempre está cerca. No siempre es violento, pues

22. Cfr. Jn 3,8.

23. 1 Co 10,13.

después de haber sido zarandeados por él, a menudo volvemos por el mediodía. Aun cuando no experimentes su ímpetu, guárdate de su proximidad.

DUREZA DEL AQUILON INTERIOR (TEDIO Y TRISTEZA)

6. Pero ¿cuándo evitas sus torbellinos, sino cuando, respondiendo a tu llamado, viene el suave austro y así extiendes tus alas hacia él para intentar volar hacia el cielo? Si el aquilón procura interponerse e impedir con su soplo helado las nuevas plumas naciendo, reduce el vuelo de las alas y la efusión de los aromas. Reduce, digo, no suprime. El tedio vehemente y la amargura del corazón ejercitan las virtudes, no las destruyen. Este torbellino incita el propósito santo, no lo suprime. Reduce la alegría, no quita la constancia. El tedio afecta el corazón, pero no lo consume. Este se contrista pero lucha contra su tristeza. No es menos fuerte la virtud afectada de este modo, si bien es menos feliz; ¿qué tiene de común con el vicio contra el cual pelea y a quién hace la guerra?

Es como si no fuera suyo ese disgusto con el cual no contrae alianza. Sufre las molestias pero no las admite. No es el corazón el que obra esto, sino más bien el aquilón en cuyas laderas habita. Por eso lo detesta, ya que experimenta los embates de éste contra su virtud. Quien lo experimenta sabe con cuánto tedio soporta aquel tedio de la buena conducta, cómo molesta aquella molestia, con cuánta amargura lucha contra aquella amargura, amargura que contra su voluntad se introduce en lo cotidiano de los ejercicios regulares. El corazón desea volverse hacia el austro y he aquí que contra su voluntad, se introduce importunamente, el aquilón.

Es duro resistir a este frío²⁴ y no se lo puede rehuir según nuestro deseo. El corazón se fatiga por el tedio que le causa la disciplina y por el odio a este tedio. Molestos son ambos sentimientos: no gozar con lo que has elegido y experimentar lo que odias. Ambas cosas son molestas: combatir en favor de la disciplina y rechazar la disciplina.

24. Sal 147,6.

INVOCACION DE LA AYUDA DEL SEÑOR

7. Jesús bueno, ¿cómo toleras durante tanto tiempo tan grande vejación contra tu esposa? Ella sufre contra su voluntad la desidia y la persigue castigándola en sí misma como si fuera voluntaria. Tristemente soporta no poder, según su deseo, deleitarse sólo en Ti que eres su único bien. Se atribuye a sí misma lo que sufre contra su voluntad. Es aguijoneada por el aquilón, pero este aguijón incita a la esposa a orar. Castigada por este aguijón se entrega a las súplicas la que antes se habría preparado para los abrazos.

Mitiga, Jesús bueno, para tu esposa estos días malos. Si Tú no la ayudas su alma habitará en el aquilón. Pues ¿quién se levantará contra el aquilón sino Tú, oh Dios, que vienes del austro?²⁵ Excelente aroma es un propósito santo y una conciencia pura: pero no exhala para aquél que no goza de las delicias de este bien. Ven, Jesús bueno, ven; sopla sobre tu huerto para que tus aromas fluyan como torrente en el austro²⁶. Ella es el huerto, sé Tú el austro. Si Tú la riegas, su alma será como huerto regado²⁷, y no le faltarán aromas si soplas Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

25. Ha 3,3.

26. Sal 125,4.

27. Is 58,11.

SERMON 39

LA LIBERTAD DEL ESPIRITU

Levántate, aquilón; ven austro; sopla en mi huerto y exhale tus aromas¹.

EL AQUILON DEL TEMOR Y EL AUSTRO DE VIDA

1. Haz, Jesús bueno, lo que mandas, trae al austro desde el cielo e introdúcelo en tu huerto, en el alma de tu esposa. Con este soplo suave disipa su tedio, disipa la tristeza de su afecto. Porque ambos sentimientos son viciosos y manifiestan la presencia del aquilón; ambos atan la mente y le impiden gozar del torrente de las puras delicias. ¿Y el temor? ¿Acaso no estrecha también él, con su rigor helado, el afecto? Señor, preserva a tu esposa de lo que le es extraño². ¿Qué más extraño a ella que el temor, que no existe en el amor³, puesto que toda ella está en el amor? Aquél es servil, éste ha sido llamado a la libertad.

En el sermón de ayer, hermanos, vieron a un hombre que caminaba con paso vacilante para iniciarse en las primeras prácticas de la Orden; ¡Con qué lentitud y con cuántas vacilaciones se ha dejado sellar con los rudimentos de la disciplina regular! Y ustedes saben que cuando era seglar, abundantes ríos de limosnas fluían de sus manos. ¿Cuál era la causa de esto sino porque en parte su espíritu estaba oprimido por el aquilón del temor? El austro sopló sobre él en aquella parte pero no lo penetró; por eso expandió rápidamente

1. Ct 4,16.

2. Sal 18,14.

los aromas de las limosnas. Pero este licor preciosísimo y aromático de la renuncia, después de muchos intentos apenas pudo ser exprimido tenuemente de su corazón.

Era semejante a aquel joven del Evangelio que habiéndose gloria-do ante el Señor de su observancia de la Ley y habiéndosele propues-to la senda estrecha de la perfección evangélica se fue, triste³. Aquél se fue triste; éste aunque triste, sin embargo aceptó.

Vean cómo el aquilón del temor sopla bajo la Ley; por eso de en-tre los aromas principales y elegidos fueron pocos los que fluyeron de ella. En cambio el día de Pentecostés cuando el Espíritu sopló con vehemencia desde el austro, tantos miles de hombres fluyeron espiri-tualmente por la verdad, la palabra y la vida⁵; y en adelante la pre-ocupación por sus bienes personales dejó de angustiarlos.

LIBERACION DEL AQUILON PARA ALCANZAR CONTEMPLACION

2. Libres de aquel duro aquilón los corazones se derraman más en la contemplación y en el amor de Dios. *Ustedes no han recibido el espíritu de servidumbre en el temor sino que han recibido el espí-ritu de adopción de hijos en el cual clamamos Abba, Padre*⁶. Aquel espíritu era del aquilón, éste del austro; aquél, gravoso; éste, grato. Por eso a aquél que es pesado y gravoso y oprimente se le dice: *Le-vántate*; a éste que es gozoso y grato se lo invita a que venga y sople en el huertito del Esposo. Aquél implica pena; éste, gozo en abun-dancia. Aquél es amenazador; de éste manan delicias y deleites. *Yo rogaré a mi Padre* —dice— *y les dará otro Paráclito*⁷; esto es invitar al austro y decirle que venga a soplar en su huerto. *Sopla en mi huer-to y exhale sus aromas*.

Algunos frutos no derraman su jugo sino cuando son apretados y estrujados. Pero los frutos que están en el huerto tan delicadamen-

3. Cfr. 1 Jn 4,18.

4. Mt 19,16,22.

5. Hch 2,41.47; 4,4.

6. Rm 8,15.

7. Jn 14,16.

te descrito, no esperan presión alguna; no saben de obligaciones, si-no que cuando sopla el austro, fluyen espontáneamente. Miren la sabiduría del mundo. ¿Acaso no parece violentamente expresada y largamente elaborada tanto por la ejercitación como por el estu-dio? Pero en los autores de nuestra filosofía el abismo de la sabidu-ría prorrumpe veloz y vehemente. ¿Quieres oír su velocidad? *Cuando estén ante los reyes y gobernadores no se preocupen; se les dirá en aquel momento lo que tengan que hablar*. ¿Quieres oír su vehemen-cia? *Yo* —dice— *les daré una elocuencia y una sabiduría a la que no podrán resistir sus adversarios*⁸. ¿Cómo brotaría todo esto tan súbi-ta y serenamente si no soplara ese austro? Ya han oído de dónde vinieron los abundantes y oportunos aromas de la verdad.

LOS DONES DEL ESPIRITU, LA GRATUIDAD DEL AMOR

3. ¿Acaso el amor no ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado?⁹. Muchos son los aro-mas que exhalan mediante el Espíritu, y no pueden exhalar sino me-diante el Espíritu: gozo, paz, paciencia, longanimidad, bondad, benignidad, fe, mansedumbre, modestia, continencia, castidad¹⁰. Estos no sólo provienen del Espíritu sino que también fluyen de El. Este fluir designa la abundancia; el hacerlo a impulsos del aus-tro demuestra la ausencia de coacción. El amor no puede ser coac-cionado; fluye gratuitamente; no es impelido por la necesidad, sino por la voluntad, pero siempre bajo el soplo del austro.

Pues ¿qué ventaja tendría la libertad del arbitrio si no soplara el austro de la gracia? Porque si bien el arbitrio, donde existe, es siempre libre, no admitimos que sea libre para todas las cosas, ni que sea libre para elegir o hacer todas las cosas. Siempre hay liber-tad en la elección, pero no siempre la hay para elegir. El arbitrio no puede elegir sino libremente, pero hay cosas que no puede elegir por sí mismo. La voluntad es de derecho; es libre cuando está pre-

8. Mt 10,18-19. Lc 21,14-15.

9. Rm 5,5.

10. Ga 5,22-23.

sente; pero cuando está ausente, el espíritu no es libre para los actos que exigen el concurso de la voluntad. Tampoco es dueño de la intensidad o de la bondad de la voluntad.

Después de la caída, el espíritu en cuanto depende de la libertad del arbitrio siempre quiere libremente; pero no es libre para querer todo lo que debería querer. Hay una libertad que no existe sin la voluntad; y hay cierta libertad a la que no siempre acompaña la voluntad. Aquella está en la voluntad; ésta, en cierta facultad para querer. Aquella existe en sí misma; ésta, como hacia ella. Podemos ésta, y obligamos a aquella.

La vista es no sólo cierta facultad para ver, que hay en el ojo, sino también la manera cómo el ojo es impresionado por el acto de ver, así como en el espíritu se llama intelecto tanto a la potencia natural para entender como al ejercicio de esta potencia. Esta distinción se da igualmente en el arbitrio, de manera que bajo un solo nombre se entiende tanto la aptitud como el acto. En ambos existe libertad de decisión, tanto para decidir como en la decisión misma; y cuando es para el mal siempre es sierva. Es sierva porque es débil tanto para el bien como contra el mal. La voluntad mala es libre precisamente porque es voluntad; pero es servil por el hecho de ser mala. Porque todo el que comete pecado es siervo del pecado¹¹. El pecado encadena y liga a aquél a quien conquista; cautiva cuando obliga.

LA LIBERTAD PARA PREFERIR EL BIEN PROVENIENTE DE LA GRACIA

4. Pero Tú, Señor, convierte nuestro cautiverio como torrente en el austro¹². Envía tu Espíritu y se renovará la antigua libertad; digo se renovará y no, se recreará¹³. Porque si bien ha sido obnubilada, no ha sido quitada. Permanece la que fue creada, pero no puede moverse hacia aquello para lo cual fue dada; vive, pero no tiene fuerza. Así, en los dementes, no se disminuye su racionalidad innata, sino que en los así afectados no puede haber ningún ejercicio de

11. Jn 8,34.

12. Sal 125,4.

13. Cfr. Sal 103,30.

la misma. Si esta grave enfermedad pudiera ser curada, no les sería devuelta sino que se despertaría su razón adormecida. De igual manera la libertad del arbitrio que fue creada junto con el hombre, no es quitada ni completamente ni en parte, sino que es ligada por el pecado; es la misma que fue creada, pero afectada de otro modo.

Por así decir existe la libertad de condición, la libertad de disposición, la libertad de afección. La primera es propia de la naturaleza y por eso siempre es buena; la segunda, a menos de ser sanada no podrá orientarse hacia el bien ni la tercera estará en el bien. La primera consiste en una aptitud natural; la segunda, en el hábito de una mente bien o mal constituida; la tercera, en el ejercicio. Por tanto a menos que la aptitud natural sea ayudada por la gracia, ni el hábito ni el acto de la voluntad se orientarán hacia la virtud.

Débil es la libertad del arbitrio, por eso, cuando sucumbe el arbitrio, que sople el austro y de inmediato exhalarán los aromas. El no tendrá esta libertad generosa y verdaderamente libre que se dirige hacia el bien y está en el bien si el Espíritu no la ha liberado. Por eso, Señor, envía tu Espíritu, para que le conceda el poder y el querer¹⁴ por la gracia, Aquel que primero confirió ambas posibilidades cuando creó la naturaleza del hombre.

Arriba enumeramos tres libertades. En la tercera está presente el querer; en la segunda, subyace; en la primera se considera la potencia natural para las otras dos. Por lo tanto a la primera llámesela potencia; a la segunda, potestad; a la tercera, voluntad. No parece ser lo mismo tener una potencia natural para algo que poder hacerlo. Si bien tenemos potencia para hacer muchas cosas no podemos hacerlas inmediatamente cuando la facultad innata es obstaculizada por la debilidad o bien cuando está destituida de su habilidad y ejercicio. A veces, el ojo en algunos momentos no puede ver y sin embargo no le falta la potencia visiva; tiene el hábito pero no el ejercicio. Por naturaleza tiene potencia para ver, pero no lo puede en acto. Del mismo modo la libertad natural del arbitrio permanece, pero es impedida por el pecado; por eso no puede tener aquella tercera libertad que está en el bien, ni la segunda que es hacia el bien.

14. 1ºp 2,13.

La primera permanece, ciertamente cambiada, no disminuida; de las otras no se puede decir que permanecen. Pues después del pecado ya no somos libres para querer el bien; por eso tampoco nos queda la libertad que consiste en la buena voluntad; pero por la gracia esta última es inspirada, la segunda es reparada y la primera es creada naturalmente.

LA LIBERTAD PARA QUERER EL BIEN POR EL BIEN MISMO

5. Esto sea dicho de la libertad por la cual queremos el bien porque proviene de la gracia. Pero hay otra libertad que proviene de la gracia por la cual no sólo queremos el bien sino que queremos afectuosamente el bien mismo. Aquella libertad siempre está en la voluntad, ésta no. Siempre queremos libremente, no siempre afectuosamente. Los efectos no dependen de la libertad del arbitrio. Ni tampoco es plenamente libre la libertad de la buena voluntad, si no es afectuosa; pero cuando sopla el austro enseguida exhalan los afectos aromáticos. Nadie los presiona para que se manifiesten, exhalan libremente.

A menudo el tedio y cierta tristeza acompañan a la buena voluntad, pero los afectos dulces no caminan con ella. Son aromáticos al olfato y a la vez agradables al tacto, dulcemente se experimentan y se recuerdan dulcemente; dulcemente exhalan y se derraman dulcemente. Exhalan para sí y se derraman para los demás. Ambos son aromáticos, los afectos interiores y sus expresiones exteriores.

A estas cosas puede aspirar la libertad del arbitrio, pero no dependen de la libertad del arbitrio. Así como a menudo los afectos malos se oponen a la buena voluntad, así los buenos cuando están presentes si bien están con ella, no provienen de ella; es libre sin ellos pero a causa de ellos se torna más libre. Ellos tornan más libre la voluntad pero no fluyen de su libertad. Fluyen cuando sopla el austro.

Austro dulce y verdaderamente deseable, por cuyo soplo se derite el áspero rostro del rigor invernal, y sonrío en los huertos la temperie primaveral de la alegre novedad; no sólo la temperie nue-

va sino también la fecundidad del otoño. Pues en el fluir de los aromas se indica la madurez de los frutos. *¡Qué dulzura, qué delicia*¹⁵, esperar esta brisa en los lechos y en los huertos de los perfumes, el fruto del Espíritu, tan dulce, renovador y recreador, que derrama aromas y esparce perfumes!

Envíanos, Señor, este Espíritu para que después del rigor del aquilón revista nuestro huertito con un nuevo rostro, y convierta nuestro llanto en gozo¹⁶. O si algo bueno significa el aquilón, invítalo junto con el austro. Que unan sus oficios y que cada uno desempeñe su parte. Que el aquilón comprima y el austro derrita; que aquél comprima la lascivia, que éste dilate el espíritu con abundantes gozos. Que aquél confiera la continencia, que éste alegre la conciencia. Que aquél estreche, que éste colme.

*Estoy como un odre expuesto a la escarcha; no olvido tus justos preceptos*¹⁷. Excelente odre, congelado y derretido de esta manera. Por fuera la escarcha de la continencia, por dentro la totalidad de la justicia. Ambos vientos soplan bien cuando congelan las cosas exteriores, como con un soplo helado de continencia, y riegan las interiores con gozos abundantes.

GRATUIDAD DE LOS FRUTOS DEL AMOR

6. Y para que dirijas hacia el interior el soplo del austro, *Sopla —dice— con violencia*. El que sopla con violencia sopla en lo más íntimo y nada es impenetrable para él; este Espíritu es sutil, agudo y móvil¹⁸, sopla con violencia sin hinchar. La ciencia hincha¹⁹, el amor sopla con violencia. El amor es más interior que la ciencia y alcanza hasta lo más profundo. El Espíritu sopla con violencia todas las cosas interiores, El, que escruta las profundidades de Dios²⁰

15. Sal 132,1.

16. Cfr. Jn 16,20.

17. Sal 118,35.

18. Sb 7,23-24.

19. 1 Co 8,1.

20. 1 Co 2,10.

Donde sopla con violencia y como soplando todas estas cosas, allí todos los aromas de las ciencias, las meditaciones, las oraciones, los suspiros, los gemidos, las lágrimas, los coloquios exhalan benéficamente. Todas las cosas que se originan en el amor exhalan como aromas. Todas las cosas que proceden de él son como aromáticas, llenas de gracia. Son preciosas y abundantes; son aromáticas y exhalan.

Plenas son las cosas que proceden de la plenitud del amor. Son plenas; no son exprimidas ni padecen la violencia del lagar. No lees que en este huerto se haya construido un lagar; porque el austro hace las veces de lagar. Bajo su soplo los aromas exhalan mejor que si fueran pisados en el lagar. Son gratuitos, como dijimos, no arrancados por el miedo, sino infundidos por el Espíritu.

Algunos refieren el aquilón y el austro a las cosas adversas y prósperas de este mundo. Y ciertamente la Iglesia de Dios vejada por esta doble tentación, siempre abunda en aromas de buena afectación y opinión. Cuando soplan (los dos vientos de) las tentaciones, ella resiste porque sabe vivir en abundancia y sufrir privaciones²¹. Este texto pide un desarrollo más amplio; pero al final de este sermón bastará tocarlo brevemente. El sermón siguiente tratará sobre las recíprocas invitaciones del Esposo y de la esposa, si se digna concedernos su gracia Jesucristo, que siendo Dios vive y reina.

SERMON 40

LOS DESEOS DE ENCUENTRO DE ESPOSO Y ESPOSA

Tenga mi Amado a su huerto para comer del fruto de sus manzanos. Ven a mi huerto, hermana mía, esposa. Coseché mi mirra¹.

INVITACION DE LA ESPOSA AL ESPOSO

1. Hermanos: ¿qué lejos estoy de vivir lo que se expresa en estos deseos! El Señor conoce mi avidez, pero me falta el atrevimiento. ¿Por qué? No tengo un huerto como el que describió Cristo. No hay manzanas de las que se alimente con avidez; ni frutos aromáticos; ni fuente que riega², ni pozo profundo de aguas vivas³; más aún, en mi huerto crecen punzantes espinas y zarzas. No me atrevo, Jesús bueno, a llamarte a tal huerto, a menos que vengas para arrancar, extirpar y destruir primero y luego a plantar⁴. Y así en el tiempo oportuno comerás de la plantación de tu derecha.

Feliz el alma que es digna de invitarte a frutos ya maduros, a frutos preparados y que no tienen nada de agrio. Y ojalá que sólo la acritud se encontrara en nuestros frutos; ojalá que aunque no estén maduros no sean malos. Con frecuencia las manzanas que son de buena calidad no agradan fuera de tiempo, pero sólo desagradan por su falta de madurez. Feliz el huerto cuyos frutos son todos buenos por naturaleza y congruos por el tiempo.

21. Cfr. Flp 4,12.

1. Ct 5,1.

2. Gn 2,6.

3. Ct 4,15.

4. Jr 1,10.

La esposa sabe que ni lo uno ni lo otro faltan a sus manzanas, y llama a su Esposo a que las coma: *Venga mi Amado a su huerto para comer del fruto de sus manzanos*. Mira qué morosa y modestamente, y cómo después de muchos elogios, se hace esta invitación. No presume invitar al Amado, no aspira a sus delicias sino después de saberse delicadamente descrita por El.

¿Qué? ¿Acaso piensan que Jesús concederá los deleites de su venida y de su presencia a quienes no estén enriquecidos con las dotes mencionadas ni sean dignos de tales alabanzas? Considera como presunción temeraria el invitar a Jesús antes de ser apto para el ejercicio de la contemplación. ¿Lo solicitas para deleitarse contigo, tú que tal vez estás sucio por tus delitos? Tu huerto cubierto de zarzas es estéril, ¿e invitas allí a Jesús? Invítalo no para que se deleite, sino para que destruya lo que plantó tu mano derecha⁵. Invítalo para que primero purifique y luego plante. En ambas cosas hay trabajo, pero El vendrá con deleite a recoger frutos maduros.

EL MOMENTO DE RECIBIR AL AMADO

2. *Venga —dice— mi Amado*. No sólo acaricia y alaba al que está presente sino que también se reavivan sus deseos para con el ausente. El amor falso y simulado olvida al ausente y acaricia al presente. No así la esposa, no así; ella desea al ausente y se alegra con el presente. *Venga —dice— mi Amado a su huerto*. ¿Por qué invitar al austro hacia mí? Que El venga y me basta. El austro es mío, el aroma es mío; El es mi austro, El es mi amor. Dios viene desde el austro⁶ y el austro viene con El. El está lleno de gracia y de verdad⁷. Con razón es mi austro quien ilumina serenamente y suavemente penetra. Mi austro es mi Cristo, El sopla en el huerto, El come las manzanas.

5. Sal 79,15.

6. Ha 3,3.

7. Jn 1,14.

Venga mi Amado a su huerto para comer del fruto de sus manzanos. Ya pasó el tiempo de la poda; las flores dieron a luz los frutos que habían engendrado. pasó el invierno⁸; se alejó la primavera, el verano que ya declina hace avanzar al otoño más fecundo. *Venga ya mi Amado a su huerto para comer del fruto de sus manzanos*. Ya viene la plenitud de los tiempos⁹; por eso *venga mi Amado a su huerto*. Hay manzanas prematuras; que coma el fruto de sus manzanos. Desea los primeros frutos de la higuera.

Cuando aún no era el tiempo de los higos, se acercó a una higuera que estaba junto al camino, buscó entre las hojas y no encontró ningún fruto¹⁰. Antes de la hora de comer y antes del tiempo de los frutos, se acercó a ella por la mañana, hambriento. Yo conozco la higuera que da frutos matutinos desde su primera infancia, los frutos de las primicias, los frutos de la gracia virginal. Esa higuera no estaba plantada junto al camino, sino en un huerto, en un huerto cerrado, en el huerto que está rodeado por el muro de la disciplina y por el cerco estrecho de la vigilancia. Higuera muy fecunda y hermosísima entre las demás por sus encantos. Con frecuencia se dirigió hacia ella el Señor Jesús y tal vez le dijo: *Bajo la sombra de aquél a quien deseaba me senté y su fruto es dulce a mi paladar*¹¹.

CUIDAR EL FRUTO DE LA VIRGINIDAD

3. Pero ojalá hubiera conservado los frutos que produjo. Ojalá que la mano malvada del ladrón no la hubiera devastado. Pero ahora el quitó los mejores frutos, aquellos que no volverán a nacer. Otros crecieron en lugar de ellos, es decir en vez de la continencia virginal, la amarga penitencia. ¿Cuánto más dulcemente te alimentabas tú y tu Amado con aquel primer fruto que con éste que le siguió! ¡Pobre de ti, miserable! Cuando venga tu Amado ¿qué pensará de ti? ¿con qué rostro, con qué expresión te mirará? ¿Hacia dónde te

8. Cfr. Ct 2,12.

9. Ga 4,4.

10. Mc 11,13.

11. Ct 2,3.

volverás, avergonzada, tú que perdiste el fruto de la pureza? ¿hacia dónde te volverás? Cuando se acerque, cuando busque entre tus hojas y no encuentre los frutos acostumbrados, El mismo se avergonzará a causa de tu confusión.

Recuerda las palabras de tu voto de virginidad, considera las palabras de tu consagración. Mira entre esas hojas: ya no hallarás el fruto propio de tu condición, el fruto de la integridad, el fruto de la virginidad. Ellos fueron consagrados, pero ya han sido cortados. No puede haber consorcio entre consagración y corrupción. La virginidad herida suele ser perdonada, pero no puede ser recuperada. Cosas gloriosas se dicen de ti, ciudad de Dios¹², pero cosas ignominiosas se han realizado en ti.

Con doble confusión y rubor¹³, con llanto, reconoce tu situación. ¿Quién dará a mi cabeza agua y a mis ojos una fuente de lágrimas¹⁴ y lloraré a la que ha caído, y no a una vil de entre la plebe, sino a una de las principales, una de entre la grey virginal? ¿Quién, —digo— me dará una fuente de lágrimas? La que cayó se derramó toda entera en lágrimas, por sus mejillas humedecidas corren ríos de lágrimas. Los suspiros profundos y los gemidos ansiosos producen lo que la confusión inherente a la culpa suprime siempre.

Vi en la mísera faz, el rostro decaído, las mejillas desencajadas. Los sollozos entrecortaban las palabras; no quiso preservarse de la caída, no puede contener las lágrimas.

Haz lo que debes hacer, frutos dignos de penitencia¹⁵. Que el dolor te renueve, que te consuma la tristeza¹⁶; di con el profeta: *No traten de consolarme, lloraré amargamente*¹⁷. También yo lloraré contigo. Quizá también tu Amado derramará lágrimas contigo, El, que lloró a Lázaro¹⁸. Tal vez El llorará más. Se duele más el que

12. Sal 86,3.

13. Is 61,7.

14. Jr 9,1.

15. Lc 3,8.

16. Liturgia de Adviento.

17. Is 22,4.

18. Jn 11,35.

ama más. Muchas son sus misericordias; *por eso* —dice el Profeta— *no hemos sido consumidos*¹⁹. Tú tampoco serás consumido porque tienes un consejero y un consolador que convierte tu alma. ¿Cómo —por decir lo que apenas se puede comprender— el rostro de tu miserable tristeza no conmoverá su afecto, aunque de modo diferente, si yo mismo que narro tu triste situación me veo invadido en mi interior por el dolor del corazón? Si haces frutos dignos de penitencia tu Amado volverá otra vez a su huerto; porque come con gusto los frutos de la penitencia. Sin embargo será más feliz el que guarde intactos los frutos de la pureza primigenia. Es bueno anticiparse a la madurez²⁰ y perseverar en ella.

LA RESPUESTA DEL ESPOSO

4. Por eso la esposa anticipa la madurez y dice: *Venga mi Amado a su huerto para comer del fruto de sus manzanos. Ven a mi huerto, hermana mía, esposa*. Amador vehemente es el Señor Jesús: a una única voz de la invitación corre con gusto al huertito de la esposa. Como el que corre y se anticipa a la madurez diciendo: *Ven*. Interpretese esta palabra en sentido imperativo y se encontrará una relación adecuada en el decir: *Ven*. No es perezoso, no es un pagador mezquino sino que inmoderadamente invita a su vez a la esposa: *Ven a mi huerto, hermana mía, esposa. Mezclé mi mirra con mis aromas*.

Duro es el afecto al cual no conmueven estas invitaciones, estas invitaciones reiteradas, tan dulces. ¿Qué cosa más agradable que esta vicisitud. ¿Qué más admirable que este intercambio? *¡Oh admirable intercambio!*²¹. El Amado de Dios Padre, la gloria del cielo, la delicia de los ángeles, admite ser invitado a nuestro huertito, y no desdeña invitar reiteradamente al suyo. Y el que es “nuestro” huerto es llamado con mayor verdad “suyo”. Pues no dice: “Venga mi Amado a mi huerto”, sino a *su huerto*. Con razón a *su huerto*, por-

19. Lm 3,22.

20. Sal 118,147.

21. Liturgia del 1º de enero

que ha sido dado por El y a El se lo debemos y a El está dedicado.

Venga mi Amado. Ven, hermana mía, esposa. Gran dulzura y adecuada distinción. Ella desea y El manda. Ella dice: *Venga*. El dice: *Ven*. “Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno que abre, entraré y cenaré con él y él conmigo²². Jesús bueno, no necesitas permanecer a la puerta de la esposa; ella te reclama espontáneamente con sus deseos. Retribúyle, invítala a tu vez. Te sentaste a su mesa. Mira cuántas cosas te ha preparado, sabiendo que Tú has de prepararle otro tanto. Otro tanto, digo, y le bastará. Quiero decir esto: ella se te entrega totalmente, Tú retribúyle entregándote todo entero. ¿Y cómo todo entero, si dándose ella totalmente Tú te das en parte? Es que un poco de lo tuyo es más que todo lo de ella. Todo lo suyo es cierta porción de tu gracia; por eso lo suyo es tuyo, y tu huerto es suyo.

INVITACION A LA CONTEMPLACION DEL AMADO

5. *Vine a mi huerto.* En el huerto del Esposo, hermanos, considero de buen grado aquel abundante, delicado y gloriosamente plantado paraíso de las virtudes de Cristo, virtudes que en razón de su doble naturaleza tuvo desde la eternidad o recibió en el tiempo. Según esto interpreten el huerto de la esposa como la condición del alma o de la Iglesia, y las dotes de las virtudes y de los afectos con que son enriquecidas por el Esposo. En éste se consideran los bienes del cuerpo; en aquél, los de la Cabeza. Hermoso es en ambas partes el pábulo de la contemplación. Pero ¿qué tiene que ver aquél con éste? Cuanto la gloria de Cristo sobrepasa a las virtudes del alma o de la Iglesia, tanto más deleitable es la entrada en aquel huerto. A éste le corresponden más las obras; a aquél, solamente la contemplación. Si bien la esposa se alegra en éste, con todo se fatiga y con sudor se alimenta de sus frutos²³; cuando sea introducida en aquél, no le quedarán sino delicias.

Al suyo lo guarda y a aquél lo mira. Y no es introducida en aquél sino desde éste, es decir que de la acción pasa a la contemplación. O bien si admitimos la contemplación en el huerto de la esposa, esa contemplación se asemeja a la acción. Ciertamente desde aquellas muchas cosas se llega por un orden provechoso a esta mirra. No es sino con la abundancia de las virtudes cómo se entra en el huerto del Amado. *En la abundancia*, —dice Job— *entrará en el sepulcro*²⁴. Pero aquí cabría mejor decir: en el huerto. En el sepulcro se indica el reposo y cierta ocultación de las preocupaciones; en el huerto se expresa la visión y el banquete; en el sepulcro descansamos, en el huerto gozamos. Así como en el sepulcro no se entra sino con abundancia, como está escrito, con mucha mayor razón en el huerto. Por eso invita a la esposa desde un huerto a otro huerto. *Ven a mi huerto, hermana mía, esposa.* Entra, entra, esposa a la contemplación de las virtudes de tu Amado; entra en sus deleites, acuérdate solamente de su justicia²⁵. Allí Dios, tu Dios, te instruirá con alegría, su diestra te conducirá admirablemente²⁶. Te alimentará con frutos de vida e inteligencia²⁷. Cosechó para ti la mirra y los aromas.

OFRECIMIENTO DE LA MIRRA

6. *Coseché mi mirra con mis aromas.* Cosechó, después de su muerte, la inmortalidad y la incorruptibilidad. En efecto, gracias a la mirra los cuerpos de los muertos permanecen intactos. Mi mirra. Con razón dice suya, ya que El la recibió el primero y sólo El la comunica. Las primicias, Cristo; luego, los que son de Cristo²⁸. Por El la Resurrección de los muertos, por El, el primero de los resucitados, que ya no muere más²⁹. Excelente es esta mirra y mejor que aquélla que no permite que la carne muerta se corrompa, porque ésta no deja desfallecer a la rediviva.

24. Cfr. Gn 3,19.

25. Jb 5,26.

26. Sal 70,16.

27. Sal 44,5.

28. Si 15,3.

29. 1 Co 15,23.

22. Ap 3,20.

23. Pr 23,1.

También era una mirra excelente y singular aquella castidad virginal que no sintió ningún movimiento voluptuoso ni experimentó estímulos impuros; en quien ni el movimiento fue reprimido ni el estímulo refrenado; pues fue prevenido con unciones de mirra, de su mirra. La mirra de los otros es eficaz, y también lo es la continencia, para preservar de la corrupción; ésta guarda intacta de la corrupción la carne del Señor. La mirra de los otros sigue a la corrupción del incentivo carnal; ésta previene todo incentivo. La de ellos aparta; la de él impide. En Jesús no existió ni principio de corrupción ni corrupción; en su Madre, principio, pero no corrupción; en todos los otros, principio y corrupción.

Nuestra mirra reprime los movimientos provenientes de la concupiscencia carnal; la mirra de María no conoció tales movimientos; la mirra de Jesús no tuvo causa ni origen de tal movimiento. De su plenitud recibimos todos³⁰, y mirra de su mirra. La mirra de nuestra castidad es don e imitación suya: por eso, cuando en nosotros cosecha mirra, cosecha su mirra. Ojalá que encuentre en mí mucha mirra que pueda cosechar.

Mirra con aromas; es decir abstinencia del mal con afectos del bien; represión de la carne con devoción del corazón; sea la templanza en las cosas lícitas, sea la tolerancia en las injurias. En la mirra se combinan bien los aromas de ambas virtudes. Pues esto es gracia, si haciendo el bien somos flagelados³¹, si afligiéndonos a nosotros mismos en el exterior somos conmovidos suavemente en el interior.

Mucha mirra cosechó el Esposo en el campo del mártir Lorenzo, cuya fiesta celebramos hoy, muchos aromas: la mirra de la confesión, los aromas de la confesión. En efecto, cuando Lorenzo fue puesto en el fuego confesó a Cristo; entregó su cuerpo a las llamas; dio sus riquezas a los pobres. Su carne fue quemada a causa de Cristo, pero su corazón ardió más en Cristo: por eso desde la parrilla es llamado al huerto. Ahora sólo está en el huerto, pero no todo en él. Su carne aún está retenida por la corrupción, aún no ha re-

30. Rm 6,9.

31. Jn 1,16.

florecido³². Reflorece cuando nuestro cuerpo de humildad se torne conforme al cuerpo glorioso de Jesús³³. Entonces cosechará la mirra de la inmortalidad que el Esposo había cosechado antes, y variados aromas de gloria. Entonces verdaderamente invitará y dirá: *Ven a mi huerto, hermana mía, esposa*. Entonces se gloriará plenamente cuando haya cosechado mirra con sus aromas. Entonces se gozará de la eficacia de su Pasión y de las oraciones que están significadas por los aromas³⁴.

Ciertamente ofreciendo oraciones con gran clamor y lágrimas, fue escuchado a causa de su reverencia y vino a ser causa de salvación eterna para todos los que le obedecen³⁵. *Quiero —dijo—, que allí donde Yo estoy, esté también mi servidor*³⁶. ¿Dónde, sino en el huerto? Esto acontecerá el día de la Resurrección universal: sin embargo también tiene lugar ahora por la contemplación.

CONTEMPLAR LA GRACIA DE LA RESURRECCION

7. Es como entrar en su huerto contemplar afectuosa y dignamente, ardiendo en deseos, lo que seremos un día por El, y lo que El, resucitando, se hizo por nosotros y para darnos ejemplo. ¿Qué digo, resucitando? También antes de su Resurrección toda su vida presenta la gracia de un hermosísimo huerto; y lo que antes plantó después lo cosechó.

La Resurrección es el tiempo de la madurez y de la cosecha, cuando cada uno recibirá el fruto de sus fatigas. Por eso nos llama a su huerto, cuando añade que cosechó mirra y aromas; nos exhorta a contemplar la gloria de su Resurrección que por El es futura en nosotros, y en El ya precedió en favor nuestro. ¿Acaso no es un progreso gozoso y verdaderamente deleitable entrar en el huerto de Cristo, entrar en las plantaciones del Señor yendo con la mira-

32. 1 Pe 2,19.

33. Sal 27,7.

34. 1º P 3,21.

35. Ap 8,3.

36. Hb 5,7,9.

da de virtud en virtud³⁷. Digo yendo con la mirada; no me atrevo a decir: adelantando. Porque ¿quién podrá prometerse un adelanto verdadero y pleno en las virtudes? Alegre digresión, en verdad, y ciertamente provechosa. Nada reprime tanto la soberbia de la mente humana como la humillación; nada sacia tanto el hambre como la contemplación; nada excita tanto el hastío como la emulación. La comparación (con Cristo) humilla; la imitación ejercita; la consideración deleita. La primera abate, la segunda provoca, la tercera alimenta. Abate la inmensidad; provoca la virtud; alimenta la verdad.

LA ATRACCION DEL ESPOSO

8. Poco después el Amado, el Esposo, invita a sus amigos y queridísimos para que coman, beban y se embriaguen³⁸; y para estimular su avidez también les propone la acariciadora perspectiva de su banquete. *Comí el panal con mi miel*. Tuyas son, Jesús bueno, ambas cosas, la miel que Tú das y la miel que Tú eres. Pero en este lugar esa miel que eres Tú se ofrece más prontamente a nuestra inteligencia. ¿Por qué no dice tu panal como dices tu miel? ¿Por qué haces ahora esta distinción?

El panal es tuyo, así como tu miel; aunque manifestamente expresas esto cuando callas aquello. Tuyas son ambas naturalezas; pero la divina es tuya y como naturalmente tuya; la humana no es como naturalmente tuya, sino más bien asumida, y por una dignación tuya se te hizo natural. *Comí el panal con mi miel*. Antes de la concepción en el seno de la Virgen, era como solamente miel y sin panal, pues aún no se había encarnado la Divinidad. Luego miel en el panal, Dios en el hombre; ahora panal en la miel, el hombre revestido de Divinidad. *Y si conocimos a Cristo según la carne, ahora ya no lo conocemos* dice el Apóstol³⁹. Como era Dios oculto en

la carne, ahora viceversa la carne está oculta en Dios; y si aquella carne fue glorificada de manera que ahora es espiritual y no tiene nada de debilidad, sin embargo, en cierto modo está oculta cuando lo consideramos y adoramos como Dios. El panal de la carne está oculto, por decirlo así, en la miel de la Deidad, cuando la reverencia que nos inspira la Majestad manifestada despierta nuestra admiración y nuestra fe.

Después de la gloria de su Resurrección Cristo comió el panal con su miel y sin la humillación de la debilidad carnal en la sustancia de la carne asumida, goza del deleite divino que es exclusivamente suyo. *Comí el panal con mi miel; bebí mi vino con mi leche*. Ahora dices que ambos son tuyos tanto la leche como el vino. Pues tuyos son los derechos de ambas naturalezas, los derechos propios de ambas, no los defectos de una de ellas; y así como El bebe el vino nuevo, así también la leche nueva. *Comí mi leche*, dice, a saber la leche de tu novedad, no de nuestra debilidad.

EXHORTACION A LA ESPOSA PARA SU ENTREGA CONFIADA

9. Corres, esposa, apresúrate a tan dulce convite, donde está el vino del Esposo, la leche, el panal no vacío, no desprovisto sino lleno de miel. *Encontraste miel, come lo que te es suficiente*; porque no tienes capacidad para todo. Jesús no comió con medida sino que que comió todo, El que tiene capacidad para todo. A ti se te dice: *No seas escrutador de la Majestad, para que no seas oprimido por la gloria*⁴⁰. El escruta todas las cosas, también las profundidades de Dios⁴¹. *Nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar*⁴². El comió todo; a quien quiere comunicar cuanto quiere. Te promete la participación en este alimento, gloriándose de estar El saciado.

37. Jn 12,26.

38. Sal 83,8.

39. Ct 5,1.

40. 2 Co 5,16.

41. Pr 25,16,27.

42. 1 Co 2,10.

Si te fuera dada hiel como alimento y si en tu sed se te diera vinagre⁴³ acuérdate que Jesús sufrió esas cosas. Las probó en la cruz, no las bebió⁴⁴, indicando que la amargura pasa rápidamente. Bebió vino con su leche. No se turba más ante el sepulcro de Lázaro⁴⁵ no está triste hasta la muerte⁴⁶, no es alimentado con vinagre y hiel en su propia muerte. Las cosas viejas pasaron, les sucedieron las nuevas. Aquella turbación, tristeza, tedio, asumidos del hombre viejo transitoria y temporariamente, se transformaron en la dulzura de la leche nueva. Excelente vino, que después de bebido hace olvidar las angustias anteriores y éstas ya no suben al corazón⁴⁷; sino que en la carne ya resucitada bebe afectos nuevos, puros y lácteos, cuando ya no asume ni sufre como antes ninguna injuria, ninguna molestia, ni en el alma ni en la carne; pero el vinagre mezclado con hiel que gustó probándolo, no bebiéndolo, adquirió el sabor del vino y de la leche.

Alma fiel, que gozas de la dignidad de esposa, confía, sí, confía tú también en tu transformación futura. El Esposo anuncia lo que se realizó en El para que tú aprendas a esperar algo semejante para tí: pues quiere comer, quiere beber contigo: *Ya no beberé, dice, de este fruto de la vid hasta que lo beba nuevo en mi Reino*⁴⁸. El quiere significarte este reino cuando te llama al huerto, al huerto de delicias, al paraíso del deleite, a los frutos maduros, a los frutos que El ya recibió y que tú has de recibir. Entonces beberás vino con leche para que olvides las angustias anteriores y gustes la dulzura de la nueva Resurrección, gracias a nuestro Señor Jesucristo que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

43. Mt 11,27.

44. Sal 68,22.

45. Mt 27,34.

46. Jn 11,38.

47. Mt 26,38.

48. Lc 24,38.

SERMON 41

LA INVITACION DEL SEÑOR EN SU ULTIMA VENIDA

 *oseché mi mirra con mis aromas*¹, etc.

ESPERAR LA INVITACION DEL SEÑOR CUANDO HAYA FRUTOS

1. *Coseché mi mirra con mis aromas, comí el panal con mi miel, bebí mi vino con mi leche. Ven a mi huerto, hermana mía, esposa.* Consideren, hermanos, que esta invitación se refiere al fin del mundo cuando después de haberse completado todos los misterios de la Iglesia, ella misma es invitada al Reino: cuando el Señor envíe sus ángeles a la cosecha², porque entonces las tierras estarán blancas para la cosecha³. ¡Felices tiempos de la Iglesia primitiva! ¡Qué fértil era entonces aquel campo! ¡Cuán abundantes frutos producía! ¡Cuán grande era en los mártires la fecundidad de la mirra! ¡Cuán abundantes abejas elaboraban los panales de la más perfecta y mística doctrina! Se podría pensar que en esos comienzos de la fe, cuando se echaban las semillas de la Palabra, era ya el tiempo de la cosecha, y que las tierras estaban blancas, maduras para la hoz.

¿Por qué demoras, Jesús bueno?, ¿por qué no invitas al huerto a tu esposa? ¿Acaso no puedes decir ya ahora: *Coseché mi mirra con mis aromas, comí el panal con mi miel, bebí mi vino con mi leche?* ¿Dónde están ahora los mártires figurados por la mirra, dónde los doctores figurados por el panal, dónde los fervorosos de espí-

1. Ct 5,1.

2. Mt 13,41.

3. Jn 4,35.

ritu representados por el vino y los sencillos en malicia⁴ figurados por la dulzura de la leche? El campo de tu Iglesia, ¿no aparece desprovisto de gloria tan grande? Multiplicaste el pueblo ¿y no aumentaste la alegría?⁵ Muchos son los frutos de los creyentes, pero pocos los aromas. Precedió la fertilidad otoñal de aquellos primeros días de la Iglesia naciente: ahora apremia la crudeza del invierno. Precedieron años de fertilidad, ahora se nos echan encima los de esterilidad⁶. Después de las espigas florecidas y pingües, surgen espigas estériles y consumidas por el tizón. Jesús bueno, ¿por qué no dices: *Ven a mi huerto, hermana mía, esposa?* ¿Qué esperas? ¿Por qué prolongas las demoras? ¿Acaso para que después de este invierno vuelva el otoño? Aún se alegrarán ante Ti como los que se alegran por la cosecha⁷. Entonces bendecirás la corona del año con tu bondad y tus campos rebosarán de abundancia. Florecerá nuestro desierto⁸, y el fervor de la última persecución traerá la blancura de la madurez a nuestras cosechas. Se multiplicarán en una vejez no desfalleciente, no consumida, no estéril, sino en una vejez fecunda; y tendrán paciencia para poder anunciar⁹.

Tendrán paciencia por causa del martirio; anunciarán por causa de la Palabra. En los pacientes cosecharás mirra, en los que anuncian comerás el panal. Entonces darás a beber a tus elegidos el vino de la compunción mezclado con la leche del consuelo. Pues si el Señor no abreviara esos días, nadie podría salvarse¹⁰.

LA COSECHA DE LOS FRUTOS DEL SEÑOR

2. También ahora el Señor cosecha mirra, si bien no tanta como entonces, sin embargo mucha mirra de mortificación voluntaria. Co-

me el panal con miel, y por la dulzura expresada en los sentidos espirituales nos deleita con las figuras contenidas en ellos. Bebe vino con leche porque atempera y suaviza las ideas sublimes y las excel-sas contemplaciones con la simplicidad de la fe y de las costumbres. Ama el fervor del celo pero sin excluir ciertos lenitivos lácteos propios de los niños.

Cuando todas estas cosas se hayan realizado, cuando hayan pasado los tiempos de los mártires; cuando los doctores que, en cierto modo, contienen la sabiduría del panal escondida en el misterio, hayan terminado su ministerio y apremiados por las disputas de los herejes hayan derramado la doctrina meliflua; cuando tanto los pequeños que se alimentan de leche, como los fervorosos de espíritu que embriagados por el vino de la gracia olvidan las cosas que están atrás¹¹ hayan completado su número y sus días; cuando todas estas cosas se hayan cumplido pues *no faltará una i o un ápice de la Ley hasta que todo se haya cumplido*¹², entonces toda la Iglesia de los santos exultará al escuchar esta dulce invitación: *Ven a mi huerto, hermana mía, esposa. Coseché mi mirra con mis aromas; comí el panal con mi miel, bebí mi vino con mi leche. Coseché, comí, bebí*; estas palabras están en tiempo pretérito, y significan la consumación completa, como si dijera: *Todo está consumado*¹³.

Ven a mi huerto, hermana mía, esposa. Coseché mi mirra con mis aromas. Ven aquel huerto donde no crecerá ninguna ortiga que oscurezca la belleza de los lirios, donde la aspereza de las espinas no ajará la rosa de primavera, donde no hay ningún árbol al cual esté prohibido acercarse¹⁴. *Ven a mi huerto, hermana mía, esposa. Coseché mi mirra con mis aromas.* Escuchen cómo no cosecha sino lo que es suyo, sino lo que El mismo antes había plantado. Es siervo malo y perezoso en verdad aquél que por una interpretación malvada convierte la causa de su pereza en una acusación contra su señor. *Yo sé que eres un hombre severo, que recoges lo que no espar-*

11. Flp 3,13.

12. Mt 5,18.

13. Jn 19,30.

14. Cfr. Gn 2,17.

4. 1 Co 14,20.

5. Is 9,3.

6. Cfr. Gn 41,22-23.

7. Is 9,3.

8. Sal 64,12-13.

9. Sal 91,15-16.

10. Mt 24,22.

*ciste y cosechas lo que no sembraste*¹⁵. Ciertamente es perezoso aquél en quien el señor no encontró nada que cosechar; y de veras malo, el que por un sentido perverso convirtió en malicia la diligencia del cosechador: guardó infructuoso lo que había recibido y pensó injuriosamente acerca del señor bueno.

El Señor Jesús no cosecha sino lo que sembró, no cosecha sino lo que es suyo. No cosecha el trigo que el hombre enemigo había sembrado, sino que enviará a sus ángeles para que recojan la cizaña y hagan fascículos destinados al fuego, para que recojan todos los escándalos de su reino¹⁶. Por lo tanto primero purifica su reino de los escándalos, su campo de la cizaña y su huerto de las hierbas inútiles, de manera que luego coseche y recoja sólo lo que es suyo.

LA PREPARACION PARA EL MOMENTO DE LA VENIDA DEL SEÑOR

3. Si ahora viniera Jesús, si se oyera la voz del Ángel, si resonara aterradoramente la última trompeta¹⁷, si tuviera lugar el juicio, si ardiera fuego en su presencia, si fueran convocados desde lo alto el cielo y la tierra para juzgar a su pueblo¹⁸, si todas estas cosas les sobrevinieran súbitamente, hermanos, ¿qué sentencia merecerían sus méritos? ¿dónde piensan que serían colocados? ¿entre los santos que serán allí congregados o entre aquéllos que serán congregados en un único haz destinado al fuego? ¿entre la cizaña o entre los aromas? ¿O acaso también el dictamen de ustedes vacila acerca de ustedes mismos? ¿Quién se gloriará de no tener ninguna cizaña en su campo? Feliz aquél que tiene poca, y aún ésta no cultivada, ni cuidada, sino que ha crecido furtiva y oculta entre la abundancia de los aromas, y que apenas la advierte, la arranca inmediatamente de su huerto.

¡Pobre de mí, Señor, que soy tan imperfecto, si en verdad eres un hombre duro, si eres un acreedor austero, si recoges lo que no es-

15. Mt 25,24.

16. Mt 13,24-30, 37-42.

17. 1 Co 15,52.

18. Sal 49,3-4.

parciste y cosechas lo que no sembraste! Pobre de mí, si cosechas todo lo que sembraste, sin piedad y sin una mirada compasiva; porque no todo lo que sembraste en mí ha crecido. Ojalá te dignaras aceptar el fascículo de mi mirra, para que habite en medio de tus pechos¹⁹. Ojalá que un exiguo vapor de mis aromas suba humildemente hasta Ti.

Porque ¿cuándo podré ofrecerte un panal de miel todo entero? ¿cuánto te ofreceré la meditación asidua de tu Ley? ¿cuándo, una pura y plena inteligencia de los misterios espirituales? ¿cuándo, la sabiduría meliflua de que Pablo habla entre los perfectos?²⁰. Porque así como el panal de miel está contenido en las células, así está la sabiduría celestial en los purísimos misterios de las figuras, de manera que la verdad figurada da realce a los misterios, y esa misma verdad como expresada en tales células, atrae una nueva gracia. ¿Cuándo podré preparar para Ti en la vasija de mi corazón aquella mezcla de vino y leche?²¹. Rara mezcla es ésta, que aquél cuyo espíritu se extasía en Dios aprenda a ser sobrio, que conociendo las cosas elevadas condescienda a las humildes; que se haga pequeño el que está embriagado en las fuentes más puras de la inteligencia²².

APLICACION AL ABAD DE RIEVAL

4. ¡Qué panal grande, qué inmenso, qué fecundo, ha sido trasladado en estos días al banquete celestial! Me refiero al señor abad de Rieval, cuyo tránsito nos fue anunciado mientras comentábamos este pasaje. Al sernos quitado aquél, me parece que nuestro huerto ha quedado desnudo y ha entregado un gran fascículo de mirra a Dios, el agricultor. Ningún panal semejante ha quedado en nuestras colmenas. En él podíamos ver tanto el panal de miel como el fascículo de mirra con buenos aromas. ¿Quién más puro en su vida y más prudente en la doctrina? ¿Quién más enfermo que él en la carne,

19. Ct 1,12.

20. 1 Co 2,6.

21. Cfr. Ct 5,1.

22. 2 Co 5,13.

más dispuesto en el espíritu?

Su palabra como un cirio derramaba la miel de la ciencia. Languido en la carne, su espíritu languidecía más aún por el amor de las realidades celestiales. Por su carne mortificada, por su mente perfumada, por un ardor continuo, ofrecía el incienso aromático de su infatigable amor. Su cuerpo era seco y árido, su alma se saciaba como de enjundia y de manteca: por eso su boca alabará siempre al Señor con labios exultantes²³, esos labios que son un panal que destila²⁴, pues todo en él llegó a ser labios. Por su aspecto humilde y el aporte tranquilo de todo su cuerpo, reflejaba la serenidad de su espíritu. Su mente era penetrante, sus palabras medidas. Preguntaba con humildad, respondía con más humildad aún; soportaba a los molestos, sin ser él molesto para nadie; tenía una inteligencia aguda, una sabia lentitud, una paciencia inalterable.

Recuerdo que a menudo, cuando había comenzado a hablar y alguno interrumpía sus palabras importunamente, callaba hasta que el otro hubiera desahogado todo su espíritu; y cuando el torrencio impetuoso de la palabra importuna había dejado de fluir, él retomaba la palabra con la misma tranquilidad con la que había soportado la interrupción, hablando oportunamente y callando también oportunamente. Era pronto para escuchar, tardo para hablar, pero no tardo para la ira²⁵. En efecto ¿cómo afirmar que era tardo para la ira, cuando, por decirlo así, nadie fue tan tardo como él?

POSEER LA MIEL DE LA ALEGRÍA ESPIRITUAL

5. Excelente panal, todo él ordenado y formado por celdas genuinas; en todos sus actos, palabras y gestos parecía derramar miel de dulzura interior. Feliz aquél en quien Jesús encuentra un panal íntegro para comerlo, un panal pingüe, no seco. Considera la naturaleza del panal: es como una cabeza cubierta por un cas-

co, a causa de la forma del recipiente donde nace. Está suspendido de otros superiores y sale de ellos. Bueno es, según Pablo, el casco de la esperanza de la salvación eterna²⁶. Ciertamente la cabeza y principio de todos los actos y la intención de toda la vida debe comenzar por la esperanza de los bienes de lo alto y adherir a ella, tender hacia ella y con ella defenderse contra todas las tentaciones.

Si ves a un hombre que a causa de la esperanza de los bienes de lo alto, en todos sus actos —también en las adversidades— está lleno de la alegría espiritual que es más dulce que la miel²⁷ ¿no lo considerarás acaso como un panal rebosante de miel en todas sus celdas? ¿Qué? Y cuando ves a un hombre inteligente, ordenado en su conducta, que se adhiere a una prudente regla de vida, lleno de celdas, pero que sin embargo están vacías y desprovistas del licor melifluido de la esperanza puesta en el cielo, ¿acaso no te evoca un panal árido y seco? Doble desgracia, por cierto, si a la vez estuviera disipado por la disolución y desecado por la falta de devoción. Otra cosa es mantener la apariencia de una virtud engañosa, conservar la integridad y la buena esperanza de que la gracia será infundida, de manera que no falten receptáculos aptos para el don de la dulzura espiritual, y celdas idóneas para la miel de lo alto.

APLICACION AL ABAD DE RIEVAL

6. Pero este panal nuestro, al que nos estamos refiriendo, era íntegro y rebosaba de licor interior. Estaba lleno de celdas, destilaba dulzura por todas partes; obrero asiduo, fabricaba los panales de la Palabra divina. Panales excelentes que aun hoy subsisten en su integridad y endulzan las bocas de muchos. No buscaba esa sutileza molesta que suministra materia de contienda más que de instrucción. Se aplicaba a predicar la ciencia moral y la confiaba a las celdas de un lenguaje cuidado. Era versado en la lengua mística, que dispensaba a los perfectos. Redundaba en doctrina láctea para salud y con-

23. Cfr. Sal 62,6.

24. Ct 4,11.

25. St 1,19.

26. 1 Ts 5,8.

27. Cfr. Sal 18,11.

suelo de los pequeños; sin embargo a menudo mezclaba ocultamente en ella el vino de la palabra que alegra y embriaga.

Así es. Su leche tenía la virtud del vino. Su instrucción sencilla y la palabra láctea solían arrebatarse furtivamente el ánimo del oyente al éxtasis embriagador de la mente enajenada. Por lo cual el que bebía podía decir: "Bebí vino con leche". Más aún, sabía hacer esta mezcla con medida y combinar estos dos licores. Utilizaba un material apto para edificar, pero en sus palabras sentías la vehemencia de la gracia embriagadora. Se las comprendía con facilidad, pero ¡cuánta vehemencia encerraban!

LA GLORIA EN EL PARAISO

7. Ciertamente debemos dolernos de haber sido privados de un hombre tan valioso y eximio; con todo podemos gloriarnos de haber enviado a aquel huerto celestial, tan excelente fascículo de mirra de nuestros huertitos. Es allí ornato el que aquí fue para nosotros ayuda. Y si nuestros alvéolos aparecen vacíos y el huerto desnudo, sin embargo dejó muchas gavillas con las cuales el poder de Dios podrá crear, mediante el incremento de las virtudes, nuevos fascículos. Esto se realiza en toda la Iglesia hasta que, a través de sucesiones continuas, una vez que el designio salvífico haya alcanzado su plenitud, diga a su esposa ya perfecta y consumada: *Ven a mi huerto, hermana mía, esposa. Coseché mi mirra con mis aromas; comí el panal con mi miel, bebí mi vino con mi leche. Coman, amigos, y beban; y embriaguense, queridísimos.* Esto si bien esperamos que se realizará perfectísimamente, de un modo general, después de la Resurrección, cuando toda la Iglesia sea introducida en el gozo del Señor²⁸, sin embargo creemos que todos los días los conciudadanos de los ángeles son invitados a la felicidad cada vez que un alma santa (sea la que recordamos más arriba u otra inferior en perfección y en gracia) es trasladada a las delicias del paraíso, a huertos siempre verdes, al lugar del tabernáculo admirable hasta la casa de Dios.

28. Cfr. Mt 25,21.

EL SER "AMIGOS Y QUERIDÍSIMOS" DEL SEÑOR

8. Recuerden esto, hermanos, hagan memoria y dilaten sus corazones. Este recuerdo es ígneo; hará derretir tu alma y ella se dilatará con deleites y deseos cuando vayas al lugar del tabernáculo admirable. *Entre voces de júbilo y acción de gracias y música de banquete*²⁹. Dulces son allí estas dos voces: la del amigo que asiste al banquete y la del Señor que invita. He aquí la voz del que invita: *Coman, amigos, y beban; y embriaguense, queridísimos.*

Amigos, dice, y *queridísimos*. Estos nombres son halagadores; pero estos halagos no saben a adulación; están llenos de diferencia y dilección. Estos halagos proferidos por el Señor no carecen de fuerza para embriagar. Son eficaces para deleitar a aquéllos a quienes se dirigen sus afectos. Sin embargo se distinguen entre sí, y el vocablo *queridísimos* encierra más favor que la palabra *amigos*. Ustedes, dice el Señor a sus Apóstoles, *son mis amigos si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamó siervos, sino amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi Padre*³⁰. Vean aquí la distinción. Allí son llamados *amigos*, y también aquí, pero de modo diferente. Allí porque hacen; aquí porque saben; allí a causa de su servicio; aquí a causa del misterio; allí comen, aquí también beben. En ambas partes *amigos*, sin embargo no *queridísimos*.

A los queridísimos cuando beben les sobreviene la embriaguez. La misma forma del nombre insinúa, latente, cierta sobreabundancia, y significa la plenitud de la caridad. Queridísimo —carísimo— es el que está lleno de caridad. Queridísimo es el que está sumergido en caridad e inbuído de ella, en quien el licor de la caridad ha penetrado hasta la médula de los huesos y todo su interior. No es queridísimo por el hecho de embriagarse, aun cuando es queridísimo precisamente porque se embriaga. ¿Qué es embriagarse sino estar colmado de la delectación de una perfectísima caridad?

O bien, si queremos hacer una distinción, son queridísimos los que aman plenamente; están embriagados los que se deleitan per-

29. Cfr. Sal 41,5.

30. Jn 15,14-15.

fectísimamente. *Coman, amigos, y beban; y embriáguense, queridísimos*. Son *amigos* los que hacen o los que oyen. *Queridísimos*, los que se adhieren. Los amigos obran en provecho de El, y lo escuchan; los queridísimos se embriagan de El. Son amigos aquéllos a quienes hizo conocer lo que oyó del Padre; queridísimos, aquéllos a quienes infundió el conocimiento pleno del Padre. Allí se enseñan muchas cosas; aquí se ama a uno solo. Los queridísimos no están solicitados ni por las obras ni por la doctrina, sino solamente por la expansión, la cumbre del amor. Son amigos los que obedecen a la voluntad divina; queridísimos, los que están embriagados e imbuidos de los deleites del amor divino.

LA INVITACION A LOS "AMIGOS Y QUERIDÍSIMOS"

9. *Coman, amigos*. Ya no se dice: *Los pobres comerán y serán saciados*³¹, sino *Coman, amigos y embriáguense*. ¿Cómo serán pobres los que se embriagan con la abundancia de la casa del Señor?³². ¿Cómo habrá pobreza donde hay abundancia? *Coman, amigos y beban; y embriáguense, queridísimos*. Ustedes son para mí amigos y queridísimos: amigos a causa del amor que une a los hombres; queridísimos, a causa del amor esponsal. *Embriáguense, queridísimos*. Los he introducido en la bodega del vino; para ordenar en ustedes el amor³³. Porque no pueden tener un amor ordenado sino cuando tienen la mente embriagada por la vehemencia del amor. No está ordenado a menos que domine a todos los demás afectos.

Orden excelente es la sobreeminencia del amor: el amor sobreeminente convierte en queridísimos. Son queridísimos aquéllos en quienes no hay nada vacío de amor, a quienes ningún otro negocio preocupa. El orden es pleno cuando se pasa del grado de los queridos al de los queridísimos. El orden es pleno cuando nada se puede agregar al cúmulo del amor. *Coman, amigos, y beban; y embriáguense, queridísimos*. Allí todos son amigos, todos son queridísimos.

31. Sal 21,27.

32. Sal 35,9.

33. Ct 2,4.

Todos beben y todos se embriagan. No así en este valle de lágrimas, no así; sino que son muchos los amigos, pocos los queridísimos; muchos beben, no todos se embriagan; y los que se embriagan vuelven a la temperancia. Por momentos salen de sí mismos, pero luego vuelven a la habitual sobriedad. Duermen y se despiertan; se adormecen y poco después velan de nuevo. Por eso prosigue: *Yo duermo y mi corazón vela*. Pero estas vigiliass no parecen suceder al sueño, sino acompañarlo. Que el Señor Jesús nos conceda a nosotros entender y a ustedes oír vigilantemente lo que ha de decirse sobre esto, El, que siendo Dios vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

SERMON 42

ESPERAR EL LLAMADO DEL AMADO QUE HUYE DE
SUS ENEMIGOS

Yo duermo y mi corazón vela. La voz de mi Amado que llama a la puerta: Abreme, hermana mía, etc. porque mi cabeza, etc.

LA PROPUESTA DE LA ESPOSA: EL DORMIR Y EL VELAR

1. *Yo duermo y mi corazón vela.* ¿Cómo se relaciona esta respuesta con el texto que comentamos ayer? Allí la invitación era general, esta respuesta es particular. Allí son muchos los invitados, aquí responde uno solo. Allí se dice: *Embriáguense, queridísimos:* aquí la que es queridísima por ser esposa, dice que duerme. *Yo duermo.* ¿Qué tiene de asombroso que a la invitación común se dé una respuesta individual? Los queridísimos son muchos, pero todos tienen un corazón y una sola alma². *Una es, dice, mi paloma*³. El amor une y el amor embriaga. Ves con cuanta razón dan una única respuesta todos aquéllos a quienes inunda en común el licor vehemente del amor. En verdad es vehemente la fuerza del amor, embriaga y enajena.

¿Quieren escuchar cómo el amor enajena el alma de aquél a quien embriaga? *Yo duermo*, como si dijera al Amado: Tú me llamas a embriagarme y yo me entrego toda entera a esta ocupación. *Yo duermo y*

1. Ct 5,2.

2. Hch 4,32.

3. Ct 6,8.

mi corazón vela. Duermo y descanso de otras ocupaciones; y así mi corazón vela con mayor libertad para recibir esta embriaguez y beber este vino. Orden admirable. Sueño que nace de la embriaguez y vigilia que proviene del sueño. El dice: *Embriáguense*; y ella dice: *Yo duermo.*

Buen sopor es el raptó de la mente y la enajenación de los afectos carnales y también, si se puede hablar así, de los sentidos del cuerpo. Es más fuerte y vela mejor el amor espiritual cuando están adornadas casi todas las pasiones y afectos animales. Ambos, el sueño y la embriaguez, tienen la virtud de enajenar. Y por cierto tienen en común que tanto uno como la otra arrebatan la mente y apenas le permiten poseerse. Ambos arrancan, por decirlo así, al alma de su estado primero y la informan con afectos nuevos.

Yo duermo y mi corazón vela. Unos duermen su sueño, y su deleite descansa en su propia voluntad y concupiscencia. Respecto de tales cosas yo duermo y mi corazón vela para Ti. Unos duermen insensibles ante tu amenaza, Señor⁴, y yo, por el afecto de la ebriedad. Bien dura es esta amenaza cuando, disimulando, abandonas al hombre a su desidia, así como es signo de deserción la gran amenaza. Duerme insensible ante esta amenaza quien entregándose a una somnolente seguridad a causa de la disimulación divina, no entiende que la paciencia del que disimula se convertirá un día en rechazo del impenitente. La longanimidad del que es paciente, del que ahora no castiga, tiene fuerza sobre las mentes pudorosas; y la tolerancia del Señor que torna solícitas las mentes honestas infunde una falsa seguridad a las mentes duras.

SIGNIFICACION DEL DORMIR ESPIRITUAL DE LA ESPOSA

2. *Yo duermo y mi corazón vela.* Duermo no amenazada, sino embriagada por el vino con el cual convidas a tus queridísimos. La ebriedad me aparta de este mundo y me entrega a Ti: adormece y despierta: me hace olvidar las cosas del siglo y no me deja olvidar las tuyas. *Yo duermo:* duerme Tú conmigo según lo que dices por

4. Sal 75,6-7. En el original: *ab increpatione...ab incrapulatione.*

boca de Salomón: *Si dos duermen juntos, se calentarán mutuamente*⁵. Así sucederá que por la presencia del Amado mi corazón velará más a causa de la vehemencia del amor. Mi corazón vela cuando tu amor tiene más fuerza sobre él.

Yo duermo y mi corazón vela. Duermo a causa del descanso del amigo, velo a causa de su rapto. En el dulce sueño de mi descanso la solicitud que me hace velar por ti me sumerge en un sueño más vigilante aún. ¡Sueño dulce, dulce ensueño!, ignorar las otras cosas, conocerte sólo a Ti; entregarme a Ti y verte, tal como esto se da aquí en el sueño, por así decir, y en sombras y en enigma⁶. Excelente ebriedad que facilita esta ocupación y esta visión.

Esta visión se asemeja en algo al sueño, porque no es fruto del arbitrio o de industria humana y no proviene de una investigación nuestra, sino de la visita del que nace de lo alto⁷. Pablo duerme en cierto modo cuando muere al mundo, pero vela cuando vive para Cristo. ¡Ojalá, hermanos, que mi alma duerme este sueño y mis vigili-
as sean semejantes a las tuyas! ¡Ojalá sean continuas y no interrumpidas! Ahora, por el contrario, yo velo y mi corazón duerme; duerme el espíritu, vela la carne; y si la carne duerme, no vela de inmediato mi espíritu. Se le concede descanso al alma, sin embargo aún no es tomada y raptada por aquella gloriosa embriaguez. Duermo respecto a las tentaciones, pero aún no es despertada por aquellos deleites embriagadores: no obstante con frecuencia goza de ellos, los cuales por una perpetua novedad reaniman al alma a quien embriagan.

SIGNIFICACION DEL VELAR DE LA ESPOSA

3. Con razón son llamados vigilantes los que nunca se sacian de aquel vino embriagador, los que siempre están ebrios de la riqueza del deleite eterno. Tales son los que velan según leemos en

5. Qo 4,11.

6. 1 Co 13,12.

7. Lc 1,78.

el libro de Daniel⁸. Buenos vigilantes, en quienes no hay nada que tenga necesidad de sueño, sino que todo vela para Dios. Buenos vigilantes, cuyas vigili-
as no son interrumpidas. No hay en ellos ningún afecto animal que necesite ser adormecido para que sean más expeditas las vigili-
as del corazón. Hay ciertas vigili-
as molestas, llenas de preocupaciones, de las que Pedro dice: *Sean sobrios y velen, porque su enemigo el diablo ronda como león rugiente buscando a quien devorar*⁹; y Pablo: *Velen y permanezcan firmes en la fe*¹⁰. No están del todo desprovistas de solicitud las vigili-
as que abruman a los doctores de la Iglesia, como aquellos pastores del Evangelio que velaban durante las vigili-
as nocturnas, guardando su grey¹¹. Estas vigili-
as tienen su molestia, por la necesidad de precaverse contra el mal que acecha.

Las vigili-
as de la esposa dormida no tienen que precaverse contra ningún mal, sino que gozan de la abundancia del bien. La mente, libre de preocupaciones, se mantiene en vela urgida por un amor vehementemente y una avidez no saciada. Hay vigili-
as que son deseo de la anhelada presencia o bien deleite por el cumplimiento de dicho deseo. Buenas vigili-
as son la devoción intensa y no soñolienta, sea en la abundancia, cuando el Amado está presente, sea en los deseos que inspira su ausencia. La esposa no vela ni tiene fuerza sino en sus inquietudes y en cuanto su mente está adormecida respecto a los deseos y obras del mundo. Por eso dice: *Yo duermo y mi corazón vela*. Y en Job se lee que *en visión nocturna cuando el sopor irrumpe sobre los hombres y duermen en el lecho, entonces Dios abre los oídos*¹², entonces habla, entonces llama. Por eso sigue así:

8. Dn 4,10.

9. 1 P 5,8.

10. 1 Co 16,13.

11. Lc 2,8.

12. Jb 33,15-16.

13. Mt 24,42.

RECONOCER LA VOZ DEL ESPOSO

4. *La voz de mi Amado que llama: Abreme.* Con razón vela, pues no sabe a qué hora vendrá su Amado¹³. Las vigili-
as son casi continuas, lo mismo que la voz del Amado. “*Mi cora-
zón, —dice— vela;* y de inmediato agrega: *La voz de mi Amado que
llama: Abreme.* Mi corazón vela y mi Amado no duerme. Su voz
llama y dice: *Abreme.* Mi corazón vela y El acude enseguida y se oye
su voz: *La voz, —dice— del Amado.* Esta voz me es conocida, esta
voz me agrada: soy sorda a otras voces, ante ésta me despierto; ape-
nas llegó a mis oídos salté de alegría¹⁴.

Muchas voces suelen importunar e insinuar deleites falsos, mas
no así la voz del Amado. Hermanos, grande es la prudencia de la
esposa, notable su discreción de espíritu, porque sabe distinguir en-
tre las astucias de los demonios y los halagos legítimos del Esposo.
La voz —dice— del Amado que llama. ¿Qué voz habrá como la de
Jesús? ¿Acaso la de los filósofos? ¿o la de los herejes? ¿acaso la de
la Ley? ¿o la de los Profetas? Poderosa es su voz y tornó necia la sa-
biduría de este mundo¹⁵. La Ley y los Profetas no condujeron a na-
die a la perfección: la voz de Jesús encierra la cumbre de la perfec-
ción, su voz contiene los preceptos de la perfección, su voz mueve
el afecto. *La voz —dice— del que llama.* Llama y penetra eficazmen-
te como espada de dos filos¹⁶: entra con suavidad y persuade con
blandura, lo cual no pudo conseguir ninguna otra doctrina. No son
palabras elevadas, sino misterios elevados.

Humildad de la conciencia, temperancia en las costumbres, su-
misión de la obediencia, pureza de la carne, desprecio del mundo, avi-
dez de los bienes eternos, conocimiento de la divinidad, ¿qué doctri-
na, qué autoridad obtuvo tan magníficos resultados con su palabra
o persuadió a alguien a cumplirla? Adoctrinados por ella aprendimos
a esperar y a suspirar por la gracia de la resurrección, la impasibilidad

de los resucitados, la eternidad de la vida, la revelación de la majes-
tad. *Dios se manifiesta en Judá, su nombre es grande en Israel*¹⁷.
¿Acaso es tan grande? ¿tan bien expresado? ¿tan fuertemente im-
preso? ¿tan expandido? *Su nombre es grande es Israel* pero sin em-
bargo no tan grande, ya sea por la evidencia de la doctrina, ya por la
vehemencia de la devoción, ya por el gran número de los creyentes.
*En otro tiempo Dios habló a nuestros padres por los profetas; en es-
tos últimos días nos ha hablado por su Hijo*¹⁸.

Es una voz poderosa, una voz fuerte, la voz del Amado; pero no
pudo penetrar en los oídos de los judíos. La gentilidad la escuchó y
confesó y no negó¹⁹, diciendo: *La voz del Amado que llama.* Por am-
bas cosas reconozco al Amado, por la voz y por el llamado, por la
palabra y por el poder. Por ambas cosas me es grato mi Amado, por
ambas me deleita y me conmueve, por la voz y por el llamado y,
por decirlo así, por el cántico y por el salmo. Tañe bien, toca el
tímpano el que armonizando las palabras y las obras compone una
sinfonía. Considera tímpano a Jesús; acércate, toca, tañe, pulsa sus
costumbres, obras, palabras, vida. En El todas las cuerdas están bien
tendidas y son sonoras, y al ser tocadas producen una melodía dul-
ce. Jesús mismo se toca a sí mismo. *Nadie —dice— me quita la vi-
da, sino que yo la doy, y vuelvo a tomarla. Tengo poder para darla
y poder para volverla a tomar*²⁰. Mira cómo suena para ti este dar,
volver a tomar, y el poder para ambas cosas. ¿Cuál es la causa que
lo lleva a tañer de esa manera? ¿Acaso no llama especialmente a nues-
tro corazón y lo despierta, para que nosotros, como convertidos en
cítaras, procuremos emitir sonidos que armonicen con los suyos?

EL AMADO HUYE DE QUIENES NO RECONOCEN SU VOZ

5. *La voz del Amado que llama.* Dice bien *del Amado*, ya que pro-
viene sólo del amor y de la gracia del que habla y del que llama.

17. Sal 75,2.

18. Hb 1,1-2.

19. Cfr. Jn 1,20.

20. Jn 10,17-18.

14. Lc 1,44.

15. 1 Co 1,20.

16. Hb 4,12.

Abreme, porque mi cabeza está llena de rocío, y mis cabellos del relente de la noche. Se enfría en Judea la caridad²¹, ya tiene lugar el paso a los gentiles, como dice la Escritura²². Al pueblo judío le fue enviada la Palabra de la salvación, pero la rechazó, haciéndose indigno de la vida eterna. El me rechazó, tú, ábreme; *porque mi cabeza está llena de rocío, y mis cabellos del relente de la noche.* La cabeza de Dios. De Dios Padre se glorían los judíos, se jactan de conocerlo. Reprueban al Hijo y blasfeman de El, tú ábreme. *Mi cabeza está llena de rocío.*

El Esposo no los desea, no tiene sed de ellos, más bien lo molestan: por eso está lleno²³. Está lleno de rocío porque son de entendimiento ligero, carecen del peso de la razón, sus aseveraciones no tienen fundamento; ligeros en cuanto a su razón, pesados por su obstinación, impotentes y pertinaces como el rocío y el relente. *Y mis cabellos están llenos del relente de la noche*, que es helada y tenebrosa. Porque hay un rocío que no es de la noche. *Tu rocío* —dice Isaías a Dios— *es un rocío de luz*²⁴. Y mis cabellos están llenos del relente de la noche. *Se adhirieron a las figuras, conocieron la letra, ignoraron el sentido espiritual.*

Los judíos se glorían del conocimiento de un solo Dios, de la observancia figurativa de la Ley, vulneran el misterio de la Trinidad y la verdad de la prefiguración, se jactan de signos superfluos y perimidos. Me molestan, oprimen a mis discípulos, que son como ornato y hermosura de mi cabeza: por eso huyo, tú ábreme.

EL CORROMPER Y OPRIMIR SU VOZ EN LA ESCRITURA

6. Algunos herejes procuran suprimir la divinidad de Cristo: no quieren alcanzarla por la fe, ni pueden hacerlo por la razón. Con las argucias incoherentes de sus controversias, a modo de gotas diminutas de rocío inficionan, corrompen, oprimen, los testimonios sutiles

21. Cfr. Ap 2,4.

22. Hch 15,46.

23. Is 1,11.

24. Is 26,19.

les y armoniosos de la Escritura que se apoyan en la autoridad divina. Estos, presumiendo también de poseer el conocimiento de Dios y la sutileza de las cosas espirituales, como cabellos colocados soberbiamente en la cabeza misma de Dios, la cubren de rocío y de las gotas del relente de la noche; para que entiendas que ellos son insignificantes, helados, fluidos y sin coherencia. Y aunque veas a alguno que tiene una fe sana que lo une a la cabeza hasta comunicarse superficialmente con ella por los sacramentos, que parece vivir por el espíritu, sin embargo su fe está helada a causa de la mala conciencia, oscurecida a causa de la hipocresía, y es fluida porque pasa velozmente. Pues *el gozo del hipócrita dura un instante*²⁵. Jesús considera que aquél está afuera; y huye del que lo oprime como de una carga.

Ellos no tanto caminan cuanto que vuelan en cosas grandes y maravillosas que los sobrepasan²⁶, flotando al azar en el aire llevados por su orgullosa vanidad. Ciertamente, sumergidos en ocupaciones ambiciosas, caminan en tinieblas. Procuran lucrar con las cosas de la religión simulando poseer una doctrina espiritual, una palabra fluida como el rocío²⁷, conocer los misterios inciertos y ocultos²⁸ y como nocturnos, poseer el principio y la cumbre de la sabiduría de la santidad de Dios, y estar adheridos a lo más elevado de Cristo; procuran sobresalir más que adentrarse en sus profundidades.

JESUS BUSCA EL ALMA INTERIOR QUE LO RECONOCE

7. Jesús, cansado y huyendo de ellos, dice: *Abreme, hermana mía.* Tú que estás adentro, que no vagas por fuera²⁹, que no vuelas en cosas sublimes, que no quieres sobresalir por fuera, sino poseerte en el interior, ábreme. *Abreme, ábreme*, ¿qué buscas fuera de Mí? Eres toda mía, y mía por múltiples razones. ¿Por qué múltiples?

25. Jb 20,5.

26. Sal 130,1.

27. Dt 32,2.

28. Sal 50,8.

29. Cfr. Ct 1,6.

Escucha por qué múltiples: *Hermana mía, próxima mía, paloma mía, inmaculada mía. Hermana mía* porque estás emparentada conmigo por la carne que asumí. *Próxima mía* porque la nueva Eva fue creada del costado del segundo Adán, cuando Este dormía en la cruz, para que ya no sean dos sino una sola carne³⁰. Allí se da el parentesco natural, aquí la unión personal. Allí hermana, aquí esposa. *Paloma mía* por la gracia del espíritu; *inmaculada mía* por el perdón y la disciplina. En la carne, *hermana*; en los sacramentos, *esposa*, en el espíritu, sencilla; *inmaculada* en la santidad: en todas estas cosas, *mía*.

Abreme. Haz lo que haces, ábreme. Para ti estoy dentro, pero ábreme en aquéllos en los que aún permanezco afuera. Abreles, invítalos, introdúcelos en el lugar del tabernáculo admirable³¹. Llama para que se te abra *una puerta grande y espaciosa* como dice Pablo³², para que gracias a tus persuasiones se te abra una entrada en el afecto de ellos. Penetra en ellos, para que después los introduces en ti. Sal hacia ellos para que entren en ti los que se congelan afuera por su afecto helado. Repara con la entrada de los otros los daños que causa tu salida.

¿Qué dices? *Me he quitado la túnica, ¿cómo me la volveré a poner?* ¿Qué dices? *Lavé mis pies, ¿cómo me los ensuciaré?* Te quitaste tu túnica, la túnica de las preocupaciones carnales, túnica ciertamente molesta y seriamente manchada. Te quitaste tu túnica; revístete con la mía. El celo de mi casa te devora³³. Por eso, como dice Isaías, revístete del manto del cielo³⁴. Insta, reprende, predica, suplica, oportuna e importunamente³⁵. No es ensuciarse los pies entrar en este camino. Si un poco de polvo se te adhiere, sacúde-lo de tus pies³⁶. Isaías no elogia los pies manchados sino los hermo-

sos cuando dice: *¡Qué hermosos son sobre los montes los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian bienes!*³⁷.

No vaciles; que los ejemplos de mis obras te animen. Que mi mano te toque, si es que mis palabras no sacuden tu pereza. Yo soy celoso; tú también sé celosa por causa mía. Deja los dulces ocios, mézclate un poquito en mis negocios. El que milita para Dios, cuando recibe una orden debe mezclarse en estos negocios. Yo, que era rico, me hice pobre por todos³⁸; siendo igual a Dios me anonadé y asumí la forma de servidor³⁹. He muerto por todos, para que los que viven no vivan ya para sí sino para Mí⁴⁰.

RESPUESTA DE LA ESPOSA

8. La esposa, considerando todo esto en el Amado, conmovida por estos ejemplos y dispuesta a imitarlo, dice: *Mi Amado metió su mano por el agujero y a su tacto se conmovieron mis entrañas.* Por el agujero estrecho de la pobreza, de la persecución y de la muerte, introdujo en mí los ejemplos de sus obras. Estas me tocan, éstas me conmueven. Porque el temblor de las entrañas es la conmoción de la mente. Escucha ahora el efecto de la conmoción. Sigue: *Me levanté para abrir a mi Amado.*

Escuchen y entiendan los que corren precipitada y audazmente hacia los honores de la Iglesia. La esposa que es objeto de los elogios de este *Cántico*, se acerca con lentitud y vacilación, aun después de haberse oído llamar hermana, próxima, paloma, inmaculada. Tú examina y observa si estas cosas se dan en ti: si se dan, teme, no sea que las piedras; si no se dan, teme más aún, no sea que no las recibas. Mira cómo sólo después de tantas invitaciones y admoniciones dice: *Me levanté para abrir a mi Amado.*

30. Gn 2,21,24.

31. Sal 41,5.

32. 1 Co 16,9.

33. Sal 68,10.

34. Is 59,17.

35. 2 Tm 4,2.

36. Mt 10,14.

37. Is 52,7.

38. 2 Co 8,9.

39. Flp 2,7.

40. Cfr 2 Co 5,15.

Será inútil para ti levantarte antes de ser llamado⁴¹, tú que comes el pan de ese santo deleite y bebes el vino del cual se dijo antes: *Coman, amigos míos y beban; y embriáguese, queridísimos*. Será inútil, más aún, será temerario para ti levantarte cuando duermes el dulce sueño, a menos de ser invitado; espera que el Amado te diga: *Abreme*. Que no conmueva el ánimo la voz de la ambición, ni la de la avaricia, ni la de la inquietud, ni la del orgullo; no lo halague un deleite falaz. Que estas voces te sean desconocidas, que no te persuadan como si se tratara de obras buenas; levántate solamente a la voz de tu Amado, que vive y reina, etc.

SERMON 43

LA ESPOSA PREPARADA PARA ABRIR AL LLAMADO DEL ESPOSO

Abreme, hermana mía, etc. Mi cabeza está llena de rocío. Me quité la túnica, ¿cómo me revestiré de ella? etc. Metió la mano por el agujero¹, etc.

EL ESPOSO APRESURA SU ENCUENTRO CON LA ESPOSA

1. En el sermón anterior comentamos este pasaje diciendo que Jesús pide consuelo a su esposa contra las molestias de los que intentan inficionar la sinceridad de nuestra fe con la corruptela de una doctrina humana, no fidedigna, y humedecerla con el rocío nocturno de persuasiones sutiles, que oculta y tenuemente insinúa el príncipe del espacio². En otro lugar de la Escritura el Señor se lamenta de que las aguas desbordaron sobre su cabeza³. Ayer les presentamos a Jesús huyendo de las molestias; hoy lo presentamos trayendo gozo. Ayer lo vimos solicitando consuelos; hoy, trayendo consuelos; ayer, lleno de injurias; hoy, lleno de gracias.

Aquella interpretación se refiere a algunos, ésta a muchos. No todos son idóneos ni han sido delegados para la obra de la predicación. Pues no todos son capaces de rechazar las corruptelas de la fe, ni se les ha encomendado esta función. No todos pueden ser madres y esposas; todos pueden ser hermanas y esposas. No todos pueden sopor-

1. Ct 5,2,4.

2. Ef 6,12.

3. Lm 3,54.

41. Sal 126,2.

tar los dolores del parto; todos deben soportar la gracia del abrazo. Según la interpretación de ayer, aquel rocío nocturno era molesto; que éste de hoy resulte grato. Allí Jesús habla lamentándose, aquí habla halagando. Allí huye de los enemigos, aquí únicamente se apresura hacia la esposa.

ABRIRLE SOLO AL ESPOSO

2. *Abreme, hermana mía, próxima mía.* Fíjate cómo la disciplina vela para que la puerta no sea abierta indistintamente a todos. ¿Quién entrará allí a su arbitrio, cuando Jesús no entra sin haber llamado antes, sin que su voz sea oída y reconocida? ¡Feliz de mí si se pudiera decir de mi alma: Esta puerta está cerrada y por ella no entra ni furtiva ni sorpresivamente ningún afecto indisciplinado! Sólo se abre al Príncipe⁴ si pongo un candado a mi boca⁵, para que sólo se abra al Príncipe cuando El se presente.

Abreme la puerta de la justicia⁶; entraré por ella y banquetearé contigo; comeré en ella y beberé, y me embriagaré; y Yo te embriagaré con mis gotas. No vengo a ti estéril, sino rebosando suavemente el rocío de las gracias. Abreme. Ahora ya estoy en ti; pero ábreme para que entre más aún. Abreme. Entro como la primera vez y destilo un afecto nuevo. Que mi Palabra fluya para ti como el rocío⁷ cuando te insinúo los misterios de mi divinidad. Mi cabeza está llena de rocío y la contemplación de mi naturaleza divina engendra ideas sutiles y fecundas. ¿Por qué te detienes solamente en los misterios de mi humanidad? ¿Por qué permaneces tanto tiempo sólo a mis pies? Levántate, sube hasta mi cabeza, ábreme. Abreme por esto: *porque mi cabeza está llena de rocío.*

La humanidad prepara la gracia, la divinidad la confiere; la humanidad derrama sangre, la divinidad infunde amor. Mi cabeza está llena. Ella misma es el rocío. Se derrama en el alma y rie-

4. Ez 44,2-3.

5. Sal 38,2. Si 22,33.

6. Sal 117,19.

7. Dt 32,2. Jb 29,22.

ga sus médulas. He entrado un poco; ábreme para que llegue hasta lo más íntimo, para que el dulce conocimiento de mi divinidad se introduzca y llene todo lo que hay en tu interior. Abreme para que el sutil rocío de mi divinidad inunde la tierra de tu corazón y la embriague.

Y verdaderamente es así, hermanos. Cuanto mayor es la gloria del tema tratado, mayor es la gracia de la meditación. Lo que es más excelente exige mayor reverencia y derrama mayor gracia. Lo que sobresale por su mérito natural comunica mayor deleite al ser percibido. Agrada más a todos lo que es superior a todos. Un asunto especial requiere ser tratado de un modo peculiar. No se da a todos porque no está al alcance de todos. Se le concede a la mente serena y vigilante, pero no como fruto de su deseo, sino cuando El quiere y dice: *Abreme.* ¿Qué es decir *Abreme*, sino atraer con cierto deleite, excitar la avidez, para que la mente herida con el esplendor de tan gran luz merezca alcanzar, ya pacificada, una percepción más plena? Así la luz parece decir al ojo: *Abreme*; y a partir de una percepción exigua origina la avidez de una mayor participación.

RECONOCIMIENTO DEL ESPOSO Y DE EL EN SUS CREATURAS

3. *Abreme, hermana mía.* ¿Por qué, Jesús bueno, pides que te abran? Tú mismo tienes la llave de David; abres, y nadie cierra⁸. Tu aparición es una apertura. Tú apareces y nadie te cierra la puerta. El alma sobre la cual comienza a brillar una mínima parte de la gloria de tu majestad, de inmediato vuelve sobre sí y queda maravillada. El esplendor de esta majestad no permite que se le cierre la puerta. Tú abres para Ti el corazón en el cual penetras; lo mantienes abierto mientras no te retiras de él. Tal vez ambas cosas son necesarias y se relacionan entre sí: la apertura del Esposo y la apertura de la esposa. La apertura del Esposo es su aparición; la de la esposa, su preparación y adaptación a tan dulce amistad.

8. Ap 3,7.

Mi cabeza está llena de rocío, y mis cabellos del relente de la noche. La cabeza está llena, y los que se adhieren a ella se humedecen. Dios es deleitable en sí mismo y deleitable en sus santos que de El nacen por su gracia, y que perseveran en El ordenadamente a modo de cabellos distintos. Hermosas son ambas contemplaciones, la de El mismo y la de las gracias que proceden de El. Hay variedad de gracias⁹, como cierta distinción de cabelllos. Las cosas invisibles de El parecen presentar cierta distinción a la medida de nuestra capacidad. Porque mediante los distintos signos y palabras que designan los diversos atributos de Dios, lo que en El es uno se nos muestra como múltiple y variado.

Algunos se refieren únicamente a su grandeza: piensa que estos son un cabello. Otros, sólo a su poder: considera que estos son otro. De la misma manera los que se refieren a la sabiduría, a la bondad, a la predestinación, a la providencia, a la gracia, al perdón, al consejo, a los pensamientos de Dios en general, cuando encierran una misma noción y se refieren a una misma idea, interprétalos como un cabello; cuando se refieren a otra, piensa que es otro. *Las cosas invisibles de El* —dice el Apóstol— *su eterno poder y su divinidad, se han hecho visibles después de la creación del mundo, por el conocimiento que de ellos nos dan sus creaturas*¹⁰. El habla de aquéllas en plural; de ésta, en singular. En ésta, considera la cabeza; en aquéllas, los cabellos. Porque la Divinidad en sí es una y simple; pero según cómo afecta a los seres inferiores y la imagen impresa en cada uno en particular, es susceptible de numerosas y variadas significaciones.

Por eso los nombres que expresan la esencia pueden emplearse uno por otro, pero no así los expresados por los atributos. La esencia de Dios es su ciencia y recíprocamente, a causa de la identidad de la sustancia; pero si es verdad que Dios conoce una cosa, no se sigue de ello que El sea esa cosa. Así también en Dios el poder y la voluntad son esencialmente uno y lo mismo; pero en los efectos que se derivan de ellos no se da tal reciprocidad. Estas denominaciones cuando contienen algún efecto relativo a las creaturas llevan consi-

9. 1 Co 12,4.

10. Rm 1,20.

go la idea de número y no pueden asociarse. Admirable identidad y admirable diversidad; ambas inexplicables, ambas llenas de admiración, que contienen motivos ocultísimos y eficacísimos de devoción y reverencia.

INVITACION A LA ESPOSA A RECIBIRLO

4. Acércate, esposa, a esta cabeza del Amado, acércate a sus cabellos; estruja esos cabellos empapados de rocío; de allí extraerás la abundancia de un dulcísimo licor. Están llenos del relente de la noche, de gotas ocultas cuya dulzura no es desconocida para aquéllos a quienes refrigera. Llegará el día en que tales gotas, exprimidas con más frecuencia, se convertirán en el ímpetu de un gran río. Es bueno lo que refrigera el deseo de un amor ardiente.

Si entiendes de este modo la cabeza y los cabellos, si ves en la cabeza el desnudo conocimiento de la Divinidad que se da en el faz a faz, y en los cabellos el que se da por espejo y bajo el velo del enigma¹¹, en ambas encontrarás el refrigerio de un copioso rocío. Tal vez el rocío designa simplemente la cabeza, las gotas —con la añadidura de la noche— se atribuyen a los cabellos, porque la visión que se hace por espejo y por enigma tiene un aspecto nocturno, al ser menos luminosa y menos ardiente.

Imita, alma santa, al Esposo: que tu cabeza y tus cabellos se humedezcan por el rocío de la devoción; la cabeza, por el de la intención; los cabellos, por el del pensamiento. A modo de cabellos húmedos, que sean apretados, estrujados, ungidos, aplastados por la disciplina de la continencia, extendidos por la constancia de la perseverancia; ungidos por la exultación del espíritu, para que no se humedezcan ni siquiera un poco con el tenebroso y helado rocío de la malicia y de la iniquidad, el cual es aspergeado suave y ocultamente por el príncipe del espacio. Cuídate de su rocío falaz; él miente diciendo que tiene el rocío celestial de tu Esposo. Ciérrale la puerta; y si te dice: ábreme, hermana mía; respóndele que no existe parentesco alguno entre tú y él. La que está aparentada con él no es inmacula-

11. 1 Co 13,12.

da. Mal parentesco, del cual se deriva un contagio pernicioso.

Cristo, a la que llama hermana, a continuación la llama inmaculada. Escucha cuando puedas decir: *La voz de mi Amado que llama*. El enemigo en su primer ataque actúa tímidamente; temiendo que se lo reconozca como tentador toca con suavidad, no llama. Tu Amado, queriendo manifestarse, llama con decisión: *Abreme* —dice— *porque mi cabeza está llena de rocío, y mis cabellos, del relente de la noche*. Como si dijera: ábreme, porque vengo cargado con el rocío de la gracia. Abre, prepárate debidamente a tan excelente presencia.

ESTAR PREPARADA COMO MARIA

5. Entonces ella dice: *Me quité la túnica, ¿cómo me revestiré de ella? Lavé mis pies, ¿cómo volveré a ensuciármelos?* Tú dices: ábreme; abrí, estoy preparada; pero me resisto a ser turbada nuevamente por preocupaciones domésticas. No quiero revestir la túnica que una vez me quité. ¿Cómo me la pondré? ¿Cómo? De ningún modo. No acepto, no puedo escuchar sin disgusto la palabra revestir. Me quité la lana para vestir ropa más liviana. Conozco cuán laboriosa es la parte de Marta, con qué túnica pesada está revestida; cómo, entregándose afanosamente a sus tareas, por necesidad tiene que tener sucios los pies de los afectos y los pasos de las obras. No puedo descender de María a Marta. Elegí la mejor parte¹²; tener mi corazón abierto y dispuesto para la llegada del Amado.

No parece que haya sufrido molestias desempeñando el papel de Marta quien, una vez libre de sus ocupaciones, se apresura por volver a ellas. Despojada de toda materia mundana y sin el impedimento del velo, libre y casi a cara descubierta para contemplar la gloria del Amado¹³, me levantaré y le abriré. Este camino es un camino puro: no pueden transitar por él los pies sucios, ni pueden mancharse caminando por él¹⁴. Camino corto; porque el Ama-

12. Cfr. Lc 10,38-42.

13. 2 Co 3,18.

14. Is 35,8.

do está a la puerta gritando y llamando, como impaciente por la demora. Llama a la puerta, explora la entrada, y por más que me apresuro, su amor ardentísimo se me adelanta.

INSPIRACION OBRADA POR DIOS EN EL ALMA

6. *Metió su mano por el agujero de la puerta, y a su tacto se conmovieron mis entrañas*. ¿Qué significa este pasaje en que la esposa, que había cerrado la puerta de su dormitorio, no cerró también el agujero para que nadie entrara inopinadamente? Obrando con cautela en otras cosas, ¿por qué aquí se mostró negligente? ¿Acaso ignoraba que en sí misma tenía un agujero? ¿Quién puede conocer todos los agujeros que tiene en sí, todas las entradas, todas las aptitudes, sino aquél de quien leemos en Ezequiel que preparó agujeros con una piedra preciosa?¹⁵. El prepara agujeros donde quiere, porque donde quiere mete la mano por el agujero, por una entrada adecuada, con la fuerza de una inspiración oculta.

Por el agujero, dice, o sea por una entrada adecuada, escondida y estrecha. Muy estrecha es la entrada por la que Jesús mete solamente la mano, con respecto a aquélla en la que pedía que se le abriera la puerta. No se conmovieran las entrañas de la esposa, no se levantaría ni abriría al Amado si El antes no hubiera introducido ocultamente la mano de su inspiración. Oculta es la razón de la primera vocación, escondida su causa, y entrada aún no amplia. Se dilata cuando el alma coopera con el Esposo que se anticipa cuando se esfuerza, se levanta y abre. Reconocemos en la primera, la mano de Dios, solo; en la segunda, la de Dios junto con la del hombre. Y si bien es más de Dios a causa del don, sin embargo sólo al hombre se le atribuye el mérito.

También es estrecho y como concebido a través de un agujero, el conocimiento de Dios; lo que se percibe por la contemplación de sus obras es como el tacto de su mano, no la visión de su rostro. Considera un triple modo de contemplación: en la cabeza,

15. Ez 28,13.

en los cabellos, en la mano. En la cabeza, la naturaleza; en los cabellos, la figura; en la mano, las obras. De estas últimas dice así: *Me deleitaste, Señor, con tus obras, y en las obras de tu mano salto de gozo*¹⁶.

Asimismo podemos hablar de: esencia, signos, obras. Los signos muestran a través de ciertas semejanza el conocimiento de aquella naturaleza divina; las obras lo prueban. Los signos, por decirlo así, expresan, y las obras, confirman. Este último modo de contemplación es el de los sencillos; el segundo, el de los eruditos; el primero, el de los que han sido totalmente purificados. En verdad, como ya dijimos, la entrada de la mano por el agujero significa aquella entrada escondida y oculta de la inspiración que el poder divino obra cuando nos toca.

EL LEVANTARSE PARA ABRIR AL AMADO

7. Aquí también hay que advertir tres cosas en la esposa. ¿Cuáles son estas tres cosas? La primera, que tiembla; la segunda, que se levanta; la tercera, que abre. La primera ciertamente se realiza en ella pero no por ella. Las dos siguientes se hacen en ella y también por ella. En lo primero se preocupa, en lo segundo intenta, en lo tercero capta. Cuando tiembla no hace nada, más bien padece; cuando se levanta y abre, pone algo de su propio esfuerzo. Tiembla cuando experimenta dulcemente el impulso oculto de la santa inspiración; se levanta cuando consiente y va hacia donde aquella la conduce; abre cuando la mente se entrega por entero a esta obra y se torna capaz de ella.

En verdad, cuanto más se abre a este ejercicio tanto más rápidamente desfallece por causa de la vehemencia de su gran afecto. *Me acordé de Dios, y me deleité; me ejercité y desfalleció mi espíritu*¹⁷. Puedes atribuir el recuerdo a las entrañas, el deleite al temblor, el ejercicio a la acción de levantarse. Al decir *mi espíritu desfa-*

16. Sal 91,5.

17. Sal 76,4.

llecio se refiere a lo que sigue en ese pasaje: *Abrió a mi Amado el pestillo de mi puerta; pero El se había alejado*. El se aleja cuando tú desfalleces al no poder aprehenderlo. Cuando tu afecto es más vehemente, entonces El huye con rapidez. Cuanto más afectuosamente recibes el abrazo del Amado y procuras, con un corazón abierto, absorberlo y devorarlo todo entero, tanto más velozmente desaparece la presencia ligera de tu Amado.

SIGNIFICACION ESPIRITUAL DE LAS MANOS PREPARADAS PARA ABRIR

8. Pero volvamos al orden del texto. *Me levanté para abrir a mi Amado. Mis manos destilaron mirra; mis dedos están llenos de mirra probada, exquisita*. ¿Por qué cuando va a hablar de la apertura menciona antes las manos? ¿Acaso quiso sugerir con qué manos conviene que abras a tu Amado, con qué méritos de obras has de prepararte para entrar en la contemplación de la Verdad? Buenas manos llenas de mirra, que practican la mortificación de la carne, que reprimen su flujo, que estrechan la lascivia, para que se introduzca más ampliamente el deleite de la Palabra. ¿No piensas acaso que son como gotas de mirra esas obras de la disciplina regular que, sucediéndose sin interrupción, ungen la mente y ciñen la carne?

Las vigiliias, los ayunos, el alimento desazonado y parco, la tela áspera y el pan negro, las flagelaciones recibidas voluntariamente, el canto de la salmodia en las vigiliias, y la oración silenciosa, uno y otra con vehemencia de corazón, pero ésta tanto más vehemente en cuanto que en ella el espíritu está más libre del cuerpo, ¿qué destilan para nosotros al sucederse continuamente? Con razón confieren mirra porque infieren a la carne la amargura de la vejación y apaciguan al alma con el ungüento de la devoción. Y para que entiendas que aquí está presente la discreción y la sumisión de la razón *Mis dedos —dice— están llenos de mirra probada, exquisita*. Las manos son las obras; la discreción, los dedos. La mirra, tanto la acción de la carne como la alegría perfumada del corazón. Esta mirra es probada; porque hay una mirra que es reprobada. Cuando veas que los dedos de algunos hombres pueriles destilan por todas partes signos prohibidos, que su mano ligera aspergea por doquier indicios

de un afecto petulante y perverso, no podrás negar —según pienso— que ellos derraman la amargura de una vida indisciplinada a manera de mirra reprobada.

¿Acaso no es como mirra esa lascivia que contrista las costumbres de los hermanos disciplinados y al final produce para sí la tristeza de la confusión y de la penitencia? Es mirra probada, exquisita, la que es hallada digna de elogio en las muchas pruebas de la observancia regular. La observancia regular y las vejaciones del enemigo son probadas y exquisitas cuando la virtud de la paciencia conservando su integridad, no se corrompe ni se altera por una amargura excesiva.

Recuerda los tiempos en los que la Iglesia, aún joven, llamó a los oídos de los paganos para abrir en sus corazones una puerta a Cristo, su Amado, para hacerle una entrada; ¡cuántas luchas soportó, cuántos martirios padeció, con qué prolongados suplicios fue vejada! En verdad sus dedos estaban llenos de mirra probada, exquisita, porque en medio de sus fatigas, su virtud era gloriosamente atestiguada por sus múltiples sufrimientos.

PREPARACION DESDE LA ACCION A LA CONTEMPLACION

9. Hermanos, con tales manos procuren abrir al Verbo, preparar una entrada a la dulzura de la contemplación. Por los méritos de las buenas obras abrirán ampliamente a Cristo el recinto de su corazón. Vean si su mirra es hallada digna de elogio, atestiguada por las numerosas pruebas del trabajo y la fatiga, como el oro que se prueba en el crisol¹⁸. *Mis dedos —dice— están llenos de mirra probada, exquisita.* Aquí se indican la sutileza de la discreción y la riqueza de la unción: dice dedos, y dice llenos. Destilan y están llenos; dan continuamente sin agotarse.

Se intercalan los ayunos con la refección, los trabajos con el descanso, las vigiliat con el sueño. Esta sucesión reconforta, no debilita. *Mis dedos —dice— están llenos de mirra probada, exquisita.* ¿Eliges

18. Sb 3,6.

las delicias de la contemplación, gozar en la quietud de los abrazos del Esposo, tenerlo sólo a El en lo íntimo de tu corazón? No le abras con las manos vacías, no salgas a su encuentro con las manos áridas. La acción precede a la contemplación. Cuanto más mortifiques los afectos animales con la mirra de la cotinencia y de la aflicción, tanto más rica entrada prepararás al Amado. Prosigue diciendo: *Abrió a mi Amado el pestillo de mi puerta.* Por la necesidad de terminar el presente sermón no podemos abrir la puerta de este versículo. Difirámoslo para otro tratado, suplicando la gracia de Aquél que tiene la llave de David¹⁹, sin la cual nadie abre, Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

19. Ap 3,7.

SERMON 44

ANTE EL LLAMADO DEL ESPOSO

Abrí a mi Amado el pestillo de mi puerta; pero El se había alejado y había pasado de largo. Mi alma desfalleció cuando El llamó¹.

SIGNIFICACION ESPIRITUAL DE LA PUERTA Y EL PESTILLO

1. Hoy, hermanos, vamos a hablar de la apertura de la puerta. Porque ayer, en la última parte de nuestro tratado habíamos hablado sobre las obras, que son como un camino para la apertura. Excelente es la obra que siempre lleva consigo la esperanza y la belleza de la inmortalidad y de la incorrupción, que no siembra en la carne para no cosechar la corrupción². Ojalá yo pudiera decir en verdad que siempre hay mirra en mis manos. *El que hace la voluntad de mi Padre*, dice Jesús, *conocerá mi doctrina*³. He aquí como el acto de la piedad abre la entrada de la verdad. Buenos son ciertamente los actos imbuidos de temperancia y moderación, y llenos de una piadosa unción. Con razón se abre con manos untuosas a Cristo, que recibió su nombre de la unción. Y tal vez El no entra sino por una puerta ungida. Por eso en el templo se hicieron puertas pequeñas con maderas de olivas, por las cuales se abría una entrada al Santo de los santos⁴. La madera de este árbol suministra un líquido untuoso.

1. Ct 5,6.
2. Ga 6,8.
3. Jn 7,17.
4. 1 R 6,31.

Se las llama puertas pequeñas, y la entrada de las olivas es estrecha; pero con la riqueza de la gracia penetras sin dificultad allí donde es sutil la inteligencia, y el misterio, profundo. No será fatigosa la entrada si quieres usar como puerta el óleo de la piedad y de la caridad. Y pienso que es adecuado el testimonio que se da sobre el templo: *El templo de Dios es santo, el cual son ustedes*⁵. Que tu templo, pues, tenga puertas por las que sólo entre el Sumo Pontífice hasta el recinto íntimo de tu corazón.

Cierra la puerta, asegura el pestillo, excepto cuando tu Amado llama queriendo entrar. Si no hay puerta, la entrada estará abierta a todos los que pasan. Si la puerta está cerrada pero no asegurado el pestillo, fácilmente cederá y se abrirá al primer impulso, al no estar bien atrancada. Ten pues ambas cosas: la puerta de la precaución⁶ y el pestillo de la constancia. Mira con precaución, resiste con constancia. Que no se insinúen el olvido y la ignorancia, que no irrumpe la maldad.

Y si prefieres distinguirlo así, considera como puerta la meditación solícita, la oración como pestillo. Asegurada con tal tranca tu puerta no se abrirá ante el embate del enemigo. *Afirmó* —dice el Salmista— *los cerrojos de tus puertas*⁷. ¿No te parece que los cerrojos y las puertas se refieren a la entrada y al pestillo? Ambos son necesarios, pero solamente contra las insidias del enemigo. Cuando oyes la voz y el llamado del Amado, cuando sientes a través del agujero el contacto de su mano suave, quita el pestillo, abre la puerta, caigan todos los obstáculos; si es posible quita toda la pared medianera, para que tu Amado pueda entregarse libremente a ti. Que la solicitud contra las tentaciones del enemigo se convierta en seguridad por la presencia del Esposo; troca en gozo pleno del Amado tu cautela por rechazar al enemigo. Sabía que había abierto la puerta el que dijo: *Mi corazón está preparado, oh Dios, mi corazón está preparado*⁸.

5. 1 Co 3,17.
6. Sal 140,3.
7. Sal 147,13
8. Sal 107,2.

EXPLICACION DEL LLAMADO DEL ESPOSO A LA PUERTA

2. ¿Cómo es que Jesús necesita una puerta, El que dice en el Evangelio: *Yo soy la puerta*? Razón admirable. El es la puerta y llama a la puerta. Quiere entrar Aquél por quien *el que entrare se salvará y encontrará pastos*⁹. Hay muchas puertas distintas. Hay una puerta en las pruebas tomadas de la naturaleza, hay otra puerta en los sacramentos de la Iglesia, hay otra puerta en las experiencias de la gracia. En aquella primera puerta, bajo la dirección de la razón natural, la sabiduría se manifiesta a nosotros obrando por medio de las obras y nos inicia en la verdad; obtenemos un conocimiento de la divinidad mas no captamos la distinción de las personas en la deidad. En esta puerta no se distinguen las personas ni se confiere la gracia. Por eso no hay que ser asiduo, no hay que llamar con demasiada frecuencia a esta puerta.

Por la segunda, por la que somos iniciados en los sacramentos de la salvación, entramos en la unidad de la Iglesia, en la comunión de los santos. En esta segunda entrada si bien algunos están adentro, es como si estuvieran afuera, hasta que lleguen a la tercera. Esta, según nuestra interpretación, es el acceso familiar a la riqueza y a la contemplación del Amado por el afecto de la caridad. Esta puerta tan secreta, tan íntima, no se abre a todos, sino que sólo ofrece, acceso a la esposa. En Ezequiel lees que hay muchas puertas distintas¹⁰, que resultaría largo detallar. En verdad considero de poco interés precisar si tú entras en el Amado, o El en ti; a no ser que pienses que tú entras en El cuando en cierto modo lo previenes y te anticipas rogando; y que El entra en ti cuando te previene, cuando llama a tu afecto, cuando se introduce de improviso y te conmueve por el contacto de su inesperada dulzura, cuando menos pensabas.

EL ALEJARSE DEL ESPOSO

3. Cuando llama de este modo a tu puerta, no te demores; leván-

9. Jn 10,9.

10. Ez 40 y 41.

tate, apresúrate, no sea que se aleje. Porque en este lugar dice: *Abri a mi Amado el pestillo de mi puerta; pero El se había alejado y había pasado de largo*. ¿Por qué te vas, Jesús bueno? ¿por qué te alejas? ¿por qué defraudas a tu amada de su deseo? Tú provocas el deseo, Tú quitas el deleite. ¿Será tal vez porque cuando retiras la abundancia, la arrastras hacia una mayor avidez y un deseo más ardiente? Así es. Ciertamente así es. Estas artimañas del amor inflaman más aquel amor, y al desengañarlo contribuyen a su aumento.

¿Cuán breves, cuán repentinas, cuán rápidas eran aquellas apariciones del Señor resucitado! Apenas fue conocido de algunos, inmediatamente desapareció. No permitió que otros lo tocaran. A otros se les aparece estando la puerta cerrada, sin necesidad de que le fuera abierta. A El se le abre principalmente la puerta que está cerrada a todas las otras ocupaciones. Cuando pensamos que lo poseemos, nos priva de su grata presencia; furtivamente aparece y furtivamente desaparece. La alegría de la contemplación dura un instante. Se retira velozmente y de modo sublime trasciende toda la virtud de la capacidad humana. Adonde ella va, no podemos seguirla en esta carne con pasos adecuados. Afirma Salomón: *Dije me haré sabio, y ella se alejó más de mí, mucho más de lo que antes estaba*¹¹. Su percepción enseña más que su privación¹² cuán trascendente es su majestad. En verdad cuanto más vehemente es, más rápido pasa: *El se había alejado y había pasado de largo*.

¿Por qué, Jesús bueno, te alejaste de tu esposa, de modo que tan pronto la dejaste? *El se había alejado y había pasado de largo*. ¿Qué significa *había pasado de largo*? Me pasó, sobrepasó mis fuerzas, me dejó atrás. Me pasó como a uno que no puede sobrellevarlo y subsistir. La palabra de Dios es una espada¹³, espada es Jesús, atraviesa el alma¹⁴ sin demora y sin dificultad; la mente, derretida, no puede soportar su vehemencia ni subsistir. Esta espada es espada ígnea¹⁵.

11. Qo 7,24-25.

12. Cfr. otra versión: su privación enseña más que su percepción.

13. Ef 6,17.

14. Cfr. Lc 2,35.

15. Gn 3,24.

Por eso así como la cera se derrite ante el fuego¹⁶, así el alma encendida por su presencia. *Mi alma —dice— se derritió cuando mi Amado llamó.* Ya ven cómo el alma se derrite ante la palabra ígnea.

LOS EFECTOS DEL LLAMADO DEL ESPOSO

4. *Abrió a mi Amado el pestillo de mi puerta; pero El se había alejado y había pasado de largo.* Al manifestarse el Señor resucitado a los dos que iban a Emaús, cuando se les abrieron los ojos y reconocieron a Jesús, en ese mismo momento El desapareció de su vista; como pasando de largo por su corazón, conforme ellos mismos atestiguan. *¿Acaso no ardía nuestro corazón dentro de nosotros cuando El hablaba?*¹⁷, etc. Ardía mientras el Señor conversaba con ellos, pero se derritió cuando se les manifestó en esa visión vehemente, y entonces perdió su firmeza y su constancia. ¿Qué significa que Jesús desapareció, sino que ellos no podían subsistir ante la gloria de su manifestación? El desciende hacia la amada como río de paz¹⁸, pero pasa de largo como torrente de gloria, como torrente de fuego que derrite el alma a la cual inunda, reanima, atraviesa.

¿Qué hora más dulce cuando el alma derretida se mezcla con aquel torrente ígneo! ¿Qué sutil es en ese momento, qué ligera, qué móvil! Ya no hay en ella tibieza, ni dureza, ni rigidez; todo en ella es calor, todo se ha derretido. El calor y el líquido están relacionados entre sí. En estas dos cosas consiste el ejercicio de la contemplación. Lo que es líquido produce calor con más rapidez; el calor producido a su vez torna aún más líquido el líquido que encuentra. Al hablar de caliente y de líquido quiero significar encendido y puro. El corazón es caliente porque ama; puro y líquido porque representa en sí cierta figura de lo amado. Caliente porque arde, líquido porque ve. Caliente porque está encendido, líquido porque está conformado a imagen de lo amado.

Lo que es líquido no tiene nada impuro, nada perezoso; fácilmente ve, fácilmente sigue. Pero esta cualidad del líquido no exis-

16. Cfr. Sal 67,3.

17. Lc 24,13-32.

18. Is 66,12.

te cuando no hay calor. Excelente es el líquido que recibe la claridad de la pureza del Amado, y derramado fuera de sí se apresura impetuosa y velozmente tras el Amado que ya ha pasado de largo. El pasó de largo, me atravesó toda entera. Tránsito veloz; pero no tiene poca violencia su contacto, y deja tras de sí mi alma derretida, más ricamente regada, y procurando pasar hasta el tránsito del Amado, pero sin presumir de su presencia.

Apenas El llamó me derretí al escuchar su voz jubilosa. *Mi alma se derritió —dice—. ¿Qué quiere decir se derritió?* Creció, corrió, se esclareció. Creció sobre sí, corrió hacia El, se esclareció a causa de El. Creció por la virtud, corrió por los deseos, se esclareció por la verdad; esto es, se tornó dilatada, ligera, luminosa.

5. Tal vez a causa de esta licuefacción se le concede que sus manos destilen mirra, que su alma se derrita. ¿Por qué omitimos una tercera cosa que el cántico agrega? Veamos el orden que sigue: *Las entrañas tiemblan, las manos destilan, el alma se derrite.* Una lectura aún rápida de este pasaje nos permite advertir cierto aumento gradual; pero no es fácil ni manifiesto asignar una razón a esta gradual distinción. En todos los grados ciertamente se designa una cualidad; pero es mayor en el segundo que en el primero; mayor en el tercero que en el segundo. Es más destilar que temblar; así como derretirse es más que destilar. La presencia del Esposo confiere todo esto a la esposa: que tiemblen sus entrañas, que destilen sus manos, que el alma se derrita. Todo esto es un efecto del tacto de su mano y de la escucha de su voz, todo esto es por el tacto y, por decirlo así, por su paso. Porque El toca, ella tiembla; destila porque la estrecha y pasa a través de ella como viento vehementemente¹⁹; oyes su voz pero no sabes de dónde viene ni adónde va²⁰.

Por eso su alma se derritió cuando El llamó. La voz es más suave que la mano, mueve con más vehemencia y pasa más velozmente. La palabra de Jesús contiene una doctrina más aguda y sublime que lo que puedan expresar otros ejemplos de obras. La palabra acer-

19. Sal 47,8.

20. Jn 3,8.

ca de la majestad de la Deidad que El infunde a sus discípulos sobrepasa todo ejemplo; la promesa de la gloria futura que se revelará en nosotros²¹ es mayor que toda experiencia. Si abres la puerta a esta inteligencia y percepción para entenderla, de inmediato se aleja y pasa de largo; por eso pasa también tú mediante el afecto de un corazón derretido. Responde así a la voz de tu Amado: *Admirable se ha mostrado tu sabiduría en mí; se ha elevado tanto que está fuera de mi alcance*²². Y mi alma se derretió, desistiendo de entender, e incapaz de persistir y permanecer en la admiración a causa de esa vehemente y violenta dulzura. Por eso dice: *Mi alma se derretió cuando mi Amado llamó*.

LOS QUE NO RECIBEN ESTOS EFECTOS

6. ¿Cómo no piensan —me aparto un poco del tema para añadir esta exhortación— cómo no piensan que esta palabra ataca la dureza de aquéllos cuyas entrañas se endurecen por el afecto helado de una excesiva severidad, cuyas entrañas no destilan ningún licor de misericordia, ni tiemblan, ni se conmueven aunque sea un poco por compasión hacia los que se arrepienten; no sienten el contacto de la mano misericordiosa, no se encienden con la conversación del piadosísimo Jesús, no oyen a Jesús que llama a la puerta del arrepentido?

Temo que se aleje de ellos y pase de largo, que no lo encuentren cuando lo buscan, que cuando clamen no los escuche. ¿Por qué se endurecen sus entrañas para con tus hijos, como si no fueran tuyos? Tal vez podrías mirarlos con ojos inclementes y pasar de largo con soberbia altanería si fueran sólo tuyos y no de tu Señor. ¿Qué duro serías si tuvieras que dar de lo tuyo, tú que con afecto tan avaro y disminuido repartes a los hijos los bienes del Señor! *Repartió, dio a los pobres*²³. Pero tú tal vez ignoras a los pobres. ¿Y si Dios te dijera: Lo imperfecto de mis obras no lo vieron tus ojos? En tu li-

21. Rm 8,18.

22. Sal 138,6.

23. Sal 111,9.

bro sólo están escritos los perfectos²⁴, no te preocupas por perfeccionar a nadie.

Médico malo, que no tienes necesidad de los enfermos, antes bien que tal vez hieres a los sanos. Si no quieres buscar al que yerra, por lo menos sal al encuentro del que vuelve. Abre la puerta de la misericordia, y si no la abres al arrepentido a causa de Cristo, por lo menos recibe a Cristo en el arrepentido. Derrítase tu alma con el rocío de la misericordia, y enciéndase con la palabra de Jesús que clama y llama a la puerta. La voz del arrepentido, la voz del pobre, es la voz de Jesús. Por eso cuando oyes esa voz, que se derrita tu alma con afecto clemente para que también tú puedas decir con la esposa: *Mi alma se derretió cuando mi Amado llamó*.

Escucha y recuerda lo que le dijo a María Magdalena, a la mujer sorprendida en adulterio, a la samaritana, a la cananea, a Zaqueo, a Pedro, al centurión. Ante tales palabras de piedad y clemencia, ¿qué afecto no se ablandará, qué entrañas no se derretirán? Ante tan vehementes soplos del austro aun podría disolverse el hielo añoso de un corazón durísimo. Me siento inundado por el licor del óleo que fluye, y me derrito con un afecto similar cada vez que evoco tus obras, tus palabras, tus preceptos de misericordia. Esta palabra tuya es un fuego vehemente y tu servidor la ama²⁵. La ama porque la necesita; por eso mi alma ama y se derrite de gozo cuanto Tú hablas.

EL DERRETIRSE POR EL LLAMADO DEL ESPOSO

7. Es necesario que todos los santos experimenten esta licuefacción. Porque aquella licuefacción de la que hablamos más arriba es propia de los perfectos, y no siempre, sino en el tiempo oportuno. Y para no omitir por un infructuoso silencio lo que me sugiere (este tema) les comunicaré brevemente lo que también pensé sobre esta licuefacción. No ven cómo lo que se licúa comienza a moverse, dejando su rigor e inmovilidad, cómo procura salir de sí mismo, abandonarse; fluye y desciende de su hinchazón y volumen ante-

24. Sal 138,16.

25. Sal 118, 140.

riores y, desvaneciéndose, sigue al que lo conduce, hacia los lugares más humildes, o bien se conduce a sí mismo anticipándose frecuentemente a los esfuerzos del que lo guía.

En los líquidos existe una gran movilidad que les permite seguir una dirección, y una voluntad pronta. Pienso que ya entienden cómo en los líquidos se significa la aptitud para obedecer y la docilidad del alma humilde. A esta humildad no la aflige el miedo, sino que la informa el calor del amor. El miedo abate violentamente la mente, el amor la ablanda y tornándola tierna y líquida la modela a su arbitrio. La humildad que fluye del amor no sufre ninguna molestia, más aun tiende a lo más bajo y descansa cuando aprehende lo inferior. En la licuefacción ya tienen expresada brevemente la naturaleza de aquella generosa humildad y obediencia. ¿Quieren también testimonios? *El Señor me abrió el oído* para que lo escuche como a maestro.

Han oído al Señor que habla; oigan el afecto derretido del discípulo. *Yo —dice— no. lo contradigo, no me eché atrás.* Han oído cómo sigue a otros; oigan a qué inferiores. *Entregué mis espaldas a los que me golpeaban, y mis mejillas a los que mesaban mi barba; no retiré mi rostro de los que me escarnecían y escupían*²⁶. ¿Acaso éste no desciende a las cosas ásperas y abyectas, no resistiendo rigidamente, sino derretido y flexible por la escucha de la palabra ardiente? Por eso quien se derrite por el afecto de esta humildad y obediencia, quien no es inmóvil ni rígido como una masa helada e hinchada, con razón puede aplicarse gloriosamente esa palabra: *Mi alma se derritió cuando mi Amado llamó.* ¡Oh admirable fuerza de la palabra, de la palabra ígnea y vehemente! Enciende el corazón, transforma los riñones, reduce el alma a la nada al considerarse a sí misma ante la presencia de su Dios; la hace derretir y desfallecer para que ya no esté consigo sino, como expresa el versículo siguiente: *Yo estoy siempre contigo*²⁷. No está en sí, no está consigo, sino con su Dios; siempre dispuesta a obedecer y, en cuanto le es dado, a seguir pero no siempre a alcanzar según su deseo, y de ese modo ex-

celente que es propio de las relaciones de la esposa con su Esposo. Porque aquí sigue: *Lo busqué y no lo encontré; lo llamé y no me respondió.* Pero este pasaje exige ser tratado en otro momento, para que pueda ser como un fruto del ocio. Baste haber explicado estas cosas no según su magnificencia sino según nuestras fuerzas, cómo el alma de la esposa se derrite por la palabra de su Amado Jesucristo que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

26. Is 50,5-6.

27. Sal 12,21-23.

SERMON 45

LA BUSQUEDA DEL ESPOSO

Lo busqué y no lo encontré; lo llamé y no me respondió. Me encontraron los guardias de la ciudad, me golpearon y me hirieron, me quitaron el manto¹ etc.

LA PRESENCIA Y EL ALEJAMIENTO DEL AMADO

1. Cuando tu Amado ha huido no vuelve a ti según tu deseo; esta aflicción hace inteligible el amor y aumenta el afecto. De pronto visita, de pronto aflige a su amiga privándola de su visita. Estas actitudes diferentes enajenan el corazón y el deseo de la que ama y la preparan para la amistad. Cuando el Amado llamó, tu alma se derretió. Tu alma derretida desfallece no pudiendo sobrellevar [su amor]; y tu Amado se retira. Tu desfallecimiento es su huida. Cuando el Amado está presente y habla, te derrites, desfalleces, pierdes el aliento; cuando se ausenta puedes respirar. Su ausencia repara tus fuerzas que su presencia había agotado. Las alternativas temperan la vehemencia de los deleites, cuya continuidad no puedes soportar.

¿Por qué digo continuidad? ¿Acaso no te deja exhausta su mismo comienzo? Pues apenas el Amado llama tu alma se derrite.

Luego prosigue: *Tus ojos me hicieron huir*². ¿Cómo hicieron huir al Amado sino porque desfallecieron al mirarlo con gran afecto? Ignoras el modo; por eso tu Amado se modera y te dispen-

sa su presencia con medida y en tiempo oportuno. Por eso buscas y no encuentras; llamas y no te responde.

Consideren, hermanos, la vehemencia y la fuerza del amor. No soporta la ausencia del Amado y su presencia la hace desfallecer. Allí los deseos sufren anhelantes, aquí, exhaustos, padecen agotados. ¡Oh amor feliz que por una alternancia constante se derrite en El, o bien buscando lo anhela! *Lo busqué y no lo encontré*, —dice—, *lo llamé y no me respondió*. En otro lugar esto mismo está escrito así: *Me buscarán los malos y no me encontrarán; llamarán y no los escucharé*³. ¿Cómo puede ser esto común a buenos y malos? ¿Por qué, Jesús bueno, te apartas indistintamente de ambos? En verdad no lo hace indistintamente sino muy distintamente. De los malos se dice: *Buscarán y no encontrarán*. La esposa por el contrario no desconfía de que encontrará, sólo declara no haberlo encontrado. *Lo busqué y no lo encontré; llamé y no me respondió*.

BUSCAR AL AMADO E INDAGAR POR QUE SE ALEJO

2. ¡Cuántas veces busqué al Señor Jesús en la meditación, lo invoqué en la oración! Pero ni fue dulce la meditación ni fructuosa la oración. Por eso no lo encontré ni El me respondió. No lo encontré ni a El ni a sus cosas; pero es sumamente dulce lo que me respondió. Ojalá me responda con frecuencia cuando leo o cuando rezo. Sí, Jesús bueno, respóndeme, dime cuántas iniquidades y pecados tengo, muéstrame mis crímenes y mis delitos. Esconde un poquito tu rostro⁴ para que yo conozca saludablemente mi fealdad, ya sea en la meditación, ya en la lectura de las Sagradas Escrituras.

Me encuentran los guardias de la ciudad, los santos doctores, cuando encuentro mis costumbres en sus escritos. Me encuentran cuando describen mis costumbres y vicios; me golpean cuando me interpelan; me hieren cuando me reprochan. Los escritores sagrados como otros tantos guardias de la ciudad santa Jerusalén que es la

1. Ct 5,6-7.

2. Ct 6,4.

3. Pr 1,28.

4. Jb 13,22-24.

Iglesia, investigan los variados afectos de las almas y encuentran las pasiones de cada una, las buenas costumbres, y las enfermedades que la oprimen; ningún pensamiento se les escapa. Cada vez que leo esas cosas me siento encontrado y aprehendido.

Ellas me hieren con los dardos de las exhortaciones; hieren cuando demuestran manchado lo que yo consideraba íntegro. QUITAN el velo de la simulación, la envoltura de la ignorancia y del olvido, el manto de la gloria falsa. Me despojan de la simulación y del ornato del orgullo que me cubrían como con un manto. Me despojan del manto de una presunta gloria usurpada falazmente, cuando ponen al desnudo mi conciencia enferma. Por eso me resulta provechoso que los guardias me encuentren de este modo, aunque yo no pueda encontrar al Amado según mi deseo. No encontrando ya en mí nada de qué gloriarme, ningún objeto en qué descansar, me enciendo con la llama del amor al Amado.

CONVERSION DE LA ESPOSA PARA SER DIGNA DEL AMADO

3. *Hijas de Jerusalén, anúncienle a mi Amado que desfallezco de amor.* No me atrevo a acercarme por mí misma, no presumo para mí esta familiaridad, Jesús aún no me concede la abundancia de sus deleites; por eso me acerco a ustedes, hijas de Jerusalén, las solicito, les encomiendo mi causa, les confío este asunto; anúncienle al Amado. Cuando El disimula es como si ignorara. Que los guardias despojen, las hijas anuncien, los doctores exhorten, las hijas rueguen.

Hijas de Jerusalén, anúncienle a mi Amado que desfallezco de amor. Anuncien, insistan; esta insistencia doblegará al Amado. Ya estoy desvestida, ya me he despojado, ya estoy en condiciones de ser vestida por el Amado. La mente despojada y desocupada languidece de amor. *Anúncienle a mi Amado que desfallezco de amor.*

Hermanos, si les parece que el reproche de los doctores los toca de modo particular, que hiere explícitamente sus costumbres, que desnuda las heridas de su mente, que quita el manto de su conciencia velada y enceguecida, atribuyan esto a un motivo de amor, no de odio. ¿Por qué consideras como una injuria personal lo que se dice a todos en común? Tal vez lo que se dice te concierne a ti, sin embargo no te designa nominalmente. Que la corrección despierte en

ti la languidez del amor universal, no la pasión de la murmuración.

Y si aún no languideces con el deseo de aquel dulce amor, bueno es que mientras tanto languidezcas por la vergüenza del delito; que languidezcas por la penitencia, que tus carnes sean traspasadas por el temor del juicio⁵. Conviértete de tu miseria mientras tienes clavada la espina⁶; confiesa tu delito y permite que te quiten el manto que te cubre y con el cual escondes disimuladamente tus injusticias; no te cubras pertinazmente, no te envuelvas estrechamente con el manto de la hipocresía.

Jesús no se volverá a ti si no te es quitado el velo de la simulación y de la falacia, con que la confusión y el miedo de desagradar te habían cubierto. La confusión cubrió el rostro de tu conciencia⁷, quítate el velo de la confusión, revístete del de la confesión. Porque también el Señor se revistió de la confesión⁸, no de la confesión suya sino de la tuya. El considera como un ornato este manto, que toma de ti; entrégale este manto que afectuosamente tomó como prenda de amor y signo de reconciliación. Comenzarás a languidecer de amor cuando primero languidezcas por los afectos de la penitencia. Entonces las hijas de Jerusalén comenzarán a recomendarte al Amado; entonces los espíritus celestiales y las almas espirituales anunciarán que languideces de amor.

LOS MEDIOS DE BUSQUEDA

4. Pero nosotros hemos tratado prolijamente este pasaje aplicándolo al estado de la penitencia, cuando todo su aspecto parece respirar ideas más perfectas y conformes con la gracia que merece la condición de la esposa. *Lo busqué —dice— y no lo encontré; llamé y no me respondió; me encontraron los guardias de la ciudad.* Meditando busca, llama orando; cuando oye a los doctores es encontrada, golpeada, herida, desvestida. Y para que no falte nada a este cúmulo

5. Sal 118,120.

6. Sal 31,4.

7. Sal 68,8.

8. Sal 103,2.

de cosas, es ayudada por la recomendación de las hijas de Jerusalén, es decir de las almas fieles. Advierte aquí cuatro cosas, ya sea en ella, ya sea respecto a ella: búsquedas, votos, preceptos y oraciones. Las búsquedas de la meditación, los votos del deseo, los preceptos de los doctores y las oraciones de los santos. Los preceptos y las exhortaciones de los doctores, ¿acaso no los sienten provechosa y frecuentemente aquéllos a quienes la investigación ansiosa y la oración sincera podrían cansar? Los votos perezosos ¿acaso no son excitados a menudo por los estímulos de las palabras? Los que son fervorosos se tornan más fervorosos con esos incentivos.

Me encontraron los guardias de la ciudad. Los maestros buenos y prudentes tienen un modo de hablar vago, a manera del de los cazadores; adaptan la palabra a los diversos estados de las mentes, por si acaso encuentran a quien tocar, a quien estimular, a quien conmover, y así algunos de los oyentes puedan gloriarse y decir: *Me encontraron los guardias de la ciudad, me golpearon y me hirieron.* El que es más perfecto es herido más fácilmente y el afecto tierno experimenta más pronto los agujones de las palabras. ¡Alma feliz aquélla a quien llegan los dardos de tan sublime exhortación, aquélla a quien encuentran apta para recibir sus heridas! (Esto sucede) cuando no retroceden rechazados por la dureza y la necedad de los oyentes.

Estos dardos no deben ser lanzados a todas partes ni a toda la multitud, sino solamente donde se cree poder encontrar mentes idóneas que no rehúyan tan excelente doctrina. Estos dardos son como rayos: hieren las cumbres, rehúyen los lugares bajos. encuentran las cumbres, hieren las cumbres.

PARTICIPACION DE OTRAS ALMAS EN LA BUSQUEDA

5. Por eso dice: *Me encontraron los guardias de la ciudad, me golpearon, me hirieron, me quitaron mi manto.* Quitaron el manto que por castigo envolvía a Adán después que fue desnudado del esplendor de la primera sencillez; quitaron las coberturas de las imaginaciones que la molestaban en su interior; quitaron el manto, velo de las figuras, introdujeron la verdad. La verdad revelada, desnuda, simple, engendra el fervor del amor. *Por eso, hijas de Jerusalén, anúncienle al Amado que desfallezco de amor.*

cienle al Amado que desfallezco de amor.

La verdad percibida mientras no agrada, no arrebató el afecto, no lo enciende; por más que alguien piense que goza sinceramente con la mirada de la inteligencia, está cubierto por un velo, sufre el impedimento de las lagañas y del manto. Pero cuando este velo es quitado, entonces resplandece la verdad, centellea y se enciende el amor; entonces el que experimenta esto puede invitar a otros a que lo feliciten, diciendo: *Anúncienle al Amado que desfallezco de amor.* Vean a Judea: mientras la verdad se hallaba oculta bajo la cobertura de la Ley, mientras toleraba el velo de la ceguera, estaba entorpecida por el miedo; por su afecto endurecido no podía experimentar ninguna dulzura, no podía ser herida por el dardo del amor. Pero cuando después de haberse convertido al Señor dejó el velo, cuando le fue quitado el manto, entonces empezó a apropiarse gloriosamente esta palabra de la confesión: *Hijas de Jerusalén, anúncienle al Amado que desfallezco de amor.*

Entonces, gloriándose del gusto de la dulzura nueva e insólita, invita a las hijas de Jerusalén a dar gracias, y con su ejemplo solicita a sus compatriotas. Escucha la respuesta que tal llamado provoca: *¿Cuál es tu Amado? Y lo buscaremos contigo.* Ves cómo con sus deseos procuran hacerse partícipes de esta fe y doctrina. Enséñanos cual es tu Amado y lo buscaremos contigo. Haznos compartir tan grande gracia para que mediante el esfuerzo de la búsqueda empecemos a desfallecer por el afecto del amor. Basta haber tratado brevemente este pasaje según una interpretación mística.

EL LANGUIDECER DE AMOR

6. Pero volvamos ya a la idea que nos llevó a comentar este texto cuando expusimos la utilidad de que el manto fuera quitado. Pues de allí surgió la ocasión, ya que dice: *Me quitaron el manto.* Detengámonos un poco más en este pasaje, expliquemos este manto. No es un manto simple con el cual están envueltas también las mentes santas. Es un manto doble, tal vez triple, cuádruple. ¿Cuántas clases de mantos les propusimos? ¿Acaso no es bastante pesado y oneroso el manto de la cura de almas y la solicitud necesaria para su direc-

ción? Hablaré de mi propia experiencia.

Sé lo que es estar oprimido por este manto. ¡Qué tierra árida, qué higuera estéril me ha tocado en suerte! Ya hace muchos años que vengo, me detengo buscando fruto en ella y no encuentro⁹. ¡Cuántas veces defraudó nuestras esperanzas, decepcionó nuestras fatigas, frustró nuestra expectación! Con razón digo que este manto es oneroso, y tanto más oneroso cuanto menos útil. Pues el peso de la solicitud es más ligero cuando lo alivia la riqueza del resultado. ¡Pobre de mí, porque me encontraron los guardias de la ciudad, porque pensaron que encontrarían en mí algo digno de tal peso! Me golpearon, me hirieron, me quitaron el manto, y habiéndome cubierto de heridas me dejaron medio muerto¹⁰. Me quitaron el manto, el manto de la simplicidad, el manto de la luz, el vestido de la alegría, la vestimenta del afecto ardiente. ¡Cuántas veces solía yo estar todo envuelto en estos mantos, abrigado con estas telas doradas! Pero ahora todo el día abrazo con la mente y estoy sumergido en lo que Pablo considera estiércol.

Me quitaron esos mantos dulces, gloriosos, me revistieron de mantos onerosos. ¿Cuándo me serán quitados éstos? ¿Cuándo podré arrojarlos lejos, si es que me fuere permitido arrojarlos? El día feliz en el que sea desnudado y liberado de este manto, las invitaré con afecto más libre, a congratularse conmigo, hijas de Jerusalén; ustedes que nunca han experimentado lo que ahora lamento, darán gracias por haberse renovado en ustedes la languidez del amor. Pobre de aquél que al ser despojado de este manto, vacila por la tristeza y la molestia, no languidece por el amor. La que es esposa, una vez despojada del oficio que reclama tanta solicitud, o de su ejercicio, no languidece por el hastío sino por el amor. Por eso llama a sus compañeras a alegrarse con ella y a dar gracias al Amado.

EL MANTO DE LAS PREOCUPACIONES

7. Cuando la Iglesia primitiva buscaba a Cristo en Judea y fue

9. Lc 12,6-9.

10. Lc 10,30.

rechazada, no habiendo encontrado en ellos lugar para El, no habiendo encontrado allí a Jesús, pasó a los gentiles; buscó en ellos, llamó, y en muchos no encontró, no recibió, otra respuesta que la respuesta de la muerte. En los primeros siglos los príncipes de este mundo como los guardias de la ciudad, hirieron, despojaron de sus bienes, destrozaron los cuerpos, desnudaron del manto de su carne a nuestros mártires. Entre tan grandes y numerosos torrentes y remolinos de tormentos no se extinguió en ellos la caridad, antes bien languidecían más al aumentarse su amor. ¡Qué agradable es, con ocasión del presente texto, recordar la caridad inquebrantable de los mártires en medio de tan numerosos géneros de vejaciones y muertes!; ¡cómo temperaban las pasiones del cuerpo con la pasión interior del amor!

Porque si refieres a ellos dicho pasaje no es un lamento sino un grito de gloria el que profieren diciendo: *Los guardias de las murallas me golpearon, me hirieron, me quitaron el manto.*

Del mismo modo es conveniente que nosotros no consideremos un mal cuando los guardias de las murallas nos despojan del manto de las solicitudes molestas o de la acción no buena o peligrosa, con el que estamos estrechamente envueltos. Elías arrojó el manto cuando fue arrebatado (al cielo)¹¹; huyó José para no ser detenido¹²; la esposa lo dejó cuando le fue quitado. Elías arrojó el velo del espejo y de la imagen cuando fue arrebatado para ver el rostro (de Dios). José al experimentar la atracción de los ornatos del mundo huyó de ellos como de un gran peso. Despojada de la solicitud, la esposa recibe más libremente el favor del Amado. El intelecto está impedido por la imaginación a modo de velo, para que no contemple la verdad genuina. El afecto está como envuelto por el manto de los honores y de las dignidades, para que no se dirija hacia las cosas que son de Dios. La solicitud obnubila toda alegría en el alma; la imaginación, la oscurece; el honor, la tienta. En lo primero, tinieblas; en lo segundo, seducciones; en lo tercero, fatiga. En lo primero, oscuridad; en lo segundo, avidez; en lo tercero, preocupación.

11. Flp 3,8.

12. 2 R 2,13.

Los guardias de las murallas me quitaron el manto. Buenos guardias: saben bien a quién han de quitar los impedimentos de las preocupaciones, a qué alma han de exonerar y tornar expedita para gozar de las delicias con el Amado, para deleitarse en El y buscarlo. Porque con frecuencia El se escapa y no se lo puede buscar sino con un afecto libre. Saben los buenos guardias a quién eximirán de las cargas y de las angustias y molestias de las obras, para que más libremente salgan al encuentro y al abrazo de la Palabra, saben a quién quitarán el manto mediante sus persuasiones. *Me quité —dice— mi túnica.*¹³

LAS INQUIETUDES Y OCIOSIDADES

8. Esto lo dijo antes, pero ahora dice: *Me quitaron el manto.* Se presenta en su desnuda y pura simplicidad y con un afecto libre en las cosas del amor. *Me quitaron el manto.* Como si dijera: ¿por qué buscas al Amado si estás atada por las preocupaciones? ¿por qué te envuelves con esas molestias? Si no puedes deponer absolutamente el oficio, ¿por qué al menos por un momento no dejas de lado las solicitudes? No reprochamos la actividad pero queremos que te liberes de la inquietud. No cubras, con el pretexto de la necesidad, el exceso de ganancias. ¿Por qué dejas que las cosas terrenas oscurezcan tu naturaleza buena?, ¿por qué envidias a los que colmados de honores son comparados con los jumentos¹⁴, a los que se adhieren a las cosas terrenas, mastican las cosas terrenas, las rumian por el afán, las devoran por el afecto, están colocados en lo más alto, pero se revuelcan en el lodo?

No envidies a estos vehementes ni tengas celos de los que obran esta iniquidad¹⁵. ¿Acaso no es una gran iniquidad y una gran inconsecuencia gastar tantos esfuerzos para las cosas transitorias y ser remiso para las eternas? ¿Por qué no siempre están ocupados en sus asuntos? ¿Por qué con la excusa de una necesaria vigilancia se dispensan

del trabajo manual, de la meditación y del estudio de la verdad; se dedican más al negocio que a la quietud; más a las conversaciones vana que a las colaciones sobre la Sagrada Escritura; más a la ociosidad que al trabajo? Recorren los talleres y las celdas de los hermanos ociosa, curiosa, verbosamente. No envidies ni a los que así están ocupados ni a los que así están ociosos. Convierte todos los ocios, ya los que se te ofrecen, ya los que se te preparan, en ejercicio de amor, en meditación de la sabiduría, en esfuerzo por llegar al Amado, y después de haberlo encontrado, en tender a su abrazo. Con éstas y otras exhortaciones semejantes los guardias de las murallas me quitaron el manto. Son aquellos guardias de los que dice Isaías: *Sobre las murallas de Jerusalén puse guardias, todo el día y toda la noche no callarán*¹⁶. Pero nosotros callemos ya aquí; interrumpamos este sermón para pagar nuestra deuda de oración y alabanza; callemos con la boca durante un tiempo, mas con el alma tributemos siempre alabanzas solemnes al Señor Jesús, Rey y Esposo celestial, por los siglos infinitos¹⁷. Amén.

13. Gn 39,12.

14. Ct 5,3.

15. Sal 48,13.21.

16. Sal 36,1.

17. Is 62,6.

SERMON 46

INTERCESION DE QUIENES YA HAN ENCONTRADO
AL AMADO

Las conjuro, hijas de Jerusalén, si encuentran al Amado, anuncienle que desfallezco de amor¹, etc.

LA INTERCESION DE LOS QUE ENCUENTRAN AL AMADO

1. Orden conveniente. Después de la exhortación de los doctores vemos que ella pide a sus compañeras los sufragios de sus oraciones; y no se limita a pedir, sino que lo hace con insistencia: *Las conjuro, hijas de Jerusalén, si encuentran al Amado, anuncienle que desfallezco de amor*. El conjurar expresa la vehemencia de la súplica. Los deseos ansiosos no se contentan con los méritos propios; por eso imploran los sufragios de otros. La humildad perfecta siempre confía en los méritos de los otros. *Las conjuro, hijas de Jerusalén, si encuentran al Amado, anuncienle que desfallezco de amor*. Esta condición no expresa una duda, sino una moderación por parte del que ruega: *si encuentran*, esto es, cuando encuentren. Yo lo expreso en forma condicional no porque dude de que ustedes lo encuentren sino por pudor; porque mediante una condición expresada vagamente oyen decir esto en forma más moderada que si se lo dijera con mayor precisión: cuando encuentren.

Ella no teme que sus compañeras tomen a mal este ruego indeterminado; conoce la reserva de la hijas de Jerusalén, conoce su espíritu humilde y sabe que una definición exacta heriría más la deli-

cadeza de su pudor que una condición indeterminada. *Si encuentran*. Digo *si encuentran*; no digo: cuando encuentren. Digo aquello pero quiero significar esto. La duda no proviene de mi afecto, es sólo en consideración al de ustedes y a la humilde estimación que tienen de ustedes mismos. *Si encuentran*, esto es cuando encuentren, acuérdense de mí cuando les vaya bien²; acuérdense de mí, sugieran y anuncienle al Amado. No conviene detenernos en el comentario de este pasaje; hermanos, los remito a cada uno a su propia experiencia.

NO CONDENAR A UNA AMADA ANTE EL AMADO

2. Recuerden con qué humilde afecto, con qué insistentes ruegos y con cuánta instancia ustedes mendigan los unos a los otros los consuelos de las oraciones; no porque todos se atrevan a pedir que se anuncie de ustedes que desfallecen de amor. Otra languidez es la que suelen lamentar, y en verdad no se glorían de aquélla. Y si alguien puede en algún momento gloriarse, ciertamente no conviene hacerlo, no sea que se introduzca la vanagloria y reduzca su gloria a la nada. Sin embargo hay algunos que por su vida y sus palabras no pueden ocultar la languidez de su amor.

La boca del que ama no puede dejar de dar a luz de vez en cuando los deseos que ha concebido. Pues para consolar a otros el Espíritu profiere ocultamente la palabra que llena el interior, hace desbordar la abundancia de la gracia infundida. En este lugar no habla la esposa sino que el Espíritu habla en ella³. Los suspiros en las colaciones santas, los sollozos que proceden de lo íntimo del corazón, los frecuentes gemidos, ¿no son acaso ciertos desbordamientos del Espíritu y de la gracia concebida? Por tales indicios, ¿no se manifiesta acaso la languidez del amor? No está oculta la languidez cuando el gemido no está escondido⁴. La languidez se manifiesta cuando produce estos indicios.

1. Ct 5,8.

2. Gn 40,14.

3. Mt 10,20.

4. Sal 37,10.

¿Y por qué estos signos visibles? ¿Acaso no tienen cierta fuerza de admiración para despertar el deseo de agradecer en aquellos que los perciben? Aunque la palabra calle, ruega la santidad de una vida piadosa. Esta quiere ser alabada cuando se manifiesta por ciertos indicios. ¿Por qué? Cuando sorprendo en alguno este amor celestial ¿acaso no me consideraré conjurado a dar gracias a causa de él? ¿Acaso recomendaré con ruegos piadosos una languidez concebida que se manifiesta en profundos gemidos? ¿Qué duro soy si no fomento en los hermanos tan santa y divina pasión con insistentes oraciones, si no la recomiendo con súplicas, si no la anuncio al Amado cuando se da la abundancia!

¿Por qué tú prefieres enumerar los vicios de los hermanos más que sus virtudes, los defectos más que los dones, por qué prefieres condenar más que alabar? Si no te sientes conjurado a la alabanza ya no eres hija de Jerusalén, sino hija de Babilonia. Hija de Babilonia miserable, ¿quién te retribuirá esta retribución?⁵ Porque se te retribuirá. Deja de ser hija de Babilonia, depón las costumbres bárbaras. Deja de enumerar las deficiencias de los santos más que sus progresos. Ya es una malicia enumerarlas. Por lo menos no las publiques, no las cuentes a tus compañeros. Porque los compañeros del Esposo no prestarán oídos si acusas a la esposa. El mismo Esposo oír de mal grado las injurias proferidas contra su amada. A quienquiera que las digas, a El se las dices; pues el oído celoso todo lo oye⁶. Es temerario condenar a la amada ante el Amado; El prefiere que le anuncien cosas buenas de la esposa y presta oído más fácilmente a los elogios.

HABLAR AL AMADO DE LA AMADA QUE LO BUSCA

3. La esposa lo sabe; por eso dice: *Las conjuro, hijas de Jerusalén, si encuentran al Amado anúncienle que desfallezco de amor. Anúncienle*, dice. El anuncio tiene el efecto de un ruego. Piensen en lo que sucede cuando alguien ruega. Recordar la miseria de alguno

ante el que se apiada ¿no es acaso rogar por él? Súplica eficaz es la sugerencia humilde, el exponer las necesidades del oprimido, los reveses de fortuna, la insolencia de los enemigos. Presentar estas cosas, repito, ante el oído del poderoso, ¿qué otra cosa es sino doblegarlo mediante una especie de súplica respetuosa para que preste auxilio?

¿En cuántos pasajes de los salmos encuentras este modo de orar! En el Evangelio, María dice a Jesús: *No tienen vino*⁷. No ruega al Señor ni ordena al Hijo, sólo se contenta con anunciar la falta de vino. Con los hombres dadivosos y generosos en el dar hay que obrar así. Un favor no debe ser pedido con violencia, sino que se ha de expresar la necesidad. Tú, alaba a la esposa ante el Esposo, enumera sus cualidades. ¿Acaso no es esto encender su avidez, estimular sus deseos?

Anúncienle al Amado. Anunciar es provocarlo a corresponder, a reanimar a la que desfallece de amor. En su corazón El dispone de consuelos, pero espera ser urgido por nuestra oración. Hará más pronto lo que hace⁸ si nosotros llamamos a su puerta, y tal vez lo hará con mayor abundancia. Esta dilación me produce sufrimiento, pero da a luz un cúmulo de consuelos. Al multiplicarse los ruegos, infundirá más profusamente los anhelados consuelos. *Anúncienle al Amado que desfallezco de amor*. Anúncienle ustedes, que tienen un acceso familiar al Amado. Anúncienle ustedes que saben cuán grande es el poder de la languidez ante el que ama, a qué punto el amor es fuerte como la muerte, la emulación, dura como el infierno⁹.

Las conjuro a que anuncien al Amado que desfallezco (languedo) de amor. Narren, anuncien, y escuchará su voz¹⁰ para que reanime mis deseos. *Anúncienle que desfallezco de amor*. No languidece el amor sino que languidece el que ama. Donde hay amor hay languidez si está ausente lo que se ama. ¿Qué es esta languidez sino cierto sentimiento por la ausencia del Amado, que consume al que ama?

7. Jn 2,3.

8. Jn 13,27.

9. Ct 8,6.

10. Sal 54,18.

5. Sal 136,8.

6. Sb 1,10.

EFECTOS DEL AMOR VEHEMENTE

4. El amor vehemente afecta a la vez a la carne y a la mente del que lo experimenta. Extingue la lascivia de aquélla y modera la alegría de ésta; extingue los impulsos de la carne, atempera la alegría de la mente con cierto afecto triste y un deseo del Amado ausente. Languidece la carne cuando sus impulsos se hacen más lánguidos y remisos. Languidece el alma cuando se consume por la vehemencia de su gran deseo. Languidece la carne cuando sus movimientos son nulos o mínimos; languidece el alma cuando sus movimientos son violentos. ¿Acaso no se consume la carne cuando el espíritu desvía de ella su amor para ponerlo en otro objeto? Los movimientos de la carne no se sienten cuando el espíritu apenas se soporta a sí mismo por la vehemencia de sus emociones. Algunas veces ni siquiera las puede soportar, cuando el amor ardiente agota las fuerzas del alma que lo padece.

¿Cuál es, en efecto, la fuerza de la mente humana para poder soportar, cuando aquel amor celestial del Esposo la atormenta con impaciencia? Derretido por este ejercicio el espíritu huye de sí, no pudiendo sobrellevar la violencia del amor. Cuando la materia se consume y se agota, el fuego encendido languidece. Y nuestro Dios es un fuego devorador¹¹. Experimenta la fuerza de esta palabra el que languidece por un afecto más vehemente deleitándose en la meditación de su Dios, el que ejercitándose en ella, desfallece¹².

¡Oh poderosa, poderosísima pasión la del amor! Si no se la atempera, es imposible tolerarla. Poderosa, en verdad, la que al apoderarse del espíritu lo despoja de su propio poder. Una vez que está encendida en el alma alcanza fuertemente un extremo y otro¹³; realiza la obra para la que fue enviada¹⁴, prospera, crece, y no desfallece hasta hacer desfallecer al alma. Así como no es siempre igual la vehemencia de la languidez corporal, sino que a veces es más inten-

11. Dt 4,24.

12. Sal 76,4.

13. Sb 8,1.

14. Is 55,11.

sa, así también la afección del amor: si bien tiende hacia el Amado por un deseo continuo, a veces arde con anhelos más intensos, principalmente a la hora de la oración. Entonces por cierto languidece el que ama, porque un Espíritu vehemente lo atraviesa, y no subsiste. Al final de esa hora puede decir: *Hijas de Jerusalén, anuncienle al Amado que me derrito de amor*. Antes de esa hora hay languidez, pero después que pasó, la languidez se convierte en licuefacción.

Por eso cuando oras no dejes que tu ánimo fluctúe, no te desvíes hacia otras cosas; para que cuando sea tocado por esta pasión feliz, se impregne de ella hasta que lo penetre, lo atraviese y lo consuma. En efecto, no cesará hasta que todo el espíritu sea atravesado y agotado. Así languideció Daniel, el hombre de deseos, a causa de la visión celestial, de modo que quedó sin fuerza alguna¹⁵. Una vez que ha pasado esa pasión vehemente la esposa vuelve a una languidez más tolerable y más humana, la cual en ella es continua porque no es tan violenta. Aquí, si bien no desfallece, se estremera por el amor del Amado ausente. Buena es esta languidez gracias a la cual languidece el afecto carnal. Otra cosa es si el ímpetu de la carne se levanta con fuerza y es reprimido al llegar uno más fuerte¹⁶; otra cosa, si lánguido y extenuado, tienta blandamente con impulso moribundo.

INVOCACION PARA QUE EL SEÑOR SANE EL ALMA Y HAYA EN ELLA VERDADERO AMOR

5. Experimento también otras languideces molestas, sin embargo útiles todas ellas: la languidez del temor, la languidez del tedio, la languidez de la tristeza. ¿Cómo no estaré consumido por el temor y la tristeza teniendo conciencia de que he vivido mal? Por el temor, pensando en la facilidad con que caemos en esta vida que transcurre entre lazos; y por el tedio de la vida, de esta vida que pasa como un sueño. Todo hombre viviente es todo vanidad¹⁷. ¡Ojalá, Señor, que algunas hijas de Jerusalén te enuncien mis languide-

15. Dn 10,1-11.

16. Lc 11,22.

17. Sal 38,7.6.

ces, si es que hay en mí tales que sean dignas de ser presentadas! Porque muchas hay en mí que necesitan ser curadas.

¡Feliz de mí si algún Centurión celestial te dijera: *Señor, mi siervo yace paralítico en la cama y sufre mucho!* ¡Ojalá, Señor, respondieras enseguida: *Yo iré y le curaré!* Mándalo, Señor, con tu palabra y seré sanado. Con la palabra estás presente porque eres la Palabra. Gran poder de curación hay en la Palabra, la que Tú eres y la que viene de Ti por medio de los tuyos. Entendió esto el Centurión que dijo: *Señor, di una sola palabra y mi servidor será sanado*¹⁸.

Pero vacía es toda palabra del que enseña, si Tú, Señor, no hablas en el interior. Di una palabra y sanará mi languidez; tal vez cuando Tú hables nacerá en mí otra languidez de manera que también yo me atreva a decir: *Hijas de Jerusalén, anúncienle al Amado que desfallezco de amor*. Buenas son ambas languideces, tanto la vehemente e impetuosa como ésta continua y atemperada; sólo que aquélla no es continua porque frecuentemente vuelve sobre sí misma a causa de la incontinencia del deseo ardiente que crece y no se puede contener. No cambia sino hasta que desfallece nuevamente.

Si por un tiempo amas y después dejas de amar, eso no es amor; si amas y no te consumes a causa del amor del Amado ausente, eso no es languidez. Para que el amor sea languidez debe tener ambas cosas, continuidad y consumación. *Anúncienle —dice— al Amado que desfallezco de amor*. Los que están enfermos, quieren que sus languideces sean anunciadas al médico; los que aman, que lo sean al amigo; aquéllos, para ser curados; éstos, para ser recreados.

Ambicionen, hermanos, aquella languidez más excelente; la cual, así como crea el deseo del Amado ausente, también recrea el deleite cuando está presente el Señor Jesús, Esposo de la Iglesia y del alma santa, que vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amén.

SERMON 47

LA HERMOSURA DADA SOLO POR EL AMADO

 *¿Qué distingue a tu Amado del Amado?*¹, etc.

DESEO DE BUSCAR TODOS AL AMADO

1. *¿Qué distingue a tu Amado del Amado, oh tú la más hermosa de las mujeres? ¿Qué distingue a tu Amado del Amado, para que así nos conjures?* Estas preguntas tan vehementes parecen brotar de un gran afecto. Pienso que las palabras de la esposa languideciente originan en las hijas de Jerusalén una languidez semejante, o bien la reaniman para que sea mayor. Y luego dicen: “*¿Dónde fue tu Amado? Y lo buscaremos contigo*”². Como si dijeran: Buscaremos contigo, pero lo buscaremos también para nosotras, pues queremos gozar de El junto contigo. No dicen: buscaremos para ti, sino: *buscaremos contigo*, deseando participar también ellas de este feliz hallazgo.

Grande humildad en ambas, en la esposa y en las hijas de Jerusalén. Ella ruega que la recomienden al Esposo; éstas ruegan ser instruidas acerca del Esposo; y no simplemente eso: ella conjura, éstas piden repetidamente. En efecto, que ella conjure y que éstas pidan repetidamente, no es propio del que ruega con indiferencia. “*¿Qué distingue —dicen— a tu Amado del Amado? ¡Oh tú la más hermosa de las mujeres! ¿Qué distingue a tu Amado del Amado, para que así nos conjures?*” Utilmente son conjuradas las que por tales sentimientos están animadas. No es pequeña la utilidad de un santo coloquio.

1. Ct 5,9.

2. Ct 5,17.

18. Mt 8,6-8.

Es una palabra que engendra la languidez del amor y cura la de la enfermedad. Conocía el Centurión la eficaz fuerza sanante de la palabra; por eso dice: *Di una sola palabra*³.

VALOR ORIENTADOR DE LA PALABRA ESCRITA

2. Es bueno que se profieran palabras, sin embargo también es bueno que se escriban palabras. Porque la palabra vuela irrevocablemente cuando no se la lee estando escrita. La escritura torna estable y visible la palabra; cuando quieres puedes reclamarla a la página que la contiene. Buen depositario es el libro, que devuelve íntegramente lo que recibió: cuando quieres, tomas; donde quieres, lees; te detienes durante el tiempo que quieres. La escritura refuerza la memoria, porque es la representante de la palabra. Allí guardas en seguridad los remedios de la palabra, pues se conservan intactos. Si la palabra tiene fuerza sanante cuando es pronunciada, ¿por qué no la tendrá cuando se la lee? Si hay una buena curación cuando se la profiere, ¿por qué no será buena la palabra cuando la lees?

Que mi languidez no sea curada de este modo. Es como decir: que la utilidad de la palabra sea captada por el primero que la oye; que no llegue a los que vienen después y a los que están lejos; donde primero resuene, que allí sea sofocada; que todo su provecho sea agotado por el primero que la escuche; que sea cubierta por un eterno silencio. No caiga otra vez en tierra buena para dar fruto⁴. Que el primer enfermo que haya recibido este remedio sea curado; que después de él ningún otro experimente su eficacia. Después del movimiento del agua en aquella piscina, solamente uno era sanado, pero en ese uno, estaba significada la caridad, no la singularidad. Después de la primera curación no se dice de aquella piscina: vacíen, vacíen hasta el fundamento en ella⁵; que no quede ningún vestigio de las aguas saludables.

3. Mt 8,8.

4. Mt 13,8.

5. Sal 136,7.

Bueno es el movimiento del agua, el esclarecimiento y el examen de las páginas sagradas. Se mueve bien cuando por una prudente agitación somos promovidos hacia la inteligencia espiritual; se mueve bien cuando, mediante su sacudimiento, es promovido el oyente.

Así como la palabra es remedio, así también es alimento. Y ¿cómo dicen: perezca, y no permanezca, el alimento por el cual ustedes trabajan?⁶ Mas esta libertad no debe permitirse indistintamente a todos, así como el movimiento de las aguas no sanaba sino cuando el ángel, descendiendo a su tiempo, la movía⁷; aquel ángel cuyos labios guardan la ciencia⁸, y en cuya boca hay que buscar la ciencia de la Ley. Por eso (ciertamente hay que decirlo) grande es la utilidad de elaborar un discurso saludable, pero sólo cuando esta tarea se permite a alguno, más aun cuando se le exige. No debemos reprochar la precaución de nuestros mayores (que aun cuando abundara no daña), que generalmente impone silencio; para que la libertad concedida útilmente a algunos no se convierta para otros en ocasión de presunción temeraria; y de modo semejante, para que ninguno por ocuparse de un trabajo que no le ha sido impuesto, deje de atender al que se le impuso.

LA HERMOSURA DEL ALMA

3. Pero volvamos a nuestro tema: muy excitadas y animadas están las hijas de Jerusalén por las palabras y la conjuración de la esposa. ¿Cómo no se sentirán urgidas a preguntar acerca de la hermosura de Aquél por cuyo amor ven que la esposa languidece y casi desfallece? La languidez del amor que descubren en la esposa despierta su curiosidad, induciéndolas a preguntar. Pues al ver el amor vehemente de la esposa deducen que las causas y estímulos de un afecto tan grande se hallan en el Esposo. Afectuosamente preguntan cuál es la hermosura del Esposo; no pueden dudar de que es admirablemente hermoso, y la misma hermosura de la esposa les hace intuir la supre-

6. Cfr. Jn 6,27.

7. Jn 5,2-4.

8.

ma hermosura del Esposo.

¿Qué distingue a tu Amado, oh tú, la más hermosa entre las mujeres? La más hermosa entre las mujeres es la Iglesia, que es la hermosura de cada alma en particular. Hermosísima es aquella en la cual está toda la hermosura, en la cual no hay deformidad. Los que de algún modo están en la Iglesia no son deformes. Si parece que en algunos miembros hay una deformidad, aunque por un tiempo se vean deshonrados por una mancha deforme, sin embargo no se les tiene en cuenta con tal de que ésta no perdure. Después de borrada la mancha quizá reciban una hermosura mayor que la deformidad que habían contraído al mancharse súbitamente. Con razón, pues, es *hermosísima* la que tiene toda la hermosura y carece de toda fealdad.

Pero también muchas almas fieles y espirituales son hermosísimas o bien porque por una vida santa no admiten en ellas mancha alguna, o porque por una solícita y sincera confesión la lavan de inmediato. Es hermosísima en cierto modo no porque sea más excelente que todas las demás, sino porque no comete excesos. No hay exceso cuando rápidamente hay regreso. Por eso es hermosísima, revestida de hermosura y de confesión, revestida de luz como de un manto⁹. Es hermosísima la que es la misma luz o está revestida de luz: por su confesión está revestida de luz, por su vida es la misma luz.

LA NOTA DISTINTIVA DEL AMADO: HOMBRE Y DIOS

4. *¿Qué distingue a tu Amado del Amado, oh tú la más hermosa entre las mujeres?* *¿Qué distingue a tu Amado?* Esta repetición no está desprovista de mucho afecto ni carece de misterio. Si hubiera dicho: *¿qué distingue a tu Amado de la amada?* como dice: *¿Qué distingue a tu Amado del Amado?*, nadie dudaría de que lo uno había que referirlo a la generación que es del Padre; lo otro, a la que es de la Madre. En las dos El es admirable y sumamente deseable, pero es mucho más admirable por la unión de ambas.

Cada una de las dos naturalezas le es común o con el Padre o con la Madre. Pero la unión es propia de El. Lo que es propio de su persona está en una y otra naturaleza, porque su ser integralmente resulta de estas dos. Proviene de dos naturalezas; no obstante consta de ellas dos; existe de (*ex*) la unión de ambas y subsiste en cada una. En la unión de ambas naturalezas y no en cada una consiste la integridad que le es propia, por la cual se distingue a la vez del Padre y de la Madre. Se distingue de ambos no en cada naturaleza sino en la unión, así como se distingue de todo lo que no es El. Su esencia natural "*secundum quid*" consiste en cada una de las naturalezas y no en la unión. Por sí mismo es Dios "*simpliciter*"¹⁰ como el Padre; y por sí mismo es hombre "*simpliciter*" como la Madre. No es en (*ex*) parte y "*secundum quid*" Dios, ni es en (*ex*) parte y "*secundum quid*" hombre; por eso todo El es llamado Dios y todo El es llamado hombre; no todo lo que es de El sino lo que El es todo entero; no como si en todas sus partes fuera Dios, y en todas sus partes hombre sino porque no es parcialmente (*pro parte*) Dios y parcialmente (*pro parte*) hombre.

Por eso decir que es todo Dios y todo hombre excluye más que indica la idea de partes, al proponer la simplicidad de la esencia en una y otra naturaleza; no porque ambas esencias sean simples, sino porque El mismo es "*simpliciter*" una y otra. Por eso se dice que se presentó con aspecto humano¹¹, porque si bien la humanidad no es connatural a la divinidad, al ser asumida en la persona de Jesús, la viste y la cubre a manera de un vestido. La naturaleza humana no es connatural a la naturaleza divina sino que sólo están naturalmente en la persona de Jesús las cosas que son propias de la naturaleza humana. Así en la naturaleza del hombre está lo que naturalmente es propio del hombre, verdadero hombre y verdaderamente hombre; verdadero hombre porque tiene un alma y una carne humana verdaderas; verdaderamente hombre porque verdaderamente consta de un alma humana y de carne humana; por eso consta de cosas verdaderas y consta verdaderamente, no sólo teniendo las partes verdaderas de

10. N. del T. En el contexto resultaría equívoco traducir literalmente este término.

11. Flp 2,7.

9. Sal 103,1-2.

la humanidad y teniéndolas verdaderamente, sino también porque existe verdaderamente por ellas.

Tiene (partes humanas) naturales y las tiene naturalmente, de manera que así como es naturalmente Dios, así también naturalmente y no sólo por el aspecto, es hombre. Con razón, así como se dice que Jesús existe en la verdad de la naturaleza divina, así también se lo cree en la verdad de la naturaleza humana, ya que tiene ambas naturalezas y las tiene naturalmente.

5. Por eso las hijas de Jerusalén preguntan explícitamente quién es según ambas generaciones, deseando ser instruidas acerca de su naturaleza. *¿Qué distingue a tu Amado del Amado? ¿Qué distingue a tu Amado?* En su nacimiento divino es Amado del Amado; en su nacimiento humano deviene Amado de la amada; no tanto porque El sea amado por (*ex*) la Madre, cuanto que ella deviene amada por (*per*) El. El Amado todo lo que tiene, lo tiene del Amado; pero, no tiene todo de la amada, antes bien tiene todo lo que ella tiene después de haberlo recibido de El.

Por eso cuando las hijas de Jerusalén preguntan primero: *¿Qué distingue a tu Amado del Amado?* no agregan con palabras semejantes: “¿Qué distingue a tu Amado de la amada?”, sino simplemente *¿Qué distingue a tu Amado?* Lo que allí piden con deseos que sobrepasan su capacidad, lo rectifican enseguida mediante una pregunta más conforme con sus fuerzas y más modesta.

Podemos entender aquí un doble sentido: o que en la doble pregunta se indica la doble naturaleza de Jesús, o que la primera al sobrepasar la capacidad de ellas es reemplazada por la segunda, como si dijeran: *¿Qué distingue a tu Amado del Amado, oh tú, la más hermosa entre las mujeres?* La verdad de la fe que tienes acerca de la generación del Amado (que procede) del Amado te hace la más hermosa entre todos los que profesan todas las sectas. Esta fe te purifica, te embellece, esta fe por la cual sostienes que tu Amado es igual al Amado del cual procede. El es tal como Aquél de quien procede.

Admirable igualdad y admirable cualidad. La igualdad equivale a una identidad, la cualidad a la substancialidad. Si fueran dos naturalezas, ambas excelsas, una en el Padre, la otra en el Hijo, ha-

bría igualdad pero no habría identidad; la naturaleza divina no admite otra igual a sí. Hay en uno y en otro una cualidad numérica y una cualidad sustancial, más aun una cualidad sustancia. Por eso para el Hijo ser tal como el Padre, es ser lo mismo que es el Padre. Como es el Padre, tal es el Hijo; y esa cualidad es de ambos, es consustancial a El y es una misma sustancia con El. Sustancia que no sólo confiere el subsistir, sino que ella misma es subsistente, viviente, potente, inteligente.

HACER CONOCER A ESTE AMADO QUE CAUSA EL EFECTO DE LA HERMOSURA DE LA AMADA

6. Así proclamas a tu Amado del Amado, así lo defines. Si es posible danos a conocer la razón de esta fe, y nos basta. *Muéstranos al Padre y nos basta*¹². ¿Cómo sabremos qué distingue a tu Amado del Amado, si no nos enseñas cuál es el Amado de quien procede? Pero eso no es para este tiempo ni para nuestra capacidad; basta con creer que El es como es el Padre. Aunque no somos capaces de comprender cuál es esa cualidad, enséñanos quién es según la humanidad, según la cual es el Amado de (*ex*) la amada. Enséñanos y dinos qué distingue a tu Amado. Nos deleita volver a oír lo que ya hemos oído. Repítenos qué debemos creer o qué podemos entender sobre tu Amado. Oír ambas cosas nos deleita vehementemente; y aun lo que está fuera de nuestro alcance nos toma con fuerza; somos tomadas por aquel mismo ardiente impulso de admiración y amor que según vemos te ha tomado a ti, te ha arrebatado y te ha encendido.

¿Qué excelente, qué amable es tu Amado! Su amor crece siempre en ti, que siempre es para ti el Amado (que procede) del Amado, más aún, es siempre el más Amado (que procede) del Amadísimo. Su amor te hace hermosa, la experiencia te hace ávida, la avidez te torna ansiosa. Es propio de un afecto lleno de ansiedad y de deseos el que así nos conjures. *¿Qué distingue a tu Amado del Amado, que así nos conjuraste?* ¿Qué hermoso es Aquél que no soporta en ti nada manchado, y por eso te hizo la más hermosa de las muje-

12. Jn 14,8.

res! ¡Qué amable y lleno de gracia, sin el cual no soportas estar ni por un momento, y a causa del cual así nos conjuras!

SENTIRSE LLAMADAS

7. Hijas de Jerusalén, hijas de esta Jerusalén terrena, ¿por qué no dirigen a la Iglesia esas preguntas repetidas? ¿por qué descuidan estudiar este doble nacimiento de Cristo, en quien rehúsan creer? ¿Por qué no se sienten conjuradas por la Iglesia cuando se profieren contra ustedes testimonios tomados de las Escrituras de ustedes que apoyan la fe de ella, cuando se confieren gracias espirituales por la fe, cuando los mártires soportan sus sufrimientos por esa misma fe? ¿Por qué no se sienten como conjuradas por la Iglesia por las ceremonias más adecuadas que celebra, por las ideas más profundas que expone, por los premios más altos que espera, por los votos más estrictos mediante los cuales se rige?

La disciplina más severa, la doctrina más completa, los ritos más libres, la virtud más eminente, podrían engendrar en ti el celo, provocar el afecto y excitar poderosamente tu emulación. Pero llega el tiempo (aún no ha llegado) en que habiéndose ustedes convertido al Señor, será quitado el velo de la ignorancia y de la disimulación¹³. Entonces, cuando se hayan vuelto sensibles después de haber recibido al Espíritu del Señor, experimentarán la fuerza de estas conjuraciones; entonces, estimuladas por una santa curiosidad repetirán ávidamente estas preguntas diciendo: *¿Qué distingue a tu Amado del Amado, oh tú la más hermosa entre las mujeres? ¿Qué distingue a tu Amado que así nos conjuraste?*

Hermanos míos, aún no ha llegado el tiempo de los judíos, pero el nuestro siempre está dispuesto¹⁴. Por eso dejemos de lado las palabras frívolas y engañosas, y repitamos en nuestras asambleas comunitarias esas aclamaciones admirativas y esas preguntas.

13. 2 Co 3,16.

14. Jn 7,6.

DESEAR SOLO LA HERMOSURA QUE DA EL AMADO

8. ¡Ojalá ustedes sean tales hijas que deseen oír tales dogmas! ¡Ojalá también yo sea tal esposa a la cual puedan pedir tales cosas! Madre verdaderamente feliz la que merece que se le diga: *¡Oh tú la más hermosa entre las mujeres!* Feliz en verdad si conserva tan grande belleza. *Sus nazireos —dice— son más pulcros que la nieve; más blancos que la leche, más rojos que el marfil antiguo, más hermosos que el zafiro. Su rostro se ennegreció más que el carbón.* Gran alabanza por cierto, pero cambio miserable. La pulcritud de la nieve, la blancura de la leche, el rojo del marfil, la pureza y hermosura del zafiro, están cubiertos por la negrura del carbón. *Su rostro se ha vuelto negro como el carbón; no fueron reconocidos en las plazas.*

Ya no fueron conocidos en las plazas como nazireos. Callaré respecto a los demás. Miren a los hombres de nuestra orden, ¡qué admirable era su nombre en toda la tierra!¹⁵. Al comienzo, apenas eran vistos en las plazas, pero inmediatamente eran reconocidos por el signo de la santidad que había en ellos. Pero ahora en nada o en casi nada se distinguen de los demás por la religión o por su género de vida. Por lo cual no son reconocidos en las plazas como nazireos. El frecuentar las plazas decolora a los nazireos y les confiere una fisonomía extraña. *Se cambió su óptimo color. Las piedras del santuario están dispersas por las esquinas de todas las plazas*¹⁶. Por eso no fueron reconocidos en las plazas. No se reconoce en ellos la primigenia pulcritud, ni la blancura, ni el color rojo, ni la hermosura. Estas cosas, sea cual fuere su significado, describen una gran belleza. Por eso *no son reconocidos en las plazas.*

Esos son los colores de los nazireos, son asimismo los de la esposa y del Esposo. Porque en este lugar habla la esposa y dice: *Mi Amado es blanco y rojo.* Tal es nuestro Nazireo, que se asemeja al color de los nazireos, se asemeja también al color de la esposa. En efecto, ella es nazireo, ya que se consagra y desposa con el Señor Jesús Na-

15. Sal 8,2.

16. Lm 4,7.8.1.

zireo. Al constatar que ella también lo es, alabemos su belleza, recurramos a su experiencia. *¿Qué distingue a tu Amado del Amado, oh tú la más hermosa entre las mujeres? ¿Qué distingue a tu Amado, que así nos conjuraste?* Pero ahora dejemos que ella alabe a su Amado, el Señor Jesús, que vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amén.

SERMON 48

(inconcluso)

EL AMADO SEGUN LA AMADA



*i Amado es blanco y rojo*¹, etc.

EL AMADO VISTO POR LA AMADA

1. *Mi Amado es blanco y rojo, elegido entre millares.* Interrumpe por un tiempo el esfuerzo de buscar al Amado, pero por poco, para instruir a las hijas. Interrumpe las cosas deleitables, a causa de las necesarias; sin embargo no está ausente el amor cuando ella rememora los elogios del Esposo. Las alabanzas del Esposo son dulces a los labios de la esposa. Como madre piadosa y esposa prudente enseña a las hijas, recomienda al Amado. Con razón es considerada prudente la que tiene tantas cosas preparadas para hablar tan profusamente del Esposo. Sin duda cada una de sus cualidades ha sido diligentemente observada y meditada, ya que las describe con tanta espontaneidad.

Cada una de ellas, grabadas tenazmente en su memoria, atrae su afecto. El color, la cabeza, el cabello, los ojos, las mejillas, los labios, las manos, el vientre, las piernas, los pies, la garganta, todas estas cosas son descritas de modo figurado en alabanza del Esposo. Finalmente resume todo en una breve frase. *Y todo El —dice— deseable;* y para enseñarnos que estas cosas son alimentos preparados para su amor, agrega: *Tal es mi Amado, y El es mi amigo.*

1. Ct 5,10.

Vean en todo esto la doctrina de la esposa, vean su devoción, vean su diligencia, ya sea buscando al Amado, ya instruyendo a las hijas, ya evocando sus alabanzas. Conjura con insistencia, responde con prontitud, emplea figuras elegantes, distingue con cuidado, examina sucintamente, brevemente resume, y no sé si se expresa suficientemente. Pero sé que concluye de un modo afectuoso: *Tal es mi Amado, y El es mi amigo*. Grande es el alcance de estas alabanzas y por cierto grande es el amor de la que alaba.

LA SANGRE DEL AMADO LAVA A LA AMADA

2. Retomemos ahora en detalle cada uno de los objetos de estas alabanzas. *Mi Amado es blanco y rojo, elegido entre millares*. Singular mezcla de colores, que por la operación divina se reunieron en uno² en la única persona del Señor Jesús, y no para que sean uno, sino para que sean en uno. ¡Oh Esposo lleno de gracia y amable en extremo, en el cual brilla la blancura de la generación divina y el color rojo de la humana! El es, en efecto, el resplandor de la luz eterna³; si bien no nació de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni la voluntad del hombre⁴, sin embargo nació de la sangre de la Madre y no hay en El nada de aquel color rojo del cual dice Isaías: *Si tus pecados fueran como la grana, quedarán blancos como la nieve; y aunque fueran rojos como el bermellón quedarán blancos como la lana*⁵.

No hay relación, no pueden coexistir la blancura de la lana y el rojo del bermellón. Otra cosa es que el rojo se encuentre junto al blanco en la vestidura de Jesús. *¿Por qué —dice Isaías— está roja tu vestidura?*⁶. La vestidura del Señor Jesús por la naturaleza de la generación virginal, resplandeciente por la pureza y por la inocencia de la santidad, se enrojece mucho más convenientemente

en los afectos de los creyentes por el color de la pasión voluntaria.

¿Qué color rojo es éste, que no carece del poder de blanquear? *Lavaron —dice— sus vestiduras en la sangre del Cordero*⁷.

LA BLANCURA DE LA PUREZA Y EL ROJO DEL AMOR EN LA AMADA

3. Este color rojo en mi Jesús encuentra la blancura, no la hizo; en nosotros la hace, no la encuentra. El rojo de la sangre al caer sobre el color de nuestro nacimiento y de nuestra propia iniquidad, convierte el rojo en blanco, purificando por la fe los corazones⁸. Pues hemos sido justificados por la fe⁹ en la sangre de Jesús. Con razón es roja para ti la sangre derramada a causa tuya, si enciende en tu ánimo el afecto de un amor recíproco, si en la sangre derramada a causa tuya brilla para ti el inmenso amor de Dios. Pues tanto amó Jesús a su esposa que la lavó con su sangre¹⁰. El amor es llameante. Este hace a Jesús rojo para mí. En El brillan para mí la blancura de la verdad y el rojo del amor. *Mi Amado —dice— es blanco y rojo*. ¿Por qué resplandeciente de blancura? Dios es luz y en El no hay tiniebla alguna¹¹. ¿Por qué rojo? Dios es fuego, y El vino a traer fuego a la tierra¹².

Cuando te concede la luz de la inteligencia, es blanco para ti; pero si no enciende tu corazón para el amor, no lo sientes rojo. En Sí mismo es ambas cosas; pero no lo es para ti sino cuando sientes en ti el efecto de ellas. Si eres esposa, procura obtener de tu Esposo la mezcla de ambos colores, para que tú también seas blanca y roja, es decir verdadera y ardiente. Porque así como El tiene la fuerza para apaciguar, la tiene también para encender. Quien se acerca a El se acerca al fuego.

2. Sal 47,5.

3. Sb 7,26.

4. Jn 1,13.

5. Is 1,18.

6. Is 63,2.

7. Ap 7,14.

8. Hch 15,19.

9. Rm 5,1.

10. Cfr. Ef 5,25 — Ap 1,5.

11. 1 Jn 1,5.

12. Dt 4,24; Lc 12,49.

Fin de los Sermones del abad Gilberto sobre el Cantar, que tampoco él pudo concluir por haberle sobrevenido la muerte.

BIBLIOGRAFIA SELECTA

1. FUENTES:

- GILBERTO DE HOYLAND: *Super cantica canticorum*, PL 184, 9 – 298.
- GILBERT OF HOYLAND: *Sermons on the Song of Song*, Cistercian Publications, Michigan, 1978, 3 vols. (Traducción inglesa de Lawrence C. Barceland, S.J.).
- GILBERT OF HOYLAND: *Treatises, Epistles, and Sermons*, Cistercian Publications, Michigan, 1981. (Traducción inglesa de Lawrence C. Barceland, S.J.).

2. ESTUDIOS:

- BARCELAND, L.: "Nuns in the Audience of Gilbert of Hoyland", *Studies in Medieval Culture*, Kalamazoo, Michigan, 1964.
- BARCELAND, L.: "Introduction", *Sermons on the Song of Song I*. Cistercian Publications, Michigan, 1978, pp. 3-40.
- COSTELLO, H.: "Gilbert of Hoyland". *Cîteaux* 27, 1976, pp. 109-121.
- KNOWLES, D.: *The Monastic Order in England*. Cambridge University Press, Cambridge, 1950.
- LECLERCQ, J.: "Les écrits de Geoffroy d'Auxerre, Ap. II: La première rédaction des Sermones in Cantica de Gilbert de Hoyland". *Revue Bénédictine* 62, 1952, pp. 289-290.
- MIKKERS, E.: "De vita et operibus Gilbert de Hoylandia".

Cîteaux 14, 1963, pp. 33-43; 265-279.

- MIQUEL, P.: "Les caractères de l'Experience Religieuse d'après Gilbert de Hoyland". *Collectanea Cist.* 27, 1965, pp. 150-159.
- VUONG-DINH-LAM, M.J.: *Doctrine Spirituelle de Gilbert de Hoyland d'après son Commentaire sur le Cantique des cantiques.* (Disertación. Roma: Colegio Anselmeanum, 1963).
- VUONG-DINH-LAM, M.J.: "Le monastère: foyer de vie spirituelle d'après Gilbert de Hoyland". *Collectanea Cist.* 26, 1964, pp. 5-21.
- VUONG-DINH-LAM, M.J.: "Les Observances Monastiques: instruments de vie spirituelle d'après Gilbert de Hoyland", *Collectanea Cist.* 26, 1964, pp. 169-199.
- VUONG-DINH-LAM, M.J.: "Gilbert de Hoyland", *DS.* t. VI, Col. 371-374.

INDICE BIBLICO

Comentario al Cantar de los Cantares

GENESIS		GENESIS (Cont.)	
1,3	258	49,7	292
2,2	152		
2,6	390,433	EXODO	
2,15	387	3,3	239
2,17	447	19 y 34	138
2,21-23	173	25,30	373
2,21.24	464	28	140
3,1 ss	387	28,2	208
3,7	63	33,13.18	115
3,8	85	33,23	113
3,19	439		
3,24	195, 388, 481	LEVITICO	
4,14	111	1,6	139
8,16	238	4,8	64
8,21	281	26,36	172
9,21	145		
12,1	238	NUMEROS	
12 y 17	147	16,1.33	410
16,14	409		
18,1-8	138	DEUTERONOMIO	
26	408	4,24	502,517
26,18	141	32,2	468
26,19	411	32,3	463
26,20-23	410	33,12	158
27,27	386	33,19	350
27,27	180	33,24	355
28,12.13	138	34,7	272
32,24-29	138		
32,30	113	1 SAMUEL	
34,1	238	1,18	142
39,12	496	1,13	144
40,14	499		
41,22-23	446	2 SAMUEL	
45,1-3	81	1,26	227

1 REYES

3,26	342
5,30	92
6,31	478
10,18-20	200
17,17-23	201

2 REYES

2,13	495
4,1-7	354
4,2	365
4,6	226
4,32-37	201

2 ESDRAS

13,24	197
-------	-----

ESTER

2	191
---	-----

JOB

2,28	230
5,26	439
7,20	80
9,17	188
12,6	418
13,22-24	489
14,12	358
14,18	329
17,13	201
19,23-24	247
20,5	463
20,12	177
26,7	418
28,13	312
29,22	468
30,12	421
31,20	168
33,15-16	459
35,10	72
38,24	277
38,39	93

JOB (Cont.)

40,16	310
41,11	185
41,15	402
41,22	212

SALMOS

1,1	208
1,2	216, 37
1,3	182
2,2	340
4,2	102
4,3	94
4,7	152, 390, 392
4,9	61, 149, 156
4,9-10	71
6,7	201, 274, 392
8,2	513
8,3	343
9,7	381
11	351
11,7	215
15,2	81
15,11	77
16,15	263, 275, 310,
	315
18,1	385
18,8	398
18,10	232
18,11	451
18,13-14	413
18,14	425
18,14-15	413
18,15	384
20,4	244
21,27	454
24,15	336
25,8	407
26,4	337
26,6	250
27,7	400, 441
29,7,8	141

SALMOS (Cont.)

30,20	261, 289
31,4	491
31,25	381
32,6	218
33,9	115, 251
33,20	72
34,10	247
34,13	382
35,9	345, 454
35,12	222
36,1	497
36,2	406
36,31	218
37,10	499
37,11	80
37,7,9	81
37,10	82, 417
38,2	468
38,4	417
38,7,6	503
38,8	289
41,3	284
41,5	453, 464
41,8	219, 325, 416
41,9	72
44,1	115, 380
44,3	246, 280, 378
44,5	439
44,8	123, 126, 356,
	362, 365, 398
44,14	260, 395
45,5	61
45,11	152
47,2	84
47,3	421
47,5	516
47,8	483
47,13	95
48,13,21	496
49, 3-4	448
50,8	463

SALMOS (Cont.)

50,9	413
50,12,13	219
50,19	187
54,18	501
54,23	76
56,5	272
56,8	169
58,10	296
60,4	300
61,10	178
62,2	383
62,3	181
62,4	353
62,6	450
62,7	60, 231
64,12	242
64,12-13	446
67,3	482
67,7	149
67,12	351
67,14	235
67,16-17	352
68,8	491
68,10	464
68,11	382
68,22	444
70,16	439
70,23	280
71,5	82
71,7	193
72,6	139
72,21-23	486
72,24	140
72,24	388
72,26	81
72,28	144
73,3-5	177
73,6	388
73,12	92
74,3	178
74,6	148

SALMOS (Cont.)

75,2	461
75,3	61, 83, 156, 236
75,6-7	457
76,3	75
76,4	474, 502
77,25	274
79,6	284
79,11	311
79,15	434
80,4	217, 220
83,2-3	103
83,3	185
83,4	76
83,6-7	237
83,8	236, 442
84	390
84,11	192
84,13	99
86,3	89, 436
86,5	236
91,5	474
91,15	404
91,15-16	446
92,1	291
92,5	269
93,19	419
95,6	219
101,4	184
101,6.5	417
102,3	294
103,1-2	508
103,2	167, 491
103,30	428
103,32	185
107,2	479
108,24	356, 365
109	410, 415
111,9	484
117,19	468
118,1	415
118,20	140

SALMOS (Cont.)

118,35	146, 431
118,75	188
118,82.84	184
118,103	98, 378
118,120	491
118,131	409
118,140	168, 180, 279
	485
118,147	437
118,162	168
118,164	216
118,165	235
121,7	290
121,7.6	297
125	397
125,4	183, 420, 424
	428
126,1	291
126,2	274, 466
130,1	463
130,2	305
131,4.5	157
132,1	320, 360, 394
	431
132,1-2	361, 394
132,2	360
132,6	176
136,7	504
136,8	500
138,6	484
138,8	85
138,11	62, 262, 267,
	311
138,15	287, 288
138,16	485
140,2	186, 319, 382
140,3	479
140,5	369
142,6	181
143,5	221, 319
144,7	99, 400

147,6	423
147,13	479
147,14	194
149,1	93

PROVERBIOS

1,10	348
1,28	489
3,24	168, 347
3,32	259
4,3	405
4,5-8	139, 200
4,9	254
5,3-4	381
5,19	352
7,7	100
7,16	203
8,31	246, 389
15,4	218
15,15	70
15,16-17	389
15,19	171
15,30	390
17,24	112
20,9	286
21,25	153
23,1	438
24,30,31	154
25,16.27	443
25,26	390
30,5	299
30,28	237
31,10	195, 291
31,18	412
31,25	393, 401

ECLESIASTES o QOHELET

1,7	379
1,8	120
2,5-6	405
3,1-8	82
4,11	458

ECLESIASTES o QOHELET (Cont.)

4,12	326
5,11	75
7,24-25	481
10,17	207
10,19	349
12,5	147

CANTAR DE LOS CANTARES

1,1	303, 309, 380
1,2	294, 310
1,3	127, 356, 360
1,4	317
1,5	399
1,6	463
1,7	221
1,8.7	340
1,9	291
1,12	207, 362, 449
1,13.12	363
1,14	257, 324
1,15	74, 195
1,16	69
2,3	65, 311, 396
	435
2,4	87, 454
2,6	77
2,8	320
2,9.17	169
2,10	238
2,11	274
2,12	435
2,13.14	259
2,14	259
2,16 y 7,10	82
3,1	59, 69, 79, 82
3,2	83, 87, 98
3,3	109, 118
3,4	128, 137, 142
	148, 154, 159
3,5	167
3,6	175, 179

CANTAR DE LOS CANTARES
(Cont.)

3,7	191
3,8	197, 198
3,9	205, 215
3,10	224
3,11	236, 248
4,1	256, 324
4,2	264
4,2-3	276
4,3	283
4,4	291, 337
4,5-6	303
4,6	314
4,7	323, 405
4,8	279
4,9	334
4,10	344, 354, 364
4,11	376, 450
4,12	238, 386, 404
4,13	395
4,15	404, 433
4,16	416, 425
5,1	352, 433, 442
	445
5,1	449
5,2	174, 456
5,2,4	467
5,3	496
5,4	67
5,6	478
5,6-7	488
5,8	498
5,9	505
5,10	515
5,10,16	67
5,11	206
5,13	285
5,17	505
6,4	488
6,8	456
6,11	67

CANTAR DE LOS CANTARES
(Cont.)

7,7	303, 309
7,10	174
8,1	82
8,6	230, 301, 501
8,7	231, 342
8,9	298
8,10	303, 309
8,13	405

SABIDURIA

1,7	230, 325
1,10	500
2,2	185
2,12	244
6,16	87
7,10	227
7,22-24	169
7,23-24	431
7,25	414
7,26	217, 227, 277
	324, 516
8,1	128, 195, 392, 502

ECLESIASTICO o SIRACIDA

1,1	131
1,5	408
3,7	161
4,5	276
4,11	157
6,5	350
10,8	388
13,1	64
15,3	439
15,3	413
15,9	384
18,6	76
22,33	468
24,17	106
24,19	105

ECLESIASTICO o SIRACIDA
(Cont.)

24,31	210
24,23(Vulgata)	310
24,26	121
29,15	143
35,21	187, 373
38,25	63, 119
39,17	259
40,1	292

ISAIAS

1,6	336, 343
1,8	99
1,11	462
1,16	118
1,18	516
3,24	266
5,1	269
6,1	113
6,6	279
6,6-7	380
7,9 (según la LXX)	414
7,9	218
9,3	446
9,6	158
10,27	295
14,31	416
19,1	182
19,18	197
22,4	436
22,22	161
24,16	117
25,1	153
26,1	389
26,8,16	105
26,19	188, 462
26,20	155
28,20	70
33,15-16	297
33,16	411

ISAIAS (Cont.)

35,8	323, 472
39,6	91
40,6-7	357
40,17	134
40,31	170
41,5	239
42,4	327
43,18,19	93
46,13	122
48,4	292
49	288
49,18	243
50,4	217
50,5-6	486
50,6	285
50,10	74
52,1	246
52,7	113, 218, 465
53,2	391
53,5	192
53,7	327
55,11	321, 277, 502
56,10-11	272
57,8	70
57,20,21	71
58,11	424
58,13	152
59,14	99
59,17	464
60,4	330
60,8	182
61	376
61,1	172
61,7	436
62,1	120, 160
62,3-4	242
62,5	246, 407
62,6	497
63,1	125
63,2	516

ISAIAH (Cont.)

63,18,19	125
66,10-11	309
66,11	343, 346
66,12	482
66,16	347

JEREMIAS

1,9	380
1,10	433
1,13	212, 418
2,6	181
2,21	387
2,23	171
9,1	436
12,7	99
17,16	63
18,14	320
31,22	80, 248
51,9	124

LAMENTACIONES

1,20	71
2,19	66, 267
3,22	437
3,24	150
3,25	203
3,54	467
4,3	174
4,4	348, 417
4,7.8.1	513
4,18	105, 171
4,20	115, 162, 182

EZEQUIEL

1	113
1,20,17	415
2,6	273
11,19	68
28,13	409, 473
40 y 41	480

EZEQUIEL (Cont.)

44,2	388, 468
------	----------

DANIEL

3,50	418
4,10	459
7,7	217
7,13 14	113
10,1-11	503
12,3	245

OSEAS

13,14.15	80
13,15	182

JOEL

2,28	358
------	-----

MIQUEAS

5,2	250
-----	-----

NAHUM

2,8	415
-----	-----

HABACUC

3,3	424, 434
3,13	328

ZACARIAS

5,7.8	216
6,12	248
8,5	103
11,1	213
13,1	392, 405

MALAQUIAS

2,7	117, 198, 347
-----	---------------

MATEO

2,11	317
5,8	219
5,10	393

MATEO (Cont.)

5,18	447
5,23-24	360
6,22-23	257
7,14	101
7,16	328, 341, 391
8,6	201
8,6-8	504
8,8	506
8,22	378
9,20-22	60
10,14	464
10,16	273
10,18-19	427
10,20	499
10,30	266, 341
11,12	119, 335
11,25	221, 240
11,27	170, 395, 444
11,29	296
11,30	208, 294
12,7	369
12,20	327
12,34	349
13,8	506
13,21	403, 415
13,24-30,	
37-42	448
13,41	445
13,52	408
15,13	387
15,19	255
17,1.2	114
17,4	175
17,9	175
18,20	339
19,16.22	426
20,15	418
22,11	234
22,30	210
22,37	326
22,37.40	278

MATEO (Cont.)

24,22	446
24,28	155
24,42	459
24,48.49	161
25,14-15	216
25,21	452
25,24	448
26,6-7	318
26,12	399
26,29	145
26,38	444
26,40	110
26,43	175
27,34	444

MARCOS

5,40	201
11,13	99, 435
14,3	362
14,8	364
14,22	400
16,1	212
16,1-9	362
16,20	384
21,1	364

LUCAS

1,26-38	249, 250
1,39	84
1,44	460
1,78	458
2,8	459
2,9-14	249, 250
2,19	213
2,19.51	410
2,28-29	138
2,35	481
3,8	436
3,15	123
3,21	250
4,18	376

LUCAS (Cont.)

6,35	359
6,38	121
6,38	254
7,12-15	202
7,37-47	362
7,37-50	368
7,46	365
8,11	398
8,15	393
8,43-46	336
8,49-55	203
9,29	180
9,32	175
9,58	221
10,16	177
10,30	494
10,30-34	124
10,38-42	472
10,39-42	149
10,41-42	144
10,42	150, 338
11,21	195
11,22	503
12,6-9	494
12,42	173, 369
12,49	186, 277, 57
13,7	269
13,11	292
13,21	129
14,11	296, 397
14,14	293
15	296
15,10	379
15,11-32	370
15,18	84
15,18-19	84
16,12	369
17,10	189
17,21	102
17,34	154
18,10-14	374

LUCAS (Cont.)

19,2-10	370
21,14-15	427
21,15	377
21,19	359
22,32	385
22,43	250
22,61-62	336
24,4	250
24,13-32	482
24,32	183
24,36	245
24,38	444

JUAN	
1,1	157
1,9	129
1,13	516
1,14	434
1,16	440
1,20	461
1,20-26	123
2,3	501
3,8	422, 483
3,29	340
4,35	445
5,2-4	507
6	282
6,27	390, 507
6,45	220
6,64	126
6,69	308
7,6	512
7,17	478
7,37	408
7,38	390, 409, 411
7,46	305
8,3-11	368
8,6-9	247
8,12	258
8,13	374
8,25	176

JUAN (Cont.)

8,32-36	173
8,34	428
8,50	75
8,52-53	123
8,56	113
10,9	480
10,17-18	461
10,29	341
11,11-44	202
11,35	436
11,38	444
11,39-44	368
11,43-44	238
12,1-2	370
12,3	365
12,24	242
12,26	442
12,31	241
12,32	239
13,9	222
13,27	501
13,34	360
13,34-35	339
13,35	230
14,2-3	146
14,8	511
14,9-12	113
14,16	426
15,2	387
15,3	215
15,13	223, 252
15,14-15	453
15,16	341
16,7	115
16,8	188
16,20	431
17,3	275, 414
17,22	361
19,30	447
19,39	212, 317, 364
19,41	167

JUAN (Cont.)

20,16-17	138
20,17	175

HECHOS DE LOS APOSTOLES

1,10	250
1,21	145
2,4	384
2,41-47	426
4,4	426
4,32	244, 394, 456
4,33	271
5,40-42	160
5,41	419
9,15	209
10,13	272
10,31	384
10,38	363, 367, 398
10,40-41	114
11	306
15,9	215, 384, 414
15,19	517
15,46	462
26,14	196

ROMANOS

1,17	271
1,18-25	99
1,20	96, 470
1,21	92
1,21-22	330
1,31	352
3,23-24	306
5,1	517
5,5	164, 427
5,19-20	252
5,20	351, 419
6,9	164, 440
7,24-25	241
8,3	241
8,7	259 (2 veces)
8,9	168, 194

ROMANOS (Cont.)

8,15	426
8,16	270, 326
8,17	222
8,18	288, 484
8,23	77
8,24	244
8,26	373
8,28	340, 414
8,28	421
8,35	143, 160, 209
8,35.39	414
8,36	271
9,16	323
10,2	403
10,5	373
10,8	218
10,8	216
10,12	306
11,33	412
12,8	347
12,12	71, 102
13,10	225, 326
13,12	66
14,2	406
14,4	177
14,17	71, 156
14,23	215, 402
15,4	218

1 CORINTIOS

1,20	460
1,30	76, 139, 232
2,2	306
2,4-11	396
2,6	380, 449
2,7	311
2,6-7.2	378
2,6-7.15.14	407
2,10	276, 408, 431,
	443
2,12	286

1 CORINTIOS (Cont.)

2,13	385
2,14	68, 407
2,15	170
3,1-2	380
3,1.2	306
3,2	273, 407
3,17	479
4,4	72
4,7	155, 208
4,8	315
5,6	259
6,11	329, 330
6,17	62, 67, 80,
	151, 162, 193,
	245, 292, 373
6,20	207
7,5-6	407
7,32	284
7,34	210, 213
8,1	328, 431
9,20-22	304, 346
9,22	173
10,4	167
10,13	422
10,22	196
10,32.33	165
10,33	366
12,4	470
12,7-10	198
12,23	265
12,27	254
12,31	224, 228
12,31.13	360
13,2	223, 361
13,4-8	299
13,5	228
13,5.6	229
13,8	150, 352
13,8.12	412
13,11-12	314
13,12	63, 310, 311,
	458, 471

1 CORINTIOS (Cont.)

14,2	326
14,20	446
14,24-25	272
15,22	252
15,23	439
15,24.28	137
15,45	182
15,49	169
15,51	358
15,52	220, 448
16,9	464
16,13	459

2 CORINTIOS

1,12	71, 210
1,22	245
2,7	347
2,11	199, 212
2,14	366
2,14.15	209
2,15.16	307
3,16	512
3,16.18	239
3,17	162, 220, 292
3,18	89, 170, 180,
	287, 338, 395,
	472
4,2	349
4,7	271
4,10	317
4,17	328
5,13	157, 173, 449
5,13.14	225
5,13-14	143, 301, 345
5,15	465
5,16	169, 443
6,11	72
6,13	102
6,14-15	164
8,9	465
9,7	398

2 CORINTIOS (Cont.)

9,14	212
10,4.5	198
10,17	75
10,18	374
11,3	199
11,26.28.29	189
12,1.7	189
12,2	144
12,4	175
13,4	231

GALATAS

2,19.20	202
2,20	164
3,3	356
4,4	435
4,19	76, 146, 157
5,6	163, 278
5,14	222
5,22-23	398, 427
5,24	372
5,25	274
6,1	199, 347
6,8	181, 478
6,14	241
6,17	285

EFESIOS

2,6	146
2,12.19	330
2,14	192, 193
2,22	297
3,17	164, 224
3,19	147
4,12	432
4,13-14	76
4,14	183, 244
4,19	330
4,22-24	170
4,29	217
4,31	381

EFESIOS (Cont.)

5,6	403
5,14	84
5,19	280
5,20	142
5,23	250, 329
5,25	517
5,27	242, 324
5,29	233
5,31-32	245
6,12	199, 243, 467
6,13-18	301
6,17	279, 481

FILIPENSES

2,6	229
2,7	305, 465, 509
2,9	124
2,13	429
2,20,21	108
2,21	229, 265
3,8	290, 495
3,12-13	89
3,13	63, 76, 169, 270, 314, 447
3,13-14	406
3,20	157, 169, 182
3,21	441
4,4	142
4,4-5	366
4,13	196

COLOSENSES

1,20	192
1,24	285
2,3	287, 410
2,14	241
2,15	241
3	140
3,1	85, 169
3,1-2	400
3,3	294, 289, 317

COLOSENSES (Cont.)

3,14	278
3,16	216
4,6	165

1 TESALONICENSES

2,7	303, 346
2,19	243
5,8	451
5,14	347, 407
5,17	142
5,23	129

1 TIMOTEO

1,5	67, 278
2,5	229
2,7	218
3,16	247
4,8	208, 346
4,13	280
6,9	153
6,16	97, 122, 147

2 TIMOTEO

1,3	209
2,5	327
2,18	339
3,1-5	165
3,3	330
4,2	464
4,7,8	209

TITO

1,15	401
3,3	330

HEBREOS

1,1	220
1,1-2	461
1,3	250
2,4	270
2,11	227

HEBREOS (Cont.)

4,12	196, 460
4,15	246
5,4	207
5,7,9	441
7,26	246
9,14	123, 403
10,36	208
10,38	201
11,37-39	269
12,1,4	270
12,8,29	185
12,15	387, 406

SANTIAGO

1,2	359
1,9	209
1,17	312, 286
1,18	77
1,19	450
2,20	163, 402
3,2	211
3,5-6	281
3,17	393

1 PEDRO

2,2	344
2,5	296
2,19	441
2,24	202
3,4	260
3,15	197, 300
4,8	230
5,2	347
5,8	459

2 PEDRO

1,19	412
------	-----

1 JUAN

1,5	258, 517
2,19	340

1 JUAN (Cont.)

2,27	364, 399
3,2	149
4,10	335, 360
4,18	230, 426
5,4	242

APOCALIPSIS

1,5	517
2,4	462
3,7	469, 477
3,20	438
3,20	316
4,4	245
4,6	97
5,1	391
5,8	319, 373
7,13-14	327
7,14	517
8,3	441
8,4	319, 363
9,2	185
10,9-10	276
12,1	245
14,13	151
17,15	414
19,12	245
21,5	179
22,13	97

INDICE GENERAL

CONTENIDO	VII
SIGLAS Y ABREVIATURAS	VIII
NOTA DEL EDITOR	IX
INTRODUCCION	1
I. Vida de Gilberto de Hoyland	1
II. Obras de Gilberto de Hoyland	3
III. Doctrina espiritual de Gilberto	4
1. El hombre que busca a Dios	4
2. La búsqueda de Dios en sí misma	21
3. Presencia – ausencia	28
4. El encuentro con Dios: la contemplación	31
5. Cristología y Espíritu Santo	37
CONCLUSION	54
COMENTARIO AL CANTAR DE LOS CANTARES	57
<i>Sermón 1:</i> Paz y ocio para buscar a Dios	59
<i>Sermón 2:</i> Búsqueda del Amado en el reposo	69
<i>Sermón 3:</i> La iniciativa: ¡Salir a buscarlo!	79
<i>Sermón 4:</i> Búsqueda del Amado a través de todo lo existente	98
<i>Sermón 5:</i> Búsqueda del Amado a través de una vida virtuosa	106
<i>Sermón 6:</i> Búsqueda impulsada por el deseo de verlo	118
<i>Sermón 7:</i> Encuentro con el Amado	128
<i>Sermón 8:</i> El Amado se muestra al alma	137

<i>Sermón 9:</i>	
Respuesta del alma. Diligencias para no abandonar al Amado	137
<i>Sermón 10:</i>	
Permanencia del alma en el Amado	142
<i>Sermón 11:</i>	
Unión con el Amado	148
<i>Sermón 12:</i>	
Mantener la contemplación del Amado	154
<i>Sermón 13:</i>	
Diligencias para permanecer unida al Amado	159
<i>Sermón 14:</i>	
Dejarse transformar por el Amado	167
<i>Sermón 15:</i>	
Mantenerse en el amor al Amado	179
<i>Sermón 16:</i>	
El lecho espiritual para la unión transformante	191
<i>Sermón 17:</i>	
La litera, signo de clara unión	205
<i>Sermón 18:</i>	
El encuentro con el Amado en la fe	215
<i>Sermón 19:</i>	
La unión de amor	224
<i>Sermón 20:</i>	
Gozo de la unión con el Señor	236
<i>Sermón 21:</i>	
Contemplación y unión con Cristo	248
<i>Sermón 22:</i>	
Ponderación de la belleza de la esposa: los ojos	256
<i>Sermón 23:</i>	
Ponderación de la belleza de la esposa: los cabellos	264
<i>Sermón 24:</i>	
Ponderación de la belleza de la esposa: dientes, labios y lengua	276
<i>Sermón 25:</i>	
Ponderación de la belleza de la esposa: las mejillas	283
<i>Sermón 26:</i>	
Ponderación de la belleza de la esposa: el cuello	291

<i>Sermón 27:</i>	
Ponderación de la belleza de la esposa: los pechos	303
<i>Sermón 28:</i>	
Complacer al Esposo	314
<i>Sermón 29:</i>	
Toda coronación de la esposa	323
<i>Sermón 30:</i>	
El amor del Esposo reclama unidad	334
<i>Sermón 31:</i>	
El alimento espiritual	344
<i>Sermón 32:</i>	
Los perfumes del amor	354
<i>Sermón 33:</i>	
La unción con ungüentos y perfumes	364
<i>Sermón 34:</i>	
La dulzura en las palabras de la esposa	376
<i>Sermón 35:</i>	
La protegida interioridad de la esposa	386
<i>Sermón 36:</i>	
El interior de la esposa	395
<i>Sermón 37:</i>	
Riqueza interior de la esposa	404
<i>Sermón 38:</i>	
Luchas de la esposa	416
<i>Sermón 39:</i>	
La libertad del Espíritu	425
<i>Sermón 40:</i>	
Los deseos de encuentro de Esposo y esposa	433
<i>Sermón 41:</i>	
La invitación del Señor en su última venida	445
<i>Sermón 42:</i>	
Esperar el llamado del Amado que huye de sus enemigos	456
<i>Sermón 43:</i>	
La esposa preparada para abrir al llamado del Esposo	467
<i>Sermón 44:</i>	
Ante el llamado del Esposo	478
<i>Sermón 45:</i>	
La búsqueda del Esposo	488

<i>Sermón 46:</i>	
Intercesión de quienes ya han encontrado al Amado	498
<i>Sermón 47:</i>	
La hermosura dada sólo por el Amado	505
<i>Sermón 48:</i>	
El Amado según la amada	515
BIBLIOGRAFIA SELECTA	519
INDICE BIBLICO	521
INDICE GENERAL	537

Se terminó de imprimir el 1 de noviembre de 1984, en los Talleres
Gráficos de Editorial TA.P.A.S. SRL — Avda. Vélez Sársfield 540
5000 CORDOBA — R.A.

PADRES CISTERCIENSES

Es una colección dedicada a la difusión de las obras de los más destacados autores cistercienses del siglo XII. La serie permite al lector contemporáneo tomar contacto con esta literatura espiritual tan amplia y fecunda como generalmente desconocida. Las ediciones se basan en los mejores textos latinos existentes y, aunque no pretenden dar traducciones definitivas, presentan versiones en lengua castellana precisas y claras, capaces de brindar seguridad al estudioso y comprensión inmediata al lector no especializado.

Los volúmenes incluyen introducciones y notas preparadas por entendidos en la espiritualidad del Cister y la teología monástica, que facilitan un acceso fructuoso a los textos publicados.

Editada por el monasterio trapense de Azul (República Argentina), la colección surge de múltiples colaboraciones; sin ese aporte estas páginas no verían nunca la luz.

VOLUMENES PUBLICADOS

1. Guillermo de Saint-Thierry: De la contemplación de Dios... (ag.).
2. Guillermo de Saint-Thierry: Diálogo con Dios... (ag.).
3. Balduino de Ford: Sacramento del altar (ag.).
4. Elredo de Rieval: Opúsculos.
5. Elredo de Rieval: Homilias litúrgicas.
6. Guillermo de Saint-Thierry: Comentario al cantar de los cantares (ag.).
7. Guillermo de Saint-Thierry: El espejo y el enigma de la fe.
8. Bernardo de Claraval / Amadeo de Lausana: Homilias marianas.
9. Elredo de Rieval: Caridad - Amistad.
10. Guerrico de Igny: Homilias para el año litúrgico.

DE PROXIMA APARICION

12. Elredo de Rieval: Sermones del tiempo y santos. Sermones sobre Isaías.

PEDIDOS Y SUSCRIPCIONES

Argentina:	Hermanas trapenses Casilla 16 7318 Hinojo (B.A.)
España:	Abadía cisterciense de Viacelli Cóbreces (Santander)
México:	Monasterio benedictino Apartado 488 Cuernavaca - Morelos

